

UNIVERSIDAD
AUSTRAL



Doctorado en Comunicación

**Conflictos ambientalistas populares.
Las actividades industriales como asuntos
públicos en seis comunidades argentinas**

Tesis de doctorado

Autor: Arturo Fitz Herbert

Director: Luciano Elizalde

Octubre de 2019

Índice

Agradecimientos	11
Introducción	12
Capítulo 1. Revisión de la bibliografía	18
1.1. Las teorías sobre la emergencia de los conflictos ambientalistas populares	20
1.1.1. Estudios sobre la percepción del riesgo.....	20
1.1.2. Las teorías sobre los movimientos sociales	26
1.1.3. El surgimiento del ambientalismo desde la perspectiva de los movimientos sociales	30
1.1.4. Teorías sobre las estrategias para la aceptación de las coaliciones industriales...	37
1.2. Desarrollo del conflicto: las estrategias de los jugadores.....	42
1.3. La extinción del conflicto	48
Capítulo 2. Marco teórico	56
2.1. Qué son los conflictos ambientalistas populares	57
2.2. Teorías generales sobre la sociedad que tienen al consenso y a la comunicación como conceptos fundamentales	62
2.2.1. Principios generales de la sociología de la comunicación.....	62
2.2.2. James Coleman y la sociedad como intercambio de derechos a actuar.....	65
2.2.3. La teoría de los campos sociales de Bourdieu, Fligstein y McAdam.....	68
2.2.4. Teorías sobre la emergencia y el desarrollo de los asuntos públicos	76
2.2.4.1. Emergencia del disenso: reformulaciones al modelo de Coleman.....	76
2.2.5. Los asuntos públicos según Luciano Elizalde	81
2.2.5.1. El posicionamiento en el discurso público	87
2.2.6. Resumen: conceptos y categorías aplicadas al análisis de casos.....	88
2.3. Decisores de un conflicto ambientalista popular	89
2.4. El campo de las industrias y su evolución.....	91

2.4.1. El camino hacia una mayor interdependencia entre los campos de las industrias, del Estado, de la ciencia y de las comunidades	92
2.5. Aportes teóricos surgidos del análisis de los casos	101
2.5.1. Mecanismos y procesos identificados en la emergencia del conflicto	101
2.5.1.1. <i>Brokerage</i>	101
2.5.1.2. Asamblea	101
2.5.2. Mecanismos y procesos identificados en el desarrollo del conflicto	102
2.5.2.1. Resonancia.....	102
2.5.2.2. Ciclos de movilización	102
2.5.2.3. Innovaciones tácticas.....	105
2.5.2.4. Proceso de disrupción en una comunidad.....	105
2.5.2.5. Espiral de disenso	110
2.5.3. Mecanismos y procesos identificados en la extinción.....	111
2.5.3.1. Alianzas políticas.....	111
2.5.3.2. Mediación judicial	111
2.5.3.3. Cambio de preferencias públicas.....	112
2.5.3.4. Disrupción del orden social	112
2.5.3.5. Resistencia de la coalición industrial.....	112
2.5.4. Mecanismos y procesos de producción del consenso o disolución del disenso .	113
2.5.4.1. Institucionalización de un sector	113
2.5.4.2. Normalización	113
2.5.4.3. Dependencia	114
2.5.4.4. Neutralización del mensaje de riesgo por el referente.....	114
2.5.4.5. Subordinación del problema ambiental a otras agendas.....	115
2.5.5. Mecanismos identificados en la tesis.....	115
Capítulo 3. Metodología.....	117
3.1. Objetivo de la tesis	117

3.2.	Preguntas de investigación	117
3.3.	Paradigma de análisis	118
3.4.	Diseño de investigación.....	122
3.4.1.	Selección de casos	122
3.4.2.	Rastreo de procesos: justificación y forma de su uso.....	127
3.5.	Recolección, análisis y exhibición de los datos.....	131
3.5.1.	Fuentes de datos.....	131
3.5.2.	Procedimiento utilizado para el rastreo de procesos	134
3.6.	Estructura de los casos.....	136
Capítulo 4. El conflicto entre Monsanto y el ambientalismo de Malvinas Argentinas		142
4.1.	Monsanto: la empresa y su estrategia.....	142
4.1.1.	Monsanto decide instalar una acopiadora de semillas en Malvinas Argentinas, Córdoba.	151
4.2.	Factores situacionales	152
4.2.1.	El contexto cordobés.....	152
4.2.2.	El contexto de la comunidad de Malvinas	153
4.2.2.1.	Historia de Malvinas Argentinas.....	155
4.2.2.2.	Condiciones socioeconómicas.....	156
4.2.2.3.	Estilo de vida.....	158
4.3.	Aparición de la industria: la estrategia inicial de Asuntos Públicos de la empresa y la construcción de la coalición pro Monsanto	160
4.4.	Primeras repercusiones del anuncio de inversiones en Malvinas.....	163
4.5.	Emergencia del conflicto: la formación de un movimiento ambientalista local	166
4.5.1.	Activación del riesgo	168
4.5.2.	<i>Brokerage</i>	171
4.5.3.	Problematización	172
4.5.4.	Institucionalización de la asamblea	176

4.5.5. MACA	178
4.5.6. Conflicto	181
4.6. Contrafácticos a la emergencia del conflicto.....	182
4.6.1. Monsanto y el impacto de una estrategia diferente de Asuntos Públicos.....	183
4.6.1.1. Conversaciones privadas	184
4.6.1.2. Producción de hechos	189
4.6.1.3. Discurso público	191
4.7. Posiciones frente a Monsanto en Malvinas Argentinas.....	193
4.8. Desarrollo del conflicto	194
4.8.1. Primera decisión relevante: De la Sota abandona la coalición pro-Monsanto	198
4.8.1.1. La estrategia de Asuntos Públicos del movimiento y el logro de la resonancia	198
4.8.1.1.1. Conversaciones privadas	199
4.8.1.1.1.1. El consenso de los vecinos de Malvinas.....	200
4.8.1.1.1.2. El consenso exhibido por las figuras mediáticas	202
4.8.1.1.1.3. Construcción de la coalición.....	203
4.8.1.1.1.4. La negativa a conversar con Monsanto y las autoridades provinciales	205
4.8.1.1.2. Judicialización	206
4.8.1.1.3. Discurso público: riesgo y democracia popular	207
4.8.1.1.3.1. Canales de difusión.....	207
4.8.1.1.3.2. MACA	208
4.8.1.1.3.3. Posicionamientos	210
4.8.1.1.3.3.1. Posicionamiento del movimiento	211
4.8.1.1.3.3.2. Posicionamiento de Monsanto.....	217
4.8.1.1.3.3.3. La negociación de los posicionamientos ajenos	220
4.8.1.1.4. Producción de hechos	222
4.8.1.1.4.1. Ritmo y tipo de protestas	223

4.8.1.1.4.2. Innovación táctica: el bloqueo permanente	226
4.8.1.2. El bloqueo y las adhesiones públicas al movimiento producen un ciclo de movilización ascendente.....	230
4.8.1.2.1. Los dos ciclos de movilización.....	231
4.8.1.3. Espiral de disenso	236
4.8.1.4. La opinión pública, contra Monsanto	238
4.8.1.5. <i>Shock externo</i> : la crisis con la policía de Córdoba	240
4.8.1.6. Efectos de los mecanismos sobre el gobierno provincial: De la Sota abandona la coalición a favor de Monsanto.....	242
4.8.2. Segunda decisión relevante: el municipio abandona la coalición pro-Monsanto.....	248
4.8.2.1. La posición de Arzani hasta febrero de 2014	248
4.8.2.2. La salida de la provincia de la coalición Monsanto aumenta la presión sobre Arzani	250
4.8.2.3. La disrupción social de la comunidad de Malvinas.....	251
4.8.2.3.1. Polarización y escalada del conflicto en Malvinas	252
4.8.2.4. La intendencia de Malvinas abandona la coalición	264
4.8.3. Tercera decisión relevante: Monsanto decide abandonar el proyecto	266
4.9. Contrafácticos: ¿qué hubiera necesitado Monsanto para instalar la planta?	267
4.9.1. El ciclo de movilización entra en una fase descendente.....	271
4.9.2. La nueva estrategia de Asuntos Públicos de Monsanto.....	278
4.9.3. Sanciones municipales.....	280
4.9.4. Espiral de consenso	281
4.10. Conclusiones.....	283
Capítulo 5. La relación estable entre la comunidad de Rojas y Monsanto	291
5.1. El contexto de Rojas	291
5.1.1. Condiciones socioeconómicas	293
5.1.2. Estilo de vida	295
5.2. Aparición de la industria.....	296

5.3.	Posiciones frente a la industria en 2017	298
5.4.	Mecanismos que generan consenso o moderan el disenso	303
5.4.1.	Dependencia económica: familiaridad y espiral del consenso	303
5.4.2.	Cultura local: institucionalización de la producción agropecuaria.....	304
5.4.3.	Comunicación de la industria	306
5.4.4.	Neutralización del mensaje de riesgo por el referente.....	309
5.5.	¿Podría cambiar la situación?.....	310
5.6.	Conclusiones.....	313
	Capítulo 6. Las relaciones entre los rellenos sanitarios de CEAMSE y cuatro comunidades del conurbano bonaerense	315
6.1.	CEAMSE: la empresa y su campo	315
6.2.	Aparición de la industria en las cuatro comunidades	324
6.3.	Urbanización desigual	326
6.4.	Normalización	326
6.5.	Villa Domínico: el primer conflicto ambientalista que enfrentó CEAMSE.....	329
6.5.1.	La comunidad alrededor del relleno	329
6.5.1.1.	Primeros años: desde la aparición de la industria hasta la década del 90.....	330
6.5.1.2.	Características sociales	331
6.5.3.	Emergencia del conflicto	333
6.5.3.1.	Activación del riesgo	333
6.5.3.2.	<i>Brokerage</i>	336
6.5.3.3.	Problematización	336
6.5.3.4.	Asamblea	338
6.5.3.5.	MACA	338
6.5.4.	Posiciones frente a la industria en Villa Domínico	339
6.5.5.	Desarrollo del conflicto en Villa Domínico	342
6.5.5.1.	Estrategias de AAPP de <i>Madres de las Torres</i>	344

6.5.5.2. Estrategia de AAPP de la coalición CEAMSE.....	346
6.5.5.3. Ciclo de movilización ascendente	347
6.5.5.4. La alianza con el intendente de Avellaneda	351
6.5.6. Alternativas para los residuos y cierre del relleno de Villa Dominico.....	355
6.5.7. Polarización y recuperación de la armonía.....	358
6.6. Ensenada.....	360
6.6.1. La comunidad alrededor del relleno	360
6.6.1.1. Primeros años	361
6.6.1.2. Características sociales	362
6.6.2. Emergencia del conflicto	364
6.6.2.1. Problematización	365
6.6.2.2. Aumento de la amenaza.....	368
6.6.2.3. Asamblea y construcción del MACA.....	368
6.6.3. Posiciones frente a CEAMSE en Ensenada.....	371
6.6.4. Ensenada: desarrollo del conflicto.....	372
6.6.4.1. Estrategia inicial de AAPP de la coalición CEAMSE.....	375
6.6.4.2. Primer intento fallido: el llamado a licitación de un nuevo relleno.....	377
6.6.4.3. Estrategia AAPP del movimiento.....	379
6.6.4.4. Fallos judiciales contra CEAMSE.....	386
6.6.4.5. Mediación de la Suprema Corte de la Provincia: acuerdo condicionado	387
6.6.4.6. Segundo intento fallido: la ley de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos	388
6.6.4.7. Regionalización del conflicto: la estrategia de la coalición CEAMSE durante la gestión de Daniel Scioli.....	392
6.6.4.8. La estrategia de CEAMSE durante el gobierno de María Eugenia Vidal	400
6.6.5. Extinción del conflicto: el disenso controlado	402
6.7. González Catán.....	402
6.7.1. La comunidad alrededor del relleno	402

6.7.1.1.	Primeros años	403
6.7.1.2.	Características sociales.....	404
6.7.2.	Emergencia del conflicto	407
6.7.2.1.	Activación del riesgo.....	407
6.7.2.2.	<i>Brokerage</i>	409
6.7.2.3.	Problematización	410
6.7.2.4.	Asamblea	412
6.7.2.5.	MACA	413
6.7.2.6.	Reclamo	414
6.7.3.	Posiciones frente a CEAMSE en González Catán.....	414
6.7.4.	Desarrollo del conflicto	416
6.7.4.1.	Estrategia AAPP del movimiento.....	418
6.7.4.2.	Estrategia inicial de la coalición CEAMSE	423
6.7.4.3.	Falla el primer intento de abrir un relleno.....	425
6.7.4.4.	Judicialización: el juez Salas determina que las napas de González Catán están contaminadas	425
6.7.4.5.	Ciclo de movilización ascendente	426
6.7.4.6.	Falla el segundo intento de abrir un nuevo relleno.....	428
6.7.4.7.	Municipalización del conflicto: el rechazo a la planta de transferencia y al sistema CARE	430
6.7.4.8.	Ciclo de movilización descendente: la diferenciación del movimiento	432
6.7.5.	El disenso controlado.....	438
6.8.	José León Suárez	438
6.8.1.	La comunidad alrededor del relleno	439
6.8.1.1.	Primeros años	440
6.8.1.2.	Condiciones socioeconómicas	441
6.8.2.	Posiciones frente a CEAMSE en José León Suárez	444

6.8.3. Mecanismos que generan consenso o un disenso controlado respecto a CEAMSE	446
6.8.3.1. Dependencia	447
6.8.3.1.1. Hurst institucionaliza la dependencia del relleno	450
6.8.3.2. Normalización	451
6.8.3.3. Subordinación del problema ambiental a otras agendas.....	452
6.9. Conclusiones.....	453
Capítulo 7. Conclusiones.....	459
7.1. Aporte empírico: Hacia una modelización de los conflictos ambientalistas populares en la Argentina.....	459
7.1.1. El camino al conflicto	460
7.1.2. El camino al consenso o al disenso controlado.....	462
7.1.3. El camino al cierre de las operaciones.....	465
7.1.4. El camino a la continuidad.....	472
7.2. Aportes teóricos.....	476
7.2.1. La comunicación es un proceso social no lineal.....	476
7.2.2. La gestión de los asuntos públicos requiere la consideración de las tres macrofunciones de la comunicación	478
7.2.3. Existen cuatro niveles interdependientes de producción del significado	479
7.2.4. La comunicación efectiva entre campos requiere una habilidad social poco frecuente	483
7.3. Aportes metodológicos	485
7.4. Futuras investigaciones	486
7.5 Las industrias: el punto de vista técnico, el comercial y el de asuntos públicos....	488
Bibliografía.....	490
Anexos.....	500

Agradecimientos

Este texto comenzó como una tesis de Maestría hace 8 años. Durante ese largo tiempo, muchas personas me brindaron su tiempo, conocimiento, aliento y sabiduría. En primer lugar, agradezco a todas las personas que entrevisté y con las que conversé para esta investigación. Sin sus aportes, que dieron sin pedir nada a cambio, este trabajo no existiría.

En segundo lugar, destaco la labor de quienes participaron como asistentes: María José y Fátima Marcone, Matías Heblig, Sofía de Cucco, Iván Mantello y Agustina Caro Frade. Manuel Crespo, además de recibirme en su casa para algunas de las tardes más memorables de los últimos años, realizó un excelente trabajo editando este extenso texto a contrarreloj.

Otras personas leyeron borradores de la tesis y la mejoraron a partir de su mirada crítica: Catalina Smulovitz, quien co-dirigió la parte de la Maestría, Damián Fernández Pedemonte, Fernando Ruiz y, especialmente, Juan Pablo Cannata, con quien compartimos tardes de trabajo donde surgieron algunas de las mejores ideas.

Un párrafo aparte -y, en realidad, mucho más- se merece Luciano Elizalde, a quien la denominación de tutor le cabe muy chica. Como se verá a lo largo de los capítulos, su influencia intelectual fue muy grande: este trabajo puede considerarse una continuidad de sus desarrollos teóricos. Haberlo conocido fue uno de los giros más afortunados que tuvo mi vida; me honra ser su amigo y poder disfrutar tan frecuentemente de su conversación.

Habiendo entrado en el terreno afectivo, las palabras empiezan a tener gusto a poco. Mi familia ha resultado siempre un apoyo de tal relevancia que no la puedo describir. Nuevamente, y tal como lo hice cuando publiqué mi primer trabajo, tengo que destacar especialmente el acompañamiento constante de mis padres.

Todos estos años fueron de mucho aprendizaje y maduración. En lo académico y profesional, sin dudas, pero mucho más en lo personal. Y con quien más compartí y disfruté fue con Angie, pilar fundamental de mi estabilidad emocional y mi felicidad. Como si el amor que con ella construimos no fuera suficiente, lo multiplicamos con Beltrán y Catalina. Verlos crecer, acompañarlos y tratar de transmitirles lo que nuestros padres nos dieron es la experiencia de aprendizaje más feliz. Nadie como Angie sabe cuánto costó este trabajo. A ella se lo dedico.

Introducción

La preocupación por las actividades industriales en la Argentina tiene una larga tradición que durante mucho tiempo estuvo ligada al desarrollo económico de la nación. Desde el impacto que tuvo la Gran Depresión en el modelo productivo del país, tanto la academia como el sistema político han dedicado muchos recursos a pensar y poner en acción planes cuyo objetivo era la industrialización nacional. En este caso, la preocupación por las industrias era un aspecto central del problema del desarrollo.

En las primeras décadas del siglo XXI, la discusión sobre las actividades industriales incorporó una nueva faceta: ¿cuáles son las consecuencias no deseadas de las industrias ya instaladas y de los proyectos industriales de la Argentina? Al igual que ocurrió en el mundo desarrollado desde principios de la década de 1960, en el debate público local se comenzó a cuestionar el impacto potencial de las industrias en el ambiente y la salud humana.

De este debate no sólo han participado jugadores consolidados del escenario público local, sino también jugadores nuevos: los movimientos ambientalistas locales. En efecto, gran parte de la problematización de las industrias en la agenda pública ha sido motivada por el surgimiento de lo que aquí definimos como conflictos ambientalistas populares: enfrentamientos en los cuales un grupo de una comunidad se moviliza para pedir el cese de actividades de una industria que opera o prevé operar en su territorio. Ejemplos resonantes de este tipo de conflictos son el de Esquel contra la minería, en 2002, y el de Gualeguaychú contra dos pasteras que se intentaron instalar en Fray Bentos. Este último movimiento fue tan relevante que desencadenó un conflicto internacional con Uruguay.

Aparte de estos ejemplos, los conflictos ambientalistas populares se han vuelto más frecuentes en la Argentina. La minería, la industria petroquímica, la energía nuclear y la gestión de residuos son algunos de los sectores que han enfrentado disensos de las comunidades. No obstante, cuando se analizan los sectores con detalle, se puede observar una gran variabilidad: las mismas industrias -e incluso las mismas empresas- son aceptadas en algunas comunidades y rechazadas en otras. Asimismo, en comunidades que han convivido durante décadas con una industria surge de un momento a otro un movimiento ambientalista local.

La variabilidad también se observa en los resultados de los conflictos: mientras que algunos movimientos han logrado que las industrias dejen de operar en sus territorios, en otras comunidades la industria ha logrado resistir la disputa y abrir o mantener sus operaciones.

¿Por qué en algunas comunidades de la Argentina la misma industria enfrenta conflictos ambientalistas populares y en otras no? ¿Por qué, una vez que los conflictos se producen, algunas industrias logran mantener sus operaciones y otras deben cesarlas? Estas son las dos grandes preguntas que se abordarán en esta tesis: una sobre el surgimiento o emergencia del conflicto, y otra sobre su extinción. Estos interrogantes se han tratado de responder en investigaciones previas desde la sociología política, la psicología social, la antropología y el *management*.

En esta tesis, las preguntas se abordan desde el punto de vista de la sociología de la comunicación, con el objetivo de generar modelos causales de los procesos que llevan a la emergencia y extinción de los conflictos ambientalistas populares en las provincias democráticas de la Argentina¹. En términos generales, observar estos conflictos desde el punto de vista de la comunicación implica dos tipos de análisis. En primer lugar, y tal como se plantea en las teorías de asuntos públicos, las relaciones entre industrias y sus comunidades serán vistas como procesos de construcción del consenso y/o manejo del disenso. Mientras que la emergencia de conflictos es claramente una forma de disenso organizado, su ausencia puede deberse tanto al consenso que logra la industria en los grupos locales como a formas de disenso desarticuladas o bajo el control de la industria y sus aliados.

En segundo lugar, una vez que el conflicto emerge, la definición acerca de quién logre sus objetivos, el movimiento o la industria, dependerá de la capacidad de cada jugador de construir consensos con los grandes decisores estatales o, en su defecto, de generar el suficiente disenso como para que los decisores se sientan presionados a decidir a su favor.

Tomando en cuenta esta perspectiva, la pregunta por la emergencia del conflicto es acerca de la construcción de un disenso frente a una industria o, en otras palabras, el surgimiento del ambientalismo como asunto público en una comunidad. Desde el punto de vista de la comunicación, la cuestión a explicar es cómo un grupo construye un

¹ Cabe aclarar que esta tesis no se inscribe en el paradigma positivista de las ciencias sociales, sino en el del análisis contextual o la sociología analítica. Este paradigma se explicará en el capítulo 2, pero se basa en explicaciones basadas no en hipótesis sino en secuencias causales de mecanismos, procesos y episodios.

problema público ambiental a partir de la presencia de la industria y cómo genera un significado compartido que motive a los miembros del grupo a organizar acciones colectivas.

Con las acciones colectivas, el disenso del movimiento se transforma en un conflicto donde la industria ve cuestionados sus derechos a empezar o continuar con sus actividades. La propia exhibición de este disenso representa una pérdida de autonomía para la industria: de ahora en más, y por el tiempo que dure el cuestionamiento, tendrá que activar los mecanismos necesarios para defender todos o gran parte de sus derechos a actuar.

En sociedades democráticas y altamente mediatizadas, gran parte de esa defensa se tendrá que jugar en un escenario público que ninguno de los participantes controla totalmente. Esa defensa se produce principalmente a través de estrategias de asuntos públicos basadas en la comunicación, entendiendo a ésta como un mecanismo de inferencias activadoras de inferencias, que ejerce un control “blando” de los participantes a través de los efectos que un mensaje tiene sobre la percepción, pensamiento, emociones y posteriores acciones; y que permite la construcción de relaciones y de representaciones simbólicas y la coordinación impersonal de procesos sistémicos (Elizalde, 2007).

Por lo tanto, la pregunta por la extinción es acerca de cuál de los grupos enfrentados puede poner en práctica una estrategia de asuntos públicos que le permita construir una coalición con el poder suficiente como para sostener los derechos que reclama -a habitar un territorio sin actividades industriales riesgosas, para el movimiento, y a iniciar o mantener sus actividades, para la industria-.

Bajo este esquema conceptual, el primer argumento central de esta tesis es que las posiciones de la comunidad frente a la industria dependen de dos percepciones colectivas fundamentales y del valor que se les asigne: la importancia de la industria para el desarrollo local actual o futuro y el riesgo a la salud humana que suponen sus actividades. Para que surja un disenso ambientalista, primero deben formarse grupos que perciban en la industria un riesgo a la salud de los vecinos y, al mismo tiempo, que evalúen que sus actividades no son fundamentales para el desarrollo local o que ese desarrollo es menos valioso que la salud. La construcción de estas percepciones depende de los mecanismos comunicacionales que activan los jugadores principales, sobre todo las industrias y los ambientalistas.

Cuando estos grupos ven cerradas las vías institucionales a un mayor control o a un cierre de la industria e interpretan que la única posibilidad de cambio está en la acción

colectiva, se forma un movimiento ambientalista que produce la emergencia del conflicto. En este proceso de emergencia del conflicto, se postulará que son mecanismos necesarios la activación del riesgo, la problematización, la constitución de la asamblea y la elaboración de un marco de acción colectiva ambientalista.

El segundo argumento central es que, para lograr que se les reconozcan los derechos que reclaman, los movimientos ambientalistas deben ejecutar estrategias de asuntos públicos que persuadan y/o presionen a los jugadores estatales que tienen el poder suficiente como para confirmar o rechazar esos derechos. En los casos aquí analizados, esos jugadores son los gobernadores, los intendentes y los jueces de mayor rango. Los movimientos pueden generar coaliciones con algunos de estos jugadores o pueden presionarlos mediante amenazas a recursos o situaciones que valoran, como la simpatía de la opinión pública, el sostenimiento del orden social o la legitimidad legal de sus actos.

En los casos analizados en esta tesis, los movimientos que lograron decisiones total o parcialmente favorables necesitaron combinar acciones de comunicación que mantuvieran la cohesión interna con actuaciones en el escenario público que le dieran visibilidad y, por lo tanto, relevancia a los reclamos. Los ambientalistas sólo pudieron activar respuestas en los grandes decisores cuando fueron efectivos en el escenario público local o provincial. En cambio, los movimientos no obtuvieron los resultados esperados cuando la industria logró resistir el disenso el tiempo suficiente como para que el movimiento se dividiera y perdiera capacidad de aparecer en el escenario público.

La explicación de los conflictos ambientalistas populares desde la sociología de la comunicación es novedosa frente a lo que, como se verá en el capítulo 1, son las formas habituales de estudiarlos. Esto representa algunos desafíos. En primer lugar, exige construir un nuevo marco teórico que permita entender la relevancia de los procesos de consenso y disenso en la estabilidad y el cambio social y la importancia de la comunicación para activar esos procesos. Esto, a su vez, requiere una comprensión de las relaciones entre agencia y estructura, ya que la comunicación es tanto un mecanismo de cambio no determinista como una acción sometida a los límites y posibilidades que generan las normas, las relaciones de poder, la cultura y el resto de las condiciones estructurales. Este marco se desarrolla en el capítulo 2.

En segundo lugar, exige el uso de una metodología pertinente para analizar con detalle los procesos de asuntos públicos. En el capítulo 3 se describe la metodología utilizada en este trabajo, cuya novedad principal consiste en la aplicación del rastreo de procesos, que muchos autores resaltan como la más pertinente para el estudio de los

procesos y mecanismos sociales, a una investigación del campo de la comunicación. En la técnica del rastreo de procesos, se parte de los efectos para empezar a rastrear hacia atrás la cadena de mecanismos que los produjeron. Esta reconstrucción es guiada por un conocimiento teórico extenso y por la voluntad de “abrir la caja negra” de la causalidad sin dejar eslabones sin explicación y corroboración empírica.

Este trabajo asumió otro desafío novedoso en la metodología: cómo analizar los conflictos ambientalistas populares sin reducir la explicación al punto de vista de uno solo de los jugadores. Habitualmente, los conflictos se estudian desde el punto de vista del movimiento o de la industria o del Estado. En esta tesis, se ha buscado incorporar el punto de vista y las interacciones entre estos tres protagonistas de las relaciones entre industrias y comunidades. Como se verá en el análisis de casos y en las conclusiones, esta decisión permite elaborar una gran cantidad de explicaciones teóricas y empíricas que el sesgo hacia uno de los jugadores no permite observar.

Estas novedades son aplicadas al estudio de seis comunidades: Malvinas Argentinas (capítulo 4), Rojas (capítulo 5), Villa Domínico, Ensenada, González Catán y José León Suárez (todas en el capítulo 6). En las primeras dos comunidades se analizan las relaciones que establecieron con la empresa privada de biotecnología Monsanto: conflictivas en Malvinas, donde la industria intentó abrir una planta procesadora de semillas y no pudo, y sin disputas en Rojas, donde funciona una planta idéntica a la que se quería instalar en Malvinas.

En las otras cuatro comunidades se analizan las relaciones con la empresa pública Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE): tres conflictivas (Villa Domínico, González Catán y Ensenada) y una sin disputa (José León Suárez).

El hecho de que cada empresa haya tenido tanto relaciones conflictivas como ausencia de disensos notorios en sus relaciones comunitarias hace interesantes a los casos, ya que elimina las explicaciones de sentido común. Por ejemplo, alguien podría argumentar que el rechazo a Monsanto en Malvinas se debe exclusivamente a su mala reputación de marca. Y, si bien este resultó ser un factor importante, su capacidad explicativa como única variable falla cuando se tiene en cuenta que la misma marca no produce disensos en Rojas.

En el caso de CEAMSE, la intuición más simple hace pensar que es una obviedad que cualquier comunidad que viva cerca de un centro de disposición final de residuos va a pedir su cierre. En definitiva, los rellenos sanitarios producen mal olor, ruidos y

contaminación visual. Pero esta explicación no dice por qué los movimientos contra CEAMSE tardaron más de veinte años en surgir, y por qué no emergieron en la comunidad que, a simple vista, presenta el deterioro ambiental más profundo.

El estudio de estos seis casos no es comparado, ya que el rastreo de procesos trata a cada caso como un universo particular. Sin embargo, en el último capítulo se buscará identificar factores comunes y específicos de los casos, con el fin de evaluar la capacidad de realizar generalizaciones. De ese ejercicio surgirán unos modelos causales que deberán ser puestos a prueba en futuros estudios. Este último capítulo, además, presenta algunas reflexiones novedosas para la teoría de la comunicación y algunos lineamientos para futuras investigaciones.

Capítulo 1. Revisión de la bibliografía

A la par del crecimiento del ambientalismo como tema público desde la década de 1960 se fue desarrollando su estudio académico en las ciencias sociales. Una amplia variedad de disciplinas, como la sociología, la antropología, la ciencia política y el *management*, se han dedicado a estudiar las relaciones entre ambiente, tecnología, industrias y sociedad.

De manera separada entre las disciplinas, se empezaron a investigar preguntas que tenían que ver con la comunicación ambiental: la retórica ambientalista, la cobertura mediática sobre el ambientalismo, las estrategias de los grupos de presión ambientalista y los procesos de percepción del riesgo. Paulatinamente, estas preguntas formaron un campo académico cuya autoconciencia tuvo como hito inaugural el primer número de la revista académica *Environmental Communication: A Journal of Nature and Culture* en 2007 (Cox & Depoe, 2015).

Según Cox y Depoe, las diversas preguntas de investigación y disciplinas que las han abordado convergen en una serie de supuestos que podrían resumirse así: los problemas ambientales dependen tanto de condiciones materiales como de construcciones sociales de los seres humanos que interactúan con ese ambiente; el sentido de esas construcciones se produce a través un proceso dinámico en el cual los jugadores disputan sus intereses a través de representaciones y discursos sobre el ambiente. Asimismo, esos discursos y representaciones se producen en un contexto social, cultural, político y económico que promueve, sostiene o frustra algunas de esas representaciones interesadas (Cox & Depoe, 2015). En otras palabras, el estudio de la comunicación ambiental invita a comprender cómo los individuos y grupos producen y disputan el sentido sobre el ambiente en un sistema moldeado por condiciones culturales, institucionales y relacionales previas.

Dentro de este sistema de comunicación, los conflictos ambientalistas populares pueden entenderse como disputas de sentido acerca de la relación entre industrias, ambiente y comunidades. Pensadas desde la comunicación política, esas disputas definen el nivel de consenso o disenso que tiene un emprendimiento industrial; lo cual resulta fundamental para el inicio o mantenimiento de las operaciones industriales, ya que, para mantenerse operativa, la industria necesita formar una coalición con los decisores más relevantes de una comunidad.

En este capítulo se revisará la bibliografía que ha tomado directa o indirectamente este punto de vista. No obstante, vale aclarar que el diseño de investigación de esta tesis es infrecuente: son pocos los estudios que han procurado estudiar tanto la emergencia como la extinción de los conflictos ambientalistas populares, y muchos menos -si es que existe alguno- los que han planteado que estas preguntas son dos extremos de un proceso de comunicación donde los jugadores construyen, mantienen o pierden el consenso. Por lo tanto, la revisión bibliográfica requiere abordar diversas disciplinas e instancias del proceso de emergencia y extinción del conflicto.

En la primera sección se revisan los estudios sobre la emergencia del conflicto. Primero, se describirán las investigaciones sobre percepción del riesgo. Estos trabajos aportan modelos sobre la instancia embrionaria de los conflictos: el origen del primer disenso respecto a las industrias². Allí se destacan condiciones previas y procesos que hacen más o menos probable que individuos y grupos perciban un riesgo en una industria determinada.

La percepción del riesgo es una condición necesaria, pero no suficiente, para la formación de movimientos ambientalistas populares. Entender la emergencia del conflicto requiere abordar las teorías sobre los movimientos sociales. Para empezar, la movilización requiere la construcción de un significado compartido donde, además de la percepción del riesgo, se defina a la protesta como el principal mecanismo para eliminarlo. Además, este significado debe compartirse por una masa crítica que haga razonable la protesta. Las teorías de los movimientos sociales han estudiado el proceso de producción y difusión de esos significados compartidos y de las características del contexto social que colaboran en su reproducción o falta de ella.

Tanto los estudios sobre la percepción del riesgo como los de los movimientos sociales tienden a centrar la atención en los jugadores de la comunidad, sin tomar demasiado en cuenta las estrategias que tiene la coalición industrial para promover el consenso en torno a sus actividades. Por lo tanto, la primera sección culmina con una revisión sobre las investigaciones que ponen el foco en lo que hacen las industrias y el Estado para producir consensos en torno a las actividades industriales.

Luciano Elizalde define al conflicto como “el enfrentamiento consciente y buscado entre los jugadores, por algo que uno de ellos necesita de otro: un cambio de decisión, de acción, la aceptación o cambio de una regla y de sus efectos, el control sobre un recurso

² Aquí se sigue la tipología de Elizalde, que destaca seis formas de disenso: la contradicción, la controversia, el riesgo, el conflicto, la conflictividad y el escándalo (Elizalde, 2011).

determinado, etc." (Elizalde, 2011, p. 55). Siguiendo esta definición, la explicación del desarrollo del conflicto requiere entender qué estrategias siguen los jugadores y qué efectos pueden lograr con ellos. Las siguientes dos secciones se dedican a revisar qué se ha dicho sobre estas dos cuestiones.

La segunda sección analiza los desafíos estratégicos que tienen los principales jugadores -industria, movimiento ambientalista y el Estado- y las respuestas habituales que han elaborado.

La tercera y última sección aborda los mecanismos mediante los cuales esas estrategias pueden llevar a la extinción de los conflictos ambientalistas populares. El conflicto sólo puede llegar a su fin si una de las partes lo abandona voluntaria o forzosamente. Por lo tanto, en esta última parte se revisa qué puede ocurrir para que la disputa termine o se mantenga estable.

1.1. Las teorías sobre la emergencia de los conflictos ambientalistas populares

1.1.1. Estudios sobre la percepción del riesgo

Existe toda una bibliografía que se ha preocupado por explicar el proceso de percepción del riesgo a nivel individual y social, y que específicamente ha trabajado sobre la percepción del riesgo industrial. Estos estudios son importantes porque revelan el origen del disenso ambientalista: antes de establecer el conflicto, debe haber individuos y grupos que perciban que la industria puede contaminar el ambiente y afectar a la salud de las personas.

La percepción del riesgo tiene tres ramas de investigación: una individualista, que examina los procesos psicológicos de percepción del riesgo; una holista, que apunta a los efectos de la cultura sobre la percepción del riesgo; y una interaccionista, que describe los procesos de construcción social del riesgo.

La rama individualista intenta comprender cuáles son los procesos mentales involucrados en la evaluación de un riesgo y qué factores los condicionan. Sus metodologías predominantes son los experimentos y las encuestas. En ellas, el individuo es tomado como unidad de análisis y el paradigma que se utiliza es el de la varianza (Poole, 2013).

Gran parte de los estudios individualistas fueron inspirados por el trabajo de Amos Tversky y Daniel Kahneman, quienes señalaron que en el proceso de formación de los

juicios y de las decisiones entre alternativas que involucran riesgos intervienen procesos mentales que alejan a los individuos de la racionalidad³. Estos sesgos aumentan o disminuyen el riesgo percibido respecto a la evaluación del riesgo a la que se podría llegar por métodos más racionales, como los estadísticos. Tversky y Kahneman llamaron “heurísticos” a estos procesos mentales y destacan siete tipos: heurística de la disponibilidad (cuanto más accesible a la conciencia sea la imagen de un suceso, este se percibirá como más probable); heurística del *framing* (los datos son evaluados de un modo diferente de acuerdo con el modo en que son encuadrados); efecto del ancla (un juicio inicial sirve como ancla perceptual); sesgo alarmista (la tendencia a darle mayor peso al peor escenario); efecto de la certidumbre: (el bienestar se juzga como mayor cuando la probabilidad de un riesgo baja de 1 a 0% que cuando baja de 5 a 2%); efecto de controlabilidad (un riesgo parece menos preocupante porque se percibe controlable); y aversión al riesgo (considerar que el beneficio de una ganancia es menos relevante que una pérdida de una magnitud similar) (Kahneman, 2011).

Continuando la línea de Tversky y Kahneman, Paul Slovic y su grupo de investigación han propuesto que la emoción es una de las principales heurísticas que definen la percepción del riesgo (Slovic, *et al.*, 2010). En otras palabras, las personas definen los riesgos de acuerdo a las emociones que les genera pensar en la fuente del riesgo. Situaciones, acciones, mensajes o individuos que generan una emoción positiva son evaluadas como de bajo riesgo. Por lo contrario, los que producen una emoción negativa son catalogadas como de alto riesgo. De este modo, por ejemplo, la comunicación de impresiones afectivas y fácilmente disponibles a la memoria puede ser un mecanismo más eficiente para generar una percepción del riesgo que un mensaje racional de los pros y contras de una industria o tecnología.

A partir de la heurística del afecto, se han identificado algunas características de los mensajes que los hacen más emocionales y que, por lo tanto, tienen mayor efectividad para aumentar o reducir la percepción del riesgo. Por ejemplo, la percepción del riesgo aumenta cuando los riesgos se ponen en términos de individuos afectados en vez de probabilidades (Kahneman, 2011: 429); cuando se usan cifras con decimales (ejemplo, 9,03 en vez de 9) (Slovic, 2010); cuando se usan mensajes que permiten visualizar a las víctimas (Jenni & Loewenstein, 1997); cuando se presentan los mensajes en esquemas

³ Las ideas de Tversky y Kahneman han generado tres corrientes levemente diferentes: la heurística, la teoría prospectiva y la aceptabilidad de riesgos. Si bien aquí se resumen los hallazgos como un conjunto, el lector que tenga intenciones de ahondar en esta perspectiva debería diferenciarlos.

narrativos, siempre y cuando el protagonista no tenga el riesgo controlado (Hendrickx, *et al.*, 1992); cuando se utilizan encuadres negativos (Loewenstein, *et al.*, 2001); cuando se incita a los receptores a pensar en catástrofes similares recientes (Västfjäll, *et al.*, 2010) y cuando se utiliza un lenguaje directo y frontal en vez de uno técnico (Bakir, 2005).

Recientemente, también se han publicado algunos estudios que investigan el efecto que tiene el *framing* visual de las actividades industriales sobre la percepción del riesgo. En un experimento con estadounidenses, Krause y Bucy muestran que las imágenes pueden ser efectivas para activar los *frames* más frecuentemente asociados a la relación entre industrias y ambiente: los beneficios económicos, para quienes apoyan las actividades; y los riesgos para el ambiente y la salud, en el caso de quienes se oponen (Krause & Bucy, 2018).

Asimismo, se han identificado efectos que tienen que ver con la fuente del mensaje. La poca confianza en la fuente puede aumentar el riesgo percibido (Perko, *et al.*, 2014) (Conchie & Burns, 2008). Mientras tanto, el riesgo disminuye cuando el receptor percibe que el emisor sostiene sus mismos valores básicos (Siegrist, *et al.*, 2002). La reputación del tipo de organización también afecta la percepción del riesgo, ya que las ONG se perciben como más confiables que el Estado y, sobre todo, las empresas (Terwel, *et al.*, 2010) (Cass, *et al.*, 2010). Otras investigaciones muestran que la confianza suele tener un sesgo localista: se confía más en las personas que se perciben como parte del grupo que aquellas que se perciben como miembros de otros grupos (Clark & Maass, 1988) (Kahan, *et al.*, 2010). Sleeth-Keppler *et al.* hallan que las personas religiosas tienden a confiar más en vecinos, miembros de la congregación y compañeros de trabajo para la evaluación de riesgos que en los expertos (Sleeth-Keppler, *et al.*, 2015). Las celebridades, sin embargo, son capaces de trascender estas fronteras y lograr un apoyo masivo para acciones de protección de animales o del ambiente (Brown, 2010).

Ho *et al.* realizaron un meta análisis para evaluar las evidencias empíricas que respaldan a estas variables independientes en relación con la energía nuclear. Su estudio muestra que la confianza está sustancialmente relacionada con la percepción de beneficios de la energía nuclear, mientras que el género (los hombres tienden a percibir menores riesgos que las mujeres), la educación (a menor educación, más percepción del riesgo), la confianza (a menor confianza, más percepción del riesgo) y la deliberación pública (aumenta la percepción del riesgo) afectan sustancialmente a la percepción del riesgo (Ho, *et al.*, 2018).

Los estudios individualistas han sido útiles para identificar factores que predisponen a los individuos a percibir un riesgo, pero tienden a ser ahistóricos y a tomar a las personas como entidades aisladas de su contexto social. Sin embargo, Baumer *et al.* muestran que los efectos de un mensaje pueden ser desactivados fácilmente en interacciones posteriores: un *frame* convincente puede perder su capacidad de persuasión si alguien señala ciertas palabras claves, ya que esto usualmente deriva en una reflexión sobre la perspectiva subjetiva que implica el *frame* (Baumer, *et al.*, 2017).

Comunicarse no sólo implica la posibilidad de persuadir a los otros, también supone que el propio punto de vista puede cambiar, y que del proceso de comunicación emerjan ideas y situaciones no planeadas por ninguna de las partes. Las investigaciones individualistas son capaces de identificar cómo ciertas variables y mensajes afectan a la percepción del riesgo de un individuo en un momento dado, pero no pueden establecer cómo estas percepciones cambian mientras las personas interactúan su círculo íntimo, líderes de opinión, medios de comunicación, instituciones y personas o tecnologías asociadas a la fuente del riesgo. Es decir, que no se toman en cuenta los efectos emergentes de las interacciones ni procesos sociales no buscados.

La perspectiva holista propone que la percepción del riesgo depende factores estructurales, como la cultura o la posición social de las personas. Mary Douglas ha sido la promotora de ambas hipótesis. En un sentido general, sostiene que la realidad presenta innumerables riesgos para la vida humana, pero que sólo algunos de ellos son seleccionados por la cultura como problemas; en el mundo occidental moderno, la cultura ha definido a la ambiental como la principal forma de contaminación (Arnoldi, 2009, p. 39). De un modo más específico, Douglas indica que los subtipos culturales afectan a la percepción de los riesgos tecnológicos. Para la autora, quienes sostienen visiones comunitarias e igualitarias tienen mayor sensibilidad a los riesgos ambientales y proponen la intervención del Estado para regular las actividades industriales. En cambio, quienes son más individualistas y jerárquicos sospechan más de la noción de riesgo ambiental y prefieren un sistema de libre mercado, de menor regulación industrial (Douglas & Wildavsky, 1983).

Según Finucane *et al.*, la perspectiva de Douglas podría explicar una curiosa correlación, llamada *white male effect* (efecto del hombre blanco), según la cual los individuos blancos tienden a hacer evaluaciones de los riesgos sistemáticamente más bajas que otros grupos (Finucane, *et al.*, 2000). Los autores argumentan que este efecto probablemente esté relacionado con el alto estatus que suelen tener los hombres blancos

en Occidente. Debido a sus posiciones de poder, los hombres blancos se involucran más en la creación, el manejo y el control de las tecnologías y, por lo tanto, tienden a tener una mayor confianza en ellas. Aunque se han producido varias evidencias a favor de este argumento, hay una excepción: las mujeres tienden sistemáticamente a evaluar los riesgos como mayores que los hombres. Por lo tanto, también se argumenta que la percepción del riesgo varía según cómo las personas sientan que una tecnología puede afectar su rol social. Por ejemplo, los potenciales riesgos a la salud se percibirían como más grandes en las mujeres que se ajustan al rol de proveedoras de afecto y protección (Davidson & Freudenburg, 1996).

Recientemente, las hipótesis de esta perspectiva fueron confirmadas en un estudio sobre las percepciones del *fracking* en los Estados Unidos. Las mujeres, los que tienen visiones igualitarias y los que asocian al *fracking* con los impactos ambientales tienden a oponerse. Mientras tanto, las personas de mayor edad y nivel educativo, que sostienen visiones conservadoras y que asocian al *fracking* con impactos económicos tienden a apoyarlo (Boudet, *et al.*, 2014).

Los estudios holistas permitieron identificar ciertas predisposiciones a la percepción del riesgo que responden a factores estructurales. No obstante, el planteo deja poco margen a la agencia y al cambio. En el esquema holístico, el miedo que sienten muchos individuos frente a la instalación de una industria sólo puede explicarse por esquemas de clasificación cultural, y no por los efectos de la reputación industrial, la influencia de líderes de opinión y de medios de comunicación, la interacción con representantes de la industria, etc. Estos factores están más expuestos en las teorías que tienen un punto de vista interactivo, y que se desarrollan a continuación.

Los estudios interactivos representan formas más dinámicas de entender la formación de la percepción del riesgo, porque analizan a la percepción como el producto de un proceso social. En estas investigaciones, los individuos no son mentes aisladas o reflejos de la cultura, sino personas que tienen una memoria histórica, que consumen medios de comunicación y que interactúan con otros miembros de su comunidad y con su entorno cultural, social y político. En esos actos de comunicación, las personas forman, confirman o modifican sus percepciones sobre un riesgo.

Entre las investigaciones interactivas hay modelos amplios y generalizables a cualquier escala social, como el Modelo de Amplificación Social del Riesgo o SARF (Pidgeon, *et al.*, 2003), pero para esta tesis son de mayor interés los estudios de caso que muestran cómo los contextos de las comunidades influyen en la percepción del riesgo.

Algunos estudios interactivos permiten ver cómo una industria puede pasar del consenso al rechazo de una comunidad, o viceversa. Boyd investiga un proyecto de captura de dióxido de carbono en Priddis, Canadá, y encuentra que la industria gozó de la aceptación de la comunidad hasta que un importante terrateniente de la zona se pronunció contra el proyecto y que los medios locales empezaron a plantear sus riesgos ambientales. Según explicaron otros vecinos, estos puntos de vista fueron influyentes para que cambiaran de posición y pasaran a oponerse al proyecto, que finalmente fue suspendido por las autoridades políticas ante la antipatía que generaba (Boyd, 2015).

En un trabajo sobre las movilizaciones en contra de la minería en Mendoza, Lucrecia Wagner (Wagner, 2014) muestra que en algunas comunidades la noticia sobre la llegada de inversiones mineras fue bien recibida, porque generaría puestos de trabajo. Sin embargo, luego ser alertados acerca de los riesgos de la minería a gran escala y de no obtener respuestas de las autoridades gubernamentales para sus inquietudes, muchos vecinos pasaron a percibir a la minería como un riesgo al ambiente.

Hay investigadores que señalan que el contexto social, y sobre todo la red de relaciones más cercanas de las personas, moldean las interpretaciones sobre el riesgo. A partir de las investigaciones sobre redes, que descubrieron un importante nexo entre la influencia interpersonal y la proximidad en una red social, Scherer y Cho (Scherer & Cho, 2003) proponen que la probabilidad de “contagio” de un riesgo es mayor si uno interactúa en una red donde hay personas que perciben un riesgo.

El mecanismo inverso también puede ocurrir: que una comunidad desestime un riesgo porque los señalados como sus responsables gocen de la confianza local. En un caso de contaminación con *E. Colli* en Walkerton, EEUU, los medios responsabilizaron a los administradores del servicio de agua, pero la comunidad no les creyó porque los dueños eran vecinos que iban a la Iglesia, participaban de eventos comunitarios y eran amigos de muchos de los vecinos. Cuando se presentó información que apuntaba con mucha claridad a su culpabilidad, los miembros de la comunidad tomaron una actitud comprensiva frente a lo que percibieron como un desliz (Driedger, 2008).

Estos estudios muestran la importancia que tiene estudiar el proceso de comunicación de la comunidad que lleva a determinados grupos a percibir un riesgo industrial. Ese proceso no está determinado por las condiciones materiales de la industria ni es unidireccional, ya que la percepción puede cambiar a medida que los miembros de la realidad interactúan entre sí, con líderes de opinión y expertos; construyen relaciones

sociales; interpretan el espacio público o participan con otros mecanismos del sistema de comunicación de la comunidad.

1.1.2. Las teorías sobre los movimientos sociales

Sin percepción del riesgo no hay motivo para protestar, pero ésta no alcanza para formar un movimiento ambientalista. Los movimientos son organizaciones laxas con capacidad para sostener protestas durante un buen tiempo, y eso requiere que un número considerable de personas inviertan tiempo, esfuerzo y recursos por un propósito en común y que, en ocasiones, asuman riesgos importantes bajo la creencia de que la protesta puede cambiar la situación que los mortifica.

La teoría del *framing* en los movimientos sociales estudia cómo las personas construyen los significados compartidos que les permiten sostener emocional y racionalmente la movilización. Esta teoría surgió a fines de la década de 1980 para llenar un bache que habían dejado las dos teorías que hasta entonces habían tenido más éxito para explicar la movilización: la de las oportunidades políticas y la de movilización de recursos.

Ambas teorías compartían el supuesto de los agravios generalizados: que en toda sociedad hay una gran cantidad de motivos para la protesta; por lo tanto, lo que se necesita explicar es por qué sólo algunos de ellos se traducen en movilizaciones. En las oportunidades políticas se explicaba que los grupos se movilizaban cuando observaban señales del sistema político de que sus reclamos podían ser canalizados a través de la protesta (Tilly & Tarrow, 2006, p. 57) (Tilly, 2010). En la movilización de recursos se planteaba que la clave era que los movimientos lograran hacerse de los recursos necesarios para organizar protestas (McCarthy & Zald, 1977).

La corriente del *framing* no rechazaba los planteos de estas teorías, pero problematizó una cuestión que dejaron de lado: ¿por qué algunos problemas se transforman en reclamos y otros se toleran? Para esta corriente, los reclamos no debían darse por supuestos, sino que tenían que ser explicados, ya que parecía claro que no tenían una relación directa con cuestiones estructurales o ideologías prevalentes: había problemas que, desde el punto de vista de un científico o de un grupo⁴, podían ser igual o

⁴ William Gamson dice con cierta ironía: “Hay muchos movimientos políticos que tratan en vano de activar a personas que, en función de lo que supuestamente es un interés objetivo, deberían estar levantados en armas. Al igual que muchos observadores, veo con frustración como la gente ignora causas que yo valoro, y que se obstinan en continuar su vida cotidiana en vez de hacer historia”

más graves que los que movilizaban a los grupos sociales, y sin embargo nadie reclamaba por ellos.

La respuesta del *framing* fue que los movimientos sociales participan de procesos de negociación grupal o colectiva del significado en los cuales seleccionan o descartan determinados problemas sociales para transformarlos en reclamos. Más aun, la teoría del *framing* destacó que los movimientos sociales *emergen* a partir de este proceso de construcción del significado: en su obra *Talking politics*, William Gamson mostraba cómo las conversaciones entre ciudadanos corrientes derivaban en la problematización de temas compartidos y en el delineamiento de potenciales cursos de acción que, de seguirse, significarían la conformación del grupo como un movimiento social (Gamson, 1992).

El *framing* puso el acento de la investigación de los movimientos sociales en los procesos de comunicación. Aunque la comunicación no suele ser tratada como el concepto central de la teoría, es claro que es el único mecanismo por el cual se puede construir este sentido negociado y compartido.

En primer lugar, la comunicación es central en la formación del movimiento: antes de movilizarse, los grupos necesitan consensuar un marco de acción colectiva que defina cuál es el problema, quién es su responsable y qué se puede hacer para solucionarlo. Según Meyer, la participación en los movimientos sociales depende de la creencia de cada persona de que un problema es urgente, solucionable y de que su esfuerzo es importante para llegar a esa solución (Meyer, 2007).

Para Gamson, estos marcos de acción colectiva son esquemas de interpretación que incluyen tres componentes, el de injusticia, el de agencia y el de identidad (Gamson, 1992). El componente de injusticia consiste en la indignación moral por cargar con un problema que produce dolor y sufrimiento. El de agencia, en la percepción de que la situación puede cambiar y de que la acción colectiva del grupo es el medio para forzar ese cambio. El de identidad, en que hay un “nosotros” que se opone a un “ellos” con valores o intereses diferentes y que se señala como objeto de la protesta⁵. Según el autor, los grupos suelen llegar a estos componentes a partir de conversaciones políticas que se distinguen de las habituales por estar orientadas hacia la acción.

⁵ Snow y Benford destacan tres “tareas de *framing*” que tienen muchas similitudes con la definición de Gamson: en el *framing* de diagnóstico, se identifica un evento o aspecto de la vida social como problemático y necesario de repararse o cambiarse; además, se atribuye a alguien la responsabilidad o culpa por la situación problematizada. En el “*frame* de pronóstico” se articula una posible solución al problema, y en el *framing* motivacional se hace un “llamado a las armas” o se proporciona un racional para la acción colectiva (Benford & Snow, 2000).

En segundo lugar, ya que todo movimiento requiere de cierta “masa crítica” de adherentes (Oliver & Marwell, 1988), quienes consensuan este marco deben presentarlo a otras personas para expandir el número de potenciales simpatizantes, aliados y participantes. Como en todo proceso persuasivo de comunicación, la efectividad del marco depende tanto de características propias del mensaje como de características de los receptores. En este sentido, Benford y Snow (Snow & Benford, 1988) destacan que un marco, para ser “resonante” -es decir, para que se expanda a partir del interés que genera-, tiene que reunir condiciones de credibilidad y de relevancia para el público. La credibilidad consta de tres características: la consistencia del marco -la coherencia interna y a lo largo del tiempo-, su credibilidad empírica y la credibilidad de quienes lo comunican. Mientras tanto, la relevancia depende de su centralidad de acuerdo a las creencias y valores del público, la conmensurabilidad -si son congruentes con experiencias de la vida cotidiana o si resultan muy abstractos o distantes- y la fidelidad narrativa -cuando tiene correspondencia con mitos o relatos predominantes en una cultura-. La resonancia es importante tanto para la emergencia como para el desarrollo del conflicto; en la primera etapa, es clave para que la protesta tenga una justificación racional, ya que el beneficio de la protesta es mayor si hay más personas involucradas en ella.

En tercer lugar, los movimientos van a presentar significados que compiten o se alinean con los significados de otros actores importantes, como los medios masivos, los gobiernos y el Estado (Benford & Snow, 2000). En otras palabras, los movimientos no son los únicos que quieren definir una situación, por lo cual pueden verse involucrados en disputas o alianzas de significado con otros participantes del escenario público. Estos otros jugadores del espacio público gozan de distintos grados de legitimidad y, por lo tanto, de capacidad de sostener o competir con los *frames* de los movimientos sociales (Oberschall, 1996). En la etapa de emergencia del conflicto, un *framing* efectivo de los adversarios del potencial movimiento puede impedir la organización de ese grupo.

El *framing* ha logrado consolidarse junto a las otras teorías, y por eso se ha destacado que es importante lograr una teoría que unifique los distintos aportes de cada corriente (McAdam, *et al.*, 2001). En ese sentido, cabe destacar que el *framing* no niega los descubrimientos de las oportunidades políticas y de los recursos. En efecto, es posible que algunos grupos construyan un marco de acción colectiva pero después no protesten o dejen de protestar por falta de oportunidades políticas o de recursos (Gamson, 1992). Por ejemplo, pueden temer a la represión o creer que la protesta será inconducente porque el

Estado no responderá. Asimismo, puede pasar que el grupo no logre organizarse por no contar con un número suficiente de personas. Esto puede ocurrir porque los miembros del grupo no cuentan con suficientes conexiones sociales, porque las personas a las que convencen no tienen tiempo y u otros problemas asociados a los recursos sociales, políticos y económicos con los que cuentan quienes sostienen el marco de acción colectiva.

Sin embargo, el *framing* destacó dos puntos importantes respecto al resto de las teorías: primero, que la construcción del marco de acción colectiva es condición necesaria, pero no suficiente para la movilización. Sin motivos para reclamar, no hay reclamo por más que estén dadas las oportunidades y se tengan los recursos. Aunque esto parezca una obviedad, no lo era antes del desarrollo del *framing*. Segundo, que a veces los marcos logran movilizar a grandes grupos a pesar de que hubiera condiciones previas poco favorables (Walgrave & Massens, 2005).

La teoría del *framing* tuvo el mérito de llamar la atención sobre el “trabajo simbólico y de significado que hacen los activistas para articular sus demandas, generar consenso sobre la importancia y las formas de acción colectivas que se proponen, presentar razones acerca de sus acciones y proponer soluciones a los adherentes, observadores y antagonistas” (Williams, 2007, p. 93). Este trabajo es fundamental para la formación de un grupo con cierta cohesión interna y para el convencimiento y participación de las personas “que van y vienen” al movimiento (Meyer, 2007, p. 46), sin las cuales el grupo no reúne la “masa crítica” necesaria para desafiar a los actores de mayor poder.

La centralidad de los procesos de comunicación en la teoría del *framing* hace que sea una referencia ineludible en una explicación de los movimientos ambientalistas que asuma el punto de vista de la sociología de la comunicación. El *framing* explica los mecanismos mediante los cuales personas y grupos aislados consensuan un significado compartido que funciona como “cemento” del grupo y justificación de sus esfuerzos interna y externamente. En este sentido, la teoría muestra bien que todo disenso relevante a nivel social depende de un consenso previo entre los jugadores que lo producen.

No obstante, cabe destacar un error frecuente de la bibliografía de los movimientos sociales, en el cual muchos estudios de *framing* caen: el foco casi exclusivo en el punto de vista del movimiento, dando poco peso a cómo éste forma su identidad y propósito a partir de interacciones con adversarios y potenciales aliados. Como dice Dieter Rucht, los movimientos sólo pueden ser entendidos en términos *relacionales* (Rucht, 2010, p. 197).

Por ejemplo, Ewick y Steinberg destacan que la identidad colectiva del movimiento se construye no sólo con interacciones dentro del grupo, sino también a medida que se interactúa con opositores que se van conformando una visión sobre quiénes son “los otros” (Ewick & Steinberg, 2014). Este es otro argumento que invita a estudiar de manera dinámica los procesos de emergencia de los movimientos sociales (Stekelenburg & Klandermans, 2013).

1.1.3. El surgimiento del ambientalismo desde la perspectiva de los movimientos sociales

Existe una abundante bibliografía que se ha centrado en el estudio de los movimientos ambientalistas y que ha identificado condiciones y mecanismos tanto favorables como desfavorables para el surgimiento del ambientalismo de base.

Muchos estudios se han enfocado en las precondiciones políticas y socioeconómicas: las organizaciones de la nueva izquierda se señalaron como vehículos importantes para promover la problematización ambiental y proveer redes sociales para la movilización (Diani, 1995) (Rootes, 2010). También se ha hallado que las universidades y las ONG ambientalistas colaboraron con la difusión del ambientalismo y sus reclamos (Gottlieb, 2005) (Jamison, 2001) (Eden, *et al.*, 2006). A nivel individual, las personas con educación universitaria tienen más recursos para identificar amenazas ambientales no evidentes y legitimar argumentos sobre la contaminación (Levine, 1982) (Brow & Mikkelsen, 1997) (Palermo, *et al.*, 2009).

También hay buenos estudios de caso que han entendido a la movilización como un proceso y que han detallado los mecanismos de su emergencia. Freudenberg y Steinsapir (Freudenberg & Steinsapir, 1992) propusieron una secuencia de emergencia para los movimientos ambientalistas populares: típicamente, los primeros miembros empiezan por documentar un riesgo y vincularlo con problemas de salud actuales o potenciales. En esta fase, el grupo se comunica con científicos, funcionarios de salud pública y abogados para tener más certezas sobre el riesgo. Una vez que el grupo consensua que hay una asociación entre la salud humana y la exposición actual o potencial a una actividad industrial, tratan de presionar o convencer al gobierno de limpiar, cerrar o abandonar planes de construir una nueva industria. Este proceso suele tener como objetivo corregir el problema específico, pero sus efectos pueden generar cambios más estructurales, como leyes, fallos judiciales importantes o cambios de gobierno. Asimismo,

estas actividades suelen tener como efecto un cambio de conciencia radical en los activistas, que los pueden llegar a una militancia sostenida por cuestiones ambientales.

Otro ejemplo interesante es el trabajo de Levine (1982) acerca del “desastre de Love Canal”, en los Estados Unidos. Esta ciudad comenzó a poblarse a mediados de la década de 1950 en un terreno donde antes se habían enterrado desechos químicos. Durante 20 años, los residentes se habían quejado por el mal olor, alergias e irritaciones en la piel y la presencia de sustancias extrañas, pero nunca había habido reclamos públicos. Sin embargo, a partir de distintos estudios publicados en los medios masivos y algunas reuniones vecinales, los residentes entendieron que muchos de los problemas de salud que creían particulares eran compartidos por sus vecinos. Luego, nuevas investigaciones sobre anomalías de salud hicieron que los temores de los vecinos aumentaran y comenzaran a confrontar con las autoridades políticas.

Un proceso similar, donde el ambiente pasa de la normalización a la problematización fue analizado por Gabriela Merlinsky en su trabajo sobre los movimientos ambientalistas que protestaron contra CEAMSE en la Provincia de Buenos Aires (Merlinsky, 2007) y contra las pasteras en Entre Ríos (Merlinsky, 2009). Como muestran estos trabajos, los agravios ambientales no estaban ya dados en la población, sino que se fueron construyendo mediante la comunicación entre los miembros de la comunidad.

Investigaciones de este tipo han servido para identificar factores que colaboran con la emergencia de los conflictos ambientalistas populares, pero muy frecuentemente han sesgado su atención hacia sólo uno de los jugadores que los protagonizan. El foco se ha puesto en los movimientos y se ha analizado menos la influencia de las industrias y el Estado. Dos problemas particulares son la sobrerrepresentación de casos en los cuales las comunidades se organizan contra las industrias y la escasa identificación de los mecanismos que utilizan las industrias y sus aliados para lograr consensos a su favor o para manejar los disensos.

Para contrarrestar estos problemas, los investigadores propusieron el estudio de casos negativos y la aplicación del método comparado. Auyero y Swistun (2008) realizaron un estudio de un caso negativo, donde una comunidad presenta indicadores objetivos de contaminación, pero sin conflictos ambientalistas, y muestran algunos mecanismos que anulan el disenso. Aunque los autores no analicen a la comunidad desde la disciplina de la comunicación, muchos de sus hallazgos apuntan al funcionamiento del sistema de comunicación. Por ejemplo, hay mecanismos de comunicación que insertan

dudas en los miembros de la comunidad, como la presencia de discursos negadores de la contaminación y las acciones de responsabilidad social que desempeña Shell, la empresa que los activistas externos señalan como causa de los problemas ambientales y que en la comunidad goza de buena reputación. Además, Auyero y Swistun indican que los problemas sociales se presentan ordenados en una jerarquía: el ambiente no forma parte de las conversaciones cotidianas porque los miembros de la comunidad están preocupados por temas que juzgan más urgentes, como las carencias materiales o la violencia. Finalmente, hay mecanismos que son perceptuales, pero que anulan la efectividad de los mensajes de riesgo -en términos del *framing*, los hacen menos resonantes-: la supervivencia de las personas opera como una señal de sentido común, que lleva a las personas a razonar que la contaminación no puede ser tan grave si no afecta a todos. En este sentido, y al igual que ocurre en otras comunidades que presentan indicadores objetivos de contaminación, los pobladores normalizan a las fuentes de riesgo (Álvarez, 2012)⁶.

Dentro del método comparado se destacan los estudios de “comunidades en riesgo de movilización”, donde se evita la selección en torno a la variable dependiente -la movilización- a través de la investigación de comunidades que conviven con industrias que tienen que presentar estudios de impacto ambiental (Walsh *et al.*, 1997; Sherman, 2011; McAdam y Boudet, 2012). Daniel Aldrich (Aldrich, 2008) utilizó esta metodología para investigar la localización de “males públicos”⁷ en Francia y Japón, poniendo el foco tanto en las comunidades como en las estrategias estatales para controlar los disensos. Según el autor, el factor clave para resistir la instalación de males públicos es la fortaleza de la sociedad civil, que opera incluso antes de que se inicien los proyectos, ya que las autoridades seleccionan los sitios no sólo con criterios técnicos sino con los sociales: el emprendimiento se instala allí donde se cree que no habrá oposición firme. Este razonamiento es compatible con la hipótesis del “racismo ambiental” (Cole & Foster, 2001), que indica que las autoridades eligen a comunidades marginadas para la

⁶ Respecto a la normalización, Jenkins-Smith *et al.* (2010) aportan datos interesantes acerca de la aceptación de los miembros de una comunidad donde existe un depósito de residuos nucleares: esta es mayor entre los residentes más cercanos al predio y entre las personas que se encuentran dentro de la ruta de transporte de los residuos nucleares. Según los autores, estos datos indican que, una vez que un proyecto polémico logra instalarse, la familiaridad con la tecnología empieza a transformar el rechazo en aceptación.

⁷ Los males públicos son emprendimientos que producen bienes generales (energía, limpieza, transporte, etc.) pero que concentran los costos en una población reducida: la que vive en las inmediaciones de las industrias o de los centros de recepción, como los basurales o los aeropuertos.

localización de emprendimientos de riesgo pensando en que no lograrán movilizarse o a partir del desprecio que sienten por sus miembros⁸.

Mientras que el estudio de Aldrich se centró casi exclusivamente en indicadores cuantitativos, que no le permitían observar los procesos de construcción social del significado, otros investigadores han incorporado también el análisis del discurso y las entrevistas para conocer las percepciones y las estrategias de quienes aceptan o rechazan a las industrias. Sherman investigó intentos de instalación de centros para la disposición de residuos nucleares en 21 comunidades y encontró una oposición generalizada, pero con distintos grados y frecuencia de acciones colectivas (Sherman, 2011). El autor no encontró evidencias para las teorías de los recursos y las oportunidades políticas: en su muestra, las poblaciones menos educadas y con mayores proporciones de población rural fueron las que más protestas generaron. Además, las oportunidades políticas no tuvieron correlación con el surgimiento de conflictos. En cambio, Sherman explica que la investigación cualitativa le permitió descubrir en algunas comunidades con alto grado de oposición el funcionamiento de mecanismos de movilización, como la apropiación de lugares sociales, el cambio de identidad y la atribución de oportunidades y amenazas. Las protestas, en cambio, no se podían sostener cuando los movimientos no lograban convencer a los líderes sociales de participar; cuando no se podía persuadir a las personas de superar diferencias raciales o de identidades previas; o cuando los participantes no terminaban de convencerse de la efectividad de sus acciones. En conjunto, los procesos estudiados por Sherman señalan la importancia de estudiar las motivaciones de los que protestan y cómo la interacción de quienes pretenden movilizar a la población con su entorno social y con las autoridades incentiva o frustra su motivación para sostener el costo en tiempo, recursos y energía que significan las protestas.

Hillary Schaffer Boudet ha utilizado el método de las comunidades en riesgo en casos de los Estados Unidos. En un trabajo con Rachel Wright (Wright & Boudet, 2012), señaló que la problematización de las industrias está muy influida por las experiencias del pasado de la comunidad. La presencia de tecnologías similares podía producir aceptación o rechazo según hubiera generado experiencias positivas o negativas. Asimismo, las penurias económicas pueden hacer que la comunidad esté más abierta a

⁸ La hipótesis del racismo ambiental es muy importante en la bibliografía ambientalista, pero la mayoría de estos estudios no sólo se dedican a estudiar casos que suelen coincidir con la hipótesis -es decir, que estudian casi exclusivamente comunidades con industrias de riesgo y condiciones de marginalidad-, sino que habitualmente omiten comprobar su mecanismo central: que las autoridades, antes de elegir estas comunidades para las industrias de riesgo, eran conscientes de la conveniencia de elegir lugares con problemas socioeconómicos o tenían tendencias racistas.

discutir la instalación de una industria con una nueva tecnología que en aquellos lugares donde los temas económicos estén resueltos.

En otro trabajo con McAdam (McAdam & Boudet, 2012), estudian intentos de instalación de industrias energéticas en 20 comunidades de los Estados Unidos y encuentran que sólo 10 de ellas tuvieron protestas y en una sola se formó un movimiento social duradero⁹. Los autores señalan que la “liberación cognitiva” es un factor necesario para la movilización: esta sólo se produce cuando los individuos toman consciencia del riesgo industrial y de su capacidad para evitarlo. Al igual que en el trabajo con Wright, señalaban que este factor estaba condicionado por la experiencia con una industria similar, por las dificultades económicas y por la experiencia de movilización contra proyectos similares en el pasado.

El trabajo de Boudet y McAdam volverá a revisarse más abajo, ya que también se pregunta por los resultados de la movilización y hace valiosos aportes, pero también cabe señalar que cae en la falencia antes destacada: las estrategias de las industrias para llevar adelante sus proyectos no son consideradas como parte de los modelos causales. Sin embargo, es de notar que los autores, a pesar de no conceptualizar la acción de las coaliciones industriales, en distintos momentos destacan su influencia. Por ejemplo, un legislador explica la ausencia de oposición a un proyecto de la empresa BP porque “BP es uno de nuestros mejores empleadores... paga muchos impuestos, tienen una gran planta... son excelentes ciudadanos corporativos y vecinos de Whatcom County, entonces, ¿por qué no los vamos a apoyar si hacen tantas cosas buenas por la comunidad?” (McAdam y Boudet, 2012: 110). Asimismo, en otra comunidad destacan que muchos entrevistados mencionaron el efecto de la estrategia de relaciones públicas de ExxonMobil para evitar disensos importantes respecto a una planta de gas natural licuado en la comunidad de Cheniere. Estas evidencias indican que el estudio de las estrategias de comunicación de las industrias puede proveer explicaciones para la emergencia o ausencia de conflictos ambientalistas populares.

A través del método de las comunidades en riesgo se realizó la investigación de Fitz Herbert (2017), de la cual esta tesis es una continuidad. Allí se proponía que la condición inicial para la emergencia de los movimientos ambientalistas populares es que en una comunidad surjan grupos que no dependan de la industria y que, a la vez, perciban sus

⁹ Más aun, el promedio de protestas por comunidad fue tan sólo de 1,4 y se identificaron un promedio de 5,5 cartas de lectores que manifestaran oposición a los proyectos. Estas cifras muestran el riesgo de sobreestimación de la capacidad de movilización de las comunidades cuando los estudios sólo seleccionan los intentos exitosos de sostener las protestas.

actividades como un agravio ambiental, es decir, un riesgo que debe ser solucionado. El cruce de estos dos factores distingue a cuatro posiciones posibles frente a un proyecto o una industria ya instalada:

Cuadro 1. Matriz de posiciones y comportamiento de los grupos en las comunidades en riesgo

		Depende económicamente	
		Sí	No
Percibe un agravio ambiental	Sí	1. Pivotales Altos incentivos para pedir la modernización tecnológica o el aumento de los recursos. Incentivos medios para pedir el aumento de los recursos. Muy bajo incentivo para pedir el cierre.	2. Opositores Altos incentivos para pedir el cierre de la industria. Incentivos medios para pedir la modernización tecnológica o un mayor control.
	No	3. Aliados Altos incentivos para impedir el cierre. Incentivos medios para pedir el aumento de los recursos.	4. Neutrales. Sin incentivos para participar de ninguna acción colectiva.

Fuente: Fitz Herbert (2017)

Este esquema de posiciones permite prever quiénes son los potenciales movilizados en contra de las industrias (los opositores) y quiénes reaccionarían frente a estas protestas (los aliados). Asimismo, distingue a los pivotales, que podría apoyar a los aliados u opositores según cómo se presentara la situación, y a los neutrales, que son relevantes porque constituyen el “público” al que deben persuadir tanto los aliados como los opositores. El peso relativo de cada grupo en una comunidad es un punto central en la explicación de la emergencia de los movimientos ambientalistas, ya que todo movimiento social requiere de una “masa crítica” de potenciales adherentes para darle sentido a la protesta. Por ese motivo, el trabajo distinguía diversos mecanismos que podían alterar el peso relativo de los grupos en una comunidad, como la disrupción real o potencial de la vida cotidiana; la diversificación económica; el crecimiento urbano; la cooptación; la

obtención de fuentes alternativas de recursos y las estrategias de comunicación de los actores.

El trabajo de Fitz Herbert se basa tanto en la construcción social del agravio ambiental como en la disponibilidad de recursos independientes de la industria, razonando que, cuando alguien necesita un recurso brindado por una industria de riesgo, es probable que prefiera no protestar en su contra por más que crea o sospeche que contamine. En esta línea, Svampa *et al.* (Svampa, *et al.*, 2009) señalan que en la Argentina los conflictos ambientales han sido más frecuentes en provincias de economía diversificada, donde existen alternativas económicas a las industrias de riesgo. Shammah (Shammah, 2009) explica cómo una población marginal que obtenía mercancías de un basural a cielo abierto se movilizó para pedir su cierre solo después de haber obtenido una fuente alternativa de recursos.

Otros estudios muestran que la aceptación o rechazo de determinadas industrias de riesgo va más allá de la dependencia individual: cuando las personas perciben que la industria es una empleadora importante de la comunidad, tienden a aceptarla, por más que no sean ellas sino sus amigos, vecinos y familiares los que están empleados (Freudenburg & Davidson, 2007) (Boudet, *et al.*, 2016). Estos hallazgos son consistentes con los dos temas más frecuentemente debatidos acerca de las industrias de riesgo: su impacto económico y su impacto ambiental.

Como puede verse, estos trabajos plantean que la producción de sentido también está influida por las relaciones de dependencia material a nivel individual y comunitario. Al igual que en Boudet, el argumento es que los significados que circulan en una comunidad se producen en un sistema de comunicación que está inmerso en relaciones materiales y de poder que molden su funcionamiento.

En resumen, muestran que las explicaciones sobre la construcción social del significado son esenciales para la comprensión de la emergencia de los movimientos ambientalistas populares, pero que esa construcción no se produce en un vacío sino en un esquema de relaciones de poder y dependencia entre diversos jugadores de una comunidad y en un contexto histórico donde las experiencias previas y los mensajes que circulan moldean las interpretaciones.

1.1.4. Teorías sobre las estrategias para la aceptación de las coaliciones industriales

Como ya se ha dicho, los movimientos sólo pueden entenderse en un marco relacional; por lo tanto, comprender la emergencia de los conflictos ambientalistas populares requiere también analizar las relaciones que establecen la industria y los funcionarios estatales como potenciales aliados.

Las teorías que estudia el comportamiento de las industrias frente al desafío ambientalista explican que éstas han adoptado estrategias de largo y corto plazo para aumentar su aceptación pública. En el largo plazo y de manera colectiva procuraron intervenir en la discusión sobre los efectos ambientales de las actividades industriales. En este sentido, algunas empresas optaron por negar los efectos ambientales y otras por promover el discurso del desarrollo sostenible, que intenta reconciliar los objetivos económicos con los ambientales.

Pulver analiza estas estrategias y concluye que la adopción de discursos negacionistas o de desarrollo sostenible depende de los campos científicos, sociales y políticos con los que interactúan las industrias (Pulver, 2007). En un estudio comparado de la posición pública que asumieron las petroleras Exxon, Shell y BP frente al cambio climático, muestra que la primera se mantuvo en la negación a partir de su confianza en investigaciones desarrolladas dentro de la empresa, mientras que las segundas asumieron el cambio climático como una certeza a partir de sus interacciones con científicos independientes. Asimismo, las interacciones también moldearon las interpretaciones de los decisores de cada empresa respecto a la probabilidad de nuevas regulaciones ambientales. A pesar de que las tres empresas son multinacionales, Exxon confió en la visión de la élite política de Estados Unidos, poco propensa a intervenir en la actividad privada con regulaciones; mientras que BP y Shell adoptaron la visión de los políticos europeos, que apuntaban a crear legislación “verde”. Finalmente, Shell y BP interactuaban principalmente con el público europeo, más preocupado por los riesgos ambientales y más propensos a pagar por tecnología más amigable con el ambiente que el público estadounidense.

Con el diagnóstico de que no había pruebas para el cambio climático y la percepción de que las regulaciones ambientales eran poco probables, Exxon se mantuvo en la negación de los efectos ambientales. En cambio, creyendo en el cambio climático, en la inminencia de nuevas regulaciones ambientales y en que había un potencial mercado para la tecnología “verde”, Shell y BP procuraron liderar el discurso del desarrollo sustentable

y participar en el moldeado de las nuevas regulaciones. Con este trabajo, Pulver muestra las ventajas que se pueden extraer partiendo del análisis de campos para brindar una explicación sistémica sobre las estrategias de las industrias: como indica el autor, esas estrategias se producen a partir de percepciones moldeadas por las interacciones cotidianas.

Mientras tanto, Miller y Dilian (Miller & Dinan, 2015) observan un proceso dialéctico, donde las industrias primero responden al desafío ambientalista con la negación, hasta que surge una síntesis en la que algunas empresas incorporan parte de los argumentos ambientalistas dentro del marco del capitalismo como estrategia para seguir empujando sus intereses en la arena pública. Al igual que Pulver, los autores consideran que el desarrollo sustentable es una estrategia discursiva y no un cambio real en los modelos de producción. Asimismo, hacen foco en la importancia en cómo las interpretaciones de los decisores sobre los desafíos que enfrentan modelan su elección de diversas estrategias.

Otro aspecto para destacar de estos trabajos es que comparten un análisis del sistema de comunicación ambiental que no reduce la discusión pública al entorno de los medios masivos. Los autores destacan cómo los discursos sobre las actividades industriales y el ambiente se negocian también en otros ámbitos, como el campo científico o el político, donde además de los expertos y los políticos intervienen *think tanks*, lobistas, ONG, etc.

Otras estrategias de largo plazo son llevadas a cabo por cada empresa en particular: en este sentido, Pezzullo y Cox señalan que, una vez que el ambiente comenzó a instalarse como un valor ampliamente compartido, las empresas comenzaron a hacer comunicación ambiental mediante tres estrategias de *green marketing*: la promoción de productos “sustentables”, el uso de estrategias proactivas de relaciones públicas para mantener una imagen de responsabilidad ambiental y la difusión reactiva de valores ambientales para reparar una imagen dañada (Pezzullo & Cox, 2018).

Estas estrategias, que usualmente son implementadas por las áreas de Responsabilidad Social Corporativa (RSC), no están exentas de críticas: algunos investigadores señalan que se trata sólo de una fachada para ocultar prácticas que impactan negativamente en el ambiente y hablan de *greenwashing* (Delmas & Burbano, 2011). Existen evidencias de que el público también comparte las sospechas, ya que la comunicación de la RSC muchas veces se interpreta como un intento de lavar la imagen de las empresas (Morsing, *et al.*, 2008). Asimismo, lograr una buena reputación ambiental

puede traer problemas operativos, ya que los activistas pueden apuntar sus acciones contra estas empresas si evalúan que es más probable obtener concesiones de una empresa que se propone hacer las cosas bien que de una que no presenta ningún interés en su reputación ambiental (Baron, 2006).

La comunicación institucional puede moldear las percepciones a nivel general, y su éxito puede ser importante para reducir la probabilidad de disensos ambientalistas. Sin embargo, como se destacaba en las investigaciones ya revisadas, la aceptación o rechazo de proyectos específicos por parte de las comunidades tiene una lógica local. Por lo tanto, las industrias también se han planteado la necesidad de desarrollar estrategias específicas, de plazos más cortos, para construir consenso en las comunidades donde operan o pretender operar.

La minería ha elaborado un concepto que luego se difundió hacia otras industrias que empezaron a encontrarse con conflictos ambientalistas populares: la licencia social para operar. Este concepto parte de la toma de conciencia de que, además de las licencias legales, las compañías necesitan obtener el consenso de los grupos que conforman las comunidades vecinas a sus proyectos (Wilburn & Wilburn, 2011) (Boutilier & Zdziarski, 2017). Thomson y Boutilier consideran que la licencia puede ordenarse en cuatro niveles, que van desde el mayor disenso hasta el mayor consenso: ausencia de licencia para operar; tolerancia al proyecto; aprobación del proyecto e identificación psicológica con el proyecto (Thomson & Boutilier, 2011).

Las investigaciones han señalado que la licencia para operar requiere mucho más que la comunicación institucional: las industrias deben relacionarse con los diversos grupos de la comunidad. Boutilier y Zdziarski señalan que las industrias necesitan formar coaliciones de apoyo con grupos de la comunidad. Los autores utilizan descubrimientos de la sociología de redes para mostrar cómo las industrias pueden trabajar sobre la estructura de relaciones de una comunidad para lograr la aceptación. Un mapa de *stakeholders* que muestre a los principales grupos y nodos y su posición respecto a las industrias puede servir para descubrir con quiénes se pueden generar relaciones positivas para la industria y cómo se pueden conectar a grupos aislados que la apoyan para, así, darle más fortaleza a su coalición (Boutilier & Zdziarski, 2017).

Teo y Loosemore destacan que el capital social y la identidad colectiva, que suelen ser destacados como dos factores relacionados con el rechazo a las industrias, también podrían ser aprovechados para lograr la aceptación. Esto podría lograrse si las industrias se preocupan por entender la visión del mundo de la comunidad y su estructura social y

luego usan este conocimiento para construir de manera temprana y preventiva relaciones de confianza con la comunidad (Teo & Loosemore, 2017). El carácter preventivo de las relaciones también es señalado en otros estudios que explican que la ausencia de consulta es uno de los motivos que suelen desencadenar la movilización (Kemberling y Roberts, 2012).

Estas investigaciones muestran que las industrias pueden tener un protagonismo importante en el proceso de comunicación que lleva a la aceptación o rechazo de sus actividades. Por lo tanto, reducir el estudio de la emergencia de los conflictos ambientalistas populares a los grupos opositores de una comunidad puede llevar a las investigaciones a sesgos importantes.

El análisis tampoco debería perder de vista las estrategias de, quizás, el jugador más importante: el Estado. El Estado no sólo suele ser el que brinda las licencias legales para operar: también puede involucrar recursos en lograr la aceptación de la industria o, eventualmente, sostener el otorgamiento de las licencias mediante el uso de la fuerza¹⁰. Esto lo convierte en el principal decisor no sólo cuando el conflicto se produce, sino también durante el proceso de emergencia.

Algunas investigaciones han presentado las estrategias del Estado cuando forma parte de la coalición industrial. En su ya mencionado trabajo *Site Fights*, Aldrich ha propuesto que los gobiernos que quieren apoyar emprendimientos industriales tienen cuatro opciones para enfrentar a los opositores: la coerción, los incentivos -sobre todo, los económicos- y las estrategias duras (*hard*) o blandas (*soft*) de control. A grandes rasgos, las estrategias blandas apuntan a la persuasión -y, por lo tanto, se asientan en estrategias de comunicación- y las duras a generar restricciones sutiles en la capacidad de movilización de la población (por ejemplo, bloquear el acceso a lugares donde se podrían hacer las protestas). Según Aldrich, los gobiernos tienden a usar la coerción o el control duro cuando los grupos son pequeños y el control blando y los incentivos cuando la oposición es mayor. Asimismo, la represión es una herramienta factible cuando se usa contra grupos etiquetados como “radicales” o “terroristas”, pero es una táctica que genera repercusiones muy negativas si se usa contra segmentos más amplios de la población (Aldrich, 2008).

¹⁰ Aquí se hablará de Estado, pero debe aclararse que esta es una simplificación, ya que el Estado es un jugador sumamente complejo, donde actúan múltiples jugadores en relaciones de cooperación o conflicto. Esta observación se retomará en el marco teórico.

Cabe destacar que las estrategias duras cuentan con una legitimidad decreciente en muchos sistemas democráticos. Además, diversos grupos ambientalistas han comenzado a exigir como un derecho la participación en las decisiones que potencialmente afecten al ambiente. Como respuesta, algunos gobiernos han implementado estrategias participativas en las decisiones de aprobar proyectos industriales, que buscan algún grado de involucramiento de la comunidad, ya sea para resolver dudas o para establecer mecanismos de consulta o de cogobierno (Reed, 2008). Las audiencias públicas y las consultas populares son dos mecanismos participativos que se usan frecuentemente.

Existe una bibliografía abundante sobre las estrategias participativas que está agrupada bajo la etiqueta de *Environmental Conflict Resolution* o Resolución de Conflictos Ambientales (RCA). La RCA incluye todas las tácticas participativas para llegar a acuerdos en planeamiento y gestión ambiental: discusiones cara a cara, deliberaciones para construir consensos, inclusión de actores con puntos de vista diversos, mediaciones y todos aquellos mecanismos de diálogo que procuren llegar a decisiones no unilaterales (Dukes, 2004) (Emerson, *et al.*, 2009). Si bien la RCA es pensada fundamentalmente para la transformación de conflictos que ya se produjeron, hay una tendencia cada vez mayor a implementarla cuando los actores prevén un gran grado de desacuerdos, que probablemente lleven a un estancamiento de los procesos de decisión (Emerson, *et al.*, 2009). Esta aplicación temprana responde a la observación empírica de que la RCA es mucho más efectiva como medida preventiva del conflicto o cuando se aplica en sus primeras etapas, ya que una vez que el conflicto se polariza es muy difícil de transformar (Redpath, *et al.*, 2013). La Unión Europea ya promueve que el planeamiento ambiental se produzca mediante mecanismos participativos de toma de decisión que incluyan a miembros de distintos niveles de gobierno (Newig & Fritsch, 2009).

Quienes promueven la RCA sostienen argumentos tanto normativos -son mecanismos más democráticos- como pragmáticos -lleva a consensos más sostenibles- (Reed, 2008). Sin embargo, muchas investigaciones están presentando las dificultades de su aplicación: el éxito de estas estrategias depende de competencias comunicativas que los funcionarios públicos no siempre tienen o aprecian (Westberg, *et al.*, 2010). Asimismo, es posible que los mecanismos participativos no logren evitar las organizaciones más poderosas tengan una influencia asimétrica su favor durante su desarrollo (Smith & Norton, 2013).

1.2. Desarrollo del conflicto: las estrategias de los jugadores

Durante el conflicto se enfrentan los intereses del movimiento ambientalista de base, que frecuentemente quiere cancelar las actividades industriales, y los de la industria, que desea mantenerlas. Por lo general, esto plantea un juego de suma cero, en el cual cada jugador enfrenta desafíos importantes para lograr sus objetivos.

Los movimientos pueden optar entre una variada gama de estrategias, que incluyen tácticas convencionales, que están muy institucionalizadas -como el cabildeo, el reparto de folletos o la junta de firmas-, hasta acciones violentas, pasando por formas culturales de expresión (rituales, espectáculos, etc.) y tácticas disruptivas, que alteran las rutinas de la comunidad sin llegar al extremo de la violencia (Taylor & Van Dyke, 2010, p. 263). Sin embargo, por definición, los movimientos siempre tienen que incurrir en alguna forma de protesta. Según Koopmans y Rucht (Koopmans & Rucht, 2002, p. 231):

Las protestas son mensajes dirigidos adversarios políticos, simpatizantes, decisores y el público más amplio (...) son herramientas importantes para varios actores, principalmente los movimientos sociales, para atraer atención, persuadir o amenazar, para hacer que los reclamos sean visibles y escuchados, y eventualmente para tener un impacto en la política y la sociedad.

Como todo mensaje, la protesta funciona produciendo inferencias que activan otras inferencias en públicos importantes para el éxito del movimiento. En ese sentido, los movimientos tienen la difícil tarea de encontrar protestas que se adapten a los modelos de interpretación de receptores muy variados. El movimiento necesita ampliar su base de apoyo y obtener visibilidad y resonancia públicas mientras desarrolla la difícil tarea de mantener la cohesión interna.

La visibilidad es importante para adquirir relevancia pública: ser escuchado por los potenciales aliados y simpatizantes y generar mayor presión sobre los opositores. Incluso en el contexto de sociedades que usan intensivamente Internet y las redes sociales, los medios masivos son ventanas indispensables para los movimientos sociales. Los medios pueden aumentar el número de simpatizantes de un movimiento (Gamson & Wolsfeld, 1993): Vliegenthart y otros (Vliegenthart, *et al.*, 2005) muestran que la membresía de los movimientos ambientalistas aumenta junto a la visibilidad mediática. También son efectivos para socializar los problemas: Carmichael y Brulle (Carmichael & Brulle, 2017)

han concluido que la preocupación de la opinión pública norteamericana sobre el cambio climático crece cuando el tema tiene mayor cobertura. Los medios también definen cuáles jugadores deben ser tenidos en cuenta y cuáles no en la arena pública y tienen un efecto importante sobre el comportamiento esos jugadores: tengan o no una gran influencia sobre el público, la mayoría de los que juegan el juego público *creen* que tienen esa influencia, y por lo tanto actúan para evitar ser mostrados de maneras que no los favorezcan (Gamson, 2010). En resumen, para tener influencia, el discurso de los jugadores tiene que aparecer en los medios.

Ahora bien, ¿cómo logran los movimientos insertarse en la agenda mediática? La respuesta tiene que ver tanto con las estrategias de los movimientos como con el funcionamiento habitual del periodismo. Vliegenthart y Walgrave resumen las cuatro características que hacen más probable el acceso de un movimiento a los medios de comunicación: el tipo de evento; las características del medio; las características del tema; y las características del momento. Respecto al evento, la cercanía geográfica de las protestas, el número de adherentes y la intensidad de la interrupción -violencia, presencia policial, contramovilización- aumentan la cantidad de la cobertura. En cuanto al medio, las rutinas de producción de noticias afectan la visibilidad: por ejemplo, una movilización comunicada de antemano a los periodistas tiene más probabilidad de cobertura porque el periodista puede preparar su agenda para ir. Respecto al tema, el motivo de la protesta tiene más cobertura si coincide con la agenda mediática y política (lo que discuten los medios y los políticos en un momento determinado). Finalmente, el momento de la protesta afecta a su visibilidad: las que se realizan los fines de semana, o durante los meses de vacaciones, tienen menor probabilidad de cobertura (Vliegenthart & Walgrave, 2012).

Pero la visibilidad mediática no implica cobertura positiva para el movimiento. Los medios tienden a cubrir aquellos eventos que resultan disruptivos, ya sea por la novedad que implican o por los efectos que producen. Los movimientos pueden provocar esas interrupciones a través de tácticas creativas o a través de tácticas cada vez más radicales. El problema es que las tácticas, cuanto más disruptivas y violentas, mayor cobertura negativa tienen (Gitlin, 1980; Lee, 2014).

Vale aclarar que esta centralidad de los medios masivos no implica que ésta sea la única arena pública en la que se disputa el conflicto. Movimientos e industrias también disputan el sentido en campos legales, políticos, científicos, en instituciones públicas y privadas, en conversaciones, en juzgados, en los parlamentos y en las calles (Rucht, 2010) (Miller & Dinan, 2015).

Otro público importante de los movimientos es el sistema político. Como los funcionarios estatales -incluidos los judiciales- y los representantes políticos muchas veces son los árbitros de los conflictos, el movimiento necesita llamar su atención y persuadirlos sobre su mensaje o su capacidad de interrupción. Amenta *et al.* señalan que las acciones más disruptivas, que suelen ser pertinentes en contextos poco favorables, pueden ser un búmeran cuando hay autoridades políticas que simpatizan con las consignas. En esta última situación, el desorden podría interpretarse como un abuso de la buena voluntad de las autoridades (Amenta, *et al.*, 1999). Por ejemplo, la efectividad de las protestas lideradas por Martin Luther King en los Estados Unidos puede comprenderse de este modo. King hacía protestas pacíficas pero disruptivas en los estados donde esperaba ser reprimido, con el fin de señalar el contraste entre la actitud de los activistas y de las autoridades hacia los posibles simpatizantes del norte del país. En cambio, en los estados del norte no encabezó protestas (McAdam, 1999). El argumento de Amenta también es cuenta con evidencias en los movimientos “sin techo” de los Estados Unidos (Cress & Snow, 2000).

Mientras el movimiento apunta a estos públicos, debe hacer un trabajo paralelo de creación y sostenimiento de una coalición. Como la mayoría de los movimientos, los ambientalistas de base están conformados por grupos de muy diversos intereses, trayectorias, ideologías y objetivos, que no siempre coinciden en las preferencias estratégicas (Teo & Loosemore, 2017) (Messer, *et al.*, 2015). Rucht indica que estas alianzas no son productos naturales de los objetivos compartidos, sino que requieren trabajo coalicional, es decir, esfuerzos más o menos constantes para crear y mantener vínculos, identificar y simbolizar puntos en común, y eventualmente actuar en conjunto (Rucht, 2010). Los movimientos necesitan desarrollar narrativas que vinculen las trayectorias de los diversos miembros y grupos en un sentido colectivo coherente (Ewick & Steinberg, 2014). Pero también se necesitan los subproductos que generan las acciones colectivas: los lazos de confianza que brindan las interacciones frecuentes para organizarlas y los vínculos emocionales que generan los rituales colectivos (Teo & Loosemore, 2011).

Esta necesidad de actuar no siempre es adecuada para el *timing* que requiere la orientación hacia los otros públicos ni se ejecuta de maneras admisibles para el conjunto de los miembros. En efecto, la identidad de los miembros actúa como una seria limitante para la variabilidad de elecciones tácticas del movimiento (Taylor & Van Dyke, 2010, p. 277). Como dice Meyer, es probable que un grupo de físicos, por la influencia social que

tienen, no necesite romper la ley para llamar la atención. Pero también es probable que no lo hagan porque no lo desean, ya que hacerlo iría en contra de su identidad profesional (Meyer, 2007, p. 86).

Como puede verse, las estrategias de protesta tienen múltiples objetivos y condicionantes, y muchas veces lo que se gana en un aspecto implica una pérdida en otro. Waisbord y Peruzzotti muestran que el movimiento ambientalista que protestó contra la instalación de pasteras en el río Uruguay utilizó una estrategia típica de los jugadores de bajos recursos, ya que buscó llamar la atención mediática y política a través de acciones disruptivas como el bloqueo de la ruta que conecta a la Argentina con Uruguay. La visibilidad mediática y la presión política se lograron, pero a costa de una nacionalización del conflicto que opacó el encuadre ambiental de las protestas y que alienó a potenciales aliados, como los ambientalistas uruguayos o los funcionarios nacionales, que primero apoyaron la protesta y luego se distanciaron (Waisbord & Peruzzotti, 2009).

En resumen, elegir las tácticas adecuadas en el momento justo es una tarea nada fácil para los movimientos. A menudo, la elección exige una inteligencia contextual que está relacionada con lo que Ganz llama la “capacidad estratégica”, es decir, el nivel de acceso de los líderes a información relevante sobre su entorno, el uso heurístico de esta información¹¹ y su motivación para asumir riesgos mientras se mantienen enfocados durante largo tiempo en su objetivo (Ganz, 2000).

Mientras tanto, el desafío de la industria es manejar el disenso mientras mantiene la rentabilidad, lo cual muchas veces está atado a la continuidad de las operaciones. Esa continuidad puede ponerse en riesgo por las acciones directas de los activistas o por acciones estatales. Por lo tanto, un segundo desafío para la industria es cómo conservar la licencia para operar a partir de la tolerancia o la coalición con el Estado.

A diferencia del movimiento, la visibilidad pública no es un requerimiento para la industria sino una posibilidad. Miller y Dinan señalan que las empresas pueden ser efectivas en rechazar el desafío ambientalista manteniendo una estrategia enfocada en las élites que haga muy costos cualquier intento de modificar el *statu quo* con regulaciones (Miller & Dinan, 2015).

Cuando las empresas deciden intervenir públicamente, muchas veces se centran en defender los beneficios económicos de los proyectos y/o en deslegitimar a los activistas. Ozen muestra que en Turquía se buscó construir consenso a favor de plantas

¹¹ Ganz se refiere a la capacidad de generar acciones creativas, no convencionales, a partir de la información.

hidroeléctricas mediante la representación de las plantas como centrales para el desarrollo económico y a los activistas como terroristas opuestos al desarrollo -y, por lo tanto, al bienestar social- que se movilizaban por motivos dudosos que nada tenían que ver con la defensa del ambiente (Ozen, 2014). Matz y Renfrew exhiben una estrategia similar de apoyo al *fracking* en Estados Unidos: el intento de apoyar la tecnología haciendo llamados a la racionalidad científica y el desarrollo económico mientras se tilda a los opositores de irracionales y contrarios al progreso (Matz & Renfrew, 2015).

Steger y Drehobl muestran que la deslegitimación puede lograr resonancia mediática: tres *frames* negativos y frecuentes de los opositores al *fracking* en Irlanda describían a los activistas como “hippies” o irracionales; violentos o “outsiders” a los que les gusta meterse en los asuntos de una comunidad para protestar. Por lo contrario, los activistas procuraban resaltar sus tácticas pacíficas, sus fundamentos científicos y sus apoyos locales (Steger & Dreholb, 2017).

La industria también puede optar por intervenir en la comunidad para obtener consenso local. Una forma es haciendo grandes inversiones de dinero en empleos o proyectos locales. Otra consiste en desarrollar relaciones más significativas a través de mesas de diálogos, mecanismos participativos o, simplemente, pasando tiempo con los vecinos del proyecto (Rees, *et al.*, 2012).

Finalmente, McAdam y Boudet descubren una estrategia empresarial para la localización de proyectos: algunas industrias inician los trámites en varias localidades a la vez para terminar invirtiendo en aquella donde las licencias avancen más rápido. Esta estrategia es interesante, porque puede generar una competencia entre las comunidades que se quieran quedar con el proyecto que le haga perder fuerza a los opositores.

Además de los movimientos y las industrias, debe considerarse que el Estado no es sólo un árbitro, sino un posible jugador -o, mejor dicho, un conjunto de jugadores- que puede tomar posición por alguno de los adversarios para llevar a cabo sus intereses. Las industrias pueden ser útiles para el Estado porque brindan recursos: pagan impuestos, generan empleo, consumen productos y contratan servicios locales, etc. Por su lado, los movimientos pueden movilizar consigas que resulten atractivas a ciertos decisores estatales, pueden servir para poner en agenda regulaciones que el Estado estaba esperando impulsar o incluso pueden servir de excusa para extraer más concesiones de la industria para sostener sus permisos para operar.

Sin embargo, los jugadores estatales pueden tomar posición por uno u otro jugador siempre y cuando esto no les afecte su legitimidad. Y, en el fondo, la mayor legitimidad

se sustenta en la capacidad del Estado para garantizar el orden social, por lo cual el objetivo del orden siempre estará por encima del de cualquier coalición en la que se involucre el Estado (Fligstein & McAdam, 2012).

Cuando los jugadores estatales operan a favor de la industria, siempre tienen a su alcance la posibilidad de reprimir al movimiento. Sin embargo, como la represión directa puede minar la legitimidad de los funcionarios, los Estados muchas veces desarrollan tácticas más sutiles. En un trabajo inductivo, Boykoff ha identificado estas formas sutiles de represión estatal que logran reducir el disenso (Boykoff, 2007). El autor encuentra diez formas de acción que conducen a cinco mecanismos de represión. Las formas de acción son las acciones violentas directas; el encarcelamiento de disidentes; la pérdida o amenaza de pérdida de empleo; el espionaje de líderes; la infiltración en los movimientos para reunir información o generar disrupciones internas; la difusión de propaganda negativa para evitar alianzas entre movimientos; los arrestos temporales; la sanción de leyes extraordinarias; la manipulación de los medios masivos y la inserción de *frames* y versiones negativas sobre los disidentes en los medios. Los mecanismos de represión se verán en la siguiente sección, donde se analizan los motivos por los cuales el movimiento puede abandonar el conflicto.

El Estado también puede optar por diferenciar sus respuestas al movimiento según la forma que tomen el reclamo o las tácticas. Meyer señala que la tolerancia de las autoridades frente a las protestas disruptivas puede ser un arma de doble filo, porque les facilita a los activistas realizarlas, pero a la vez les quita eficacia, ya que su uso rutinario les resta impacto (Meyer, 2007, p. 118). De este modo, un gobierno que tolera la táctica disruptiva y, al mismo tiempo, ignora los reclamos de los movimientos, puede llevarlos a la necesidad de escalar en el grado de disrupción, incluso llevando a la violencia. Y la violencia, como ya se ha dicho, puede ir en contra de la identidad del movimiento o alienar a sus adherentes.

Además, el Estado podría utilizar otras tácticas que fueron exitosas para la desmovilización de otros tipos de movimientos. Candelaria Garay (Garay, 2007) muestra cómo el gobierno de Néstor Kirchner combinó distintas tácticas de control para el conflicto social con los desocupados: cooptación de líderes en puestos estatales, organización de mesas de diálogo y reparto de programas sociales para organizaciones afines; y, finalmente, creación de programas universales para desactivar a los grupos que seguían protestando. Algunas de estas tácticas, como la cooptación o las mesas de diálogos, podrían ser aplicables también a los conflictos ambientalistas.

El Estado también pueden asumir posturas menos comprometidas con las industrias y limitar su rol a tomar decisiones administrativas (por ejemplo, si los estudios de impacto ambiental están bien realizados), legislar, establecer organismos de control o adjudicar licitaciones a proyectos distintos (Meyer, 2007). Incluso, puede llegar al punto de clausurar las operaciones.

El Estado también tiene la opción de establecer posiciones intermedias, haciendo sesiones a cada parte o convocando a mediaciones con las técnicas ya vistas de RCA.

Este paneo de las diversas estrategias que suelen usar los jugadores no implica que cada uno actúe aisladamente; por el contrario, y tal como se viene remarcando, el desarrollo del conflicto también es un proceso interactivo, en el cual cada jugador va adaptando sus respuestas de acuerdo con los cambios en las circunstancias y en las acciones y discursos de los otros jugadores relevantes. En efecto, tal como muestran trabajos como el de Metze y Dodge, las estrategias -y las coaliciones que las llevan a cabo- son dinámicas y se van confirmando o modificando a medida que las diversas situaciones que plantean los conflictos hacen que las posiciones sean o no sostenibles (Metze & Dodge, 2016).

1.3. La extinción del conflicto

Para que los conflictos ambientalistas populares se extingan, una de las partes -la industria o el movimiento- debe abandonar la disputa. Esto puede ocurrir por decisiones voluntarias, como la pérdida de motivación para continuar el conflicto, o forzadas, como la erosión de recursos para sostener la disputa. En estas últimas, es muy relevante el accionar del Estado como árbitro de las disputas. En este apartado se revisarán las investigaciones que han identificado mecanismos que llevan al movimiento y a la industria a abandonar el conflicto y al Estado a tomar decisiones relevantes.

Cuando tienen éxito, los movimientos tienden a disolverse: como dice Meyer, la resolución de un agravio hace más atractiva la vida privada que la movilización (Meyer, 2007, p. 62). Gran parte de las investigaciones que tratan la extinción apuntan a identificar los mecanismos por medio de los cuáles los movimientos logran obtener las respuestas estatales que desean.¹². Estas investigaciones son aplicables a los movimientos

¹² Un ejemplo es el de los ambientalistas que protestaban contra la minería en Mendoza y que se desmovilizaron luego que la Legislatura provincial sancionara una ley que prohibía el uso de “sustancias químicas como el cianuro, mercurio, ácido sulfúrico, y otras sustancias tóxicas similares en los procesos mineros metalíferos”, lo cual prácticamente eliminaba la posibilidad de instalación de proyectos mineros de gran escala (Wagner, 2014, p.191).

ambientalistas de base que interpelan al Estado para que determine la clausura de operaciones de la industria¹³.

Amenta *et al.* (Amenta, *et al.*, 2010) han hecho una revisión de los artículos publicados en las principales revistas del mundo que se preguntan por el éxito de los movimientos que apuntan al Estado e identifican cuatro explicaciones. La primera señala que las protestas pueden tener un efecto directo sobre las decisiones estatales, independientemente de los sistemas políticos y de las simpatías de los funcionarios. Quienes sostienen esta explicación se preocupan por observar los factores internos al movimiento que le dan mayor capacidad para sostener las protestas.

La segunda explicación sostiene que los resultados políticos dependen de las estrategias discursivas que lleve adelante el movimiento. Cress y Snow (Cress & Snow, 2000) indican que, independientemente del contexto político, los movimientos sociales que utilizan encuadres articulados y coherentes obtienen resultados de mayor impacto político. Este tipo de marcos señalan con claridad qué aspecto de la vida social problematizan, identifican al responsable de ese problema y especifican qué política pública debería aplicarse como solución. Por lo contrario, los autores señalan que los marcos más amplios y abstractos resultan menos efectivos.

Meyer combina estas dos explicaciones para responder en qué circunstancias ha sido más efectivo el movimiento antinuclear. En cuanto a los factores organizacionales, señala las alianzas entre activistas y expertos y entre grupos que aportaban diversidad a partir de su pluralidad de objetivos y diagnósticos. En cuanto a la estrategia discursiva, indica que fueron más exitosos los que generaron propuestas políticas claras y simples que incluían ofertas razonables de cambio (Meyer, 2007, p. 456)

El tercer argumento apunta a factores estructurales externos al movimiento e indica que los efectos de la movilización dependen del contexto político y de la estructura de oportunidades en el largo plazo. En este sentido, variables institucionales como las reglas electorales, la democratización de las instituciones estatales o el grado de apertura de los sistemas políticos han sido señaladas como relevantes para explicar la capacidad de los movimientos de generar cambios, independientemente de las estrategias que lleven a cabo (Kitschelt, 1986).

¹³ Una aclaración importante es que hay muchas más clausuras estatales de proyectos industriales que de industrias en funcionamiento (Kemberling & Roberts, 2009) (Kolb, 2007). Si bien en esta revisión no se hará foco en la distinción, es necesario tener en cuenta que, una vez que la industria opera, los intereses en torno a su continuidad son mucho más fuertes que cuando la industria está por instalarse.

Finalmente, el argumento de la mediación política observa que la movilización es necesaria para lograr influencia política, pero que sus resultados dependerán del grado en que los actores políticos simpaticen con el reclamo del movimiento o vean beneficios en responder a él. En este sentido, los efectos del movimiento dependen de la medida en que los actores políticos los vean como potenciales beneficios o impedimentos para sus propios objetivos, tales como el aumento o consolidación de una coalición política, el apoyo de la opinión pública o la legitimidad de los organismos burocráticos.

Felix Kolb ha estudiado los resultados obtenidos por movimientos antinucleares en 19 países de Europa y Norteamérica y concluye que el éxito se produce a través de tres mecanismos que guardan algunas similitudes con los argumentos recopilados por Amenta *et al.*: la disrupción, el cambio de preferencias públicas y la judicialización.

La disrupción se produce cuando los movimientos generan una crisis a través de tácticas de protesta que son masivas y que alteran el funcionamiento normal de instituciones de las cuales dependen actores sociales importantes. Además, las crisis pueden contar con factores que las potencien, como el apoyo de élites políticas con capacidad de acceder al gobierno, lo cual obliga a los oficialismos a hacer concesiones.

El segundo mecanismo es el de las “preferencias públicas”, que plantea que el movimiento obtiene resultados si logra cambiar las percepciones de los decisores acerca de la posición de la opinión pública frente al reclamo y acerca de la distribución de preferencias en el público. Para que este mecanismo se active, la relevancia del tema por el que se reclama debe ser alta. Al igual que en el mecanismo de disrupción, aquí las oportunidades políticas actúan como contextos favorables: Kolb señala como requerimiento que las élites políticas tengan visiones diferentes sobre el reclamo, ya que un consenso amplio favorecería el mantenimiento del statu quo.

Finalmente, Kolb menciona el mecanismo de la judicialización. Aquí, el autor plantea que la litigación del movimiento solo producirá cambios judiciales en países con una estructura institucional abierta y en contextos de conflicto entre las élites acerca de la energía nuclear. Kolb menciona tres condiciones para la activación del mecanismo. Primero, tiene que haber un precedente legal que permita el cambio, ya que en este sentido los jueces son conservadores. Segundo, para evitar la tendencia de los jueces a no decidir sobre temas muy conflictivos, debe haber un apoyo claro del legislativo o el ejecutivo. Tercero, para sortear la falta de poder de implementación que tienen los jueces, debe haber apoyo de los ciudadanos o, al menos, ausencia de oposición.

Como puede verse, los argumentos de Kolb sostienen la hipótesis de la mediación política, porque apuntan tanto a las estrategias de los movimientos -protestas, estrategias discursivas o judicialización- como a la permeabilidad del sistema político para ofrecer respuestas. Como se verá a continuación, los primeros dos mecanismos parecen aplicables a conflictos ambientalistas populares. El de judicialización, en cambio, requiere una modificación importante, ya que muchos investigadores han hallado que las causas abiertas contra industrias específicas difícilmente lleguen a fallos favorables para el movimiento, dado que la contaminación es multicausal y muy difícil de probar. En estos casos, la judicialización puede ser exitosa cuando puede demorar lo suficientemente las actividades industriales como para que las empresas pierdan el apoyo de sus accionistas (Kemberling & Roberts, 2009).

Otra investigación interesante, que también compara un número mediano de casos, es la ya mencionado de McAdam y Boudet (McAdam & Boudet, 2012), que para el estudio de los resultados de la movilización analiza 10 comunidades. La investigación muestra que la ausencia de movilización local es causa suficiente y casi necesaria para explicar la aprobación de los proyectos, pero que la movilización de por sí no explica su rechazo.

De los 10 casos donde los autores observaron movilización intensa, 7 fueron rechazados. La observación detallada de estos casos muestra que la ruta más plausible hacia el rechazo es la coalición entre movimientos de base locales y grupos ajenos a la comunidad.

Asimismo, la presión ambientalista tiene más probabilidades de éxito si se presenta en un contexto de conflicto intergubernamental, donde autoridades municipales y estatales no están de acuerdo su posición frente a la industria. En ese sentido, la investigación de McAdam y Boudet sobre los resultados de la oposición a industrias de riesgo también confirma el argumento de la mediación política.

La investigación de McAdam y Boudet arroja otros resultados interesantes, que no tienen que ver con el éxito del ambientalismo. Un aspecto interesante tiene que ver con el comportamiento de las industrias: los autores señalan que los proyectos pueden fracasar incluso cuando no hay movilización. Estas situaciones suelen responder a la pérdida del atractivo económica del proyecto, frecuentemente asociada a caídas de precios o saturaciones del mercado, pero que también puede ocurrir cuando la industria encuentra lugares alternativos y económicamente más atractivos para su proyecto.

En efecto, la pérdida de rentabilidad parece ser el principal motivo por el cual las industrias privadas abandonan los conflictos ambientalistas populares (Baron, 2013). Debe observarse también que la industria puede retirarse por la previsión de pérdidas de rentabilidad futuras: por ejemplo, porque considere que el conflicto daña su marca y, por lo tanto, las ganancias a largo plazo¹⁴.

El otro aspecto interesante de McAdam y Boudet tiene que ver con el fracaso del movimiento: en las 3 comunidades donde los proyectos fueron aprobados a pesar de la intensa movilización, el ambientalismo fue liderado por grupos externos a la comunidad. Estas situaciones parecen generar un efecto contrario al ambientalismo, ya que incentiva a los aliados locales de la industria a expresar su apoyo y su voluntad de autodeterminarse.

En efecto, así como los movimientos pueden tener éxito mediante sus apelaciones al Estado o por el abandono de actividades de la industria, también hay mecanismos internos y externos que lo llevan a abandonar el conflicto o perder eficacia para generar presión sobre las industrias y las autoridades políticas.

Los miembros de los movimientos suelen hacer evaluaciones racionales: si creen que la protesta tiene muy pocas probabilidades de prosperar, dedican sus esfuerzos a otras actividades. Consensos muy amplios a favor de los adversarios pueden hacer que los activistas consideren que el movimiento tiene muy poca capacidad de producir cambios. Alvarado muestra una evolución interesante del ambientalismo en Uruguay cuando se produjo el conflicto binacional por las pasteras de Fray Bentos. Al principio, cuando las plantas fueron anunciadas, hubo algunos planteos ambientalistas del lado uruguayo. Sin embargo, cuando el gobierno argentino asumió el rechazo a las pasteras como una “causa nacional”, el apoyo de la opinión pública uruguaya a la construcción de las plantas creció hasta el 84%. En el marco de una disputa que debatía más la autonomía nacional que el impacto ambiental de las plantas y con pocas perspectivas de lograr cambios, el ambientalismo uruguayo contra las pasteras dejó de actuar (Alvarado, 2007, p. 77).

El movimiento también puede abandonar el conflicto cuando las ya mencionadas acciones estatales de represión sutil activan los mecanismos de erosión de los recursos; de estigmatización; de generación de disrupciones para dividir al movimiento; y de intimidación (Boykoff, 2007). Estos mecanismos apuntan a la dificultad de los movimientos para mantener la cohesión interna o el atractivo hacia el exterior cuando el Estado reprime sus acciones. Por ejemplo, la erosión de recursos y las divisiones alteran

¹⁴ En el caso de las industrias públicas, como su continuidad o cierre depende de decisiones estatales, aplican los mismos argumentos que para los movimientos que apuntan al Estado.

los cálculos de los integrantes del movimiento: ante las crecientes dificultades para protestar o la pérdida de la masa crítica, es posible que muchos activistas analicen que han bajado notablemente las probabilidades de que sus reclamos sean exitosos. Mientras tanto, la estigmatización y la intimidación pueden hacer que al movimiento le cueste mucho sumar nuevos adherentes y, por lo tanto, sostener o crecer en visibilidad y relevancia pública.

Según Boykoff, estos mecanismos son efectivos cuando logran activar la emulación, por medio de la cual los participantes o potenciales participantes de un movimiento imitan a aquellos que dejaron de protestar. En este sentido, quienes toman una decisión consciente de dejar la protesta generan un efecto de contagio en quienes los observan, provocando así una desmovilización general.

El Estado también puede colaborar con la división del movimiento de un modo más propositivo, haciendo ofertas al movimiento que lo escindan entre facciones acuerdistas y radicales. Tarrow llama a este proceso interactivo “faccionalización” (Tarrow, 2012, p. 153) y proporciona el ejemplo del movimiento de Mayo Francés, que reunía a grupos radicales y reformistas que divergían en su diagnóstico acerca de lo que debía ocurrir con el sistema educativo. Estas diferencias le dieron margen de maniobra a los funcionarios estatales para armar coaliciones entre el gobierno francés y las facciones reformistas, dejando de lado a los radicales y, de este modo, reduciendo la capacidad de disrupción del movimiento.

Otras veces, los movimientos abandonan conflictos específicos por decisión propia. Tarrow explica otro mecanismo que es de extinción del conflicto, pero no del movimiento: el cambio de escala. Este cambio se produce a partir de una modificación en el problema o el responsable identificados en el *frame* del movimiento. Nuevamente, en el caso de Mayo Francés, los estudiantes que empezaron protestando por cuestiones educativas pasaron a reclamar cambios en el sistema político nacional. Podríamos decir que esto produjo la extinción de un conflicto y la emergencia de uno diferente, del cual participaron actores nuevos, mientras que otros, como las universidades, dejaron de tener protagonismo.

Otro mecanismo que puede reducir los incentivos del movimiento para protestar es la institucionalización. Piven y Cloward (Piven & Cloward, 1979), en una obra muy influyente, argumentaron que una vez que los movimientos se transforman en organizaciones estables pierden la motivación para protestar. Esto se debe a que su sostén requiere recursos, y a que esos recursos los suele proporcionar una élite reticente a la

oposición disruptiva. Este argumento no puede generalizarse a todos los movimientos, ya que las dinámicas internas y la identidad de muchos movimientos institucionalizados los ha llevado a persistir en sus reclamos disruptivos (Clemens & Minkoff, 2010). No obstante, la imposibilidad de la generalización no impide que la institucionalización sea un mecanismo muchas veces eficaz para incentivar a los movimientos a adoptar posturas más conciliadoras. Un ejemplo interesante es la participación de Greenpeace en el conflicto por las pasteras de Fray Bentos. Según Reboratti, la ONG ambientalista tuvo complicaciones para participar porque, si bien el conflicto tenía una escala nacional que prácticamente la obligaba a tomar una posición, en muchos lugares del mundo había colaborado con empresas que utilizaban la misma tecnología que se proponían las pasteras de Fray Bentos (Reboratti, 2007). Un movimiento que se ha institucionalizado, como Greenpeace, tiene grandes incentivos para asumir posturas menos radicales, que le permitan llegar a acuerdos negociados con las industrias.

Finalmente, el conflicto puede extinguirse porque el movimiento y la industria logran establecer canales de negociación. En una revisión de la bibliografía sobre los potenciales efectos de la RCA, Reed (Reed, 2008) señala que los mecanismos de mediación pueden llevar a una mejor inclusión de los intereses de la comunidad; decisiones mejor informadas, que prevean los efectos negativos antes de que ocurran; y mejores vínculos entre los participantes, que los lleven a comprender y aceptar el punto de vista de los otros; y en algunos casos, apoyo de largo plazo a las decisiones que se tomen. Todos estos efectos tienden a transformar el conflicto y a sentar las bases para posibles acuerdos.

No obstante, Reed indica que estos procesos también pueden llevar a un “consenso disfuncional” entre sectores minoritarios; a darle poder de veto a actores con posiciones radicalizadas; a la demora y postergación de decisiones relevantes; o a la alienación de los participantes cuando no ven mejoras. Estos efectos, entonces, no impedirían que resurja o se mantenga la movilización ambientalista.

Según Redpath y otros, el éxito o no de la RCA para llegar a acuerdos duraderos depende de factores como la voluntad de las partes en llegar un acuerdo, la presencia de grupos radicalizados; las imágenes mutuas de los miembros acerca de su grado de legitimidad; la confianza; y la creencia de que el diálogo puede llevar a que se representen los intereses de cada grupo (Redpath, *et al.*, 2013). Por lo tanto, es difícil prever cómo puede la RCA producir la extinción “acordada” del conflicto si no se conocen sus

condiciones previas y su desarrollo. Esto es, si no se observa cómo funciona en los casos específicos en que se aplica.

Capítulo 2. Marco teórico

Tal como se ha dicho en la introducción, esta tesis propone comprender a los conflictos ambientalistas populares desde el punto de vista de la sociología de la comunicación. Esto requiere un marco teórico que entienda:

- a) al consenso y el disenso como conceptos centrales para el análisis de la sociedad;
- b) a la construcción de consensos y disensos como procesos de comunicación que se producen dentro de sistemas de relaciones donde los significados se producen de manera pragmática; y
- c) a los procesos sociales como resultados emergentes de las estrategias y tácticas de los jugadores.

Este capítulo presenta el marco teórico de la tesis, que incluye un modelo para analizar los conflictos ambientalistas populares desde el punto de vista de la sociología de la comunicación en general y de los asuntos públicos en particular. Aquí se analiza a la emergencia como un proceso de publicitación y al desarrollo y extinción como problemas de asuntos públicos para sus protagonistas.

Cabe aclarar que el marco teórico que aquí se presenta es una novedad que resulta de la síntesis de autores que han elaborado teorías sociales donde los procesos de consenso y disenso son centrales para la comprensión de la estabilidad y el cambio, y donde la comunicación funciona como el mecanismo central de producción de esos procesos.

El capítulo presenta los supuestos y conceptos centrales que se utilizarán en el análisis de los casos, yendo de los más generales a los más específicos. En la primera sección, se definen a los conflictos ambientalistas populares. En la segunda, se presentan conceptos generales de la sociología de la comunicación y las teorías de Coleman y de los campos sociales, que proporcionan explicaciones sobre la estabilidad y el cambio social desde dos perspectivas aparentemente contradictorias: el individualismo metodológico y el estructuralismo. No obstante, ambas teorías comparten la noción de que los procesos de información o comunicación son centrales para la generación de significados compartidos que están en la base de los consensos y disensos entre actores o jugadores.

En la tercera sección se desarrollan conceptos asociados a los asuntos públicos y que permiten una descripción más específica y, por lo tanto, operativa, de cómo se originan, disputan y resuelven los conflictos ambientalistas populares. En primer lugar, se desarrollan los conceptos que permiten explicar la emergencia de movimientos ambientalistas locales, que son los jugadores que presentarán el conflicto con las industrias en el escenario público. En segundo lugar, se presentan conceptos que explican el funcionamiento de ese escenario público y de las estrategias que los jugadores elaboran consciente o inconscientemente para convencer o forzar a los otros jugadores de que sostengan sus derechos a actuar. En tercer lugar, se presentan las decisiones más relevantes que pueden llevar del desarrollo a la extinción del conflicto.

La cuarta sección aplica estos conceptos a los campos industriales y presenta cómo se modificaron sus interacciones con otros campos a lo largo del siglo XX. Este marco funciona como punto de partida para el análisis de cada una de las industrias que se estudian en los casos. Llegado a este punto, el capítulo habrá presentado todos los conceptos que se utilizaron como punto de partida para comprender esos casos.

En la quinta sección se presentan aportes teóricos específicos que surgieron inductivamente del análisis empírico. Los conceptos de esta última sección no son aplicables a todos los casos, pero se presentan en este capítulo porque son aportes teóricos previos a este trabajo y que permitieron comprender causalmente el desarrollo histórico los casos.

2.1. Qué son los conflictos ambientalistas populares

Por conflictos ambientalistas populares se entiende aquí a los enfrentamientos voluntarios entre movimientos ambientalistas de base e industrias, en los que el movimiento intenta cambiar algo de la manera de sentir, pensar o actuar de la industria y/o de los otros actores relevantes, con el objetivo de que la industria pierda o modifique voluntariamente su derecho a usar el territorio como lo está haciendo o como proyecta hacerlo y, de este modo, cesen los riesgos ambientales actuales o potenciales.

Esta definición combina las características generales de los movimientos sociales (ser redes laxas, predominantemente informales y abocadas a las acciones colectivas) con las particulares del reclamo ambientalista local. Este tipo de ambientalismo debe distinguirse del conservacionismo, el reformismo y el ecologismo, que tienen objetivos diferentes y que fueron surgiendo, cada uno, como una evolución de los anteriores. Dado

que la distinción es relevante en la bibliografía, conviene detenerse a revisar los tipos de ambientalismo.

Los primeros movimientos en tomar el tema ambiental como central a su organización fueron los conservacionistas a principios del siglo XX. Su reclamo consiste en la preservación de ciertos espacios naturales o de determinadas especies animales. El conservacionismo no rechazaba el desarrollo industrial *per se*, pero sí le ponía límites a su alcance geográfico. Este tipo de ambientalismo fue el predominante hasta la década de 1960.

El reformismo surgió a partir de los 60 como un llamado de atención a las externalidades del desarrollo económico sobre el ambiente planetario. Los movimientos reformistas plantearon la necesidad de mejorar los procesos productivos para mitigar el impacto ambiental del ser humano. El desarrollo industrial no se ponía en discusión, pero sí se señalaba la necesidad de anular ciertos tipos de explotación y de invertir en ciencia y tecnología para reducir el impacto de otras actividades industriales.

El ecologismo surgió en los años ochenta a partir de la insatisfacción de algunos grupos ambientalistas con el reformismo. Este movimiento retoma la preocupación del conservacionismo por la naturaleza y hace una crítica más radical al impacto ambiental del ser humano. En el ecologismo, la mirada antropocéntrica de los anteriores movimientos se desplaza hacia una mirada centrada en el ecosistema (el resumen de todo el proceso evolutivo del ambientalismo se puede revisar en Rootes, 2007).

Finalmente, y también a partir de los años ochenta, empiezan a surgir en el mundo movimientos que reclaman por el estado del ambiente en los territorios que habitan. En la bibliografía norteamericana se los llamó *grassroots environmentalism* o ambientalismo de base (Dunlap y Mertig, 1992, p. 6). Freudenberg y Steinsapir (1992) aportan una serie de características que suelen compartir los movimientos de este tipo:

1. Creen en el derecho de los ciudadanos de participar en las decisiones que tienen consecuencias ambientales. Muchas veces, esta participación surge de la desconfianza en las decisiones gubernamentales.
2. La principal preocupación es por los efectos de la degradación ambiental por la salud, y no tanto por la estética natural o la preservación de la naturaleza.
3. Hay una actitud ambivalente frente a la experiencia técnica y científica. Los activistas suelen distinguir entre los científicos empleados por el gobierno o la industria y entre los científicos que se muestran dispuestos a colaborar o apoyar sus causas. Esta ambivalencia también lleva a que los ambientalistas locales

tiendan a evitar la definición de los problemas ambientales como meramente técnicos porque prefieren confrontar a sus adversarios en el terreno político.

4. Implícito en las acciones del movimiento suele estar un cuestionamiento a la creencia de que el crecimiento económico es bueno *per se* y que beneficia a todos.
5. La composición de estos grupos suele cruzar las ocupaciones y las clases sociales, pero el protagonismo de las mujeres es mayor.
6. La creencia de que la salud de los miembros y de sus familias está en peligro puede llevar a los movimientos a acciones ilegales o que violan las normas de la comunidad.

Según, Reboratti, este tipo de movimientos (que él llama ambientalistas locales), surgen a partir la instalación del ambiente en la agenda pública que lograron los ambientalismos anteriores. Según el autor, “organizaciones como *Friends of the Earth* o *Greenpeace* (...) tienen una perspectiva más amplia, y éstas a su vez dan lugar a movimientos más espontáneos y localizados” (Reboratti, 2007, p. 132) En otras palabras, el planteo general de los movimientos reformistas ha convertido a las relaciones entre industrias y ambientes en problemas públicos globales que luego llevan a la problematización de industrias u otros problemas ambientales particulares a nivel local.

Consideramos que estos tipos de ambientalismo pueden diferenciarse por la posición que toman respecto a las actividades industriales y por el alcance geográfico que pretenden. De acuerdo con estos dos ejes, puede establecerse la siguiente tipología:

Cuadro 2. Tipos de ambientalismo

		Alcance geográfico	
		Localizado	Global
Cuestionamiento industrial	Selectivo	Ambientalismo local	Ambientalismo reformista
	Amplio	Conservacionismo	Ecologismo

Fuente: elaboración propia

El conservacionismo busca preservar al máximo determinadas zonas geográficas (p. ej. bosques nativos) o a determinadas especies animales. No se opone a la industrialización en general, pero sí intenta evitar que se desarrollen actividades industriales en determinados territorios. En otras palabras, rechaza por completo la actividad industrial, pero sólo dentro de límites bien definidos.

El ecologismo, en cambio, supone un cuestionamiento amplio de las actividades industriales a nivel global. Asume el punto de vista de la naturaleza y propone que los seres humanos tienen que encontrar nuevas formas de producción y de consumo que no afecten al ecosistema. El cuestionamiento es de fondo, hacia los modos de producción industrial a lo largo de todo el planeta.

El reformismo comparte con el ecologismo su intención de promover cambios a lo largo de todo el mundo. Sin embargo, su promoción de un mejor cuidado ambiental no se produce a través de una crítica al sistema de producción, sino que apunta a alcanzar mejoras tecnológicas y un uso racional de recursos que reduzcan lo máximo posible los impactos ambientales. En algunos casos, el reformismo comparte con el conservacionismo la intención de preservar ciertos espacios naturales (por ejemplo, reservas forestales), pero lo hace con el objetivo de preservar el equilibrio ambiental global y no con el de conservar un territorio o un grupo de especies por su valor intrínseco.

Finalmente, el ambientalismo local rechaza a proyectos específicos que considera riesgosos para el equilibrio ambiental y la salud humana del territorio que los rodea. El motivo principal que guía al ambientalismo de base es el miedo hacia una actividad industrial que se juzga contaminante. Su crítica no implica un rechazo hacia todas las formas de explotación del territorio, sino uno particular hacia aquellas que considera altamente riesgosas para su comunidad. Su objetivo tampoco es el de lograr transformaciones globales, sino el de evitar que los riesgos de la industria señalada afecten a su mundo de vida.

Si bien los conceptos aquí utilizados son extraídos de la tradición bibliográfica de los movimientos sociales, la tipología que los organiza representa una novedad. Su utilidad radica en la clasificación de los ambientalistas según los objetivos que ellos mismos se fijan. Estos objetivos no son una cuestión menor, ya que definen quiénes son los adversarios y ante qué instituciones reclaman. Por ejemplo, un grupo con objetivos locales tiende a identificar a industrias específicas que operan en un territorio y a reclamar contra gobiernos locales o provinciales. Mientras tanto, un grupo con aspiraciones

globales tiende a identificar sectores o tipos de actividad y a reclamar contra gobiernos nacionales u organismos internacionales¹⁵.

En los conflictos ambientalistas populares, el movimiento organiza acciones colectivas con el fin de que la industria no siga haciendo las cosas como hasta ese momento, porque considera que esa forma de actuar contamina su territorio.

Aunque al discurso del movimiento puedan agregársele otras argumentaciones, como el rechazo a la ideología capitalista, a las multinacionales u otros, en los conflictos ambientalistas los movimientos definen la situación como un problema ambiental y exigen soluciones que anulen este tipo de riesgo. Este punto no es un detalle menor, sino que condiciona el desarrollo del conflicto público, ya que, de ser exitosos los movimientos en convencer a otros jugadores de su definición de la situación, los contrargumentos de la industria quedarán enfocadas en el tema ambiental.

Si el movimiento logra que la definición colectiva de la situación sea la de riesgo ambiental, la solución pública que la industria pueda ofrecer ante la disputa no dependerá de los incentivos económicos que pueda volcar a la comunidad -aunque éstos puedan utilizarse para reducir la capacidad de presión del movimiento-, sino de su capacidad de reconvertir los procesos industriales o de convencer a los actores relevantes de la comunidad en la que reside o al Estado de que sus actividades no son contaminantes. El motivo esgrimido para la movilización también condiciona al movimiento a tener una posición pública coherente y sostenida con la preocupación ambiental. Estos temas son sustanciales para el desarrollo del conflicto.

La noción de conflictos ambientalistas populares hace referencia a la tipología de interacciones políticas de McAdam (McAdam, 1999). El autor indica que, en condiciones de certidumbre, los grupos organizados tienen interacciones administrativas dominadas por procesos de decisiones rutinarios que reproducen el statu quo. A esto llama McAdam la política prescripta. En estas situaciones, los grupos no organizados o no políticos suelen encontrarse con un sistema político cerrado o que no les responde, lo que McAdam define como política subterránea.

¹⁵ Una excepción interesante es la del movimiento de Gualeguaychú que reclamó contra la instalación de pasteras en Fray Bentos. Al ser Gualeguaychú y Fray Bentos dos ciudades vecinas, pero de distintas naciones, el conflicto requería la intervención diplomática, por lo cual derivó en reclamos a nivel nacional e internacional.

Cuadro 3. Tipos de interacción política

Tipo de actor movilizado	Condición perceptual	
	Certidumbre	Incertidumbre
Grupos políticos institucionalizados	Política prescripta	Conflicto entre élites
Actores colectivos No políticos y no organizados previamente	Política subterránea	Conflicto popular

Fuente: McAdam (1999)

En las situaciones de incertidumbre se producen los enfrentamientos. Cuando los involucrados son grupos políticos institucionalizados, estos enfrentamientos suelen ser menos visibles y configuran los conflictos entre élites, que pueden formar parte o no del campo. Cuando el desafío lo produce un grupo que antes estaba desorganizado y ahora se moviliza, el conflicto es popular y se caracteriza por ser más visible, menos rutinario, menos dependiente de las instituciones y, por lo tanto, más difícil de predecir. Este conflicto se produce entre el campo y un jugador externo, que antes no era reconocido, en parte, porque no estaba organizado. Pero también, como veremos, puede que no fuera reconocido porque la acción de la industria no se consideraba un asunto público.

Los conflictos ambientalistas populares, por lo tanto, involucran a jugadores nuevos que disputan el poder de los jugadores establecidos por motivos ambientales.

2.2. Teorías generales sobre la sociedad que tienen al consenso y a la comunicación como conceptos fundamentales

2.2.1. Principios generales de la sociología de la comunicación

Las preguntas sobre la emergencia y extinción de los conflictos populares en la Argentina se abordarán a través de supuestos de la sociología de la comunicación. Si bien esta perspectiva tiene un abundante desarrollo, todavía no se ha consolidado como un paradigma con supuestos claros y compartidos. Por lo tanto, aquí se explicitarán cuatro supuestos generales que guiarán al trabajo.

1. *La sociología es una ciencia que busca explicar macrofenómenos sociales a través de sus causas elementales, que son las actitudes, elecciones, creencias y representaciones de los individuos.*

Este planteo es de Raymond Boudon, quien sostiene que las explicaciones sociales se tienen que fundamentar en la racionalidad cognitiva de los actores. Boudon distingue este tipo de racionalidad de la instrumental, en la cual se busca el mejor medio para una meta. En la cognitiva, los seres humanos buscan razones fuertes y bien articuladas para guiar sus elecciones. Dice el autor: “los hombres no son idiotas racionales, ni irracionales. Se comportan del modo en que lo hacen porque tienen toda clase de teorías para toda clase de preguntas” (Boudon, 2007, p. 20).

Boudon aclara que las teorías pueden estar erradas, pero que eso no las hace menos razonables. Por ejemplo, los salvajes creen que las danzas rituales traen lluvias, al igual que consideran que la magia hace surgir el fuego cuando frotan maderas. Esta es una teoría errada, pero no irracional: es la explicación que elaboraron a partir de la interpretación religiosa del mundo que estaba legitimada en su sociedad.

De este modo, la racionalidad cognitiva también debe partir de un contexto social que sirva de referencia, porque “el significado que para los individuos tienen sus elecciones es comprensible únicamente por referencia al contexto en el que se desenvuelven” (Boudon, 2004). Asimismo, la diferencia de contextos es la que explica que las elecciones que son razonables para un grupo (p. ej. los primitivos) sean irracionales para otros (p. ej. los occidentales modernos).

2. *Si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias.*

Este supuesto, conocido como “teorema de Thomas”, es una continuación de la idea de racionalidad cognitiva, pero que tiene un peso propio luego de que lo popularizara Robert Merton (Merton, 2002). Aquí, lo que se resalta es que las teorías, por ser erradas, no dejan de producir efectos. Más aún, tal como explicaba Merton, las creencias falsas pueden derivar en profecías autocumplidas; por ejemplo, si las personas empiezan a creer que un banco es insolvente y deciden retirar sus depósitos, el banco *se vuelve* insolvente por más que tuviera buena liquidez antes del surgimiento de la creencia.

La tarea del sociólogo, por lo tanto, no consiste en evaluar los fundamentos científicos de la creencia, sino en comprender a las creencias que explican las elecciones y sus efectos. Aplicado al tema de esta tesis, la cuestión no es determinar la veracidad de las creencias de los jugadores del conflicto (para nombrar dos muy habituales: la creencia

de los ambientalistas de que una industria contamina o la creencia de empleados de la industria de que los ambientalistas tienen motivaciones políticas de fondo), sino los efectos que esas creencias producen.

3. Gran parte de las creencias y teorías que sustentan a las acciones se incorporan a través de la interacción social. Su mecanismo de reproducción, por lo tanto, es la comunicación.

Este supuesto es explicado por Thomas Luckmann, que dice que “todas las nociones son sostenidas por los individuos, pero su origen no es individual. Ellas son construidas intersubjetivamente en interacciones comunicativas, y son seleccionadas, mantenidas y transmitidas en procesos sociales complejos” (Luckmann, 2002, p. 19).

Luckmann toma sus ideas de la fenomenología de Alfred Schutz, que muestra que la influencia que tiene la experiencia directa en nuestras creencias es mucho menor que la que tienen las interacciones con los otros miembros de la sociedad de la que uno forma parte. Dicho de un modo más simple: uno construye sus supuestos de sentido común comunicándose con los otros miembros de su sociedad.

4. La comunicación, como mecanismo de reproducción social, es una realidad emergente.

Este supuesto fue trabajado con detalle por Niklas Luhmann, quien propuso que la comunicación es un proceso de triple selección no reductible a las conciencias. Siendo un gran crítico de las teorías de la transmisión, Luhmann explicaba que la comunicación era un proceso en el que las selecciones de información y notificación que realizaba un individuo se completaban como comunicación cuando otro individuo realizaba una selección de comprensión. Esta nueva selección suponía procesar lo comunicado como una diferencia información/notificación (Luhmann & Torres Nafarrate, 1996).

Luhmann se preocupó por señalar que estas selecciones implicaban transformaciones; por lo tanto, la comunicación siempre implicaba un grado de imprevisibilidad que la teoría social no debería subestimar.

Estos supuestos generales atraviesan todo el trabajo, pero deben complementarse con otros que especifiquen el punto de vista que se asumirá para entender los conflictos populares. Con el fin de seguir los razonamientos anteriores, aquí se presentan los supuestos que se explicarán con más detalle en las siguientes secciones.

5. Entre las creencias que fundamentan las elecciones de los actores, unas muy importantes son las creencias acerca de quienes tienen el derecho a hacer algo. Una persona u organización tiene derecho a hacer algo cuando los otros que tienen el poder

de bloquear la acción están de acuerdo con que tiene ese derecho. De lo contrario, el derecho está en disputa y la persona u organización enfrenta un asunto público.

6. El principal contexto en el cual se forman las concepciones sobre los derechos son los campos de acción estratégica. Éstos son “microcosmos” de individuos, grupos y organizaciones que comparten nociones acerca de lo que está en juego, quiénes pueden jugar el juego y cuáles son las reglas legítimas.

7. Los campos son relativamente estables, pero, así como se reproducen por la interacción frecuente entre sus participantes, también son posibles de modificar a través de la comunicación¹⁶. La habilidad social consiste en una serie de competencias comunicativas que permiten a un jugador persuadir a otros de formar una coalición para cambiar lo que está en juego, las reglas, la distribución de poder de los jugadores o todas estas nociones al mismo tiempo.

8. La habilidad social se ejerce a través de apariciones frente a otros que son actuaciones dramáticas. A una escala social amplia, esas actuaciones tienen que hacerse en un espacio público que es complejo y que tiene reglas propias. Existen cuatro medios fundamentales para realizar las actuaciones dramáticas: discurso público, la producción de hechos, las conversaciones privadas y la judicialización.

2.2.2. James Coleman y la sociedad como intercambio de derechos a actuar

El primer autor del que se hará uso es el sociólogo James Coleman, que en *Foundations of Social Theory* (1990, pp. 45-64) propuso un modelo de los conflictos que incluye conceptos centrales de la comunicación como el consenso, la información y las creencias.

La teoría de Coleman se construye desde el individualismo metodológico y parte de la definición de que la sociedad es un sistema en el cual los actores siempre están intercambiando el derecho a controlar las acciones u eventos propios o de otros¹⁷. Si bien

¹⁶ Por supuesto, este no es el único mecanismo de cambio social. Los campos pueden ser modificados a partir de cambios demográficos, macroeconómicos, bélicos, etc.

¹⁷ Para el autor, la definición de derechos a actuar es amplia, ya que incluye el control de acciones como retener, consumir o explotar un bien o espacio físico del que se dispone como propiedad; de disponer del tiempo o trabajo de otros; de ordenar comportamientos específicos a otros (p. ej., el pedido de un agente de tránsito de que un conductor frene la marcha); etc.

Como señala Coleman, este concepto es válido incluso para la propiedad de bienes privados, divisibles, alienables y sin externalidades para otras personas. Aunque normalmente se considera que la adquisición de estos bienes supone la posibilidad de utilizar de cualquier modo que uno quiere (y, por lo tanto, sería un exceso pensar que uno adquiere el derecho a realizar unas acciones determinadas con ese objeto), la realidad es que muchas veces los derechos de acción están limitados. Por ejemplo, comprar comida no implica que uno pueda comerla donde quiera: muchos espacios

algunos derechos están formalizados en leyes, el sustento del derecho a actuar se basa en un consenso explícito o implícito de los otros con los cuales uno está en relación de interdependencia: A tiene derecho a hacer *X porque B reconoce* que tiene derecho a X. Si, en cambio, B considera que A no tiene derecho a X, el derecho está en disputa y A sólo podrá ejercerlo mediante el uso de su poder, es decir, utilizando recursos que fuercen al otro a aceptar el derecho por más que no lo reconozca como legítimo.

En consecuencia, un actor tiene derecho a realizar una acción o a que otros realicen una acción por él cuando todos los que sean o *se sientan* afectados por el ejercicio del derecho acepten la acción sin disputarla¹⁸. La ausencia de disputa surge de la legitimidad -es decir, del acuerdo de los otros- o del uso del poder del actor para *silenciar* un disenso o una disputa (Coleman, 1990, p. 50).

Este modelo simple permite definir al disenso como una diferencia de concepción entre dos o más actores acerca del derecho de alguien a actuar de un modo específico. Como aclara Coleman, estos disensos no son aspectos frecuentes de la vida cotidiana porque hay una “tendencia general a que las concepciones de diferentes personas acerca de quien tiene los derechos lleguen a un acuerdo a lo largo del tiempo” (Coleman, 1990, p. 50). Los acuerdos derivan en objetivaciones que pueden surgir por el hábito o por la institucionalización. En contextos democráticos, muchas de las objetivaciones terminan plasmadas en leyes que especifican los criterios de distribución de derechos y los refuerzas a través Estado.

Pero el modelo muestra que esta tendencia a la objetivación de derechos no es permanente. Existen momentos en los que las concepciones, luego del surgimiento de un disenso, entran en disputa. ¿Cuál es el origen de esos disensos? Coleman sostiene que las concepciones se sustentan en creencias, y que las creencias cambian a partir de la información que se produce en el sistema. El autor grafica el mecanismo del siguiente modo:

controlan el derecho a que sus ocupantes coman sólo lo que los propietarios del espacio venden (como en la gran mayoría de los restaurantes).

¹⁸ Es posible que los otros sean afectados por el ejercicio de un derecho, pero no lo sepan, o que los otros no sean afectados, pero no obstante así lo sientan. Esta observación es más relevante de lo que parece, porque indica la importancia de estudiar las percepciones de agravio y sus procesos de formación grupal.

nuevamente se requiere el uso del mecanismo central para la construcción de consensos: la comunicación (Elizalde, 2006).

En resumen, Coleman aporta un modelo que permite observar los fundamentos de la estabilidad o el cambio social como procesos de consenso y disenso sobre derechos. El equilibrio se produce cuando existe un consenso entre los jugadores con poder acerca de quién tiene qué derechos a actuar. El cambio está relacionado con nuevas percepciones: se origina cuando una información modifica las concepciones acerca de los derechos de alguien a actuar. Estos son los conceptos que se retendrán de Coleman al momento de analizar los conflictos ambientalistas populares.

No obstante, este modelo de Coleman tiene tres problemas importantes: primero, no hace distinción entre tipos de disenso. Segundo, postula el efecto de la información sobre las creencias de un modo que es poco realista según la teoría de la comunicación actual. Y tercero, presenta a los actores aislados de los contextos sociales que moldean sus pensamientos y comunicaciones y que limitan su margen de acción.

La teoría de los campos y la de los asuntos públicos resuelven estos problemas.

2.2.3. La teoría de los campos sociales de Bourdieu, Fligstein y McAdam

Las ideas de Coleman no alcanzan para comprender cómo es la dinámica de la estabilidad y el cambio a nivel colectivo. El individualismo metodológico tiene dificultades para explicar cómo la participación en determinados contextos sociales moldea el pensamiento y potencia o limita las acciones de los individuos. Sin una conceptualización de este contexto, es difícil entender por qué algunos actores tienen más recursos que otros para imponer sus creencias.

Además, en los conflictos no sólo hay concepciones diferentes de los derechos, sino que también suele haber cierta incapacidad de los actores para entender cómo y por qué los otros llegan a definiciones diferentes de los derechos a actuar. Esta dificultad para entender el punto de vista del otro muchas veces entorpece la transformación de los conflictos en formas de interacción que negocien un nuevo consenso. La teoría de los campos, que veremos a continuación, permite esbozar explicaciones para estas cuestiones.

Tal como se ha destacado en la revisión bibliográfica, los conflictos ambientalistas sólo pueden ser entendidos en términos relacionales (Rucht, 2010, p. 197). Este simple postulado tiene implicancias muy importantes que la teoría de los campos permite aclarar.

Esta teoría tiene su origen en la obra de Pierre Bourdieu, quien definió el concepto de campo como²⁰

Una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones. (Bourdieu & Wacquant, 2008, p. 135).

Para Bourdieu, la sociedad es un cosmos formado por varios de estos microcosmos llamados campos, cada uno con una autonomía relativa que viene dada por el modo específico en que cada campo define qué es lo que está en juego, cuáles son las reglas admitidas para obtener lo que está en juego y quiénes son los jugadores admitidos en ese juego. Estas definiciones, a su vez, determinan el valor que las distintas formas de capital asumen en cada campo, y la obtención de estos capitales valorados permite a algunos jugadores establecer su dominio sobre los otros. Todas estas definiciones acentúan el aspecto estructural del campo, que según Bourdieu distribuye desigualmente las posibilidades según la posición que ocupen los actores dentro del campo: más oportunidades para quienes están en posiciones dominantes, más restricciones para quienes están en posiciones subordinadas (Bourdieu, 2000, p. 223).

En la visión de Bourdieu, los campos están sujetos a cambios a partir de los movimientos de los jugadores. Éstos podrían intentar mejorar su posición relativa en el campo a través de la obtención de una mayor cantidad de los recursos valorados o, de un modo más profundo, tratando de cambiar las reglas.

Sobre estas y otras ideas centrales en el pensamiento de Bourdieu desarrollaron su teoría de los campos Neil Fligstein y Doug McAdam (2012). Estos autores aportaron al análisis de Bourdieu un mayor conocimiento sobre el funcionamiento de la acción colectiva, lo cual les permitió desarrollar un mejor aparato conceptual para comprender los procesos grupales que llevan a la cooperación o al conflicto dentro o entre los campos. En efecto, la noción de la cooperación es uno de los aportes fundamentales de estos autores, ya que la visión de Bourdieu tiende a resaltar más la competencia y el dominio que la acción coordinada. La teoría de Fligstein y McAdam proporciona mejores herramientas para entender a la sociedad no sólo desde los procesos de dominio o de disputas, sino también desde la construcción de consensos. Es por eso que, reconociendo

²⁰ Cabe aclarar que la teoría de Bourdieu agrega otro concepto igualmente importante, el de *habitus*. Aquí no se desarrolla este concepto porque no es retomado por Fligstein y McAdam.

la importancia del pensamiento de Bourdieu, aquí se hará foco en una teoría de los campos distinta a la propuesta por el sociólogo francés.

Al igual que Bourdieu, Fligstein y McAdam proponen que la sociedad es un conjunto de “campos de acción estratégica” de distinto nivel de complejidad, que pueden estar incluidos en campos más amplios y que forman parte de un ambiente en el cual existen otros campos con los cuales se relacionan. El campo de acción estratégica es definido como un orden social de nivel medio en el que determinados actores individuales o colectivos se sintonizan entre sí e interactúan sobre la base de supuestos compartidos acerca de los propósitos del campo, las relaciones de poder que existen entre los miembros y las reglas legítimas.

Que el fundamento de los campos sean supuestos compartidos señala la perspectiva construccionista de la teoría. El campo es una construcción social en tres sentidos. Primero, porque la membresía está definida intersubjetivamente: forman parte quienes los otros actores consideran jugadores del campo. Segundo, porque los límites no están fijos, sino que varían de acuerdo con cómo los jugadores definen la situación y los problemas que están en juego. Y tercero, porque descansan en entendimientos alcanzados a lo largo del tiempo acerca de qué es lo que está pasando en el campo y qué es lo que está en juego; quiénes son los que tienen más o menos poder y cuáles son las reglas, es decir, que tácticas son posibles y legítimas según el rol que cada miembro tiene.

Pero es importante aclarar que el hecho de que el campo se base en supuestos compartidos no implica que todos los actores tengan el mismo punto de vista acerca del mismo. En realidad, cada actor lo mirará desde la posición que ocupa. En este sentido, Fligstein y McAdam señalan que la distinción más importante entre las posiciones dentro del campo es entre jugadores “protagonistas” y “secundarios”²¹. Los protagonistas son los actores que tienen una influencia desproporcionada dentro el campo y cuyos intereses y puntos de vista tienden a estar fuertemente reflejados en su organización. De este modo, los propósitos generales y la estructura del campo tienden a favorecer sus intereses. Las reglas, además, tienden a favorecerlos y los significados compartidos a legitimar y apoyar su posición privilegiada.

²¹ *Incumbents y challengers* en el original. Otra traducción que se utiliza habitualmente es la de “dominantes” y “pretendientes”. Aquí se utiliza una traducción que no es la más fiel al inglés, pero que encuadra mejor con la perspectiva dramática -en el sentido de Erving Goffman- que tiene esta tesis (y que se verá más adelante en el análisis de Elizalde). No seguir el lenguaje que han utilizado estudios previos es un problema para la acumulación de saber en las ciencias sociales, pero en este caso se ha optado por no continuar con el uso de palabras que implican una perspectiva de la sociedad como dividida entre dominantes y dominados.

Los secundarios ocupan nichos menos privilegiados y normalmente tienen poca influencia sobre el modo de operar del campo. Pero no son actores pasivos: si bien reconocen la naturaleza del campo y la lógica dominante de los protagonistas, también son capaces de articular una visión alternativa. Lo normal, por lo tanto, es que protagonistas y secundarios estén constantemente interactuando y realizando ajustes mutuos para sacar ventajas.

Así como protagonistas y secundarios desarrollan relaciones dentro del campo, el campo como totalidad se relaciona con otros campos de su ambiente en relaciones de dependencia o interdependencia. Los autores indican que en la sociedad contemporánea prácticamente todos los campos establecen relaciones con el Estado, que tiene autoridad formal para intervenir en los otros campos, determinar sus reglas y pronunciarse acerca de su legitimidad y viabilidad. Un punto importante a tener en cuenta es que Fligstein y McAdam no consideran al Estado como un todo homogéneo, sino como un conjunto de varios subcampos que a veces pueden estar en conflicto entre sí. Por ejemplo, el gobierno forma un subcampo que puede estar en conflicto con la burocracia²².

Hasta aquí, entonces, se han presentado los conceptos de campo de acción estratégica, de protagonistas y secundarios, de relación entre campos y de Estado. Todos estos conceptos no son demasiado originales respecto a la teoría de Bourdieu. Donde sí aportan novedades Fligstein y McAdam es en su explicación sobre la estabilidad y del cambio social. Para los autores, la dinámica social debe entenderse a través del concepto de “habilidad social”, que está en el fondo de todo proceso de estabilidad o cambio por ser el “cemento” de los campos de acción estratégica. Este es el mayor aporte de los autores y está notoriamente relacionado con la comunicación.

Fligstein y McAdam definen a la “habilidad social” como la habilidad de inducir a la cooperación mediante la creación de significados compartidos e identidades colectivas (Fligstein & McAdam, 2012, p. 46). La habilidad social supone la capacidad de los actores estratégicos de “salirse de sus propias cabezas” y ponerse en el lugar de los otros para entender sus puntos de vista y, a partir de ellos, trabajar en esa construcción de mundos e identidades compartidos (Fligstein & McAdam, 2012, p. 17). El siguiente extracto sintetiza la visión de los autores:

²² Ésta, en realidad, es una característica de muchos campos: una empresa, por ejemplo, está compuesta de distintos departamentos que suelen competir por el presupuesto de la organización, pero que a la vez compiten con otras empresas por su posición en el mercado. Todo esto también implica que la definición del nivel de análisis de los campos, entonces, dependa del observador.

Al enfatizar las dimensiones cognitivas, empáticas y comunicativas de la habilidad social, esperamos subrayar el punto central de que los actores que desempeñan acciones estratégicas deben tener la capacidad de usar cualquier perspectiva que hayan desarrollado de un modo lo suficientemente intersubjetivo como para asegurarse la cooperación voluntaria o no de los otros. (...) Este tipo de habilidad permite a los actores trascender sus intereses estrechos, sean estos individuales o grupales, y ponerse en lugar de los otros para moldear concepciones más amplias de lo colectivo, basadas en una emergente visión del mundo y en una identidad compartida (Fligstein & McAdam, 2012, pp. 17-18).

La habilidad social es, entonces, la capacidad a partir de la cual se construyen los sentidos colectivos que les permiten a los seres humanos cooperar. Es, asimismo, la condición que permite a las personas y los grupos cristalizar o superar los límites que les imponen las posiciones que ocupan en los campos.

Un campo será estable en la medida en que sus jugadores utilicen su habilidad social para sostener el consenso en torno a las creencias compartidas que lo definen. Por el contrario, cambiará cuando los jugadores dominantes no sean capaces de sostener esas creencias, ya sea por procesos de largo plazo en el campo, por intentos de cambio de algunos de los jugadores o por cambios profundos en campos relacionados.

Fligstein y McAdam señalan que lo normal es que los campos lleguen a cierta estabilidad, porque consideran a la sensación de orden y certidumbre como una necesidad existencial del ser humano. Pero incluso la estabilidad es un proceso no estático y que, al igual que en Coleman, se basa en creencias o supuestos compartidos que las personas tienden a reafirmar actuando cotidianamente de acuerdo con las normas y definiciones del campo (Fligstein & McAdam, 2012, p. 6). En el largo plazo, pequeñas innovaciones en estas formas de acción adecuadas a las normas pueden generar cambios que incrementalmente sean significativos.

Pero también son posibles los cambios abruptos, que pueden originarse de tres modos: macroeventos que afectan a todos los campos (p. ej. una crisis económica profunda); ingreso al campo de nuevos jugadores; y crisis en campos de los que un campo dependa y que desencadenen procesos de movilización. Fligstein y McAdam señalan que, en condiciones normales, las ventajas de recursos de los protagonistas suelen ser difíciles de superar por los secundarios. Por lo tanto, es necesario que algo ocurra fuera del campo para que se desestabilice el balance de poder.

Ahora bien, estas fuentes desencadenan procesos de cambio o desafíos para los protagonistas, pero ¿qué se necesita para que surja un orden social alternativo? Fligstein

y McAdam dicen que los secundarios necesitan forjar coaliciones ganadoras o conseguir aliados en el Estado²³.

Para forjar una coalición ganadora, los secundarios deben construir un sentido alternativo lo suficientemente atractivo como para ganarse el apoyo de muchos miembros del campo. Esta tarea no sólo implica la construcción de una nueva visión colectiva, sino que debe lograr que los actores venzan sus barreras cognitivas para movilizarse contra el orden establecido. En otras palabras, y tal como plantea la teoría del *framing* de los movimientos sociales, los secundarios deben construir un mensaje creíble que describa un nuevo orden no sólo mejor o más deseable, sino también posible; y deben lograr que otros jugadores importantes adopten y *crean* en este sentido alternativo.

En resumen, la teoría de Fligstein y McAdam explica la estabilidad y el cambio social a través de las actividades de construcción colectiva del sentido que realizan los actores sociales usando capacidades que son, en esencia, comunicativas. El resultado de estas actividades son campos de acción estratégica que le dan estabilidad a las interacciones entre los actores individuales o colectivos, pero que están sujetos a cambios incrementales o bruscos a partir de los intentos de reposicionamiento de los actores o de los procesos que activan crisis en los supuestos compartidos que funcionan como “cemento” del campo.

Fligstein y McAdam realizaron un aporte importante al mostrar que no es posible analizar los conflictos sin antes comprender la cooperación y al señalar que esa cooperación es el resultado de capacidades comunicativas. En efecto, los grupos y organizaciones necesitan un alto grado de cooperación interna para encarar o para hacer

²³ Un punto importante que los autores destacan es que la mayoría de los cambios profundos requieren la ratificación de los nuevos acuerdos por parte del Estado, que tiene el poder coercitivo suficiente como para, eventualmente, sostenerlos con la fuerza física. Este es un corolario de la mencionada influencia del Estado sobre casi todos los campos de acción estratégica contemporáneos.

Al analizar los motivos por los cuales el Estado podría apoyar a un desafiante, Fligstein y McAdam presentan argumentos muy parecidos a los mecanismos de producción de resultados vistos en la revisión bibliográfica. En primer lugar, el Estado podría apoyar a los desafiantes si existe una afinidad de valores o intereses con la causa alternativa o si son convencidos de la nueva visión propuesta por los secundarios. Este argumento es similar al de la mediación política.

En segundo lugar, Fligstein y McAdam señalan que los actores estatales podrían promover un cambio si ven que el statu quo se ha vuelto imposible de sostener. Los autores sostienen que el compromiso de los actores estatales con el orden social es mucho mayor que el que tienen con sus aliados. Ellos razonan que gran parte de la legitimidad que ha adquirido el Estado está relacionada con su capacidad de garantizar cierta paz social o estabilidad de los campos. Por lo tanto, si bien la primera reacción de los actores estatales suele ser la de resistir los cambios desestabilizantes, ante una gran crisis que ponga en duda la viabilidad de los viejos acuerdos, sus incentivos pueden cambiar. Los actores estatales pueden juzgar que es conveniente intervenir en la disputa y fijar unas reglas nuevas que permitan reestablecer el orden. Este argumento es similar al mecanismo disruptivo de Kolb.

En tercer lugar, puede ser que los secundarios de un campo hayan formado una coalición con secundarios del Estado, como puede ser un partido o un candidato de la oposición, y que el pretendiente estatal pase a ser dominante. Si esto último ocurre, es probable que el nuevo jugador estatal premie a sus aliados reconfigurando las reglas del campo. Este argumento guarda alguna relación con el cambio de preferencias públicas de Kolb.

frente a un conflicto, y normalmente necesitan cooperación de otros grupos para imponer sus intereses en esos conflictos. Podría decirse que la cooperación precede al conflicto: si uno no es capaz de movilizar a un conjunto de individuos a partir de un significado compartido, tampoco será capaz de constituirse como un jugador capaz de llevar adelante un reclamo de derechos.

También cabe destacar que las ideas de Fligstein y McAdam son complementarias a las de Coleman. En efecto, podría decirse que las concepciones sobre quién tiene los derechos y obligaciones a actuar están basadas en las creencias más generales que los jugadores tienen acerca del campo²⁴. En momentos de estabilidad o equilibrio existen concepciones similares porque hay un acuerdo de fondo en cuanto a lo que está en juego, a las reglas del juego y a quiénes son los jugadores reconocidos. Los momentos de cambio surgen por informaciones internas o externas al campo que modifican esas creencias de fondo y, por lo tanto, ponen en cuestionamiento el modo en que se distribuían los derechos y obligaciones hasta entonces.

Finalmente, cabe destacar que la teoría de los campos incluye un componente fenomenológico con un gran potencial para explicar cómo la posición de los jugadores dentro de los campos moldea sus percepciones y cómo estas percepciones afectan a sus estrategias y a su capacidad de comprensión del sentido común de jugadores que participan de otros campos y con los que, eventualmente, pueden entrar en conflicto. Siguiendo el supuesto de Luckman de que las creencias se incorporan a través de la interacción, podemos pensar que las nociones que tiene cada jugador acerca de cómo funciona el mundo están fuertemente influidas por los campos dentro de los que interactúan cotidianamente²⁵. Cada campo representa acuerdos acerca de lo que está en juego, de las reglas del juego y de los jugadores que participan. Para cada jugador, estos acuerdos deberían funcionar como partes importantes de los supuestos incuestionables, aporoblemáticos, que forman parte de la actitud de sentido común (Schutz & Luckmann, 2004).

Es razonable pensar que la habilidad social se utiliza rutinariamente dentro de un campo: en la medida en que cada individuo o jugador conoce a los otros, aprende a adaptar sus puntos de vistas o su sentido común y, de este modo, le es más fácil diseñar

²⁴ Tal como señala Loïc Wacquant, las representaciones -de las cuales las creencias forman parte- son esenciales para la estabilidad y el cambio social: "si aceptamos que los sistemas sociales son productos sociales que contribuyen a hacer el mundo, que no sólo reflejan las relaciones sociales, sino que ayudan a constituir las, entonces, dentro de ciertos límites, es posible transformar al mundo transformando su representación" (Bourdieu y Wacquant, 2008: 39).

²⁵ En efecto, la fenomenología de Schutz organiza sus conceptos a partir de las interacciones rutinarias que tienen los individuos en sus grupos sociales.

nuevos significados e identidades compartidos que resulten aceptables para ellos. Sin embargo, ejercer la habilidad social entre los campos es un desafío mucho mayor, porque requiere ponerse en el lugar de individuos y grupos sobre los que uno no piensa frecuentemente y cuya estructura de sentido común puede ser muy diferente. El uso de la habilidad social entre campos requiere poner en suspenso supuestos acerca de qué es lo importante en el mundo, cuáles son las reglas sociales y cuáles son los mecanismos de poder que funcionan. Esta puesta en suspenso requiere una capacidad empática y, quizás, de pensamiento sociológico, que no se presenta muy frecuentemente en los individuos y organizaciones²⁶.

A pesar de los méritos de la teoría de los campos, tal como la entienden McAdam y Fligstein, cabe destacar que indica muy poco acerca de cómo funciona la habilidad social. Entender la capacidad de construir significados compartidos en el mundo actual implica analizar tanto las condiciones de exhibición de los jugadores como las de su actuación. Para que los otros se adhieran a un significado o a una identidad, primero es necesario aparecer ante ellos: la visión propuesta tiene que ser percibida. Por la complejidad que tienen las sociedades actuales, construir un significado que tenga alguna incidencia pública requiere exhibirse ante muchos en un escenario público sumamente complejo. Además, esto no puede lograrse con una única aparición: la exhibición tiene que ser parte de un proceso sostenido y, por lo general, coherente a lo largo de algún tiempo para lograr la adhesión de los observadores.

Pero exhibirse ante los otros tampoco es suficiente para lograr su consenso, porque uno además debe producir una actuación que a los otros les resulte aceptable. Si la aparición no es comprendida, si la información que se produce no resulta relevante o si la forma de actuar de quienes presentan el significado alternativo transgrede normas importantes para los receptores -cuestiones que, según recién se ha mencionado, pueden ser más probables cuando se producen interacciones entre miembros de campos muy distintos y, por lo tanto, con diferentes nociones de sentido común- la propuesta probablemente será rechazada.

Por lo tanto, construir un significado compartido con los otros requiere tanto de la exhibición como de la actuación, es decir, la presentación en un escenario del sentido

²⁶ La fenomenología es más importante en la obra de Bourdieu que en Fligstein y McAdam. Hay partes de la obra del sociólogo francés que sostienen la interpretación aquí planteada. En efecto, el concepto de *habitus*, aunque algo difuso, refiere a criterios de percepción que dependen del momento histórico de un campo. En su análisis del campo empresario, Bourdieu dice que “las estrategias de las empresas (...) también dependen (...) de las disposiciones (socialmente construidas) de los directivos que actúan bajo la restricción del campo de poder dentro de ella y de la totalidad de su campo”. Esta cita proporciona un fundamento para esta interpretación (Bourdieu, 2000, p. 233).

propuesto al resto de la sociedad. Ya que estos puntos no están presentes en Fligstein y McAdam, en el punto 2.2.5. se presentará la teoría de Luciano Elizalde para completar estos espacios vacíos.

2.2.4. Teorías sobre la emergencia y el desarrollo de los asuntos públicos

El marco teórico que se ha presentado hasta ahora es una visión general sobre el funcionamiento de la sociedad y de la función de la comunicación en la estabilidad y el cambio, pero todavía falta un modelo más detallado que permita analizar los procesos de la comunicación en los conflictos ambientalistas locales. Las próximas dos secciones presentan el marco teórico que se utilizará para completar estos vacíos.

2.2.4.1. Emergencia del disenso: reformulaciones al modelo de Coleman

La teoría de Coleman proporciona un modelo básico para la emergencia de los disensos ambientalistas, pero este modelo requiere de reformulaciones conceptuales para hacerse operativo. En este apartado se tratan los conceptos que se utilizarán para entender la emergencia del conflicto ambientalista popular en las comunidades.

En primer lugar, es útil distinguir entre formas del disenso que la teoría de Coleman no permite observar. Elizalde distingue entre seis tipos de disenso (Elizalde, 2011). La contradicción es una diferencia de observaciones sin intención de dañar a otro. La controversia son discusiones sobre algo o alguien. El riesgo es una forma de expresar incertidumbre o percepciones y creencias sobre peligros. El conflicto es un enfrentamiento consciente y buscado entre jugadores por algo que uno de ellos necesita de otro. La conflictividad es un disenso motivado por mecanismos emocionales, difícil de contener a través de procesos racionales. Finalmente, el escándalo es un disenso que se produce a partir de una infracción a uno o más valores considerados básicos por una comunidad.

Vistos desde el punto de vista de los derechos a actuar, podría decirse que las primeras tres formas de disenso (contradicción, controversia o riesgo) reflejan momentos previos a un cambio de creencias sobre las concepciones de derechos. El riesgo, por ejemplo, es un principio de duda acerca de si alguien, por las consecuencias que provoca, tiene derecho a seguir actuando como lo hace. Las últimas tres formas de disenso (conflicto, conflictividad y escándalo) ya implican disputas de derechos.

Para el problema de esta tesis, el marco conceptual de Elizalde abre un interrogante: ¿cómo se produce la percepción del riesgo a nivel grupal y cómo se transforma esa percepción en un significado que lleva a una comunidad a disputarle los derechos a una industria?

El modelo de Coleman indicaría que el riesgo es el resultado de una información, pero la formulación parece proponer un mecanismo de estímulo-respuesta que no concuerda con la comprensión de la comunicación como un mecanismo social de “inferencias activadoras de inferencias”. A nivel individual, la información que vincula a una industria con consecuencias negativas para la salud y el ambiente puede tanto producir miedo como desinterés o incredulidad, entre otras reacciones. A nivel grupal, la percepción del riesgo en una comunidad no es el resultado de un mensaje individual que impacta en muchos individuos aislados al mismo tiempo y con el mismo efecto, sino que surge de un proceso de comunicación que puede incluir interacciones, mensajes mediáticos, consultas con expertos, etc., y que está influido por la estructura del campo comunitario.

Teniendo en cuenta estas críticas a Coleman, el modelo de emergencia de los conflictos ambientalistas populares toma diversas perspectivas teóricas para reformular a la emergencia como un proceso que necesariamente pasa por las etapas de la activación del riesgo, de problematización y de *framing*.

La etapa de activación del riesgo se entiende aquí como un proceso epidemiológico que deriva en cuatro posibles posiciones de los grupos de la comunidad frente a la industria. La epidemiología es una propuesta de Dan Sperber para explicar la reproducción cultural (Sperber, 1996). Sperber considera que un mensaje es cultural cuando está reproducido de maneras más o menos similares tanto en público como en privado. La versión pública es el mensaje plasmado en señales materiales: libros, grabaciones, folletos, impresiones en diarios, pinturas, etc. La versión privada es la “copia” -siempre inexacta, pero similar cuando un mensaje es cultural- de estas versiones públicas en la mente de varios individuos.

Para Sperber, la formación de cultura es un proceso epidémico porque los mensajes públicos actúan como los “agentes patógenos” que “contagian” a algunos individuos con sus representaciones, mientras que otros permanecen inmunes. Los mensajes pueden ser más o menos “contagiosos”, es decir, que tendrán más o menos probabilidades de reproducirse en señales físicas o en las mentes de las personas, pero sólo provocarán un efecto en un receptor específico si éste está predispuesto al contagio. El receptor tiene que

comprender el mensaje para poder guardar en su memoria una copia relativamente fiel del original, y luego considerarlo lo suficientemente relevante como para comunicarlo a otros. Este proceso de contagio, además, se debe dar en condiciones institucionales que favorezcan la reproducción pública del mensaje para poder producir un efecto mayor.

Por lo tanto, los dos procesos relevantes que debe explicar la formación de la cultura son los intra-individuales de pensamiento y memoria y los inter-individuales de estimulación de los otros a través de la modificación del entorno físico compartido. En otras palabras, los procesos de percepción y de comunicación. La bibliografía aporta algunas indicaciones sobre cómo pueden funcionar estos procesos en la realidad.

En el trabajo de Fitz Herbert (Fitz Herbert, 2017) pueden observarse distintos mecanismos por los cuales los mensajes de riesgo comienzan a circular en una comunidad. En primer lugar, puede aparecer una información disruptiva, que relacione problemas de la comunidad con la presencia de una industria, a través de medios masivos u organizaciones externas a la comunidad. En segundo lugar, puede producirse un acontecimiento disruptivo -como un brote repentino de enfermedades- que active un temor generalizado que luego de un proceso de investigación se relacione con una industria. Finalmente, el mensaje de riesgo puede empezar a circular a partir de la problematización que uno o más individuos hagan del ambiente local a partir de su observación directa de la realidad.

Pero la aparición de los mensajes de riesgo no es suficiente para provocar la “epidemia”. La bibliografía sobre la percepción del riesgo indica algunos factores que hacen más o menos probable que el riesgo se generalice. Para empezar, hay características del mensaje, como su estructura narrativa y la inclusión de emociones negativas, que pueden hacerlo más contagioso.

Además, hay características de los individuos y de sus valores culturales que pueden hacerlos más predispuestos al contagio, como mostraba el *white male effect*. Y estas condiciones de los individuos y de los mensajes son condicionadas por los vínculos de confianza con las personas y las instituciones.

También debe considerarse que el proceso de activación del riesgo se produce en contextos dónde no sólo pueden circular mensajes de riesgo, sino también mensajes favorables a la industria. Nuevamente, la revisión bibliográfica indica que las industrias disputan el sentido ambientalista con *frames* centrados en el desarrollo. Como puede intuirse, así como hay individuos y grupos más predispuestos al contagio del riesgo, otros son más propensos al contagio del desarrollo.

Una leve reformulación del cuadro de posiciones de Fitz Herbert permite clasificar a los grupos según el efecto que tengan los mensajes ambientalistas e industriales. El debate entre ambiente y desarrollo se traduce en percepciones de riesgo y de potencial de desarrollo local. Los opositores perciben que la industria genera un riesgo que no produce beneficios socioeconómicos o cuyos beneficios no son relevantes frente al riesgo potencial. Los aliados son quienes perciben el potencial de desarrollo local -a través trabajo, impuestos, acciones de responsabilidad social, etc.- sin grandes impactos ambientales. Los pivotales se debaten entre los efectos socioeconómicos de la industria y su impacto ambiental. Y los neutrales permanecen indiferentes a la industria y sus efectos.

Cuadro 4. Matriz de posiciones de la comunidad frente a la industria

		Percibe desarrollo local	
		Sí	No
Percibe un riesgo ambiental	Sí	<p>5. Pivotales</p> <p>Altos incentivos para pedir la modernización tecnológica o el aumento de los recursos.</p> <p>Incentivos medios para pedir el aumento de los recursos.</p> <p>Muy bajo incentivo para pedir el cierre.</p>	<p>6. Opositores</p> <p>Altos incentivos para pedir el cierre de la industria.</p> <p>Incentivos medios para pedir la modernización tecnológica o un mayor control.</p>
	No	<p>7. Aliados</p> <p>Altos incentivos para impedir el cierre.</p> <p>Incentivos medios para pedir el aumento de los recursos.</p>	<p>8. Neutrales.</p> <p>Sin incentivos para participar de ninguna acción colectiva.</p>

La segunda etapa del proceso de emergencia del conflicto es la problematización. Que se haya formado un grupo de personas que sienten preocupación o miedo a partir de la percepción del riesgo no es suficiente para motivarlas a organizar acciones colectivas para suprimir o contener ese riesgo. Los opositores podrían asumir una posición pasiva y quedarse con su preocupación o creer que el riesgo es un asunto privado. Para continuar el proceso de emergencia, las personas deben interpretar que el riesgo es inaceptable y que alguien puede hacer algo para eliminar las causas del riesgo. En otras palabras, las personas deben interpretar que es un problema público.

Según Joseph Gusfield, los problemas públicos “tienen una estructura que entraña dos dimensiones: una moral y la otra cognitiva. El aspecto cognitivo consiste en las creencias sobre el aspecto fáctico de la situación y los acontecimientos que constituyen el problema: nuestras teorías y creencias empíricas sobre la pobreza, el desorden mental, el alcoholismo y otras cosas por el estilo”. Asimismo, el aspecto cognitivo supone la creencia de que la situación puede cambiar (Gusfield, 2014, p. 75). En el caso de los conflictos ambientalistas populares, la dimensión cognitiva supondría la hipótesis de que la actividad industrial causa problemas de salud o ambientales y que estos efectos pueden ser anulados si se terminan o se modifican las actividades de la industria.

Como dice Gusfield, “el aspecto moral permite que la situación sea considerada dolorosa, innoble o inmoral. Es lo que vuelve deseable la modificación o la radicación de la situación, o lo devuelve valiosa su persistencia” (Gusfield, 2014, p. 75). Siguiendo esta idea, los opositores de la comunidad tienen que considerar que la amenaza ambiental es inaceptable. Para ello, el riesgo tiene que suponer problemas serios de salud que a la comunidad le parezcan relevantes. Es difícil que una comunidad problematice problemas como alergias o picazones, pero es más probable que problematice riesgos de cáncer.

La percepción del riesgo, por lo tanto, es diferente de la problematización. La problematización requiere que las personas interpreten que el riesgo es inaceptable y que alguien puede hacer algo para eliminar las causas del riesgo. Pero esto todavía no alcanza para generar un movimiento ambientalista popular, porque quienes perciben el problema pueden considerarse faltos de poder para cambiar la situación o esperar que sean otros los que tomen la iniciativa para forzar los cambios.

Por lo tanto, la tercera etapa para el surgimiento del conflicto es la construcción del marco de acción colectiva ambientalista. Tal como se ha explicado en la revisión bibliográfica, para Gamson las discusiones en las cuales se sostiene un marco de acción colectiva se distinguen de las conversaciones políticas normales por implicar una tendencia hacia la acción (Gamson, 1992). El grupo no sólo plantea problemas, sino que evalúa formas de solucionar esos problemas. Si las vías más simples, como plantear el tema a las autoridades, se consideran inútiles, el grupo debe tener conversaciones en las cuales llegue a la conclusión de que a través de la acción colectiva todavía es posible forzar una solución.

Con la definición de que la movilización es necesaria para cambiar o quitar el derecho a actuar de la industria, se termina de formar el marco de acción colectiva ambientalista (MACA), que puede identificarse cuando el grupo:

- 1) Manifiesta miedo, indignación, enojo y/o dolor ante el sufrimiento que le provoca vivir en un ambiente que considera contaminado o en riesgo de ser contaminado. En general, el sufrimiento ambiental implica que las personas perciben que la contaminación produce efectos negativos en la salud de la población o que impide realizar rutinas básicas (p. ej. no poder hacer deportes a causa del mal olor que genera una fábrica). A esta definición se la llama componente de injusticia.
- 2) Se identifica a sí mismo como el grupo que puede remediar el sufrimiento ambiental; identifica a una industria de riesgo como responsable de la contaminación y/o al Estado como encargado del control y sanción de los responsables del problema ambiental. A esta definición se la llama componente de antagonista.
- 3) Determina que la acción colectiva es el mecanismo más efectivo o el único que queda disponible para forzar la redistribución de derechos que desean. A esta definición se la llama componente de agencia.

Como se ha visto, el componente (1) se construye en la problematización. Parte del (2) también, ya que en la problematización existe una noción de que un cambio es posible, aunque el grupo todavía no se haya formado una idea de “nosotros” como responsables de promover ese cambio. El punto (3), en cambio, es exclusivo de esta etapa.

Cuando ya se ha construido el MACA, el grupo tiene un significado compartido que le proporciona una misión. Si el grupo logra hacerse de los recursos necesarios para la movilización, puede convertirse en un jugador nuevo que dispute los derechos de la industria a operar. En esta instancia, un nuevo desafío se le presenta: cómo logra utilizar su habilidad social para convencer a otros jugadores importantes de brindarles su apoyo y, de esta manera producir una redistribución de derechos. Nuevamente, este intento probablemente se tope con iniciativas de la industria para preservar sus derechos. Para analizar esta instancia se necesitan otros conceptos que permitan comprender cómo funciona el espacio público y cómo pueden exhibirse en él los jugadores para lograr consensos.

2.2.5. Los asuntos públicos según Luciano Elizalde

Tal como se ha dicho, la teoría de los campos permitía explicar cómo una capacidad comunicacional como la habilidad social permite generar estabilidad o cambio social,

pero no indicaba cómo funcionaba este mecanismo. Convencer a otros implica aparecer ante ellos con una representación dramática efectiva; convencer a muchos requiere que esa actuación se desarrolle en el espacio público. Los aportes de Luciano Elizalde a la teoría de los asuntos públicos permiten especificar las estrategias públicas de los jugadores antes y durante los conflictos y los procesos que pueden activar.

Elizalde ha generado un esquema teórico que permite analizar las actuaciones que realizan los jugadores para obtener consenso. Su punto de partida es el análisis de los asuntos públicos, es decir, situaciones en las cuales el problema y/o la solución requieren que otros jugadores sociales hagan o dejen de hacer algo. En estas situaciones, el jugador que desea ejercer un derecho tiene un problema de autonomía, ya que otros bloquean su ejercicio o manejan recursos que el autor necesita para actuar.

Cuando un asunto es público, aparece “la necesidad actuar ante los demás, de establecer algún tipo de posición delante de otros actores y agentes sociales” (Elizalde, 2009, p. 63). La actuación ante los demás tiene como objetivo la obtención del consenso, que es un medio para desactivar a aquellos actores que estarían potencialmente en contra de las acciones, metas y objetivos del jugador (Elizalde, 2009, p. 109). En otras palabras, el consenso es “una forma de aceptación, de acuerdo, de concertación con los fines objetivos propios”, que no sólo se obtiene por procesos racionales, sino también por mecanismos emocionales (Elizalde, 2009, p. 85).

Como el objetivo de reunir consensos en sociedades complejas puede ser extremadamente difícil, los actores también deben involucrarse en tareas de manejo del disenso, es decir, en el establecimiento de interacciones que eviten que los disensos se transformen en conflictos o crisis (Elizalde, 2017).

En cualquier caso, sea para obtener consenso o para manejar los disensos, los jugadores necesitan aparecer en el escenario público. Esta necesidad se acentúa cuando hay conflictos (Elizalde, 2009, p. 59). Pero la efectividad en las apariciones no es algo fácil de lograr, ya que el escenario público actual es complejo. Elizalde lo define como:

un sistema de actuación, de dramatización, de representación y de expresión que sirve para alcanzar diferentes metas sociales: primero, para presionar moralmente a los jugadores por medio de críticas y sanciones sociales, de escrutinio y evaluaciones sociales; segundo, para exponer ante el público a una persona, sus intenciones, valores y carácter moral, como también para conocer mejor un “tema” por medio de descripciones, argumentos e hipótesis o representaciones que se objetivan por medio de la exposición, de la discusión y del reconocimiento. El escenario público se estructura sobre la base de principios y valores de una determinada cultura política y cuenta con determinados jugadores sociales que cumplen

diferentes funciones; estos jugadores utilizan ciertos mecanismos de gestión del escenario público. En síntesis, el escenario público es una estructura y un sistema de instituciones de presión, de ocultamiento y de control, que debería ser mejor conocido de lo que es por los jugadores, si estos pretenden ser efectivos en sus decisiones y acciones (Elizalde, 2009, p. 35).

Entonces, podríamos resumir que el escenario público es un sistema estructurado por normas culturales e institucionales en el que los jugadores sociales representan papeles con el fin de lograr reacciones racionales y emocionales en los individuos y grupos que resulten en consensos a su favor o presión sobre sus adversarios.

Analizado a partir de los conceptos elaborados en las secciones anteriores, podría decirse que la investigación de Elizalde explica los mecanismos a través de los cuales los jugadores construyen sus consensos o manejan sus disensos en el escenario público para lograr o recuperar la estabilidad de sus campos o para darle impulso a los cambios que desean. En efecto, el autor señala que las situaciones de equilibrio se alcanzan cuando los disensos se acallan (Elizalde, 2009, p. 44). Esta es una visión más realista sobre las condiciones del escenario público actual, donde la diversidad de observadores, de jugadores y de medios de expresión hacen casi imposible la obtención de consensos definitivos. Podría decirse que el análisis de Elizalde plantea unas condiciones más exigentes para los jugadores protagonistas: la estabilidad se logra con muchos y constantes esfuerzos para intervenir efectivamente en el escenario público.

Algunos de los mecanismos de intervención pública que pueden colaborar con la estabilidad de los campos son trabajos de mediano a largo plazo para construir contextos de recepción favorables²⁷. Es decir, para lograr mejor predisposición de los observadores o de otros jugadores cuando se exhibe un disenso respecto al campo o uno de sus jugadores.

Uno de estos mecanismos es la institucionalización, que es el trabajo de comunicación que se hace para desarrollar un ambiente institucional y sociocultural que beneficie al campo. El ambiente institucional requiere que al campo o a sus jugadores se les asignen funciones objetivas, impersonales y colectivamente relevantes que legitimen sus acciones frente al público. Todo esto sólo puede lograrse mediante una comunicación coherente a lo largo del tiempo.

²⁷ En la revisión bibliográfica se han visto algunas estrategias de mediano y largo plazo de las empresas para hacer frente al desafío ambientalista: el *green marketing*, la licencia social, etc.

Ante una controversia, la capacidad institucional de un campo o jugador le permiten un mayor margen de maniobra en el escenario público para significar la realidad, darle sentido, fijar reglas, proyectar valores, etc., todo lo cual redundaría en una mayor efectividad para obtener los consensos necesarios para mantener el derecho a actuar (Elizalde, 2009, p. 126)²⁸.

Otro mecanismo muy importante es la construcción de una reputación pública positiva. La reputación es la percepción que otros tienen sobre la capacidad técnica o la forma ética de actuar de un individuo u organización. Cuando la reputación crece, el consenso es más fácil de obtener. Por el contrario, cuando decrece, el disenso se vuelve más frecuente (Elizalde, 2006).

Los trabajos de mediano plazo en la institucionalización y la reputación, si son efectivos, pueden contribuir a una condición más estable de consensos: la aceptación o reconocimiento social, que es “la capacidad de una corporación de desactivar aquellas coaliciones de actores que estarían potencialmente en contra de sus acciones, metas y objetivos” (Elizalde, 2009, p. 101). Cuando hay aceptación social, quienes no están de acuerdo con los derechos a actuar de alguien de todas maneras los aceptan, porque se desaniman y no intentan perjudicar al portador del derecho o porque, cuando lo intentan, no logran efectos.

Además, la construcción del mediano plazo actúa como medida preventiva frente a la aparición de disensos, dado que, según Elizalde:

es mejor que nuestras ideas, valores y proyectos sean expuestos con anticipación, ya que las personas (audiencias) quedan inmovilizadas ante las ideas, valores o proyectos de otros que son comunicados con posterioridad. Si las audiencias toman contacto con discursos, versiones e informaciones que apoyan un punto de vista o una orientación, les resultará más difícil modificar este punto de vista defendido por otros discursos, versiones y procesos de información (Elizalde, 2009, p. 113).

Dicho de otro modo, comunicar los aspectos institucionales o la reputación cuando se exhiben los disensos suele ser tarde, ya que las audiencias se encuentran condicionadas por otros mensajes negativos respecto al campo o los jugadores. En el contexto actual de mayores disensos, la pasividad en el escenario público es una amenaza a la estabilidad.

²⁸ Un caso interesante de institucionalización se presentó cuando Apple presentó una versión de su reproductor de música, el iPod, junto a la banda de rock U2. U2, hasta ese momento, se había negado a hacer publicidad para empresas. Cuando fue cuestionado por aparecer con Apple, indicó que la empresa era un conjunto de mentes creativas que producían objetos bellos y, por lo tanto, seguían los objetivos del arte, que consisten en eliminar del mundo la fealdad (Isaacson, 2015, p. 532). De este modo, la institucionalización de Apple colaboró para que se acallaran los cuestionamientos tanto a la empresa como a la banda.

Analizados los mecanismos para la estabilidad, ¿qué ocurre cuando el campo enfrenta una disputa? En esos casos, tanto los protagonistas como los secundarios deben elaborar una estrategia de asuntos públicos, lo cual implica cierto “cálculo sobre el modo en que es posible acoplar las diferentes percepciones, controlar los mensajes propios que pueden irritar o descontrolar emocionalmente a ciertos jugadores, contener las propias respuestas a los mensajes de otros jugadores para no quedar situaciones de disenso las que es muy difícil salir luego (Elizalde, 2009, p. 46)”. Es decir, que la estrategia de asuntos públicos supone la previsión del modo en que las actuaciones provocarán reacciones en el público.

Cualquier estrategia de asuntos públicos utiliza cuatro medios básicos: medios de comunicación del escenario público, medios de comunicación privada, medios de producción de hechos reales y medios de acción jurídica (Elizalde, 2009).

Los medios de comunicación son medios de exhibición y de ocultamiento estratégicos para la obtención de consenso. Incluyen la gestión del espacio público urbano, de la prensa y de los medios que el jugador controla. Los medios de acción judicial son las acciones judiciales que se orientan a colocar las bases mínimas para conseguir consenso de la justicia. Los medios de producción de hechos reales o medios de acción directa son aquellos que producen hechos de cualquier tipo, que pueden ser conocidos e interpretados por observadores (por ejemplo, comprar o vender comida, dejar sin empleo a cierta cantidad de trabajadores, donar dinero a una organización). Las conversaciones privadas son medios de transacción, de intercambio de objetos, de recursos, de derechos, de acciones para llegar a un acuerdo o a un compromiso. (Elizalde, 2009, p. 88).

Estos medios de exhibición deben ser utilizados de algún modo; debe haber una actuación efectiva en esos medios para que la estrategia de asuntos públicos sea útil a los fines del jugador. Elizalde indica que, en la aparición, los voceros, los equipos y las instituciones producen mensajes verbales y no verbales que activan “decisiones, emociones, percepciones en las mentes de personas” que luego producen acciones y relaciones buscadas o no buscadas por el emisor (Elizalde, 2017, p. 64).

Los mensajes verbales y no verbales no funcionan como “recetas” o relaciones de estímulo y respuesta aplicables a todo contexto, sino que son percibidos desde ciertos esquemas de referencia aproblemáticos. Cada grupo utiliza una “enciclopedia” o “diccionario” para interpretar mensajes a partir de trasfondo de conceptos y esquemas lógicos de sentido común (Elizalde, 2017, p. 99). La estrategia de asuntos públicos

debería identificar cuál es el lenguaje social más efectivo para adecuarse a este trasfondo porque, de lo contrario, es posible que no se logre la comprensión o la empatía de los públicos de los cuales se busca el consenso.

Según Elizalde, la búsqueda de un lenguaje social efectivo debería seguir los siguientes pasos:

- 1) Conocer los marcos de referencia de sentido común que explican y dan sentido a los problemas que debemos resolver.
- 2) Identificar las palabras que activan y que representan estos marcos de referencia.
- 3) Descubrir los modelos explicativos de la realidad que estas palabras conforman.
- 4) Identificar las “palabras puente” o conexiones entre los modelos diferentes que explican la relación “problema-solución”.
- 5) Integrar a las palabras puente en una estructura argumental. (Elizalde, 2017, p. 100).

Si interpretamos, nuevamente, estos puntos desde una visión fenomenológica, podemos deducir que el uso de un lenguaje social efectivo será más natural y frecuente cuando el emisor comparte más esquemas de sentido común con sus receptores²⁹.

Conectando esta perspectiva con las teorías anteriores podría decirse que en la estrategia de asuntos públicos se utilizan los medios básicos para presentar e intentar convencer a otros jugadores de la visión que uno tiene sobre un campo, sus reglas y las posiciones que corresponden a cada jugador, todo lo cual tiene como efecto una determinada distribución de derechos entre los jugadores. En las disputas entre las estrategias de los protagonistas y las de los secundarios se dirime el apoyo que darán los otros jugadores importantes -sobre todo, los estatales- a cada visión. Es decir, el consenso que tendrán las diferentes concepciones de derechos. En otras palabras, del resultado de las estrategias en disputa dependerá el poder que tenga cada jugador para actuar de un determinado modo en el futuro.

Un último punto mencionado por Elizalde -y también conectado con la interpretación fenomenológica que se hizo de la teoría de los campos- merece destacarse: el autor señala que las estrategias que los jugadores utilizan dependen de percepciones (Elizalde, 2009, p. 27). Primero, de las percepciones que uno tenga sobre la situación - qué está pasando- y sobre los otros jugadores -quiénes son y qué quieren hacer-. Segundo,

²⁹ Desde este punto de vista, tiene sentido recordar el concepto de capacidad estratégica de los movimientos sociales de Ganz (Ganz, 2000) expuesto en la revisión bibliográfica. Entre otros elementos, Ganz señalaba la relevancia de contar con personas que conocieran tanto el pensamiento de los decisores políticos como de las comunidades a las cuales apelaban y de contar con mecanismos horizontales de deliberación y toma de decisión, que permitían contar con puntos de vista más variados. Para la comunicación del movimiento, estos elementos suponen que uno conoce bien el trasfondo de la comunidad y los políticos, que son los principales públicos, y que cuenta con un mecanismo que permite discutir mejor los potenciales efectos de los mensajes sobre ellos.

sobre las percepciones que uno pueda generar en los otros jugadores -adversarios, amigos y enemigos-. De este modo, podría decirse que las interacciones frecuentes dentro de un campo, al configurar la visión del mundo de los jugadores, también condicionan el rango de estrategias que consideran realizables.

En resumen, Elizalde proporciona un marco para analizar los mecanismos de comunicación pública y privada que utilizan los jugadores para construir consensos o acallar los disensos. De este modo, la teoría de Elizalde permite completar el vacío que dejaban las teorías de Coleman y Fligstein y McAdam. Con esta perspectiva, ya podemos pasar a explicar cómo estos conceptos ayudan a comprender los conflictos ambientalistas populares, aunque resta desarrollar un último punto antes de pasar a analizar a los decisores de los conflictos.

2.2.5.1. El posicionamiento en el discurso público

Además de los aportes de Elizalde, para el estudio del desarrollo de los conflictos se utilizará el concepto de posicionamiento de Rom Harré, que guarda estrecha relación con las ideas de Coleman y que permite analizar cómo los jugadores negocian sus derechos a través del discurso público.

Originalmente, Harré utilizó el concepto para explicar la dinámica de las conversaciones, en las cuales cada actor asume implícita o explícitamente una posición que implica para él ciertos derechos y obligaciones. Por ejemplo, si uno en la conversación “habla como amigo”, esto supone la obligación de no guardarse información importante para el otro y el derecho a que el otro no divulgue esa información confidencial (Moghaddam, *et al.*, 2003).

Según Harré, cada actor elige términos discursivos que reflejan esas posiciones donde quiere ubicarse, pero el hecho de que pueda sostenerlas no es algo que dependa del hablante, sino también de la aceptación, nuevamente explícita o implícita, de ese posicionamiento por parte de los otros con quienes conversa (Harré, 1999).

Además, las posiciones implican la ubicación de los hablantes dentro de ciertas líneas narrativas, que ubican al actor no sólo respecto a sus interactuantes sino también dentro de episodios históricos más largos.

Aunque la teoría de Harré originalmente haya sido pensada para el estudio de las interacciones cara a cara, aquí se utilizarán para analizar interacciones indirectas a través de los medios, ya que sus conceptos permiten identificar derechos y obligaciones que los jugadores asumen -a menudo inconscientemente- en público.

2.2.6. Resumen: conceptos y categorías aplicadas al análisis de casos

El siguiente cuadro resume los conceptos y categorías extraídas de la sociología de la comunicación que se utilizaron para el análisis de los casos.

Cuadro 5. Conceptos y categorías para el análisis de casos

Autor/es	Conceptos y categorías
R. Boudon; W. Thomas; T. Luckmann; N. Luhmann	<ul style="list-style-type: none"> • Actitudes, elecciones, creencias, representaciones y definiciones de situación de los jugadores. • Comunicación como triple selección (información, notificación y comprensión).
J. Coleman	<ul style="list-style-type: none"> • Concepciones sobre derechos a actuar. • Consenso de los jugadores con poder como requisito para ejercer derechos a actuar. • Información que cambia las concepciones sobre derechos.
Bourdieu, Fligstein y Mc Adam	<ul style="list-style-type: none"> • Campos de acción estratégica de las industrias, las comunidades y el Estado: definiciones compartidas sobre qué está en juego, quiénes son los jugadores legítimos y cuáles son las reglas. • Habilidad social. • Coaliciones ganadoras.
D. Sperber, A. Fitz Herbert, J. Gusfield y W. Gamson.	<ul style="list-style-type: none"> • Epidemiología de las creencias. • Posiciones de la comunidad frente a la industria de riesgo. • Problemas sociales: aspectos moral y cognitivo. • Marcos de acción colectiva.
L. Elizalde	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgo y conflicto. • Asuntos públicos. • Jugadores. • Espacio público. • Actuaciones dramáticas. • Mecanismos de consenso: reputación e institucionalización. • Medios de Asuntos Públicos: discurso público, producción de hechos, conversaciones privadas y judicialización.
R. Harré	<ul style="list-style-type: none"> • Posicionamiento

Fuente: elaboración propia

2.3. Decisores de un conflicto ambientalista popular

Las principales ideas planteadas hasta ahora podrían resumirse del siguiente modo: la sociedad es un conjunto de campos de acción estratégica superpuestos que se mantienen estables cuando hay un consenso interno y estatal respecto a qué es lo que está en juego, quiénes son los jugadores y cuáles son las jugadas legítimas e ilegítimas.

En la estabilidad, los jugadores y el Estado sostienen puntos de vista similares acerca de quienes son los portadores de los derechos a actuar: quienes tienen más derechos son jugadores protagonistas y quienes tienen menos son secundarios. Esto no implica que el campo sea estático, porque los jugadores intentarán obtener mayores derechos actuando de acuerdo con las reglas del juego.

Los significados que unen al campo pueden ponerse en duda cuando se forman nuevas creencias de jugadores que tienen o adquieren el poder suficiente como para disputar el acuerdo acerca de qué está en juego en el campo, quiénes tienen los derechos a actuar y/o cuáles son las reglas. Los jugadores que inicien la disputa pueden ser internos o externos al campo, según sean participantes reconocidos del campo o jugadores que se sientan interesados o afectados por lo que ocurre en el campo.

Pero, para que el campo efectivamente cambie, quienes disputan los derechos necesitan generalizar los nuevos significados que proponen. La generalización puede darse por la fuerza, gracias al apoyo del Estado a la nueva visión, o mediante una coalición entre jugadores internos y/o externos del campo que tengan los recursos suficientes como para defenderla sin disputas. En otras palabras, el cambio requiere que los desafiantes formen una coalición con el Estado o una coalición ganadora entre jugadores no estatales.

En cualquier caso, la formación de la coalición requerirá el uso de mecanismos de comunicación a través de una estrategia de asuntos públicos que exhiba los nuevos significados y produzca actuaciones eficaces para persuadir a otros jugadores sobre las ventajas o la legitimidad de la nueva concepción de derechos.

Los efectos de la comunicación, sin embargo, se hacen efectivos cuando producen decisiones de los jugadores relevantes. ¿Quiénes son esos jugadores en los conflictos ambientalistas populares y cuáles son las decisiones que pueden tomar para que la disputa de derechos cese?

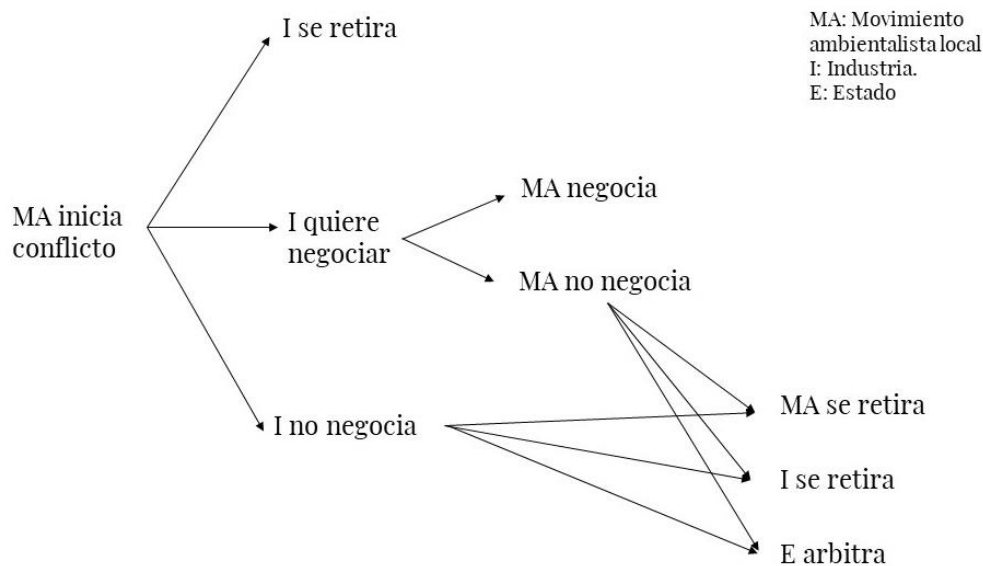
De acuerdo con las ideas hasta ahora planteadas, aquí se propondrá que los grandes decisores en un conflicto ambientalista popular son la industria, el movimiento y el Estado. Los dos primeros jugadores protagonizan el conflicto: si alguno de ellos se retira,

el conflicto se acaba. La industria puede abandonar el proyecto o las actividades; el movimiento puede perder la motivación a disputar los derechos de la industria. Mientras tanto, el Estado puede funcionar como árbitro gracias a que es el único que tiene el poder suficiente como para reforzar sus decisiones.

Por supuesto que estos no son los únicos jugadores importantes del conflicto: también hay otros jugadores que pueden ser persuadidos o presionados para influir en los decisores. Por ejemplo, los proveedores de la industria pueden ser presionados para que no le presten más servicios, rompiendo así su cadena de producción. También los medios de comunicación pueden ser influidos para que sean ellos quienes presionen a los decisores. No obstante, estos jugadores no toman las decisiones que le dan un cierre al conflicto.

La siguiente figura modela las decisiones clave que puede tomar cada jugador para darle fin al conflicto:

Figura 2. Decisiones clave en los conflictos ambientalistas populares



Fuente: elaboración propia

En la primera jugada, el movimiento ambientalista local plantea un reclamo de derechos hacia la industria o el Estado. Este reclamo pone a la industria frente a la necesidad de decidir: ¿escuchará el reclamo? ¿Intentará negociar con el movimiento? ¿Enfrentará el reclamo? ¿Buscará apoyo del Estado? ¿O decidirá abandonar su proyecto?

En la segunda jugada, la industria toma una de tres decisiones: abandona el proyecto; busca negociar; o entra en conflicto. En el primer caso, el conflicto termina y el movimiento logra su objetivo. En el segundo caso, la industria depende de la voluntad de negociación del movimiento. Esta voluntad es difícil que se presente cuando el conflicto ya entró en una dinámica de escalada, aunque puede trabajarse mediante una mediación. No obstante, si el movimiento no quiere negociar, la industria nuevamente se enfrenta a la disyuntiva de continuar el conflicto o retirarse del proyecto. Finalmente, en el tercer caso, el conflicto se resuelve por el retiro de una de las partes -debe tenerse en cuenta el factor tiempo, que agota los recursos o la paciencia de los jugadores- o por la intervención del Estado. La decisión que tome el Estado de apoyar a uno u otro jugador (o a ambos o ninguno) es relevante porque puede reforzarse a través del uso de la fuerza o de los recursos simbólicos extraordinarios con los que cuenta el Estado³⁰.

En conclusión, el análisis de los casos debe explicar cómo las estrategias de asuntos públicos de los jugadores generan las condiciones para que se tome alguna de estas decisiones que llevan a la extinción del conflicto.

2.4. El campo de las industrias y su evolución

Del marco teórico presentado se desprende que, para estudiar los conflictos ambientalistas populares, primero hay que tener una comprensión de los campos donde se desenvuelven las industrias y su relación con el campo de las comunidades. En esta sección se mostrará la evolución histórica del campo industrial y su creciente interdependencia con las comunidades. Como se verá, esa evolución generó un cambio de concepciones acerca de los derechos de las industrias que ha provocado una frecuencia más alta de los conflictos ambientalistas populares en tiempos y lugares determinados.

La hipótesis central de este apartado, que luego se mantendrá como un supuesto en los análisis de casos, es que la difusión de los cuestionamientos científicos a las industrias por sus externalidades sobre la salud ambiental y humana transformaron a ciertos procesos industriales en asuntos públicos para las comunidades. En este sentido, los cuestionamientos científicos cambiaron a nivel global la concepción de que las industrias

³⁰ Debe tenerse en cuenta que los jugadores toman las decisiones, en cualquier instancia del conflicto, de acuerdo con sus percepciones de la situación, de sí mismos y de los otros. Cuán realistas sean estas percepciones no importa tanto como el efecto que tienen sobre los cursos de acción del conflicto. Y, en ese sentido, los estudiosos de los conflictos indican que las probabilidades de negociación se acortan a medida que el conflicto entra en una dinámica de agresiones mutuas en la que cada parte asume más prejuicios negativos acerca del otro (Kelman & Fisher, 2003).

tenían el derecho a decidir con autonomía el uso que le dieran a los territorios que adquiriesen legalmente. En otras palabras, se ha vuelto más frecuente la concepción de que las industrias no tienen derecho a explotar los territorios de su propiedad como quisieran, porque las actividades pueden generar consecuencias no deseadas sobre las comunidades aledañas. Por lo tanto, las comunidades tienen derecho a exigir controles estatales más rigurosos o a reservarse el derecho a permitir o vetar esas actividades independientemente de los permisos estatales.

Este cambio a nivel general fue el que sentó las bases para que luego hubiera comunidades que relacionaran las creencias sobre las externalidades con riesgos locales y procuraran movilizarse para evitar que esos riesgos se concretaran. Como se verá a continuación, esta evolución de las creencias sociales generó una interdependencia mayor entre los campos de las industrias, del Estado, de la ciencia y de las comunidades.

2.4.1. El camino hacia una mayor interdependencia entre los campos de las industrias, del Estado, de la ciencia y de las comunidades

Para comprender el campo industrial, primero hay que preguntarse cuáles son los supuestos compartidos sobre la base de los cuales interactúan los jugadores que forman parte del campo. Un modo de entender cómo piensan las industrias privadas³¹ en el marco de su campo es analizando la lógica de los artículos y manuales de *management* que han logrado destacarse, suponiendo que el éxito de estos textos deriva de la capacidad de los autores para decir algo útil y adecuado al sentido común de quienes administran o quieren administrar las industrias.

El campo en el cual se desenvuelven las industrias privadas es el mercado: los jugadores orientan sus decisiones en referencia a los consumidores y a la competencia; lo que está en juego es la capacidad de obtener rentabilidad a través de la venta de un producto o servicio a precios que superen los costos en un grado lo suficientemente razonable como para justificar el esfuerzo de producción. El precio depende de que cada industria obtenga una porción del mercado que le justifique su distribución de costos y beneficios: para alcanzar un precio que garantice la rentabilidad, la industria debe lograr un valor que la diferencie de sus competidores (mayor calidad, precios más bajos, entrega más rápida, etc.).

³¹ El desarrollo de los siguientes párrafos se centrará en el sector privado. Más tarde se hará la distinción con las industrias públicas.

Esta es la lógica de fondo que comparten los artículos seleccionados como “esenciales” por la revista *Harvard Business Review*, una de las más prestigiosas y leídas en el rubro de la administración de empresas. Por ejemplo, en el artículo *What is Strategy?*, Michael Porter indica que el objetivo principal de cualquier empresa es superar a los rivales, y que ese objetivo sólo se puede alcanzar si se ofrece a los clientes un valor mayor que el de la competencia o un valor parecido a un menor precio (Porter, 2011) .

Pero que el mercado sea el principal “cosmos” en el que se desenvuelve el campo industrial no significa que sea el único campo con el que tiene relación: David Baron indica que existe un ambiente de “no mercado” que se caracteriza por los arreglos legales, políticos y sociales que afectan a la empresa y que determinan las reglas del juego del mercado a través de políticas estatales y de expectativas públicas

En el campo del mercado, las empresas interactúan con empresas competidoras, proveedores y consumidores; en el de no mercado, con individuos, grupos de interés, entidades de gobierno y público en general con la intermediación de instituciones públicas y privadas (Baron, 2013, pp. 1-2).

Baron destaca que la actividad normal del mundo de los negocios consiste en maximizar los beneficios y en seguir los requerimientos legales que impone el Estado. Esto es lo que hace habitualmente cualquier empresa por auto interés: ir en contra de la maximización o de las leyes supondría un riesgo muy alto de que la organización no sobreviviera.

Figura 3. El campo habitual de las industrias



Nota: El mercado, campo “normal” de las industrias. La intersección con el campo estatal marca las interacciones más frecuentes entre la industria y el Estado. Fuente: elaboración propia.

Pero, en algunos casos, las empresas también deciden actuar más allá de la actividad normal e incurrir en costos identificados como Responsabilidad Social Corporativa (RSC). Baron aclara que estos costos pueden asumirse por motivos morales o también por auto interés (Baron, 2006). Esta última situación es relevante porque refleja las interacciones que tienen las empresas con los campos del no mercado.

Baron observa una dinámica que amenaza a las empresas aisladas del no mercado: cuando una actividad empresarial se percibe en el no mercado como una externalidad, es posible que surjan grupos de interés que presionen a la empresa para que resuelva la causa de esa externalidad. Esto supone el aumento de los costos operativos, ya sea porque la empresa tiene que trabajar para resistir la presión social o porque esa presión deriva en una nueva regulación estatal. En consecuencia, la interacción con el no mercado puede ser parte del auto interés de la industria si ésta considera que le evita potenciales costos operativos relacionados con el activismo.

Los efectos industriales sobre el ambiente y la salud humana son algunas de las externalidades que puede percibir el campo del no mercado para generar activismo. En ese sentido, los movimientos ambientalistas locales son manifestaciones importantes del activismo en el no mercado que genera presión social sobre las industrias.

¿Por qué esta forma de presión social es más frecuente ahora? A partir de las ideas de Baron y Coleman puede plantearse una respuesta: los movimientos ambientalistas locales son más frecuentes en la actualidad porque ha habido una creciente difusión de la información sobre las externalidades ambientales de la industria. En la medida en que esta información ha cambiado creencias importantes de las comunidades, los movimientos se han vuelto más probables. A continuación, se revisa la evolución de esas creencias.

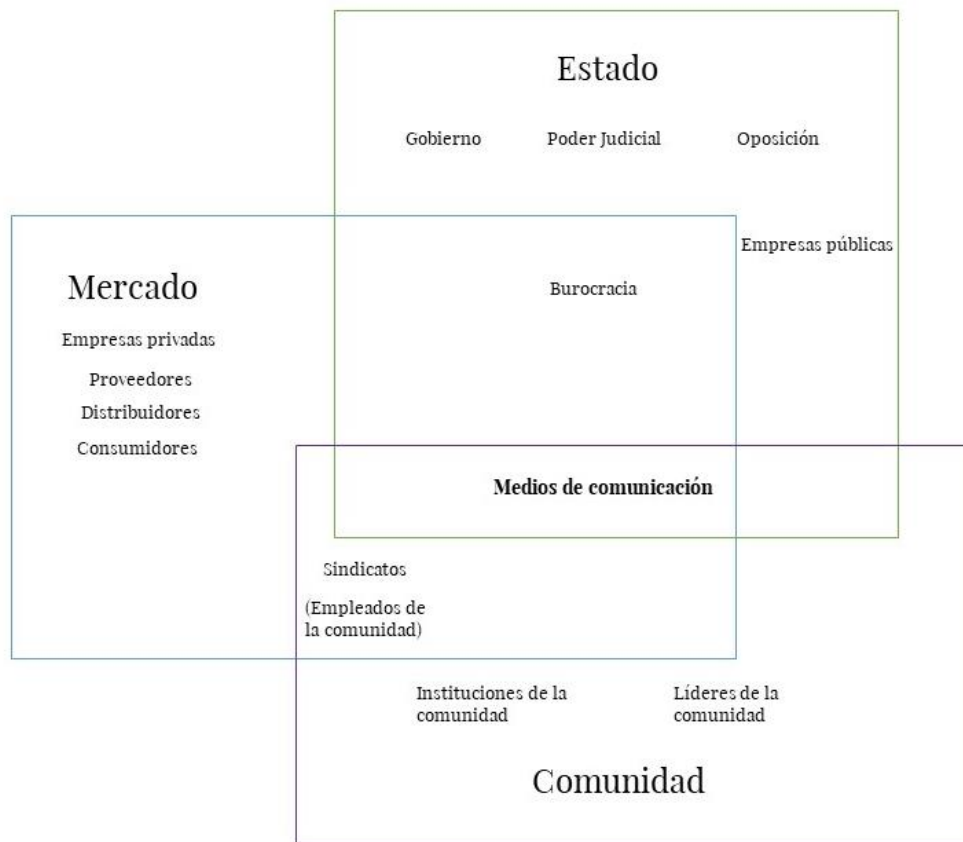
Hasta 1970, era escasa la presión social que tenían las industrias para comportarse responsablemente con el ambiente. La ausencia de una expectativa social de cuidado ambiental puede observarse tomando como indicador al concepto de RSC. Archie Carroll (Carroll, 1999) muestra que este concepto surge como una novedad en los años 50 a partir de ciertos autores que reflexionan sobre las responsabilidades que les caben a los empresarios más allá de la rentabilidad de su negocio. Hasta los 70, las definiciones acerca de cuáles eran esas responsabilidades estaban centradas en el desarrollo económico y social. Por ejemplo, uno de los primeros artículos en definir concretamente quiénes eran los jugadores que las empresas debían tener en cuenta más allá de sus accionistas es de 1971 y nombraba a los empleados, proveedores, distribuidores, comunidades locales y la

nación. Las empresas responsables debían promover mejoras socioeconómicas para estos grupos a través de acciones que además siguieran las normas sociales (Johnson, citado en Carroll, 1999, p. 273).

Podría decirse que, entre 1950 y 1970, el campo de las industrias estaba incluido principalmente en el mercado, pero era afectado también por la regulación estatal y por una creciente demanda de respuesta a necesidades sociales de la comunidad. En este sentido, si bien la orientación principal de cada industria era hacia los otros jugadores del mercado -consumidores, competidores, proveedores y distribuidores-, también se tenían en cuenta los requerimientos legales del Estado, que implicaban vínculos frecuentes con la burocracia y menos habituales con otros jugadores como el gobierno, el poder judicial o la oposición. Las industrias más responsables también orientaban sus acciones hacia el desarrollo socioeconómico de sus empleados y comunidades, lo cual suponía interacciones frecuentes con los sindicatos y menos rutinarias con instituciones y líderes de la comunidad.

Asimismo, dentro del campo extendido de las empresas en esta época podríamos considerar a los medios de comunicación, campo entre campos que daba visibilidad pública a las actividades empresariales.

Figura 4. El campo industrial a partir de la década del 50



Fuente: elaboración propia

Pero también en 1971 aparece la idea de la responsabilidad ambiental de las empresas. Ese año, el *Committee for Economic Development* de los Estados Unidos publicó un documento sobre la responsabilidad social donde indicaba que las empresas debían funcionar con sensibilidad a valores sociales cambiantes como, por ejemplo, la conservación del ambiente. Carroll indica que, muy probablemente, el CED estaba respondiendo a demandas de los movimientos sociales respecto a la regulación estatal del respeto al ambiente y la seguridad de los trabajadores y consumidores (Carroll, 1999, p. 275).

¿Qué había ocurrido para que surgiera la demanda social de responsabilidad ambiental de las empresas? Los estudios que analizan la historia de los movimientos ambientalistas señalan que a partir de los años 60 comenzó a producirse un cambio de conciencia social acerca del impacto de las actividades humanas sobre el ambiente. Una de las primeras causas de este cambio de creencias fue la divulgación de ideas científicas que manifestaban preocupaciones acerca de la relación entre los seres humanos y sus

ambientes naturales. La publicación de la obra *Silent Spring* en 1962 (Carson, 1962), donde se hablaba sobre el impacto de los pesticidas, y luego la del informe “Los límites del crecimiento” del Club de Roma de 1972, donde un grupo de científicos planteó por primera vez la idea de “desarrollo sostenible”, produjeron un cambio notable en la noción del ambientalismo, hasta ese entonces enfocada en la conservación de espacios naturales (Rootes, 2010). Según Robert Mitchell (citado en Dunlap y Mertig, 1992, p. 2), estos textos fueron los primeros en plantear que las nuevas tecnologías producían problemas ambientales que se caracterizaban por ser complejos, de largo plazo y difíciles de detectar, y que afectaban tanto al ambiente como a la salud humana. De este modo, las externalidades ambientales de la industrialización eran planteadas por primera vez como un riesgo que afectaba no sólo a la naturaleza, sino también a la vida de las comunidades.

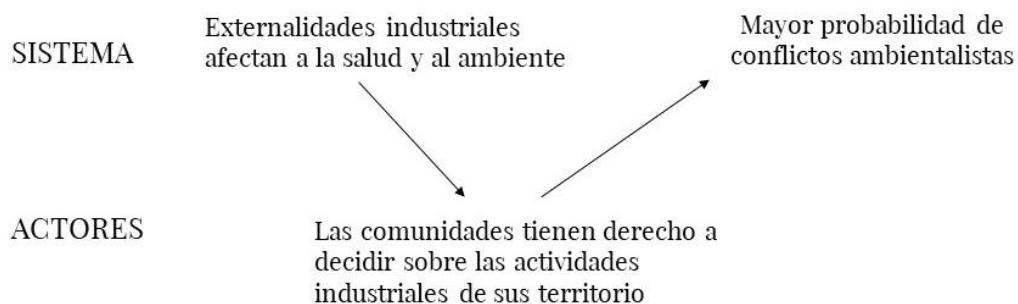
Ahora bien, los avances científicos en el conocimiento del ambiente y el concepto de riesgo podrían haber quedado recluidos a sectores de élite, ¿por qué se masificaron? Christopher Rootes (Rootes, 2010) señala tres factores. El primero es el crecimiento de la educación superior en el mundo desarrollado, que amplió considerablemente los sectores de la población con acceso a los conocimientos científicos. El segundo es el avance de los medios de comunicación, sobre todo los masivos, que permitieron difundir la información producida en los incipientes sectores ambientalistas a toda la población. El tercero, el más importante según el autor, es el surgimiento de la Nueva Izquierda, que reformuló la crítica marxista al capitalismo sobre la base de su exclusión de grupos sociales (por ejemplo, mujeres, afroamericanos o gays) y de sus consecuencias negativas sobre el ambiente. Según Rootes, la Nueva Izquierda generó a los movimientos contraculturales que luego derivaron en el ambientalismo global.

Aunque Rootes considere a la Nueva Izquierda como el factor fundamental de difusión del ambientalismo, a nivel de conciencia general de la población probablemente hayan sido más relevantes las actividades de las instituciones educativas y de los medios masivos. Respecto a los medios, dos mecanismos importantes de difusión merecen destacarse, la producción de noticias sobre catástrofes ambientales provocadas por industrias, como las de las plantas nucleares de Chernobyl y Fukushima, y la activación del interés público a partir de la ficción y el entretenimiento³².

³² Como muestra Cannata, una película o una serie de televisión pueden meterse en las conversaciones sociales e instalar la pregunta: “¿podrá pasarnos lo mismo a nosotros?” (Cannata, 2018). Por ejemplo, una película como *Erin Brocovich*, donde una mujer inicia una demanda colectiva contra una industria por los casos de cáncer que produce la contaminación, puede provocar que algunos espectadores se identifiquen y apliquen el maco interpretativo de la película a su propia vida y entorno.

En conjunto, las actividades de difusión de la información sobre las potenciales externalidades de las industrias produjeron un cambio de creencias generalizado en muchos individuos a lo largo del mundo. Podríamos decir que, hasta los años 70, los asuntos industriales se consideraban privados y que las corporaciones gozaban de un alto grado de autonomía: en el marco de la ley, tenían una gran capacidad para hacer lo que desearan con sus propiedades, incluidos los territorios donde operaban. El proceso de publicitación de los efectos ambientales provocados por las industrias ha cambiado las creencias de las personas. Hoy en día, muchas más personas son conscientes de las externalidades que suponen determinadas industrias.

Figura 5. El cambio de creencias respecto a las industrias



Fuente: elaboración propia a partir de Coleman (1990)

Esto también ha llevado a cambios en la concepción de los derechos: cada vez es más frecuente que en las comunidades surjan grupos que, al percibirse como los principales afectados por las externalidades, consideren que es su derecho opinar y/o vetar las actividades industriales que se desarrollan en sus territorios, tengan estas o no tengan el permiso para operar del Estado. Como consecuencia de este cambio de creencias, crecieron en número y en relevancia organizaciones que desde la comunidad o desde el Estado monitorean al campo industrial: por ejemplo, las ONG o los organismos de control.

La difusión de las externalidades industriales no sólo produjo cambios en la relación del campo industrial con el comunitario y estatal, sino que también generó nuevas interdependencias con el campo de la ciencia. Fue desde sectores científicos que se empezaron a difundir las externalidades ambientales que luego produjeron presión social hacia la responsabilidad ambiental de las industrias, y los científicos desde entonces

tienen un rol tanto en el debate público acerca de las industrias como en procesos de percepción de riesgos a nivel local.

De este modo, aunque lo normal para las industrias siga siendo la orientación de sus acciones hacia el mercado, ahora también deben actuar tomando en consideración - de manera preventiva o reactiva- a personas e instituciones del Estado, de las comunidades, de la ciencia y de los medios de comunicación que les reclaman mayor responsabilidad ambiental³³. Es razonable considerar que las interacciones con estos últimos campos son más frecuentes durante los conflictos ambientalistas, cuando distintos jugadores ejercen presión social y focalizan la atención sobre lo que la industria hace y los efectos ambientales y de salud que tienen.

Figura 6. El campo de las industrias en la actualidad



Fuente: elaboración propia

En este sentido, podríamos decir que, en tiempos de estabilidad del campo, cuando la situación se define como “normal”, las industrias privadas tienden a seguir la lógica del mercado. Esto implica que lo que está en juego es la rentabilidad económica que puede obtener cada industria; las reglas del juego son las leyes que impone el Estado y los

³³ Esta descripción de la expansión del campo de las industrias está enfocada en el ambientalismo, pero es aplicable a otro tipo de preferencias sociales, como el trato que se da a los animales durante un proceso de producción.

acuerdos formales o tácitos entre los jugadores acerca de cómo se compite en el mercado. Los jugadores tienen más o menos poder en la medida en que tienen mayor capital económico para incidir en el mercado. Como lo que está en juego es la rentabilidad, los jugadores toman decisiones con referencia a este criterio. Buscan ventajas competitivas que los diferencien de sus competidores y sean valoradas por los consumidores. Estas ventajas muchas veces tienen que ver con la reducción de costos o el aumento del valor del producto o servicio en la evaluación del consumidor.

En tiempos de estabilidad, cuando hay una presión social leve, las preferencias sociales pueden ser consideradas como costos de transacción o como oportunidades de mejorar la reputación de la industria para prevenir ataques o trasladar esa reputación a precios (Baron, 2013). En este último caso, las industrias o determinados sectores estarían incluyendo a jugadores ajenos al mercado dentro de su campo habitual. Las interacciones con esos jugadores externos al mercado tendrían como objetivo el logro de la aceptación social. La aceptación social aumentaría las probabilidades de estabilidad para una industria o para su sector³⁴.

Habiendo descripto el campo de las industrias privadas, conviene hacer unas breves aclaraciones sobre el campo de las industrias públicas. Este tipo de industrias se desenvuelve dentro del campo estatal. No se encuentran sujetas a la lógica del mercado, lo cual simplifica parte de sus operaciones porque la maximización de la rentabilidad no es un criterio de decisión. Sin embargo, sus interacciones dentro del campo estatal son un poco más complejas. Según cómo esté organizado el régimen, estas industrias deben responder con más asiduidad a los controles del gobierno, de los partidos políticos y de otros organismos burocráticos. En algunos casos, sus puestos de mando y sus recursos también pueden ser una fuente de recompensa a dirigentes y militantes partidarios.

No obstante, las industrias públicas no se encuentran aisladas de los campos del mercado, de la ciencia y de la comunidad. Respecto al mercado, las industrias públicas tienen interacciones con sus proveedores y distribuidores. Respecto a la ciencia y las comunidades, prevalece una forma de interacción similar a la de las industrias privadas, ya que las públicas también pueden recibir la presión social para reducir o anular sus externalidades. Y los políticos, que en el fondo son quienes responden por las industrias

³⁴ Aunque Baron señala que, en teoría al menos, sería razonable que los activistas apunten sus acciones a las empresas más responsables, ya que, si la industria suele mostrarse como comprometida con el ambiente, es más probable que acepte hacer cambios ante procesos o tecnologías cuestionados (Baron, 2006).

públicas, tienen una tendencia a evitar las situaciones en las que pueden ser culpados y penalizados por lo que las industrias hagan (Aldrich, 2008, p. 4).

Cuando las industrias privadas o públicas enfrentan conflictos ambientales importantes es razonable pensar que el sentido común y, en ocasiones, la propia definición de lo que es el campo, cambien: como indicaba la teoría de los campos, un conflicto pone en discusión los supuestos compartidos que hacen de “cemento”.

2.5. Aportes teóricos surgidos del análisis de los casos

Todos los conceptos presentados hasta ahora se utilizaron como esquema teórico previo al análisis de los casos. Sin embargo, a lo largo del estudio empírico se presentaron procesos y mecanismos que muchas veces podían ser explicados mediante teorías previas de diversas disciplinas, como la comunicación, la sociología, la psicología social o las relaciones internacionales.

A continuación, se presentan esas teorías, que luego aparecerán aplicadas a las explicaciones de los casos. Esta sección se divide a los mecanismos y procesos identificados según las etapas: emergencia, desarrollo y extinción del conflicto.

2.5.1. Mecanismos y procesos identificados en la emergencia del conflicto

2.5.1.1. Brokerage

Tilly y Tarrow identifican al *brokerage* como uno de los mecanismos de movilización y lo definen producción de una nueva conexión entre sitios antes no conectados o conectados de un modo muy reducido (Tilly & Tarrow, 2007, p. 215). Este mecanismo junta a grupos que antes compartían una preocupación o trabajaban por separado en una misma causa para colaboren en un mismo objetivo. Para que se produzca el *brokerage* siempre es necesario un acto de comunicación entre los grupos.

El *brokerage* estuvo presente en la emergencia de los conflictos de Malvinas Argentinas, Villa Domínico y González Catán.

2.5.1.2. Asamblea

El mecanismo de la asamblea es un concepto creado en este trabajo y que consiste en la institucionalización de normas que regulan los encuentros horizontales entre vecinos u otros grupos de personas con intereses afines para encausarlos hacia las acciones

coordinadas. En la asamblea se fijan procedimientos para establecer temas, tomar la palabra, fijar los consensos y definir cursos de acción a futuro. La institucionalización de estos procedimientos es un paso importante para pasar de la problematización a discusiones que se transformen en acciones.

Este mecanismo apareció en todos los casos donde hubo conflictos.

2.5.2. Mecanismos y procesos identificados en el desarrollo del conflicto

2.5.2.1. Resonancia

El mecanismo identificado por Benford y Snow destaca que las actuaciones del movimiento, para ser resonantes, requieren credibilidad y relevancia para el público. Esto requiere una estrategia coherente del movimiento, el mantenimiento de la imagen de los voceros y un mensaje que sea sostenible respecto a sus referencias empíricas. Asimismo, necesita ser compatible con dimensiones culturales más amplias, como los valores y relatos predominantes y la experiencia de vida de las sociedades a las que apela (Snow & Benford, 1988).

Estas características las pudo reunir el movimiento *Malvinas Lucha por la Vida*, gracias a lo cual provocó un gran impacto público.

2.5.2.2. Ciclos de movilización

Sydney Tarrow fue el primero en señalar que el proceso de la movilización social es cíclico (Tarrow, 1993). Esto quiere decir que, bajo determinadas circunstancias, los movimientos pueden lograr un crecimiento de sus actividades hasta que llegan a un pico de movilización, luego de lo cual su capacidad de acción colectiva decae.

Meyer ha explicado el funcionamiento de los ciclos como un proceso en el cual tiene una importancia central la visibilidad, que es un mecanismo logrado a través de la comunicación pública (Meyer, 2007). Primero, el movimiento debe generar un reclamo que logre que el Estado aumente las oportunidades o las amenazas políticas. Ante esta señal estatal, el público del movimiento y los jugadores afines observan una oportunidad o un riesgo para sus objetivos, por lo cual se unen al movimiento. Con estas adhesiones, crece la capacidad de organizar acciones colectivas, por lo cual el movimiento adquiere mayor visibilidad pública. La visibilidad, a vez, aumenta el público al que llega el movimiento y, además, genera incentivos para que se sumen aquellos jugadores que

quieran aprovechar la oportunidad de mostrarse. En ese sentido, movilización y visibilidad se retroalimentan.

La retroalimentación entre visibilidad y adhesiones se acaba por un proceso endógeno, cuando el movimiento llega a un punto en el cual el gran tamaño y la heterogeneidad que ha alcanzado funcionan como incentivos para que sus miembros empiecen a diferenciarse. En las coaliciones, cada actor pierde visibilidad individual y, además, debe ceder parte del control sobre su imagen y sus objetivos políticos. Cuando el grupo se vuelve demasiado grande, esta cesión de control es excesiva respecto a los beneficios que otorga la coalición. Por este motivo, los actores empiezan a abandonar la movilización.

Pero la diferenciación también puede ser activada por un mecanismo exógeno. El Estado puede responder al movimiento proponiendo o realizando cambios políticos que dividan a la coalición. Por ejemplo, si el Estado obliga a una industria a incorporar tecnologías de menor impacto ambiental, es posible que una parte del movimiento ambientalista se conforme con la decisión y otra quede insatisfecha. Este tipo de decisiones fragmenta a la coalición del movimiento y produce su diferenciación.

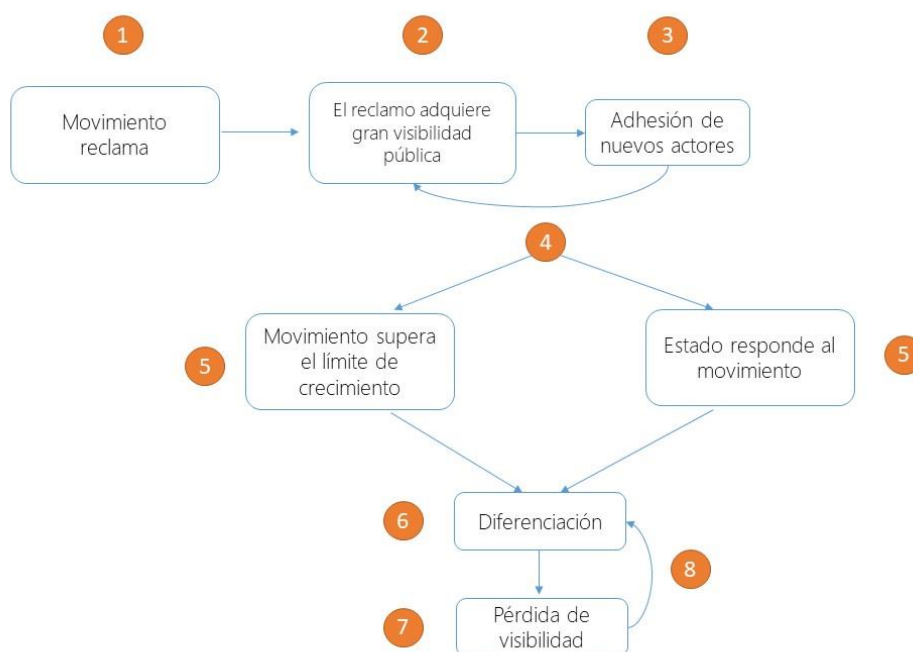
Como indica Meyer, la diferenciación también genera su retroalimentación: en la medida en que los actores dejan la coalición, el movimiento pierde visibilidad, lo cual reduce los incentivos de nuevos actores a sumarse, por lo cual se produce más diferenciación.

Cabe destacar que Meyer piensa a las oportunidades y amenazas políticas como generadoras de incentivos a la protesta y a las movilizaciones y respuestas estatales como mecanismos de visibilidad. Sin embargo, son muchas las ocasiones en que los movimientos logran expandir su capacidad de movilización sin que haya mediación de las señales estatales. Un ejemplo es mostrado en Fitz Herbert, donde se menciona que el movimiento de las “Madres de las Torres”, que protestaba contra el relleno sanitario de CEAMSE en Villa Domínico, logró una gran difusión luego de que *Telenoche Investiga*, uno de los programas periodísticos más exitosos del momento, los tomara con centro de un informe. Luego de la emisión, el movimiento no sólo logró cobertura de otros medios, sino que comenzó a recibir apoyo de líderes y organizaciones sociales (Fitz Herbert, 2017)³⁵.

³⁵ Este acontecimiento se relatará nuevamente en el punto 6.5.7.3.

Como el caso de “Madres de las Torres” revela, el mecanismo central es la visibilidad pública, sea como fuera que el movimiento lo logre. Esta observación simplifica un poco el ciclo de movilización que presenta Meyer, y que puede graficarse así:

Figura 7. Ciclos de movilización



Fuente: elaboración propia a partir de Meyer (2007)

Si se piensa la capacidad de presión del movimiento durante el ciclo, puede razonarse que será mayor mientras se mantenga el bucle entre la visibilidad pública y la adhesión de nuevos actores. Este es el momento en el cual el movimiento logra su mayor masa crítica de adherentes para sostener movilizaciones importantes y frecuentes y, al mismo tiempo, alcanza mayor difusión en el espacio público. Estando en el centro de la escena, el movimiento tiene más probabilidades de hacerse escuchar, de que se analice su reclamo y de que distintos jugadores pidan respuestas a sus adversarios. Asimismo, esta visibilidad recae sobre sus adversarios, que pueden sentirse cohibidos o perjudicados por esta exposición pública. Luego de este clímax, y mientras el movimiento empieza a perder adherentes estables, la presión sobre los adversarios decae.

Parte del ciclo de movilización se activó en los casos de Villa Domínico y Malvinas Argentinas. En ambos, la fase ascendente produjo efectos favorables para los movimientos que, en parte, explican que hayan tenido éxito en provocar el cierre de las

industrias. En González Catán se produjo todo el ciclo, por lo cual el movimiento terminó diferenciándose y perdiendo capacidad de presión.

2.5.2.3. Innovaciones tácticas

Según Tilly, a la hora de protestar los movimientos suelen elegir dentro de un repertorio de protestas limitado (Tilly, 1993). Los movimientos innovan poco, porque tienden a utilizar tácticas con las que están familiarizados y que saben cómo organizar. Más aún, el repertorio es tan estable que los propios adversarios suelen conocerlo y el Estado incluso lo puede institucionalizar: un ejemplo es la legislación del derecho a huelga. En la medida en que la táctica tiene una forma muy habitual, su capacidad de generar incertidumbre y visibilidad también se reduce.

No obstante, los movimientos a veces innovan con tácticas que producen una gran incertidumbre en el resto de los jugadores y que, por lo tanto, les otorgan una ventaja política momentánea. Según McAdam, uno de los principales desafíos de los movimientos sociales es el de balancear su ausencia de poder respecto a actores que cuentan con respaldo institucional (McAdam, 1983). Cada movimiento debe crear incentivos negativos para que sus adversarios negocien, lo cual frecuentemente implica el uso de tácticas que generen tales disrupciones en el orden normal de la sociedad que les impidan a los adversarios alcanzar sus intereses. El problema es que incluso la táctica más efectiva puede ser contrarrestada por los adversarios si se utiliza durante un tiempo demasiado largo. En otras palabras, hay una *interacción táctica* en la cual los movimientos generan *innovaciones tácticas* que bloquean a sus adversarios hasta que estos aprenden el modo de contrarrestarlas. Este aprendizaje anula los incentivos a negociar, por lo cual el movimiento debe encontrar una nueva innovación que vuelva a bloquear a sus adversarios.

Las innovaciones tácticas fueron importantes en el caso de Malvinas Argentinas, donde el uso del bloqueo por parte del movimiento paralizó a la industria y a las autoridades.

2.5.2.4. Proceso de disrupción en una comunidad

El proceso de disrupción en una comunidad es un aporte original de esta tesis que combina mecanismos de la teoría de polarización de Baldassari y Bearman (2007) con los de la teoría de las imágenes en los conflictos internacionales de Herrmann (2003). Ambas teorías involucran mecanismos perceptivos y de interacción para explicar los problemas sociales, y por lo tanto dan un peso importante a los procesos de comunicación.

El modelo Baldassari y Bearman parte de algunos supuestos: (a) a las personas les gusta conversar sobre los temas que les interesan, (b) en las interacciones conocen la postura de los otros respecto a los temas, y (c) las personas tienden a interactuar con aquellos que sostienen un punto de vista similar acerca de los temas que les interesan (Baldassarri & Bearman, 2007).

Los autores argumentan que, en situaciones normales, las personas tienen varios temas para conversar y, si divergen ideológicamente en un tema, pueden cambiar las conversaciones a otras cuestiones que también sean de su interés y donde la similitud de opiniones sea mayor. En cambio, cuando un tema “despega”, es decir, cuando cobra una relevancia grande dentro de una comunidad, a las personas les resulta más difícil evadirlo de sus conversaciones. A cada individuo, el tema le parece tan importante que toma una postura más comprometida respecto a él y, por lo tanto, les cuesta más pasar a otros temas que considera menores. Al ir interactuando con otras personas, cada uno ve cuál es la posición ideológica del otro acerca del tema. A continuación, tiende a interactuar más con aquellos que comparten su postura y a evitar a aquellos que tienen una postura diferente. Este proceso tiene, a su vez, un efecto sobre sus posturas iniciales, ya que las interacciones recurrentes con personas que tienen la misma mirada tienden a reforzar la postura inicial. De este modo, hay un bucle de realimentación entre la tendencia a actuar con personas de ideas afines y el refuerzo de la postura inicial respecto al tema. A nivel grupal, la consecuencia de este proceso es la formación de grupos homogéneos en su ideología y que se distancian progresivamente de otros grupos que también son homogéneos, pero que sostienen una ideología contraria. En otras palabras, tiende a formar grupos polarizados.

Mientras tanto, la teoría de Herrmann (2003) pretende explicar por qué las imágenes sobre el otro que se forma cada jugador de un conflicto tienden a producir procesos de escalada (Herrmann, 2003). El proceso inicia cuando en uno de los grupos aparece un sentimiento de amenaza. Tal como explicaba Cottam, las personas buscan balancear sus sentimientos sobre los otros jugadores con la representación cognitiva que se hacen de sus atributos (Cottam, 1977). De este modo, cuando alguien provoca al receptor o le hace sentirse amenazado, éste tiende a construir una imagen cognitiva que le permita reducir las inhibiciones morales para atacar al otro y, así, eliminar la amenaza.

Herrmann explica que una de las imágenes que se construyen más habitualmente ante el sentimiento intenso de amenaza es el estereotipo del enemigo. Esta imagen propone que el otro sólo tiene intenciones malignas y agresivas y que es conducido por

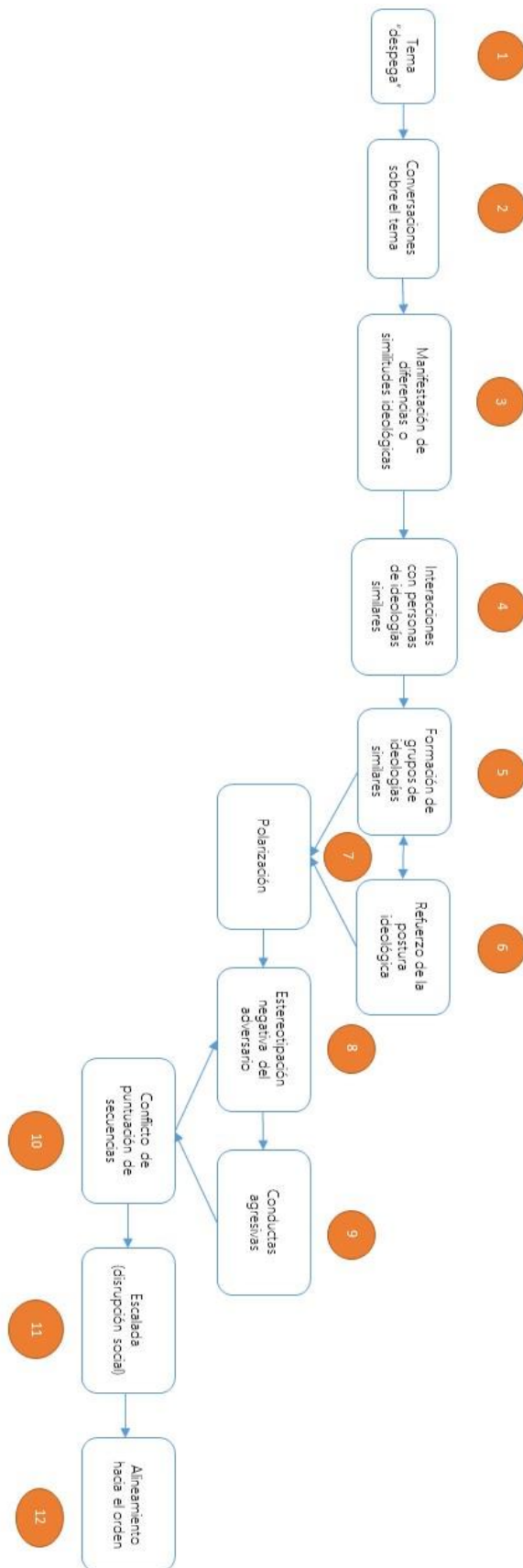
un liderazgo monolítico y capaz de construir intrincadas conspiraciones. Paradójicamente, este gran poder es sensible a las acciones del perceptor: por lo tanto, si el perceptor actúa, el jugador maligno se verá limitada o inhibido para actuar. Estos dos elementos constituyen el núcleo de una profecía autocumplida, ya que, si el enemigo ataca, se explica por la creencia de que es maligno, y si no lo hace, se considera que es una maniobra para confundir o que ha retrocedido al toparse con la fortaleza y la voluntad del perceptor. De la teoría de Herrmann se desprende que el enojo, el miedo y la desconfianza caracterizan la relación entre los jugadores: las intenciones de acercamiento del otro se rechazan por el temor o la sospecha de que haya una intención conspirativa de fondo.

La imagen del otro como enemigo es complementada por imágenes complacientes de sí mismo y de los aliados. Mientras que el enemigo es motivado por sentimientos malignos, el propio grupo y sus aliados actúan movilizados por los sentimientos benignos y altruistas. Incluso los propios actos de agresión son conductas defensivas u obligaciones que impone el otro o la situación.

Además, las imágenes suelen presentar mecanismos de espejo (Herrmann, 2003), es decir, que el adversario construye una imagen de enemigo similar a la de uno mismo. Mediante el espejo, cada grupo se ve a sí mismo como bueno y al otro como un enemigo maligno. En consecuencia, el conflicto entra en una escalada, ya que cada parte trata de desalentar al otro y persuadirlo de su voluntad y determinación mientras el otro interpreta esto como una agresión de la que tiene que defenderse. Según agregan Kelman y Fischer, las dinámicas de escalada llevan a distanciamientos entre las partes que no les permiten a los jugadores ver los cambios de posición y las fallas de cohesión de sus adversarios que podrían ser puntos de partida para transformar los conflictos (Kelman & Fisher, 2003).

La siguiente figura muestra un modelo de los mecanismos que llevan a la disrupción en comunidades donde se forman grupos que apoyan y rechazan a la industria:

Figura 8. Modelo de disrupción en una comunidad



Fuente: elaboración propia a partir de Baldassarri y Bearman (2007), Herrmann (2003) y Watzlawick *et al.* (1981)

La secuencia que va desde el mecanismo 1 al 7 se basa en Baldassari y Bearman. En los conflictos ambientalistas populares, los temas despegan cuando se produce la activación del riesgo. A partir de la actividad de algunos vecinos que perciben un riesgo o de información mediática que llega a la comunidad, muchas personas empiezan a conversar sobre la posibilidad de que la industria contamine. Sin embargo, es posible que no todas las personas mantengan la misma postura. Algunas pueden considerar que la industria es un riesgo, otras valoran los puestos de trabajo, el trabajo u otro atributo de la industria, otras permanecen indiferentes.

Cuando se presentan estos puntos de vista, la principal diferencia se planteará entre quienes observan efectos positivos de la industria, y por lo tanto la defienden; y quienes la perciben como contaminante, y por lo tanto la atacan. La manifestación de estas diferencias de opinión distancia a las personas, que prefieren conversar con aquellos que piensan igual sobre la industria. Estas conversaciones con personas afines tienden a reforzar la opinión inicial, lo cual lleva a un distanciamiento aún mayor respecto a quienes piensan distinto.

La siguiente secuencia, que va del mecanismo 8 al 11, está basada en Herrmann. Una vez que los grupos se distancian, es más probable que cada uno forme estereotipos negativos sobre el otro. Ante las visiones estereotipadas y negativas sobre el otro, es probable que alguno de los jugadores exhiba una conducta agresiva, ya sea con violencia material o simbólica -etiquetados, descalificaciones, insultos- hacia el otro. El principal problema es que esta conducta agresiva será interpretada desde los estereotipos de cada jugador. Para el que realiza la conducta, ésta se justifica porque tiene que defenderse de las malas intenciones de su adversario. Para quien se dirige la conducta, ésta es una agresión que merece una respuesta. Esto genera un ciclo agresión de A- agresión de B- agresión de A- agresión de B en el que todos los participantes se sienten víctimas. En otras palabras, se produce lo que Paul Watzlawick llama una diferencia de puntuación de secuencia de hechos (Watzlawick, *et al.*, 1981). El proceso entre los mecanismos 8, 9 y 10 es cíclico, porque cada agresión, al puntuarse de un modo diferente, confirma los estereotipos negativos sobre el otro: si el otro agrede, no es porque se defiende, sino porque la agresión forma parte de su naturaleza.

El círculo de agresiones mutuas lleva a que el conflicto escale. Esta situación, cuando intervienen jugadores de una misma comunidad, produce una disrupción social. Los jugadores no sólo actúan de un modo que altera el funcionamiento normal de la sociedad (por ejemplo, realizando movilizaciones o estableciendo operativos de

seguridad que afectan el tránsito), sino que el propio ciclo de agresiones distancia a vecinos, amigos o familiares que antes interactuaban tranquilamente.

Ante esa alteración de la vida “normal”, es posible que muchas personas cambien de preferencia. Por ejemplo, personas que tienen una percepción positiva de la industria pueden preferir que no se instale o que cierre para que la comunidad vuelva a estar en paz. O personas que tienen una percepción negativa pueden preferir que cesen las actividades del ambientalismo para que se recupere el orden. Los jugadores estatales pueden verse afectados directa o indirectamente por este proceso. De manera directa, pueden ser ellos mismos los que cambien de preferencias. De manera indirecta, pueden verse obligados a cambiar de posición porque su base de apoyo la cambió.

El proceso de disrupción se presentó en Malvinas Argentinas y en Villa Domínico. En el primer caso, la disrupción provocó la salida de las autoridades de la coalición industrial y sus efectos divisivos en la población todavía continuaban cuando se hizo la investigación de campo para esta tesis. En el caso de Villa Domínico, el Estado ofreció alternativas al grupo de trabajadores que apoyaba a la industria y, al mismo tiempo, los líderes de cada grupo lograron frenar la escalada mediante acuerdos relacionales. De este modo, en Villa Domínico el proceso disruptivo se desactivó.

2.5.2.5. Espiral de disenso

Según Luciano Elizalde (Elizalde, 2006), los procesos de consenso-disenso público se desarrollan en espirales:

se afecta la reputación y ésta activa o desactiva la credibilidad; con mayor o menor credibilidad es más o menos costosa la legitimidad de cada medida o acción, ya que la credibilidad activa directamente el consenso. Si a mediano y largo plazo se encuentra afectado el grado de legitimidad (...), entonces, sus medidas, proyectos, acciones y políticas se encontrarán más o menos institucionalizadas; el hecho de que se afecte la institucionalidad significa que sea ha modificado la confianza, sea a favor (...) o en su contra (Elizalde, 2006, p. 167).

El concepto de espiral hace referencia a la famosa teoría de Noelle Neumann (Noelle-Neumann, 1974), según la cual los medios masivos, cuando reflejan una opinión predominante, tienden a silenciar la expresión pública de opiniones contrarias. Esta situación responde a un mecanismo según el cual las personas no exhiben sus puntos de vista porque perciben que hay una mayoría de su entorno social que piensa de un modo diferente y prefieren evitar la condena por no compartir esos pensamientos.

En la teoría de Elizalde, la espiral del disenso implica que, cuando empieza a predominar la exhibición pública de disensos respecto una persona, organización o institución, los observadores o jugadores que la/s apoyan tienden a mantener su consenso oculto. En este sentido, la activación de una espiral es un problema grave para quien la sufre, porque reduce considerablemente la capacidad de construir y exhibir públicamente sus apoyos.

La espiral de disenso se presentó en el caso de Malvinas Argentinas.

2.5.3. Mecanismos y procesos identificados en la extinción

2.5.3.1. Alianzas políticas

El mecanismo de las alianzas políticas fue presentado en la revisión bibliográfica (ver punto 1.3). En este caso, el movimiento realiza actuaciones dramáticas en público o establece conversaciones privadas con jugadores relevantes de la política. Esos jugadores, ya sea porque el reclamo sirve a sus intereses o porque son persuadidos por el movimiento (Amenta, *et al.*, 2010), pasan a integrar la coalición ambientalista. A partir de allí, toman decisiones a favor del movimiento o presionan a los decisores para que lo hagan.

Es relevante notar dos puntos acerca del funcionamiento de este mecanismo: primero, que el aliado que suma el movimiento lo hace por interés o convicción, y no por presión pública. Segundo, que el aliado que suma es un jugador con poder de decisión o presión, y no uno de los aliados políticos habituales que suele sumar cualquier movimiento (en la Argentina, por ejemplo, partidos políticos de izquierda con baja representación en las legislaturas).

El mecanismo de la alianza política se presentó en el caso de Villa Domínico.

2.5.3.2. Mediación judicial

El mecanismo de la mediación política apunta a la permeabilidad de los actores políticos frente al significado propuesto por el movimiento. La mediación judicial, en cambio, es un mecanismo más parecido al que propone la Resolución de Conflictos Ambientales y también fue revisado en la bibliografía. En este mecanismo, es el poder judicial el que funciona como facilitador para que la industria y el movimiento lleguen a un acuerdo. Este mecanismo se presentó en el caso de Ensenada.

2.5.3.3. Cambio de preferencias públicas

El cambio de las “preferencias públicas” ya fue descrito en la revisión bibliográfica y fue propuesto originalmente por Kolb (Kolb, 2007). En este mecanismo, la estrategia de asuntos públicos logra que un porcentaje relevante de la población simpatice con el reclamo del movimiento, aunque no necesariamente participe de sus movilizaciones.

Cabe destacar que este mecanismo implica la resonancia, ya que ningún movimiento logra cambiar las preferencias si no adquiere visibilidad y tiene credibilidad pública. Asimismo, en el caso donde se presentó -Malvinas Argentinas-, también supuso una innovación táctica, que fue la que le dio visibilidad al movimiento.

El cambio de preferencias públicas implica que los decisores apoyan el reclamo porque toman la posición de la opinión pública como dato relevante. Por lo tanto, su presencia debe corroborarse con evidencias que muestren que el proceso de decisión ocurrió de ese modo.

2.5.3.4. Disrupción del orden social

Este mecanismo también fue identificado por Kolb, y supone que el movimiento logra un grado y frecuencia de movilización tales que afectan el funcionamiento normal de las instituciones (Kolb, 2007) o, aquí se agrega, las rutinas cotidianas de los ciudadanos de un modo que preocupa a los decisores.

Los decisores pueden cambiar de posición porque consideran que la disrupción ataca el fundamento último de su legitimidad, que es el sostenimiento de un mínimo orden social (Fligstein & McAdam, 2012), o porque la propia alteración de las rutinas los afecta psicológicamente.

Este mecanismo se presentó a nivel municipal en el caso de Malvinas Argentinas.

2.5.3.5. Resistencia de la coalición industrial

Los anteriores mecanismos de extinción suponen que el movimiento obtiene el cierre o, al menos, concesiones importantes de parte de la industria. Pero, en muchos casos, la industria puede sostener una coalición que le permita resistir a la presión del movimiento el tiempo suficiente como para que el reclamo pierda relevancia.

Según lo observado en esta tesis, la resistencia no es automática, sino que requiere negociaciones dentro de la coalición para sostener el apoyo. Esto es razonable si se tiene en cuenta que los conflictos son tanto una presión sobre los aliados como una oportunidad

para éstos de obtener más concesiones. Por lo tanto, estas situaciones hacen más probables las redistribuciones de derechos y obligaciones al interior de la coalición. En algunos casos, cabe también la posibilidad de que la coalición industrial cambie de composición, con aliados que salen y otros que entran. En cualquier caso, y como se planteaba en el marco teórico, el derecho principal para la industria, que es poder mantener las actividades, depende del consenso de los otros jugadores con poder, y eso requiere el realizar acciones para el sostenimiento de una coalición ganadora.

2.5.4. Mecanismos y procesos de producción del consenso o disolución del disenso

A continuación, se presentan los mecanismos por medios de los cuales la industria logra el consenso de una comunidad o, al menos, el manejo de los disensos.

2.5.4.1. Institucionalización de un sector

En algunos casos, las industrias operan en comunidades que consideran al sector de la organización como parte de su modo de vivir, sentir y/o actuar. Según Elizalde (2009), cuando esto ocurre es porque el sector se ha institucionalizado y, por lo tanto, goza de una legitimidad social muy profunda.

La institucionalización fue observada en Rojas, donde la comunidad considera que la agroindustria, que incluye a Monsanto entre sus jugadores más relevantes, es parte de su forma de vida.

2.5.4.2. Normalización

La normalización es un mecanismo perceptivo en el que no interviene la comunicación, pero que tiene el efecto de bloquear la producción y difusión de los mensajes de riesgo. Este mecanismo se produce cuando los miembros de la comunidad se acostumbran a la presencia de una industria y al estado de su territorio, incluso cuando éste muestra evidencias claras de contaminación.

La costumbre impide que se piensen las actividades industriales como agraviantes, porque lo que se considera normal no genera sufrimiento. Si bien este mecanismo no es irreversible, porque pueden surgir mensajes de riesgo que generen cuestionamientos al estado del ambiente y a su relación con la industria, es importante destacar que la normalización hace su difusión más difícil. Tal como se verá en el caso de González

Catán, cuando un grupo empezó a plantear que el ambiente estaba contaminado, muchos miembros de la comunidad reaccionaron con escepticismo.

La normalización fue observada en José León Suárez, González Catán, Villa Domínico, Rojas y, en menor medida, en Ensenada.

2.5.4.3. Dependencia

La dependencia es un mecanismo activado por intercambios económicos, pero que tiene un efecto sobre los procesos de comunicación pública. Dado que las actividades de la industria implican el reparto de recursos a varias personas y organizaciones - empleados, proveedores, gobiernos, etc.-, éstas pueden considerar que su bienestar depende en gran medida de la continuidad de sus operaciones.

Ante la difusión de mensajes de riesgo, estos agentes pueden considerar que la fuente de sus recursos está amenazada, y por lo tanto tener incentivos para ocultar su disenso, rechazar el riesgo o manifestar su apoyo a la industria. En la medida en que aumenta el número de personas y organizaciones que tienen estos incentivos, la exhibición del disenso respecto a la industria disminuye y, por lo tanto, su capacidad de resistencia crece.

El mecanismo de la dependencia fue observado en José León Suárez, Rojas y Villa Domínico. Cabe destacar que su funcionamiento no sólo afectó a quienes tenían dependencia directa, sino también a quienes percibían una dependencia más general por parte de la comunidad y a quienes no querían complicar a familiares o amigos que obtuvieran su sustento material de la industria.

2.5.4.4. Neutralización del mensaje de riesgo por el referente

La comunicación de los riesgos ambientales siempre tiene como referente a un territorio real o potencial. En muchas ocasiones, los movimientos utilizan imágenes catastróficas para señalar el efecto de una industria sobre el ambiente: máscaras de gas, calaveras, niños deformes, aguas putrefactas, ausencia de flora y fauna, etc. Cuando una industria se encuentra en actividad y su entorno natural no condice con estas imágenes, la comunicación del riesgo pierde efectividad.

Este mecanismo fue observado en Rojas, donde la planta de Monsanto opera en un ambiente abundante en espacios verdes que contradice el imaginario habitual de la contaminación.

2.5.4.5. Subordinación del problema ambiental a otras agendas

Este mecanismo señala el carácter de suma cero de los temas en las agendas públicas: cuando un tema gana atención, otro la pierde. En este sentido, es posible que en una comunidad haya grupos que perciban que el estado de su entorno ambiental es un problema, pero que consideren que su relevancia es menor respecto a otros problemas públicos.

Este mecanismo fue observado en José León Suárez, donde muchos habitantes consideraban que la contaminación ambiental era preocupante, pero menos que otras cuestiones como el narcotráfico o el desempleo. En este caso, la percepción de riesgo ambiental no es suficiente para movilizar a un grupo, que prefiere invertir sus recursos en reclamar por los otros problemas.

2.5.5. Mecanismos identificados en la tesis

Para resumir, en esta tesis se identificaron los siguientes mecanismos:

Cuadro 6. Mecanismos identificados en la tesis

Etapa	Mecanismo	Casos donde fue identificado
Emergencia	Activación del riesgo	Malvinas Argentinas, V. Domínico, Ensenada, González Catán.
	Problematización	Malvinas Argentinas, V. Domínico, Ensenada, González Catán.
	<i>Brokerage</i> (Mc Adam <i>et al.</i>)	Malvinas Argentinas, V. Domínico.
	Asamblea	Malvinas Argentinas, V. Domínico, Ensenada, González Catán.
	Marco de acción colectiva ambientalista (MACA)	Malvinas Argentinas, V. Domínico, Ensenada, González Catán.
Desarrollo del conflicto	Resonancia (Snow y Benford)	Malvinas Argentinas
	Ciclos de movilización (Tarrow; Meyer)	Malvinas Argentinas, Villa Domínico, González Catán.
	Innovaciones tácticas (Mc Adam)	Malvinas Argentinas.
	Proceso de disrupción en una comunidad (Baldassari y Bearman; Herrman)	Malvinas Argentinas y V. Domínico.

	Espiral del disenso (Elizalde)	Malvinas Argentinas.
Extinción	Alianzas políticas (Amenta <i>et al.</i>)	Villa Domínico
	Mediación judicial	Ensenada
	Cambio de preferencias públicas (Kolb)	Malvinas Argentinas
	Resistencia de la coalición ambientalista	Ensenada y G. Catán.
Previa al conflicto (mecanismos de consenso)	Institucionalización de un sector (Elizalde)	Rojas
	Normalización	Rojas; José León Suárez; G. Catán; Villa Domínico y Ensenada.
	Dependencia	José León Suárez, Rojas y V. Domínico.
	Neutralización del riesgo por referente	Rojas
	Subordinación del problema ambiental a otras agendas	José León Suárez

Fuente: elaboración propia

Capítulo 3. Metodología

Este capítulo presenta la metodología de la tesis: las primeras dos secciones describen el objetivo y las preguntas de investigación. En la tercera sección se presenta el paradigma del análisis contextual, que se diferencia del positivista y del interpretativa -los utilizados con más frecuencia en los estudios de comunicación- por entender a los hechos sociales como concatenaciones de mecanismos, procesos y episodios. La cuarta sección explica el diseño de investigación, con la selección de casos y la metodología de análisis utilizada, que es la del *process tracing* o rastreo de procesos. Finalmente, la quinta sección describe los procedimientos aplicados para la recolección y procesamiento de los datos.

3.1. Objetivo de la tesis

El objetivo de esta tesis es construir una tipología de los conflictos ambientalistas populares en las provincias democráticas de la Argentina. Tal como se ha visto en la revisión, hay una amplia bibliografía sobre conflictos ambientalistas populares, pero las hipótesis raramente especifican los mecanismos por los cuales las condiciones llevan a los efectos. Asimismo, se ha dicho que los procesos de producción, circulación y recepción de mensajes deberían ser partes relevantes de cualquier tipología que pretenda explicar tanto la emergencia como la extinción de este tipo de conflictos y, sin embargo, fuera de algunas referencias ocasionales, los procesos de comunicación no suelen ser tenidos en cuenta por los investigadores.

Esta investigación pretende llenar esos baches, insertando a los mecanismos de comunicación en las cadenas causales de la emergencia y extinción de los conflictos ambientalistas populares.

3.2. Preguntas de investigación

La tesis procura desarrollar tipologías que cubran tanto la emergencia como la extinción de los conflictos ambientalistas populares, por lo cual se hace dos preguntas básicas:

- 1) ¿Qué condiciones y mecanismos explican que, ante la presencia de una misma industria, en algunas comunidades surjan conflictos ambientalistas y en otros no?
- 2) ¿Qué condiciones y mecanismos explican que en algunas comunidades los movimientos ambientalistas logren el cese de operaciones de las industrias y en otras no?

Ambas preguntas son aplicaciones de los conceptos de emergencia y extinción de los hechos sociales de Mario Bunge a las relaciones entre las industrias de riesgo y sus comunidades; por lo tanto, vale aclarar cómo los define el autor. La emergencia es la “aparición de una novedad cualitativa” (Bunge, 2003, p. 31) una propiedad “P emergente es una propiedad global de un sistema K, ninguno de cuyos componentes o precursores posee P” (Bunge, 2003, p. 33). La extinción es su contrapartida, ya que es el “proceso a través del cual una cosa pierde una o más propiedades” (Bunge, 2003, p. 35). Según Bunge, sólo existe un mecanismo de descomposición: el debilitamiento de los vínculos internos que mantienen unido al sistema. Por lo tanto, la comprensión de la descomposición de un sistema o “extinción” implica comprender los vínculos que lo hicieron surgir y mantener unido. En otras palabras, la emergencia explica la extinción (Bunge, 2003, pp. 53-54).

Como se verá en la siguiente sección, la tesis no sostiene el paradigma positivista, por lo cual las preguntas no intentarán ser respondidas mediante hipótesis, sino a través modelos causales basados en los episodios, procesos y mecanismos.

3.3. Paradigma de análisis

Esta tesis seguirá el paradigma sistémico o de análisis contextual de Mario Bunge y Charles Tilly, que se ha consolidado como una alternativa importante de los paradigmas positivista y posmoderno en la última década. Aunque los autores de este paradigma utilicen un lenguaje variado, todos comparten una visión de la sociedad que intenta superar la dicotomía entre agencia y estructura y un marco conceptual centrado en las explicaciones mecanicistas, que tienen en Robert K. Merton a uno de sus principales precursores³⁶.

³⁶ Otra denominación de este paradigma, en el caso de la sociología, es el de *Sociología Analítica*.

Para Bunge, la sociedad es “un sistema compuesto de seres humanos y sus artefactos, insertos en un entorno que es en parte natural y en parte artificial”, que se mantiene unido mediante mecanismos diversos, tales como los de producción, intercambio, competencia, cooperación, comunicación y división del trabajo (Bunge, 2003, p. 98). Bunge explica que la concepción de la sociedad como sistema asume un punto medio entre el individualismo, que reduce la explicación social a las acciones de los individuos, y el holismo, donde los hechos sociales se interpretan como efectos de la sociedad como totalidad. Según el sistemismo:

Se puede esperar, por cierto, que la emergencia, mantenimiento, reparación o descomposición de cualquier sistema social y de las reglas y convenciones que le son propias, puedan ser “finalmente” explicadas en términos de intereses, creencias, preferencias, decisiones y acciones individuales. Pero, a su vez, los acontecimientos sociales son moldeados, en gran medida, por la interacción social, el contexto social y las convenciones sociales arraigadas en la tradición. Pero, al mismo tiempo, las personas cultivan las relaciones y sostienen los sistemas que perciben (correcta o incorrectamente) como beneficiosos y resisten, sabotean o combaten todo aquello que creen que las perjudica. En conclusión, la acción y la estructura son sólo caras de la misma moneda (Bunge, 2003, p. 101).

En el sistemismo, el nivel de las interacciones -y, por lo tanto, la comunicación- es fundamental, ya que a partir de ellas se producen las propiedades emergentes del sistema. Pero, si bien lo emergente no puede reducirse a las intenciones o acciones de los individuos aislados, tampoco se niega que los deseos y creencias de los individuos tengan un efecto sobre la interacción.

Este punto de vista es similar al que sostienen Charles Tilly y Robert Goodin³⁷. Sin embargo, su abordaje, al que llama “realismo relacional”, sostiene que las interacciones, transacciones, vínculos sociales y conversaciones constituyen la materia central de la vida social (Tilly & Goodin, 2006, p. 11). El realismo relacional se concentra en las “conexiones que concatenan, agregan y desagregan, formando estructuras organizacionales al mismo tiempo que moldean el comportamiento individual”. Tilly y Goodin agregan que “los analistas del realismo relacional siguen flujos de comunicación, cadenas de patrones y clientes; redes de trabajo; conexiones conversacionales; y las relaciones de poder de lo chico a lo grande y de nuevo a lo chico” para ver cómo las transacciones se transforman en redes más estables de relaciones (Tilly & Goodin, 2006, p. 11).

³⁷ Aunque estos autores no aceptarían la definición de “sistémico” por asociar el término al estructural-funcionalismo de Parsons.

Como puede verse, a pesar de leves diferencias, Tilly y Goodin y Bunge comparten la perspectiva, y ambos incluyen diversas formas de comunicación como mecanismos centrales de reproducción social.

Asimismo, el sistemismo propone un método de análisis que rompa la dicotomía entre estructura y agencia. Ello requiere seguir tanto estrategias *top-down* como *bottom-up*; según Bunge, “necesitamos investigar cómo interactúan los individuos de todo tipo (micro-micro) y cómo se ensamblan para formar nuevos sistemas (micro-macro). También necesitamos saber cómo afecta al individuo el ser parte de un sistema (macro-micro) y cómo un sistema afecta a otro (macro-macro) (Bunge, 2003, p. 175).

El sistemismo propone que la explicación de los hechos sociales debe centrarse en los mecanismos. De este modo, se diferencia de las perspectivas positivistas (búsqueda de leyes) y las posmodernas (descripciones densas no generalizables). No es descripción densa porque promueve el conocimiento sistemático con descripción y explicación de los procesos para encontrar regularidades. No es positivista porque no cree en leyes deterministas que no tengan en cuenta al contexto (Tilly & Goodin, 2006).

Pero vale aclarar que las explicaciones mecanicistas, aunque no busquen leyes generales, se basan en una lógica determinista. Como dice Bunge, “cuando se ha planteado y encontrado el mecanismo de un sistema, puede afirmarse que se ha explicado su comportamiento. De otro modo, solo se tiene o bien una descripción o bien una inclusión en una generalización” (Bunge, 2003, p. 41). La causalidad no se entiende como correlación, por lo cual la explicación causal no implica asociaciones regulares como las que se usan en las metodologías cuantitativas. Un mecanismo puede ser infrecuente, pero producir el efecto en las pocas ocasiones en que se activa.

Para Bunge, un mecanismo es un conjunto de procesos de un sistema, que producen o impiden algún cambio -la emergencia de una propiedad u otro proceso- en el sistema como totalidad. Los mecanismos hacen que el sistema se comporte del modo peculiar que lo hace.

Para Tilly y Goodin, los mecanismos forman una clase delimitada de eventos que cambian las relaciones entre conjuntos específicos de elementos en forma idéntica o muy similar en una variedad de situaciones. Este tipo de análisis implica seleccionar un nivel de observación (pensamientos o acciones individuales; interacciones o conjuntos de interacciones; vínculos duraderos u otros) para reconocer los mecanismos a través de la identificación de eventos que:

1. Supongan transferencias similares de energía entre elementos sociales estipulados.

2. Produzcan reacomodamientos similares de esos elementos sociales.
3. Lo hagan a través de un amplio rango de circunstancias. (Tilly & Goodin, 2006, p. 15).

Según Tilly y Goodin, los mecanismos pueden ser de tres tipos: ambientales (influencias generadas externamente o condiciones que afectan la vida social), cognitivos (operan a través de alteraciones en la percepción individual o colectiva) o relacionales (alteran las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales).

Además, Tilly y Goodin explican que las combinaciones o secuencias de mecanismos forman procesos, y los procesos forman episodios. Como puede verse, Bunge y Tilly y Goodin ponen a los mecanismos y los procesos en distintos niveles. No obstante, estas diferencias nominales no implican abismos conceptuales. Aquí se utilizará el lenguaje de Tilly y Goodin por motivos más pragmáticos que teóricos: ya que en la corriente de los movimientos sociales es más probable que se siga la tradición de estos autores, utilizar sus definiciones permitirá un diálogo mejor de esta tesis con el resto de la bibliografía.

No obstante, y dado que hay una abundante variedad de definiciones sobre el término mecanismos, conviene aclarar que aquí se lo definirá con la siguiente fórmula, extraída de Beach y Pedersen (Beach & Pedersen, 2013, p. 29):

$$X \rightarrow [(n1 \rightarrow) * (n2 \rightarrow)] Y$$

En esta definición, X transmite la fuerza causal a través de un mecanismo compuesto por la parte 1 y la parte 2, ambas a su vez compuestas por una entidad y una actividad. Ambas partes, trabajando juntas, contribuyen a la producción de Y. Además de los elementos aquí incluidos, una explicación mecanicista también debería detallar las condiciones del contexto que permiten que el mecanismo sea activado.

La ventaja de la definición es que describe muy bien el nivel al que debe llegar la explicación mecanicista: la explicación no sería completa si no se detallan las entidades cuyas actividades hacen que un sistema pase del estado X al estado Y. Como dicen Beach y Pedersen, “la característica definitoria de la ontología causal mecanicista es que nos interesa el proceso teórico en el que X produce Y, y particularmente la transmisión de las fuerzas causales que van de X a Y” (Beach & Pedersen, 2013, p. 24). Según aquí se interpreta, la definición no excluye que entre X e Y puedan actuar varios mecanismos, o que X e Y sean a su vez partes de un proceso mayor que, a su vez, forme parte de un episodio.

Tal como se ha señalado, Bunge y Tilly y Goodin destacan a la comunicación entre otros pocos mecanismos definitorios de los sistemas sociales. Dado que la comunicación

constituye el mecanismo central que enfocará esta tesis, vale destacar cómo la define Elizalde: la comunicación es activación de inferencias activadoras que ejerce un control “blando”, a través de los efectos que un mensaje tiene sobre la percepción, pensamiento, emociones y posteriores acciones de los receptores (Elizalde, 2007).

Finalmente, vale resaltar que este modelo de investigación responde al llamado de atención de Marshall Scott Poole, quien señaló como una falencia importante en la disciplina que la mayoría de los modelos teóricos señalan a la comunicación como un proceso, mientras que la mayoría de sus investigaciones empíricas utilizan modelos o explicaciones estáticas (Poole 2013). Esta tesis procurará cubrir los tres elementos que Poole entiende como centrales para poder brindar explicaciones centradas en procesos:

(a) una descripción y explicación de patrones generales que caracterizan a las series (p. ej., “el proceso sigue cuatro etapas, A, B, C y D, porque esas etapas son lógicamente requeridas para llevar del inicio al fin); (b) una explicación de micro nivel de que cómo los eventos llevan hacia e influyen eventos subsiguientes de la serie; y (c) una explicación de cómo las transiciones de un evento están relacionadas a un patrón general. Al mecanismo generativo básico pueden ser adicionados factores causales y contextuales que interactúan e influyen la serie de eventos en varios puntos (Poole, 2013, p. 381).

3.4. Diseño de investigación

El diseño de la investigación de esta tesis replica el del estudio de Collier y Collier sobre la incorporación del movimiento obrero en los sistemas políticos latinoamericanos (Collier & Collier, 2002), ya que tanto en ese trabajo como esta tesis se aplica el procedimiento de rastreo de procesos a casos seleccionados según una combinación de los métodos de la similitud y de la diferencia de John Stuart Mill.

3.4.1. Selección de casos

Las dos preguntas de investigación que se trabajan en esta tesis suponen distintas unidades de análisis³⁸. La pregunta por el surgimiento tiene como unidad de análisis las “comunidades en riesgo de las provincias democráticas argentinas”. Por comunidades en riesgo se entiende a poblaciones en las cuales la presencia de una industria o

³⁸ Las definiciones de unidad de análisis, caso y N se toman de John Gerring (Gerring, 2001).

infraestructura grande y controvertida hace que haya un razonable riesgo de que surjan movilizaciones (Walsh, *et al.*, 1997); (Sherman, 2011) (McAdam & Boudet, 2012)³⁹.

El N de la primera pregunta es seis. Las comunidades elegidas para el estudio son Malvinas Argentinas de Córdoba, donde Monsanto pretendió instalar una acopiadora de semillas; Rojas, de la Provincia de Buenos Aires, donde funciona una planta de este tipo de Monsanto; y Villa Domínico, González Catán, Ensenada y José León Suárez, de la Provincia de Buenos Aires, donde se instalaron rellenos sanitarios de CEAMSE.

El criterio de selección de “comunidades en riesgo” fue pensado para evitar un problema frecuente en los estudios sobre movimientos sociales: la selección en torno a la variable dependiente (King *et al.*, 1994). Muchos estudios sobre movimientos sociales tienden a elegir casos en los que las comunidades efectivamente se movilaron, lo cual sesga las investigaciones hacia los casos en que los intentos de movilización fueron exitosos. Las comunidades en riesgo, en cambio, se seleccionan a partir de la presencia de una industria de riesgo, hecho objetivo a partir del cual se evalúan las diferentes reacciones que puedan haber tenido las comunidades.

La selección específica de las industrias de riesgo se hizo según cuatro criterios. El primero fue que estuvieran obligadas a presentar estudios de impacto ambiental para operar, asumiendo que este pedido se hace porque la industria puede producir consecuencias negativas en el ambiente y en la comunidad si no está correctamente gestionada (McAdam y Boudet, 2012, p. 35). En los casos analizados, este criterio se cumple, ya que CEAMSE debe realizar periódicamente controles ambientales en sus rellenos y Monsanto tuvo que presentar estudios de impacto ambiental para sus proyectos y operaciones.

El segundo criterio de selección fue que las industrias se hubieran instalado o pretendido instalarse en diversas comunidades y que, en al menos una de esas comunidades, no se hubiera generado un conflicto. En otras palabras, se buscó que al menos hubiera un “no evento”, es decir, la ausencia de conflicto ambientalista. Este criterio permite observar una mayor variabilidad en los casos y evita un problema que observaron McAdam *et al.* (McAdam, *et al.*, 2010, p. 409): hay algunas industrias, como

³⁹ Estos estudios analizan casos en los cuales la industria todavía no se ha instalado. Sin embargo, el argumento de que existe un riesgo de que la población se movilice también es adaptable a los casos aquí analizados, ya que las molestias generadas por la vecindad con el relleno sanitario y el temor que la cercanía de la basura inspira hace que sea razonable esperar que la población pueda organizarse en algún momento para protestar contra la presencia del relleno. La diferencia fundamental de estos casos con los planteados por los estudios anteriores de comunidades en riesgo es que aquí se ha producido un período de naturalización de la industria, lo cual hace más interesante el proceso de construcción del agravio ambiental.

las de energía nuclear, que suscitan una oposición casi automática, por lo cual la variabilidad de las reacciones es casi uniforme. Por lo tanto, podría decirse que este tipo de industrias anulan el beneficio de elegir a partir de las “comunidades en riesgo”, porque casi siempre producen el mismo resultado, lo que podría llevar al investigador a la conclusión errada de que las comunidades siempre se movilizan frente a un riesgo ambiental “objetivo”⁴⁰.

El segundo criterio se cumple tanto en los casos de CEAMSE como en los de Monsanto. En el caso de los rellenos sanitarios, de los cuatro que se instalaron a fines de los años 70 -vale aclarar, durante un gobierno autoritario- tres produjeron conflictos ambientalistas de diferentes grados de movilización en las comunidades vecinas y uno no. Las comunidades que protestaron lo hicieron 20 años después de instalados los rellenos, por lo cual el surgimiento de los conflictos en ese período merece una explicación.

Del mismo modo, las acopiadoras de semillas de Monsanto produjeron reacciones diferentes. En una comunidad, Rojas, la planta nunca generó un conflicto ambiental. En otra comunidad, Malvinas, surgió un movimiento que impidió que se instalara una planta idéntica a la de Rojas. Esta forma de seleccionar los casos permite analizar qué diferencias se presentaron en estas comunidades para que el mismo proyecto produjera reacciones opuestas.

El tercer criterio de selección de las industrias fue que operaran en provincias democráticas. Tal como muestra Carlos Gervasoni, las provincias argentinas tienen una gran variabilidad en cuanto a su respeto a las instituciones democráticas, a punto tal que algunas pueden considerarse regímenes híbridos, que combinan tanto características democráticas como autoritarias (Gervasoni, 2011). Dado que este trabajo no pretende evaluar las consecuencias de los contextos institucionales sobre las comunidades en riesgo -un estudio interesante, pero más propicio para una disciplina como la ciencia política-, comparar casos de provincias democráticas con casos de provincias híbridas hubiera presentado un problema. Muchas de las diferencias en los casos probablemente hubieran estado relacionadas con este contexto institucional, y no con los mecanismos de comunicación que en este trabajo se pretenden observar⁴¹.

⁴⁰ En alguna medida, así ocurre con la minería en la Argentina a partir de la década de 2000. Casi todos los proyectos que han intentado abrirse desde entonces se han topado con cierto grado de oposición local.

⁴¹ Esta intuición fue corroborada en la entrevista con la experta Carina Quispe, quién relató los problemas que tenía en la ONG FARN para realizar campañas de concientización ambiental en determinadas provincias del interior donde la policía perseguía a los miembros de su equipo.

Además, el contexto de las provincias democráticas es importante por otro motivo: en regímenes democráticos, los jugadores dependen mucho más de herramientas de “poder blando”, como la persuasión, que de las de “poder duro”, como el uso de la fuerza⁴². Por lo tanto, en este contexto institucional la comunicación es más importante que otros mecanismos de producción y ejercicio del poder.

Las comunidades que se eligieron son de las provincias de Córdoba y de Buenos Aires, que tienen un nivel alto de democracia según el índice de democracia subnacional de Gervasoni (2011: 210).

Finalmente, un cuarto criterio de selección fue de tipo práctico: se buscaron comunidades que permitieran al investigador reunir una cantidad suficiente de datos como para tener un conocimiento detallado del caso. La identificación de los mecanismos requiere un trabajo de campo profundo, que no se hubiera podido realizar sin la accesibilidad de las fuentes, que además en este trabajo se pretendían variadas, ya que se buscó conocer el punto de vista tanto de los movimientos -en caso de que los hubiera- como de las empresas y las autoridades políticas locales. Los casos de CEAMSE resultaban accesibles por la proximidad geográfica con la residencia del investigador. Los casos de Monsanto, por la abundancia de información que había en internet (tanto en diarios como en redes sociales) y porque la sede central de la empresa se encuentra en la Ciudad de Buenos Aires, permitían planificar el trabajo de campo con pocos traslados hacia las comunidades.

Como ya se ha dicho, la selección de casos sigue el diseño de Collier y Collier (2002), donde se combinan tanto el método de la similitud como el de la diferencia. En el método de la similitud, se buscan casos similares en aspectos muy importantes, pero que varíen en el resultado (Gerring, 2001). Muchas de esas similitudes ya se han descripto: las comunidades comparten la vecindad con una misma industria en un contexto democrático. Además, todas las comunidades comparten el contexto cultural: la Argentina del siglo XXI, en la cual el ambiente ya era un valor de sentido común para la población y donde, de modo general, la población ya estaba educada en cuanto a la posibilidad de que las actividades industriales tuvieran las consecuencias no deseadas sobre el ambiente y la salud humana. Sin embargo, este contexto compartido produjo resultados variados.

⁴² La distinción entre poder duro y blando fue elaborada por Joseph Nye (Nye, 1990).

En el método de la diferencia, se buscan variaciones en las condiciones explicativas que no produzcan diferencias en los resultados (Gerring, 2001). En ese sentido, podrían considerarse dos grupos de casos: aquellos donde se produce un conflicto y aquellos en los que no. Los casos de conflicto presentan variaciones importantes en los recursos: Villa Domínico y Ensenada son poblaciones de clase media, con buenas condiciones de capital económico y social, mientras que González Catán y Malvinas son sociedades donde predominan las clases bajas y donde el capital en sus diversas formas es escaso.

Otra diferencia importante es la presencia de la industria: en Villa Domínico, González Catán y Ensenada la industria estaba instalada, mientras que en Malvinas nunca prosperó la construcción. Además, Villa Domínico es la única comunidad en la que algunos de sus miembros tenían una dependencia económica directa de la industria.

En cuanto a los casos de ausencia de conflicto, José León Suárez es una comunidad marginal, de escasísimos recursos, mientras que Rojas es una comunidad donde predominan las clases medias y altas.

Para la pregunta sobre los resultados, la unidad de análisis son los conflictos ambientalistas populares y el N es cuatro: el conflicto entre Monsanto y el movimiento de Malvinas; y los conflictos entre CEAMSE y González Catán, Ensenada y Villa Domínico.

Para esta pregunta, las similitudes de los casos se mantienen. Sin embargo, una diferencia resulta muy importante a la hora de estudiar los conflictos: en los casos de Villa Domínico, González Catán y Ensenada, el movimiento ambientalista reclama contra CEMSE, una empresa estatal que gestiona un mal público. En el caso de Malvinas, contra Monsanto, una multinacional privada que provee insumos productivos para el sector agropecuario. Esta diferencia es importante para la estrategia de las empresas: en CEAMSE, la alianza con parte de los jugadores estatales debe darse por sentada. En Monsanto, en cambio, la alianza con los jugadores estatales, necesaria para continuar las operaciones, debe construirse. Para ello, la multinacional cuenta con una cantidad de recursos económicos que CEAMSE no tiene.

El siguiente cuadro resume las principales características y variaciones de los casos:

Cuadro 7. Similitudes y diferencias entre los casos

	Malvinas Argentinas	Rojas	Villa Domínico	González Catán	Ensenada	José León Suárez
Tipo de industria	Alimentos/ Biotecnología	Alimentos/ Biotecnología	Disposición final de residuos	Disposición final de residuos	Disposición final de residuos	Disposición final de residuos
Tipo de empresa	Privada	Privada	Estatal	Estatal	Estatal	Estatal
Contexto institucional de la Provincia	Democrático	Democrático	Democrático	Democrático	Democrático	Democrático
Características socio-económicas	Medias-bajas	Medias	Medias	Medias-bajas y bajas	Medias	Bajas
Conflicto ambientalista	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No
Cierre del proyecto industrial	Sí	No	Sí	No	No	No

Fuente: elaboración propia

Cabe destacar también que la selección de casos para las dos preguntas cumple con todas las “buenas prácticas” que indican Berg-Schlosser y De Meur para la selección de casos en pequeños o medianos N (Berg-Schlosser & De Meur, 2009).

3.4.2. Rastreo de procesos: justificación y forma de su uso

Cada caso será analizado mediante el procedimiento de *rastreo de procesos* (en adelante, RP). Este procedimiento realiza un “análisis de la evidencia acerca de procesos, secuencias y coyunturas de eventos dentro de un caso, con el propósito de desarrollar o testear hipótesis acerca de mecanismos causales que podrían explicar el caso” (Bennett & Checkel, 2015, p. 7). Como indica la definición, es un procedimiento que se aplica dentro de los casos, y no entre casos. Es decir, que cada caso se analiza según su lógica particular: el RP no es una técnica para el método comparado, sino para los estudios de caso.

En esta tesis, el RP se aplica en su variante de “construcción de teoría”, en la que se conocen los efectos (consenso o conflicto; mantenimiento de las actividades industriales o cierre) pero no las causas. En estos casos, el RP hace un rastreo desde la Y hacia atrás para descubrir la X plausible (Beach & Pedersen, 2013, p. 15).

El RP pretende abrir la “caja negra” (Bunge, 1997) que permanece implícita en la mayoría de las teorías que explican la realidad a partir de variables; más aún, podría decirse que es la única metodología diseñada específicamente para la identificación de mecanismos (Beach & Pedersen, 2013, p. 1). Por lo tanto, permite trabajar sobre uno de los puntos de interés centrales de esta tesis: la identificación de los mecanismos de comunicación que intervienen en la emergencia y extinción de los conflictos ambientalistas.

El RP sigue una lógica de inferencia diferente a la de los métodos cuantitativos, que es probabilística y se basa en las frecuencias de ciertas correlaciones de variables, y a la de los métodos comparados, que buscan las causas necesarias y/o suficientes a partir de la eliminación de las variables que no estén presentes en todos los casos de una muestra pequeña (Beach & Pedersen, 2013, p. 15). El criterio de evaluación es cualitativo: el valor probatorio de una evidencia no depende del número de piezas de evidencia o del número de casos que incluyen esa evidencia, sino de cómo la evidencia apoya una explicación frente a otras alternativas (Bennet, 2008, p. 711). Por ejemplo, la filmación de una persona con un arma en la mano en un lugar donde se ha cometido un crimen es una sola pieza de evidencia, pero es lo suficientemente contundente como para dar una explicación altamente probable de quién fue el autor de un crimen.

En el RP se compara la probabilidad de encontrar una evidencia si la teoría es verdadera contra la probabilidad de encontrar esa evidencia si la explicación alternativa es cierta (Bennett, 2006)⁴³. La lógica de los argumentos es muy importante para el RP: Beach y Pedersen señalan que un mecanismo, para formar parte del modelo teórico, tiene que estar fundamentado por un argumento lógico que explique por qué es una parte vital del proceso, es decir, por qué ese mecanismo transmite una fuerza causal de X a Y (Beach & Pedersen, 2013).

⁴³ Para ilustrar esta lógica, Beach y Pedersen utilizan un ejemplo de Sherlock Holmes. El famoso detective debía investigar el robo de un caballo en un establo. Holmes sabía por declaraciones de vecinos que el perro siempre les ladraba a los extraños. También sabía que en la noche del robo no se escucharon ruidos. Ante la ausencia de sonidos en la noche de un robo en el establo, evidencia de que el perro no ladró, Holmes deduce que lo más probable es que el robo fuera hecho por alguien que fuera habitualmente al establo. En términos de la lógica, la probabilidad de que el perro no ladre ante un conocido es mucho mayor que la probabilidad de que no ladre ante un desconocido. Por lo tanto, la evidencia permite hacer una inferencia causal fuerte (Beach y Pedersen, 2013).

Por lo tanto, ya sea de manera deductiva, inductiva o combinada, el RP debe llegar a una explicación teórica donde cada uno de los mecanismos que llevan de las condiciones iniciales a los efectos tenga una justificación lógica. El análisis empírico luego se encarga de verificar si el proceso causal presentó los mecanismos en el orden previsto en la teoría o en las teorías alternativas acerca del fenómeno. Para esto, se busca medir si la entidad sobre la que se produjo una acción presenta cambios luego de la intervención del mecanismo (Beach & Pedersen, 2013, p. 12)⁴⁴. Esto requiere un conocimiento profundo y secuencial de los casos.

Cabe destacar que el RP se sostiene sobre una epistemología que se ajusta bien al paradigma sistémico o de análisis contextual. Los autores que lo aplican consideran que la realidad social es de una gran complejidad, que no puede simplificarse, como lo hacen muchos métodos de las ciencias sociales inspirados en las ciencias duras, a través del control de variables. En ese sentido, no se privilegia la búsqueda de relaciones probabilísticas, sino que se intenta identificar cómo cada caso presenta una combinación específica de factores que llevan a determinados resultados, y donde a cada resultado puede llegarse a través de múltiples caminos (Bennett & Checkel, 2015). Si bien al RP le interesa la generalización, también considera que hay casos que presentan combinaciones únicas de factores cuya baja frecuencia no los hacen menos importantes para el científico social (Bennett & Checkel, 2015, p. 12) (Beach & Pedersen, 2013, p. 25). En otras palabras, que una explicación sea válida para uno o pocos casos no la hace menos científica, siempre y cuando la metodología haya sido bien aplicada.

Una preocupación frecuente de los metodólogos que proponen el uso del rastreo de procesos es que la utilización de esta herramienta no derive en la escritura de historias plausibles, pero sin rigor en las inferencias causales propuestas. Para evitarlo, se tomaron como guía las diez recomendaciones formuladas por Bennet y Checkel (Bennett & Checkel, 2015, p. 21).

Asimismo, se han seguido las recomendaciones de Alan Jacobs para la aplicación del RP a teorías basadas en ideas (Jacobs, 2015). Como en esta tesis los mecanismos más relevantes son de comunicación y las inferencias que producen y son producidas por los mensajes tienen importancia, conviene repasar las propuestas de Jacobs.

⁴⁴ Por ejemplo, si es un mecanismo de comunicación, como la exposición a un mensaje de riesgo, debe chequearse tanto la presencia del mensaje como los cambios en la percepción o en la conducta del receptor en relación con el contenido del mensaje.

Según Jacobs, las teorías basadas en ideas aportan explicaciones causales en las cuales el contenido de una estructura cognitiva influye sobre las respuestas de los actores en una situación, y en las que esa estructura no es endógena a las características objetivas o materiales de la situación de elección que se quiere explicar. Las estructuras cognitivas pueden incluir compromisos normativos, descripciones o creencias acerca del mundo (como la creencia de que una industria contamina), o modelos mentales o analogías a partir de las cuales los actores extraen creencias específicas o prescripciones políticas. Para Jacobs, estas estructuras funcionan como condiciones causales cuando varían independientemente de las condiciones materiales.

Una parte importante de las hipótesis de esta tesis está relacionada con las ideas como causa. Así ocurre con la problematización, que es una creencia acerca del estado del ambiente y su relación con una industria de riesgo y que, como se mostrará, puede modificarse a pesar de que la fuente del riesgo percibido (es decir, la industria) no haya cambiado su modo de operar. Asimismo, en el desarrollo de los conflictos se mostrará cómo los modelos mentales de los jugadores afectan las decisiones que toman respecto a sus adversarios y, de este modo, les impiden reconocer oportunidades o evaluar estrategias alternativas.

Para Jacobs, la corroboración de las ideas como causas debe buscar evidencia de que a) los decisores poseían determinadas cogniciones; b) que esas cogniciones moldearon sus decisiones; y c) que las cogniciones no son reductibles a las condiciones materiales. Para generar esta corroboración, el autor recomienda primero rastrear el origen de las ideas. Deberían encontrarse evidencias de que la fuente de la idea es externa y anterior a la decisión que se tomó. Por ejemplo, identificar el momento en que surgió una percepción del riesgo ambiental y cómo esta percepción llevó a uno o más individuos a pensar la posibilidad de movilizarse.

Luego, debe demostrarse el camino a través del cual la información o argumentación fue comunicada a los actores más relevantes. Jacobs señala que dos caminos típicos son las interacciones sociales y las estructuras organizacionales.

Tercero, para los casos en que las ideas producen cambios políticos relevantes, debe rastrearse cómo la creencia o información llegó a actores en posiciones institucionales relevantes que luego se encargaron de tomar o de influir en la decisión de producir un cambio. Por ejemplo, en la hipótesis de la mediación política revisada en la bibliografía debería hallarse evidencia de que un actor político importante recibió mensajes sobre los

reclamos de los movimientos ambientalistas y que, a partir de ellos, decidió apoyar al movimiento.

Estas recomendaciones de Jacobs se han aplicado a los seis casos.

3.5. Recolección, análisis y exhibición de los datos

3.5.1. Fuentes de datos

Este trabajo se sustenta principalmente en datos de fuentes primarias: 104 entrevistas, 835 noticias de diarios, 354 posteos de Facebook, folletería de los movimientos sociales, publicaciones en internet y videos de YouTube. La investigación de campo tuvo una primera etapa de aproximación, en la cual se buscó comprender los principales problemas relacionados con el medioambiente en la Argentina, la posición de los actores políticos relevantes y la dinámica de los movimientos sociales y de los conflictos ambientalistas. Para ello, fueron entrevistados diez expertos en temas y conflictos ambientales⁴⁵.

Segundo, se recopilaron noticias sobre los rellenos sanitarios de CEAMSE en los medios nacionales. Para ello, buscó la palabra “CEAMSE” en los buscadores de los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12* para el periodo 1997-2019 y se filtraron los resultados que no estaban relacionados con los rellenos sanitarios. Estas noticias fueron ordenadas por caso. De este modo, se obtuvieron 61 notas sobre Villa Domínico, 73 sobre Ensenada, 95 sobre José León Suárez, 60 sobre González Catán. En el caso Ensenada, como la región contaba con un diario local importante -*El Día*- se sumaron otras 114 noticias.

Asimismo, para conocer el contexto socioeconómico de los casos, se recolectaron indicadores del censo de 2001, año intermedio entre el surgimiento del primer y el último movimiento en contra de CEAMSE (Villa Domínico, en 1999, y González Catán, en 2003).

Luego se realizaron 49 entrevistas en profundidad para los casos de conflictos con CEAMSE (5 a miembros de la empresa; 3 a ex funcionarios provinciales; 1 a un ex intendente; 2 a ex funcionarios municipales; 1 al empleado de una concesionaria de CEAMSE; y 38 a miembros de los movimientos -8 de Villa Domínico, 13 de Ensenada;

⁴⁵ Para todas las entrevistas en profundidad se tuvieron en cuenta las recomendaciones metodológicas de Brian Rathbun (Rathbun, 2008)

14 de González Catán y 3 de movimientos que protestaron cuando CEAMSE intentó abrir un nuevo relleno⁴⁶). En las entrevistas también se pidió documentación extra acerca de los conflictos. Lo recolectado se detalla en el cuadro con el que cierra esta sección.

En la elección de los entrevistados está uno de los aportes metodológicos más importantes de este trabajo. A diferencia de la gran mayoría de los estudios que analizan conflictos populares, en esta investigación el análisis no se limitó a la comprensión de las percepciones y las estrategias de los movimientos sociales, sino que también incorporó las de los otros jugadores relevantes: la industria y el Estado. Esta decisión colabora con una comprensión más sistémica del conflicto, ya que el movimiento nunca es el único que toma decisiones. Al contrario, el movimiento participa de un proceso interactivo con el resto de los jugadores -no sólo los mencionados, sino también los medios de comunicación, expertos, y otros más- que involucra una gran cantidad de sorpresas, realineamientos, confusiones y consecuencias no deseadas que no son plenamente observables cuando el investigador sólo incorpora el punto de vista de los movilizadores. Asimismo, y en relación con este último punto, la investigación tiene menos probabilidades de sesgarse, ya que la narración de los acontecimientos puede triangularse entre fuentes que tienen distintos intereses o versiones sobre lo ocurrido.

En el caso de José León Suárez, donde no hubo movilizaciones ambientalistas, se realizaron entrevistas en profundidad con 7 referentes barriales. Para identificarlos, se estableció contacto con sacerdotes de la Iglesia local, quienes luego proporcionaron nombres de otros líderes de la comunidad. Las entrevistas enfocaron las preguntas en la historia y en los principales problemas de la localidad, incluida la contaminación ambiental; la historia de las movilizaciones locales; la percepción y relación de distintos actores locales con el CEAMSE y las principales fuentes de supervivencia de los habitantes. También se utilizaron como fuentes secundarias dos investigaciones sobre el problema de la basura en la localidad (Ortiz, 2011; Álvarez, 2011), que incluyen numerosas entrevistas a habitantes de la comunidad; y las noticias en los medios relacionadas con el relleno Norte, cercano a la comunidad.

Luego de finalizar la recolección de datos sobre las comunidades vecinas a CEAMSE, el trabajo de campo se enfocó en los casos de Monsanto.

⁴⁶ Los primeros entrevistados fueron contactados a partir de búsquedas de sus contactos en Google y Facebook. Luego, se aplicó la técnica de la “bola de nieve” hasta que se considerara que los entrevistados ya no aportaran información nueva de relevancia.

Para el caso de Malvinas se realizaron dos viajes a la comunidad, en los que se realizaron entrevistas en profundidad con 8 miembros del movimiento ambientalista, 4 con funcionarios municipales, 1 con la intendenta de Malvinas, y 2 con vecinos identificados por el resto de los entrevistados como conocedores de la comunidad. La selección de los entrevistados se hizo con la misma técnica utilizada en los casos de CEAMSE. Luego, se hicieron entrevistas con 4 empleados de Monsanto, incluido un vicepresidente de la empresa, 1 con un ex legislador de Córdoba y 1 con una empleada de una empresa competidora de Monsanto.

Para este caso también se recolectaron 429 noticias del diario *La Voz del Interior*. Estas noticias fueron identificadas mediante el criterio “Monsanto Malvinas” en el buscador del diario. Asimismo, se reunieron las 354 publicaciones de la página de Facebook *Malvinas Lucha por la Vida*. Finalmente, se analizaron las noticias mencionadas en las publicaciones de Facebook y una selección de videos de YouTube, identificados con la búsqueda “Malvinas Monsanto”.

En el caso de Rojas, se realizó un viaje a la comunidad en el que se realizaron entrevistas en profundidad con 17 personas. Nuevamente, a partir de un contacto con un funcionario de Rojas, se utilizó la bola de nieve para identificar a los líderes de opinión de la comunidad y el proceso fue suspendido cuando se dejó de obtener información novedosa.

El siguiente cuadro resume la información que se utilizó para cada caso de la tesis:

Cuadro 8. Fuentes de información según caso

Caso	Fuentes de información
Malvinas Argentinas	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en profundidad con: <ul style="list-style-type: none"> • 8 líderes del movimiento ambientalista. • 4 funcionarios municipales. • Intendenta de Malvinas Argentinas. • 2 vecinos expertos en la comunidad. • Ex legislador de Córdoba. • 4 empleados de Monsanto. • 1 empleada de empresa competidora de Monsanto. • 429 noticias del diario <i>La Voz del Interior</i>. • 354 posteos de Facebook de <i>Malvinas Lucha por la vida</i>. • Otras noticias y videos mencionados en las fuentes. • Folletería de Monsanto.
Rojas	<ul style="list-style-type: none"> • 17 entrevistas en profundidad con miembros de la comunidad.
Generales CEAMSE	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en profundidad:

	<ul style="list-style-type: none"> • 4 empleados de la empresa. • 1 ex presidente. • 1 empleado de empresa proveedora. • 3 líderes de movimiento que protestaron contra la apertura de nuevos rellenos.
Villa Domínico	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en profundidad: • 8 líderes del movimiento ambientalista. • Ex intendente de Avellaneda. • 1 líder sindical de CEAMSE. • 61 noticias de diarios nacionales. • Actas de asamblea del movimiento. • Folletería del movimiento.
Ensenada	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en profundidad: • 13 líderes del movimiento ambientalista. • Funcionario de OPDS durante la gestión Scioli. • 73 noticias de medios nacionales. • 114 noticias del diario <i>El Día</i>. • Afiches del movimiento.
González Catán	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas en profundidad: • 14 líderes del movimiento ambientalista. • 1 funcionario de la Municipalidad de La Matanza. • 60 noticias de diarios nacionales. • Expediente judicial.
José León Suárez	<ul style="list-style-type: none"> • 7 entrevistas en profundidad con miembros y referentes de la comunidad. • 95 noticias de los principales diarios nacionales.

Fuente: elaboración propia

3.5.2. Procedimiento utilizado para el rastreo de procesos

Para aplicar el rastreo de procesos, el corpus fue procesado en distintas etapas, en las cuales se utilizó el software *Atlas.ti* para clasificar y organizar la abundante información. Esas etapas fueron seis.

Como trabajo preliminar, se desglosaron las principales teorías revisadas en la bibliografía en secuencias de procesos y mecanismos. Para este desglose, se planteó la pregunta: ¿qué entidades realizan qué actividades para llevar de X a Y⁴⁷? La respuesta muchas veces exigió llenar con la lógica baches que los promotores de las teorías dejaban vacíos. El resultado de este ejercicio intelectual fue el desarrollo de gráficos causales.

⁴⁷ Esta pregunta se extrae de Beach y Pedersen (2013).

Luego, se escribieron relatos cronológicos detallados de cada caso donde hubo conflicto. En este relato giró en torno a los jugadores más relevantes y sus percepciones, interacciones y decisiones: líderes del movimiento ambientalista, miembros de la coalición pro industria y jugadores estatales, especialmente gobernadores e intendentes. Cuando se identificaron decisiones importantes, se trató de que el relato respondiera los siguientes interrogantes sobre cada jugador: ¿con qué información contaba y de qué fuentes? ¿Cómo percibía la situación y qué decidió en consecuencia? ¿Cómo se comunicó la decisión?

Para los casos donde no hubo conflicto, se organizó la información a partir de las percepciones de los grupos de la comunidad frente a la industria y los mecanismos a partir de los cuales se habían formado esas percepciones.

Tercero, se compararon los relatos con los gráficos causales, para evaluar si los procesos respondían a las teorías establecidas. En esta etapa, el análisis también se abrió a otras teorías sociales conocidas por el autor que pudieran no estar originalmente relacionadas con los conflictos ambientalistas populares, pero que resultaran explicativas de procesos identificados en los relatos de los casos⁴⁸.

Cuarto, se desarrollaron gráficos causales para cada pregunta de cada caso, siempre partiendo de condiciones iniciales y finales preestablecidas: para la pregunta sobre el origen de los conflictos, la aparición de la industria y el planteamiento de un conflicto ambientalista o el mantenimiento de un disenso controlado o consenso respecto a la industria; para la pregunta sobre los resultados, la estrategia de asuntos públicos del movimiento ambientalista popular y de la coalición pro industria y el cierre o mantenimiento de las operaciones. En estos gráficos se procuró que cada mecanismo estuviera lógicamente relacionado con el mecanismo siguiente.

Quinto, se reorganizó la información en torno a los mecanismos identificados y se evaluó si las evidencias respaldaban la existencia de los mecanismos de los gráficos causales. En muchos casos, este proceso llevó a la búsqueda de nuevas fuentes documentales o a la realización de nuevas entrevistas en profundidad.

Finalmente, estos gráficos fueron explicados en relatos estructurados a partir de los procesos y mecanismos causales identificados.

⁴⁸ Por ejemplo, y como se verá en los casos la teoría de las imágenes en los conflictos internacionales y la teoría de la polarización.

3.6. Estructura de los casos

La redacción final de los casos sigue una estructura guiada por el marco teórico y por la metodología explicada en la sección anterior.

Primero, se procuró describir el campo de las dos industrias analizadas, CEAMSE y Monsanto, y su posición en ellas. Segundo, se identificaron las condiciones estructurales de la comunidad. Tercero, en los casos sin conflicto se describieron las percepciones acerca de la industria; y en los casos de conflicto se rastrearon los orígenes del disenso y el proceso de organización del movimiento ambientalista popular. Cuarto, se buscó comprender los objetivos de cada jugador, las estrategias de asuntos públicos que diseñaron implícita o explícitamente para llegar a esos objetivos y la evolución tanto de los objetivos como de las estrategias según los cambios en las circunstancias y las respuestas de los otros jugadores. Finalmente, se trató de identificar los procesos colectivos y no deseados por los actores que desencadenaron las percepciones y decisiones de cada jugador y los resultados que tuvieron.

Los casos así estructurados se presentan en los siguientes capítulos. A fines de una exposición más clara, se decidió presentarlos en tres capítulos distintos. En el capítulo 4 se desarrolla el conflicto del movimiento ambientalista de Malvinas Argentinas con Monsanto. Dado que este es el caso más rico en información, también se tomó como el más importante de la tesis y, por lo tanto, cuenta con un capítulo exclusivo. El capítulo 5 presenta las relaciones de Monsanto con la comunidad de Rojas, donde no hubo conflicto y, por lo tanto, se pueden hacer comparaciones con lo ocurrido en Malvinas. El capítulo 6 presenta las relaciones entre CEAMSE y las cuatro comunidades vecinas a sus rellenos.

Para finalizar este capítulo, se exponen las preguntas que se intentaron responder para identificar los conceptos y categorías del marco teórico, y las fuentes de información que se utilizaron como evidencias para las respuestas.

Cuadro 9. Preguntas y fuentes de información según conceptos y mecanismos

Etapa	Conceptos y mecanismos	Preguntas	Fuentes
Ausencia de conflicto	Campo de acción estratégica de la industria (creencias, representaciones, actitudes y concepciones de derechos)	<p>¿Cuál es el objetivo de la industria según sus miembros y qué creen que hay que hacer para cumplirlos?</p> <p>¿Cuáles son los jugadores con los que más interactúa la industria y los que están en el foco de atención constante de sus empleados? ¿Cuáles son los jugadores que ocasionalmente tienen interacción o pueden influir sobre la industria? ¿Cuáles son las relaciones de interdependencia con estos jugadores? ¿Qué reglas explícitas o implícitas están en el sentido común de los miembros de la industria?</p> <p>¿Qué relevancia tiene la industria dentro de ese campo? ¿Cuáles son los recursos con los que cuenta y los recursos de los que depende? ¿Cuál es su reputación frente a los otros jugadores y frente a la opinión pública?</p> <p>¿Qué jugadores son de otros campos? ¿Cuáles son las reglas de esos campos? ¿Qué se valora en esos campos?</p>	Entrevistas con empleados de la industria, competidores y expertos. Noticias sobre la industria en etapas sin conflicto. Trabajos académicos acerca de la industria o el sector.
	Estrategia de AAPP de la industria respecto a la comunidad (creencias, representaciones, elecciones, actuaciones dramáticas)	<p>¿Qué relevancia tiene la aceptación de la comunidad para la industria?</p> <p>¿La industria tiene alguna estrategia para lograr la aceptación pública local?</p>	Entrevista con empleados de la industria.
	Campo de acción estratégica de la comunidad (creencias, representaciones, actitudes y concepciones de derechos)	<p>¿Cuáles eran las condiciones sociales, económicas y políticas de la comunidad en el momento previo a la llegada de la industria?</p> <p>¿Qué necesidades y deseos tienen los miembros de la comunidad?</p> <p>¿Quiénes son los principales referentes locales?</p> <p>¿Cuáles son los principales problemas percibidos?</p> <p>¿Con qué vecinos, en qué lugares y en qué instituciones interactuaban los miembros de la comunidad u obtenían información sobre la comunidad?</p>	Censos nacionales. Entrevistas con miembros de la comunidad, líderes del movimiento y funcionarios públicos.
	Posiciones frente a la industria/ Dependencia	¿Qué grupos están interesados en lo que hace o podría hacer la industria y qué percepciones tienen?	Entrevistas con miembros de la comunidad

	Normalización / Neutralización por referente/ Subordinación a otras agendas / Institucionalización de un sector (en todos estos conceptos: creencias, representaciones, actitudes y definiciones de situación)	<p>¿Quiénes dependen económicamente de la industria y quiénes creen que la industria es importante para el desarrollo local?</p> <p>¿Quiénes creen que la industria es un riesgo?</p> <p>¿Hay quienes creen que es un riesgo, pero prefieran no decirlo?</p> <p>¿Hay quienes apoyan a la industria? ¿Por qué la apoyan?</p>	
Emergencia del conflicto	Activación del riesgo (información que cambia las concepciones de derechos; epidemiología de las creencias, definiciones de situación)	<p>¿Cuándo fue la primera vez que los líderes del movimiento empezaron a percibir que la industria era un riesgo? ¿Cuál fue el mensaje o hecho que produjo esa percepción? ¿Cómo se difundió el mensaje de riesgo?</p>	Entrevistas con líderes del movimiento.
	<i>Brokerage</i> Problematización (creencias, representaciones y definiciones de situación) / Asamblea/ <i>Brokerage</i>	<p>¿Cómo se conectaron entre sí y con distintas autoridades e instituciones quienes percibían un riesgo?</p> <p>¿Qué teorías tenían acerca del riesgo y cómo las adquirieron? ¿Cuándo conectaron causalmente al riesgo ambiental con la industria?</p> <p>¿Qué sintieron al conectar a la industria con el riesgo ambiental?</p> <p>¿Con quiénes se juntaron a hablar sobre el riesgo y cómo eran esas conversaciones?</p> <p>¿Quiénes eran los líderes de esas reuniones y por qué llegaron a ellas?</p>	Entrevistas con líderes del movimiento.
	Posiciones frente a la industria	<p>¿Cómo se modificaron las posiciones frente a la industria luego de la difusión del mensaje de riesgo?</p> <p>¿Quiénes rechazaron el riesgo o a los ambientalistas?</p>	Entrevistas con líderes del movimiento.
	MACA (Concepciones de derechos, elecciones, definición de situación)	<p>¿Cuándo, por qué y cómo decidieron reclamar? ¿Hicieron reclamos a las instituciones?</p> <p>¿Cuándo y por qué decidieron movilizarse y en qué circunstancias se produjo esa decisión?</p> <p>¿Cómo definieron la situación ambiental, a quién responsabilizaron, a quién pedían soluciones y qué postulaban como mecanismo para resolver la situación?</p>	Entrevistas con líderes del movimiento. Noticias. Folletería del movimiento.

	Conflicto	¿Cuándo fue la primera movilización contra la industria?	Noticias
Desarrollo del conflicto	Estrategia de AAPP del movimiento y de la industria (creencias, representaciones, elecciones, posicionamiento, actuaciones dramáticas)	<p>¿Qué problemas considera que necesitaba resolver para lograr sus objetivos?</p> <p>¿Qué estrategia de Asuntos Públicos ejecutó? ¿Quiénes decidieron esa estrategia y cómo fue el proceso de decisión?</p> <p>¿Cómo se utilizaron los medios de Asuntos Públicos?</p> <p>¿Qué percepciones tenía acerca de los adversarios del conflicto y acerca de los funcionarios estatales?</p> <p>¿Qué relación hay entre la estrategia y las percepciones que tenía el jugador sobre la situación y sobre los otros jugadores? ¿En qué medida estaban fundamentadas estas percepciones?</p> <p>¿Cómo interactuaron las estrategias de asuntos públicos? ¿En qué medida la estrategia del jugador fue afectado por las decisiones del otro jugador?</p>	<p>Entrevistas con líderes del movimiento.</p> <p>Posteos de redes sociales y documentación del movimiento.</p> <p>Noticias.</p> <p>Entrevistas con miembros de la industria.</p> <p>Documentación de la empresa.</p>
	Coaliciones (habilidad social)	<p>¿Qué coaliciones se formaron? Es decir, ¿qué jugadores compartían posiciones públicas o privadas?</p> <p>¿Hubo mecanismos no comunicacionales para sostener las coaliciones (por ejemplo, ofertas de dinero)?</p> <p>¿Cómo cambiaron esas coaliciones a lo largo del tiempo?</p> <p>¿Qué relación hubo entre los cambios de coaliciones y las decisiones relevantes que tomaron los jugadores?</p>	<p>Noticias.</p> <p>Posteos de redes sociales.</p> <p>Entrevistas.</p>
	Innovaciones tácticas	<p>¿Hubo alguna táctica del movimiento que haya sorprendido a la coalición industrial? ¿Cómo reaccionaron frente a ella?</p>	<p>Entrevistas con empleados de la industria y líderes del movimiento.</p> <p>Noticias sobre el conflicto.</p>
	Ciclos de movilización	<p>¿Cuándo fue el momento de mayor movilización? ¿Cómo logró el movimiento llegar a ese momento?</p> <p>¿Qué relación hubo entre esos picos de movilización y la visibilidad mediática?</p> <p>¿Aparecieron nuevos aliados?</p> <p>¿Hubo divisiones dentro del movimiento?</p>	<p>Noticias.</p> <p>Posteos de redes sociales.</p> <p>Entrevistas con miembros de la comunidad y líderes del movimiento.</p>
	Resonancia	<p>¿Qué tipo de cobertura generó el movimiento?</p> <p>¿Qué repercusiones tuvo en las redes sociales?</p> <p>¿Hay encuestas que reflejen la opinión pública acerca del movimiento?</p>	<p>Noticias</p> <p>Entrevistas con líderes del movimiento, miembros de</p>

			la comunidad, empleados de la industria y del Estado.
	Proceso de disrupción en la comunidad	¿Hubo grupos de la comunidad que apoyaran explícitamente a la industria? ¿Se produjeron conflictos con esos grupos? ¿Qué relación tenían los miembros de cada grupo antes del conflicto? ¿Qué piensa cada grupo de sus adversarios?	Entrevista con líderes ambientalistas, miembros de la comunidad y funcionarios estatales.
	Espiral de disenso	¿Hay personas que apoyen a la industria, pero tengan temor o reparos en expresarlo públicamente?	Entrevistas con empleados de la industria, funcionarios estatales y miembros de la comunidad.
Extinción del conflicto	Resultados	¿La industria cerró o continuó sus operaciones?	Noticias. Entrevistas con líderes del movimiento y empleados de la industria.
	Coaliciones ganadoras	¿Qué jugadores formaron parte de la coalición ganadora? ¿Hubo algún cambio de posición de un jugador que resultara determinante para los resultados del conflicto?	Noticias. Entrevistas con líderes del movimiento y empleados de la industria.
	Resistencia de la coalición industrialista	¿Afectó la presión del movimiento a la coalición industrial? Si fue afectada, ¿por qué resistió la presión?	Noticias. Entrevistas con empleados de la industria y funcionarios estatales.
	Alianzas políticas	¿El movimiento logró apoyos de algún decisor importante? ¿Este apoyo cambió la postura de algún decisor importante?	Noticias. Entrevistas con líderes del movimiento, empleados de la industria y funcionarios estatales.
	Cambio de preferencias públicas	¿Hubo algún apoyo generalizado de la opinión pública? ¿Los decisores eran conscientes de este apoyo? ¿Los decisores tomaron alguna decisión pensando en este apoyo?	Noticias. Entrevistas con empleados de la industria y funcionarios estatales.

	Mediación judicial	¿Hubo alguna decisión judicial respecto al conflicto? ¿Qué decisiones produjeron esos fallos en las coaliciones pro industria y ambientalista?	Noticias. Entrevistas con líderes del movimiento, empleados de la industria y funcionarios estatales.
--	--------------------	---	--

Fuente: elaboración propia

Capítulo 4. El conflicto entre Monsanto y el ambientalismo de Malvinas Argentinas

Este capítulo presenta el conflicto que se produjo entre Monsanto y un movimiento ambientalista surgido en Malvinas Argentinas cuando la empresa trató de instalar allí una planta acopiadora de semillas.

En la primera sección, se analiza a la empresa Monsanto como jugadora protagonista del campo de la biotecnología y su decisión de instalar una planta en Malvinas. Este análisis incluye una descripción de la reputación de la empresa, que sería un factor importante para el surgimiento del movimiento ambientalista en Malvinas. En la segunda, se muestran algunos factores situacionales que fueron importantes para el desarrollo del conflicto: la situación política y social de Córdoba y la situación socioeconómica y características principales de la comunidad de Malvinas. La tercera sección describe la estrategia inicial de asuntos públicos de Monsanto, en la que se formó una coalición política a favor de la industria que incluía a los poderes ejecutivos nacional, provincial y municipal. La cuarta sección describe el proceso de construcción del movimiento ambientalista local, que sería el que plantearía un conflicto contra Monsanto. La quinta sección plantea un análisis contrafáctico del proceso de construcción del movimiento. Allí se presentan una serie de posibilidades alternativas que podrían haber derivado en un consenso a favor de Monsanto o, al menos, en un disenso controlado. La sexta sección describe el conflicto. Esta sección incluye descripciones de los procesos que llevaron, primero, a la salida del gobierno de la provincia de la coalición Monsanto, luego a la salida de la Municipalidad de Malvinas y, finalmente, a la decisión de la empresa de desistir de la construcción. La séptima sección analiza los contrafácticos del conflicto que podrían haber llevado a la instalación de la planta. La octava y última sección presenta las conclusiones del caso.

4.1. Monsanto: la empresa y su estrategia

Monsanto es una empresa multinacional de origen estadounidense, fundada en 1901 y desde 2002 dedicada a la biotecnología aplicada a la agricultura⁴⁹. En 2016 era la

⁴⁹ Ver en <https://monsanto.com/company/history/>

principal productora de semillas transgénicas del mundo, empleaba a más de 20 mil empleados y estaba valuada en aproximadamente 45 mil millones de dólares. Sus principales mercados eran la India, Brasil, la Argentina (donde opera desde 1956), Canadá y los Estados Unidos. Además de las semillas, uno de los principales productos de Monsanto es el herbicida Roundup, que utiliza como principio activo al glifosato.

Como en toda empresa privada, el campo principal de Monsanto es el mercado; en este caso, el de la biotecnología, donde las empresas compiten para vender productos que mejoren la rentabilidad de los agricultores. Según Esteban Burrone, éste es un negocio capital intensivo cuyas inversiones son riesgosas y a largo plazo (Burrone, 2006).

Burrone destaca algunas de las principales características de este mercado:

- 1) Es uno de los sectores de mayor inversión en investigación. Mientras que en la industria química la relación entre inversión en investigación e ingresos es del 5% y en la farmacéutica es del 13%; en la industria de la biotecnología esa relación es de entre el 40 y el 50%. La magnitud de las inversiones hace que la protección de los resultados de las investigaciones sea central al negocio. Esa protección se da a través de patentes que preservan los derechos intelectuales.
- 2) El producto se caracteriza por ser muy difícil de crear, pero muy fácil de imitar. La inversión es de gran riesgo: nunca se sabe si una investigación de muchos años logrará un avance que resulte atractivo para el mercado. Ahora bien, una vez producido el avance, copiarlo es muy simple. Nuevamente, la protección hacia las patentes es fundamental.
- 3) En este contexto, los derechos de propiedad intelectual muchas veces *son* el producto final. Es frecuente que las compañías que desarrollan una innovación la patenten y luego cedan su licencia a compañías más grandes, que tienen capacidad para producir y para llevar los productos al mercado.

Dentro de este campo, la estrategia de negocios de Monsanto combinó la investigación científica con una política comercial y de asuntos públicos muy agresiva. Pablo Vaquero explica parte de esa estrategia:

Fue la primera empresa que se movió y rápido en el tema de la biotecnología. Cuando todas las empresas estaban especulando a ver qué hacían, Monsanto tomó la decisión: invirtió toda la plata en biotecnología y reenfocó su accionar hacia el tema del agro. Eso le permitió salir adelante de un montón de empresas que venían atrás, como Dow, Bayer, Syngenta. Y, al mismo tiempo, Monsanto tenía una política de hacer que las cosas pasen. Cuando viene a la Argentina la biotecnología, hacen todo un esfuerzo para la aprobación. Y era Monsanto siempre la que iba al frente. El resto de las empresas miraba de atrás.

Tal como explica Vaquero, Monsanto fue pionera en concentrar capital para investigar la modificación genética de semillas, y así logró ser la primera empresa en comercializar transgénicos en 1996. Luego mantuvo esta política de inversión en investigación a través de técnicos propios y de acuerdos con emprendedores, universidades y otros centros académicos⁵⁰.

Ahora bien, ¿qué significa “hacer que las cosas pasen”? En el terreno de los negocios, Monsanto desplegó una estrategia doble: adquirió empresas de comercialización de granos⁵¹ y otorgó licencias de sus patentes a otras. De este modo, logró que de forma directa o indirecta sus productos tuvieran una amplia comercialización (Moschini, 2013), algo no muy fácil de lograr si se tiene en cuenta las características de la clientela: las empresas de semillas venden sus productos a agricultores, muchos de los cuales están desperdigados a lo largo de territorios rurales. Parte de la venta se hace cultivando relaciones cara a cara con estos agricultores, por lo cual se necesita una estructura de ventas muy eficaz⁵².

En el terreno político, Monsanto exige a los Estados y a los productores de los mercados donde comercializa sus productos que respeten la propiedad intelectual de sus patentes. Como ya se ha dicho, este es un aspecto central del negocio, porque sin el reconocimiento de las patentes pierden sentido las inversiones realizadas en investigación.

A nivel de los estados nacionales, la empresa procura que se regulen los mercados de semillas de modo tal que se garantice el pago de regalías por sus patentes⁵³. Un aspecto central de la propiedad intelectual consiste en la reutilización de semillas transgénicas. Monsanto considera que los productores tienen que pagar regalías cada vez que usan una semilla suya o una derivada de una de sus innovaciones⁵⁴. Algunos agricultores y naciones, en cambio, consideran que el productor debe pagar una vez y después puede reutilizar las semillas de esa primera compra. Cuando logra que el marco legal que

⁵⁰ Ver, por ejemplo, <https://monsanto.com/news-releases/monsanto-and-pairwise-announce-rd-collaboration-to-accelerate-innovation-in-agriculture-with-gene-editing/> y <https://monsanto.com/news-releases/monsanto-innovation-center/>

⁵¹ Entra las empresas que compró se cuenta Dekalb, en 1998, que es la dueña original de la planta de Monsanto en Rojas, provincia de Buenos Aires.

⁵² Entrevista con ED (las entrevistas se referencian con las iniciales de los entrevistados. Puede consultarse a quién corresponden en el anexo).

⁵³ Según el periodista Horacio Verbistky, “El expediente administrativo que fundamentó la autorización firmada en 1996 por Felipe Solá para introducir en la Argentina la soja transgénica de Monsanto resistente al herbicida glifosato tiene apenas 136 folios, de los cuales 108 pertenecen a informes presentados por la misma multinacional estadounidense”. Ver en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-123932-2009-04-26.html> (accedido el 01/02/2019).

⁵⁴ Así lo exigió en los Estados Unidos y su reclamo fue reconocido por la Corte Suprema. Ver en <http://www.ip-watch.org/2013/05/13/us-supreme-court-rules-in-favour-of-monsanto-in-patent-exhaustion-case/>

defiende sea sancionado, Monsanto se enfoca en iniciar acciones judiciales contra los productores que infringen sus derechos de propiedad intelectual⁵⁵.

La estrategia de negocios de Monsanto le ha valido la posición dominante en los mercados de soja, algodón y maíz: la empresa tiene aproximadamente el 30% del mercado, DuPont entre 25 y 30% y Syngenta cerca del 10%.

Pero el modelo de negocios de Monsanto, muy eficiente en la innovación y muy agresivo en los asuntos públicos, resultó en una reputación técnica muy alta -y, por lo tanto, muy atractiva para los inversionistas- y en, como los propios directos de la empresa reconocen, una reputación ética muy baja⁵⁶, que la hace foco de múltiples ataques. Según Vaquero, la empresa tenía asumido que esto era parte del costo por el liderazgo que ejercía⁵⁷.

Gran parte de las críticas a la empresa están resumidos en *El Mundo según Monsanto*, una investigación de 2008 de la periodista francesa Marie-Monique Robin. El trabajo está disponible tanto en formato de libro como de documental audiovisual⁵⁸. La investigación presenta los siguientes contenidos:

- La participación de la empresa en la producción de bifenilos policlorados (PCB), uno de los 12 contaminantes más nocivos para la salud humana según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que fueron prohibidos en 1977 en los Estados Unidos y hoy lo están en casi todo el mundo. El documental se centra en el juicio que más de 20 mil vecinos de Anniston, ciudad ubicada en los Estados Unidos, realizaron contra Monsanto en 2001 por contaminación con PCB y por el cual la empresa acordó pagar US\$600 millones y remediar la contaminación de la localidad. Durante el juicio, se acusó a la empresa de ocultar documentos que mostrarían su conocimiento de los efectos perjudiciales del PCB.

⁵⁵ La posición de la empresa respecto a esta estrategia puede verse en las respuestas del ex CEO Hugh Grant a *wbur*. Disponibles en <https://www.wbur.org/hereandnow/2016/03/30/monsanto-ceo-hugh-grant> (acceso el 31/01/2019). La empresa lleva a cabo esta estrategia con convicción. Un ejemplo de ello es el conflicto que entabló Monsanto con productores argentinos en 2005. Monsanto no había conseguido la protección legal que pretendía para su semilla de soja Roundup Ready (RR), por lo cual dejó de venderla en la Argentina. No obstante, los productores siguieron utilizando su patente a través de la reutilización de las semillas que ya tenían. Ante este escenario, la empresa inició acciones judiciales contra los importadores de harina de soja derivada del uso del RR en Dinamarca y Holanda, lo cual le valió una presentación de la Argentina como tercera parte afectada por lo que el gobierno argentino calificó como "prácticas monopólicas abusivas" de la empresa (Ver en "Réplica de la Argentina a Monsanto en Europa", en *Clarín*, 7 de octubre de 2005)

⁵⁶ Según Luciano Elizalde (2007), la reputación es un conjunto de representaciones o mensajes sobre la conducta de las organizaciones o personas que incluyen una dimensión técnica (la efectividad de alguien para hacer lo que se propone) y la moral (el modo de comportarse).

⁵⁷ Entrevista con PV.

⁵⁸ Una versión doblada al español está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=PwxCEKotnbg&t=308s>

- Una presentación de Roundup y su componente, el glifosato. El documental muestra declaraciones del investigador francés Robert Bellé, quien publicó informes que indicaban que el glifosato podría desencadenar enfermedades de cáncer. Según Bellé, al presentar su trabajo fue presionado por sus superiores para no hacerlo público. El informe también muestra enfermedades que sufren niños y adultos de Paraguay y que relaciona con la cercanía a campos fumigados con glifosato.
- Una explicación sobre las semillas transgénicas y los tipos producidos por Monsanto. Allí se presenta el testimonio de Dan Glickman, secretario de agricultura de los Estados Unidos entre 1995 y 2001, quien dice que su gobierno tendría que haber hecho más estudios antes de aprobar los transgénicos, pero que fue víctima de numerosas presiones por parte de las empresas agroindustriales.
- Una breve mención a la participación de la empresa en la producción del Agente Naranja, un herbicida que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos utilizaron para realizar ataques químicos en Vietnam y que habrían provocado el nacimiento de niños con malformaciones.
- Acusaciones de ocultamiento de informes producidos por la propia empresa que indicaban efectos perjudiciales de la dioxina y de las hormonas de crecimiento bovino que producía Monsanto.
- Acusaciones de influir sobre la Food and Drug Administration (FDA) de los Estados Unidos para lograr la aprobación de sus productos y el ocultamiento de información negativa. Entre otras maniobras, se indica que Monsanto habría infiltrado empleados o personas relacionadas con la empresa dentro de la agencia.
- Acusaciones de proponer sobornos a funcionarios canadienses.
- Acusaciones de hacer publicidad engañosa y “campañas sucias” en internet para desacreditar estudios académicos opuestos a los intereses de Monsanto. En concreto, se muestra una al vocero de GM Watch, Jonathan Matthews, indicando que Monsanto habría contratado a una empresa de Relaciones Públicas, Bivings Group, para generar perfiles académicos falsos que criticaran un estudio de Ignacio Chapela, profesor de la Universidad de Berkeley, que indicaba que la semilla transgénica estaba produciendo contaminación en México.

Asimismo, y como indica Vaquero, la empresa se convirtió en un símbolo de su sector:

Eso hizo que, cuando empezaron las reacciones en contra de la biotecnología, fuera muy fácil identificar a quién pegarle. Si bien los tiros tenían que ir contra Bayer, BASF, DuPont, etc., las balas iban todas contra Monsanto, porque era el blanco perfecto. En el imaginario de las organizaciones ambientalistas extremistas, lo que decían era “matamos a Monsanto y matamos al resto”. Entonces no se preocupaban por atacar al resto. Y las otras empresas no se ocupaban por defender a Monsanto, porque Monsanto les iba ganando la carrera. Con lo cual, un poco egoísta y poco estratégico, pero hubo en un momento dado una especie de lentitud por parte de las empresas de biotecnología de salir al ruedo a defender el tema, porque como era Monsanto la que estaba ahí y les venía bien que la pararan un poquito, dejaron hacer⁵⁹.

Un ejemplo de esos ataques es la “marcha mundial contra Monsanto”, que en 2013 reunió a aproximadamente dos millones de personas de 52 naciones⁶⁰. Para la empresa, la convivencia con manifestaciones se ha vuelto “parte del juego”, sobre todo cuando son grupos ambientalistas o de izquierda. Vaquero lo explica:

La izquierda tomó mucho la bandera en contra Monsanto. Vos veías a algunos candidatos de partidos de izquierda que les encantaba putear a Monsanto. No sabía nada, pero putear a Monsanto era como el caballito de batalla. Le venía bien para ir en contra de las multinacionales, en contra de los Estados Unidos. Era la connotación, ¿no? De hecho, una o dos veces por año había manifestaciones en contra de Monsanto en la ciudad de Buenos Aires, y vos salías a ver y la gente que estaba ahí no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Es más, llegaban ahí, se sentaban a comer el sandwichito, había uno que daba el discurso, se sacaban la foto, se levantaban y se iban. Todo organizado. Pero no eran más de 100, 200 personas.

La empresa ha intentado revertir parte de esta imagen a través de acciones de Responsabilidad Social Corporativa⁶¹; participación en debates científicos y un discurso centrado en el desarrollo sustentable⁶² y en la innovación para enfrentar los desafíos de la agricultura del futuro: alimentar a la población que aumenta sin consumir los recursos naturales⁶³. Sin embargo, algunos analistas opinan que el problema de reputación es una consecuencia intrínseca del liderazgo⁶⁴. Aunque la empresa se ha planteado cambiar de marca cuando decidió enfocarse en los agronegocios, esta posibilidad se descartó porque

⁵⁹ Este último punto fue reconocido por una empleada de una empresa de la competencia: “Nosotros estábamos tranquilos porque los palos siempre se los llevaba Monsanto. Ahora que la quiere comprar Bayer, por ahí la cosa cambia”.

⁶⁰ Ver en <https://www.rt.com/news/monsanto-gmo-protests-world-721/>

⁶¹ Por ejemplo, donaciones para paliar el hambre en África. Ver en <https://monsanto.com/news-releases/monsanto-fund-africare-initiative/>

⁶² Ver en https://www.politico.com/story/2013/11/monsanto-agriculture-image-problem-100442_Page2.html

⁶³ Esta visión está expresada en <https://www.youtube.com/watch?v=VIL6rGVNkhg&t=124s>

⁶⁴ Por ejemplo, Val Giddins, ex relacionista público del sector de la biotecnología, cree que “uno siempre puede identificar a un líder por las flechas en su espalda” (ver en https://www.politico.com/story/2013/11/monsanto-agriculture-image-problem-100442_Page2.html). Esta opinión era compartida por el ex CEO Hugh Grant, como puede verse en <https://www.wbur.org/hereandnow/2016/03/30/monsanto-ceo-hugh-grant>).

“los directores tenían un orgullo por Monsanto. Había sido líder en esos años en todo el tema de biotecnología, y bueno, los que se quedaron dijeron “queremos seguir siendo Monsanto””, explica Vaquero.

El problema de reputación no le ha impedido a la empresa mantener su rentabilidad, pero sí ha dificultado la expansión a nuevos mercados. En 2013, Monsanto frenó la producción de semillas genéticamente modificadas en todo Europa, excepto España, Portugal y la República Checa. Según Brandon Mitchner, entonces responsable de Asuntos Públicos de Monsanto en Europa, “Monsanto sólo venderá semillas biotecnológicas en naciones donde haya un amplio apoyo político y de los consumidores y donde, a la vez, haya un sistema regulatorio basado en la ciencia”⁶⁵.

Tomando en cuenta toda esta descripción, el campo de Monsanto puede caracterizarse como se muestra en esta figura:

Figura 9. El campo de Monsanto



Fuente: elaboración propia

⁶⁵ Ver en <http://www.ir-d.dk/2013/05/gmo-lose-europe-victory-for-environmental-organisations/>

Tal como se ha dicho, la lógica dominante es la del mercado, donde Monsanto compite por mantener su cuota de mercado con otras multinacionales y con PYMES. El principal recurso dentro del mercado es el capital económico. Monsanto depende de los accionistas para poder invertir en experimentación y para sostener a su estructura de relaciones con el Estado, ambos puntales de su estrategia de negocios. Pero también recibe el respaldo de los accionistas porque es más eficiente que sus competidores para producir ganancias económicas.

En el mercado de la biotecnología, Monsanto suele interactuar con sus clientes principales, los productores agropecuarios. La empresa les vende sus productos, pero también entra en disputas por reutilización de semillas, por lo cual la relación no está exenta de ciertos conflictos. Además, Monsanto interactúa en forma competitiva con empresas como DuPont o Syngenta.

Ahora bien, para sostener su posición en el mercado, Monsanto también necesita mantener interacciones frecuentes con jugadores del campo estatal y del de la ciencia. El campo científico nutre a Monsanto de sus cuadros técnicos, pero además la empresa establece convenios con organizaciones públicas y privadas de investigación. En el campo político, Monsanto pelea para que se le reconozcan los derechos intelectuales de las innovaciones que logra mediante sus inversiones en ciencia.

La capacidad de Monsanto de interactuar con los campos de la ciencia y del Estado es la que hace viable su negocio. Pero la lógica dominante del mercado provoca muchas tensiones con los jugadores de los otros campos, que se manejan con definiciones y reglas de juego diferentes. El siguiente extracto es la respuesta de Mitchener a los científicos que exigen que la empresa publique los resultados de sus investigaciones⁶⁶:

En cualquier investigación experimental hay alguna información que es confidencial porque es importante para el negocio; es decir, que sería útil para la competencia. Y hay otra información que no es confidencial, que tiene que ver con el impacto ambiental, si lo hubiera. Esa información se publica. (...) Hay leyes que aseguran que la información que tiene un interés público válido sea publicada. Y esa información, Monsanto y cualquier otra empresa la publicarán a su debido tiempo. Pero hay otra información que es interesante de un modo competitivo, que es un activo para el negocio, y por lo tanto no hay razones para que ninguna compañía la provea a sus competidores gratuitamente. (...) Nosotros publicaremos toda la información requerida por la ley, pero no vamos a publicar voluntariamente información que sea útil para nuestros competidores (...) Monsanto coopera con socios académicos en todo el

⁶⁶ Ver en <http://www.ir-d.dk/2013/05/gmo-lose-europe-victory-for-environmental-organisations/> (acceso el 01/02/2019).

mundo. Y esos académicos firman acuerdos de confidencialidad y tienen acceso a toda la información de las investigaciones experimentales. Por lo tanto, no hay escasez de información académica sobre las investigaciones experimentales de Monsanto. Hay una diferencia entre algo que es proveído a los académicos con ciertas limitaciones y algo que es publicado para todo el mundo, donde hay competidores y otros países que no tienen ningún respeto por la ley de propiedad y la competencia⁶⁷.

La tensión entre la lógica científica y la del mercado es clara: la moral científica exige la publicación de todas las investigaciones, ya sea que sostengan o no las hipótesis de los investigadores, en pos del avance del conocimiento. La lógica del mercado, en cambio, exige que toda información valiosa sea mantenida en secreto. Más aún, las empresas pagan para producir esa información y que no se conozca.

En ese sentido, se revela también la tensión entre el mercado y el Estado. El mercado de la biotecnología necesita un marco legal que la proteja la propiedad privada, pero no todos los Estados están dispuestos a tenerla (para Mitchener, son países que “no tienen ningún respeto por la ley de propiedad”). Asimismo, el Estado recibe presiones de otros jugadores de la sociedad para que la regulación esté acorde a intereses y/o necesidades que pueden contraponerse a los de Monsanto. En efecto, las declaraciones de Mitchner se producen a partir de la presión para que se obligue a Monsanto a publicar información que, según la empresa, está protegida por ley. El Estado tiene que lidiar inteligentemente entre esos intereses divergentes para preservar su legitimidad.

A estos campos, intrínsecos al negocio de la biotecnología -o, por lo menos, a la estrategia desarrollada por Monsanto para tener éxito en ese mercado- se han agregado interdependencias “forzadas” por la comunidad. Monsanto se ha visto obligada a interactuar, a menudo de modo conflictivo, con jugadores de la comunidad que se oponen a sus productos por motivos ambientales o políticos.

Estas interacciones forzadas representan un problema para Monsanto: la empresa no puede dejar de lidiar con estos grupos, aunque le convendría no hacerlo. Su alta dirección sigue enfocada en la estrategia que la llevó a ser líder del mercado y que apunta a la interacción frecuente con protagonistas. Y los cuestionamientos de la comunidad la presionan desde sectores y a través de jugadores con los cuales normalmente no tiene vínculos.

⁶⁷ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RSCIt6oxIPM> (acceso el 01/02/2019).

4.1.1. Monsanto decide instalar una acopiadora de semillas en Malvinas Argentinas, Córdoba

A mediados de 2012, Monsanto decidió abrir una planta en Malvinas Argentinas. Según Adrián Vilaplana, gerente de Asuntos Corporativos de Monsanto, en esa época varias empresas del sector agropecuario creían que la superficie de plantaciones de maíz en la Argentina, que era de 3 millones de hectáreas, pasaría en poco tiempo a ser de 5 a 8 millones de hectáreas. El crecimiento de la superficie sembrada sería una oportunidad para vender semillas a los productores. La planta que tenía Monsanto en Rojas, Provincia de Buenos Aires, no tendría una producción suficiente para cubrir tal demanda. Por lo tanto, las alternativas que se manejaban en la empresa eran la ampliación de Rojas o la creación de una nueva planta en otro lugar.

En los últimos años, la zona de producción de maíz se había extendido hacia el sur de Córdoba y el norte y el oeste del país. Esa nueva área hacía atractiva la posibilidad de abrir una planta en Córdoba, Tucumán o San Luis. Las oportunidades se abrieron para que Monsanto se decidiera por la primera opción.

En primer lugar, al encontrarse en el centro de país y disponer de un buen sistema de rutas, Córdoba facilitaba la logística del traslado de las semillas. En segundo lugar, la provincia contaba con buena infraestructura para la producción industrial, ya que podía brindar electricidad y, sobre todo, gas, insumo fundamental para el secado de las semillas. En tercer lugar, Monsanto ya operaba en Córdoba desde hacía varias décadas, dado que al ser una zona agropecuaria importante contaba con muchos vendedores y clientes. Finalmente, la empresa había tenido conversaciones con el gobernador De la Sota, que se había mostrado interesado en recibir las inversiones y los empleos que ofrecía la empresa.

Las ventajas de Córdoba, sin embargo, no hubieran servido si no hubiera estado disponible la extensión de tierras necesaria para instalar la planta -entre 30 y 40 hectáreas- en un lugar con buenos accesos, que facilitaran la entrada y salida de camiones. Monsanto encontró esas tierras en Malvinas Argentinas. La ubicación de la ciudad y las dos rutas que la atraviesan hicieron de esta localidad una opción atractiva para la empresa⁶⁸. Al gobierno cordobés también le resultaba importante la locación, porque en Malvinas había un intendente del principal partido opositor, la Unión Cívica Radical (UCR), y eso les permitía “mostrar diversidad”⁶⁹.

⁶⁸ Entrevista con AP.

⁶⁹ Entrevista con PV.

4.2. Factores situacionales

4.2.1. El contexto cordobés

Dos aspectos de la situación política y social de Córdoba en 2012 fueron importantes para el desarrollo del conflicto entre Monsanto y vecinos de Malvinas Argentinas. En la política, es importante destacar las ambiciones presidenciales del gobernador de la Provincia, José Manuel De la Sota, un dirigente de larga trayectoria en el Partido Justicialista. De la Sota pretendía diferenciarse públicamente por su capacidad de atraer inversiones extranjeras en un momento en el que no llegaban capitales internacionales a la Argentina⁷⁰. Asimismo, el gobernador llevaba una relación conflictiva con la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, a pesar de que ambos formaban parte del partido peronista.

En cuanto a la situación social, a mediados de 2012 estaba en la agenda pública de Córdoba un conflicto ambiental protagonizado por vecinos del barrio Ituzaingó Anexo. En 2002, los vecinos habían comenzado a reclamar a las autoridades municipales y provinciales por la gran cantidad de casos cáncer y alergias que sufrían los pobladores.

El grupo movilizado era conocido como “Madres de Ituzaingó Anexo” por la gran cantidad de mujeres que participaban exigiendo por la salud de sus hijos. Entre las líderes del movimiento se destacaba Sofía Gatica, quien había perdido una hija recién nacida por una insuficiencia renal.

Las Madres de Ituzaingó primero identificaron como causas de las enfermedades a la contaminación del agua y al PCB de los transformadores. Sin embargo, con el tiempo empezaron a responsabilizar a las fumigaciones con agroquímicos que se realizaban en los campos que rodeaban el barrio.

En la Justicia había dos causas impulsadas por las Madres de Ituzaingó: uno de 2004 por supuesta contaminación por fumigaciones con sustancias prohibidas por su toxicidad para la salud humana, como la dieldrina y el DDT, y otra de 2008 por supuesta contaminación con glifosato, un agroquímico señalado por muchos ambientalistas, pero cuya aplicación está permitida en la Argentina.

En 2012, las Madres de Ituzaingó estaban a la espera de un fallo judicial que determinara a los responsables de las enfermedades. Esta expectativa tenía presencia en

⁷⁰ Entrevista con PV.

medios de comunicación provinciales y, en menor medida, nacionales. El 4 de julio de 2012, *Caiga Quien Caiga*, un conocido programa de televisión abierta que había comenzado el año con ratings de entre 7 y 10 puntos, emitió un informe que tituló “Agrotóxicos”. Allí se presentaba el caso de Ituzaingó desde la perspectiva de los vecinos movilizados y de expertos en ambiente, que señalaban a los agroquímicos como responsables de las enfermedades⁷¹.

Meses más tarde, algunos de los líderes de Ituzaingó se plegarían al movimiento ambientalista opuesto a la instalación de Monsanto.

4.2.2. El contexto de la comunidad de Malvinas

Malvinas Argentinas es una ciudad de la Provincia de Córdoba, ubicada a 14 kilómetros del centro de la Ciudad de Córdoba. Según el censo nacional de 2010, la ciudad tenía 12.187 habitantes. La población ha crecido de modo notable y constante desde 1983, cuando logró el estatus de localidad. En 1980 contaba con 1620 habitantes; en 1991, con 5160; y en 2001, con 8628. De 2001 a 2010 el crecimiento fue del 41%. Algunos de los pobladores más antiguos señalan que la cercanía con Córdoba y el bajo precio de las tierras han ido atrayendo nuevos habitantes, sobre todo en los momentos de crisis económicas⁷².

La ciudad cuenta con dos accesos rápidos hacia Córdoba: la ruta nacional 19 y la ruta provincial 88. Ambas rutas atraviesan la ciudad y la dividen en tres secciones: la primera está al norte de la ruta 88 y llega hasta los cerros. Se compone de aproximadamente 50 manzanas. La segunda sección se ubica entre la ruta 19 y la 88 y tiene cerca de 70 manzanas. La tercera sección está al sur de la ruta 88 y termina unos metros antes del río Suquía. Allí hay aproximadamente 90 manzanas.

⁷¹ Los vecinos destacaban las enfermedades que habían sufrido sus parientes, en su mayoría niños, y los resultados toxicológicos que mostraban que algunos de los habitantes del barrio tenían agroquímicos en sangre. Mientras tanto, uno de los expertos, el ingeniero químico Marcos Tomasini, resaltaba que la contaminación tenía que ver con los agroquímicos: según sus palabras, “el veneno está en la tierra”. Si bien Tomasini explicaba que la causa de 2004 era “más grave” porque se habría producido por sustancias prohibidas como la dieldrina y el DDT, el informe luego apuntó a sus declaraciones contra el glifosato y su principal productora, Monsanto. Según Tomasini, éste era “el veneno más conocido por todos”, porque se usaba para “matar toda la materia vegetal”, excepto las semillas transgénicas de soja.

Otro experto, el investigador principal del CONICET Andrés Carrasco, indicaba que los agroquímicos, usados como eran usados, eran perjudiciales para la salud humana y ambiental. En sus palabras, el agroquímico era un “veneno” y “uno no puede decir que un veneno sea bueno, podrá haber más o menos tóxicos”. Según Carrasco, el SENASA, organismo estatal encargado de controlar la aplicación de los agroquímicos, admitía no tener capacidad para ejercer esta función, por lo cual utilizaban informes técnicos de laboratorios ligados a las empresas. El investigador agregaba que el sector productivo “no se deja controlar, no quiere que lo controlen, y si lo controlan, desobedece”.

⁷² Entrevistas con D, G y EQ.

Imagen 1. Mapa de Malvinas Argentinas



Fuente: Google Maps

La división forma parte del sentido común de la mayoría de los habitantes, que utilizan el número de las secciones como referencia para ubicar las casas de las familias, los negocios, escuelas y otras instituciones. Las secciones también estructuran las interacciones de los miembros de Malvinas, ya que las rutas funcionan como límites que se evitan cruzar (sobre todo el de la ruta 19, que se percibe peligrosa por la gran cantidad de accidentes de tránsito que ha producido).

Asimismo, las tres secciones presentan diferencias socioeconómicas: la primera es la más antigua y la que cuenta con mejor infraestructura. Allí habitaban los primeros pobladores, que no sólo fueron los que se encargaron de llevar los servicios públicos a

Malvinas, sino que también contaron con un proyecto del Banco Interamericano de Desarrollo que facilitó la instalación de cloacas. En el otro extremo, la tercera sección es la más nueva, cuenta con una mayoría de casas de condiciones precarias y con algunos hogares sin acceso al agua potable⁷³. En la segunda sección se produce la mayor circulación, ya que allí se encuentran el Municipio, la plaza principal, la Cooperativa del Agua, una estación de servicio y la mayoría de los comercios. Esta sección es considerada el “centro” de Malvinas.

4.2.2.1. Historia de Malvinas Argentinas

Hasta mediados del siglo XX, los terrenos de lo que hoy es Malvinas eran propiedad de la familia Montoya. A fines de la década de 1940 se creó la red ferroviaria General Belgrano y uno de sus ramales atravesó el territorio. En la zona de Malvinas se instaló la estación “Km 711”. La familia dueña de las tierras loteó los terrenos y empezaron a llegar los primeros pobladores, que se ubicaron en la primera sección⁷⁴. Una fábrica de ladrillos allí ubicada fue la primera fuente de trabajo en atraer pobladores a Malvinas.

En la década de 1970, los habitantes del entonces Paraje 711 empezaron a organizarse frente a la necesidad de contar con luz, teléfono y agua⁷⁵ y luego formaron la Cooperativa del Agua, una de las organizaciones más importantes de la localidad, que se encarga de brindar el servicio de agua potable a la zona.

Malvinas era una comuna administrada por una comisión vecinal hasta que fue declarada Municipio en 1983. En los tres primeros períodos fue gobernada por un intendente del Partido Justicialista. Luego pasó a ocupar la intendencia la Unión Cívica Radical, primero con Daniel Arzani y luego con quien fuera su Secretaria de Gobierno, Silvina González.

Tanto Arzani como González forman parte de las familias “tradicionales” de Malvinas. Arzani es dueño de la principal farmacia de la localidad. En 2012, cuando se anunció la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas, Arzani estaba en medio de su cuarto mandato. Había ganado las elecciones con el 86% de los votos. Según reconocen los ambientalistas, el intendente era un vecino muy querido por la gente⁷⁶. Domingo, uno de los vecinos más antiguos de Malvinas y que trabaja en su Municipalidad, explica que

⁷³ Entrevista a CH.

⁷⁴ Entrevista a Dom y CH.

⁷⁵ Entrevista a Dom.

⁷⁶ Entrevistas a CM, VS, Eli, EQ.

“no había cómo entrarle a Daniel”⁷⁷, en el sentido de que era difícil competir con Arzani, dado el gran consenso que tenía en la población.

4.2.2.2. Condiciones socioeconómicas

Según los datos del Censo 2010⁷⁸, la población de Malvinas presentaba condiciones de riqueza, empleo y educación sustancialmente menores al promedio de la Provincia. En la ciudad había un 21,4% de los habitantes con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y una tasa de desempleo del 11,18%; mientras que en la Provincia las cifras eran de 8,7% para el NBI y 5,9% para la tasa de desocupación.

Cuadro 10a. NBI en Malvinas Argentinas

Lugar	Población sin NBI	Población con NBI
Malvinas Argentinas	78,6%	21,4%
Córdoba	91,3%	8,7%
Diferencia	-12,7%	12,7%

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC

Cuadro 10b. Empleo en Malvinas Argentinas

Lugar	Inactivos	Ocupados	Desocupados
Malvinas Argentinas	39%	55%	6%
Córdoba	35%	61%	4%
Diferencia	4%	6%	-2%

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC

En cuanto a la educación, en Malvinas había un 76% de la población alfabetizada, un 44% con primario completo o en curso y un 33% con secundario completo o en curso. Mientras tanto, la educación superior presentaba cifras muy bajas: un 2% tenía terciario

⁷⁷ Entrevista a Dom.

⁷⁸ Los datos de la Provincia de Córdoba y sus municipios están disponibles en <https://datoestadistica.cba.gov.ar/dataset/censo-2010-resultados-definitivos>

completo o en curso y otro 2% tenía estudios universitarios completos o en curso. En la Provincia, estaba alfabetizado el 98,5% de la población; el 36,7% cursaba o había terminado el primario; el 35% cursaba o había terminado el secundario; el 7% cursaba o había terminado estudios terciarios y el 13% cursaba o había terminado estudios universitarios. Como puede verse, Malvinas tenía un 22% menos de población alfabetizada que el promedio de la Provincia; un 5% menos de población con terciario completo o en curso y un 11% menos con estudios universitarios o en curso.

Cuadro 11. Población según alfabetización y estudios cursados o en curso

Lugar	Alfabetizados	Primario	Secundario	Superior no universitario	Universitario
Malvinas Argentinas	76%	44%	33%	2%	2%
Córdoba	98,5%	36,7	35%	7%	13%
Diferencia	-22%	10,3%	-2%	-5%	-11%

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC

Es probable que la baja educación de los pobladores limite su acceso a empleos de calidad. Según Esther Quispe, “la mayoría trabaja en casas de familia o en la construcción y muy pocos trabajan en el comercio”.

Una característica saliente de Malvinas es que muy pocos de los habitantes trabajan en la ciudad. La mayoría trabaja en la capital de Córdoba. Por este motivo, muchos habitantes califican a la ciudad como “ciudad dormitorio”⁷⁹, ya que la gente trabaja y pasa todo el día en Córdoba y sólo vuelve a Malvinas por la noche. Para Domingo, “hay una carencia y una necesidad de mano de obra impresionante”. De acuerdo con su conocimiento, existe sólo una fábrica que emplee a más de 30 empleados y unas pocas empresas que ocupen entre 10 y 15 personas. Domingo también destaca que, a diferencia de muchas localidades de la Provincia de Córdoba, la zona no tiene ningún potencial turístico.

Según *La Voz del Interior*, en 2012 Malvinas contaba con un desarrollo industrial muy bajo: había cerca de 15 industrias, entre las que se contaban productoras de alimentos y agua mineral, autopartistas y motopartistas⁸⁰. No obstante, el mismo diario señalaba el

⁷⁹ Entrevistas a Dom, CH, Mel, Eli.

⁸⁰ Ver <http://www.lavoz.com.ar/monte-cristo/este-corredor-industria-alimentaria>

potencial de desarrollo de su zona gracias a diversos factores: la disponibilidad de gas natural y de napas de agua de buena calidad, el bajo valor de la tierra respecto a la Capital y los reducidos aranceles impositivos y costo de los servicios públicos en los municipios del área.

El mayor empleador local es la Municipalidad⁸¹. Celina Molina, vocal del Tribunal de Cuentas de la ciudad, calcula que allí trabajan cerca de 150 personas. Además, la Municipalidad es la principal organización a la que acuden los vecinos para cubrir necesidades. Los ciudadanos acuden al intendente para pedir, por ejemplo, garrafas de gas⁸², medicamentos⁸³, tolerancia con el pago de impuestos⁸⁴, ayuda ante emergencias⁸⁵, empleo o planes sociales⁸⁶. En consecuencia, la dependencia de la población de Malvinas respecto a la Municipalidad es muy alta.

En cuanto a la infraestructura, tanto los habitantes como personas que conocen muy bien Malvinas Argentinas coinciden en que es una ciudad “pobre”. La gran mayoría de las casas son bajas y, en la tercera sección, de techo de chapa; el agua potable no llega a todos los hogares y existen unas pocas calles pavimentadas, que en su mayoría se hicieron de 2010 en adelante.

Los habitantes también indican que los servicios públicos son deficientes, sobre todo los de salud. Malvinas no cuenta con una guardia médica 24 horas. Según Esther Quispe, una de las líderes ambientalistas, cuando hicieron un relevamiento de salud en 2013 descubrieron que “los médicos se van a Córdoba porque no tienen un lugar donde dormir ni dónde bañarse”. Quispe agrega que “si se te enferme alguien a la madrugada, no todos tienen para pagar un remis. Cuando vos llamás a la ambulancia, la ambulancia nunca está. Llamás a la policía y el patrullero no tiene combustible, no tiene quién lo maneje”.

4.2.2.3. Estilo de vida

Malvinas cuenta con muy pocas organizaciones de la sociedad civil u otros tipos de instituciones que reúnan a las personas. Según los habitantes, la única organización civil que agrupa a algunos de los vecinos es la Cooperativa del Agua⁸⁷. Si bien hay una plaza

⁸¹ Entrevistas a CM, Raquel y Dom.

⁸² Entrevista a CM.

⁸³ Entrevista a Eli.

⁸⁴ Entrevista a GB.

⁸⁵ Entrevista a SG.

⁸⁶ Entrevista a Eli.

⁸⁷ Entrevistas a MG, Gra, SG y NA.

pública en la segunda sección, los vecinos no suelen pasar allí su tiempo⁸⁸. No existen medios de comunicación locales, excepto por una radio que, según Gastón Basualdo, dueño de una carnicería en la avenida principal, “no escucha nadie”⁸⁹. La religión tampoco funciona como aglutinadora, en parte porque existe una gran diversidad: hay una parroquia católica por sección y una gran cantidad de iglesias evangélicas. En la actualidad, las escuelas y el polideportivo están agrupando a algunos de los niños y jóvenes de la ciudad. Sin embargo, estas instituciones parecen no alcanzar: según Melisa Guibert, empleada de Monsanto que trabajó más de dos años en la comunidad de Malvinas, “los chicos que van a la mañana al colegio después no tienen nada para hacer”.

Los ciudadanos de Malvinas cuentan que no existe mucha interacción entre sus habitantes. Según Verónica Basualdo, esposa de Gastón, “nosotros somos nacidos y criados acá. Pero hay mucha gente que se va a trabajar y viene de noche, que no conocemos. No hay un lugar donde juntarse.” Ésta es una característica que llama la atención a los recién llegados a Malvinas: como cuenta Ariel Becerra, quien se mudó a Malvinas unos meses antes del conflicto por Monsanto, “yo que vivía hace poco acá, pensé que se conocían todos. Al ser un lugar chico... es más, muchos miembros de la asamblea (por el grupo ambientalista) se conocieron ahí.”

Muchos integrantes del grupo ambientalista coinciden en que sus participantes no se conocían entre sí y que las reuniones para discutir por Monsanto fueron el mecanismo que los hizo forjar vínculos personales con una mayor cantidad de sus vecinos⁹⁰.

Cuando los vecinos se reúnen, la mayoría de las veces lo hacen en sus hogares. Graciela Díaz, empleada de la Municipalidad de relación muy cercana con Arzani y González, explica: “cuando hacemos reuniones, vamos casa por casa. Tengo una amiga y le digo: ‘¿no querés hacer una reunión?’. No es que nos juntemos en un lugar público, siempre así en las casas”. Incluso algunas de las iglesias evangélicas que no cuentan con templos reúnen a sus seguidores en los hogares⁹¹.

Parte del desconocimiento entre los habitantes puede explicarse por el crecimiento poblacional. Domingo recuerda que en el pasado los vecinos se reconocían por ser pocos y por compartir el trayecto en el colectivo que iba a Córdoba: “(antes) era un saludo mutuo constantemente. Ahora subís al colectivo y te encontrás con 30 o 40 caras que no

⁸⁸ Entrevista a NA.

⁸⁹ Entrevista a GB.

⁹⁰ Entrevistas a GB, VB, VS y CM.

⁹¹ Entrevista a SG.

conocés”. Gastón Basualdo agrega que “hay mucha gente que vino hace 10 años y que, por ejemplo, no conoce a los Mazzalay, que fundaron la Cooperativa del Agua”.

Pero son varias las características de la sociedad de Malvinas que se retroalimentan para generar una sociedad civil atomizada, con muy baja interacción entre sus miembros. La falta de organizaciones antes mencionada es un factor. La característica de “ciudad dormitorio” es otra: dado que la mayoría de los adultos nacieron en otros lugares y pasan la mayor parte del tiempo en la ciudad de Córdoba, muchas de sus relaciones sociales están allí. Asimismo, en Malvinas hay muy pocas opciones para el entretenimiento: casi no hay restaurantes, no hay cines, paseos turísticos, etc. Nuevamente, la cercanía con Córdoba y sus múltiples atractivos parece funcionar como una fuerza centrífuga para la ciudad. Sin espacios para pasar el tiempo libre en Malvinas, no existen muchos incentivos para crear organizaciones. Sin personas que pasen el tiempo en la ciudad, tampoco parece rentable invertir en espacios de esparcimiento (restaurantes, clubes, etc.). Sin esas organizaciones y lugares, tampoco las personas encuentran motivos para pasar tiempo en Malvinas si no es para estar en sus hogares. Todos estos factores se retroalimentan y tienden a complicar la formación de relaciones entre los vecinos.

En este contexto social, hasta 2012 -año de inicio del conflicto entre un grupo de ambientalistas y la intendencia por la instalación de Monsanto- la política se manejaba a través de las relaciones personales del intendente con los vecinos. La noción de que los vecinos podían organizarse para reclamar determinadas medidas o para llevar a cabo proyectos distintos a los de la intendencia no formaba parte del sentido común de muchas personas. Así pensaban Vanesa Sartori y Celina Molina, profesionales criadas en Malvinas Argentinas que luego formarían parte del grupo movilizad y de un partido político que compitió en las elecciones locales. Como explica Celina, “en Malvinas la gente no se manifestaba. Lo que podía pasar era que no me llegara el agua por 2 o 3 días por problemas de la bomba y cortábamos la ruta. Sólo había por cortes de luz y cortes agua, cortes de un par de horas de la ruta”. El conflicto por Monsanto alteraría esa dinámica en los siguientes años.

4.3. Aparición de la industria: la estrategia inicial de Asuntos Públicos de la empresa y la construcción de la coalición pro Monsanto

Para iniciar la planta en Córdoba, Monsanto desarrolló una estrategia basada, principalmente, en las conversaciones privadas con los poderes ejecutivos de los distintos

niveles⁹². La empresa también elaboró un discurso público centrado en las inversiones y su efecto de derrame, pero esto fue más como reacción al interés mediático que por convicción.

Las conversaciones privadas, como ya se dijo, empezaron con el gobernador de Córdoba. Monsanto ya tenía un vínculo con De la Sota porque Córdoba era uno de sus principales mercados de la región y la empresa vendía allí sus productos desde hacía más de 60 años⁹³. El interés de De la Sota hizo que inicialmente los funcionarios de su gobierno brindaran un apoyo importante al proyecto, tanto en privado como en público⁹⁴.

Luego, Monsanto consideró que, por la dimensión del proyecto -1.500 millones de pesos, la creación de alrededor de 400 puestos de trabajo y la instalación de la acopiadora de semillas más grande de Latinoamérica- necesitaban el apoyo del gobierno nacional. Los directivos de Monsanto se reunieron con Fernández de Kirchner en Nueva York, durante la reunión del Consejo de las Américas, quien les dio su apoyo.

Más tarde, sólo cuando estos acuerdos estuvieron sellados, la empresa entabló contacto con el intendente Arzani, que también se mostró muy interesado en la planta. Arzani pedía a la empresa prioridad de contratación para los ciudadanos de Malvinas, por lo cual se pensaron talleres de capacitación que les permitiera a los malvinenses acceder a los puestos disponibles.

A través de las conversaciones privadas y la promesa de una acción importante, como la inversión que proyectaba Monsanto, la empresa logró construir una coalición con todos los niveles de gobierno. La planta cuadraba con los intereses de todos los actores: el de Fernández de Kirchner de mostrar inversiones extranjeras mientras era criticada por su modelo económico; el de De la Sota para mostrarse como atractor de inversiones en una eventual campaña presidencial; y el de Arzani por la inversión que suponía en una comunidad de muy bajos recursos.

La empresa no consideró la posibilidad de establecer conversaciones privadas con los vecinos de Malvinas para explicar el proyecto. Si bien había conciencia del problema de Ituzaingó y de la reputación de Monsanto, la situación económica en Malvinas hizo creer a los miembros de la empresa que iban a ser los “salvadores de la comunidad”: la empresa esperaba algunas manifestaciones en Córdoba como las que hacía la izquierda en Buenos Aires, pero no mucho más que eso⁹⁵.

⁹² Entrevistas a AV y MG.

⁹³ Entrevista con AV.

⁹⁴ Entrevista con PV.

⁹⁵ Entrevista AV.

La medida de previsión de Monsanto para el problema social era “mantener el perfil bajo”⁹⁶. Sin embargo, no pudo alinear a los otros miembros de la coalición en torno a esta intención. Cristina Fernández de Kirchner hizo el anuncio pocas horas después de la reunión. De la Sota tampoco quiso perder la oportunidad, pero para no repetir a la presidenta enmarcó la inversión de Monsanto dentro de un conjunto de proyectos para desarrollar el “cinturón maicero”. Este hecho merece ser destacado, porque tendría relevancia más adelante: no ser quien hizo el anuncio de Monsanto le permitió a De la Sota despegarse del proyecto cuando el conflicto se intensificó.

A pesar de que la empresa hubiera preferido no utilizar el medio discurso público, su confianza en el mensaje era grande, ya que creían que sólo tenían buenas noticias para dar. El discurso público de la empresa tuvo dos ejes: uno centrado en el aumento de la productividad de forma sustentable-probablemente más adecuado para sus principales clientes, los productores- y otro centrado en el efecto derrame que produciría. El siguiente extracto, sacado de una entrevista a Pablo Vaquero en *La Voz del Interior*, muestra este discurso:

El mundo está enfrentando un fuerte crecimiento de su población. (...) En 2050, vamos a tener que producir casi el doble (de alimentos) que hoy. ¿Cómo se logrará eso? Hay que incorporar 300 millones más de hectáreas. Pero esas hectáreas no existen en el mundo; para eso habría que destruir el ecosistema. La única forma es trabajar para incrementar la producción por hectárea y hacerla más sustentable en el tiempo y no destruirlas, porque si usamos más agroquímica, más fertilizante y más presión, el recurso se destruye. La forma es la incorporación tecnológica, para duplicar la cantidad de alimento y reducir la cantidad de insumos que uno agrega a la tierra. Monsanto tiene un compromiso por delante, que es duplicar la producción por hectárea desde 2000 hasta 2030 en los cultivos principales, que son soja, maíz y algodón. Lo haremos usando un tercio menos de agroquímicos, fertilizantes y agua. Esto va a ayudar a mejorar la calidad de vida en las comunidades donde se logre; habrá un derrame social. Cuando Monsanto ve qué lugares del mundo pueden lograr esos objetivos, concluye que son cinco países: Estados Unidos, India, China, Brasil y la Argentina.⁹⁷

Como puede verse, Monsanto desplegó una estrategia de asuntos públicos que puede calificarse como de “arriba-abajo”. Se vinculó con los protagonistas políticos y con los grandes medios de comunicación, en un estilo lejano al “modelo de conversación” que, según Luciano Elizalde, tienen los escenarios públicos actuales (Elizalde, 2017).

⁹⁶ Entrevista a PB.

⁹⁷ ““Críticas con trasfondo ideológico””, en *La Voz del Interior*, 19 de agosto de 2012.

Esta estrategia es un reflejo de la lógica de Monsanto dentro de su campo. Como se ha visto anteriormente, la relación con protagonistas estatales forma parte de su estrategia habitual de negocios. Asimismo, es una empresa acostumbrada a la relación mediática por su condición de líder y por los cuestionamientos que recibe. La posibilidad de un conflicto social como el luego se presentaría no formaba parte de la lógica habitual de los acontecimientos, y por lo tanto no fue planteada.

4.4. Primeras repercusiones del anuncio de inversiones en Malvinas

Si se toma como referencia al diario *La Voz del Interior*, el principal medio escrito de Córdoba⁹⁸, se puede ver que, en un primer momento, a nivel provincial primaron las repercusiones positivas sobre el anuncio de Monsanto. Entre el 16 de junio y el 15 de agosto de 2012 -fecha en que se produjo la primera movilización en Malvinas Argentinas- la cobertura estuvo centrada en los aspectos económicos del proyecto: el monto de la inversión, los puestos de trabajo que generaría y las oportunidades de Córdoba para posicionarse como uno de los polos de producción de maíz en Argentina y el mundo. Si bien hubo información sobre los riesgos ambientales, su presencia fue menor. En ese periodo hubo un total de 9 noticias. En cinco notas, el tema principal fueron las inversiones. En tres se hablaba de los riesgos ambientales, aunque en una de ellas se los mencionaba sólo para deslegitimarlos. Finalmente, una de las notas era mixta, ya que se hablaba del “corredor alimentario” que se estaba generando entre las rutas 88 y 19 a partir de las inversiones de Bimbo y Malvinas, pero se indicaba que las empresas igual tenían “cuentas pendientes” respecto a su impacto ambiental.

Las voces de alerta sobre el riesgo ambiental del proyecto tuvieron espacio en medios de menor alcance, como *La Mañana de Córdoba* o el sitio web *Ecoportal*. Muchos de esos medios publicaron las advertencias de Raúl Montenegro, biólogo y profesor de la Universidad Nacional de Córdoba que desempeñaría un papel protagónico en el conflicto. Montenegro tenía un buen grado de conocimiento público por su participación constante en los medios de comunicación masivos como vocero del ambientalismo y por haber recibido en 2004 el “Right Livelihood Award”, al que algunos llaman “Premio Nobel Alternativo”.

⁹⁸ Más adelante se presentará un análisis cuantitativo más exhaustivo de la cobertura del conflicto realizada por *La Voz del Interior*.

Otro indicador del clima favorable a las inversiones que primaba en las semanas posteriores al anuncio es la manifestación de quejas de intendentes de otras localidades que se consideraron perjudicados por no ser los receptores de Monsanto. Una nota de *La Voz del Interior* del 22 de julio de 2012⁹⁹ informa:

Paralelamente, el resto de las localidades reclaman un trato igualitario en cuanto a nuevas inversiones: “En Monte Cristo, desde 2008 trabajamos para que los loteos industriales tengan todos los servicios y las obras de infraestructura y las dos grandes inversiones (Bimbo y Monsanto) se hacen en campos que no tienen servicios; hace falta un tratamiento más igualitario para los proyectos para Córdoba”, se queja el intendente de Monte Cristo, Fernando Gazzoni.

Vilaplana explica que esa reacción fue frecuente luego del anuncio:

Montón de intendentes se quejaron. No uno, un montón de intendentes. Desde el actual vicegobernador de la provincia de Córdoba, que en ese momento era intendente San Francisco (Martín Llaryora). Yo recuerdo en varias oportunidades que nos ha manifestado “¿por qué no nosotros, que tenemos mejores condiciones que Malvinas Argentinas?”. Vos pensá que en esa época no había mucha inversión extranjera directa en el país. Entonces, una inversión de casi 400 millones, más el empleo que generaba, más todo lo que podía generar de la mano en inversión era algo bastante apetecible para muchos municipios. (...) Pero en ese momento, cuando se inició el proyecto, había muchos intendentes, no enojados, pero que de alguna manera decían “por qué no a nosotros y por qué en Malvinas Argentinas”.

En la comunidad también prevalecieron las reacciones positivas. El anuncio de las inversiones fue recibido con gran alegría por los funcionarios más importantes de la Municipalidad de Malvinas. Silvina González describe cómo escuchó por primera vez sobre Monsanto y revela el desconocimiento que tenía sobre la empresa:

(Nos enteramos) después de comprado el terreno. Daniel (Arzani) estaba recién operado y lo acompañé a la casa de gobierno. Cuando íbamos en el camino escuchamos que la presidenta había lanzado desde Estados Unidos la instalación de una empresa en Córdoba. Lo que no recuerdo es si realmente escuchamos que decía Malvinas Argentinas. Llegamos a la Casa de Gobierno y me acuerdo que lo encontramos en el pasillo al ministro González y dice: “tengo una empresa para Malvinas, ya está anunciado por la presidenta”. De hecho, esperamos un rato y nos vinimos y vimos las tierras que habían comprado. Nos dijeron “Monsanto”, pero nosotros no teníamos ni idea de qué era Monsanto. Y nos dijeron “una seleccionadora de semillas de maíz”. “Listo”. Me acuerdo que llegamos acá a la municipalidad y estaban en la oficina del contador en reunión los chicos y nosotros llegamos. No sabés el festejo que hicimos por 400 puestos de trabajo. Al mes nos queríamos morir. Ahí nomás, a los 20 días. Y (cuando fue) la primera manifestación, no sabíamos todavía quién era Monsanto.

⁹⁹ <http://www.lavoz.com.ar/monte-cristo/este-corredor-industria-alimentaria>

En cuanto a los vecinos que no trabajan en la municipalidad, la noticia de la llegada de Monsanto generó cuatro reacciones: esperanza y/o felicidad; indiferencia; confusión y, finalmente, miedo y/o enojo.

La esperanza y felicidad estuvieron relacionadas con las posibilidades de trabajo y de desarrollo económico que traería la planta. Es de notar que muchos de los futuros ambientalistas tuvieron estas reacciones cuando escucharon por primera vez sobre Monsanto. Para Celina Molina, una de las pocas profesionales de Malvinas, la llegada de una multinacional representaba la posibilidad de aprovechar su educación dentro de la ciudad, sin la necesidad de ir a Córdoba:

Yo veo que *Economics* (un programa de televisión) anuncia una inversión aterrizando en Malvinas. Yo dije: “Guauuu...”. No lo podía creer. (...) Yo me encontraba con un título universitario, haciendo una especialización en comercio exterior, con dominio del inglés. Y lo laboral estaba complicado. Entonces, cuando hablan de una multinacional que iba emplear gente acá en Malvinas, automáticamente dije “por fin”. Esta cuestión de que toda mi vida trabajé fuera de Malvinas. Era un alivio. Porque todo es Córdoba, ir a Córdoba, todo implica traslado, entonces lo celebré y mucho. Dije: “no puedo creer: ¿Malvinas?”. Lo vi en esos avances y después vi la inversión y no me dijo nada, yo lo celebré. Entonces dije: “¿qué será eso?”. Y me quedó esa pica: “¿por qué Malvinas?” Eso fue lo único...

Gastón Basualdo y su esposa, Verónica, tenían una carnicería en la avenida San Martín, que es la principal vía de circulación en Malvinas. Para ellos, los puestos de trabajo de Monsanto significaban una buena noticia, ya que esperaban un “efecto derrame” que trajera progreso para la ciudad:

Verónica: Anunciaron en el noticiero que traían la planta. Y al poco tiempo ya empezaron a traer folletos acá porque ofrecían muchos puestos de trabajo. 400 puestos de trabajo ofrecían.
Gastón: Sí, acá lo publicitaban como que era una empresa y el progreso para el pueblo. Nosotros primeramente nos pusimos contentos.

Para Eli, la llegada de una multinacional representaba la posibilidad de que los habitantes de Malvinas pasaran más tiempo en la ciudad:

Eli: En la reelección, (Arzani) prometió que venían dos fábricas muy importantes, las cuales iban a ser un *boom* para Malvinas. Eran empresas multinacionales, pero nunca dijo qué eran. No nombró ni Bimbo ni Monsanto.

Entrevistador: ¿Y en ese momento vos lo apoyabas (a Arzani)?

Eli: Claro, qué te parece. Venían fábricas importantes, cuando Malvinas está declarada una ciudad de suma pobreza. Una ciudad dormitorio, porque no hay nada: la gente se va toda a trabajar a Córdoba, afuera. Entonces estábamos todos felices y contentos porque íbamos a tener fuentes de laburo aquí.

Celina, Gastón, Verónica y Eli luego formarían parte del grupo ambientalista¹⁰⁰.

Otros vecinos reaccionaron con indiferencia, ya que nunca habían escuchado hablar de Monsanto ni pensaron en los puestos de trabajo. Domingo explica:

La palabra Monsanto en Malvinas Argentinas no se conocía. A pesar de la tecnología... ¿Monsanto? Escuchame... Nadie le daba cinco de alpiste. Entonces vinieron con la propuesta... Convengamos que acá vino Cristina y dijo “Monsanto se va a Malvinas”. Ahí nos enteramos nosotros, incluso los de la municipalidad. Nos enteramos cuando allá dijeron que acá se instalaba Monsanto.

Otros vecinos no prestaron demasiada atención al anuncio porque confundieron a Malvinas Argentinas de Córdoba con ciudades del mismo nombre en otras partes del país. Es el caso de Graciela Díaz y de Vanesa Sartori: la primera pensó que Monsanto se instalaría en Mendoza; la segunda, en Buenos Aires.

Finalmente, unos pocos vecinos que conocían sobre Monsanto y tenían una mala imagen de la empresa reaccionaron con miedo. Estos vecinos transmitirían su preocupación al resto y serían responsables de la activación del riesgo, por lo cual se analizará su reacción más adelante.

4.5. Emergencia del conflicto: la formación de un movimiento ambientalista local

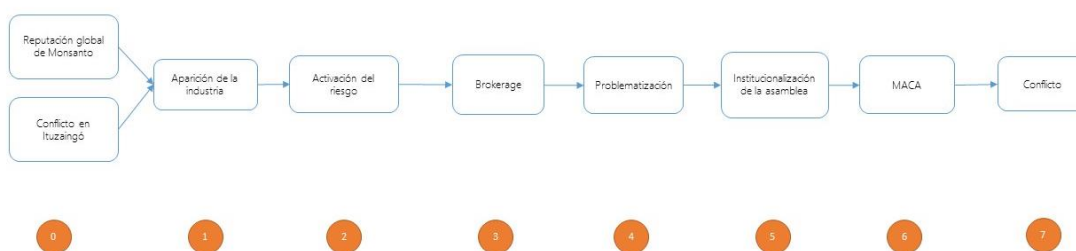
En un principio, la estrategia de asuntos públicos de Monsanto parecía un éxito. La empresa había logrado alinear a los jugadores políticos más importantes y alcanzaba buenas repercusiones mediáticas y en la comunidad. Las voces disidentes eran las esperadas: algunos referentes ambientalistas y grupos de izquierda.

Este panorama favorable cambiaría muy rápido a partir del surgimiento de un movimiento ambientalista en Malvinas que reuniría a vecinos de la comunidad en una coalición con referentes ambientalistas de Córdoba, partidos de izquierda y líderes del barrio Ituzaingó.

¿Qué mecanismos de disenso se activaron para que formara un nuevo jugador en la comunidad capaz de plantear un desafío a Monsanto? La siguiente figura los muestra:

¹⁰⁰ Estos no fueron los únicos vecinos que después de alegrarse por las inversiones y los puestos de trabajo pasaron a formar parte del grupo ambientalista. Una nota de la revista *Lavaca* presenta experiencias similares de Lucas Vaca y Silvina Alarcón. Ver en <http://www.lavaca.org/notas/dos-anos-de-acampe-contra-mondiablo/>

Figura 10. Proceso de emergencia del conflicto en Malvinas Argentinas



Fuente: elaboración propia

Dos características de la situación fueron importantes: la reputación de Monsanto implicó que una gran cantidad de información negativa sobre la empresa estuviera a disponibilidad de los vecinos de Malvinas; el problema en Ituzaingó hizo que, además, algunos líderes de Malvinas ya percibieran un riesgo en los agroquímicos por el estado público del conflicto y conocieran que Monsanto era una de las principales productoras.

La percepción de que la planta podía implicar riesgos para el ambiente y la salud de Malvinas comenzó a formarse a partir de la difusión de mensajes de riesgo entre los vecinos de la población. Entre esos mensajes, fueron importantes las notas de opinión de Montenegro y el documental de *El Mundo Según Monsanto*, que empezó a circular en copias de CD. Pero también fue importante la actividad de los sacerdotes del colegio Lasalle, que empezaron a alertar a sus redes de contacto sobre los riesgos asociados a Monsanto. Esto produjo un foco de vecinos preocupados en la primera y la segunda sección y otro independiente en la tercera. Esos grupos se reunieron a partir del encuentro entre dos referentes de cada barrio. Este mecanismo de vinculación entre grupos se conoce como *brokerage*.

El paso de la percepción del riesgo a la problematización de la planta se produjo a partir de una reunión entre estos grupos con Montenegro. El referente ambientalista los alertó sobre una gran variedad de riesgos y les indicó a los vecinos que había una posibilidad pequeña pero real de impedir que se produjeran si evitaban la construcción de la planta. Con esa noción de que el riesgo era evitable, muchos vecinos comenzaron a reunirse con más frecuencia. Estas reuniones, al principio caóticas, fueron ordenadas por los sacerdotes del Lasalle y por los grupos de izquierda, que institucionalizaron ciertas reglas de conversación típicas de las asambleas.

Mediante estas conversaciones ordenadas, los vecinos lograron construir un marco de acción colectiva ambientalista que incluía un plan de acción para tratar de impedir la instalación de Monsanto. Una vez construido ese significado compartido, los vecinos pasaron a la acción y emergió el conflicto ambientalista popular.

A continuación, se desarrollarán estos mecanismos en detalle.

4.5.1. Activación del riesgo

¿Qué fue lo que llevó a muchos habitantes de Malvinas de la alegría inicial al miedo? En Malvinas Argentinas operó como mecanismo activador del riesgo la información disruptiva, es decir, un conjunto de mensajes que advierten sobre la contaminación real o potencial de una comunidad por parte de una industria o sobre una serie de fenómenos (enfermedades, fallecimientos, etc.) que luego puedan asociarse con la contaminación.

En este caso, la principal información disruptiva era la reputación de la empresa. Los vecinos de Malvinas tomaron contacto con mensajes sobre la reputación de Monsanto a través los medios de comunicación masivos, de búsquedas de internet y, principalmente, de *El mundo según Monsanto*, que empezó a circular entre los vecinos.

Los primeros grupos que percibieron un riesgo se formaron en dos focos autónomos, uno de la primera y segunda sección y otro de la tercera. Como ya se ha indicado, los habitantes de las distintas secciones no interactuaban mucho entre sí. Una de las protagonistas de la activación del riesgo en la primera y segunda sección fue Raquel Cerrudo, esposa de Ariel Becerra. Cerrudo vivía en Malvinas desde unos meses antes de julio de 2012. Había dejado la ciudad de Córdoba, donde trabajaba junto a una bióloga que se oponía a Monsanto. En efecto, Cerrudo cuenta que en Córdoba ya difundía copias de CD de *El Mundo según Monsanto* en su año de publicación, 2008: “me decían “déjese de joder, loca”, que era una chiflada”. Al momento de enterarse de la llegada de Monsanto pensó “no puede ser, tenemos un karma con Monsanto”.

Cerrudo no conocía a sus vecinos de Malvinas, pero frecuentaba algunos comercios, en los que empezó a distribuir *El mundo según Monsanto*. Uno de esos comercios fue la carnicería de Gastón Basualdo, a quien visitó dos semanas después del anuncio. Cuenta Cerrudo:

Acá hubo que abrirle la cabeza a mucha gente. Ponele Gastón: yo un día fui a comprar carne y le digo: “che, viste que se va a instalar Monsanto en Malvinas”. “¡Ay! Sí”, dice frotándose

las manos, “trabajo para el pueblo” y qué se yo. “Pero, Gastón, ¿vos tenés idea de lo que es Monsanto?” “Bueno, no”. “Bueno, le digo, yo te voy a traer un video”. Él tenía una cuñada que vive acá en Arenales y que perdía todos los embarazos. Y entonces él ve el video -la Gabi (cuñada) todavía no estaba embarazada- y cae en la cuenta de por qué perdía los bebés. Después de ver el video me dicen: “uy, Dios mío, me abrió la cabeza”. Se quería pelear con todo el mundo que estaba a favor.

Basualdo explica su percepción: “Raquel me trajo un video de lo que hacía Monsanto. Cuando nos cayó la ficha de lo que era... era muerte”.

A partir de entonces, Basualdo circuló copias de *El mundo según Monsanto* y difundió el mensaje de riesgo entre sus clientes y conocidos, como sus familiares y los miembros de la iglesia evangélica a la que asistía. Celina Molina fue una de las vecinas que cambió su percepción sobre el proyecto de Monsanto a partir de la alerta de una familiar de Basualdo y de lo que encontró al buscar sobre la empresa en *Google*¹⁰¹:

Una prima de Gastón me dice: “¿viste eso de Monsanto? Es una porquería. Al final nos va a contaminar todo, trae veneno, es una porquería. Por eso lo traen a Malvinas”. Fue una charla telefónica. Ella me llamó, advertida porque había estado en la primera reunión de vecinos. Entonces, ahí supo todo lo que se venía. Ahí es cuando yo, por primera vez, ingreso a Internet y empiezo a buscar lo que es Monsanto. Me aterroricé. Sinceramente, fue de terror, dije: “estamos fritos”. Vi sobre la contaminación, que se dedicaban a la biotecnología, que, si bien lo habían dicho, yo no lo asociaba con una amenaza. Entonces ahí cerré la pregunta inconclusa de hace unos días: “¿por qué Malvinas?”. No podía ser que nos cayera algo tan bueno sólo con esta cuestión de la promesa del trabajo. (...) Empecé a investigar. Justo había escuchado hablar de Medardo (Ávila) y la Red de Médicos de Pueblos Fumigados. Ellos habían sacado un artículo: “de qué se trata a la nueva planta en Malvinas”, algo así. Y ahí leí lo que era una planta acondicionadora de semillas. Que iba a manipular esto y lo otro, qué se yo.

El relato de Molina señala otro mecanismo de difusión importante de los mensajes de riesgo: el de la comunicación mediática. Lo que decían expertos como Ávila y Montenegro era coherente con *El mundo según Monsanto* y muchos vecinos los escuchaban a través los medios masivos y los portales de internet. Estos mensajes generaron o confirmaron la percepción del riesgo de muchos malvinenses.

El otro foco independiente de vecinos que percibían un riesgo se produjo en la tercera sección, entre las familias cercanas al colegio Héctor Valdivieso, que forma parte del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, más conocidos como Hermanos de La Salle. En el colegio venían alertando sobre los agroquímicos desde antes del

¹⁰¹ Cabe recordar que, según Molina, en esa época muy pocos vecinos de Malvinas tenían acceso a internet.

anuncio de Monsanto. En los alrededores de la tercera sección había casos de cáncer y problemas respiratorios y de la piel que habían preocupado a los referentes de La Salle, que empezó a investigar las causas junto a un grupo de jóvenes de las universidades de Córdoba y de Villa María. Ellos relacionaron los problemas de salud con las fumigaciones a las plantaciones de soja que había a tan sólo unos metros de la escuela. La problematización que habían hecho las Madres de Ituzaingó sobre el uso de agroquímicos en Córdoba había colaborado con esta percepción¹⁰². Justo en 2012, los referentes de La Salle se habían fijado como objetivo anual el cuidado del ambiente¹⁰³.

En ese entonces, Esther Quispe, posteriormente referente del grupo ambientalista, trabajaba en el colegio. Este es su relato de la primera vez que escuchó sobre Monsanto:

Fue muy loco. Escuché sobre Monsanto por Radio Nacional Córdoba. Yo en esa época trabajaba en la administración de la escuela. Y llama la secretaria de la radio preguntando qué mirada tenía la escuela con respecto a la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas, desde la perspectiva de educación popular que tenía la escuela. También, si habíamos sido consultados como institución respecto a esta fábrica y como veíamos la instalación. Yo le digo: "Esperá que le consulto a la directora". Entonces, le pregunto y le digo "¿qué es lo que es?". Me dice: "Esther, ¿no sabés lo que es Monsanto?". "No, no tengo ni idea". Ni la palabra me salía pronunciar bien en aquel momento, decía Montalvo. Entonces, me dice "vení". Y entramos a internet y me mostró *El mundo según Monsanto*. El documental me generó mucho miedo, mucha angustia. Ella me dice "si esto es verdad, nos vamos a morir todos. Acá nos enfermamos todos y nos morimos. No puede ser". Entonces llama a otros docentes de la escuela, consulta, pregunta y empieza a averiguar. La instalación en Malvinas ya había sido anunciada por la presidenta. La directora no había escuchado el anuncio. Sí, lo habían escuchado otros maestros, pero no le habían dado importancia porque no sabían lo que era Monsanto.

Al conocer el proyecto, los referentes del La Salle empezaron a difundir el mensaje de riesgo entre los alumnos y sus padres.

Los relatos de Esther Quispe y de Gastón Basualdo y su esposa, Verónica, muestran la potencia del mensaje de *El mundo según Monsanto*. La percepción de muchos vecinos de Malvinas dio un giro completo luego de ver el documental. Como se verá en el punto 4.8, este mensaje era persuasivo incluso entre personas muy conectadas con la Municipalidad, principales soportes del proyecto de Monsanto en la comunidad. Cabe destacar también que este mensaje caía en un vacío de representaciones respecto a la empresa. Los vecinos que no tenían nexos con la municipalidad sólo conocían el proyecto

¹⁰² Entrevista a EQ.

¹⁰³ Entrevista a CM.

por los anuncios en medios masivos y por los folletos repartidos, pero no se encontraron con voceros que defendieran con buenos argumentos a la empresa. La mayoría de los vecinos sólo escuchó los disensos respecto a Monsanto. Cuando la empresa quiso dar su versión de los hechos que aparecían en *El Mundo según Monsanto*, gran parte de la población de Malvinas ya había fijado una representación negativa.

4.5.2. Brokerage

En Malvinas se produjo el *brokerage* cuando los grupos de la primera y segunda sección y el de la tercera se unieron a partir de un encuentro entre Raquel Cerrudo y Esther Quispe. Cerrudo le había contado sobre la llegada de Monsanto a una ex compañera de trabajo de Córdoba, que le advirtió sobre una marcha que iba a haber en la capital de la Provincia en los días siguientes¹⁰⁴. Según informaba *La Voz del Interior*, esa marcha había sido planeada por las Madres de Ituzaingó a partir del inminente fallo judicial y convocó a cerca de mil personas¹⁰⁵.

Cerrudo tenía ciertas dudas sobre su participación, ya que no conocía a nadie de Malvinas. Su amiga le recomendó que llevara un cartel con la frase “Malvinas presente”¹⁰⁶.

Los referentes del La Salle se habían enterado de la marcha por sus propios medios, dado su interés previo en el problema de las fumigaciones, y estaban presentes en la movilización con una bandera que decía “Escuela La Salle, Malvinas Argentinas presente”¹⁰⁷. Cerrudo se acercó al grupo y le preguntó a Esther Quispe si eran de Malvinas y si sabían de Monsanto: “sí, sabemos de Monsanto y por eso vinimos”¹⁰⁸.

Después de la marcha, Cerrudo llamó a Quispe para invitar al grupo del La Salle a la primera reunión de vecinos que se iba a realizar para discutir sobre la instalación de Monsanto. A la reunión iba a asistir Raúl Montenegro, quien había sido invitado a Malvinas por Víctor Hugo Mazzalay. Mazzalay se había enterado sobre Monsanto a partir de un llamado de su sobrino Gastón, quien había recibido copias de *El Mundo Según*

¹⁰⁴ La fecha probable de esta movilización es del 19 de julio de 2012. Si bien los protagonistas no recuerdan la fecha, Quispe señaló que sus primeras conversaciones con Cerrudo fueron después de las vacaciones de invierno, que en Córdoba en 2012 terminaron el 16 de julio. La única marcha por agroquímicos en Córdoba que registran los buscadores de internet es la del 19 de julio.

¹⁰⁵ “Mil personas se movilizaron contra las fumigaciones y Monsanto”, *La Voz del Interior*, 19/07/2012.

¹⁰⁶ Entrevista a RC.

¹⁰⁷ Entrevista a EQ.

¹⁰⁸ La pregunta refleja que el tema todavía no había cobrado el estatus de problema público en Malvinas. Cerrudo no suponía que otras personas del barrio supieran sobre el proyecto de Monsanto.

Monsanto. Los Mazzalay eran miembros de otra de las familias tradicionales de Malvinas, que en el pasado habían disputado la intendencia con Arzani. Como Víctor Hugo era investigador del CONICET y tenía vínculos en el mundo académico, llamó a Raúl Montenegro para obtener más información sobre la empresa y éste le respondió que debían organizar una reunión cuanto antes¹⁰⁹.

Quispe recuerda lo que ocurrió cuando recibió la invitación:

Raquel me llama por una reunión en el salón Arcoíris, en la segunda sección de Malvinas. Venía el profesor Montenegro. Yo al biólogo Montenegro lo conocía de su programa de televisión de Canal 10 de Córdoba. Entonces, le hablo a la directora de la escuela, contándole esto, y ella me responde: "si viene este hombre a Malvinas, esto arde. Hay que ir, juntá a los vecinos y vayan, Esther".

La reunión con Montenegro uniría definitivamente a los grupos de la primera, segunda y tercera sección, que hasta entonces eran focos aislados donde se percibía un riesgo ambiental. Para el momento de la primera reunión con Montenegro, ya había un número considerable de vecinos preocupados, muchos de ellos ya convencidos del riesgo que representaba la llegada de Monsanto.

4.5.3. Problematización

En Malvinas, el mecanismo de la problematización se activó a partir de la reunión con Montenegro. Gastón y Verónica Basualdo explican que, en la reunión, de la que participaron más de 150 vecinos y concejales municipales, Montenegro les “abrió la cabeza” a los vecinos. El biólogo dejó hablar primero a los concejales que, según Gastón, no tenían nada para decir. Y luego comenzó a contarles sobre el Agente Naranja, el Round Up y los efectos de los agroquímicos, a los que relacionó con los campos de soja que rodeaban Malvinas. Simulando que contenía un agroquímico, Montenegro volcó un vaso con agua y dijo: “de esto, con un poquito, te van enfermando de a poco. Y si tomás esto, te mata”.

Gastón explica que la exposición de Montenegro produjo un cambio de percepción en los vecinos, que empezaron a problematizar su contexto ambiental, hasta ese momento naturalizado:

Vos vas a la tercera sección y están todas las casas de este lado, y del otro lado estaba la soja. Ahí tenemos un amigo que tiene un taller de chapa y pintura pegado ahí al campo y pasaba

¹⁰⁹ Entrevista a RC.

el mosquito (en referencia a los tractores que fumigan). Y él andaba por todos lados con el bebé que no lo curaba. No sabían: siempre engripado, siempre enfermo. Y claro, Montenegro explicó lo que producía (el agroquímico de Monsanto). (...) La gente común de acá de Malvinas no sabía de eso. Nadie lo había relacionado con su vida. Éramos unos ignorantes.

En las siguientes semanas, este proceso cognitivo de relacionar a Monsanto con problemas de la vida cotidiana de los habitantes de Malvinas continuó con la visita de estudiantes universitarios que eran compañeros de Víctor Hugo Mazzalay. Según Basualdo:

Empezó a venir gente de la facultad, bien informada. Nos decían que el herbicida se tiene que tirar a 5 km. Y a los chicos los separaba una calle de 3 metros. Así que ahí empezaron a mandar fotos del mosquito¹¹⁰. Y tenemos chicos que van a la facultad, como Hugo Mazzalay, muy bien informados. Y ellos empezaron a asistirnos y a darles solución a la gente. Y mucha gente se sumaba porque muchas mujeres perdían el embarazo, muchos problemas que empezaron a darse cuenta gracias a este tema.

Al igual que en muchas otras comunidades movilizadas contra industrias, una de las percepciones emocionalmente más impactantes era la del riesgo al que se exponían los hijos. La desnaturalización del ambiente hizo pensar a Eli Leiría en la exposición que tuvo su hijo a las fumigaciones:

En el año 2007, mi hijo iba a la escuela de acá que está a setecientos metros de donde se iba a hacer la fábrica. Una escuela con novecientos chicos. En esa época el alambrado y la escuela estaban muy cerca. Entonces plantaban soja y pasaba el mosquito, esa cosa del tractor tirando agua, y los niños todos en el alambrado mirando cómo regaban las plantas. Era veneno. Y estaban los chicos ahí prendidos. ¿Qué sabíamos que era veneno? No, nada.

Para Vanesa Sartori, cuidar a su una hija recién nacida fue el principal motivo para resistir la llegada de Monsanto:

Yo tenía a mi hija, que era bebé. Recién habíamos terminado la casa, con todo lo que nos había costado. Y pensar en que nos íbamos a tener que ir. Pensar primero en la salud de ella, que no iba arriesgar ni por las dudas de que le fuera a pasar algo. De que íbamos a pelear y defender hasta lo más que se pudiera pero que si llegase a pasar lo peor, no nos íbamos a quedar acá a ver cómo nos moríamos. Incluso llegamos a averiguar terrenos y precios en otros lados.

La relación que hizo Montenegro entre los productos de Monsanto y problemas de la vida cotidiana de los vecinos de Malvinas produjo un cambio de percepción que le dio más urgencia al riesgo; es decir, lo volvió inaceptable.

La problematización, además, supuso un nuevo marco de situación para muchos habitantes de Malvinas, a partir del cual comenzaron a relacionar otras circunstancias de

¹¹⁰ Mosquito era el nombre que le daban los vecinos de Malvinas a las pulverizadoras montadas.

su vida cotidiana con la presencia y los productos de la empresa. Este nuevo marco perduraría mucho tiempo. En 2016, Domingo explicaba:

Suponete ahora: te aparece un chico con un problema: van y le echan la culpa a Monsanto. Y el problema después lo tiene la municipalidad, no Monsanto. Pasa que chicos caen enfermos por cosas que no saben de qué se trata y bueno, los llevan a tratamientos. Pero Monsanto nunca se instaló, no hay peligro de eso. Pero (para los ambientalistas) sí hay peligro porque los herbicidas son fabricados por Monsanto.

Melisa Guibert recuerda planteos similares: “me he encontrado con argumentos rarísimos como, por ejemplo, gente que ha tomado agua y que te decía “me descompuse y sé que es porque está Monsanto acá”. Y Monsanto no estaba en actividad. Así funciona el miedo”.

Esther Quispe resume las sensaciones de la desnaturalización en el siguiente relato:

En el 2012 entré en conciencia de los cambios de la flora y fauna en Malvinas. Y cómo las enfermedades también fueron cambiando. Cuando uno ve la película *El mundo según Monsanto* y ve lo que han generado las fumigaciones en Ituzaingó: la cantidad de niños y personas con cáncer, los abortos espontáneos, las malformaciones, las plantas y los animales que se han perdido. Ahí uno empieza a mirar y se da cuenta de lo que pasa en el propio barrio. Los chicos antes se enfermaban de parásitos de los animales, porque todo este sector de Malvinas eran estancias. Y picaduras. Pero cuando te querés acordar, ya no hay sapos bajo la luz, ya no tenés un colchón de bichos cascarudos ni langostas en el jardín...no los tenés más. Una vez aparecieron langostas de veinte centímetros y uno se pregunta si eso habrá sido producto de las mutaciones de las fumigaciones. También hicimos memoria de las abejas que se vinieron del campo a la ciudad de Malvinas. Uno ahí toma conciencia. Cuando camina el barrio y ve a un chico de la cuadra con diabetes, o que es celíaco. O una vecinita con malformaciones. Yo tenía terror, imaginándome a mi barrio con mis hijos, nietos y vecinos enfermos. También me costaba imaginarme que nos tendríamos que ir de Malvinas. Si tu casa te la tasan a mil, a vos te pagan 500 y hay que ver a donde te podés ir con eso. Ya en el 2012 había una desvalorización de los terrenos. Pero el miedo a mí me hizo avanzar.

Como muestran las palabras de Quispe, la reinterpretación de la situación ambiental involucró aspectos muy amplios de la experiencia cotidiana: desde las causas de las enfermedades que sufren los habitantes del barrio -diabetes y celiaquía- hasta la presencia y el tamaño de los insectos. La reinterpretación se hace desde el sentido común, sin tomar en cuenta otras causas potenciales de la realidad que se analiza: por ejemplo, los cambios de flora y fauna que produce la urbanización. Pero ello no impide que el nuevo marco de creencias produzca evaluaciones drásticas a futuro, como dejar el lugar donde se ha vivido durante varias décadas o luchar para que el riesgo no se produzca.

El relato de Quispe permite observar el poder que tiene la construcción social del significado y llama la atención acerca de la relevancia de distinguir entre la realidad óptica -la realidad material, independiente del sujeto-, la ontológica -el conocimiento que los sujetos tienen del espacio óptico- y la expresiva -las expresiones lingüísticas con las cuales los sujetos expresan su modo de conocer la realidad- (Colacilli de Muro, 1989). En el largo plazo, la realidad ambiental, es decir, el espacio óptico, había cambiado. Malvinas ya no era un lugar rural, sino que se había urbanizado. Pero, dada su progresión lenta, Quispe no había tomado consciencia de la dimensión de los cambios. Es decir, que en el espacio ontológico -en la relación de Quispe con el mundo- no se habían producido grandes modificaciones. Fueron las novedades en el espacio expresivo -los mensajes de riesgo- las que la llevaron a modificar su percepción y a notar cómo se había transformado la realidad ambiental. Y Quispe evaluó la causalidad de esos cambios desde los mensajes de riesgo que había recibido: las modificaciones se habían producido por el impacto de los agroquímicos, y no por otras causas posibles, como la urbanización. En ese sentido, el espacio expresivo determinó el rumbo de los cambios en el espacio ontológico general de Quispe.

No sólo las palabras de Quispe, sino también los relatos de Guibert y de Domingo, muestran el efecto que tiene la comunicación para generar una realidad socialmente construida, ontología a partir de la cual se interpreta y se actúa en el mundo. La realidad material de Malvinas Argentinas no había cambiado de un día para otro. Pero la realidad subjetiva de muchos de sus habitantes sí había dado un giro profundo. Y fueron estas nuevas creencias las que luego produjeron el conflicto que alteraría la vida social de Malvinas. Hay que recordar nuevamente al teorema de Thomas: “si las personas definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias”.

El segundo componente de la problematización, la alterabilidad del riesgo, también fue introducido por Montenegro, quien planteó que los vecinos podían hacer algo, diciéndoles “no sé si van a poder (evitar que se instale), pero yo los voy a ayudar en todo”, luego de lo cual les dejó su teléfono¹¹¹.

En los siguientes días, Montenegro también acercó al grupo de vecinos un informe específico sobre la planta, donde señalaba como riesgos el uso de químicos y su volcado en las napas, la combustión de las semillas y la ubicación de la planta al lado de una

¹¹¹ Entrevista a GB.

escuela y en una zona en la que el viento podía llevar sus gases hacia las casas de Malvinas¹¹².

La reputación de Montenegro fue muy importante para problematizar a Monsanto y para continuar difundiendo el mensaje de riesgo. Montenegro era, en sí mismo, un medio de comunicación relevante. Vanesa Sartori, psicóloga criada en Malvinas y que luego sería vocera del grupo ambientalista, cuenta que empezó a preocuparse a partir de una entrevista a Raúl Montenegro después de su visita a Malvinas:

La primera luz de alarma fue cuando veo la entrevista a Raúl Montenegro en televisión. “Montenegro en Malvinas” y decía por arriba “Monsanto”¹¹³. Él fue profesor mío en la facultad, pero siempre lo tuve de chiquita porque tenía un programa de televisión y él te enseñaba cosas de medioambiente. Siempre, en cada conflicto ambiental, cuando Raúl hablaba era para mí como un referente. Un grande que si decía “ojo con esto” es porque algo había. Entonces cuando lo vi a Raúl, que había estado acá en Malvinas dije: “uy, ¿qué es esto?”. Después me metí a internet y busqué información y cada cosa que encontraba era terrible. También me encuentro con película *La vida según Monsanto* y quedo más espantada todavía. Por un lado, por el peligro de las semillas. Pero además de eso por el *modus operandi* de Monsanto: por las mentiras, la corrupción, la manipulación de los gobiernos, de cómo contaminan la gente y 30 años después lo admiten. Entonces era peor. Y a los dos o tres días por mensaje me invitaron a una asamblea. Fui. Yo quería ver qué estaban haciendo y cómo se estaban organizando. Ya sabía que era malo. Ya sabía que no lo quería. Quería ver que estaban haciendo porque lo que vi en internet era terrible.

4.5.4. Institucionalización de la asamblea

La intervención de Montenegro activó la problematización, pero eso no alcanzaba para llevar a los vecinos a la acción. Desde el punto de vista de los vecinos, el problema exigía una solución, pero las reuniones eran demasiado caóticas como para plantear un curso de acción: de cada encuentro participaban cientos de personas que no se conocían y a cada reunión se sumaban nuevos miembros que provocaban que se repitiera la discusión de los mismos temas. Además, la sensación de miedo producía ansiedad y necesidad de hacer catarsis. En este contexto, la discusión se estancaba y provocaba el hastío de quienes ya habían participado de reuniones anteriores¹¹⁴.

¹¹² Entrevistas a CM y VS.

¹¹³ Se refiere a una reunión que se describirá en el apartado sobre problematización.

¹¹⁴ Entrevistas a VS, CM y RC.

El avance requería organización: si las conversaciones permanecían en ese estado caótico, no se podía llegar a premisas compartidas a partir de las cuales derivar nuevos consensos. En otras palabras, no se podía pasar del razonamiento de que Malvinas estaba en riesgo y de que ese riesgo era evitable a la coordinación de acciones para que el riesgo efectivamente se evitara.

En Malvinas, las reuniones informales pasaron a institucionalizarse como asamblea gracias a la intervención de los referentes del La Salle –sobre todo, Matías Marissa, Luis Gutiérrez y Sabrina Larsen-, que enseñaron a los vecinos cómo debían organizarse las asambleas: la definición de los temas a tratar, el orden para hablar, las conclusiones consensuadas y, finalmente, un aspecto que ya configuraría parte del marco de acción colectiva: qué acciones acordar para impedir que Monsanto se instalara¹¹⁵. Celina Molina explica que

(Los del La Salle) fueron importantísimos. Porque esos primeros pasos, donde nosotros no sabíamos ni cómo hablar, cómo organizarnos, la organización asamblearia vino de gente que sí tenía experiencia y militancia. Decían: “vamos a hacer un acta, de a uno la palabra, levanten la mano por favor que son muchos los que quieren hablar, esto ya lo dijimos”. Por ejemplo, todo el mundo decía: “Monsanto mata; porque a mi papá lo enfermó”. Entonces: “eso ya lo hablamos”. Esta cuestión de hacer una reunión que tenga cierto dinamismo para que se pueda avanzar en temas. Ellos nos iban marcando esos ritmos de cómo se trabaja en una asamblea.

La asamblea asumiría el nombre de *Malvinas lucha por la Vida*. La dinámica de las reuniones promovida por los referentes del La Salle se mantendría a lo largo de todo el conflicto. Sin importar el número de asistentes, la asamblea se reunía en un día fijo que empezaba con un análisis de lo ocurrido en la semana anterior; seguía con una presentación de las opciones disponibles, incluidas las invitaciones a participar de diferentes eventos; y finalmente se definían las acciones a seguir. Los referentes del La Salle no sólo empujaban a los vecinos a debatir cómo se frenaba el proyecto de Monsanto, sino que buscaban definiciones concretas de las acciones: por ejemplo, si se decidía juntar firmas, qué recursos necesitarían, quiénes serían los responsables, a qué día y hora lo harían, etc.¹¹⁶. En ese sentido, el mecanismo de la asamblea fue el medio para terminar de definir el MACA.

¹¹⁵ Entrevistas a VS y EQ.

¹¹⁶ Entrevista a VS.

4.5.5. MACA

Entre fines de julio y principios de agosto de 2012, ya se había formado un grupo considerable de vecinos de Malvinas que percibían un problema público en la instalación de Monsanto y que habían tenido experiencias frustrantes al pedir información y respuestas a los representantes municipales. En la asamblea del 8 de agosto, el grupo decidió realizar la primera movilización, con un corte de la ruta 19 anunciado para el miércoles 16 de agosto. No obstante, se puede suponer que un grupo ya estaba decidido a promover el corte antes de que se produjera la reunión, dado que en la asamblea se repartieron los folletos que servirían de convocatoria a la marcha y que decían: “No a Monsanto, sí a la vida. Sumate a la movilización. Acercate, informate, participá”¹¹⁷.

Durante agosto, entonces, terminó de definirse un Marco de Acción Colectiva Ambientalista con los siguientes componentes:

- 1) Miedo y enojo frente a las potenciales consecuencias del proyecto de Monsanto sobre la salud de las personas y la falta de consulta a quienes serían sus principales víctimas: los vecinos de Malvinas (componente de injusticia).
- 2) Identificación de la empresa y de la intendencia como principales responsables de la injusticia y de los participantes de la asamblea como sus opositores. La asamblea se autodenominaría “Malvinas lucha por la vida” (componente de antagonista).
- 3) Definición de las vías para forzar la suspensión del proyecto: presentaciones legales y movilizaciones para presionar a los decisores (componente de agencia).

Las comunicaciones que utilizaban los miembros de la Asamblea para difundir el MACA muestran con claridad los distintos componentes. La comunicación “¿Monsanto trae progreso a Malvinas?” identifica con claridad a los antagonistas: la empresa, a la cual “el pueblo de Malvinas” le dice “NO”, y los gobiernos municipal, provincial y nacional, identificados como promotores del proyecto.

¹¹⁷ AA, “Vecinos de Malvinas Argentinas cortarán la ruta contra Monsanto”, en *La Mañana*, 9 de agosto de 2012.

Imagen 2. Folleto de Malvinas Lucha por la Vida

¿Monsanto trae el progreso a Malvinas?

¿Pero quién lo trae?

Un **gobierno municipal** que quiere permitir la instalación de una planta de la multinacional Monsanto y justifica su **aprobación inconulta y sin estudio de impacto ambiental** en que el emprendimiento traerá 400 puestos de trabajo a una población que lo necesita con urgencia, sin embargo los vecinos sabemos que el perfil profesional de esos empleos (estudiantes universitarios avanzados o egresados) está muy lejos de la posibilidad de nuestros jóvenes y que el trabajo para Malvinas será mínimo tanto en la construcción como en el funcionamiento de la planta.

Un **gobierno provincial** que nos dice alegremente "todas las industrias contaminan" soslayando el hecho comprobado de los efectos que los **plaguicidas** y los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) producen en la población, cuyo ejemplo más resonante lo hemos visto gracias a la lucha de las **Madres de Barrio Ituzaingó**, con su secuela de **enfermedades respiratorias** y de la piel sumada a las alteraciones en recién nacidos y al dramático aumento de casos de **cáncer y leucemia**. Pero claro, en la provincia donde más ha crecido el cultivo de transgénicos a costa de la **destrucción del bosque nativo** y de otras actividades agropecuarias como la **ganadería y la lechería** eso es un "dato menor"; todo sea para garantizar el **negocio de unos pocos** sobre la destrucción del ambiente, la salud y la soberanía alimentaria de la mayoría de la población.

Un **gobierno nacional** que pretende subirnos como furgón de cola en el proclamado progreso tecnológico, donde nosotros seremos el **campo de experimentación** de los desarrollos del primer mundo, a costa de **destruir nuestro ambiente** y enfermar nuestra gente, **expulsar a los pequeños productores** del campo y crear una **dependencia tecnológica** en un área tan sensible como la alimentación, asociándonos con una **multinacional** que sostiene una inescrupulosa campaña de expansión y explotación de los recursos naturales de los países periféricos.



Por eso el pueblo de Malvinas le dice NO A MONSANTO

NO queremos trabajo a costa de la salud de nuestros hijos.

NO queremos seguir entregando nuestros recursos naturales para alimentar las ganancias de las multinacionales.

NO es progreso seguir siendo proveedor de materias primas de los países ricos y ser campo de experimentación de sus tecnologías.

NO queremos más glifosato para todos, queremos trabajo, educación y salud para todos.



Participá de la próxima asamblea

Miércoles
29 de agosto
20hs
Salón Santina
2da sección
Malvinas Argentinas

Asamblea
**MALVINAS
LUCHA POR LA
VIDA**


Face: malvinasluchaporla vida
Mail: malvinasluchaporla vida@gmail.com
Cel contacto: 351-153861099/153292467

Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

La pieza “Los agrotóxicos contaminan el ambiente y dañan la salud” está enfocada en el componente de injusticia y de antagonista. Respecto a la injusticia, explica la contaminación del agua, suelo y aire que estarían produciendo tanto los agroquímicos como las semillas transgénicas y las consecuencias que podría tener sobre la salud humana, provocando casos de “cáncer y leucemia”. Respecto al antagonista, se enfoca en la reputación de Monsanto con los argumentos que aparecen en *El mundo según Monsanto*: el caso por contaminación con PCB en Alabama; la condena por publicidad engañosa en Francia; y la prohibición de algunos de sus productos en Europa:

Imagen 3. Folleto de Malvinas Lucha por la Vida

LOS AGROTÓXICOS CONTAMINAN EL AMBIENTE Y DAÑAN LA SALUD




¿Escuchaste hablar de Broncoespasmos, Alergias, EPOC y otras enfermedades raras de la piel?

Sabías que hace 15 años esas palabras en Malvinas casi no se conocían. Bueno hay una razón y se llama: CULTIVOS TRANSGÉNICOS Y GLIFOSATO, que empezaron a usarse en los cultivos de soja en la pampa Argentina desde esa "época dorada" del gobierno de Menem.

¿Y eso que tiene que ver?

Para cultivar la soja transgénica (Soja RR, producida por Monsanto y otras compañías) se utiliza un herbicida total llamado ROUND UP compuesto a base de GLIFOSATO. Este herbicida mata todo lo vivo menos esta soja genéticamente modificada, y no es biodegradable, es decir que permanece con su principio tóxico contaminando agua, suelo y aire durante muchos años después de haber sido usado en el cultivo. De este modo el GLIFOSATO y otros herbicidas van ingresando en el organismo en pequeñas dosis durante muchos años y produciendo las enfermedades que nombramos arriba y también un aumento alarmante de los casos de **cáncer y leucemia** de la población expuesta. Estos efectos son los que hoy vemos concentrados en Barrio Ituzaingó y la ciudad de Montecristo.



¿Sabías que no es la primera vez que Monsanto miente sobre los efectos de sus tecnologías?

- * Le mintió al pueblo de Anniston en Alabama, Estados Unidos, ¡en su propio país! ocultando durante décadas la contaminación que producía arrojando PCB de su fábrica en el canal Snow Creek. Esto literalmente destruyó la vida de este pueblo con enfermedades en la sangre y cáncer. En el año 2002 la compañía perdió el juicio contra 20.000 habitantes de este pueblo que lo demandaron por la contaminación y las muertes producidas.
- * Fue condenado en Francia en el año 2007 por publicidad engañosa, ya que afirmaba que el ROUND UP era biodegradable.
- * Sus productos han sido prohibidos en toda Europa por manipular deliberadamente las investigaciones científicas que son necesarias para comprobar que los OGM (Organismos Modificados Genéticamente) no producen daños en la salud.

Por eso

¡Paremos a Monsanto y su Glifosato!

¡La Contaminación ya empezó y nos afecta a todos!

¡Tenemos derecho a vivir con salud y que no nos extorsionen con unos puestos de trabajo!

¡El Pueblo tiene derecho a decidir y que se respete su opinión!

¡NO A MONSANTO, SI A LA VIDA!

Participá de la próxima asamblea

**Miércoles
29 de agosto
20hs
Salón Santina
2da sección
Malvinas Argentinas**

**Asamblea
MALVINAS
LUCHA POR LA
VIDA**

Face: [malvinasluchaporla vida](#)
Mail: malvinasluchaporla vida@gmail.com
Cel contacto: 351-153861099/155292467

Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

La tercera pieza, "Corte de ruta y movilización. No a Monsanto, sí a la vida", se centra en los componentes de agencia y de antagonista. La agencia es clara: como su título lo indica, convoca a una movilización en la ruta 19 el 5 de septiembre. Los adversarios identificados son el Gobierno de Córdoba, que alrededor de esa fecha había aprobado el proyecto de la planta de Monsanto, la propia empresa y, fundamentalmente, el intendente Arzani, acusado junto al secretario de Ambiente de la Provincia de mentir reiteradamente:

Imagen 4. Folleto de Malvinas Lucha por la Vida



Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

4.5.6. Conflicto

La última pieza analizada muestra cómo el MACA, una vez maduro, ya supuso una llamada a la acción. En efecto, el primer reclamo se produjo a mediados de agosto de 2012 a través de una movilización en Malvinas. A partir de este reclamo, el movimiento y la empresa entraron en la fase del conflicto.

Los vecinos habían llegado a definir la forma de los reclamos luego de varias discusiones entre radicales y moderados: los primeros hablaban de “prender fuego la casa de los concejales”, “quemar gomas” o apelar a la violencia. Los segundos preferían la combinación de reclamos legales con movilizaciones no violentas, por lo cual eran tildados de “fríos, cobardes y burócratas”¹¹⁸ por los radicales.

¹¹⁸ Entrevistas a VS y CM.

Finalmente, prevaleció la postura de los moderados: se promovió una causa judicial a través del abogado Federico Macciocchi, conocido de Raquel Cerrudo, y se planificaron acciones de presión sobre los decisores. Vanesa Sartori lo explica:

Por ejemplo, hacíamos una marcha, llevábamos firmas al intendente, pedíamos hablar con él, presentábamos una nota; no nos escuchaba y le dábamos diez días para que respondiese. A los diez días presentábamos o directamente hacíamos otra marcha y le volvíamos a pedir. ¿No nos dio bolilla? Bueno, íbamos a la justicia y seguíamos haciendo otra actividad en la calle. Iba subiendo el nivel de la protesta, pero una cosa acompañaba a la otra.

Con esta dinámica comenzó el conflicto entre los vecinos ambientalistas de Malvinas y Monsanto.

4.6. Contrafácticos a la emergencia del conflicto

¿Podría haber hecho algo diferente la coalición Monsanto para lograr consenso en Malvinas? Para responder este interrogante, debe tenerse en cuenta que la reputación de Monsanto era difícil de modificar en el corto plazo. La empresa no sólo tenía que remontar una imagen negativa, sino que, como se ha mostrado, tenía ciertas restricciones impuestas por la estrategia que había llevado a cabo para establecerse como el jugador dominante del campo de la biotecnología.

Teniendo en cuenta que Monsanto planeaba instalar la mayor acopiadora de semillas de Latinoamérica, es difícil pensar que su reputación negativa no tuviera consecuencias. Muy probablemente, algún grupo hubiera percibido un riesgo hiciera lo que hiciera la empresa. Es razonable pensar que algún grado de disenso en la comunidad era inevitable.

Además, considerando que Monsanto era un símbolo de las multinacionales y de la biotecnología, es lógico pensar que los grupos de izquierda y ambientalistas de una metrópolis como Córdoba se hubieran expresado en contra del proyecto. Esta oposición ideológica también puede suponerse inevitable.

No obstante, estos disensos probablemente no alcanzarían para hacer frente a una coalición como la que había logrado Monsanto. Mientras el disenso se mantuviera enfocado en grupos minoritarios, hubiera sido controlable. O, como esperaban los directivos de Monsanto, “parte del juego”. El problema que se planteó a Monsanto, como se verá con mayor claridad en el desarrollo del conflicto, fue la capacidad de contagio del disenso, primero a nivel local, pero luego a niveles territoriales más amplios.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿podría haber hecho algo la coalición Monsanto para reducir la capacidad de difusión del disenso y hacerlo controlable? Aquí se presentarán evidencias de que la industria podría haber utilizado de un modo diferente las conversaciones privadas, producción de hechos y el discurso público para generar confianza en la empresa y su actividad y, eventualmente, lograr la licencia para operar o al menos un disenso controlable que le hubiera permitido instalar la planta.

Los mecanismos que se plantearán a continuación podrían haber sido efectivos si Monsanto los activaba antes de que se anunciara públicamente el proyecto. Aunque muchos de los mecanismos fueron utilizados, la demora con que se activaron tuvo un impacto significativo en los hechos posteriores. El experto en manejo de conflictos William Ury propone el siguiente lema: “contener si es necesario y resolver si es posible; lo mejor es prevenir” (Ury, 2000, p. 126). Con esta frase, el autor expresa que el margen de maniobra para obtener consensos es mayor antes de que se produzca un conflicto. Una vez que este se desencadena, y a medida que pasa el tiempo, las posibilidades de manejo del disenso se reducen, a punto tal que, cuando el conflicto está muy avanzado, sólo se puede aspirar a contenerlo.

4.6.1. Monsanto y el impacto de una estrategia diferente de Asuntos Públicos

El punto 4.1. explicó la difusión de mensajes de riesgo que se produjo en el grupo ambientalista y se centró en las reacciones de aquellos que compartieron la percepción del riesgo. Sin embargo, no debe creerse que todas las reacciones fueron homogéneas. Así como hubo personas que incorporaron la percepción del riesgo, hubo otras que fueron indiferentes al mensaje y otras que rechazaron el riesgo. En términos de Sperber, según se ha presentado en el marco teórico, podría decirse que estas personas eran “inmunes al riesgo”.

En primer lugar, a algunos vecinos el mensaje no les parecía relevante. Según Raquel Cerrudo y Ariel Becerra:

CERRUDO: Había gente que no le importaba. Ni te escuchaba. O vos le dabas un folleto y no leía.

BECERRA: Hay gente a la que hasta el día de hoy (año 2016) no le interesa y no sabe... sabe que se fueron, pero no sabe a qué se dedicaba Monsanto.

En segundo lugar, había vecinos que también estaban expuestos a mensajes a favor de Monsanto, en muchos casos de fuentes en las que confiaban, como, por ejemplo, el

intendente Arzani. Becerra recuerda que mucha gente le decía: “no, loco, esto es laburo para el pueblo” y que era muy difícil revertirle ese juicio. Cerrudo también habló con gente que apreciaba a Arzani y le decía “andate”.

Considerando el proceso de difusión del riesgo antes mencionado, puede afirmarse que el mensaje de riesgo, junto a la reputación de Monsanto, eran muy contagiosos. Muchos de los que leyeron sobre la empresa en internet o vieron *El mundo según Monsanto* incorporaron la percepción de que la empresa era un riesgo para la comunidad, y consideraron esa percepción tan relevante para sus vidas cotidianas que se encargaron de difundirla entre sus vecinos. No obstante, otros individuos estaban inmunizados por tres factores: el desinterés, la valoración de las fuentes laborales y la confianza en el intendente.

¿Podría haber aumentado la cantidad de “inmunizados”? Aquí se sostendrá que la empresa podría haberlo hecho si iniciaba antes del anuncio una estrategia de asuntos públicos centrada en la presentación del proyecto a vecinos y a miembros de la municipalidad en conversaciones privadas; un discurso público con conceptos y lenguaje más adaptado al trasfondo de Malvinas; y un programa de visitas a Rojas. Como en todo contrafáctico, esta hipótesis no puede ser completamente corroboradas. Sin embargo, se presentarán evidencias que muestran su plausibilidad.

4.6.1.1. Conversaciones privadas

Tal como se ha visto en el punto 4.1, en internet abundaban los mensajes negativos acerca de Monsanto. Y, aunque en menor medida, también había mensajes de riesgo en los medios de comunicación de la provincia. Los mensajes a favor de Monsanto, en cambio, sólo estaban presentes a través de folletos y del círculo cercano a Arzani. En ese sentido, había pocas reproducciones públicas de las representaciones a favor de Monsanto como para volver epidémico el mensaje positivo.

Asimismo, el grupo del intendente era poco efectivo para defender a la empresa. El único argumento del grupo era la confianza en el intendente, pero no contaban con mucha información acerca del proyecto. Ya se ha visto que la secretaria de gobierno confesaba no saber qué hacía Monsanto. Nicolás Arzani, hijo de Daniel, refuerza esta versión con una anécdota:

El novio de mi hermana es ingeniero agrónomo. No sé si había ido ya a un par de reuniones y habían anunciado la primera manifestación y mi papá le preguntó: “pero, ¿qué es Monsanto?” (Nicolás se ríe) “¿Qué es Monsanto? ¿Qué hace?” Y el novio de mi hermana le

dijo: “no, lo mismo que hacen todas las empresas seleccionadoras de semillas. Sé que a nivel de nombre tiene un poco de mala fama. Por ahí en algún lado le habían hecho un lío”. Pero eso: ni sabíamos quiénes eran.

Como explica Graciela Díaz, Arzani pedía a su círculo cercano que defendiera el proyecto, pero no daba demasiadas especificaciones sobre el mismo:

Un buen día el intendente de ese momento -somos prácticamente amigos porque nos conocemos de hace muchos años- me dijo: “mirá, Grachu -como sabe que soy una persona que va para el progreso del pueblo- pasa esto, esto y esto”. Yo ni enterada de qué era Monsanto. Tengo escasos estudios y cosas de esas. Me dice: “es una empresa así y así que va a venir y yo necesito de tu ayuda. ¿Me vas a apoyar?”. “Sí, no te hagas ningún problema, que te voy a apoyar”.

La narración sobre las primeras conversaciones personales entre vecinos o entre miembros de la empresa y vecinos muestran que la comunicación cara a cara era un ámbito en el cual se podía negociar con mayor efectividad el sentido del proyecto. La incredulidad de los otros podía ser rebatida con diferentes argumentos a medida se veían sus reacciones. Por ejemplo, los relatos de Cerrudo y Basualdo acerca de su primera conversación sobre Monsanto, vistos en el punto 4.1, coinciden en que Basualdo, en un primer momento, estaba convencido que el proyecto era bueno. Cerrudo sólo pudo cambiar su actitud sólo después de insistirle en los riesgos del proyecto y de lograr que viera *El Mundo según Monsanto*.

En el caso de los defensores del proyecto, muchas veces las interacciones cara a cara tuvieron el efecto opuesto: la falta de respuesta de los allegados a Arzani ante los cuestionamientos y las preguntas de los vecinos preocupados aumentaba su desconfianza. En efecto, Gastón Basualdo recuerda con indignación una escena que se produjo semanas después del anuncio:

Ellos (los funcionarios de la Municipalidad) no tenían idea de nada. La que es intendenta ahora era secretaria de Gobierno (por Silvina González). Ella se crió con Gastón Mazzalay y es muy amiga del Hugo (Mazzalay). Era muy amiga. Secretaria: tenía que estar informada de lo que iba a traer. Y dice: “che, Gastón, ¿qué onda esto? ¿Esto qué es?”, como canchera. Se está jugando el futuro del pueblo y ella se reía. Me agarré la cabeza. “¿Qué onda, vos que sabés, es bueno o malo?” Se reía. Gastón le dijo “nos estamos jugando la vida”. Ella decía que es una empresita así nomás.

A pesar de esa falta de información, algunos apoyos de Monsanto en Malvinas lograban convencer a sus círculos de conocidos. No obstante, como cuenta Elvio Tejeda, este trabajo de persuasión no era fácil:

Hasta los hijos míos (tenían miedo). De ocho hijos, a dos hijas me costó hacerles entender. “Sí, pero yo veo por internet los videos”. “Sí, pero por internet cualquiera, yo también pongo

por internet”. Llegó un momento que me ponen en internet que el agua estaba contaminada. Y le digo “¿Qué es lo que dice ahí?”. “Está contaminada”. “¿De qué? ¿Qué, Monsanto me la contaminó? Si no está”. Y todo ellos lo hacen por internet e iban sembrando ese miedo. Tuve que sentarme a hablar con mis hijas y decirles “no, no es como dicen”. “No, sí, pero mirá que...” “Pero vos tenés que darte cuenta quién es el que lo pone y cómo lo pone”.

Monsanto podría haber preparado encuentros con Arzani y sus apoyos para explicar mejor el proyecto. Este conocimiento, sumado a la confianza en un intendente que había sido votado por más de tres cuartos de la población, podría haber colaborado con que el mensaje de riesgo fuera menos contagioso.

Además, Monsanto podría haber utilizado las conversaciones privadas con vecinos para generar relaciones de confianza. Como se ha visto en la revisión bibliográfica, la confianza afecta a la percepción del riesgo: el riesgo se percibe menor a medida que uno confía más en la industria. Asimismo, las empresas tienden a generar poca confianza, pero todo indica que esto puede ser remediado mediante la personalización de la institución, ya que los individuos tienden a confiar más en quienes perciben como parte de su grupo o como guiados por los mismos valores (Siegrist, *et al.*, 2002).

En efecto, aunque con poca masividad, Monsanto entabló conversaciones privadas a través de Melisa Guibert y tuvo una gran efectividad:

Lo que hice fue empezar a preguntar o indagar sobre quiénes eran los referentes y tuve la suerte, y quizás también la habilidad, de generar un vínculo de confianza con ellos. De acercarme, pero desde un lugar muy común, encontrándonos en situaciones simples. No hacía reuniones formales, me invitaban a las casas, nos encontrábamos en la Municipalidad, o me iba a la Cooperativa del Agua. Ellos tienen una forma de laburar muy informal y eso ayuda mucho al trabajo de campo. Por ejemplo, tuve una reunión con la secretaria de Gobierno y me presenta a uno que me dice “che, ¿querés ir a conocer la tercera sección?” Y me llevaba y me mostraba todo, el colegio, y después de ahí me iba a no sé dónde. Y ya ahí iba conociendo las caras, la gente, veía la actitud que tenían para conmigo. Yo en todo momento era “la chica de Monsanto”. La recepción era muy buena, porque la información negativa a Malvinas llegó con una demora que a mí me ayudó a construir confianza casi en paralelo con la llegada de las noticias negativas.

Las conversaciones de Guibert servían para hacer circular el mensaje de la empresa en la comunidad, algo que no se lograba a través de los medios y en lo que, en cambio, el grupo ambientalista era muy eficaz:

Me empecé a enterar de que nosotros en las ciudades tenemos un manejo de la información que es totalmente distinto del que vive en un barrio humilde del conurbano cordobés, que está todo el día laburando y que escucha un poco, le cuentan, viste, y decíamos “qué vamos

a hacer con eso”. Y como yo tenía una presencia de todos los días ahí, mi trabajo era eso, hablar con ellos.

Guibert, además, señala que su presencia era más efectiva para la aceptación del proyecto que el contenido que podía divulgarse mediáticamente:

¿Los medios masivos ayudan? Había determinados núcleos donde se pasaban mensajes. Ahora, ¿esos mensajes me ayudaban a mí? Lo cierto es que no. La gente te cree cuando estás ahí y le explicás, y te sentás horas a tomar mate y a explicarle cuál es la situación. (...) Yo me juntaba con los referentes y les decía: “che, ¿quiénes son los anti de la cuadra? ¿O los que no están de acuerdo, o los que no dicen nada, pero por ahí están ahí?” “Juancito, éste.” “¿No le querés decir que vengan?” Quizás no les cambiabas la opinión. Pero por lo menos... yo lo que quería era que tomaran una decisión, pero con información. Yo no me podía permitir que haya gente que me diga “no sé, yo no entiendo nada de Monsanto”.

Guibert tuvo la capacidad de comprender la importancia de lo que la Escuela de Palo Alto conceptualiza como aspectos conativos de la comunicación. Según Paul Watzlawick (Watzlawick, *et al.*, 1981), las relaciones se construyen a medida que las personas interactúan intercambiando mensajes que implican aspectos tanto de contenido -aspectos referenciales- como de relación -aspectos conativos-. Los mensajes de relación se transmiten principal, aunque no únicamente, a través de señales no verbales: el ritmo y tono de voz, los gestos faciales, la postura, etc. Estos mensajes clasifican al contenido; es decir, que le indican al receptor cómo tiene que ser interpretada la información: de forma amistosa, como amenaza, etc. Guibert explica:

Me fui dando cuenta de que las herramientas convencionales no servían. Inclusive, yo siempre digo, desde cómo me vestía, cómo me peinaba, cuántas veces sacaba el celular de la cartera, qué cartera usaba, hasta inclusive a veces había lugares que trataba de ir caminando en vez de en el auto, cosa difícil porque son calles de tierra, no hay transporte. Y trataba de identificar cuáles eran los momentos en que para ellos era importante que yo esté. En la medida que construís lazos la gente te empieza a invitar al acto de fin de año, al bautismo del sobrino. (...) La mayoría te invitaba a comer a la casa y para ellos es un evento que vos estés ahí. Y uno tiene que tratar de que eso deje de ser un evento, que sea algo cotidiano. Y es el día de hoy que me escriben “feliz día del amigo”, “feliz día de la primavera”. (...) Mi vínculo con la gente era del terreno. Iba a tomar mate, pero me daba cuenta de que el tomar mate terminaba resultando en que las encuestas empiecen a mejorar para nosotros. (...) Creo que convencí mucho más a la gente escuchándole un problema que hablando sobre Monsanto.

Como puede verse, Guibert daba mucha relevancia a las señales no verbales y prestaba atención a las situaciones donde los otros valoraban su presencia. Esto implicaba una capacidad de comprensión del modo en que se construyen las relaciones que le permitió reducir la percepción del riesgo sin necesidad de hablar sobre la empresa y su

proyecto. Mediante su trabajo de campo, Guibert descubrió la importancia de la construcción de relaciones como mecanismo de transformación de la imagen institucional, algo que, según ella, muy pocas empresas entienden: “cuando vamos a reuniones de otras empresas y escuchás lo que hacen los otros, (ves que) no existe un modelo de gestión de la empatía con la sociedad. Es: ‘¿vos qué hiciste?’ ‘Pusimos US\$300 mil en computadoras para la sociedad’”.

La efectividad de Guibert para vincularse con vecinos de Malvinas fue señalada por allegados a Arzani. Pero éstos también remarcaron que estaba sola en sus esfuerzos y que había llegado tarde, porque mucha gente ya se había formado una impresión sobre Monsanto. Según Silvina González, “Melisa, la de Monsanto, fue una genia. El trabajo que hizo sola en Malvinas fue espectacular”. Graciela Díaz explica que “(Monsanto) tardó muchísimo (en aparecer en Malvinas). Melisa venía siempre, pero era como si no los pudiésemos nombrar. Me parece que tendrían que haber venido y haberse plantado desde el primer momento”. Domingo comparte este diagnóstico: “cuando se quiso salir a informar (a favor del proyecto de Monsanto) ya había aparecido la otra cara de la moneda. Ya era tarde, era como querer apagar el fuego con nafta”.

Cabe destacar que Monsanto podría haber encarado el desafío de una comunicación más extensa con los vecinos, ya que Malvinas no era una ciudad de muchos habitantes y que la empresa contaba con recursos económicos y experiencia, dado que muchos de sus canales de venta son cara a cara. No obstante, es difícil saber si todos hubieran tenido la habilidad de Guibert para relacionarse con los vecinos de Malvinas.

Desde Monsanto también se reconoce que el trabajo en la comunidad tendría que haber comenzado antes, aunque destacan que ninguna experiencia previa les hacía pensar que el proyecto podía desencadenar un conflicto importante. Nuevamente, las rutinas de interacción en su campo no incluían las relaciones personales con la comunidad. Según Adrián Vilaplana:

Si hubiéramos sabido que tendríamos este nivel de tensión, probablemente el proyecto de aceptación social de la obra y demás lo hubiéramos arrancado 10 años antes. Pero, evidentemente, nosotros no vimos que esto iba a venir. Veíamos que era una cosa super positiva y que iba tener el apoyo de toda la comunidad de Malvinas, como lo tuvo más tarde.

Para Guibert, la llegada tarde implicó “trabajar con los mensajes en contra ya en la cancha”, algo que para ella “es muy difícil, porque tenés que refutarlos. Es posicionar los mensajes nuestros y refutar los otros”.

4.6.1.2. Producción de hechos

Para el medio de producción de hechos, Monsanto contaba con un recurso muy importante: una planta de Rojas que utilizaba la misma tecnología que se proyectaba en Malvinas. Esa planta era un mensaje muy potente, porque estaba instalada en una ciudad mucho más próspera y porque la tranquilidad del entorno parecía refutar el mensaje del ambientalismo, que resaltaba las enfermedades -sobre todo, el cáncer-, las malformaciones, etc.

En efecto, Monsanto organizó visitas a Rojas, pero, nuevamente, lo hizo tarde y en una dimensión menor a la que necesitaba. Vaquero resalta el contraste que generaba la planta con la comunicación ambientalista y el efecto positivo que tenía Rojas sobre el proyecto de Malvinas:

El relato que se hacía en las escuelas era que una nube tóxica iba salir de la planta de Monsanto, que se iba a dirigir sobre la ciudad y que iba a precipitarse sobre los chicos. Era un relato bastante apocalíptico. Aunque vos digas “es una payasada”, para gente que no está instruida, le generás miedo. Para los ambientalistas, que es la estrategia que usaron siempre, la generación del miedo es su arma. Y lo hace muy bien, porque tienen todo un relato, te presentan las imágenes, te arman un combo. El tema es generar miedo, básicamente eso es lo que les permite generar adeptos. O por lo menos hacer que las personas tomen una posición neutral o negativa. Y por eso nosotros llevamos a la gente a Rojas. Era como el antídoto. Es más, en un momento dijimos: “vamos a tener que traer a todo el pueblo”. Porque era la única forma de que cambie esto. Y capaz no era tanto el costo si veías el beneficio. (...) La gente que convencimos era porque estaban realmente convencidos o porque los llevamos a Rojas. Eso era infalible. Y esos después contagiaban a otros, les decían: “mirá, yo fui a Rojas y todo lo que están diciendo son pavadas”¹¹⁹.

Las primeras visitas se enfocaron en periodistas y funcionarios públicos, pero entre octubre de 2012 y junio de 2013 Monsanto empezó a llevar a referentes de la comunidad y a todo vecino que quisiera ir a Rojas. Para Guibert, tenían una gran efectividad:

Una cosa era yo hablando, que les daba información y les servía un montón, pero cuando iban y veían la planta, la dimensión era otra. Con las visitas hacíamos una encuesta antes y otra al final. Poníamos colectivos de Córdoba a Buenos Aires. Y lo cierto es que la gente se llevaba una impresión totalmente distinta. Gente que venía “a mí esto la verdad que no sé si me convence mucho”, se iban re convencidos. Era una planta de procesamiento de semillas de maíz, donde los químicos son nada.

¹¹⁹ Es interesante que Vaquero usa la metáfora de la epidemia para referirse a la difusión del riesgo. Rojas es “un antídoto” contra el riesgo, pero a la vez un mensaje que “contagiaba” a otros.

Georges Breitschmitt, funcionario de la Municipalidad de Rojas, cuenta que “los que venían de Córdoba venían prácticamente con un traje de astronauta, porque pensaban que iban a salir contaminados, y cuando vieron lo que había, vieron que era otra cosa”.

Tejeda relata su experiencia:

Yo fui dos veces a Rojas y me di cuenta de que no era así (como decían). La gente que trabajaba ahí decía “yo quiero trabajar 24 horas acá. Hace 30 años que trabajo”. “Y qué, ¿todavía no te salió otra pata?” No había nadie con dos cabezas, como nos decían acá. Nos metían ese miedo.

La efectividad de los viajes también es marcada por Silvina González: “se iban colectivos con 50 personas. De repente, te encontrabas a la semana y te decían: “che, nada que ver lo que dijeron de Monsanto, la fábrica”. Algo similar dice Graciela Díaz: “gente que estaba en duda y que volvían completamente distintos, volvían con otra idea. Toda la gente que iba, venía chocha de allá”.

Domingo cuenta que hizo el viaje a Rojas por su cuenta, para no ser influenciado por la empresa:

Fui a Rojas y traté de sacarme todas las dudas. Porque a una determinada edad no confías en todos. Pero tampoco desconfías de todos. Entonces fuimos con mi hijo. Y recorrimos todo con un auto, nadie me pagó una moneda. Todo de mi bolsillo, pero quería saber la verdad. Entonces fui a preguntarle a un hombre que tenía un negocio, que era un hombre de edad, tendría 70 y pico de años. Me bajé, pedimos unas gaseosas y un sándwich de miga. Nos pusimos a charlar. “¿Podemos sentarnos en la vereda?” “Sí, sí”, dice, “claro”. “Porque está este tema de Monsanto acá en frente. Por la contaminación, ¿no hay peligro?” “No, m’hijo, quédese tranquilo, ¿sabe cuánto hace que está acá en Rojas Monsanto? Treinta y pico de años.” “¿Ah, sí?” Bueno, y empezó la charla. “Cuando esta planta se instala acá, nosotros no teníamos alumbrado, no teníamos las calles que tenemos ahora, no teníamos colegios, y gracias a Monsanto hoy tenemos de todo. Es una gran ciudad”. Y yo pensaba en Malvinas, todo lo trasladaba a Malvinas. Y dije “a nosotros nos hicieron buena propuesta, entonces”. Pero claro, queríamos saber el fondo la cuestión, si no era perjudicial en el futuro. Ésa era la otra pregunta. Entonces le preguntamos si había habido algún problema de contaminación. “Nooo, nunca jamás. Y, si no, fijese. Dé la vuelta y la casa donde vive el gerente, esa casa amarilla que está ahí a la vuelta, ésa es la casa de gerente. Frente a la planta. Si eso fuera contaminante, a lo mejor él toma sus precauciones y se manda mudar después. No, ahí vive con sus hijos, todo, su señora”. Eso ya me lo habían comentado a mí. “No, si esto es familiar”. Yo pensaba en las 35 cuadras de pavimento, en el colegio terciario, mirá cómo vagaba mi sueño que ya estaban haciendo el hotel cuatro estrellas, la unión de las rutas, una serie cosas que yo había visto de una planimetría que habían hecho. Una estación de servicio. Yo veía esa gente trabajando ahí, te juro. Así como hoy veo la municipalidad y la soñaba así cuando tenía 30 años... Entonces me parecía todo un sueño cuando yo estaba ahí en Rojas. Un sueño

que se iba a convertir en realidad, pero nunca dejando de lado la pregunta: ¿sirve en el futuro? (...) Pensar en el futuro, pero también en la gran oferta. Un progreso controlado. “Si quiere vaya a la intendencia y sáquese todas las dudas. Dígale que habló conmigo. Porque yo ya escuché que allá hubo problemas”.

El relato de Domingo muestra la diversidad de mensajes que le daban potencia a las visitas: no sólo la planta, sino principalmente la presencia de vecinos aparentemente sanos en las inmediaciones y la cercanía de la casa familiar de uno de los gerentes.

A pesar de su efectividad, las visitas a Rojas también se produjeron tarde. Según Vaquero, “el problema es que no toda la gente iba. Pudimos llevar poca gente de los que estaban en contra. Porque esos ni siquiera quieren que les cuentes la historia. Para qué me voy a sentar con el enemigo si yo ya lo declaré enemigo”.

4.6.1.3. Discurso público

En el marco teórico se ha señalado la importancia que Elizalde asigna al uso de un lenguaje adecuado al sentido común de los receptores para lograr más empatía y, por lo tanto, mayor consenso (Elizalde, 2017). Para Elizalde, la búsqueda de un lenguaje social efectivo debía procurar conocer los marcos de sentido común con que se da sentido a los problemas; la identificación de las palabras que activan esos marcos; y la incorporación en los argumentos del emisor de las palabras que pueden conectar con el sentido común de sus receptores. Retomando la analogía de Sperber, las recomendaciones de Elizalde apuntan a adaptar el lenguaje para que un mensaje sea más contagioso en el marco de una comunidad.

Guibert considera que la comunicación institucional de Monsanto no siempre lograba conectar con el sentido común de Malvinas:

Jugaba en contra el desconocimiento del terreno de mis propios compañeros de trabajo. En un llamado yo te puedo decir “esto va” o “no va, bajemos más el mensaje”, pero había cosas que se entendían y otras que no. Para que te des una idea, yo veo esto (señala un folleto) y me costaba un montón decirles que no se puede hablar así a la comunidad. Estábamos *aggiornados* a la comunicación corporativa. Había palabras que no se entendían. Y si uno no conoce el terreno, el mensaje no sirve.

El conocimiento del “terreno” al que se refiere Guibert es ni más ni menos que el conocimiento del trasfondo o sentido común de un grupo. La adecuación a la cultura de Malvinas fue una ventaja sustancial que tuvo el grupo ambientalista por contar con vecinos que habían nacido o vivido mucho tiempo en el lugar. Para los ambientalistas, saber qué canales y mensajes de comunicación eran efectivos en Malvinas resultaba

natural. Monsanto no sólo tuvo que aprenderlo meses después de iniciado el conflicto, sino que tenía dificultades para socializar ese aprendizaje dentro de la empresa.

La empresa podría haber adecuado la forma de su mensaje al lenguaje de la comunidad para ser más efectiva. En las entrevistas con vecinos que apoyaban a la industria puede verse que sus ideas sobre las consecuencias positivas de la llegada de Monsanto eran muy concretas. Los vecinos no sólo pensaban en la consecuencia directa, como son las fuentes de trabajo, sino en otros efectos más indirectos, como tener un banco o un hotel en la ciudad.

Dice Graciela Díaz: “yo cuando fui a Monsanto lo primero que pedí fue un banco. Yo quiero que haya un banco en mi ciudad. Porque es necesario, soy una persona grande y no voy al centro, la mando mi nuera. Si tuviera un banco acá, a lo mejor no la molesto mi nuera”. Contar con un banco solucionaba problemas muy concretos de Díaz, como sacar plata o pagar cuentas, necesidades seguramente compartidas por muchos vecinos de Malvinas que debían viajar varios kilómetros para realizar estos trámites rutinarios. El relato recientemente citado de la visita de Domingo a Rojas también muestra las expectativas que lo atraían: tener pavimento, contar con un hotel, etc.

A partir de estos testimonios, puede suponerse que hablar de una ciudad con bancos, restaurantes u hoteles hubiera sido una forma más concreta y más atractiva de representar el efecto “derrame” de Monsanto. Para comparar, vale recordar el lenguaje que usaba la empresa al anunciar su proyecto: “Monsanto tiene un compromiso por delante, que es duplicar la producción por hectárea desde 2000 hasta 2030 (...) Esto va a ayudar a mejorar la calidad de vida en las comunidades donde se logre; habrá un derrame social¹²⁰”. Es claro que los conceptos de “calidad de vida” y de “derrame social” son mucho más abstractos que el de banco o restaurante. Cabe imaginar, también, que los últimos tendrían un impacto emocional mucho mayor en sus potenciales beneficiarios. En este sentido, también es necesario recordar que Malvinas era considerada por sus habitantes una “ciudad dormitorio”, con pocas oportunidades para realizar actividades diferentes que la de estar en el hogar cuando terminan las rutinas. Contar con posibilidades de hacer otras rutinas en la ciudad hubiera sido muy valorado por los malvinenses.

¹²⁰ ““Críticas con trasfondo ideológico””, en *La Voz del Interior*, 19 de agosto de 2012.

4.7. Posiciones frente a Monsanto en Malvinas Argentinas

La investigación cualitativa muestra que en agosto de 2012 había al menos tres posiciones muy definidas respecto a Monsanto en Malvinas. En primer lugar, un grupo de aliados, que percibían en la empresa una posibilidad de desarrollo para Malvinas y desestimaban cualquier mensaje de riesgo. Estas percepciones estaban muy relacionadas con la cercanía a Arzani: la mayoría eran personas que confiaban en el intendente y en la promesa de trabajos y derrame económico para la ciudad.

En segundo lugar, un grupo que percibía un riesgo ambiental en las actividades de Monsanto y que prefería la seguridad de un entorno sano a cualquier promesa de desarrollo. Aunque este grupo no necesariamente negaba la importancia de los trabajos que pudiera proveer Monsanto, priorizaba la salud personal y de sus allegados frente a la amenaza percibida.

En tercer lugar, un grupo neutral, que no prestaba atención al mensaje de riesgo ni expresaba entusiasmo ni interés por la llegada de la empresa.

En el trabajo cualitativo no se detectaron grupos que presentaran un balance entre el interés por la instalación de la empresa y una precaución frente al riesgo ambiental. Esta ausencia podría explicarse porque la planta nunca llegó a ponerse en funcionamiento -y, por lo tanto, no había dependencia real de la empresa-, aunque también puede ser un defecto de medición, dado que las entrevistas se hicieron tiempo después de finalizado el conflicto y las mediciones cuantitativas realizadas antes no tuvieron en cuenta esta distinción.

Cuadro 12. Tipología de grupos en Malvinas Argentinas

		Percibe desarrollo local	
		Sí	No
Percibe riesgo ambiental	Sí	No se hallaron.	Malvinas Lucha por la Vida
	No	Intendente Arzani y allegados.	Otros vecinos

Fuente: elaboración propia

4.8. Desarrollo del conflicto

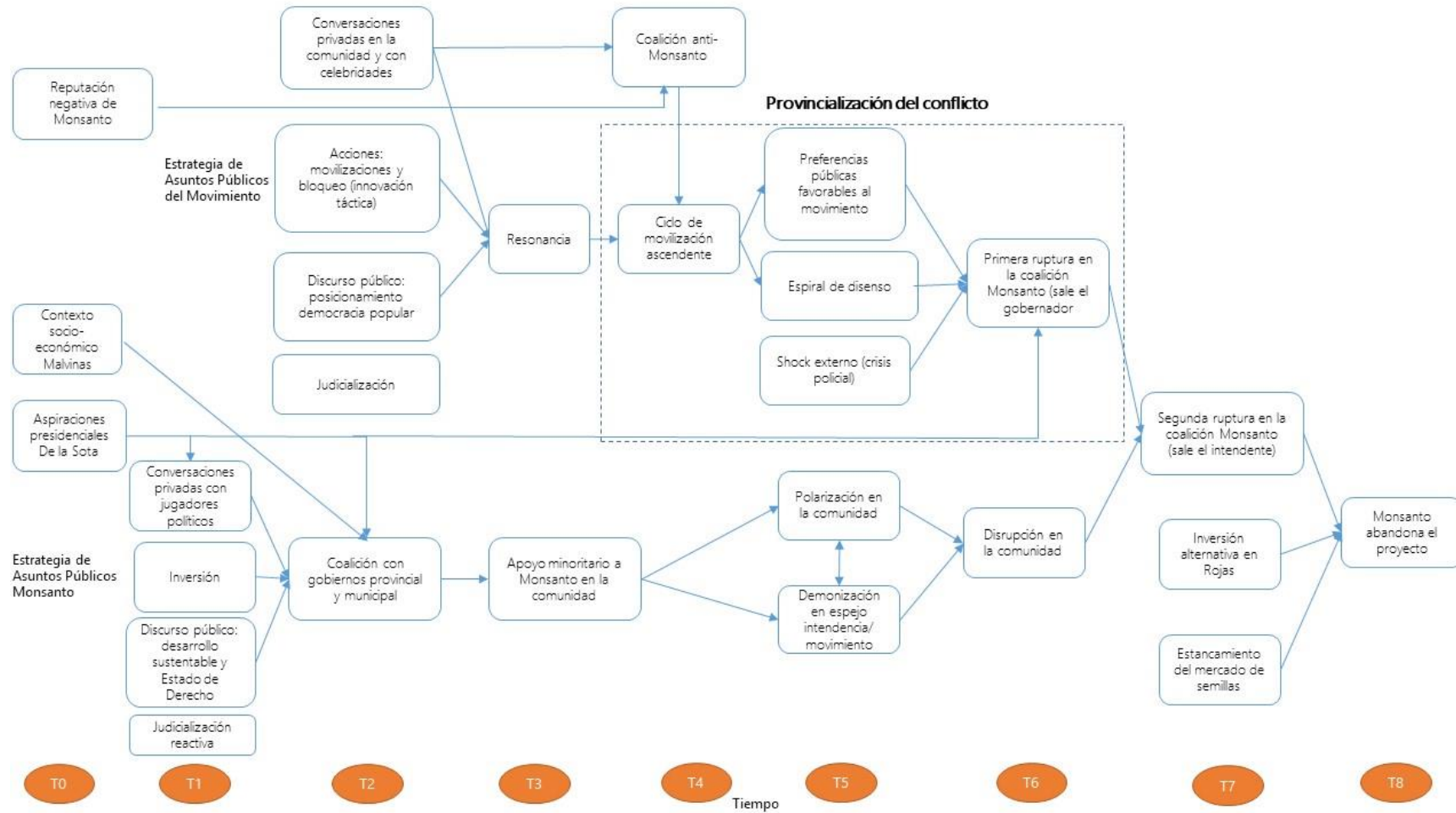
Al aparecer públicamente el movimiento para desafiar a Monsanto, el episodio entró en su fase de conflicto. A partir de entonces, tanto el movimiento como Monsanto procuraron extender su consenso para presionar al Estado a que tomara decisiones a su favor: el movimiento buscó la prohibición de la instalación de Monsanto y la empresa buscó la continuidad de sus operaciones.

El movimiento logró sus objetivos gracias a que sus apariciones públicas forzaron tres decisiones importantes y vinculadas causalmente: la salida del gobierno provincial de la coalición pro Monsanto; la salida de la intendencia; y, finalmente, la decisión de Monsanto de abandonar el proyecto.

Pero, si bien el movimiento logró el resultado que se propuso, no debe creerse que el cese de operaciones de Monsanto fue un resultado directo de sus decisiones. La estrategia de asuntos públicos del movimiento fue una condición necesaria, pero no suficiente, para que la empresa desistiera del proyecto. Además de las acciones del movimiento, fueron importantes el desarrollo de procesos emergentes -es decir, no controlados por los jugadores- y la intervención del azar.

La siguiente figura resume los mecanismos y procesos que derivaron en la salida de Monsanto de Malvinas:

Figura 11. Mecanismos que llevaron al cierre de Monsanto en Malvinas Argentinas



Fuente: elaboración propia

La situación previa y la estrategia de asuntos públicos de la empresa ya fueron explicados en las secciones anteriores. Este era el marco en el cual debía operar el movimiento para aumentar el consenso a su favor.

El movimiento logró un primer paso muy importante cuando forzó la decisión de De la Sota de romper su alianza con Monsanto. El ambientalismo fue muy efectivo para construir consensos en la comunidad de Malvinas. Pero, además, tuvo la capacidad de mantener una alianza con otros grupos, como los partidos de izquierda y movimientos sociales de otras localidades, a los que alineó dentro de una estrategia que ponía el acento en mostrar que el conflicto en Malvinas era el resultado de la acción espontánea de vecinos que no querían a la empresa en su territorio. Tanto el consenso en Malvinas como el alineamiento de la coalición fueron el resultado de las conversaciones privadas que llevaron a cabo los líderes del movimiento, que le permitieron al ambientalismo mantener una coalición lo suficientemente amplia y convencida como para mantener la estrategia de asuntos públicos a pesar de las fluctuaciones en la visibilidad y, por lo tanto, en la capacidad de presión pública del movimiento.

Esta coalición estaba en un momento crítico a mediados de 2013, cuando la visibilidad del ambientalismo era baja y predominaban decisiones estatales a favor de la continuidad de la construcción de la planta. En este contexto, el movimiento decidió bloquear la entrada al predio de Monsanto hasta tener una resolución favorable a sus intereses. El bloqueo resultó una innovación táctica, porque dejó a la coalición pro Monsanto sin capacidad de reacción por un tiempo largo. Y, mientras sus adversarios observaban el bloqueo sin saber cómo responder, provocó el comienzo de un ciclo de movilización.

Como se ha mostrado en el marco teórico, el ciclo de movilización es un proceso social donde, en primera instancia, los mecanismos de visibilidad pública y movilización de retroalimentan para darle a los movimientos sociales un clímax de presión pública. Gracias a la capacidad del movimiento de comunicarse con amplias audiencias, una serie de individuos y grupos exhiben su consenso a favor del reclamo, ya sea porque lo comparten o porque les sirve para darle visibilidad a otros reclamos o a los propios grupos e individuos. La exhibición de consensos es, en sí misma, una aparición pública que implica mayor visibilidad para el movimiento. Pero, además, la adhesión de individuos y grupos implica la capacidad del movimiento de reclutar a un mayor número de individuos en sus movilizaciones.

El ciclo de movilización que desencadenó el movimiento en contra de Monsanto hizo que se produjera una discusión sobre la planta a nivel provincial. Tanto los medios como jugadores provinciales hasta entonces neutrales comenzaron a presentar su posición respecto al proyecto. Dentro de esa discusión, se produjo un proceso de espiral de disenso en contra de la empresa. La espiral del disenso es un proceso que se solapa con el ciclo de movilización, porque comparte los mecanismos de aumento de la visibilidad y de la exhibición de los disensos. Sin embargo, también se diferencia del ciclo porque produce, al mismo tiempo, incentivos para que los observadores que juzgan negativamente al adversario -en este caso, Monsanto- exhiban su disenso; e incentivos para que los jugadores y observadores que lo juzgan positivamente oculten su consenso. El resultado de la espiral de disenso es que en el escenario público predomina la visión de un grupo, mientras que las voces disidentes quedan ocultas. De este modo, la capacidad de defensa pública de quien sufre el disenso queda muy reducida.

El ciclo de movilización, además, fue aprovechado por el movimiento a través de un uso inteligente de sus apariciones. Los ambientalistas se preocuparon por poner el foco de la visibilidad en los vecinos de Malvinas. Y, al mismo tiempo, elaboraron un discurso público enfocado en sostener los derechos de esos vecinos a decidir el esquema productivo de su comunidad y en reclamar que esos derechos se plasmaran en una consulta popular, es decir, en una suerte de plebiscito local para determinar si Monsanto podía instalarse o no en Malvinas.

Las apariciones del movimiento fueron efectivas para lograr consensos de la opinión pública cordobesa. Las encuestas de fines de 2012 mostraban un apoyo mayoritario al derecho de protesta de los ambientalistas y al reclamo de consulta popular.

En este contexto, el azar intervino para favorecer al movimiento: una huelga de policías que se produjo en diciembre activó una crisis en la provincia de Córdoba. El gobernador De la Sota se enfrentó a una situación inimaginable dos meses atrás, cuando su partido triunfó en las elecciones de medio término. De la Sota pretendía enfocarse en las elecciones presidenciales de 2015. Tal como se ha dicho, la atracción de inversiones como la de Monsanto se suponía un activo en la futura campaña del gobernador. No obstante, a partir de la crisis De la Sota tuvo que concentrarse en recuperar la gobernabilidad de la provincia y la adhesión de los cordobeses, supuestamente en duda frente al descontrol social.

En este contexto de conflicto social extendido y de simpatía pública hacia el movimiento ambientalista, De la Sota asumió una posición pública alineada con la del

movimiento y envió a la Legislatura un proyecto de ley ambiental que contemplaba la consulta popular reclamada por los adversarios de Monsanto. Como se verá, la decisión de De la Sota, que implicaba su salida de la coalición Monsanto, tenía base en la necesidad de retomar el control de la Provincia y de evitar decisiones que fueran contrarias a la opinión pública.

La salida de De la Sota dejó muy debilitada la posición del intendente Arzani, siempre muy favorable al proyecto. Arzani empezó a cargar públicamente con la responsabilidad de definir si la planta se instalaba o no. Mientras tanto, en Malvinas se vivía un proceso de polarización y de escalada del conflicto que afectaba profundamente la vida cotidiana de la comunidad. Ante su soledad política y la disrupción social, Arzani tomó distancia de Monsanto. Su sucesora en la intendencia, Silvina González, siguió el mismo camino hasta que, finalmente, decidió dejar de apoyar la instalación de la planta con el fin de recuperar la paz social.

Mientras el proyecto perdía viabilidad política, Monsanto desvió sus inversiones hacia su planta en Rojas. Al mismo tiempo, el mercado de semillas se estancaba y no alcanza las proyecciones que antes se especulaban. Ante este contexto de aislamiento político y pérdida de atractivo de las inversiones, Monsanto decidió vender sus terrenos.

A continuación, se describirán con detalle estos procesos y mecanismos que derivaron en la salida de Monsanto. Primero, se mostrarán aquellos procesos y mecanismos que forzaron la decisión del gobernador De la Sota de abandonar la coalición. Luego, se presentan los que llevaron a la salida de la intendencia. Tercero, se presentarán los que determinaron el abandono del proyecto por parte de Monsanto. Cuarto, se presentarán los contrafácticos que podrían haber derivado en la puesta en operaciones de la planta.

4.8.1. Primera decisión relevante: De la Sota abandona la coalición pro-Monsanto

4.8.1.1. La estrategia de Asuntos Públicos del movimiento y el logro de la resonancia

Para ejercer presión sobre los decisores y lograr que sus reclamos se concretaran, el movimiento necesitaba desarrollar una estrategia de asuntos públicos. En otras palabras, necesitaba aparecer para generar consensos, o, como dicen Fligstein y McAdam, para poner en práctica su habilidad social y lograr una mayor cantidad de adherentes a su propuesta de significado que desafiaba a Monsanto.

Como se verá en los siguientes apartados, el movimiento logró formular una estrategia de asuntos públicos coherente y efectiva, que activó el mecanismo de la resonancia. Los ambientalistas organizaron sus apariciones de manera tal que la coalición se presentara como un reclamo de vecinos que pedían a los representantes políticos que respetaran su voluntad de impedir la instalación de Monsanto. Esta presentación se sostuvo en un discurso público que enfatizaba la concepción de derechos de la democracia popular: que el sistema político debe responder tal como indican las preferencias de la mayoría. El apoyo de la opinión pública en Malvinas, logrado a través de conversaciones privadas con los vecinos, se usaba como dato para respaldar esta preferencia mayoritaria. Y los hechos públicos se preparaban de manera tal que no refutaran la presentación del movimiento: se procuraba evitar que las acciones pudieran ser interpretadas como contaminantes (quema de gomas), como poco democráticas (acciones violentas), o como impulsadas por grupos diferentes a los vecinos de Malvinas.

El conjunto de estos medios de asuntos públicos era coherente; contenía un mensaje creíble, ya que las acusaciones contra la industria eran sostenidas por muchas figuras públicas y *El mundo según Monsanto* aportaba muchas evidencias; y era públicamente relevante, porque apelaba a valores sociales reconocidos -el ambientalismo y la democracia- a través de una narrativa que se había consolidado en los últimos años -la democracia popular- a partir de los gobiernos nacionales de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En resumen, y como se verá con más especificidad en el desarrollo, la estrategia contenía todos los elementos necesarios para la resonancia (Snow & Benford, 1988).

Si bien más tarde el movimiento no logró sostener esta coherencia, haberla mantenido durante el clímax del conflicto fue importante para desencadenar los procesos que llevaron al triunfo de su reclamo.

A continuación, se presentan los medios de asuntos públicos que utilizó el ambientalismo para forzar la salida de De la Sota.

4.8.1.1.1. Conversaciones privadas

Las conversaciones privadas fueron un medio muy utilizado por el movimiento para obtener el consenso de la comunidad de Malvinas; de figuras mediáticas nacionales y provinciales; y de los miembros de su coalición, es decir, de aquellos jugadores que decidieron integrarse a un jugador colectivo ambientalista para ejercer presión constante

sobre el sistema político provincial para que decidiera según los postulados del MACA. A continuación, se describirán estas tres funciones que cumplieron las conversaciones privadas.

4.8.1.1.1. El consenso de los vecinos de Malvinas

En continuidad con las conversaciones sostenidas durante el período de emergencia del conflicto, el movimiento hizo una difusión territorial exhaustiva del MACA a través de la distribución de folletos y de las interacciones cara a cara con vecinos de Malvinas. Comenzó por las escuelas, a través de los docentes del La Salle y sus contactos, y luego se extendió casa por casa. Los vecinos participantes del movimiento, con el apoyo de activistas de izquierda, tomaban el mapa de Malvinas y se repartían las zonas a las que debían visitar para llevar folletos y hablar con los vecinos¹²¹.

Los recuerdos de quienes apoyaban a Monsanto certifican -a menudo como reproches- la gran efectividad que tuvo la asamblea para difundir el MACA en los primeros meses. Domingo dice que la primera impresión de muchos vecinos acerca de Monsanto llegó a partir del trabajo de la asamblea:

Acá muy pocos sabían qué era Monsanto. Pero aparecieron los interesados de turno que le dieron rienda suelta a esto, y empezaron a hacer reuniones. Nosotros no sabíamos de qué se trataba. Cuando se le quiso explicar a la gente, la gente ya estaba envenenada. (...) Sembraron el miedo casa por casa. Cuando a vos te siembran el miedo, después estás dudando. “No, si vinieron estos acá que eran ambientalistas, que esto, que lo otro”. Sembrando el miedo. Diciendo que acá iban a nacer chicos con tres cabezas, que tus hijos se van a morir (...) se informó que era una fábrica de la muerte. Automáticamente dos o tres nombres de acá se encargaron de decir que "eso envenena a todos". Antes de informar a la gente de cómo era, cuál era el procedimiento. Acá creían que iban a tirar la bomba atómica. (...) “No, que van a hacer pelota la ecología, que van a hacer pelota la humanidad, van a envenenar a todos”. Ya veían los aviones fumigando la gente. Nada que ver: eran camiones transportando maíz.

Graciela Díaz personaliza su enojo en Víctor Hugo Mazzalay y también señala que gran parte de Malvinas comenzó a tener miedo a partir de las conversaciones que tenían con ambientalistas: “este maldito (Mazzalay) empezó a ir a los puntos estratégicos, a los colegios. Hacía charlas en los colegios. Algunos se enganchaban y decían que acá iban a nacer criaturas de dos cabezas. Toda la exageración horrible se la inculcaban a la gente (...) que empezó tener miedo”.

¹²¹ Entrevistas a VS y EQ.

Silvina González recuerda el efecto que tenía la comunicación ambientalista en la Municipalidad, donde predominaba la posición a favor de Monsanto: “Teníamos empleados municipales que decían "mi nietito llegó llorando porque en la escuela le dijeron que los hermanitos iban a nacer ciegos, sordos, mudos, sin piernas ni brazos" (...) Llegabas a tu casa todos los días y tenías tres o cuatro panfletos debajo de la puerta con malformaciones”.

Fuera de las críticas al contenido del mensaje, estas declaraciones son interesantes porque reconocen el miedo que produjo la instalación de Monsanto en los vecinos luego de la difusión ambientalista. Si bien es verdad que los activistas del ambientalismo en Malvinas, según ellos mismos reconocen, terminaron siendo no más de 30 o 40, las palabras de quienes apoyaban a Monsanto muestran que la percepción de miedo al proyecto -y, se supone, de rechazo- estaba muy difundida en la población.

Además del reparto de folletos y las interacciones cara a cara, en febrero de 2013 el movimiento difundió un relevamiento de salud que brindaría mayores fundamentos a la percepción del riesgo. Según cuentan Celina Molina y Raquel Cerrudo, los miembros de la asamblea iban casa por casa preguntando por la salud de los habitantes de Malvinas y se sorprendieron de la incidencia de enfermedades respiratorias, abortos, problemas de tiroides y otras afecciones¹²². El relevamiento contó con el aval de docentes de la Universidad Nacional de Córdoba, que aseguraron que el perfil de enfermedades de la población coincidía con el de los pueblos fumigados y recomendaron que la comunidad no fuera expuesta a un nuevo factor de contaminación¹²³. Estos datos funcionaron como soportes para el argumento de los ambientalistas y ayudaron a convencer a muchos vecinos que todavía dudaban¹²⁴.

Como ya se ha dicho antes, las conversaciones con los vecinos de Malvinas sirvieron para generar una opinión pública contraria a Monsanto en la comunidad. El dato de que una mayoría de los malvinenses estaba en contra de la planta era un argumento central del reclamo del movimiento. En las acciones se pretendía mostrar que el movimiento estaba conformado por un grupo de vecinos que representaban a la comunidad. En el discurso público se planteaba que el Estado debía responder a las preferencias de la mayoría, por lo cual se debía hacer una consulta popular en Malvinas. Dentro de esta lógica, si la mayoría de los vecinos aprobaba la instalación de Monsanto,

¹²² Entrevista a CM.

¹²³ “Alarmante informe sobre la salud en Malvinas Argentinas”, en ECOS Córdoba. Disponible en <http://ecoscordoba.com.ar/alarmante-informe-sobre-la-salud-en-malvinas-argentinas/>

¹²⁴ Entrevista con CM y RC.

el argumento se rompía. Por lo tanto, el efecto logrado a través de las conversaciones públicas sería muy importante para el movimiento.

4.8.1.1.1.2. El consenso exhibido por las figuras mediáticas

El movimiento también aprovechó su red de contactos personales para lograr adhesiones públicas de figuras del mundo del entretenimiento. Para llegar a las celebridades del mundo de la música fue importante el aporte de *Perro Verde*, una banda de rock de un barrio cercano a Malvinas que hacía difusión de temas ambientales, que se acercó a la asamblea en los primeros meses interesada por el reclamo de *Malvinas Lucha por la Vida*. Convencida de los argumentos ambientalistas, *Perro Verde* difundió el MACA entre los artistas musicales que vivían o tocaban en Córdoba. Gracias a estas conversaciones, expresaron el “No a Monsanto” Raly Barrinuevo y Liliana Herrero, entre otros.

Convencidos de las ventajas de la difusión del mensaje a través de celebridades, los miembros del movimiento aprovecharon sistemáticamente todo contacto con figuras públicas para dar a conocer su reclamo. Otro vecino de Malvinas era hijo de un lutier que trabajaba con la banda de rock *Divididos* y los contactó con Ricardo Mollo, quien en un recital en Córdoba hizo subir al escenario a los miembros de la asamblea.

El fútbol también aportó difusión a la asamblea a través otro vecino de Malvinas, César Mansanelli, por entonces jugador de Belgrano, uno de los clubes más importantes de Córdoba. Mansanelli tenía terrenos en Malvinas y logró que su equipo y su rival cordobés, Talleres, salieran a la cancha con una bandera en contra de Monsanto.

Imagen 5. Apoyo del club Belgrano a *Malvinas Lucha por la Vida*



Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

La difusión del MACA a través de celebridades no sólo debe verse como una forma de lograr resonancia pública; también es importante tener en cuenta que estas figuras cuentan con un gran poder persuasivo. Como se ha visto en la revisión bibliográfica, las celebridades son importantes para lograr adhesiones los movimientos sociales más allá de las redes locales (Brown, 2010).

4.8.1.1.1.3. Construcción de la coalición

Las conversaciones privadas también se usaron para incorporar nuevos apoyos a la coalición ambientalista y sumar números y trabajo para el movimiento. Muchos de estos actores se presentaron espontáneamente y fueron incorporados al movimiento. Así ocurrió con el movimiento ambientalista *Madres de Ituzaingó* y con los partidos de izquierda de la ciudad de Córdoba.

En el caso de las Madres de Ituzaingó, su acercamiento se produjo por la relación de Monsanto con la producción de glifosato, sustancia que el movimiento había identificado como una de las causas de las enfermedades en el barrio. Las líderes del movimiento se opusieron a la planta de Monsanto desde un principio y se habían acercado a Malvinas para colaborar con las asambleas, hacer número en las movilizaciones y proveer acceso a los medios de comunicación.

En el caso de los partidos de la izquierda, la presencia de una multinacional acusada de contaminar el ambiente resultaba contradictoria con dos ejes que venían trabajando en la Argentina desde hacía varios años: la propuesta de un programa económico nacionalista y la defensa del ambiente. La inclusión de partidos políticos no estaba exenta de críticas en la asamblea, pero los líderes juzgaban que les hacían un aporte importante. Esther Quispe relata:

Las primeras asambleas eran muy grandes: éramos 100 a 200 vecinos que nos juntábamos. Y no solamente estaban los vecinos de Malvinas, sino que también venían de la ciudad. Y empezaron a llegar los partidos políticos también (...) Llegó un grupo del MST¹²⁵ y nos dicen, en la segunda asamblea, que ellos eran jóvenes militantes universitarios que estaban en contra Monsanto y que querían saber si los dejábamos participar de la asamblea. Yo les dije sí, a esa altura no sabía lo que era el MST. Como vecina, lo único que quería era que la

¹²⁵ Movimiento Socialista de los Trabajadores, partido de izquierda.

gente se entere y nos ayude a ver qué hacíamos con esto. Porque nos dábamos cuenta de que solos no íbamos a poder.

Por recomendación de los activistas de izquierda, los miembros de *Malvinas Lucha por la Vida* también se contactaron con otros movimientos ambientalistas de Córdoba y sus alrededores. Por ejemplo, el movimiento entabló relaciones con “Bower Sin Basura”, un grupo de la comunidad de Bower que exigía el cierre de un relleno sanitario ubicado en esa localidad y que luego participaría de marchas junto a los vecinos de Malvinas. Mediante estas acciones, el ambientalismo entraba en relaciones de cooperación recíproca que aumentaban el número de individuos movilizados del conjunto. Por ejemplo, si se movilizaba *Malvinas lucha por la Vida*, Bower enviaba 20 personas, *Madres de Ituzaingó* 15, los partidos de izquierda 30, los jubilados 10, etc. Y el día que se movilizara alguno de estos jugadores, *Malvinas* respondía enviando un grupo de personas a apoyar el reclamo.

Finalmente, los ambientalistas tomaron contacto con académicos y participaron de talleres, paneles y todo tipo de actividades universitarias en las cuales pudieran exponer su posición y narrar su experiencia de movilización.

Un indicador del efecto que logró el movimiento con estos intentos de ampliar la coalición puede verse en la gran cantidad de adhesiones logradas cuando se organizó el festival “Primavera sin Monsanto” en septiembre de 2013. En la invitación figuraban 11 organizaciones que “invitaban” y 109 organizaciones y 13 personas que se adherían. Las adhesiones eran de grupos y partidos de izquierda; organizaciones ambientalistas; agrupaciones universitarias; agrupaciones juveniles; y organizaciones de derechos humanos. La diversidad territorial era muy grande: había organizaciones de las provincias de Córdoba, Jujuy, La Rioja, Salta, Mendoza, Santa Cruz, Rio Negro, San Luis, Santa Fe y Buenos Aires¹²⁶.

¹²⁶ Este es el listado completo de las organizaciones y personas: invitaciones: Madres de Ituzaingó Anexo, Asamblea Malvinas Lucha por la Vida, Colectivo de Asambleas Socio Ambientales de Córdoba, Tribu Verde, Córdoba Se Mueve, Villa La Maternidad, Paren de Fumigar, Causa Sur, Córdoba Ciudad Despierta, MOCASE vía campesina, MCC (Movimiento Campesino de Córdoba). Adhesiones: CUS (Corriente Unidad Sur), Sudestada, Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional, “FRENTE DE LUCHA POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA ARGENTINA” (Colectivo Aymuray), Movimiento Popular La Dignidad, Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), Fundación Che Pibe, Corriente Unidad Sur, Grupo de Reflexión Rural, Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria UNLP, Barricada TV, Agrupación Visión Sostenible, Quebracho, Mishkila Alimentos, Proyecto Squatters, En movimiento TV, Asociación Argentina de Abogados Ambientalistas, Espacio Chico Mendes, Documental Semillas, Autoconvocadxs por la libertad de las semillas y la Soberanía Alimentaria, El Bolsón Recicla, UPA (Unidad Productiva Agro ecológica de El Bolsón), Asamblea Ambiental Vareloense Yaku Mama, Millones Contra Monsanto, Un Surco para mi Familia, Movimiento Político Córdoba se Mueve, Cátedra CHE Guevara Córdoba, Centro de Estudios y Promoción Social Córdoba, Agrupación Montoneros Córdoba, Movimiento Enrique Barros, Movimiento Convergencia, Frente Popular Darío Santillán, Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social (MULCS) TACU en el FROP (La Rioja), Agrupación Hombre Nuevo, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Organización de Trabajadores Revolucionarios Agrupación Domingo Menna Frente Nacional Pueblo Unido (FNPU), Barricada TV Frente Patriótico

4.8.1.1.4. La negativa a conversar con Monsanto y las autoridades provinciales

Además del uso de las conversaciones privadas para obtener consenso, es importante destacar la negativa de los ambientalistas a sostener conversaciones con sus adversarios, los miembros de la coalición de Monsanto. Según Melisa Guibert, la mayoría de los ambientalistas no accedían a sus pedidos de reunión. Asimismo, Celina Molina explicó que los activistas de izquierda les recomendaron no conversar con funcionarios del gobierno de la Provincia:

Nos ayudaban a pensar en el debate, o “che, me llamó un ministro o un secretario que quiere hablar con nosotros”. “Sí, sí, vamos, seguro tienen soluciones”. Y nos decían “no, fíjense, miren”. Yo me reconozco completamente inexperta en política. Pero ellos nos enseñaban: “fíjate sobre todo a quién responde”. Por ejemplo, vos decís, “tengo una reunión con el secretario de Ambiente”. Entonces le vamos a decir que Monsanto contamina y que está re cerca. Y ellos nos decían: “ojo, no se olviden que la Secretaría de Ambiente responde al gobierno de Córdoba y que el gobierno de Córdoba, por más que este secretario quiera o no, ya sabemos que le dieron el OK. Que hay compromisos asumidos”. Entonces, ellos nos trataban de abrir el ojo en estas cuestiones que nosotros, a lo mejor, éramos inexpertos.

El relato de Molina indica la relevancia que tiene observar cómo están conformadas las coaliciones para comprender cómo actúan. Los miembros de una coalición generan aportes, pero también restricciones. Como ya se ha mostrado, los miembros de izquierda

Sanmartiniano Guevarista, Movimiento Social y Cultural Tupaj Katari (Jujuy), Agrupación Barrial "Avelino Bazan" (Jujuy), "La Casa de las Madres": Madres,Hij@s y Familiares de Detenid@s-Desaparecid@s de Jujuy, Comisión de Derechos Humanos Mambo-Tango. (Jujuy), Frente de Organizaciones Independientes (Jujuy), Asamblea Ambiental Río Gallegos (Santa Cruz), Observatorio Petrolero Sur, Asamblea de Vecinos, Autoconvocados de Famatina, Resistencia Juvenil de Famatina, Agrupación Estudiantil "La Juana" Escuela de Trabajo Social UNC, COLMENA NA, Cultura popular por el Cambio Social -Villa Mercedes (San Luis), Aymuray - Colectivo en Defensa del Territorio, Movimiento Popular La Dignidad, Movimiento Argentina Rebelde, Asentamiento Fernseh (Espacio de Investigación y Producción Estética Contrahegemonica), MadreSelva, Izquierda Independiente (Santa Fe), Bandera Negra Tendencia Estudiantil Libertaria, El Eco - Agrupación Autónoma e Independiente UNC, Colectivo Avanzar Por La Unidad Del Pueblo, El Adobe Desde Abajo, Juventud Del Pueblo Por la Liberación Movimiento Territorial Liberación Rebelde (MTL Rebelde), Comunidad Cannabica Córdoba, Encuentro de Organizaciones, OLNyS Fogoneros, El Tranquerozo (Salta), M.I.J.D.-MECHA del Chaco (Frente de Organizaciones Clasistas), Organización de Pueblos Originarios del Chaco. (Frente de Organizaciones Clasistas), Movimiento 29 de Mayo (Frente de Organizaciones Clasistas), Organización Clasista Revolucionaria (Frente de Organizaciones Clasistas), Encuentro Abierto de Obreros (Frente de Organizaciones Clasistas), Foro Artiguista Entrerriano, Movimiento Justicia y Libertad, Colectivo Alegre Rebeldía, Colectivo de Comunicación y Educación Popular La Minga (Mendoza), Juventud de la CTA Cordoba Capital, Síntesis FL Organización de Egresadas/os de Lenguas (Facultad de Lenguas, UNC), Sudestada - Movimiento Universitario por el Cambio Social (MBA; AIEL, Colectivo Gualicho; Caleuche ECI; El Eco; Sudestada en Artes, Arquitectura y Exactas - UNC), Corriente del Pueblo, Organización para la Liberación Argentina, Jóvenes al Frente, La Peñalosa Organización Campesina, Instituto Taki Onqoy, Colectivo de Comunicación y Educación Popular La Minga (Mendoza), Frente de Resistencia Nacional (Militancia Guevarista, Convocatoria por la Liberación Nacional y Social, Militantes por la Revolución Socialista, Resistencia Popular, Movimiento Brazo Libertario), Los Verdes - FEP, Mishkila alimentos, Murgándome La Nariz, Asociación Civil "Árbol De Pie"(Bariloche), Red de Red Argentina, Tierra Negra, Wey Chan, CUS Pcia. Bs. As., ATE Capital, CTA Nacional, Centro Social OKUPADO, Frente Artistas del BORDA, Radio LA TRIBU, Radio PORQUE, UNQATE, CHe Pibe, Arte por Libertad, EO (Encuentro de Organizaciones), ASAMBO Alberti, Atilio Borón , Néstor Kohan, Julio Gambina, Claudia Korol, "Vasco" Orzaocoa, Manuel Justo Gaggero, Federico Strzelecki, Natalia Vinelli, Paola Gaitán, Esteban Nicotra, Estela Knez, Daniel Gaido, Jorge Santarrosa, Marcos Carrizo.

les permitieron a los vecinos de Malvinas aprender tácticas de movilización que, de otro modo, quizás no hubieran aprendido o lo hubieran hecho después de mucha prueba y error. Pero la izquierda también bloqueaba ciertas tácticas, como la negociación con funcionarios del ejecutivo provincial, que podrían haber llevado a compromisos inaceptables o poco útiles para su proyecto político. Ya que la izquierda se ubica en un extremo del arco político, cualquier opción que implicara un acercamiento al centro implicaba su rechazo. Si los otros miembros del movimiento hubieran elegido negociar con las autoridades, es posible imaginar que la izquierda hubiera salido de la coalición. En ese sentido, los estrategas de los movimientos deberían estar constantemente evaluando tanto los beneficios como los costos que aporta cada miembro de la coalición.

4.8.1.1.2. Judicialización

Hasta ahora, el uso de las acciones judiciales por parte del movimiento no había sido mencionado porque las decisiones de los jueces no fueron determinantes para la ruptura de la coalición pro Monsanto ni para la decisión de la empresa. Más aún, en la empresa creían que las decisiones de los jueces seguían a las decisiones de De la Sota, por lo cual prestaban mayor atención a los movimientos del ejecutivo¹²⁷.

No obstante, aunque modesta, la judicialización hizo una colaboración para el movimiento. En primer lugar, la acción judicial funcionaba como un mensaje de refutación al posicionamiento de Monsanto. Como se verá en el punto 5.1.1.3.3, Monsanto se amparaba en el Estado de Derecho, que defiende los derechos de quienes siguen las normas legales. El movimiento refutaba esta posición afirmando que la empresa había violado la Ley Nacional de Ambiente, ya que no había incluido la presentación del estudio de impacto ambiental¹²⁸.

En segundo lugar, el proceso judicial planteó demoras parciales en la construcción de la planta. El ir y venir de presentaciones judiciales en los distintos niveles del Poder Judicial hacía que la construcción de la planta pasara de ser frenada hasta que se

¹²⁷ Entrevista a PV. La hipótesis de que los jueces miraban a De la Sota para tomar decisiones no puede ser corroborada en esta tesis. Sin embargo, si se analiza el *timing* de las decisiones del ejecutivo y del Poder Judicial, la hipótesis cobra sentido.

¹²⁸ En este sentido, es importante aclarar que la provincia de Córdoba contaba con una ley provincial de Ambiente que no incluía la obligatoriedad del impacto ambiental. El argumento del abogado del movimiento, Federico Macciochi, era que la ley nacional estaba por encima de la provincial y que, además, la Constitución Nacional, en su artículo 41, reconocía de manera expresa “el derecho de todos los habitantes de la Nación a gozar de un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano, en el cual las actividades que se lleven adelante en el presente no comprometan las generaciones futuras”. Según Macciochi, ese derecho se veía amenazado por el proyecto de Monsanto.

presentara el estudio de impacto ambiental a que fueran aprobadas las obras civiles¹²⁹. Los momentos de freno de la obra permitieron al movimiento aprovechar la pasividad del gobierno provincial frente las elecciones provinciales de octubre de 2012 y luego la oportunidad que supuso la crisis en la provincia en diciembre.

En tercer lugar, los fallos judiciales que frenaban la construcción le dieron argumentos a De la Sota para congelar el proyecto mientras intentaba pacificar la provincia. En febrero de 2013, el gobernador aprovechó el requerimiento judicial del estudio de impacto ambiental, que la ley provincial hasta entonces no contemplaba, para rechazar el estudio de Monsanto y así frenar la construcción de la planta.

Finalmente, cabe destacar otro punto que destaca el carácter de mensaje de los fallos judiciales. Cada decisión de la justicia era leída por el movimiento social como una adhesión a sus reclamos -cuando lo favorecían- o como un incentivo para aumentar la intensidad de las movilizaciones -cuando lo perjudicaban-. En efecto, la reacción a los fallos judiciales fue importante para que el movimiento decidiera aumentar la presión a través de un bloqueo.

4.8.1.1.3. Discurso público: riesgo y democracia popular

A través del discurso público, el movimiento presentó tanto su marco de acción colectiva -que definía los motivos de su reclamo- como su reclamo de derechos. Pero debe tenerse en cuenta que el movimiento tenía que superar una barrera para hacer esta presentación: el uso de canales que le permitieran difundir sus mensajes a una gran cantidad de individuos. Sin esta difusión, el discurso no tiene publicidad. Por lo tanto, primero se analizarán los canales que utilizó o aprovechó el movimiento. Luego se presentarán el MACA y el posicionamiento.

4.8.1.1.3.1. Canales de difusión

En el caso de *Malvinas Lucha por la Vida*, el movimiento mantuvo su visibilidad pública a través de un medio propio -una página de *Facebook*-, a través de medios

¹²⁹ Por ejemplo, en febrero de 2013 la Sala 2ª de la Cámara del Trabajo, a través de una medida cautelar, ordenó la suspensión de las obras hasta que pudiera determinar su fallo definitivo. Sin embargo, en abril de 2013 el Tribunal Superior de Justicia (TSJ) de Córdoba anularía la medida cautelar y brindaría a Monsanto una autorización “restrictiva” a la construcción de la planta: se permitían las obras civiles, pero se requería un estudio de impacto ambiental para su puesta en marcha.

independientes afines a su causa, por momentos, a través de los medios masivos más importantes de Córdoba.

La página de Facebook fue creada al poco tiempo de surgido el movimiento, en agosto de 2012, y se utilizó para convocar a las movilizaciones, comunicar el resultado de las acciones, señalar a los aliados de la industria, difundir los apoyos logrados e informar sobre los progresos de la causa judicial. La página, aunque cualquiera podía consultarla, actuaba como un medio de comunicación entre el movimiento y su base de adherentes.

Los miembros de la asamblea también se encargaron de brindar información sobre sus acciones a medios que no estaban dentro de su control. El movimiento tuvo líderes que actuaron como verdaderos agentes de prensa, tomando contacto permanentemente con periodistas, brindándoles información y actuando como voceros¹³⁰. Este rol lo cumplió primero Matías Marizza y luego Gastón Mazzalay.

A través de esta gestión con los medios, el movimiento logró difusión de medios independientes que eran afines a sus ideas -por ejemplo, *Revista MU* o *ECOS Córdoba*- y, por momentos, de medios masivos. En efecto, muchas de las noticias de la versión en línea del diario *La Voz del Interior* tienen como única fuente a Marizza o Mazzalay.

4.8.1.1.3.2. MACA

Durante el conflicto, el movimiento continuó haciendo foco en el MACA construido durante el período de emergencia, pero agregó una refutación al mensaje de progreso de Monsanto: los ambientalistas remarcaban que los empleos que necesitaría la empresa no iban a ser adecuados para la baja educación que prevalecía en la población de Malvinas.

El mensaje del riesgo continuó centrándose en las consecuencias de los productos de Monsanto sobre la salud humana: brotes de cáncer, diabetes, enfermedades respiratorias y problemas de reproducción (abortos espontáneos, infertilidad y deformaciones en los niños). Asimismo, incluía llamados a cuidar la salud de los hijos y los nietos.

Las comunicaciones también podían incluir mensajes secundarios referidos a la reputación de Monsanto y de las multinacionales; a las irregularidades del proceso de instalación (se indicaba que la construcción de la planta había violado la Ley General del

¹³⁰ Entrevistas con RC, CM, VS.

Ambiente, una ley nacional) y críticas a las consecuencias ambientales, sociales y económicas del modelo productivo basado en el uso de agroquímicos.

En cuanto a las imágenes, los mensajes solían presentar referencias a las enfermedades y a la muerte, como barbijos, formas de calaveras y máscaras de gas, signos que son habituales en la comunicación ambientalista. Esta estética también era aprovechada en las movilizaciones, en las que los activistas usaban las máscaras o se disfrazaban de la muerte.

Imagen 6. Fotografía de un manifestante de *Malvinas Lucha por la Vida*



Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

Pero en esta etapa del conflicto el mensaje incorporó una innovación muy relevante en su componente de diagnóstico: el reclamo de una consulta popular que sometiera al voto de los pobladores de Malvinas la instalación de la planta.

Según Vanesa Sartori, “la consulta popular fue nuestra bandera durante 1 año y medio: “queremos votar”. Y esta cosa muy democrática: ¿quién va a estar en contra de que alguien vote?” En efecto, la coalición pro industria nunca encontró una buena

respuesta para justificar su oposición. Esta situación se seguirá analizando en el apartado sobre posicionamiento.

Imagen 7. Folleto de Malvinas Lucha por la Vida

¡ALERTA MALVINAS!

¡Los Gobiernos municipal y provincial están fuera de la ley!

Quando dicen ...	Ocultan que...
Solo será una seleccionadora de granos.	Sería la productora de semillas de maíz transgénico más grande del mundo. Se acondicionarían las mismas con varios químicos contaminantes y se generarían diariamente toneladas de residuos tóxicos que contaminarían el aire, el agua y el suelo.
Si ya están construyendo, es porque están autorizados.	Esta fue la primera acción ilegal que llevaron a cabo el intendente y los concejales de Malvinas en acuerdo con la secretaria de Ambiente de la Provincia ya que sin la evaluación de Impacto Ambiental no puede iniciarse ninguna obra.
No va a haber efectos sobre la salud o el medio ambiente.	Esos efectos ya los vivimos, porque Malvinas Argentinas es un pueblo fumigado. Cada vez son más los vecinos afectados con enfermedades respiratorias , ya hoy hay sectores donde más del 20% de las personas está enferma y es preocupante el aumento de casos de cancer o leucemia. Estas son consecuencias directas del modelo agrotóxico . Y encima de esto le quieren sumar Monsanto.
¿Y qué podemos hacer los vecinos?	El gobierno municipal no puede elegir alegremente que ley obedecer. Las leyes nacionales rigen en todo el territorio argentino. La ley establece que deben crearse obligatoriamente mecanismos de consulta a la población cuando se puedan generar efectos perjudiciales para la salud o el ambiente. La comunidad debe decidir si da la licencia social para que se instale la planta. ¡TENEMOS DERECHO A VOTAR Y DECIDIR SOBRE NUESTRO FUTURO! ¡EXIJAMOS LA CONSULTA POPULAR!

Por eso llamamos a los vecinos a estar alertas y en estado de vigilancia permanente para impedir que el municipio y la empresa sigan burlándose de la voluntad popular.

¡FUERA MONSANTO DE MALVINAS!

Que el intendente y los concejales den explicaciones de por que hacen oído sordo a todos los reclamos sociales y legales que se han hecho.

Miércoles

21

NOVIEMBRE

¡Participemos de la Asamblea para luchar por nuestro futuro y el de nuestros hijos!

SALÓN SANTINA

20HS

Domingo 18 de noviembre - 18hs - Cine gratis en la Plaza de la Tercera.

Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

4.8.1.1.3.3. Posicionamientos

Tal como fue explicado en el marco teórico, a través de los posicionamientos los jugadores presentan una serie de derechos y obligaciones propios y ajenos que pueden ser aceptados, reformulados o rechazados por los otros jugadores con los que están en relación de interdependencia. La aceptación de una posición implica que el intercambio

entre los jugadores se hace desde la premisa de esos derechos y obligaciones implícitos en la posición.

Los posicionamientos, por lo tanto, son “negociados”, es decir, que para que cada jugador obtenga comportamientos de los otros acordes con los derechos y obligaciones que asume tener, se requiere que los otros jugadores acepten esos derechos implícita o explícitamente.

En el caso de Malvinas, tanto los posicionamientos de los ambientalistas como de la industria se hicieron en referencia al Estado. Ambos jugadores implicaban que los derechos y obligaciones que postulaban para sí y para los otros eran una parte esencial del ordenamiento político en la Argentina y, por lo tanto, debían ser defendidos por el Estado. En otras palabras, ambos jugadores actuaban para que el Estado arbitrara a su favor.

Dado el carácter interactivo de los posicionamientos y el rol de árbitro que los jugadores reclamaban al Estado en este conflicto, en este apartado se analizarán tanto el posicionamiento de los ambientalistas como el de Monsanto. Los posicionamientos de los jugadores estatales se describirán más adelante.

4.8.1.1.3.3.1. Posicionamiento del movimiento

Tal como explica Harré, los posicionamientos se componen de tres elementos: primero, el posicionamiento propiamente dicho, que es el conjunto de derechos y obligaciones para realizar ciertas acciones que el jugador pretenden tener; segundo, los actos de habla, que son palabras interpretadas como actos significativos que deben encuadrarse dentro de ciertos estándares y normas de adecuación; y las narrativas, que son las secuencias de hechos de las cuales los individuos o grupos dicen estar formando parte (Harré & Moghaddam, 2003).

Los ambientalistas inscribieron su movimiento dentro de la narrativa “Argentina es una democracia popular”. Dentro de este relato, la característica principal del régimen político de la nación es que los derechos y obligaciones se distribuyen según las preferencias de la mayoría de la población. El Estado es una organización al servicio de esa mayoría: su fundamento último es la voluntad popular.

La narrativa de la democracia popular tiene una larga historia en la Argentina. Según el historiador José Luis Romero, es una línea de pensamiento que fue inaugurada como proyecto político por la Unión Cívica en 1890. Desde un principio, la narrativa propuso que había una “mayoría del pueblo erigido en defensa de sus derechos, dispuesto

a rescatarlos de quienes lo usurpaban en beneficio propio” (Romero, 2008:201). También desde sus orígenes, dentro del orden conservador que prevaleció en la Argentina hasta 1912, la democracia popular se propuso como el canal de lucha para lograr un instrumento legal que pudiera asegurar la libre expresión de la voluntad popular (Romero, 2008:219).

En el discurso de los ambientalistas, la democracia popular supone dos posiciones principales: la del pueblo y la de la élite. El pueblo es un sujeto colectivo que representa a la mayoría de los miembros de una sociedad, que individualmente están en una relación de poder desventajosa respecto a la élite, pero que pueden imponerse si se organizan o si encuentran un líder que los represente. La élite, en cambio, representa a un grupo minoritario pero poderoso, con mayor cohesión para lograr sus intereses a costa del pueblo. La élite se mueve por intereses económicos y trata de imponer sus decisiones al pueblo. En Córdoba, los ambientalistas se posicionaron como el pueblo y posicionaron a la empresa y a quienes la apoyaban como la élite.

Además de estas posiciones dicotómicas, el discurso ambientalista posicionó en el terreno ideal y en el real al Estado o a sus principales funcionarios. Idealmente, el Estado debe hacer lo que el pueblo o la mayoría prefiere. En este sentido, la función de los gobernantes es la de ejecutar las preferencias del “pueblo”, que es su soberano. En lo concreto, y dentro de la lógica del conflicto, los ambientalistas posicionaron a los funcionarios como parte de la élite. El discurso ambientalista describía a los funcionarios que tomaban decisiones contrarias al movimiento como movidos por intereses económicos, vulneradores de los derechos populares y miembros de un sistema excluyente de la mayoría.

A continuación, se mostrarán los actos de posicionamiento que realiza una de las referentes ambientalistas, Silvia Vaca, en una entrevista concedida a Radio Nacional de Córdoba el 17 de septiembre de 2012¹³¹, y que sintetiza gran parte del discurso ambientalista.

En primer lugar, Vaca se posiciona como miembro del pueblo y posiciona a funcionarios que apoyaron a Monsanto como sus opuestos, lo que dentro de la narrativa equivale a colocarlos como miembros de la élite:

Con *el derecho de haber votado al intendente*¹³², le digo no a Monsanto (...) Yo al ver que el Ministro de Agricultura de Córdoba nos menosprecia, nos trata de “poco seso”, y que nos trata como si no supiéramos, *el hecho de que seamos pueblo y no tengamos un título*

¹³¹ <http://www.goeat.com/listen/a824c7f/entrevista-a-eugenio-freire-ex-empleado-de-la-empresa-monsanto-en-rojas-pcia-de-buenos-aires-bajo-el-mismo-sol-radio-nacional-cordoba> . Acceso del 27 de enero de 2016.

¹³² Las bastardillas son del autor y marcan los actos de posicionamiento.

profesional o un cargo, no le da a él (derecho a) hablar de esa manera y desprestigiar a instituciones tan reconocidas como la Universidad de Córdoba, que es orgullo de los cordobeses.(...)

Me da la impresión de que estamos mirando realidades distintas, no sé en qué mundo vive este señor, pero la realidad que nosotros vivimos como pueblo es ésta, es de interesarnos, de saber, de investigar por nuestros medios. El hecho de que no tengamos mucho tiempo porque el trabajo nos absorbe no da derecho a que nos traten de esta manera. Lo hablo como ciudadana de Malvinas. (...)

Como ciudadanos, con toda nuestra humildad y nuestra necesidad de trabajo, yo no creo que nos merezcamos que nos impongan este tipo de trabajo. Como decimos en la Asamblea, el progreso es otra cosa, el progreso es digno. Es no tratarnos como si fuésemos “infras”, ¿no? (...)

Creo que no podemos caer en la mediocridad de pensar que no podemos hacer nada. Creo que, como pueblo, como ciudadana, también hay que tomar la lucha. Es difícil pero no imposible. Mas allá de nuestro esfuerzo como ciudadanos, no podemos dejarles a nuestros hijos, como nos pasa a la mayoría de los malvinenses, una importante herencia económica, creo que lo más importante que podemos dejarles es esta lucha, un ambiente mejor conservando, personas con criterio que se sepan defender ante este tipo de políticas, este tipo de imposiciones. (...)

Me parece que no podemos dejar que sigan creando este tipo de monstruos que es este modelo. Es este amor de madre, de abuela, que como ciudadana uno lo va proyectando y va creciendo, y en algún momento todo lo que crece tiene que florecer. Y tristemente floreció en esta lucha.

Pero creo que como ciudadana una va madurando cierta idea. Yo nunca he participado políticamente, sí justamente en las campañas del intendente actual. Y quizás ese dolor de ver que no te están representando, que no te estén consultando, no porque sea yo, que tengo la misma condición de cualquier ciudadano que no piensa como yo, sino la falta de consulta al pueblo, ese obviar, ese imponer, eso quizás sea lo que me haya hecho tomar esta lucha con mi vecino, salir de casa, a postergar mis cosas. Porque nos cuesta mucho, todos tenemos que trabajar mucho para vivir, no es fácil. (...)

Yo no quiero para mis hijos que mañana decirles que no pude, que no quise, que no me animé. Yo creo que es hoy. Y siempre hablar, decir que no nos gusta y lo que creemos la mayoría que está mal. Es obvio que no nos van a escuchar al principio, pero hay que luchar y seguir. Yo los veo a mis nietos chiquitos, y los veo solamente a ellos, pero me imagino a todos los que vendrán después. Seguramente un día me vaya de este mundo, pero me quiero ir con la satisfacción de haber dejado una lucha.

Si la planta se instala o no, no sé, y Dios quiera que no, que en esto creo que tiene poco que ver, porque los que intervienen son mentes humanas y muy interesadas económicamente en esto. (...) Este problema ahora está en Malvinas, pero nos compete a todos, por eso hay tantas organizaciones ayudando. No debe haber enojos por esta solidaridad que existe. Yo no soy

política ni mucho menos, soy una mamá, una abuela y una ciudadana. Pero dicen que hay intereses creados. Yo estoy creando mi interés, porque me está interesando lo que está pasando. ¿Cómo no voy a participar ahora que está acá en mi lugar? Este modelo exclusivo, porque excluyen a las personas, a los originarios que no tienen título: ¿cómo van a tener un título si desde siempre están en el mismo lugar? (...)

Yo creo que el mensaje llega, y *creo que hay intereses económicos del gobierno*, no pueden obviar el tema. Pero tampoco soy tan tonta como para no darme cuenta de eso. Creo que es difícil pero que se va a lograr. Sin esa esperanza es muy difícil luchar.

Como puede verse en estos extractos, el pueblo se presenta el jugador colectivo de las personas “comunes y corrientes”, que no se destacan por el poder que ostentan: los que trabajan, pero no son profesionales, los humildes, los que tienen una vida familiar (Vaca se expresa dos veces como ciudadana, madre y abuela). Como mayoría, el pueblo tiene derecho a un trabajo digno, a decidir qué tipo de industrias pueden ocupar su territorio y a expresarse cuando algo no le gusta. Mientras tanto, sus obligaciones son respecto al propio pueblo: no puede dejar un ambiente enfermo para los ciudadanos del futuro: ante una amenaza, está obligado a luchar por los que vendrán.

La élite, en cambio, son los que tienen poder social, político o económico: “personas con título”; los que tienen cargos públicos o se dedican a la política y los que tienen capital económico. Son individuos y grupos caracterizados por decidir en función de sus intereses egoístas y por su voluntad de imponerse al pueblo. Sus experiencias son completamente ajenas a la vida cotidiana del pueblo, sus miembros viven “en otro mundo”. Son los beneficiarios del sistema, quienes manejan un modelo que es “excluyente”.

Los miembros de la élite se sienten superiores al pueblo (los tratan de “infras” o “poco seso”) y se adjudican derechos que no tienen, como el elegir qué tipos de empresa se instalan en un territorio. Dentro de este grupo, los funcionarios también fallan a sus obligaciones: como indica Vaca, ella tiene derecho a exigirle al intendente otro tipo de decisión por el hecho de *haberlo votado*. Los políticos deberían haberles consultado a sus votantes acerca de la instalación de Monsanto, pero no por quién es cada uno como individuo, sino porque forma parte del pueblo. Es decir, que la obligación de los políticos es la de representar las preferencias de la mayoría que los votó.

Existe sólo un grupo con poder que Vaca diferencia del resto, y es el de los científicos que apoyan las causas ambientalistas y, por lo tanto, están del lado del pueblo. Este vínculo no tiene relación con la narrativa de la democracia popular, pero tiene sentido dentro de la discusión sobre el problema que desencadena el conflicto: el riesgo de que

Monsanto contamine. La asociación con la opinión científica permite a los ambientalistas posicionarse como actores racionales, que están justificados en sus miedos:

Mucho menos teniendo en cuenta que *hay gente muy capacitada para hablar sobre el tema*. Nos llena de dolor este mensaje, nos deja con sinsabor porque es una falta de conciencia, porque más experiencias de las que hemos tenido ya... *si el método científico se basa en experiencias para demostrar un hecho, creo que hay suficientes hechos para estar dudando de que esta empresa pueda contaminar nuestra localidad*.

Finalmente, Vaca se posiciona dentro de la historia de la Argentina como miembro de una generación que se callaba y que ahora aprendió a hacer valer sus derechos. Esta probablemente sea una referencia velada a los regímenes autoritarios que se sucedieron por etapas en la Argentina hasta 1983:

Yo creo que venimos de una época de callarnos, mi generación de callados, y no me parece justo que, porque hayamos hecho errores en el pasado, tenemos una historia triste, no les da derechos a considerarnos una maleta que se lleva de un lugar a otro a medida que se van sucediendo las elecciones. Porque si estamos para votar también estamos para decidir este tipo de cosas. Esto es demasiado grande, demasiado grave. Nos critican que vengan otras organizaciones, que tengamos apoyo. Nos dicen que hay intereses creados, que nos estamos dejando llevar. Y esto es una manera de subestimarnos. *Se nos subestima, porque nosotros tenemos una voz propia, como ciudad hemos crecido lo suficiente para darnos cuenta de que no podemos callarnos, que la época para hablar es ahora*. Que existe un desarrollo sustentable para llevar adelante. Porque nos quieren hacer pensar que ya está todo contaminado, que no se puede salvar nada. Pero nosotros ya vivimos, me ha tocado vivir en un mundo mucho más libre y mucho más cuidado, no este mundo que nos están fabricando ahora.

Si efectivamente los dichos son una alusión a los períodos autoritarios -una inferencia razonable en el discurso de la democracia popular en la Argentina-, esta narrativa también termina de posicionar a la coalición de Monsanto junto a los representantes del autoritarismo. De este modo, se presentaría una nueva oposición entre el pueblo que representa a la democracia y las élites que forman parte del autoritarismo.

Esa narrativa es más evidente en una columna de opinión que el referente del ambientalismo Medardo Ávila Vázquez publicó el 22 de marzo de 2013 y donde conecta a los reclamos ambientales con la temática de los derechos humanos. Ávila Vázquez aprovecha el feriado del 24 de marzo, que recuerda a las víctimas del gobierno militar inaugurado en esa fecha de 1976, para establecer el vínculo:

El 24 de marzo, los argentinos conmemoramos el Día de la Memoria. (...) Conmemoramos que, *a pesar de todo el esfuerzo que pusieron en doblegarnos, este pueblo se levantó y aquí está, juzgando a los genocidas, de pie, tratando de ampliar la democracia*. (...)

En este 24 de marzo, 37 años después, *encontramos un pueblo que resiste y lucha por sus derechos*, como los vecinos de barrio Ituzaingó de la ciudad de Córdoba y de tantos pueblos fumigados de la Nación, como los pobladores de Malvinas Argentinas, también en la provincia, que, a pesar de sus necesidades sociales, *le dicen “No” a Monsanto y desenmascaran día a día sus mentiras y las complicidades del Estado nacional, provincial y municipal*.

Este reclamo popular no es fruto de la casualidad: esta es la memoria del 24 de marzo, es el inconsciente colectivo de *un pueblo que sigue defendiendo su dignidad*, que reconoce una historia y, desde ella, se pone de pie para decir que *hay que anteponer los derechos humanos, el derecho a la vida, a la salud, al ambiente, por encima de los intereses de empresas multinacionales y del agronegocio*¹³³.

En la narrativa de Ávila Vázquez, el pueblo es el sujeto colectivo que lucha contra las imposiciones. El texto pone en un lugar de equivalencia a los genocidas y a Monsanto y sus apoyos: todos ellos son actores que intentaron imponerse al pueblo; pero éste resiste, se “pone de pie” y lucha para defender sus “derechos a la vida, a la salud y al ambiente”. Nuevamente, aparecen los posicionamientos del pueblo contra la élite, representada por los actores con poder político (el Estado) o económico (las multinacionales). Monsanto es presentada como un actor que se cree sin obligaciones por “la impunidad que le da el poder económico”.

Estas vinculaciones entre la historia de los autoritarismos en la Argentina implican también la imposición de una obligación a los jugadores estatales: si realmente son democráticos, tienen que apoyar la voluntad del pueblo; es decir, rechazar la instalación de Monsanto.

El de pueblo dentro de la narrativa de la democracia popular fue el principal posicionamiento que adoptó el ambientalismo a lo largo de todo el conflicto. Así puede verse en dos comunicados que sacó el movimiento en momentos de gran visibilidad: cuando se produjeran incidentes entre ambientalistas y policía durante el bloqueo al predio de Monsanto¹³⁴; y luego de que nuevamente se produjeran incidentes con la policía fuera de la Legislatura en junio de 2014¹³⁵.

El primero de estos comunicados, publicado en el Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*, incluía los siguientes párrafos:

Exigimos al gobernador José Manuel De la Sota y a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (quienes jamás en este año de lucha atendieron nuestros reclamos) que dejen de

¹³³ Ávila Vázquez, Medardo, “Derechos humanos de ayer y de siempre”, en *La Voz del Interior*, 22 de marzo de 2013.

¹³⁴ Ver el punto 4.6.1.1.4.2.

¹³⁵ Ver el punto 4.8.4.

usar este conflicto con fines electorales, ya que *la empresa contra la que peleamos viene a radicarse aquí por un acuerdo entre las variantes nacional y provincial del PJ (FPV y UPC) y la UCR, de espaldas a la comunidad de Malvinas Argentinas y de toda la provincia de Córdoba*. Las situaciones de violencia y conmoción de los últimos días no hubieran existido si alguno de los tres niveles gubernamentales municipal, provincial o nacional) hubieran dado respuesta en su debido momento a *los reclamos del pueblo*. (...)

Mas allá de la bronca por la mentira, sabemos que no podemos esperar ser comprendidos por *quienes sólo se mueven por intereses económicos y que sólo vienen a nuestro país a saquear sus recursos*.

Nuevamente, aparecen de un lado los trabajadores humildes y las organizaciones que luchan por la vida. Del otro, una coalición que actúa fuera del escrutinio público y que se mueve por intereses electorales o económicos.

El 12 de junio de 2014, mientras se debatía en la ciudad de Córdoba la nueva Ley de Ambiente, el movimiento publicaba otro comunicado:

Una vez más el Estado provincial desata su furia contra el pueblo que lucha. Esta vez, los tres poderes, Legislativo, Ejecutivo y Judicial, hicieron su parte para amedrentar una vez más al pueblo que lucha, al pueblo que defiende la vida.

Una vez más el gobierno nacional, provincial y municipal, a través de sus legisladores, se alinearon detrás de los intereses de las transnacionales, en especial Monsanto, no solo para permitir el saqueo de nuestros recursos, sino para avalar la violencia contra quienes se manifiestan en contra de ese saqueo (...)

El ejecutivo hizo su parte. Tras el accionar de los infiltrados violentos que pretenden deslegitimar la lucha, *ordenó reprimir a quienes, desde afuera, le recordaban a los de adentro que quién gobierna es el pueblo, y que es el pueblo la medida de las decisiones, no las empresas transnacionales que se llevan las ganancias y nos dejan los pasivos*.

En este comunicado, además de las posiciones del pueblo y de la élite, vuelve a aparecer el postulado de la soberanía del pueblo, que es el argumento central de la democracia popular. El pueblo elige a los funcionarios para lo representen: estos están obligados a “escuchar su voz”. Su conducta, por lo tanto, en contraria a la voluntad del pueblo.

4.8.1.1.3.3.2 Posicionamiento de Monsanto

Monsanto posicionó su proyecto industrial dentro de la narrativa “Argentina es un Estado de Derecho”. Según Francis Fukuyama (2011: 245-246), el Estado de Derecho es una tradición filosófica y política occidental que diferencia entre ley y legislación. La ley es el conjunto de reglas abstractas de justicia que unen a una comunidad. La legislación,

en cambio, es la creación o refuerzo de las reglas por parte de las autoridades de gobierno. Es decir, que la legislación es el ejercicio del poder de acuerdo con la ley. En efecto, el Estado de Derecho existe cuando la ley es soberana y, por lo tanto, representa un límite para la legislación. En otras palabras, la ley es el fundamento último del sistema social, y constituye el principio último de distribución de derechos y obligaciones. Ningún gobernante ni poder fáctico puede pasar por encima de la ley.

Según Romero, este esquema de pensamiento está presente en la Argentina desde que los grupos de conservadores del siglo XIX iniciaron la construcción de las instituciones asociadas al Estado de Derecho para aislarse políticamente del proceso de renovación social que implicaban las grandes olas inmigratorias (Romero, 2008: 191). En efecto, el sistema legal funciona como una restricción a los humores políticos de un momento determinado. En ese sentido, la lógica del Estado de Derecho se opone a la de la Democracia Popular: por más que un momento las preferencias de la mayoría se definan en contra de un grupo o posición minoritaria, esa minoría tiene que tener todas las defensas que le garantiza la ley.

La narrativa del Estado de Derecho propone dos posiciones principales: quienes respetan la ley y quienes no. La ley determina quién tiene los derechos y obligaciones¹³⁶. Muchas veces, los derechos se obtienen luego de haber cumplido con algunos procedimientos obligatorios. Pero, una vez que los que respetan la ley obtienen sus derechos, el Estado debe garantizar que los puedan ejercer. En cambio, quienes no respetan la ley pueden perder derechos o recibir otro tipo de sanciones por parte del Estado.

En sus expresiones públicas, Monsanto asumió la posición de respetuosos de la ley y posicionó a los ambientalistas como quebradores la ley. Los voceros de la empresa se encargaron de señalar que Monsanto, por haber presentado y obtenido la aprobación de todos los estudios requeridos por la ley cordobesa para iniciar su proyecto, tenía derecho a construir la planta. En cambio, los ambientalistas se presentaban como sujetos que violaban la ley al impedir el ingreso de los transportes y trabajadores de la empresa, lo cual no sólo vulneraba el derecho a la libre circulación, sino el derecho al trabajo de los empleados. Asimismo, Monsanto posicionaba al Estado como garante de la ley, por lo

¹³⁶ Nótese que este esquema de distribución de derechos y obligaciones es más rígido que el planteado por Coleman (ver el marco teórico). En realidad, los cambios de noción acerca de quién es el portador de los derechos muchas veces lleva a posteriores adaptaciones de la legislación, aunque esta suele necesitar adecuarse a la ley (la Constitución).

cual le exigía que cumpliera con su obligación de desalojar a los activistas para que la empresa pudiera ejercer los derechos que le correspondían.

El siguiente fragmento ilustran la posición de la empresa:

Monsanto informó que la construcción de la planta sufrió demoras y complicaciones como resultado de los bloqueos. *“Monsanto tiene el legítimo derecho de continuar con la construcción, dado que cuenta con todas las autorizaciones correspondientes de parte de los organismos oficiales para esta etapa de obra y que han sido confirmadas por Tribunal Superior de Justicia”*, sostuvieron¹³⁷.

Otras declaraciones, hechas en el marco de un fallo judicial adverso a la empresa, muestra que Monsanto les exigía a los jugadores estatales que también respetaran las leyes, lo cual reafirma la posición general de que la ley es un ordenamiento superior a cualquier poder:

En el día de ayer hemos sido notificados por la Municipalidad de Malvinas Argentinas de la decisión judicial emitida por la Cámara de Apelaciones Laboral en relación a la medida cautelar de suspensión de obra (...) Monsanto entiende que, si bien el proceso judicial no ha finalizado, *ha sido privada de su derecho constitucional a la legítima defensa por parte del Tribunal Laboral de Primera Instancia, así como por la Cámara de Apelaciones en lo Laboral dado que, en ambos casos, inexplicablemente nos han denegado la posibilidad de participar del proceso judicial a pesar de ser los directos damnificados ante una eventual demora en la construcción de la planta (...)*

Monsanto apelará la medida ante el Tribunal Supremo de Justicia de Córdoba con la confianza en poder participar de la causa y *tener la oportunidad de ejercer la defensa* de este proyecto. (...)

(Monsanto cuenta con) *las aprobaciones correspondientes* para la etapa de obra (...) tanto del Concejo de Malvinas como de Ambiente de la Provincia¹³⁸.

Como se verá más adelante, la empresa sostuvo esta posición hasta el final del conflicto.

A pesar de las crecientes presiones del movimiento ambientalista, Monsanto sostuvo su posicionamiento durante todo el conflicto. Cuando el bloqueo ya llevaba más de cuatro meses y la justicia decidió suspender las obras, la empresa publicó un comunicado donde ratificaba su posición:

A través de un comunicado, la firma evaluó que considera *“legítimo su derecho a construir la planta”* en Malvinas Argentinas. Esto, *por “haber dado cumplimiento con todos los requisitos legales y haber obtenido las autorizaciones para ello conforme la normativa vigente*, lo que fuera confirmado por sentencia del Juzgado de Primera Instancia de fecha 7

¹³⁷ “Vecinos bloquearon la planta de Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 20 de julio de 2013.

¹³⁸ “Monsanto apelará el fallo que frena sus obras en Malvinas”, en *La Voz del Interior*, 15 de marzo de 2013.

de octubre de 2013”. (...) La multinacional también cuestionó a “*extremistas que bloquean los ingresos al predio, ejercen violencia y desoyen sistemáticamente las decisiones judiciales*” desde hace más de tres meses, lo cual determinó que empleados y contratistas suyos “*no puedan ejercer el derecho a trabajar*”¹³⁹.

A lo largo del conflicto, Monsanto también se posicionó del lado de la ciencia para justificar su derecho a asegurar la ausencia de riesgos del proyecto. Esta posición no estuvo relacionada con los derechos y obligaciones generales que pretendía para sí, sino con su posición respecto al tema específico que dio origen al conflicto. El siguiente ejemplo muestra cómo la empresa intentó legitimar su posición desde el saber técnico o científico: “El presidente y CEO mundial de Monsanto, Brett Begemann (...) *pidió que las regulaciones se realicen sobre la base “de la ciencia y no de la política”.* (...) *La ciencia nos respalda, porque se trata de productos que han sido testeados mucho más que cualquier otro producto agrícola*”

En este posicionamiento, el aval del conocimiento científico da a la empresa derechos a comercializar sus productos y a exigir un marco regulatorio que defienda a esos productos. El posicionamiento dentro del respaldo científico no fue central en las apariciones de Monsanto, pero era necesario en una discusión sobre riesgos ambientales.

4.8.1.1.3.3.3. La negociación de los posicionamientos ajenos

Por momentos, los jugadores se salieron de su posicionamiento para refutar las pretensiones de derechos de sus adversarios. Aunque esto llevaba a los jugadores a posturas incoherentes, debe entenderse que se hacía en el ámbito de las negociaciones que supone el posicionamiento. Los ambientalistas respondieron a Monsanto desde el Estado de Derecho al plantear que la empresa había violado la Ley Nacional de Ambiente. Mientras tanto, voceros de la empresa asumieron la narrativa de la democracia popular al indicar que los ambientalistas no representaban a ninguna mayoría, sino a un grupo reducido e ideologizado de la comunidad de Malvinas.

En una columna de opinión publicada 21 de enero de 2013¹⁴⁰, el abogado del movimiento, Federico Macciocchi, resumió los argumentos principales por los cuales el ambientalismo rechazaba el posicionamiento de Monsanto:

¹³⁹ “Monsanto apela al TSJ y el bloqueo se mantiene”, en *La Voz del Interior*, 9 de enero de 2014.

¹⁴⁰ Macciocchi, Federico, “Aspectos legales del conflicto Malvinas Argentinas Monsanto”, en *Ecos Córdoba*, 21 de enero de 2013.

Resulta oportuno destacar cómo el término “ambientalista” es utilizado para denostar, ridiculizar o relativizar *un reclamo que encuentra su fundamento en una norma constitucional y legal*. (...)

Lo que quiero decir es que *hoy el ambiente es un derecho y es una obligación, reconocidos de manera expresa por nuestra Carta Magna*. (...) La Constitución Nacional en su artículo 41, reconoce de manera *expresa el derecho de todos los habitantes de la Nación a gozar de un ambiente sano, equilibrado y apto para el desarrollo humano, en el cual las actividades que se lleven adelante en el presente no comprometan las generaciones futuras*. Pero además de reconocer este derecho, *también establece la obligación a todos los habitantes a preservarlo*. (...)

Se solicita a la administración local que se realicen los estudios de impacto ambiental y que se le dé participación al pueblo de Malvinas conforme lo establece la Ley General del Ambiente. (...)

Estos extractos muestran argumentos que refutan a Monsanto desde sus propios principios de legitimidad: la Constitución, las leyes nacionales y los procedimientos normativos que establecen obligaciones y derechos.

Por su parte, Monsanto cuestionó que los ambientalistas fueran mayoría planteando, primero, que los activistas que aparecían en las movilizaciones y en el bloqueo no eran vecinos de Malvinas sino habitantes de otras comunidades. Según Vaquero, “no creemos que (el rechazo) sea de los vecinos sino de grupos de otros lugares¹⁴¹”.

Además, Monsanto planteaba que el movimiento no era representativo del estado de opinión en Malvinas. Brett Begemann dijo: “hay un grupo, al que considero que es necesario, que muestra su oposición al proyecto. *Es un grupo minúsculo, pero que hizo mucho ruido*. Igual, *la comunidad nos acompaña, hay que basarse en la ciencia*”, fue su corta respuesta¹⁴².

Monsanto también elaboró una respuesta a los ambientalistas desde la narrativa del Estado de Derecho. En abril de 2014, Luiz Beling, el presidente de Monsanto para Latinoamérica Sur, dijo:

“Para mí, hacer una audiencia pública y saber qué piensa la comunidad sería bueno. Pero una consulta popular, y *dejar que la decisión sea, no una decisión de la Provincia, sino una decisión del pueblo, no sé si será la mejor manera para seguir invirtiendo y creciendo en la provincia*”, afirmó. (...) El directivo, no obstante, aclaró que la compañía *hará “todo lo que haya que hacer” para cumplir los requisitos normativos y que determinen las autoridades competentes*.¹⁴³

¹⁴¹ Declaraciones de Pablo Vaquero, extraídas del Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”, 5 de noviembre de 2012.

¹⁴² “Presidente mundial de Monsanto defendió la planta en Malvinas”, en *La Voz del Interior*, 28 de agosto de 2013.

¹⁴³ “Monsato presentará en julio o agosto el nuevo estudio de impacto ambiental”, en *La Voz del Interior*, 23 de abril de 2014.

Como puede verse, Beling indicaba que la democracia popular podía suponer una amenaza para las perspectivas de inversión de Córdoba y, en cambio, resaltaba la importancia de cumplir con las normativas legales. Este razonamiento es habitual en el pensamiento económico, que señala la importancia de la estabilidad de las leyes o la “seguridad jurídica” para incentivar a los empresarios a realizar inversiones de largo plazo. Desde este punto de vista, la consulta popular sería una amenaza para el largo plazo cuyos riesgos Monsanto no estaría dispuesta a asumir.

4.8.1.1.4. Producción de hechos

Entre los hechos producidos por *Malvinas Lucha por la vida*, se destacan las movilizaciones, las expresiones culturales y, sobre todo, la innovación táctica lograda a partir del bloqueo permanente del predio de Monsanto. Desde el punto de vista estratégico, cabe destacar tres puntos: la conciencia que el movimiento tenía sobre el efecto de cada hecho en las percepciones de los observadores; el carácter incremental de la elección de las tácticas, que comenzaron por las tradicionales y menos costosas hasta llegar a las más demandantes; y el aprovechamiento de los recursos brindados por la coalición con la izquierda y otros movimientos sociales para hacer frente a esos costos que imponían las tácticas elegidas.

Respecto al primer punto, hay que señalar que la asamblea funcionaba como un foro de discusión estratégica de los medios de asuntos públicos. Esther Quispe explica que, sobre todo al principio, había muchos vecinos enojados, que manifestaban su voluntad de realizar acciones violentas. Pero el movimiento siempre intentaba preguntarse cuáles serían las consecuencias de las acciones sobre las percepciones de los observadores. Resulta interesante que este mecanismo llevara a vecinos sin experiencia política ni de apariciones públicas a discusiones estratégicas que planteaban problemas de legitimidad y reputación desde el punto de vista de los receptores. Sumadas al conocimiento del trasfondo de la comunidad, esas discusiones llevaron al descarte de medidas que pudieran comprometer la efectividad del mensaje. Por ejemplo, se descartó una acción que forma parte del repertorio táctico habitual de la Argentina, como la quema de gomas, por su contradicción con el planteo ambientalista. También se evitaron posturas y discursos que pudieran chocar con el sentido común de los malvinenses. Según Celina Molina, “algunos venían con cosas de muy, muy, muuuy extrema izquierda y nosotros decíamos “no, esto acá no va a funcionar”. La gente acá es más práctica, no podés

cansarlos con algunos discursos”. De este modo, con muchos menos recursos que Monsanto (que contaba con profesionales de la comunicación y dinero), *Malvinas Lucha por la Vida* logró establecer una comunicación estratégica mejor adaptada a la comunidad de Malvinas.

En cuanto al segundo punto, los miembros del movimiento elegían las tácticas de acuerdo con el nivel de amenaza percibido: cuanto más probable vieran la instalación de Monsanto, más radicales serían las protestas. Esta forma de actuar es clara en la elección del bloqueo, una táctica costosa que requiere la presencia permanente de un grupo de personas en un lugar específico. Según Sofía Gatica, la decisión del bloqueo se tomó porque “no nos dejan otra alternativa”¹⁴⁴. Celina Molina explicaba: “hemos decidido no hacer más cortes de ruta, no más volanteadas, sino ir directamente al foco, porque mientras seguimos reclamando, Monsanto sigue construyendo con total impunidad”¹⁴⁵.

Pero el bloqueo no era la última alternativa que se planteaba el movimiento. Si, a pesar de todo, el proyecto seguía avanzando, el grupo estaba dispuesto a iniciar una huelga de hambre¹⁴⁶.

A continuación, se describirá con mayor detalle cómo utilizó el medio de producción de hechos *Malvinas Lucha por la Vida*. Primero se mostrará el ritmo y el tipo de hechos que se produjeron a lo largo de todo el conflicto. Como podrá verse, el movimiento tuvo un ciclo inicial de movilizaciones que no pudo sostener. Sin embargo, a partir del bloqueo permanente logró iniciar otro ciclo que, como se verá más adelante, fue determinante para provocar la salida del gobernador De la Sota de la coalición de Monsanto.

Dada la relevancia que tuvo para el conflicto, la táctica del bloqueo y sus efectos se describirán con mayor detalle en el segundo apartado.

4.8.1.1.4.1. Ritmo y tipo de protestas

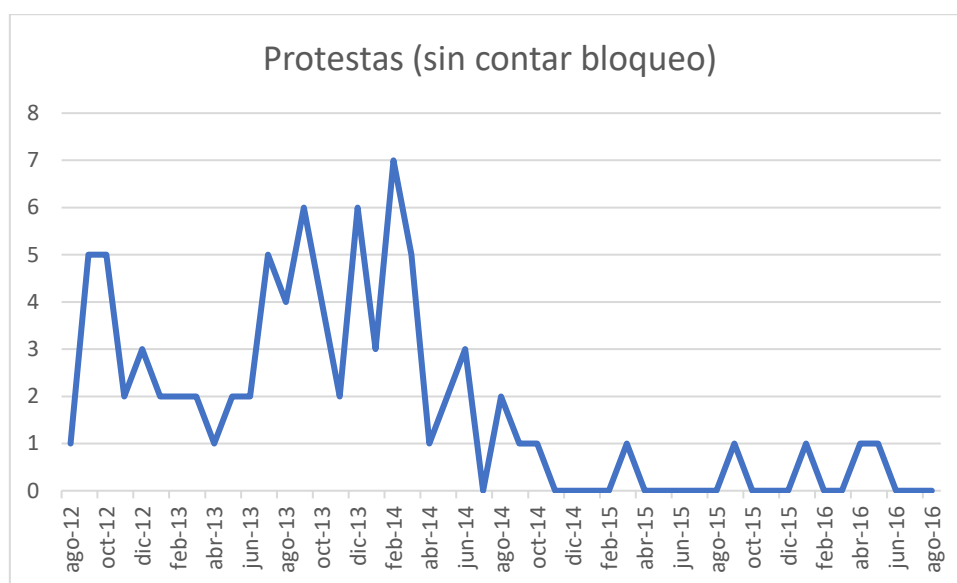
La siguiente figura muestra mes a mes la evolución de la cantidad de protestas a lo largo de todo el conflicto, sin incluir el bloqueo permanente decidido en septiembre de 2013:

¹⁴⁴ “Vecinos bloquearon planta de Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 20 de julio de 2013.

¹⁴⁵ “Balance del año: “Hemos crecido”, en ECOS Córdoba, 27 de julio de 2013. Disponible en <http://ecoscordoba.com.ar/balance-del-ano-hemos-crecido/>

¹⁴⁶ Entrevista a EQ.

Figura 12. Evolución de las protestas en Malvinas Argentinas



Fuente: elaboración propia a partir de noticias de *La Voz del Interior* y de la página de Facebook *Malvinas Lucha por la Vida*

En la figura puede observarse dos etapas en la organización de las protestas: la primera al inicio del conflicto, cuando el movimiento surge y durante dos meses logra organizar 5 protestas por mes, para luego decaer en su capacidad de movilización. Y una segunda, que empieza en julio de 2013, sostiene un ritmo alto de movilización hasta marzo de 2014 y luego, con la excepción de algunos picos, decae en el número de protestas. Estas etapas de movilización responden a dos patrones: la dinámica interna del movimiento y las decisiones que tomaron los jugadores estatales.

La primera etapa está condicionada casi exclusivamente por la dinámica del movimiento. Con el impulso de las primeras semanas, el movimiento logró reunir a una gran cantidad de gente. Las reuniones juntaban entre 150 y 300 personas, que incluían a muchos vecinos y a las organizaciones de izquierda que quisieron sumarse desde los primeros tiempos¹⁴⁷. Pero luego, con el correr de las semanas, la participación de los vecinos de Malvinas fue menguando. Según los propios ambientalistas, el desgaste del esfuerzo, la falta de tiempo, las diferencias de criterio y las presiones de la municipalidad colaboraron para que muchos vecinos desistieran de participar tanto de las reuniones como de las movilizaciones¹⁴⁸. Raquel Cerrudo explica cómo las divergencias de opinión provocaban que los participantes no volvieran: “perdimos mucha gente por el camino. Porque esa gente opinaba distinto y entonces ellos no estaban de acuerdo. Esa gente se

¹⁴⁷ Entrevista a EQ.

¹⁴⁸ Entrevistas a GB, RC, CM y VS.

retiraba porque se enojaba, porque no se le daba participación, no se tenía en cuenta lo que querían hacer”.

Este proceso, en el cual el movimiento logra un pico de movilización para luego iniciar un proceso de disolución de la cohesión interna que le hace perder capacidad de acción, es muy frecuente en los movimientos sociales y será analizado con más detalle más adelante

La segunda etapa comienza con la decisión judicial del Tribunal Superior de Justicia de Córdoba de autorizar las obras civiles de Monsanto, que, junto a los permisos de los ejecutivos provincial y municipal, le daba a la empresa vía libre para construir la planta. Al aumentar el riesgo de la instalación, esta decisión le dio un nuevo impulso al movimiento, que volvió a movilizarse en un ritmo alto en julio de 2013.

Esta vez, el ritmo de movilización se mantendría alto por varios meses más, llegando incluso a un pico de 7 protestas en febrero de 2014. ¿Cómo logró el movimiento mantener el impulso? La principal explicación es el ciclo de movilización ascendente que logró a partir de la decisión de establecer un bloqueo permanente al predio de Monsanto. Esta decisión supuso una innovación táctica que paralizó a la empresa y a los jugadores estatales y llevó a la coalición pro Monsanto a errores que le dieron una gran relevancia al movimiento. La decisión y los efectos del bloqueo luego se analizarán con mayor detalle.

El movimiento no volvería a alcanzar un ritmo de protesta como el que tuvo en febrero de 2014. Para esa altura, el gobernador ya había anunciado el envío de un proyecto de ley que incluía la posibilidad de efectuar el principal reclamo del movimiento, la realización de una consulta popular para emprendimientos de riesgo. Mientras tanto, el mantenimiento del bloqueo impedía a Monsanto continuar la construcción de la planta. Por lo tanto, el proyecto se encontraba paralizado. Paulatinamente, el movimiento fue abandonando las protestas, que entre septiembre de 2015 y agosto de 2016 sólo se producirían esporádicamente.

En cuanto al repertorio de protestas, el movimiento utilizó cortes de ruta, caravanas de autos, marchas en Córdoba capital, escraches a funcionarios, juntadas de firmas, acampes y bloqueos a los accesos al predio de Monsanto.

Asimismo, la expresión del movimiento incluyó la organización de distintos eventos creativos y artísticos. El movimiento pintó murales, organizó murgas y festivales

de rock. Estas actividades le dieron un carácter positivo a la asamblea en una ciudad que no tenía vida cultural¹⁴⁹.

Uno de los hechos culturales más destacados fue la organización del festival “Primavera sin Monsanto” frente al predio de la empresa. La primera edición de este evento, el 19 de septiembre de 2013, supuso además la inauguración del bloqueo permanente. En la primera “Primavera sin Monsanto”, los ambientalistas montaron durante 3 días un escenario por el que fueron pasando bandas musicales, intercalados con discursos de apoyo de figuras públicas, como el médico ambientalista Andrés Carrasco. Según *La Voz del Interior*¹⁵⁰, al menos 500 personas pasaron por el festival. El carácter de ritual y celebración del festival no debe subestimarse: el evento proporcionaba una gran oportunidad a los participantes de disfrutar un evento cultural gratuito y, al mismo tiempo, de sentirse parte de una causa social importante. Las imágenes del festival muestran una gran cantidad de público joven.

“Primavera sin Monsanto” tendría tres ediciones. Su última realización fue en septiembre de 2016, como festejo a la venta del predio de Monsanto.

4.8.1.1.4.2. Innovación táctica: el bloqueo permanente

Malvinas Lucha por la Vida encontró una innovación táctica con el bloqueo permanente: frente a esta acción, ni el Estado ni Monsanto supieron cómo responder. Adrián Vilaplana explica que el estupor con el que la empresa observaba los acontecimientos:

A nosotros nos frena el bloqueo. Nosotros entendíamos que podía haber algunas manifestaciones ideológicas. Tener de vez en cuando una marcha. Que nos iban a pintar las paredes. Hasta ahí estaba dentro de lo que nosotros creíamos que era lógico que podía pasar. Porque nos pasa acá (en Buenos Aires) inclusive. Pero nosotros nos dimos cuenta de que venía pesado cuando se nos bloquea el acceso al predio y nadie los pudo sacar. Nadie *quiso* sacarlos. (...) El Estado se retiró. Lo que nosotros sentimos es que estábamos en la ley de la selva. Que teníamos un predio comprado, legalmente comprado a un productor agropecuario, un proyecto de obra que está aprobado, un proyecto construcción civil, y de repente nos encontramos con que estamos en el tren fantasma.

La sucesión de hechos desde el inicio del bloqueo sostiene las afirmaciones de Vilaplana: a pesar de intentos de diversos jugadores de continuar con las obras, el bloqueo

¹⁴⁹ Entrevistas a VS y AB.

¹⁵⁰ “Festival frente a planta de Monsanto y con críticas a la Provincia y la Nación”, en *La Voz del Interior*, 19 de septiembre de 2013.

se mantuvo y paralizó el proyecto. Monsanto primero intentó desalojar a los ambientalistas por la vía judicial. Según Vilaplana, hacían denuncias cada 48 horas en las fiscalías por el bloqueo, intimidaciones y actos de violencia. Si embargo, esta vía no produjo respuestas. El 23 de septiembre, la fiscal Eve Flores declaraba que la policía estaba en bloqueo sólo por prevención, ya que la protesta de momento estaba “dentro del orden”¹⁵¹. En general, esta fue la línea que siguió la justicia, planteando que la intervención sólo era necesaria si se producían conflictos violentos.

Luego hubo un primer intento de desalojo del sindicato de la UOCRA. El 26 de septiembre, delegados del sindicato se presentaron ante los obreros del predio y les anunciaron que, de seguir paradas las obras, los trabajadores serían suspendidos. Los trabajadores se dirigieron hacia el bloqueo y sacaron las gomas y palos que impedían el acceso de los camiones. Este primer intento resultó exitoso: los assembleístas, probablemente sorprendidos por la situación, se corrieron sin que se produjeran enfrentamientos¹⁵². No obstante, al otro día el bloqueo se reinició.

Las intervenciones policiales tampoco dieron resultados. El 28 de septiembre, un operativo intentó despejar los accesos para que pasaran camiones, pero los ambientalistas se resistieron y el operativo fracasó. Dos días más tarde, un intento de desalojo en el cual dos ambientalistas fueron detenidas terminó en una serie de incidentes con gran cobertura mediática y con la intervención de funcionarios nacionales. El abogado Claudio Orosz, en representación de la secretaría de Derechos Humanos de la Nación, se presentó en el bloqueo y dijo que “la protesta social, mientras sea pacífica, no puede ser considerada delito”¹⁵³.

La visibilidad mediática del conflicto y la intervención del gobierno nacional produjo la primera aparición pública de De la Sota desde el anuncio de las inversiones. El gobernador aprovechó la presencia de Orosz en el bloqueo para responsabilizar a la presidenta Fernández de Kirchner del conflicto. En la red social Twitter escribió: “@CFKArgentina diga a su gente (Fresneda & Cia.) que Ud. alentó y logró la llegada de Monsanto a Malvinas Argentinas. Que paren la violencia.” Por la noche dio una entrevista en televisión al periodista Joaquín Morales Solá. Allí dijo:

De la Sota: Están ocurriendo cosas que llaman mucho la atención en Córdoba. Un grupo fue a impedir la entrada de vehículos que están llevando materiales para la construcción de una planta de Monsanto. El jefe de la oficina de Derechos Humanos de la presidenta Kirchner

¹⁵¹ “Fiscal descartó desalojo en el predio de Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 23 de septiembre de 2013.

¹⁵² “La Uocra corrió el bloqueo a Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 27 de septiembre de 2013.

¹⁵³ “Liberaron a las ambientalistas y Monsanto suspende la obra”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 2013.

envió un delegado para exhortar a que se cuidara el ambiente y no se permitiera seguir adelante con la construcción de esta planta. Por otro lado, si uno entra a YouTube hay un video muy simpático de la presidenta diciendo: “qué bueno que Monsanto llegue a Malvinas Argentinas en Córdoba con una planta de semillas. Esto demuestra que hay inversores que creen en el modelo”.

Morales Solá: Un momento, quiero preguntarle una precisión. La presidenta elogió la planta que se está construyendo en Córdoba.

De la Sota: Sí, sí, es cuestión de entrar en YouTube para verla.

Morales Solá: Y los que estuvieron hoy manifestándose son de la presidenta.

De la Sota: Por supuesto, por supuesto. Este doble mensaje que hay permanentemente¹⁵⁴.

Como puede verse, De la Sota no criticó el proyecto, pero tampoco mostró la adhesión entusiasta que había hecho al anunciar las inversiones el año anterior. Y procuró reencuadrar el conflicto como un enfrentamiento electoral. Días más tarde, declararía que “el intendente de Malvinas Argentinas dijo que los principales dirigentes del Frente para la Victoria eran quienes conducían las protestas”¹⁵⁵.

Según una columna del periodista Roberto Battaglini¹⁵⁶, la maniobra de De la Sota buscaba minimizar las consecuencias negativas del conflicto sobre la imagen pública del gobierno provincial para evitar la pérdida de votos en las elecciones del 27 de octubre. Al señalar el apoyo de la presidenta al proyecto, De la Sota no sólo reducía su responsabilidad en el conflicto, sino que también procuraba silenciar a los adherentes de Fernández de Kirchner en Córdoba, que señalaban públicamente al gobernador como el causante de los problemas. En efecto, Vaquero cuenta que los funcionarios decían “no vamos a reprimir, esperemos que pasen las elecciones, veamos cómo progresa”.

Para asegurar esta estrategia pública, De la Sota había decidido que no hubiera avances en la planta hasta después de las elecciones. Con demoras, la empresa se plegaba a esta estrategia: el 21 de octubre avisaba al delegado de la UOCRA Ariel Gutiérrez que las obras se suspendían hasta después de las elecciones. Gutiérrez expresaba su expectativa de que la decisión fuera temporaria: “Esperamos que después de las elecciones esto se normalice, ahora nadie quiere dar la cara”¹⁵⁷.

No obstante, el paso de las elecciones no produjo cambios en el conflicto: las obras no avanzaban y el bloqueo seguía en pie. Monsanto decidió dejar de pagar los sueldos de

¹⁵⁴ Disponible en https://m-stg.tn.com.ar/programas/desde-el-llano/de-la-sota-acusa-al-gobierno-por-los-incidentes-en-la-planta-de-monsanto_465937?destination=programas/25%3Fpage%3D43. Acceso el 01/02/2018.

¹⁵⁵ “No hace falta bajar la edad de imputabilidad, hay que dar trabajo a los jóvenes”, en *La Voz del Interior*, 3 de octubre de 2013.

¹⁵⁶ “Barrer debajo de la alfombra”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 2013.

¹⁵⁷ “Monsanto detiene la construcción de la planta hasta las elecciones”, en *La Voz del Interior*, 21 de octubre de 2013.

los empleados de la construcción. Vilaplana justifica la decisión: “Nosotros estuvimos meses pagando los sueldos sin poder construir. Hasta que en un momento nuestra casa matriz nos dijo “muchachos, si la obra no sigue, la obra se para””.

La decisión de la empresa generó una consecuencia no deseada: ante la suspensión del trabajo, los miembros de la UOCRA nuevamente trataron de desalojar por su cuenta a los assembleístas y produjeron un enfrentamiento violento que le dio una cobertura mediática muy negativa a Monsanto. Vilaplana explica: “cuando comunicamos la decisión de los sueldos fue que se armó el quilombo con la UOCRA. Que la verdad que nosotros ni lo vimos venir el conflicto. Nosotros dijimos “hasta acá llegamos, cuando se pueda reanudar el proyecto volvemos a hablar”. Y ahí se genera la violencia”.

El 29 de noviembre de 2013, a las 7 de la mañana, dos colectivos con cerca de 60 empleados de la UOCRA -muchos de ellos eran mujeres- llegaron al bloqueo y despejaron el camino para que entraran siete camiones con materiales. El costo material de este desalojo fue un violento enfrentamiento en el que la policía usó balas de goma y que dejó heridos a 10 ambientalistas, 1 sindicalista y 3 policías.

El costo simbólico fue aún más alto: los incidentes se transformaron en una noticia central para los medios provinciales. *La Voz del Interior* describía el hecho como una “batalla campal” e insinuaba que el desalojo había estado planeado. El diario indicaba que un camionero había confesado que sabía desde la noche anterior que la entrada estaría liberada¹⁵⁸. Además, incluía en su cobertura imágenes como la siguiente, en la cual puede verse en primer plano a un sindicalista agazapado con un palo, mientras a su espalda otros dos sindicalistas blanden sus palos y un policía yace en el suelo:

Imagen 8. Representantes de UOCRA en el bloqueo al predio de Monsanto



Fuente: *La Voz del Interior*

¹⁵⁸ “Batalla campal frente al predio de Malvinas”, en *La Voz del Interior*, 29 de noviembre de 2013.

La violencia aumentó la visibilidad pública del conflicto. El día de los enfrentamientos, Monsanto y Malvinas Argentinas fueron temas del momento en Twitter¹⁵⁹. La noticia también tuvo cobertura en medios nacionales, como *Página 12*¹⁶⁰, *La Nación*¹⁶¹ y *Perfil*¹⁶². Es de notar que los tres medios describieron los hechos como un ataque de una “patota” de la UOCRA contra los ambientalistas.

El bloqueo resultó una decisión táctica muy favorable para el movimiento, ya que no sólo paralizó a la coalición Monsanto, sino que además la expuso públicamente de un modo muy negativo. En este sentido, cabe destacar la inteligencia estratégica del movimiento. El bloqueo era una táctica más radical que las movilizaciones, y por lo tanto implicaba el riesgo de que provocara percepciones negativas sobre los ambientalistas. Para evitarlas, la asamblea determinó que en el bloqueo siempre hubiera vecinos de Malvinas y que ellos fueran los voceros frente a las autoridades y los medios. Según explica Esther Quispe, “lo que pensamos es que las guardias siempre tenían que tener gente de Malvinas. No se puede hacer guardia sin gente de Malvinas. Porque a veces viene la policía o la gente de afuera y te dice: ¿cuál es la gente de Malvinas? Y nos conocemos todos”. La postura de tener siempre vecinos de Malvinas en el bloqueo tenía un justificativo simbólico muy relevante. Sin activistas de Malvinas, cobraría más verosimilitud la versión de la coalición Monsanto de que los ambientalistas “eran todos de afuera”.

Los aliados de Monsanto no tuvieron la misma inteligencia en su forma de aparición. Ante la ausencia de respuestas estatales, los miembros de la coalición industrial tomaron una serie de decisiones que aumentaron la visibilidad del bloqueo y, al mismo tiempo, produjeron imágenes negativas para los observadores.

4.8.1.2. El bloqueo y las adhesiones públicas al movimiento producen un ciclo de movilización ascendente

La gran cantidad de información disponible sobre el conflicto en Malvinas Argentinas permite analizar con un buen grado de precisión si se presentaron ciclos de movilización, ya que hay indicadores disponibles tanto para el número de movilizaciones como para la cobertura mediática.

¹⁵⁹ “#Monsanto #MalvinasArgentinas y #Uocra, temas del momento en Twitter”, en *La Voz del Interior*, 28 de noviembre de 2013.

¹⁶⁰ “Una patota atacó la protesta contra Monsanto en Malvinas”, en *Página 12*, 28 de noviembre de 2013.

¹⁶¹ “Córdoba: tiros y corridas en una pelea entre la UOCRA y ambientalistas”, en *La Nación*, 28 de noviembre de 2013.

¹⁶² “Batalla campal en Monsanto entre ambientalistas y patota de la UOCRA”, en *Perfil*, 28 de noviembre de 2013.

En esta sección se analizará el proceso que llevó al movimiento a iniciar un ciclo de movilización ascendente entre julio de 2013 y febrero de 2014. Es decir, que se analizará la primera parte del ciclo: la realimentación entre visibilidad y adhesión de nuevos actores. El ciclo luego se produjo en su totalidad, ya que a partir de febrero empezó el proceso de diferenciación. Sin embargo, esa parte del ciclo se analizará más adelante.

4.8.1.2.1. Los dos ciclos de movilización

Para observar los ciclos de movilización se pueden utilizar dos indicadores: la cantidad de reclamos realizados por el movimiento, que indica su capacidad de movilización; y la cobertura mediática en un medio relevante de la provincia, que reflejaría la visibilidad pública del conflicto.

La cantidad de reclamos ya fue mostrada en el análisis del medio de producción de hechos. En la siguiente figura se muestran los dos ciclos que se produjeron:

Figura 13. Picos de movilización



Fuente: elaboración propia

Mientras tanto, el siguiente cuadro muestra la evolución en la cantidad de noticias sobre el conflicto por mes en el diario más importante de Córdoba, *La Voz del Interior*:

Figura 14. Cantidad de noticias en *La Voz del Interior* por mes



Fuente: elaboración propia

Como puede verse, hay varios picos de visibilidad y, si se comparan con el cuadro anterior, se notará que no todos coinciden con la capacidad de movilización del ambientalismo. Y es que la agenda mediática responde a eventos más variados que la movilización. Los picos que muestra el cuadro responden a los siguientes temas:

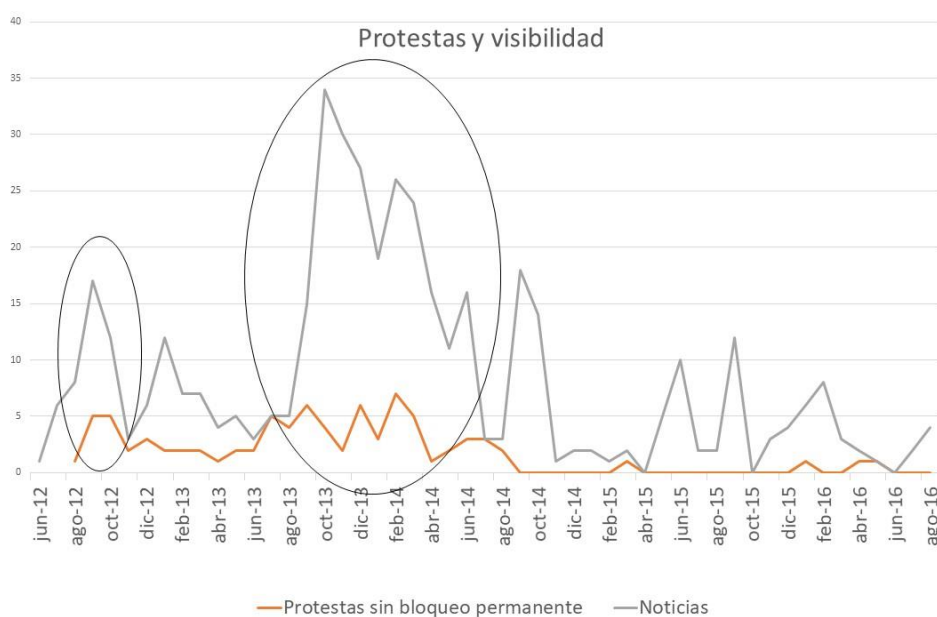
- Septiembre de 2012: 17 noticias, en su mayoría sobre el surgimiento de las protestas contra Monsanto.
- Enero 2013: 12 noticias sobre la aprobación municipal del proyecto de Monsanto y las marchas y contramarchas de la causa judicial.
- Septiembre 2013 a marzo de 2014: de septiembre a diciembre hay 106 noticias que, en su mayoría, están enfocadas en el bloqueo, los incidentes y sus repercusiones en ámbitos políticos y académicos. Enero rompe con esta lógica, y hay 19 noticias que en su mayoría tratan sobre la causa judicial. En febrero hay 26 noticias variadas, pero con un predominio de la discusión sobre el anuncio de la nueva ley de ambiente. Finalmente, en marzo hay 24 noticias donde predominan versiones sobre lo que ocurrirá con el proyecto de Monsanto.
- Junio de 2014: 16 noticias sobre la sanción de la Ley de Ambiente y sus repercusiones, sobre todo los enfrentamientos entre ambientalistas y policía.
- Septiembre y octubre de 2014: 32 noticias centradas en una controversia entre el rectorado y la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba por la firma de un convenio de investigación con Monsanto.

De noviembre de 2014 a agosto de 2016 el conflicto pierde visibilidad, excepto en dos meses y por noticias no directamente relacionadas con el proyecto: cuando se especulan sus efectos sobre las elecciones municipales de Malvinas (junio de 2015) y cuando Syngenta anuncia que, a partir del conflicto, decide no invertir en Córdoba (septiembre de 2015).

La evolución de la agenda muestra que la visibilidad de las actividades producidas por el movimiento finalizó en enero de 2014. A partir de entonces, las noticias estuvieron centradas en otros jugadores, excepto por el mes de junio de 2014, en la cual el ambientalismo recupera protagonismo por los incidentes en la Legislatura que se detallarán más adelante.

Si se muestran juntos los ciclos de movilización y los de la cobertura periodística, pueden observarse algunas coincidencias parciales:

Figura 15. Ciclos de movilización y cobertura



Fuente: elaboración propia

Los picos de las protestas y de las noticias coinciden en dos períodos: entre agosto y octubre de 2012, cuando surge el movimiento; y entre septiembre de 2013 y marzo de 2014, el período que se produce entre la decisión del bloqueo permanente y el anuncio de envío de una nueva Ley de Ambiente de De la Sota. Considerando la descripción de los ciclos de movilización de Meyer, entonces, puede decirse que hubo dos ciclos de

movilización, uno más leve al principio del conflicto y otro más relevante entre fines de 2013 y principios de 2014.

Mientras que el primer ciclo es explicable por el impulso inicial del movimiento y el interés mediático por la novedad del conflicto, el segundo está directamente relacionado con las consecuencias del bloqueo.

Que este segundo ciclo fue públicamente más relevante también puede observarse a través de la difusión de las actividades del ambientalismo que hacía la página de Facebook “Malvinas Lucha por la Vida”. A partir de octubre de 2012 comenzaron a mostrarse apariciones en programas de televisión de Córdoba. El 26 de dicho mes, miembros de la Asamblea fueron invitados a debatir el proyecto con Adrián Vilaplana en el programa “La semana”, del canal 8. El 2 de noviembre se mencionaba un debate sobre Monsanto, también en canal 8, para el que estaba invitado a Raúl Montenegro. Hasta ese momento, no se había mencionado ninguna aparición en este medio masivo.

Asimismo, entre septiembre y enero de 2013 creció la cantidad de comentarios en las publicaciones de Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”. Algunos de los comentarios eran mensajes de apoyo desde distintos lugares de la Argentina y del mundo. Por ejemplo, el 30 de septiembre de 2012 se publicaron mensajes de apoyo al movimiento desde Rosario, Córdoba y los Estados Unidos¹⁶³.

Estos datos refuerzan la evidencia de que el pico de presión del movimiento sobre sus adversarios se produjo entre septiembre de 2013 y enero de 2014. Como se verá a continuación, las adhesiones al movimiento también muestran un crecimiento durante esta etapa.

4.8.1.2.2. Los nuevos adherentes y el sostenimiento del bloqueo

Tal como indican los mecanismos del ciclo de movilización, la visibilidad del conflicto atrajo nuevos adherentes. Los apoyos de terceros se intensificaron en este período.

Los artistas que habían apoyado la marcha desde el principio (como Raly Barrionuevo, Liliana Herrero y Ricardo Mollo) se manifestaron nuevamente a favor de la asamblea. Pero la creciente visibilidad atrajo también a otras figuras del espectáculo.

¹⁶³ Página de Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”, 30 de septiembre de 2012.

Manu Chao, músico francés de fama internacional¹⁶⁴, visitó el bloqueo en noviembre de 2013. René Pérez Joglar, cantante de Calle 13, un grupo muy popular en Latinoamérica¹⁶⁵, envió a los asambleístas un mensaje de apoyo que decía: "a todos los compañeros de Malvinas Argentinas FUERZA Y SIGAN DE PIE EN ESTA LUCHA Y GRACIAS de verdad, por representar yo se lo agradezco y mi familia también".

El conflicto también atrajo la atención de legisladores nacionales y provinciales de izquierda. Entre octubre y enero, visitaron el bloqueo una legisladora cordobesa del FIT (Liliana Olivero); un legislador de la Ciudad de Buenos Aires del MST (Alejandro Bodart)¹⁶⁶; un ex diputado nacional del partido Autonomía y Libertad (Luis Zamora)¹⁶⁷ y un senador nacional de Proyecto Sur (Pino Solanas)¹⁶⁸.

Profesores y directivos de la Universidad Nacional de Córdoba; de la Universidad Católica de Córdoba y de la Universidad Nacional de La Plata manifestaron en diversos comunicados su apoyo a la “resistencia” y el “derecho a manifestarse” de los vecinos de la asamblea e instaron al gobierno cordobés a no reprimir la protesta¹⁶⁹. Profesores de Derecho Constitucional de la Universidad de Buenos Aires indicaron que el proceso de instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas estaba violando la Constitución Nacional¹⁷⁰. Asimismo, se organizaron actividades para debatir sobre la situación de Malvinas y para discutir sobre agroquímicos y transgénicos¹⁷¹.

Figuras de la defensa de los derechos humanos en la Argentina, como el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel¹⁷² y la referente de Madres de Plaza de Mayo Nora Cortiñas¹⁷³ manifestaron su apoyo a la causa de Malvinas y visitaron el bloqueo.

El conflicto logró visibilidad en otros puntos del país gracias a que distintas protestas lo incluían entre sus reclamos. En la Ciudad de Buenos Aires se produjeron

¹⁶⁴ En enero de 2019, Manu Chao contaba con 2 267 348 oyentes mensuales en Spotify. Su canción más descargada era “Me gustas tú”, con más de 97 millones de descargas.

¹⁶⁵ En enero de 2019, Calle 13 contaba con 3 593 353 oyentes mensuales en Spotify. Su canción más descargada era “Atrévete-Te-Te”, con más de 93 millones de descargas.

¹⁶⁶ “La vigilia sigue y Monsanto reclamó a la Fiscalía”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 2013.

¹⁶⁷ Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”.

¹⁶⁸ Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”.

¹⁶⁹ “Universidad Católica pidió no subestimar la resistencia social”, en *La Voz del Interior*, 28 de septiembre de 2013; y “Exhortan a la Provincia a evitar la violencia en el conflicto con Monsanto”, en *ECOS Córdoba*, 29 de octubre de 2013.

¹⁷⁰ Los profesores eran Daniel Sabsay y Antonio María Hernández. Ver en “Monsato: conflicto social e incertidumbre legal”, en *La Voz del Interior*, 6 de octubre de 2013.

¹⁷¹ Por ejemplo, la Facultad de Psicología de la UNC organizó un “Aula Abierta sobre organismos genéticamente modificados, plaguicidas y salud, y derecho de los ciudadanos a conocer y decidir: el caso Monsanto”. (visto en el Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”).

¹⁷² “Liberaron a las ambientalistas y Monsanto suspende la obra”, en *La Voz del Interior*, 30 de septiembre de 2013.

¹⁷³ Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”.

ataques de activistas a la Casa de Córdoba¹⁷⁴ y cortes de calle en protesta contra el saqueo de multinacionales como Monsanto, Barrick Gold y Chevron¹⁷⁵.

A nivel internacional también hubo repercusiones. La ONG AVAZZ juntó más de un millón de firmas en su sitio de internet en el pedido para que el gobierno nacional, provincial y local detuvieran el proyecto de Malvinas. La activista ecologista india Vandana Shiva envió mensajes de apoyo a la asamblea¹⁷⁶.

Los vecinos ambientalistas de Malvinas destacan la visibilidad que adquirió el movimiento cuando se inició el bloqueo. Gastón Basualdo recuerda: “Éramos noticia. Venía Esquivel, venían los artistas... el Raly (Barrionuevo) decía que nos admiraba por la lucha, que había visto cómo les pegaban a los chicos la policía y los barrabravas y seguían en la lucha”.

Para Esther Quispe, la cobertura mediática resultó fundamental para que el bloqueo se mantuviera: “Durante conflicto vinieron chicos de todo el país a hacernos notas. Este logro también es parte eso. Porque si no eran venido todos esos acá a Malvinas, esto se cierra”.

Además de las adhesiones de figuras públicas y organizaciones internacionales, la visibilidad produjo el importante efecto de atraer a una serie de jóvenes de todo el país que aportarían la masa crítica necesaria para sostener el bloqueo durante un largo tiempo. Este grupo sería etiquetado como “los hippies” tanto por la coalición a favor de Monsanto como por los ambientalistas. Los observadores de Malvinas destacaban como características del grupo la ideología anarquista, la suciedad, el peinado “rasta”, el uso de pañuelos para tapar la cara y el consumo de drogas. Vanesa Sartori lo resume:

Había grupos de diferentes sectores del país que se sentían llamados y vinieron a vivir acá a ponerle el cuerpo a la causa y ser parte del bloqueo. La mayoría eran chicos con bastante formación política, formación académica, y todos se declaraban anarquistas.

Como se verá más adelante, este grupo cumplió un rol importante en el conflicto.

4.8.1.3. Espiral de disenso

El ciclo de movilización supuso la exhibición de numerosos disensos respecto al proyecto de Monsanto. Tal como explica la teoría de Elizalde, estas manifestaciones constantes en contra de la empresa comenzaron a generar presión sobre sus aliados, una

¹⁷⁴ “Monsanto: la protesta llegó a Buenos Aires”, en *La Voz del Interior*, 1 de octubre de 2013.

¹⁷⁵ Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”.

¹⁷⁶ Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida”.

mayoría de los cuales prefirieron no hacer pública su adhesión al proyecto. Según Melisa Guibert, el disenso público generó problemas para sostener a la coalición:

Teníamos un problema de reputación muy pesado, que a septiembre de 2013 ya había avanzado de un modo muy importante. (...) Ahí dije: “¿cómo hacemos?”. El conflicto ya había tomado un estado público muy fuerte y mis aliados en Córdoba se iban cayendo, porque nadie quería estar pegado al lado tuyo. (...) Organizábamos talleres y el punto es dónde los hacíamos. Los hicimos en una escuela de Malvinas, que no tenía aprobación local: tuvimos que pedirla al gobierno provincial. Y en la parte institucional había un tema... había muchos que tenían que poner el OK, sobre todo el ministro de Educación. Imaginate, te decía “yo eso no lo firmo”. Entonces la gestión interna: otro tipo de conflictos, este tipo es anti Monsanto, no te lo va a firmar. Y en el ámbito académico es muy fuerte eso. Entonces ahí, por ahí, tuvimos un tema.

Según Pablo Vaquero, el proceso también afectó a los funcionarios provinciales:

(Después del anuncio del proyecto) se empiezan a decir un montón de cosas. “Van a hacer una planta de agroquímicos, van a hacer el veneno en las puertas de las casas”. Entonces había que salir a explicar mucho, salir a decir mucho. El gobierno de Córdoba, en ese momento, apoyaba muchísimo. Y comunicaba lo que era el proyecto, que era una planta de semillas de maíz. (...) (Jorge) Lawson estuvo muy involucrado en el tema del proyecto por parte gobierno. Y, si bien cuando se conflicto fue avanzando, él ya tenía una postura más radicalizada en cuanto a que ya no quería a meterse tanto con el tema de Monsanto, al principio era muy activo.

¿Podría la falta de consensos exhibidos ser una consecuencia no de la espiral de disenso si no de la falta de consensos reales de Monsanto? Hay evidencias que indican que no. Monsanto mantenía relaciones con el “grupo de los seis” en Córdoba: la Unión Industrial de Córdoba, la Bolsa de Comercio, la Cámara de Comercio Exterior, la Cámara de la Construcción, la Cámara de Comercio y Fedecom. En efecto, el único apoyo claro a Monsanto entre septiembre de 2013 y enero de 2014 fue un reclamo conjunto de la Confederación General de los Trabajadores (CGT) y de las principales cámaras de la industria y del comercio de Córdoba (La Unión Industrial, la Bolsa de Comercio, la Federación Comercial y las cámaras de Comercio, de Comercio Exterior, y de la Construcción) a los gobiernos de la provincia y de la nación para que garantizaran los trabajos en el predio de Monsanto¹⁷⁷. El reclamo invocaba la seguridad jurídica, el respeto a la actividad privada y el aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo.

Pero estos no eran los únicos actores vinculados a la empresa. Monsanto mantenía vínculos con las facultades de agronomía de la UNC, la Universidad Católica y la

¹⁷⁷ “Monsanto: alerta de empresas y gremios”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 2013.

Universidad de Río Cuarto¹⁷⁸. Sin embargo, ninguna de estas organizaciones se expresó a su favor.

Javier Pretto, que por entonces era legislador de Córdoba y apoyaba la instalación de la planta, explica que también había un silencio generalizado entre los políticos que aprobaban el proyecto: “después de que el escándalo estaba, después de que la atención era muy elevada, (Monsanto) ya era mala palabra (...) Ya era políticamente incorrecto defender a Monsanto (...) estamos mal acostumbrados en la política a que, en lo que es políticamente incorrecto o tiene mala prensa, mejor no meterse”.

La espiral del disenso fue importante porque sesgó los mensajes públicos hacia el disenso respecto a Monsanto. Para la empresa se hizo cada vez más difícil lograr apoyos, por lo cual el público que observaba el conflicto quedó expuesto a una visión muy negativa respecto al proyecto.

4.8.1.4. La opinión pública, contra Monsanto

En la revisión bibliográfica se presentó el mecanismo de “preferencias públicas” propuesto por Kolb (Kolb, 2007). Según el autor, los movimientos ambientalistas pueden obtener los resultados que reclaman si logran cambiar las percepciones de los decisores acerca de la posición de la opinión pública frente al reclamo. Como se verán en el punto 5.1.6, existen evidencias de que la posición de la opinión pública fue relevante para que De la Sota decidiera abandonar la coalición pro Monsanto. Mientras tanto, conviene repasar la evolución de la opinión pública sobre el conflicto en la comunidad de Malvinas y en la provincia de Córdoba.

En los meses previos al bloqueo permanente se difundieron dos encuestas que reflejaban números negativos para Monsanto. La primera fue realizada por investigadores de la UNC en marzo de 2013. La muestra era de 352 mayores de 18 años residentes de Malvinas. Los resultados mostraban que el 87% de la población estaba a favor de una consulta popular y que el 58% se oponía a la construcción de la planta¹⁷⁹. No obstante, hay motivos para dudar de la encuesta, ya que fue realizada por Víctor Hugo Mazzalay y Medardo Ávila Vázquez, dos personas que habían tenido participación en el movimiento ambientalista.

¹⁷⁸ “Los socios silenciosos de Monsanto”, en *ECOS Córdoba*, 22 de julio de 2013.

¹⁷⁹ “Monsanto: piden consulta popular”, en *La Voz del Interior*, 16 de mayo de 2013.

La segunda encuesta fue realizada por un trabajador social a pedido de la jueza Graciela Escudero de Fernández. La confección de la encuesta no fue relevada, pero sí sus datos, que reflejaban que sólo un 23% de los consultados consideraba bueno o muy bueno el desembarco de Monsanto¹⁸⁰. La falta de datos tampoco permite saber la validez estadística.

No obstante, tanto los entrevistados para esta tesis que estaban a favor como los que estaban en contra de Monsanto coinciden en que, al menos en los primeros meses de conflicto, había una gran parte de la población de Malvinas que tenía miedo a la empresa. Asimismo, según un ex empleado de la empresa, en el primer año de conflicto la empresa manejaba encuestas que mostraban sólo un 19% de aprobación al proyecto entre los vecinos de Malvinas. El conjunto de estos datos permite inferir que la aceptación pública de Monsanto en Malvinas, por lo menos hasta el bloqueo permanente, era muy baja.

Aunque no se encontraron evidencias cuantitativas sobre la opinión pública de Malvinas luego del bloqueo permanente, se puede interpretar como indicador aproximado del apoyo a Monsanto el resultado de las elecciones legislativas de octubre de 2013. El partido de Arzani, que venía de ganar con el 86% de los votos, sacó sólo el 24,9%. Es muy probable que este resultado haya estado vinculado con la posición del intendente frente a la empresa. Sin embargo, hay que tomar en cuenta varios matices: el intendente no era candidato; no todos sus apoyos implicaban apoyo a Monsanto; y no todos los apoyos a otros partidos implicaban estar en contra de Monsanto, ya que el único partido abiertamente en contra del proyecto (el FIT) sacó 12,2% y, al ser una elección legislativa, los votos podían estar más influidos por los alineamientos provinciales y no los locales¹⁸¹.

A nivel provincial, en octubre de 2013 se difundió una encuesta de la consultora W. Sicchar¹⁸², con una muestra de 1000 cordobeses, que preguntó por el apoyo a la instalación de la planta y a las protestas contra Monsanto. El 63,2% estaba en contra de la planta y el 19,3% a favor, con un 6,9% indiferente. Un 66,8% estaba de acuerdo con que los vecinos protesten, un 18% en desacuerdo y un 5,3% era indiferente¹⁸³. Es sugerente la diferencia de 3,6% entre los encuestados que estaban en contra de la planta

¹⁸⁰ “Encuesta de la Justicia revela rechazo a Monsanto en Malvinas”, en Cba24, 15 de agosto de 2013. Disponible en <http://www.cba24n.com.ar/content/encuesta-de-la-justicia-revela-rechazo-monsanto-en-malvinas>

¹⁸¹ En efecto, el partido del gobernador De la Sota salió segundo con un 17,3% de los votos, y el Frente Para la Victoria, partido de la presidenta Fernández de Kirchner, salió tercero con 13,1%. Las figuras de ambos partidos habían apoyado el proyecto de Monsanto.

¹⁸² La producción y difusión de estas encuestas es otro indicador de que el conflicto había tomado relevancia a nivel provincial.

¹⁸³ “El 63,2% rechaza la instalación de Monsanto y el 66,8 apoya la protesta”, en ECOS Córdoba, 20 de octubre de 2013.

y los que estaban de acuerdo con que los vecinos protesten. Esto puede indicar que había un porcentaje de los encuestados que aceptaba el posicionamiento del movimiento -que los vecinos de Malvinas tenían derecho a elegir si Monsanto se instalaba o no-, aunque no aceptara o fuera indiferente a su reclamo.

En enero de 2014, la *Voz del Interior* difundió otra encuesta de resultados muy parecidos. Un 65,5% de los encuestados se manifestaba a favor del bloqueo a Monsanto y sólo un 10% se manifestaba en contra. Asimismo, el promedio de evaluación de las gestiones ambientales del gobierno nacional y del provincial arrojaba números bajos, 4,63 a Córdoba y 4,95 a Nación en una escala del 1 al 10¹⁸⁴.

Como puede verse, las evidencias disponibles muestran que para fines de 2013 Monsanto había logrado un consenso muy bajo tanto en la opinión pública de Malvinas como en la de Córdoba.

4.8.1.5. *Shock externo: la crisis con la policía de Córdoba*

Otro de los mecanismos que fueron revisados en la bibliografía y que apareció en Malvinas es el de la disrupción (Kolb, 2007). Kolb explica que los que los movimientos tienen mayor capacidad de extraer concesiones de las élites políticas cuando logran generar una crisis que interrumpa el funcionamiento normal de las instituciones.

En la teoría de Kolb, la disrupción era generada por el propio movimiento. Sin embargo, en el caso de Malvinas se produjo un *shock externo*, es decir, un evento no relacionado con el conflicto entre Monsanto y Malvinas lucha por la vida, pero que influyó sobre éste al generar una crisis política en Córdoba. En el punto 1.8 se describirá cómo afectó esta crisis las evaluaciones del gobierno provincial sobre el conflicto con Monsanto, pero aquí vale aclarar que cambió la dimensión de la presión pública que estaba sufriendo De la Sota.

El *shock externo* consistió en una huelga de policías que produjo un caos social en Córdoba. El origen del conflicto se remontaba a mediados de noviembre de 2013, cuando un grupo de esposas e hijas de policías de Córdoba realizaron una protesta en la Jefatura de Policía por las condiciones de trabajo de sus cónyuges. Ante la falta de respuestas, el 3 de diciembre el mismo grupo se acuarteló en el Comando de Acción Preventiva (CAP) del barrio Cerveceros. En el transcurso del día se fueron congregando policías en el lugar,

¹⁸⁴ “Los vecinos piden más control ambiental a los políticos”, en *La Voz del Interior*, 22 de enero de 2014.

y para la noche ya había más de 10 mil agentes declarados en huelga. Esa misma noche comenzó una ola de saqueos cuyas imágenes se difundían por los medios masivos y por las redes sociales, a través de publicaciones de las propias personas que saqueaban. El conflicto se desactivó el 4 de diciembre al mediodía, después de que el gobierno de la Provincia ofreciera triplicar el sueldo de los agentes de policía y prometiera no tomar represalias contra los huelguistas.

El gobierno de De la Sota se vio seriamente afectado por los resultados de la huelga y los saqueos: un joven muerto, más de 200 heridos y millones de pérdidas por los comercios afectados¹⁸⁵. Además, el aumento de los salarios policiales inició una cascada de huelgas y reclamos en el sector público y una serie de demandas al Estado por los saqueos. La conflictividad social de la Provincia había aumentado notablemente en el último mes del año.

La crisis policial afectó la imagen y el proyecto presidencial de De la Sota, que tomó medidas para “refundar” su gobierno¹⁸⁶: el 9 de diciembre reemplazaba a la mitad de su gabinete. Según *La Voz del Interior*, “el mandatario decidió dar un golpe de timón, como una manera mostrar alguna reacción, ante el descontento social que generaron los robos y saqueos en la Capital”¹⁸⁷.

Los cambios incluyeron a funcionarios que habían estado a cargo del conflicto en Malvinas. Jorge Lawson y Manuel Calvo -ministros de Industria, Comercio y Minería y de Agua, Ambiente y Energía, respectivamente-, que habían defendido el proyecto de Monsanto tan sólo unos días atrás, fueron removidos de sus cargos, pero no abandonaron el gobierno: Lawson tomó el Ministerio de Comunicación y Desarrollo Estratégico y Calvo el Ministerio de Gestión Pública. Es razonable suponer que De la Sota no quiso exponerlos frente a un cambio de estrategia que, como se verá en el siguiente apartado, tuvo el gobierno respecto al proyecto de Monsanto. El lugar de Lawson lo tomó Martín Llaryora y el de Calvo, Javier Pratto.

¹⁸⁵ Gustavo Molina, “El paro policial dejó el saldo de un muerto, robos y saqueos”, en *Clarín*, 5 de diciembre de 2013.

¹⁸⁶ “De la Sota analiza un gabinete sin Monteoliva y con varios intendentes”, en *La Voz del Interior*, 9 de diciembre de 2013.

¹⁸⁷ “De la Sota cambió a medio gabinete”, en *La Voz del Interior*, 10 de diciembre de 2013.

4.8.1.6. Efectos de los mecanismos sobre el gobierno provincial: De la Sota abandona la coalición a favor de Monsanto

¿Cómo impactaron todos estos procesos y mecanismos en el gobierno de Córdoba? Para responder a esta pregunta, conviene primero repasar la evolución del posicionamiento público del gobierno provincial respecto al proyecto de Monsanto. Este análisis revela que el ejecutivo de Córdoba mantuvo una posición coherente con la de Monsanto hasta octubre de 2013, cuando su adhesión al proyecto comenzó a ser más débil, hasta diciembre del mismo año, cuando definitivamente el posicionamiento se alinea con el del movimiento ambientalista.

Hasta diciembre de 2013, el gobierno de la Provincia asumió una posición complementaria a la narrativa del Estado de Derecho que proponía Monsanto. Los funcionarios de De la Sota aparecieron en numerosas oportunidades para posicionarse como garantes de la ley. Sus declaraciones indicaban la obligación de controlar a la empresa y el derecho de autorizarla a iniciar las obras después de cumplir con los procedimientos legales.

A fines de 2012, cuando los cuestionamientos ambientalistas empezaron a adquirir relevancia pública, Manuel Calvo y Federico Bocco, Secretario de Ambiente, explicaron a *La Voz del Interior* que el Estado estaba ejerciendo su obligación de controlar a la empresa según dictaba la ley provincial. Calvo aseguró: “Con este primer permiso y el análisis de impacto ambiental, *como Estado tenemos cubiertos todos los controles necesarios para que la actividad se realice en el marco de la ley*¹⁸⁸”. Bocco contó que había recibido a vecinos de Malvinas y dijo: “La gente por supuesto ha estado, ha tenido dudas, las evacuó, y se han ido, digamos, con las dudas evacuadas. Nosotros *garantizamos que este emprendimiento, esta actividad, está siendo presentada de acuerdo a lo que las normas establecen*”. Semanas más tarde, el secretario reafirmaba esa posición y aseguraba que había pedido incluso más controles que los pedidos por la ley: “La actividad de Monsanto *encuadra en lo que establece la legislación medioambiental en cuanto a su actividad. Habría bastado con pedir un solo aviso de proyecto para toda la planta, pero se pedirá uno para cada una de las cuatro etapas (...) Con las herramientas legales vigentes se pidieron más exigencias de la cuenta, el pedido del EIA ha sido extremadamente celoso*”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ El Gobierno autorizó a Monsanto a construir la planta en Córdoba”, en *La Voz del Interior*, 3 de septiembre de 2012.

¹⁸⁹ “Recién en tres meses se decidirá sobre la radicación de Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 9 de octubre de 2012.

En consonancia con esta posición, el 3 de septiembre de 2012 el gobierno de Córdoba autorizó a Monsanto a construir la planta, aunque especificó que necesitaría el estudio de impacto ambiental para empezar las operaciones.

A partir del ciclo de movilización ascendente, los funcionarios provinciales recibieron mayores presiones públicas para definirse respecto al conflicto. En octubre de 2013, funcionarios no identificados de la Secretaría de Ambiente explicaban que el cumplimiento de sus obligaciones se había hecho a través de rigurosos controles técnicos:

Acá hay una comisión técnica interdisciplinaria de biólogos, geólogos, ingenieros químicos. Y otro grupo de personas que evalúa los aspectos legales. Ellos produjeron primero *dictámenes técnicos y legales que fueron los que dieron la base a que se presentara el aviso de proyecto en su fase 1*. Eso fue supervisado cuando se interpuso un amparo judicial para frenar la obra por un juzgado, una cámara y el Tribunal Superior de Justicia, que finalmente *avalaban lo actuado (...) La ley, los decretos reglamentarios y sus anexos establecen claramente que, para esa actividad, el curado de semillas, basta con un aviso de proyecto*¹⁹⁰.

En la misma época, Calvo indicaba que las aprobaciones le daban a Monsanto el derecho a construir la planta¹⁹¹. Asimismo, Jorge Lawson indicaba que era la justicia quien ahora tenía la obligación garantizar que se cumplieran los derechos de Monsanto y que los ambientalistas tenían derecho a protestar, pero no a romper la ley¹⁹².

Esta posición cambió a partir del cambio de gabinete que produjo la crisis policial.

Apenas asumido en el ministerio de Agua, Ambiente y Energía, Pratto se pronunció a favor de realizar una consulta popular en Malvinas. El giro no fue del todo radical, ya que se justificó dentro de la posición ya asumida de respeto a la ley. Pero, curiosamente, se justificaron los derechos de los ciudadanos a acceder a la consulta popular citando la ley nacional de ambiente, como habían hecho los ambientalistas para justificar la judicialización de su reclamo y que el gobierno provincial había rechazado. El flamante funcionario dijo que “la ley nacional de Ambiente prevé estos consejos consultivos o suerte de consultas que no son vinculantes. Yo no creo en la dirigencia política gobernando de espaldas a la gente, *la gente tiene que ser escuchada*”¹⁹³.

Dentro de este análisis, es interesante observar las apariciones públicas y las decisiones políticas del gobernador De la Sota. Hay que recordar que el gobernador no había hecho el anuncio de las inversiones. Esta responsabilidad la había tomado la

¹⁹⁰ “El informe de impacto ambiental estaría en febrero”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 2013.

¹⁹¹ “Monsanto: la Provincia pide que ambientalistas permitan continuar las obras”, en *La Voz del Interior*, 29 de noviembre de 2013.

¹⁹² “Por orden del fiscal, despejaron el ingreso a Monsanto y salieron los camiones”, en *La Voz del Interior*, 30 de noviembre de 2013.

¹⁹³ “Pratto se mostró a favor de una consulta popular por Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 13 de diciembre de 2013.

presidenta de la nación, Cristina Fernández de Kirchner. Sin la primicia, el gobernador tuvo que crear un evento mediático en el cual se incluía a Monsanto como la estrella de un conjunto de inversiones en el “cinturón maicero”, como se ha visto en el punto 3.

Luego de este anuncio, De la Sota cedió manejo público del conflicto a sus funcionarios. El gobernador sólo volvió a hablar del proyecto en octubre de 2013, como se ha visto en el punto 1.5, para responsabilizar al gobierno nacional de los disturbios en el bloqueo.

El gobernador no volvió a hacer referencia a Monsanto hasta el 1 de febrero, cuando salió definitivamente de la coalición Monsanto, asumiendo el posicionamiento de los ambientalistas y enviando una nueva ley de ambiente a la Legislatura. La modificación del marco legal le permitía a De la Sota asumir la nueva posición sin caer en incoherencias respecto a su defensa del Estado de Derecho. En el anuncio de la nueva ley, en febrero de 2014, el gobernador se expresaba así:

Incorporar esta instancia de participación ciudadana tiene como principal resultado el *establecer la obligatoriedad de consultas y/o audiencias públicas en todas las actividades susceptibles de provocar un impacto negativo o significativo*. (...) Los actuales desafíos ambientales hacen imprescindible acordar y consensuar las políticas y acciones con los diferentes sectores y actores sociales que conviven en el territorio (...) *Los cordobeses tienen que proponer y debatir las propuestas de desarrollo, opinar acerca de las acciones, obras o actividades que se proyectan*, de manera que las mismas sean compatibles con el entorno deseado por quienes vivan en el territorio provincial¹⁹⁴.

Este discurso reconocía el derecho de los habitantes de un territorio a decidir sobre los proyectos productivos que allí se instalaran, algo que reclamaban los ambientalistas y que el gobierno provincial venía negando por no estar contemplado en el marco legal provincial.

De este modo, el gobierno provincial modificaba su discurso para poder salir decorosamente de la coalición con Monsanto. De la Sota reafirmó esta posición y la vinculó directamente con Monsanto un mes más tarde en una entrevista a *Cadena 3*:

Como ciudadano tengo derecho a opinar si quiero que se instale o no una empresa en el lugar donde vivo. Para eso se prevé la realización de audiencias antes de la aprobación, y si no fueran suficientes, existe la posibilidad de un plebiscito donde cada localidad diga quiero o no quiero, me parece que allí con el Intendente de Malvinas Argentinas compartimos el criterio. Si la Legislatura aprueba esta ley, la primera aplicación va a ser el tema Monsanto¹⁹⁵.

¹⁹⁴ “Habrá audiencias públicas para decidir sobre el impacto ambiental de proyectos”, en *La Voz del Interior*, 1 de febrero de 2014.

¹⁹⁵ “De la Sota, a favor de una consulta popular por Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 12 de marzo de 2014.

Además, el proyecto de ley no fue la única decisión que tomó el gobierno provincial respecto de Monsanto. El 10 de febrero de 2014, la Secretaría de Ambiente rechazó el estudio de impacto ambiental por considerar que la documentación era “insuficiente, reiterativa y sin profundidad técnica necesaria para responder adecuadamente a los condicionamientos cursados”.

¿Por qué el gobierno abandonó la coalición pro Monsanto? ¿Qué evidencias respaldan el efecto de los mecanismos del ciclo de movilización ascendente, las preferencias públicas a favor del ambientalismo, la espiral del disenso y el shock externo sobre las decisiones del ejecutivo provincial? En primer lugar, el *timing* de las decisiones parece respaldar el vínculo causal. El discurso público de los funcionarios provinciales fue favorable a la construcción de la planta hasta el 13 de diciembre de 2013, unas semanas después de los disturbios entre ambientalistas y la UOCRA en el bloqueo y poco tiempo después de la crisis policial.

También respaldan el vínculo causal las declaraciones de los empleados de Monsanto. Pablo Vaquero recuerda sus interacciones con el gobernador:

Yo tuve muchas reuniones. Con Lawson, mucho, pero con De la Sota también. Nosotros lo que le decíamos (era) que acá tenía que imperar la ley. Cuando empiezan los bloqueos, nosotros le decíamos: “mandá a la policía, hay que sacarlos, hacé cumplir la ley”. Y en un momento dado, y después de muchas idas y vueltas, De la Sota expresó lo que era su posición en cuanto tema. Él dijo: “si la opinión pública me da mal, yo no voy hacer nada”. Así, eh. Entonces el tipo, cuando vos me decís en que basa su decisión, el tema no era sí estaba bien o estaba mal (...) para él el tema era cómo era percibido por la opinión pública. Y bueno, obviamente, el tema se va degenerando cada vez más y la opinión pública era cada vez más conflictiva.

El mecanismo central que señala Vaquero es el de las preferencias públicas. Tal como señalaba Kolb, un cambio en la opinión pública produjo una evaluación diferente del proyecto en De la Sota. Sin embargo, este cambio no se hubiera producido sin la espiral de disenso, que produjo una gran visibilidad negativa hacia Monsanto y que Vaquero menciona como “opinión pública cada vez más conflictiva”.

Vaquero también señaló la importancia del ciclo de movilización ascendente: (Los funcionarios del gobierno) se dejaron estar y fue creciendo el tema. Yo me acuerdo que los primeros mensajes de De la Sota eran “yo no me voy a dejar apichonar por 10 tipos que están quejándose de esto y lo otro”. Pasa que los 10 un día fueron 1500 que marchaban por las calles de Córdoba. Que son todos estos grupos, que todos tenían alguna excusa para ir y no necesariamente coincidían, no necesariamente tenía que ver con la planta. “Fuera Monsanto, fuera las multinacionales”. Se hizo un caldo de cultivo para un montón de cosas

que no tenían que ver con si la planta era buena o era mala. (...) Y (el conflicto) siguió avanzando, y es como un tratamiento para el cáncer, que cuando querés arrancar ya tenés metástasis.

En esta cita están contenidos los mecanismos del ciclo de movilización y su efecto sobre las autoridades: una primera etapa de baja movilización, donde el número no afecta las evaluaciones del gobierno (“no me voy a dejar apichonar por 10 tipos”) y luego un crecimiento de la movilización, donde aparecen adherentes a la causa no necesariamente comprometidos con el reclamo (“todos tenían una excusa para ir y no necesariamente coincidían”). Esta segunda etapa, según Vaquero, fue la que generó presión sobre De la Sota (el cáncer que hace metástasis).

Mientras tanto, Vilaplana agrega a la evaluación el shock externo:

El gobierno de la provincia de Córdoba fue un promotor del proyecto: quería a toda costa que el proyecto fuera en Córdoba porque entendían que Córdoba podía mejorar la oferta de cualquier otra provincia desde el punto de vista de la provisión de electricidad, gas, servicio, infraestructura. Fueron promotores del proyecto. Y cuando estalla el conflicto (con Monsanto), de vuelta (en noviembre), es un contexto social de la provincia muy complicado: estaba el conflicto con la policía, saqueos y demás. Fue como un cóctel total. (...) Lo que hicimos fue tratar siempre de acompañar y nunca enfrentar al gobierno de la Provincia. Nunca quisimos enfrentar a la Provincia porque entendíamos la presión a la que el gobierno de la Provincia estaba expuesto por el problema social, no por nuestro proyecto. Entendíamos que estaba la sociedad cordobesa muy complicada su momento y nosotros no podíamos ser un factor más.

Como indica Vilaplana, la crisis policial generó tal presión sobre el ejecutivo provincial que incluso Monsanto prefirió no causar problemas para no perjudicar su relación con el gobernador. En este sentido, cabe recordar que las actividades de Monsanto iban mucho más allá del proyecto de Malvinas.

Aunque estas declaraciones podrían considerarse sesgadas, ya que Vaquero y Vilaplana representaban a una de las partes del conflicto, su contenido es confirmado por la cobertura periodística del conflicto. El 1 de febrero, una nota de Julián Cañas en *La Voz del Interior*¹⁹⁶ decía:

De la Sota no parece dispuesto a pagar nuevos costos políticos. Por eso, la Provincia endurecerá su postura en la discutida radicación de la empresa Monsanto en Malvinas Argentinas (...)

¹⁹⁶ Cañas, Julián. “El caso Monsanto, en etapa de definiciones”, en *La Voz del Interior*, 1 de febrero de 2014.

Luego de la polémica por el narcotráfico, el acuartelamiento policial y las quejas de los usuarios derivadas de los problemas con los servicios de agua y energía, el gobernador aspira a cerrar frentes de conflicto. (...)

En este clima social poco común para un primer mes del año, luego de la renovación de su gabinete del 11 de diciembre pasado, De la Sota les encomendó a cuatro ministros buscarle una salida al conflicto por Monsanto (...)

La decisión de la administración delosotista sería rechazar el estudio de impacto ambiental presentado por la multinacional, aunque resta conocer cómo lo hará público.

Por estas horas se analizan dos caminos: uno es rechazar lisa y llanamente la presentación de Monsanto. La otra salida sería anunciar una nueva ley de Ambiente, con lo cual se podría retrotraer todo lo actuado sobre la radicación en Malvinas Argentinas y la empresa tendría que presentar nuevamente los estudios, con un aval técnico más convincente.

El Gobierno provincial pretende armonizar la ley provincial con la norma nacional, con el objetivo de no dejar “grises” en esta materia. (...)

En el Centro Cívico son conscientes de que rechazar en este momento el estudio de impacto ambiental sería un fuerte revés para el proyecto de radicación de Monsanto, resistido por las organizaciones ambientalistas y por una porción de la sociedad. (...)

Golpeado por los acontecimientos ocurridos a fin del año pasado, el Gobierno provincial parece haber endurecido su postura respecto a la radicación de la multinacional.

Si bien hay un silencio público o definiciones de ocasión de los funcionarios y hasta del propio gobernador, por lo bajo, se escuchan voces oficiales críticas para la estrategia de la empresa.

Esta nota es relevante por dos motivos. El primero es que refleja el vínculo entre el cambio de posición del gobierno provincial y los mecanismos causales. El periodista menciona el “clima social” producido luego de la crisis policial (shock externo), dentro del cual la planta de Monsanto era otra fuente de conflicto que el gobernador quería cerrar (ciclo de movilización ascendente). Asimismo, la mención al costo político que supondría respaldar a Monsanto está relacionado con las preferencias públicas y la espiral del disenso. En el contexto de la espiral, el respaldo sería fuertemente cuestionado por las organizaciones ambientalistas. Y esto, a través de la condena de la opinión pública cordobesa (la “porción de la sociedad” que se resiste a Monsanto), sería lo que le generaría un “costo político” al gobernador.

El segundo motivo es que la calidad de la información es respaldada por los sucesos que ocurrieron posteriormente. El periodista anticipa las dos decisiones relevantes que tomó el gobierno provincial respecto de Monsanto: el proyecto de ley y el rechazo del estudio de impacto ambiental. Esto indicaría que el periodista tuvo acceso a funcionarios importantes de la provincia para producir su nota.

Una segunda nota periodística menciona a fuentes con acceso al ejecutivo provincial para respaldar el vínculo causal entre la movilización ambientalista, la crisis policial y la decisión del gobierno provincial de abandonar la coalición pro Monsanto. El 10 de febrero, el diario *Hoy Día Córdoba* titulaba una nota: “¿Se cae el arribo de Monsanto a Córdoba?” y decía:

El dilatado conflicto por la eventual radicación de la empresa Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas, en el Gran Córdoba, habría llevado a que el gobierno provincial tome la decisión de soltarle la mano a la multinacional.

Según fuentes con acceso al Ejecutivo, que pidieron resguardo de su identidad, el informe de impacto ambiental presentado por la compañía sería rechazado, con lo cual quedaría en foja cero la iniciativa de Monsanto de montar una planta en la mencionada población. La intención de la Provincia sería bajar la conflictividad social luego de los sacudones que sigue padeciendo por el narco-escándalo y los saqueos de diciembre.

En resumen, el vínculo causal entre los procesos y mecanismos y la decisión de De la Sota de salir de la coalición Monsanto es razonable desde el punto de vista teórico, coherente con la secuencia de acontecimientos y posiciones públicas y respaldada por fuentes independientes.

4.8.2. Segunda decisión relevante: el municipio abandona la coalición pro-Monsanto

Hasta febrero de 2012, el gobierno provincial y el municipal compartían la responsabilidad de apoyar el proyecto de Monsanto. Por lo tanto, también se dispersaba la presión pública. Sin embargo, cuando De la Sota decidió salir de la coalición, el intendente Arzani quedó políticamente aislado. El movimiento ambientalista comenzó a enfocar sus acciones en la Municipalidad. Dado que en Malvinas había un grupo opuesto al ambientalismo que apoyaba al proyecto, el conflicto en la comunidad entró en una escalada que afectó el consenso del que gozaba Arzani y que alteró profundamente la vida cotidiana de la ciudad. A continuación, se revisará la postura inicial de la Municipalidad y los mecanismos y procesos que la llevaron a cambiarla.

4.8.2.1. La posición de Arzani hasta febrero de 2014

La intendencia de Malvinas Argentinas asumió una posición similar a la del gobierno provincial. En un primer momento, el intendente de Malvinas indicó que sus derechos y obligaciones y los correspondientes a los ambientalistas eran los que estaban

definidos por el marco legal. Arzani decía que, como líder del municipio, tenía que colaborar con la secretaría de Ambiente de la Provincia para controlar que la empresa no contaminara, pero aclaraba que los permisos dependían de la Provincia y no de la intendencia. En julio de 2012 decía: “Vamos a trabajar codo a codo con Medio Ambiente de la Provincia. No vamos a ceder en absolutamente nada. *La ley se aplicará tal cual es*, tanto con esta empresa como con toda otra que se instale al pueblo¹⁹⁷”. En septiembre, *La Voz del Interior* reproducía su posición:

Arzani (...) explica que la presentación judicial se realizó sobre la legislación nacional y que *su municipio se rige por la ley provincial*.

"Nosotros *no hemos hecho nada que esté fuera de la ley*, no hemos dado autorización a nadie. *Sólo dimos una prefactibilidad para que la empresa empiece los trámites pertinentes relacionados con Medio Ambiente y DIPAS de la Provincia*", expuso.

En ese sentido, el intendente afirmó que *hasta tanto no lleguen las habilitaciones provinciales correspondientes "no se va a autorizar nada"*¹⁹⁸.

Al momento de dar la autorización municipal para que Monsanto comenzara la obra civil, Arzani también defendió su posición desde el punto de vista procedimental: “*Pedimos la documentación que requerían, viendo que han terminado de cumplimentar con la documentación están en condiciones de comenzar la obra desde mañana si quieren*”¹⁹⁹.

Más tarde, cuando la justicia falló en contra de Monsanto, cuando Arzani reafirmó que iba a respetar la ley, aunque aclaró que haría uso de la posibilidad de apelar la decisión: “nuestra decisión es obedecer y respetar las leyes. Eso hace que tengamos la tranquilidad de hacer las cosas bien. Veremos el porqué de esta decisión (...) La Municipalidad de Malvinas Argentinas, obedecerá la ley. Si hay que parar la obra, habrá que pararla”²⁰⁰.

Pero además de posicionarse dentro del marco legal, Arzani se manifestó a favor de la llegada de Monsanto, argumentando que en Malvinas Argentinas había una gran necesidad de puestos de trabajo. El intendente expresaba su obligación moral de dar una respuesta a esta necesidad. En una entrevista con alumnos de escuelas primarias de Malvinas Argentinas, Arzani explicaba:

¹⁹⁷ “El intendente de Malvinas Argentinas destacó la llegada de Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 18 de julio de 2012.

¹⁹⁸ “El intendente de Malvinas Argentinas, "muy tranquilo" pese a la denuncia por Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 27 de septiembre de 2012.

¹⁹⁹ “Monsanto, con pase libre para construir en Malvinas Argentinas”, en *La Voz del Interior*, 15 de enero de 2013.

²⁰⁰ “Monsanto: el intendente de Malvinas Argentinas no descarta apelar el fallo”, en *La Voz del Interior*, 25 de febrero de 2013.

ALUMNA: ¿Qué beneficios le daría esto (la instalación de Monsanto) a Malvinas?

ARZANI: Trabajo. En realidad, todos los intendentes o todos los que hacemos política hablamos de desarrollo sustentable. Es que las familias tengan trabajo digno, que les permita tener los aportes y que puedan llevar un sueldo que sea significativo para el bienestar de sus hijos²⁰¹.

Arzani se manifestó públicamente en muchas oportunidades para sostener la importancia de los puestos de trabajo que implicaba Monsanto.

4.8.2.2. La salida de la provincia de la coalición Monsanto aumenta la presión sobre Arzani

Al anunciarse el proyecto de Monsanto, Arzani contaba con aliados políticos para defender la planta: el gobernador y el partido político del intendente, la UCR, respaldaban su decisión²⁰².

Pero esta situación comenzaría a cambiar a fines de 2013. El 22 de noviembre, el intendente de Río Cuarto, Juan Jure, decidió prohibir la presencia de una planta experimental de Monsanto en Río Cuarto. El proyecto era de un tamaño considerablemente menor al de la planta de Malvinas, pero el conflicto había provocado cuestionamientos en Río Cuarto. Jure explicó que tomaba la decisión independientemente de lo que dijera el estudio de impacto ambiental porque quería “preservar la armonía en la ciudad y la posibilidad de seguir conviviendo en paz y tranquilidad²⁰³”.

La decisión de Jure fue importante porque hasta ese momento Arzani se apoyaba en la Provincia para resistir la presión local: según él, los avales para la construcción de la planta eran responsabilidad del gobierno provincial. Pero, además, la decisión de Jure era relevante porque el intendente de Río Cuarto formaba parte de la UCR. Jure rompió el alineamiento entre los dos partidos más importantes de Córdoba, la UCR y el PJ, respecto a Monsanto.

La posición política de Arzani empeoró con la salida del gobierno provincial de la coalición Monsanto. De la Sota no sólo cambió su posición, sino que trasladó la responsabilidad a Arzani en público. En declaraciones para una radio²⁰⁴, el gobernador se desligó del proyecto:

²⁰¹ “Entrevista al intendente de Malvinas sobre Monsanto”, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=1o6gUJ62YZE> (acceso el 11/05/2018).

²⁰² En un momento de gran visibilidad del conflicto, voceros de la UCR respaldaron el proyecto. Ver “La oposición, dividida sobre Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 15 de octubre de 2012.

²⁰³ “Jure prohibió a Monsanto en Río Cuarto”, en *La Voz del Interior*, 23 de noviembre de 2013.

²⁰⁴ Disponible en <http://www.cadena3.com/audio.asp?id=213523&titulo=No-debo-intervenir-dijo-De-la-Sota-Informe-de-Juan-Pablo-Viola>

Periodista: ¿Qué va a pasar con Monsanto?

De la Sota: Ya pasó. Lo que tenía que hacer la provincia, ya lo hizo.

Periodista: No le aprueban el estudio de impacto. Ya está.

De la Sota: Rechazó el estudio de impacto ambiental. Ahora, si la municipalidad de Malvinas va a revocar la ordenanza de autorización, ya es un tema municipal donde yo no tengo que intervenir (...)

Periodista: O sea que ahora está en manos del intendente de Malvinas Argentinas.

De la Sota: Exactamente.

El aislamiento político de Arzani hizo que los ambientalistas aumentaran la presión sobre el municipio. En privado, el intendente se quejaba de que lo habían “dejado solo”²⁰⁵. Pero, además, los acontecimientos les daban a los ambientalistas dos motivos nuevos para protestar: en primer lugar, exigían un decreto que prohibiera la instalación de Monsanto en la ciudad, tal como había hecho Jure. En segundo lugar, reclamaban al intendente que cumpliera una promesa que había hecho en el pasado: que impidiera la instalación si se rechazaba el estudio de impacto ambiental²⁰⁶.

En este contexto, los ambientalistas se movilizaron al municipio el 20 de febrero de 2014 e intentaron traspasar el vallado que rodeaba a la Municipalidad. Cuando intentaron entrar al edificio, se produjo un enfrentamiento con la policía que dejó herida a una ambientalista, que tuvo que ser trasladada al hospital y operada²⁰⁷. Estos acontecimientos fueron parte del proceso de escalada del conflicto que se describirá en la próxima sección y que afectaron política y psicológicamente al intendente.

4.8.2.3. La disrupción social de la comunidad de Malvinas

En el marco teórico se ha planteado que una de las mayores fuentes de legitimidad del Estado es su capacidad de garantizar la paz social, por lo cual el compromiso de muchos jugadores estatales con el orden social es mayor que el que tienen con cualquiera de sus aliados (Fligstein & McAdam, 2012). Siguiendo esta idea, en esta sección se planteará que la disrupción social que produjo el conflicto con Monsanto en la comunidad de Malvinas fue un incentivo muy relevante para que la intendencia de Malvinas abandonara la coalición pro industria.

²⁰⁵ Cañas, Julián. “El caso Monsanto, en etapa de definiciones”, en *La Voz del Interior*, 1 de febrero de 2014.

²⁰⁶ Cañas, Julián. “El caso Monsanto, en etapa de definiciones”, en *La Voz del Interior*, 1 de febrero de 2014.

²⁰⁷ “Operaron con éxito a la activista herida en la marcha contra Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 21 de febrero de 2014.

Para mostrar este mecanismo causal, primero mostraré cómo se activaron en Malvinas los mecanismos presentados en el marco teórico. Luego se mostrará cómo esa disrupción alteró las preferencias Arzani y de su sucesora, Silvina González, quienes priorizaron la recuperación de la paz social que supondría la retirada de Monsanto antes que sus puestos de trabajo.

4.8.2.3.1. Polarización y escalada del conflicto en Malvinas

Tal como se ha visto en el punto más arriba, antes del anuncio de la planta de Monsanto el ambiente social de Malvinas era tranquilo. Los vecinos mantenían un ambiente cordial, aunque las relaciones interpersonales fueran escasas, ya que, como se ha explicado, la ciudad se consideraba un “dormitorio” y la mayoría de la vida social transcurría en Córdoba.

En este contexto, algunos líderes ambientalistas, como Esther Quispe, Eli Leiría y Vanesa Sartori, mantenían buenas relaciones con el intendente Arzani. Sartori, inclusive, tenía una relación muy cercana con una de las hijas de Arzani, quien decía que Vanesa y su marido eran sus “padres postizos”.

Esta armonía se rompería cuando se hizo el anuncio de las inversiones de Monsanto y algunos grupos comenzaron a alertar sobre sus potenciales riesgos. Monsanto emergió como tema de conversación relevante en Malvinas, pero, como ya se ha visto, no todos los vecinos Malvinas opinaban igual sobre la planta: algunos le tenían, mientras que otros se alegraban de los puestos de trabajo y las transformaciones económicas que podía traer.

Tal como plantea el modelo, las interacciones entre personas de distinta opinión se volvieron difíciles. Los ambientalistas narran varias frustraciones en sus conversaciones con el intendente Arzani. Eli Leiría cuenta:

En un momento fui a hablar con Arzani. Le pedí respuestas: lo que vi en internet y la información que tenía me horrorizaba. "No les creas a esa manga de locos", me decía. Acá no había locos, había médicos y abogados metidos en la lucha. No éramos solo nosotros, que no sabemos nada y que no tenemos un título profesional. "Lo que están haciendo es para voltearme, para quedarse con el puesto", me dijo él. Yo le dije que se equivocaba.

Vanesa Sartori hace un relato similar:

Uno le decía y le llevaba información (a Arzani). Me acuerdo una de las primeras veces que discutí con él en una reunión en una de esas casas de familia...yo lo creía ingenuo al principio, le decía “llamalo a Montenegro, acá tenés el teléfono, que él te asesore y que él te diga, no hagas cualquier cosa, nos estás poniendo en riesgo a todos, defendenos”. “Ya voy a ver”, me decía. Después me di cuenta que al tipo no le importaba nada. (...) Sentí maltrato

(de los funcionarios de la intendencia). Ninguno, se te reían en la cara, te trataban de loco. (...) (Arzani nos decía) que éramos cinco locos, que estábamos haciendo política, que lo único que nos interesaba era hacer lío, y que lo queríamos desestabilizar a él. Nos dio mucha bronca.

Celina Molina recuerda que desde la intendencia los trataban de lunáticos, de vagos y de estar en contra del progreso.

Graciela Díaz también narra una interacción que tuvo con una compañera de la municipalidad que se oponía a Monsanto:

Hay una mujer muy conflictiva en la municipalidad, que andaba con Mazzalay. Me la encuentro una vez y esta mujer me buscaba conversación. "¿Dónde trabajas?" le pregunto. "Soy compañerita tuya y vos no sabés", me dice. "No sos compañerita mía porque te he visto quemar gomas, insultar a la intendenta, si vos estas con Mazzalay para mí no existís".

Tal como prevé el modelo de disrupción, esas interacciones llevaron a la conformación de grupos diferenciados. Según Gastón y Verónica Basualdo, muchos vecinos se enojaron con ellos por su postura en contra de Monsanto y dejaron de ir a la carnicería. Asimismo, dejaron de ser invitados a reuniones: "desde ahí nos excluyeron de todo. Porque ellos hacían una reunión de comerciantes para seguridad y a nosotros nunca nos invitaban. Todos los temas así, nosotros no, estábamos borrados del mapa", recuerda Verónica.

Sartori explica que su posición respecto a la industria la distanció de la hija de Arzani:

Cuando empezó el tema de Monsanto, ella (la hija de Arzani) se molestó. Las primeras veces que yo empecé a publicar cosas en el Facebook me bloqueó y me empezó a mandar testamentos enormes por privado de que lo único que nos interesaba era hacer política y demás. El discurso que escuchaba en la casa. (...) Yo le aclaraba, decía: "mirá, esto no es contra tu papá, no es contra tu papá Daniel. Es contra la figura del intendente. No es una cuestión personal".

Por su parte, los ambientalistas también se negaban a hablar con quienes apoyaban a Monsanto. Melisa Guibert explica: "yo me acerqué a ellos (los ambientalistas). Finalmente, no quisieron (hablar), les dejé mi teléfono, me acerqué más de una vez. Había una chica, Vanesa Sartori, que fue muy amigable en sus formas. Pero después sé que llevó a la asamblea que nosotros queríamos hablar con ellos y finalmente no hubo forma". Esta versión fue confirmada por Esther Quispe, quien manifestó que "con los que siguen manteniendo su postura (a favor de Monsanto) no nos volvimos a hablar".

Este proceso llevó a que la formación de grupos de personas que compartían la misma opinión respecto a Monsanto. En el caso de los ambientalistas, llevó a que muchas

personas que no se conocían empezaran a compartir tiempo para hablar u organizar acciones contra Monsanto. Esas conversaciones sirvieron para que muchos miembros del movimiento construyeran relaciones de amistad²⁰⁸. Mientras tanto, el grupo a favor de Monsanto quedó más relacionado con el entorno del intendente Arzani.

Tal como se explica en el modelo, a partir de la relevancia del tema y la formación de los dos grupos bien diferenciados la comunidad se polarizó. Según, Basualdo, se instaló “un River o Boca”²⁰⁹. Muchas relaciones cordiales o de amistad entre vecinos se rompieron, e incluso hubo familias que se distanciaron²¹⁰.

A partir del distanciamiento, los grupos comenzaron a formar estereotipos negativos “en espejo”. La imagen que se formaron los ambientalistas sobre la coalición Monsanto coincide con la del enemigo de Herrman. Para empezar, los ambientalistas veían a Monsanto y sus adherentes como personas egoístas, motivadas únicamente por el interés económico e indiferentes al sufrimiento que podrían provocar a la comunidad de Malvinas. Según Gastón Basualdo, a quienes apoyaban a Monsanto “les interesa la plata, nada más”. Para Julio César Gutiérrez, “la gente que está a favor piensa sólo en el trabajo y se arrodillan por una fábrica”²¹¹. El 6 de octubre de 2013, el movimiento publicaba un comunicado²¹² donde decía: “sabemos que no podemos esperar ser comprendidos por quienes sólo se mueven por intereses económicos y que sólo vienen a nuestro país a saquear sus recursos”. El 1 de marzo de 2014, la usuaria de Facebook Merce Cohen publicaba en la página de *Malvinas Lucha por la Vida* que “esta gente (que apoya a Monsanto) no tiene más (sic) razones que los billetes que les da el intendente”. Esther Quispe sostiene que el plan de Monsanto es “utilizar hasta que la tierra no dé más. Cuando no dé más, ya está, nos fuimos, te jodimos”.

Además, según la representación de los ambientalistas, el interés por el dinero le daba un enorme poder a Monsanto y a sus aliados para comprar voluntades. Basualdo, uno de los que sostenía este punto de vista, decía:

Los grupos que apoyaban a Monsanto eran todos empleados municipales, o que le debían un favor al intendente. Por ejemplo, al hombre que me alquilaba el salón, creo que se lo regaló al terreno. No pagaba los impuestos (...) Todos los concejales oficialistas... cómo se notaba que les habían pagado. 5 mil pesos les habían dado. Imaginate la que se llevó el intendente.

²⁰⁸ Entrevistas a RC, CM, VS.

²⁰⁹ River y Boca son los equipos con mayor cantidad de simpatizantes en la Argentina y se destacan por su rivalidad.

²¹⁰ Entrevistas a VS, NA, SG, CM, RC. Una las relaciones familiares que se rompieron fue la de Vanesa Sartori con su padre.

²¹¹ Guadagno, Lucía. “Vecinos de Malvinas, con opiniones muy divididas sobre la planta”, en *La Voz del Interior*, 2 de octubre de 2013.

²¹² Publicado en la página de Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*.

(...) Monsanto ponía guita a todos (los medios). (...) se ve que los periodistas estaban bien instruidos. (Nos decían) que nos mentían, que no era tal, que era seleccionadora de semillas.

En cuanto al poder de manipulación de Monsanto y sus aliados, el punto de vista de Sartori era similar al de Basualdo. Para ella, “*La Voz del Interior*” era el “vocero oficial de Monsanto” y Arzani controlaba a “un séquito de empleados municipales que defendían a capa y espada la posición del intendente. El 20 por ciento firme en las encuestas que decía “sí” a Monsanto, decía que sí porque “Daniel dice que Monsanto es bueno””.

El 6 de octubre de 2013, el movimiento expresaba su imagen de Monsanto como un poder alineado de manera oculta con los diferentes niveles de gobierno: “la empresa contra la que peleamos viene a radicarse aquí por un acuerdo entre las variantes nacional y provincial del PJ (FPV y UPC) y la UCR, de espaldas a la comunidad de Malvinas Argentinas y de toda la provincia de Córdoba”.

El 12 de junio de 2014, el movimiento publicaba en su página de *Facebook* que también supone un gran poder de la empresa:

Una vez más el gobierno nacional, provincial y municipal, a través de sus legisladores, se alinearon detrás de los intereses de las transnacionales, en especial Monsanto, no solo para permitir el saqueo de nuestros recursos, sino para avalar la violencia contra quienes se manifiestan en contra de ese saqueo.

Asimismo, y tal como afirmaba Herrman, el estereotipo del enemigo incluyó la paradoja de plantear que el enorme poder de Monsanto era vulnerable a la protesta social. Así se manifiesta en un comunicado del 25 de enero de 2013²¹³, donde explica que la movilización logró activar un proceso judicial que no avanzaba:

Cuando el pueblo se organiza cosas buenas pasan. El pueblo que sale a las calles les muestra a los políticos que se sabe soberano. El pueblo en tribunales le muestra a la justicia que da pelea en todos los frentes. Nos movilizamos y logramos apurar un procedimiento que se dilataba desde agosto del año pasado.

Esa visión también se resume en la conclusión del movimiento cuando Monsanto decidió abandonar el proyecto. El 25 de agosto de 2016, el movimiento publicaba un comunicado que decía:

Así fue, que un día finalmente tuvieron que decir la verdad. Algo a lo que definitivamente no están muy acostumbrados, ni Monsanto ni La voz.

Este pueblo organizado logró despojarlos de sus intenciones de negociar con nuestra salud y dignidad.

No les valieron de nada trazar con torpes funcionarios corruptos que nos entregaron por dos monedas.

²¹³ Publicado en la página de Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*.

Nos le valió de nada comprar los medios de desinformación.

¡David le gana a Goliat contra todo pronóstico!

Mientras tanto, la coalición pro Monsanto formó una imagen del ambientalismo que combinaba el estereotipo del enemigo con la estigmatización, tal como la describen Elias y Scotson (Elias & Scotson, 2016). Según los autores, en el marco de relaciones de poder desiguales, el grupo que se autopercibe de mayor estatus puede generar un mecanismo de estigmatización de los grupos marginados. El mecanismo funciona del siguiente modo:

un grupo establecido tiende a atribuir a su grupo marginado, como un todo, las características “malas” de la peor sección del grupo: de su minoría anómica. En comparación, la imagen que el grupo establecido tiene de sí tiende a modelarse sobre su sección ejemplar, la más “nómica” o normativa: sobre la minoría de sus “mejores” miembros (Elias & Scotson, 2016, p. 32)

En otras palabras, el mecanismo de estigmatización genera representaciones sobre el otro grupo que son generalizaciones de lo peor, y representaciones del propio grupo que son generalizaciones de lo mejor. Para Elias y Scotson, este mecanismo le sirve al grupo establecido para aumentar su cohesión interna: el sentido de superioridad al que se asocia genera presión para que los miembros se adapten a las normas grupales. Asimismo, el mecanismo genera un distanciamiento de los marginados: cada individuo del grupo establecido trata a los marginados no ya como individuos con características personales, sino como representantes de un grupo al que adjudican características negativas.

Muchas manifestaciones de la coalición pro Monsanto revelan un mecanismo de estigmatización. Como se ha visto anteriormente, la coalición ambientalista era variada, e incluía tanto a vecinos como a grupos de izquierda y a una gran cantidad de jóvenes que llegaron desde distintos lugares del país durante el ciclo de movilización ascendente. Los defensores de la industria tomaron a estos miembros como representantes de todo el grupo y les asignaron características negativas.

En primer lugar, se vinculó al ambientalismo con la izquierda radical. Esta visión estuvo más asociada con los miembros de la empresa que no tenían contacto directo con la comunidad. El 19 de agosto de 2019, *La Voz del Interior* publicaba una entrevista al vicepresidente de Monsanto, Pablo Vaquero, quien decía que las críticas hacia la empresa tenían un “trasfondo ideológico”. Para Vaquero, los ambientalistas eran, en realidad,

grupos de izquierda radicalizados que buscaban réditos electorales²¹⁴. Por ese motivo, los llamaba “pseudo-ambientalistas”.

Vilaplana también sostiene este punto de vista:

Había obviamente 1 o 2 referentes de la comunidad, pero en realidad el resto no era de la comunidad Malvinas sino gente politizada, gente ideologizada de la Universidad Nacional de Córdoba, algunos con respaldo más nacional, el Frente Izquierda, el Partido Obrero, digamos, todo un sector más ideologizado políticamente que daba soporte a lo que inicialmente arranca como un proyecto, si querés, de manifestación. (...) En realidad no eran vecinos. Ésa no era la lucha de los vecinos. Ésa era una lucha política de un grupo en algunos casos mucha gente, mucho delincuente que había en ese acampe.

En segundo lugar, y a partir de la llegada de nuevos grupos al bloqueo, se etiquetó a los ambientalistas como los *hippies*. Esther Quispe lo explica: “había de esos chicos que vienen a hacer su experiencia de acampe. Como dicen, *hippie*. Esto se caracterizó por decir “el bloqueo de los *hippies*”. Porque éstos andaban de rasta, sucios, descalzos o todos vestidos de negro (...) Como no entraban los chicos en una misma caracterización, a todos decían los *hippies*. *Hippie* sucio, roñoso y fumanchero”.

La etiqueta de *hippies* constituyó la estigmatización más clara. Como menciona Quispe, la característica más saliente que se le asignaba a este grupo, que pasó a representar a todo el ambientalismo en la imagen de muchos vecinos de Malvinas, era la suciedad²¹⁵. Elias y Scotson indican que “casi en todos lados, los miembros de grupos establecidos, y aún más aquellos grupos que aspiran a la clase dirigente, se enorgullecen de ser más limpios que los marginados (...) los grupos de marginados suelen considerarse sucios y apenas humanos” (Elias & Scotson, 2016, pp. 40-41).

Pero esta no fue la única característica negativa asociada al grupo. También se decía que los ambientalistas eran “vagos”, es decir, que no les gustaba el trabajo; y que vendían y consumían drogas²¹⁶. También se catalogó al grupo de ladrones por una situación particular que los ambientalistas reconocen: en una ocasión, un miembro del bloqueo robó un pan del supermercado²¹⁷. Como indican Elias y Scotson, un acto negativo de un individuo pasa a generalizarse para todo el grupo. Asimismo, como también indican los autores, para nombrar al grupo comenzaron a utilizarse palabras despectivas: a la ya

²¹⁴ Entrevista a Pablo Vaquero en Radio Nacional. Disponible en: <http://ra7.radionacional.com.ar/noticias/sociedad/1834-qson-grupos-de-izquierda-que-estan-llevando-adelante-una-accion-politica-en-plena-epoca-de-eleccionesq.html> (accedido el 7-01-18).

²¹⁵ La suciedad del grupo es destacada en varias entrevistas: GD, CD, SG, NA, CM, RC, VS.

²¹⁶ Entrevistas a MG, SG, NA, GD, RC, AV, CM.

²¹⁷ Entrevistas a SG y EL.

mencionada “fumanchero”²¹⁸, empleados de la municipalidad agregaron “pata sucia” y “negra de mierda”. Cabe destacar que la coalición Monsanto usaba estas etiquetas sin diferenciar entre los vecinos de Malvinas y los grupos llegados desde otros lugares, sino que las aplicaban al ambientalismo en su conjunto.

La estigmatización no impidió que una gran parte de la coalición pro Monsanto también construyera una imagen más cercana al estereotipo del enemigo. En efecto, una de las principales características que se le asignó al grupo fue la de intentar despojar a Arzani de la intendencia. Esta visión, como ya se ha mencionado, era sostenida por el propio intendente en sus conversaciones con los ambientalistas²¹⁹. Chamamé Díaz compartía la misma hipótesis: “¿qué es lo que quieren? El sillón del intendente”. Para Graciela Díaz, que apoyaba al intendente, esta intención era vista como una característica maligna: “para mí, esa gente no quiere el bien. Porque si ya no quieren que entren trabajos, mucho menos van a querer al pueblo. Quieren poder para no sé qué. Para destruirnos”.

Asimismo, algunos miembros de la coalición mencionaban al ambientalismo como parte de una red internacional más amplia y, en ocasiones, le asignaban un gran poder. Los apoyos de Monsanto consideraban que, a las personas del bloqueo, para estar tanto tiempo, tendrían que pagarles, y algunos decían tener evidencias de que ese financiamiento llegaba a través de ONG internacionales²²⁰. Jesús Granero sostenía otra teoría, para él la protesta era financiada por la competencia de Monsanto con el fin de perjudicar su posición en el mercado²²¹. Para Graciela Díaz, la capacidad de los ambientalistas era tal que, en las elecciones de 2015, habrían llevado votantes de otras localidades para que apoyaran a la lista contraria a la candidata oficialista, Silvina González: “es tan caradura este tipo (en referencia a Víctor Massalay), porque consiguió traer gente de afuera. Hizo un trabajo tan bien hecho el *guasó*. Trajo toda gente de afuera y les hizo cambios de domicilio para que pudieran votar acá”.

A partir de la construcción de los estereotipos, los grupos comenzaron a interpretar las conductas propias y ajenas en función de esas imágenes. En este sentido, es interesante analizar un hecho objetivo desde el punto de vista de los distintos jugadores. En una o más ocasiones, Graciela Díaz y otras personas, como la propia Díaz reconoce, apedrearon a los ambientalistas. Desde el punto de vista de Díaz, esta era una reacción defensiva a las movilizaciones de los ambientalistas. Ellos estaban bloqueando la posibilidad de

²¹⁸ En referencia al consumo de drogas.

²¹⁹ Como dijo a Eli Leiría, “lo que están haciendo es para voltearme, para quedarse con el puesto”.

²²⁰ Entrevistas a PV, AV, MG, CD.

²²¹ Entrevista con JG.

trabajo, y ella, a diferencia de otros vecinos que estaban a favor de Monsanto, tenía el “compromiso de salir a la calle a defender lo propio”. Melisa Guibert explica cómo interpretaban estos grupos la situación: “eso fue lo que más enojo a la comunidad de Malvinas: “¿quiénes son estos para venir a sacarnos el laburo a nosotros? ¿Por qué nos están haciendo esto si mañana se van y nos dejan el quilombo a nosotros?” Esa fue la lectura de mucha gente”.

En cambio, para los ambientalistas esto formaba parte del proceder agresivo del intendente. Según Verónica Basualdo, “ellos (los de la municipalidad) hasta contrataron barras para que nos apedrearán cuando hacíamos las marchas. Nosotros íbamos con las nenas, los bebés, y nos tiraban piedras. Las mismas bandas de Malvinas contrataban”. Su marido Gastón sostiene lo mismo: “él (Arzani) les pagaba el asado, choripán, para que tiraran piedras”.

Estas afirmaciones también se ajustan a la visión monolítica y jerárquica del estereotipo del enemigo, ya que Gastón y Verónica Basualdo asignan al intendente la voluntad y la capacidad de controlar a grupos de personas para que agredan a los ambientalistas. Sin embargo, la realidad era que Graciela Díaz actuaba por su cuenta, de un modo contrario al que pretendía el resto de su coalición. Silvina González explica que desde la intendencia trataban de frenar las reacciones de sus adherentes:

De repente venía gente que te decía “vamos ir a pelear, vamos ir a pelear” y nosotros: “no, paren, no hagan nada”. No sabés lo que era manejar a la gente. Porque había un grupo de Malvinas que estaba muy bien organizados, que se iban a la casa del intendente y nosotros empujando a las mujeres para que se vinieran para acá y no fueron enfrentarlos allá. De repente los veías con palos en la mano y ¿qué sabés que puede pasar? Eran gente que no conocemos. No sabemos cómo pueden llegar a actuar. No sabés, era muy complicado. Teníamos que pelearnos con la gente nuestra y con la gente de afuera. Retándolos: “vengan acá, no hagan esto, no hagan lo otro”. Cada vez que había una manifestación los mandábamos a buscar, los traíamos y los metíamos acá adentro, porque si los dejábamos afuera se iba a armar. Y nosotros no queríamos eso, por supuesto. Que, de hecho, muchos me culpan de que no está instalada la empresa porque no los dejamos pelear por los puestos de trabajo. Pero no, sabés qué, hubiese sido un caos eso.

Melisa Guibert cuenta que desde Monsanto también buscaban controlar las reacciones de grupos pro-industria:

Hubo mucha gente que fue frenada por el intendente, que quería generar un conflicto más físico, armado, no sé. Como que había una intención de “che, voy y les quemo todo”. Y de repente uno, como referente de una inversión, o el intendente como referente de empujar un proyecto, de repente te veías con gente muy enojada y tenías que tirarlo para atrás. Como...

“yo te cuento esto, pero no hagás nada con esto”. Porque, de repente, se ponían rudos de verdad y no estaba bueno. Porque por ahí era “yo mañana voy y les incendio todo” o “los cago a piedrazos” (...) Había que frenar la ira de la gente.

Nuevamente, Díaz confirma estas versiones:

Nosotros los queríamos sacar (a los ambientalistas del bloqueo). Pero tanto aprecio que yo tenía por el intendente, que... Él me decía una cosa, quería que lo ayudara y después a lo último se retractó. Como que tuvo miedo. Yo sé que lo que él hizo lo hizo por el bien de todos nosotros. Pero después se vino abajo y no nos dejó luchar. Y nosotros lo escuchamos a él lamentablemente: “no, Grachu, porque les puede pasar algo a ustedes, les puede pasar algo a esta gente...” Si, venía gente de todos lados. No sabíamos con quién nos íbamos a dar. Pero yo quería luchar.

La interpretación de las conductas también revela las diferencias de puntuación de secuencia de hechos: cada grupo consideraba que sus actos eran una respuesta a la agresión de sus adversarios. En ese sentido, es interesante ver cómo miembros de las distintas coaliciones interpretaban sus acciones como defensas frente a agresiones de los otros. Vanesa Sartori reflexionaba sobre las movilizaciones: “qué loco cuando tenés que salir a defender tus derechos porque el que se supone que lo tiene que hacer (el intendente) no lo hace”. Silvina González explicaba la actitud de los hijos de Arzani: “por ahí te encontrabas afuera de tu casa con 50 personas que no conocías (...) los hijos de Daniel (Arzani) pasaron cosas que no tienen por qué vivirlas. Ellos como hijos... es muy feo. Te decían: “los hijos de Daniel quieren salir a matarlos”. Porque estaban definiendo a su padre y defendiendo a su madre”.

Tal como plantea el modelo, esta lógica tiende a la escalada. La imagen de los otros como malignos o despreciables generaba sensaciones de enojo y miedo que llevaban a muchos individuos a conductas agresivas. Pero esas conductas no eran interpretadas como ataques, sino como defensas frente al otro. Y del lado de los adversarios ocurría exactamente lo mismo. Por lo tanto, cada bando se sentía justificado en sus agresiones - la gran mayoría de ellas eran simbólicas- y tendía a perpetuar el conflicto en una cadena de agresiones y acusaciones mutuas. Tal como lo expresa Esther Quispe, en este proceso, incluso los propios individuos sentían que habían perdido el control de la situación: “muchas veces vecinos también de acá de Malvinas fueron los que nos amenazaron de muerte. No solo a nosotros sino a los hijos y a la familia también. Y uno también se desborda: esas cuestiones de devolver las amenazas.”

Muchas conversaciones en la página de *Malvinas Lucha por la Vida* reflejan esta dinámica. El 24 de febrero de 2014, el movimiento convocaba a una marcha en la sede central del gobierno de la Provincia y se publicaban los siguientes intercambios²²²:

[Sandra Sanchez](#) si trajeron a la guardia de infanteria y policias adicionales de la capital ni para los saqueos de diciembre avia tantos gendarmes en malvinas. arzani tiene miedo??? pero de que???? si el genocida es el..

(...)

[Johana Micaela Gutierrez](#) Esta perfecto q hayan traído muchs policias uds djan mucho q dsear NO SON PASIFICOS sn unos violentos se hacen los victimas en la ultima manifestacion diern verguenza

(...)

[Brenda Chiaraviglio](#) es mentira ke la policia paraba a los colectivos! ya estamos todos cansados de ver a hipis mugrientos ke andan x las calles y hacen "festivales" en una plaza ke no le pertenecen a ellos. si son "ambientalistas"xq usan aerosoles para arruinar las paredes de nuestra ciudad? no saben ke los aerosoles contaminan?

La conversación muestra cómo individuos de ambos grupos se agreden y puntúan la secuencia de diferente modo. Para los ambientalistas, como Sandra Sánchez, Arzani no puede estar defendiéndose si él es el agresor. Esta condición de agresor la manifiesta con una etiqueta descalificadora como “genocida”. Mientras tanto, quienes defienden al intendente, como Johana Gutiérrez y Brenda Chiaraviglio, indican que la presencia policial es una respuesta al accionar violento de los ambientalistas. Chiaraviglio incluye en su respuesta una agresión a los ambientalistas, calificándolos de “hipis mugrientos”.

El mismo día, unas horas más tarde, el movimiento publica el siguiente texto:

Así estos gobernantes, tanto el intendente de Malvinas, como el Gobernador De la Sota, quieren escuchar al pueblo... TIENEN PREPARADA SU FUERZA REPRESIVA PARA AMEDRENTAR TODO RECLAMO LEGITIMO DEL PUEBLO. Estan como ratas escondidas 5 Carros de Infantería y una camioneta del Eter. A eso hay que sumarle los empleados municipales que fueron contratados para esta "changuita" extra, defender la falta de respuesta del gobierno municipal.

La publicación generó el siguiente intercambio:

[Fede Gimenez](#) q lindo molotovs pero por q no te tiras en las bolas pajero deja de fomentar la violencia todos querpaz social en todo caso los q estan contaminando el pueblo son ustds con su violencia chavacana e oligarca

(...)

[Noelia Torres](#) A nadie se le lleno el bolsillo ayer para defender a Daniel Arzani....a ustedes si q l llenan el bolsillo para hacer destrosos y dar feo aspecto y contaminar cuando salen a

²²² Las conversaciones son mostradas tal cual fueron escritas por los usuarios.

bagabundiar x las calles d mi ciudad...vayanseen!!!! EL INTENDENTE DANIEL ARZANI JAMAS SE IRA....SOMOS MUCHOS Q ESTAMOS CON EL....EMPLEADOS Y NO EMPLEADOS REALMENTE VECINOS DE LA CIUDAD DE MALVINAS ARGENTINAS

(...)

[Lorena Juarez](#) Que tristeza que exista gente que no sea capaz de ver una realidad. Yo soy ciudadana de Malvinas y duele ver que exista gente tan corrupta que se vende por dos monedas.pero peor aún gente ignorante .monsanto es un monstruo que ha generado miles de muerte.si el intendente q debería ser una persona instruida e informada permite que monsanto se instale aquí.q otra nos queda pensar .l Sr intendente ha sido corrompido nos ha traicionado .y gente... despierten vean la realidad ... esta gente como dicen despectivamente- los de afuera-estan en la lucha por la salud de todos ...

El intercambio -aún más largo y prolífico en agresiones- muestra el funcionamiento de los mecanismos en espejo. Ambos bandos se acusan mutuamente de violentos y de actuar motivados por el dinero. Asimismo, responden con agresiones a lo que consideran agresiones previas: los ambientalistas acusan a los que apoyan al intendente de actuar porque Arzani les paga o les da empleo; los que apoyan al intendente responden catalogando a los ambientalistas de contaminantes y violentos e indicando que Arzani tuvo que actuar en respuesta a agresiones previas. A esto, los ambientalistas responden acusando nuevamente a sus adversarios de responder al intendente por el dinero que reciben de la municipalidad y catalogándolos de “gente ignorante”. Como puede verse, es un ciclo de agresión-agresión-agresión²²³ donde cada uno considera que se defiende de las agresiones del otro.

La página de *Malvinas lucha por la Vida* incluye muchas interacciones como éstas, donde se agreden muchas personas que manifiestan conocerse desde hace mucho tiempo. Estas conversaciones son indicadores de la situación social en Malvinas y de cómo había cambiado desde las relaciones armónicas previas a la llegada de Monsanto. Nicolás Arzani explica que el círculo de agresiones era constante:

Era todo el tiempo: hacían una marcha y alguien ponía: “¿por qué no dejan de joder qué están haciendo tantas marchas?” Y qué sé yo, y abajo uno puteaba, otro a favor, otro puteaba, otro a favor, y así. Inclusive, yo y mis hermanas hemos recibido en redes sociales de todo. En *Twitter*, por mensaje privado, me decían de todo. Todo lo que te puedas imaginar.

²²³ Si bien este ejemplo empieza con una acusación del ambientalismo, hay que recordar que esa acusación forma parte de un flujo de interacción previo, en el cual también hay agresiones de la coalición pro Monsanto. Como indica Watzlawick, la puntuación de la secuencia de hechos es un fenómeno subjetivo del cual ni siquiera los observadores pueden evadirse.

La consecuencia de la escalada fue una disrupción social aún mayor que la provocada por la polarización. Jesús Granero lo resume:

Todo esto generó el odio y la división entre habitantes de muchos años aquí en Malvinas. Más allá de que tengan o no autoridad como habitantes, cuando generás división en un pueblo es como que rompés la relación, la vida comunitaria de un pueblo. Porque, ¿cómo podés convivir con alguien que supuestamente es el enemigo o que piensa distinto?

Ante esta situación, muchos vecinos que estaban a favor de Monsanto comenzaron a cambiar de preferencias. Según Pablo Vaquero, decían “¿sabés qué? Hay nivel de conflictividad tan grande, que prefiero que Monsanto no venga. Pero no porque esté en contra de Monsanto. Porque quiero que me dejen de romper las pelotas. Terminar con toda esta cosa que no me deja vivir”. Guibert confirma que “mucha gente que estaba a favor te decía “yo prefiero que se vayan. A esta altura, quiero que se vayan”. Por ejemplo, el 24 de noviembre de 2014 aparecía en la página de Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida* el siguiente comentario de una vecina que, al mismo tiempo que apoyaba a Arzani, pedía que Monsanto se fuera para que se recuperara la armonía:

Alejandra N Lucero El pueblo de Malvinas va decir cuando se va nuestro intendente ustedes no tienen derecho. A pedir la renuncia y aclaró no soy empleada municipal ni ninguno de mi familia soy una agradecida de lo que hizo x nuestra ciudad y creo que el quería lo mejor para nosotros y le salió mal ojalá todo termine pronto y sí esa empresa no está en condiciones que se valla y que nuestra ciudad vuelva a ser cómo antes

Al mismo tiempo, la disrupción estaba afectando emocionalmente a Arzani, quien incluso manifestó su situación públicamente el 23 de febrero de 2014:

Quiero juntarme con De la Sota porque no podemos seguir así. Los hechos de violencia son cada vez peores y la seguridad, por empezar, no es una atribución ni una responsabilidad de los municipios. Acá hay encapuchados, manifestantes violentos con caras tapadas y todas las familias estamos expuestas a situaciones a las que no estamos acostumbrados (...) Nos sentimos desbordados y a esto hay que darle una respuesta institucional.²²⁴

Graciela Díaz cuenta cómo veía a Arzani: “Daniel estaba muy nervioso. Iban y le atentaban contra la casa. Le rompieron vidrios en la municipalidad (...) Ya se puso muy mal. Él no pensó que esto se iba a venir así, tan negativo”. Silvina González aporta un punto de vista similar:

Uno le daba el apoyo al intendente en su momento. Él la pasó muy mal. Tenía a su papá enfermo y venían a cantar en la puerta de la municipalidad “¿Dónde está el intendente? Con el papá”; “¿Y como está el intendente? Se murió”. Así cantaban. Yo hubiera salido y los hubiera matado a todos. Y Daniel sentado en su oficina, llorando. Porque la verdad que decían

²²⁴ “Monsanto: presión de Arzani a De la Sota”, en *La Voz del Interior*, 23 de febrero de 2014.

cosas tan feas. Uno deja la vida acá, empezamos a las 7, 8 de la mañana y son las 10, 11 de la noche y andamos todavía acá. Hay un accidente, un enfermo y estamos ahí. Que la gente grite así, cosas que después puede levantar la prensa, gente que no te conocía y que eran todas mentiras, te daba bronca.

4.8.2.4. La intendencia de Malvinas abandona la coalición

El aislamiento político de Arzani y la disrupción social en Malvinas provocaron que el intendente cambiara su posicionamiento respecto a la planta. Arzani aprovechó el envío a la legislatura del proyecto de la nueva ley ambiental para desligarse de la obligación de tomar una postura frente a la empresa. Sin entrar en contradicción con su posición de respeto a las leyes, el nuevo mecanismo legal de la consulta popular le permitía ceder la responsabilidad de la decisión a los habitantes de Malvinas. Así lo expresó en marzo de 2014 a TV10:

ARZANI: Creo que Monsanto tiene que empezar de cero en todos los aspectos (...). La ley anterior no contemplaba todas las situaciones que va a haber ahora, y donde nos va a dar posibilidades de una audiencia pública o consulta pública (...) hay que esperar a que la ley se reglamente. Y después vamos a aplicar la ley, como siempre lo hicimos. Nosotros hemos aplicado la ley anterior, si no contemplaba las necesidades de la sociedad, hoy tenemos la posibilidad de cambiarla.

PERIODISTA: ¿No le parece que el problema se resolvería realizando una consulta popular?

ARZANI: Estoy totalmente de acuerdo. Si la ley me avala, no tengas ni la menor duda. Si a mí me saca todo tipo de responsabilidad la consulta pública. Pero sí me parece que la consulta pública debe ser acompañada de información.

La discusión acerca de la ley le daba tiempo a Arzani para resistir la presión. Apenas fue sancionada, el intendente declaró que estaba a favor de la consulta popular y que haberla hecho le hubiera evitado varios dolores de cabeza. Luego aclaró que su postura era a favor del desarrollo sustentable y que Malvinas necesitaba puestos de trabajo: “En la Municipalidad tengo 2.200 currículos, solicitudes de trabajo, de un trabajo digno; y no hablo de Monsanto”²²⁵. Como muestra esta declaración, la posición del intendente durante el resto de su mandato fue más moderada. El intendente no hizo más declaraciones a favor de Monsanto ni tomó medidas para forzar la consulta popular.

El 14 de junio de 2016, Silvina González fue elegida para suceder a Arzani en la intendencia. González, que era la Secretaria de Gobierno de la Municipalidad de

²²⁵ “Arzani convocaría a una consulta popular”, en *La Voz del Interior*, 15 de junio de 2014.

Malvinas, recibió el apoyo de Arzani, quien decidió no presentarse nuevamente por el desgaste que le había producido el conflicto. La nueva intendenta ganó por sólo 439 votos.

Luego del triunfo, González anunció que la radicación de Monsanto se haría por consulta popular²²⁶.

Esta posición, que todavía dejaba una oportunidad a Monsanto, cambió unos meses más tarde. El 30 de diciembre, el fiscal Víctor Chiapero dio a la policía la orden de garantizar la “libre circulación de personas y cosas para el normal funcionamiento de la empresa”²²⁷. Pero los ambientalistas nuevamente mostraron su voluntad de resistir en el bloqueo, por lo cual otra fiscal, Ariana Abal, decidió suspender la orden de desalojo y determinó que el tema debía resolverse cuando terminara la feria judicial en febrero.

Ante una nueva marcha atrás, Silvina González definitivamente abandonó la coalición pro Monsanto. El 23 de enero se reunió con los ambientalistas y les dijo que los puestos de trabajo eran necesarios, pero que no se iban a buscar a expensas de la paz social. Luego, se produjo el siguiente diálogo:

- Les doy mi palabra: en estas condiciones, Monsanto no va a empezar a trabajar -dijo la intendenta González-. Yo me comprometo a que, si entra una máquina a trabajar, yo me paro en el acampe con ustedes.
- Mire que esto se está grabando... -le señaló una integrante del bloqueo.
- Sí, ya sé -respondió-. Si la empresa entra una máquina, yo me paro en el acampe²²⁸.

El 26 de enero, González publicó una carta acerca de la situación de Monsanto en la que destacaba que la justicia había suspendido las obras, que su prioridad era la paz social por sobre cualquier otra circunstancia y que “por esto, toda decisión administrativa que se tome desde este Gobierno procederá en esa dirección, garantizando y preservando la tranquilidad que necesita cada una de las familias de Malvinas Argentinas para desarrollar plenamente sus vidas en esta ciudad”. Esta postura fue reafirmada luego en la entrevista con la intendenta: “hoy en día te digo que, antes de puestos de trabajo, prefiero la paz social. Porque la verdad que la pasamos muy mal. En un momento hasta peleabas

²²⁶ “González: Al tema Monsanto lo van a decidir los vecinos”, en *La Voz del Interior*, 16 de junio de 2015.

²²⁷ Es posible que esta decisión respondiera tanto al nuevo clima político -ya que tanto los ejecutivos de la Provincia como de la Nación habían sido renovados- y a algunos acontecimientos previos, como la decisión de Syngenta de resignar una inversión en Córdoba. En septiembre, Syngenta había anunciado que resignaría la construcción de una planta acondicionadora de semillas a partir de lo ocurrido con Monsanto y que trasladaría su proyecto a la Provincia de Buenos Aires. En noviembre, luego de las elecciones provinciales, *La Voz del Interior* informaba que el gobernador electo Schiavetti quería convencer a Syngenta de revertir su decisión. Este contexto, sumado a un ambientalismo debilitado, permite pensar la hipótesis de que el nuevo gobernador quiso que se concretara la planta de Monsanto, aunque no hay información disponible para confirmarla.

²²⁸ “Silvina González: “Si entra una máquina, yo me paro en el acampe con ustedes””, en *Diario MonteCristo*, 25 de enero de 2016. Disponible en <https://diariomontecristo.com/locales/silvina-gonzalez-si-entra-una-maquina-yo-me-paro-en-el-acampe-con-ustedes/>

con tu familia, porque hasta los mismos tuyos no te entendían. "Déjenlos que se vayan a la mierda, ¿qué tienen que estar?". Hasta los mismos tuyos no te entendían".

Como puede verse, la posición de la nueva intendenta fue una respuesta a la disrupción social que se había generado en la comunidad. Con su salida de la coalición, Monsanto quedaba sin apoyos políticos. Los ejecutivos provincial y municipal, que antes habían defendido el proyecto públicamente, ahora se distanciaban y tomaban decisiones que lo frenaban.

4.8.3. Tercera decisión relevante: Monsanto decide abandonar el proyecto

La ruptura de la coalición pro Monsanto fue una condición necesaria, pero no suficiente, para que le empresa desistiera del proyecto. La ruptura frenó la construcción de la planta. Los jugadores estatales que debían arbitrar en el conflicto elevaron las condiciones para la instalación de Monsanto, que debía presentar un estudio de impacto ambiental y probablemente presentarse a una audiencia pública o consulta popular²²⁹. Pero estas nuevas condiciones no impedían que la empresa perseverara en su intento de construir la acopiadora de semillas. En efecto, durante todo 2015 y parte de 2016 Monsanto sostuvo públicamente que iba a presentar los nuevos estudios que le requería el gobierno provincial²³⁰.

Sin embargo, desde el punto de vista de la empresa, para mediados de 2014 el proyecto había entrado en un "limbo": era claro que Monsanto tenía que presentar un estudio de impacto ambiental y prepararse para una posible participación de los vecinos de Malvinas en la decisión de instalar la planta, pero no era claro que hubiera apoyo político para avanzar. En las condiciones sociales y políticas de ese momento, era incierto que el proyecto pudiera prosperar. Por lo tanto, la empresa decidió no hacer nada y esperar²³¹.

Esta pasividad terminó a causa de otros dos mecanismos: la presencia de una alternativa de inversión y la retracción del mercado de las semillas²³². Así lo explica Vaquero:

²²⁹ La ley no era clara en este aspecto y no había jurisprudencia para determinar si Monsanto estaba obligada o no a presentarse a estos mecanismos de consulta.

²³⁰ Entrevista con AV.

²³¹ Entrevista con AV.

²³² Sobre la retracción de semillas, ver Naishtat, Silvia. "La baja de los granos forzó una reorganización en Monsanto", en *Clarín*, 4 de noviembre de 2015.

Esa planta estaba pensada para un crecimiento de demanda de semilla de maíz que finalmente no se dio. Con lo cual Monsanto, en un momento dado, dice “para que voy a insistir en algo que ya ni me sirve”. Entonces lo que hace es, me sirve de excusa para retirarme. Después entonces se la venden a don Mario u otra empresa. Si la planta se hacía, probablemente iba a estar a mitad de capacidad. O se utilizaría para otra cosa. La realidad es que en ese momento no se necesitaba esa planta funcionando. No hubo problema de abastecimiento y, de hecho, parte de las inversiones que se necesitaban se hicieron en Rojas. O sea, que se amplió Rojas.

Con la necesidad de inversión cubierta en Rojas y observando que el mercado de semillas que no estaba cumpliendo con las expectativas que guiaron el intento de construir una nueva planta, en agosto de 2016 Monsanto decidió vender su terreno en Malvinas²³³.

La decisión de Monsanto de abandonar el proyecto supuso el logro de los objetivos del movimiento ambientalista. De este modo, el conflicto se extinguió.

4.9. Contrafácticos: ¿qué hubiera necesitado Monsanto para instalar la planta?

¿Qué hubiera pasado si la coalición Monsanto resistía? ¿Podría haber reunido el consenso necesario o haber manejado suficientemente bien el disenso como para construir la planta? ¿Qué hubiera pasado después?

Nuevamente, el contrafáctico sirve para explorar mecanismos alternativos que podría haber seguido el conflicto. El punto de partida que se toma es diciembre de 2013, cuando el ambientalismo llegó a su clímax. Se elige este punto para plantear una serie de mecanismos que podrían haber sido activados por decisiones de la coalición Monsanto²³⁴.

La condición necesaria para que se produjera un consenso o un disenso controlado que permitiera la instalación hubiera sido la voluntad de resistencia de la coalición Monsanto. ¿Podría haber logrado la empresa el consenso del ejecutivo provincial? Monsanto podría haber acordado una “retracción estratégica” (Jullien, 1999) y acordar con De la Sota un rumbo que permitiera al gobernador mostrar iniciativa y permeabilidad al reclamo ambientalista²³⁵ pero que, a su vez, allanara el camino a la instalación de la planta. Por ejemplo, se podría haber negociado un nivel de exigencias mayor pero sostenible para la empresa y el compromiso de Monsanto de bajar el perfil hasta que se

²³³ “Monsanto puso a la venta su terreno y se desactiva el proyecto”, en La Voz del Interior, 25 de agosto de 2016.

²³⁴ Por supuesto, uno podría preguntarse qué hubiera ocurrido si el movimiento decidía no bloquear el predio o si la crisis policial no se producía, pero obviar estos mecanismos no cambia los argumentos subsiguientes. Si la coalición pro Monsanto decidía perseverar en su intento y lograba instalar la planta aún después del clímax del movimiento, probablemente también lo hubiera hecho si el movimiento hubiera sido menos eficaz o si el azar no hubiera colaborado con el ambientalismo.

²³⁵ Como diría Erving Goffman, “salvar la cara”.

calmara la situación social. O podría haberse acordado un mantenimiento del *statu quo* hasta las elecciones presidenciales de 2015, que eran la ambición de De la Sota y un condicionante para su decisión de demostrar que la provincia estaba bajo su control. La empresa también podría haber esperado para acordar con los candidatos a suceder a De la Sota en 2016, dado que el gobernador no iba a presentarse.

Por supuesto, este acuerdo hubiera valido de poco si más tarde la inversión perdía valor para Monsanto. Aquí interviene un factor en control de la empresa, que es la inversión en Rojas, y otro factor externo, como es la dinámica del mercado de semillas. Por lo tanto, tampoco hay que dar por supuesto que el apoyo o el acuerdo con el gobierno cordobés hubiera bastado para que la planta se instale. La convicción de la empresa en sostener sus inversiones es un factor aún más importante para el contrafáctico, aunque pueden imaginarse situaciones en las que un gobierno presione a una empresa para que invierta o no se vaya de un lugar. Hay que recordar que Monsanto tenía intereses en Córdoba que trascendían a la acopiadora de semillas.

El tercer jugador importante de la coalición, el municipio de Malvinas, también es un factor importante, aunque es de esperar que su apoyo estuviera más condicionado por el de los otros jugadores. En definitiva, la municipalidad iba a ser la principal beneficiaria de una gran inversión. No obstante, es posible que la presión psicológica sobre Arzani tuviera más peso que esta evaluación económica. De ser así, la influencia de Monsanto tendría que haberse logrado de un modo más indirecto, logrando un consenso tal en la comunidad que alcanzara para lograr la paz social que añoraba el intendente. El apoyo de la intendencia hubiera sido muy relevante si se decidía encarar una consulta popular.

A pesar de todas las dificultades que aun podrían haberse presentado, cabe preguntarse: de haber tenido la coalición pro Monsanto la convicción de resistir, ¿qué podría haber pasado luego? A lo largo de esta sección se plantearán distintos caminos posibles. En primer lugar, se planteará un proceso que podría haber afectado la capacidad de resistencia del movimiento: el ciclo de movilización descendente. Tal como plantea la teoría de los ciclos, así como estos suben, en un momento bajan: los grupos que conforman el movimiento comienzan a retirarse y éste pierde capacidad de presión. Como se verá, esto ocurrió, aunque también motivado por el desbande de la coalición pro Monsanto. A medida que fue pasando el tiempo, el movimiento comenzó a diferenciarse y el bloqueo terminó siendo sostenido por 5 a 10 personas.

En segundo lugar, se planteará un camino que Monsanto empezó a recorrer en 2013, a partir de una nueva estrategia de Asuntos Públicos. Las nuevas acciones de Monsanto

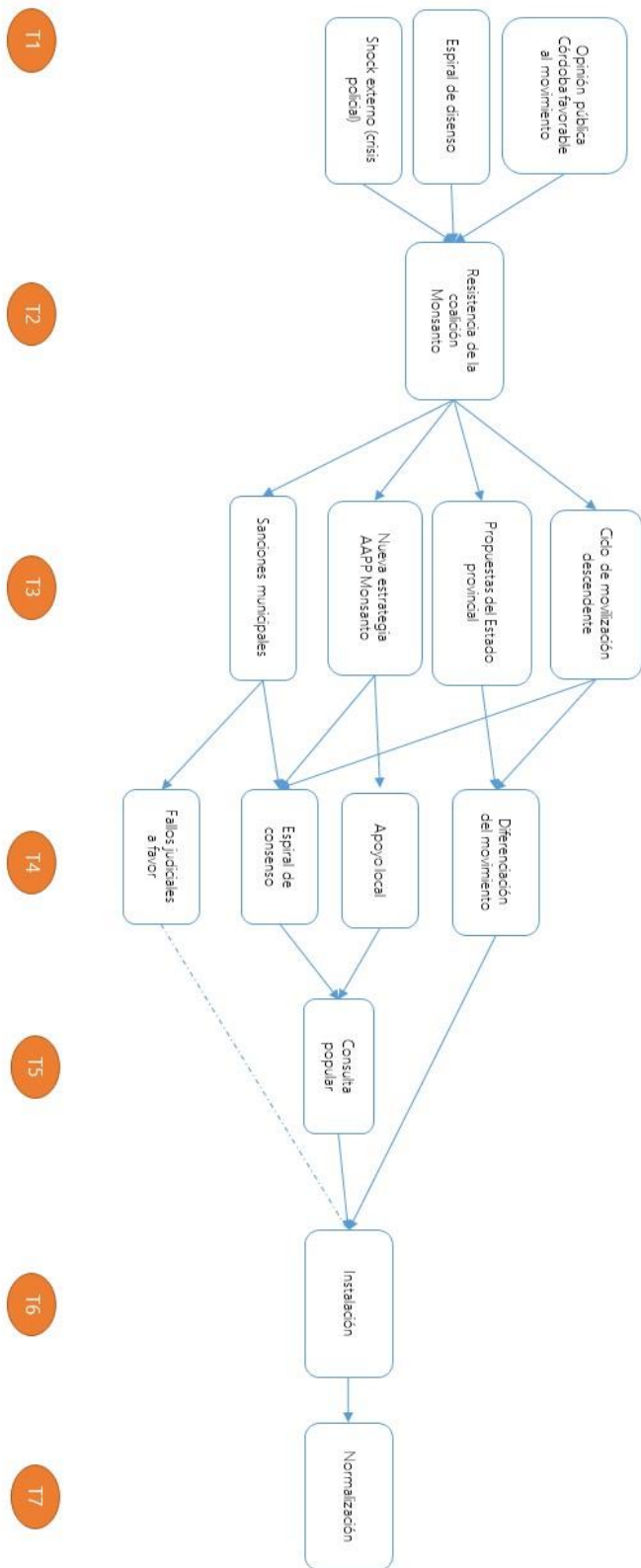
lograron que muchos habitantes de Malvinas cambiaran su percepción sobre la empresa. Estos nuevos apoyos podrían haberle dado a Monsanto la posibilidad de ganar una consulta popular, pero también podrían haber colaborado con una espiral del consenso. Como se mostrará, el ciclo de movilización descendente llevó a que los vecinos de Malvinas perdieran el control de la estrategia del movimiento. El grupo más radicalizado comenzó a actuar con mayor independencia y produjo una serie de acciones violentas que recibieron gran publicidad. Esto generó una cobertura negativa del movimiento que podría haber sido aprovechada por la coalición pro industria si hubiera hecho gestiones para mostrar los consensos que estaba logrando. En ese sentido, la espiral del disenso se podría haber transformado en una de consenso, algo que también podría haber colaborado con la consulta popular.

En tercer lugar, se planteará hipotéticamente lo que podría haber ocurrido si el Estado iniciaba una estrategia de división del movimiento.

En cuarto lugar, se planteará la posibilidad de que Monsanto lograra avanzar a través de fallos judiciales favorables. Sin embargo, la probabilidad de que este mecanismo alcanzara para la instalación de la planta es baja, y así lo demuestran el intento de desalojo a través de una orden del fiscal Chiapero que fue mencionada anteriormente.

Finalmente, se planteará que estos mecanismos que llevaban a la instalación de la planta podrían haber creado una situación de consenso o disenso controlado a través de la normalización.

Figura 16. Contrafácticos en Malvinas Argentinas



Fuente: elaboración propia

4.9.1. El ciclo de movilización entra en una fase descendente

Antes se han mostrádo los mecanismos del ciclo de movilización en su fase ascendente; aquí se explicará la fase descendente, en la cual la propia dinámica del movimiento y las decisiones tomadas por el gobierno de De la Sota provocaron defecciones en los grupos que apoyaban al movimiento y que sostenían su principal táctica de reclamo, el bloqueo.

Como se explicará más adelante, la coalición Monsanto tenía una visión monolítica acerca del ambientalismo. Sin embargo, dentro del movimiento había diferencias y tensiones. La mayor divergencia se producía entre el núcleo de vecinos y organizaciones de Córdoba que habían sostenido el reclamo desde el principio y el grupo nuevo de jóvenes que se había acercado a partir del bloqueo (los “hippies”). Si bien los vecinos de Malvinas, que lideraban la estrategia del movimiento, juzgaron que el aporte en tiempo y número que hacían estos grupos era más valioso que sus diferencias, con el tiempo las visiones en conflicto comenzaron a reducir la cohesión interna.

Celina Molina explica que el nuevo grupo sostenía “cosas que hasta el día de hoy no tenemos, como un anarquismo muy violento, muy imponente”. Raquel Cerrudo agregaba que la ideología no era el único factor divisorio: la forma de vida del nuevo grupo (su aspecto, sus hábitos) también producía rechazo en los vecinos de Malvinas, cuyo apoyo, según el movimiento, era fundamental para el éxito de la causa.

Vanesa Sartori explica cómo el grupo anarquista generaba diferencias internas en el aspecto estratégico:

Ellos decían que ellos querían hacer alguna acción disruptiva, alguna acción directa que provoque la situación de descontrol. Ellos querían que los golpeen para que esto se defina de una vez por todas. Para que el gobierno tome acción y diga si Monsanto se iba o se quedaba. Querían provocar un final. Ése era su objetivo. Pero eso no lo discutían en el espacio inter asambleario, donde estaban todas las organizaciones. Se les ocurría, conseguían dos o tres que los acompañaran, y lo hacían. Nada de respetar lo que se votaba. (...) Nosotros no rechazamos nunca a ninguna persona de ningún grupo que nos vino a ayudar. Pero sí nos costó manejar la situación cuando vinieron estos chicos anarquistas que tenían posturas muy extremas. Muy antisistema: todo era una porquería, nada servía, y creer que ellos habían venido hacer la revolución en Malvinas. Y, en realidad, esto era un reclamo de vecinos, que recibió muchísimo apoyo, pero que no dejaba de ser un reclamo de vecinos. Y ellos esa parte nunca la entendían.

Eli Leiría y Esther Quispe explican cómo la forma de vida del grupo también resultaba chocante para los vecinos ambientalistas de Malvinas. La descripción del grupo por parte de Leiría llama la atención por compartir las imágenes negativas de la coalición Monsanto:

Venían los autoconvocados, los denominados hippies anarquistas. (...) Tomaron posición en el lugar un año y pico, no permitían que entre nadie. Yo sí entraba, pero metía pecho. “A mí de acá no me vas a correr. Los que se tienen que ir son ustedes, no yo”. Se pusieron en el Facebook como autoconvocados. Donde se les bajaba plata: Manu Chao les bajó plata, se mandaba mercadería de todo el país. Pero, ¿cuál era la postura de estos chicos? Porque no son ningunos tontos. Chicos con muchos estudios pero que no aceptan las reglas de convivencia. Con nadie, ni con sus padres. Por eso se van de las casas. “Yo acá hago lo que yo quiero”. Y no dejaban entrar a nadie, salvo que fueran de un medio o que fuera gente famosa (...) Entonces empezaban a llegar de todo el país hippie, hippie, hippie. Después comían, dormían, se fumanchaban, ¿qué más querían? Yo les llevaba agua, les llevaba comida. (...) La última fiesta de la primavera era para recaudar fondos y quedamos debiendo. Estas cosas te generan ruido.

En un principio estas diferencias no alcanzarían para romper la unidad del movimiento. Hasta enero de 2014, cuando las decisiones estatales eran en su mayoría favorables a Monsanto, la oposición hacia los protagonistas del sistema político era el denominador común que aglutinaba al movimiento.

Sin embargo, las diferencias comenzarían a acentuarse, primero, con una decisión judicial. El 8 de enero de 2014, la Cámara del Trabajo decidió suspender las obras de Monsanto hasta que la empresa presentara el estudio de impacto ambiental. La decisión fue recibida de distinto modo por los diferentes grupos que integraban el ambientalismo. Según Gastón Mazzalay, algunos de los vecinos de Malvinas consideraron que el acampe ya no tenía razón de ser y, por lo tanto, se retiraron²³⁶. Vanesa Sartori explica que el grupo evaluó que era momento de volver a conversar con los vecinos de Malvinas Argentinas por si finalmente se producía una consulta popular²³⁷.

En cambio, otro grupo de vecinos consideró la táctica más efectiva era continuar con las acciones directas contra la empresa. Esther Quispe lo explica:

En un primer momento se abren Lucas Vacas, junto con mi hermano, Eli (Leiría) y Soledad. Se abren de la asamblea Malvinas. Nosotros seguimos con el núcleo original de lo que fue Malvinas Lucha por la Vida. Pero después ellos también quiebran, porque cuando todos

²³⁶ “El reino de la anarquía”, en *La Voz del Interior*, 15 de junio de 2014.

²³⁷ Entrevista a VS.

quieren ir al choque, quieren ir de frente, a veces te vas contra las piedras y no te podés levantar.

La decisión de volver a los vecinos se haría más firme cuando De la Sota anunció el proyecto de la nueva ley ambiental. Este anuncio provocó nuevas fricciones en el movimiento. Sartori recuerda que:

la ley de ambiente fue algo que nos llevó mucha discusión. Había quienes estaban a favor y otros que decían que no, que la ley de ambiente era darle una nueva oportunidad a Monsanto. Otros decían que había que dar la discusión legal y meterse en la legislatura a discutir. Que la ley la iban a ser igual, quisiéramos o no, y que había que tratar de sacar lo mejor posible, el mejor provecho que se pudiera de la ley. Y eso produjo muchas discusiones.

Tal como indica Tarrow (2012), las propuestas estatales promoverían la diferenciación. La nueva postura del Estado provincial, más flexible hacia los ambientalistas, provocó una división entre los vecinos que adoptaron vías más institucionales y los que prefirieron mantener las tácticas disruptivas. No obstante, los vecinos institucionalistas mantenían un buen vínculo con los otros vecinos del bloqueo.

Esa relación se rompió cuando los vecinos institucionalistas decidieron presentarse como candidatos en las elecciones municipales de 2016. Celina Molina explica que querían ganar la intendencia para prohibir el proyecto de Monsanto. Vanesa Sartori confirma esta versión: “el intendente de Río Cuarto prohibió Monsanto. Eso es lo que a nosotros nos motiva, después de mucha discusión, a entrar en la disputa electoral”.

El grupo de vecinos en el bloqueo interpretó que esta decisión no estaba motivada por el reclamo ambiental sino por intereses personales. Eli Leiría lo explica:

Yo me abrí de la asamblea porque después una parte se fue por la política. Por un interés de agarrar el municipio. Más allá de que si ganaban hacían firmar sí o sí porque se vaya (Monsanto), esas cosas te generan un poco de ruido. Porque yo puedo postularme para intendente, pero no voy a abandonar la lucha. (...) Se presentaron dos listas. Silvia Vaca fue por Patria Grande. Si se hubieran unido, ganan. Pero cada uno quería ser intendente. Ese ego de querer estar arriba.

El 1 de junio de 2015, el grupo que había permanecido en el bloqueo inauguró la página de Facebook “Malvinas Lucha por la Vida – Línea Fundadora”. La primera publicación decía:

Somos un grupo de vecinos muchos de los cuales somos papás y mamás también abuelos y abuelas, tíos, tías, etc. sin experiencia militante de base en su mayoría, pero identificados con el pensamiento de la UAC “independientes de los partidos políticos y del Estado” que creemos en otra forma de construcción social: la Democracia-Directa, y la toma de decisión por consenso asambleario. Es por ello que surge esta nueva página, los invitamos a todxs a compartirla.

Como puede verse, la publicación expresa algo más que la divergencia táctica acerca del bloqueo: el grupo se expresa a favor del pensamiento de la UAC, que propone una militancia “independiente de los partidos políticos y de Estado”. Este criterio es el motivo de fondo que explica la diferenciación de quienes se propusieron como los “fundadores”, lo cual funcionaba también como un reclamo implícito de mayor legitimidad para esta facción. Podría pensarse que el grupo se oponía a la coalición con los partidos de izquierda que participaban de las marchas y los bloqueos. Sin embargo, estos partidos habían estado desde un principio y no habían motivado ninguna faccionalización. Claramente, éste era un mensaje de diferenciación con los vecinos institucionalistas.

El proceso de diferenciación no se detendría: las tensiones entre vecinos y grupos anarquistas derivaron en que estos últimos se retiraran del bloqueo. Las primeras discusiones se produjeron a partir de la salida de los vecinos institucionalistas.

Si bien los institucionalistas dejaron el bloqueo para volver a trabajar la relación con los vecinos, su decisión tendría consecuencias no deseadas. En vez de fortalecer la relación con los vecinos, la retirada les dio una autonomía a los grupos de jóvenes en el bloqueo, ya que de los vecinos ambientalistas sólo quedaron “tres o cuatro” frente al predio de Monsanto²³⁸. En consecuencia, en el bloqueo prevalecieron las formas de vida de los anarquistas, que, como ya se ha dicho, eran muy lejanas al sentido común de los habitantes de Malvinas.

Esta nueva situación preocupó a los miembros de Malvinas Lucha por la Vida, que juzgaban que el comportamiento de los autoconvocados podía reducir la legitimidad del movimiento. Vanesa Sartori explica la situación y las discusiones que provocó:

En ese momento que nos corremos, empiezan a cobrar autonomía los sectores de autoconvocados (...) Fue un gran problema con los vecinos de Malvinas porque andaban siempre encapuchados. Ellos decían que era el estilo de los Zapatistas en México. A veces tenían formas medio agresivas de tratar a los periodistas o a la gente que iba al bloqueo. (...) Hicieron barricadas con gomas, pozos profundos del tamaño de esta habitación, para que si venían los camiones no pudieran pasar. Ya cosas delirantes. Cuando empezó el bloqueo era todo muy ameno, muy limpio, la gente iba a tomar mate, se hacían festivales de música, yo iba con mi hija, y después cuando ellos se encontraron ahí solos empezaron a amurallar con las gomas y a poner alambres de púas por todos lados; empezaron a dejar crecer a los yuyos como estrategia. Empezaron a hacer casitas, construcciones feas, con lona y chapa, muy parecido a una villa. (...) En ese momento, ellos se apropiaron un poco del espacio y yo

²³⁸ Entrevista a EL.

siempre me peleaba con ellos y les decía: “esto no salió de un repollo, no es que vino un plato volador y dijo acá se hace un bloqueo”. Acá hubo toda una construcción social previa y legal también que fue necesaria para que ese bloqueo tenga la legitimidad y que a pesar de que lo quisieron sacar con la policía y con la patota, no pudieran. Y que ningún fiscal y ningún juez nos mande una orden de desalojo porque sabían que teníamos toda la ciudadanía a favor nuestro. Que era un reclamo justo y legítimo. Y que nosotros no éramos unos anti-sistema.

Las discusiones se volvieron frecuentes. Según Sartori, “teníamos miedo de que se mandaran. Como decíamos con los chicos: “basta, van a echar a perder todo””.

En efecto, el grupo anarquista protagonizó varios hechos violentos en 2014 y 2015. Los primeros se produjeron el 11 de junio de 2014, cuando la Legislatura se disponía a aprobar la nueva ley de ambiente. La mañana comenzó con una protesta pacífica en la que había representantes de los vecinos institucionalistas. Sin embargo, por la tarde empezaron los disturbios: un grupo de manifestantes incendió contenedores, rompió vidrios de los comercios cercanos y se enfrentó con la policía. El saldo fue de 10 policías heridos y 27 detenidos²³⁹.

Los incidentes provocaron el interés de *La Voz del Interior*, que envió periodistas al bloqueo para hacer una crónica. Allí, los ambientalistas obligaron al fotógrafo a borrar las fotos, diciéndole: “Si no borrás las fotos, no salís”²⁴⁰. Las manifestaciones violentas produjeron el rechazo de otros miembros del ambientalismo. Días después, Raúl Montenegro declaró:

Decir que son anarquistas es demasiado. Quieren visibilizarse a sí mismos y no son parte de una lucha, no participan de un proceso orgánico. Son actores que se transforman en satélites independientes y se tornan inmanejables. Acá lo que debe primar es la decisión de los asambleístas, que son los que viven en el pueblo²⁴¹.

Las apariciones violentas se repitieron unos meses más tarde a partir de una controversia entre el decanato de la Facultad de Agronomía y el rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba, que se originó por la firma de un convenio de cooperación entre Agronomía y Monsanto en agosto de 2014. Ante las críticas que produjo el convenio, el rector Francisco Tamarit presentó un cuestionamiento que el Consejo Superior de la UNC aprobó con 28 votos a favor y 6 en contra. La votación se hizo bajo la presión de 200 “militantes de izquierda”²⁴² que estaban en el recinto.

²³⁹ Guadagno, Lucía. “Fuerte aval político para la polémica ley ambiental”, 12 de junio de 2014.

²⁴⁰ “Ambientalistas obligaron a fotógrafo de La Voz a borrar fotos”, en *La Voz del Interior*, 12 de junio de 2014.

²⁴¹ Durán, Miguel. “El reino de la anarquía”, en *La Voz del Interior*, 15 de junio de 2014.

²⁴² “Duro cuestionamiento del rector al decano de Agronomía por el tema Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 2 de septiembre de 2014.

Ante esta decisión, Conrero decidió someter el convenio a la votación de los claustros de Agronomía²⁴³. El 21 de octubre, cuando esto se discutió, un grupo de ambientalistas entró al salón y comenzó a gritar e insultar a los representantes de la Facultad. Conrero decidió anular el convenio. A la salida, él y el Secretario General Alberto León fueron rociados con glifosato²⁴⁴.

Finalmente, en septiembre de 2015 se produjeron incidentes en el bloqueo que acentuarían las discusiones al interior del movimiento. Los grupos anarquistas decidieron expulsar a los empleados de seguridad de Monsanto e intentaran ingresar al predio²⁴⁵. A partir de esta situación, la policía volvió a intervenir en el bloqueo. Sartori explica el efecto que produjo en los miembros de Malvinas Lucha por la Vida:

En 2015 echaron a los de *Prosegur* (la empresa encargada de la seguridad del predio de Monsanto) y armaron una barricada. No dejaron que entren más los de seguridad, y yo dije “se va a venir un desalojo y con toda razón”. Por suerte no pasó. Pero era estar ahí y decir “qué hicieron ahora”. (...) Cuando veo el predio vacío, se quisieron meter adentro. Y hubo dos o tres, no sé si Medardo (Ávila) y uno de los abogados, que los frenaron. Y les dijeron: “chicos, va a venir la policía. Es propiedad privada, por más que ustedes estén en contra del sistema”.

En enero de 2016, *La Voz del Interior*²⁴⁶ publicaba rumores sobre conflictos internos en el ambientalismo, que sus miembros confirmaban. Si bien el rumor principal era falso -se decía que habían echado a Sofía Gatica del grupo-, un miembro del Partido Obrero reconocía que había “algún tipo de fricción” con las Madres de Ituzaingó.

El 12 de febrero de 2016, los autoconvocados decidieron retirarse del bloqueo. El comunicado de salida tiene referencias veladas a los desencuentros que se produjeron al expulsar a la seguridad del predio:

No queremos que las instancias de lucha las maneje ninguna de las caras del poder: ni sus abogados cómplices, ni sus asambleas funcionales, ni sus partidos y organizaciones con sus mediocres estructuras y sus tiempos burocráticos condicionen nuestra libertad de accionar. No queremos más dilatación, no queremos ser carne de cañón aparateada. Decidimos cuándo exponernos y cuándo no, cuándo poner el cuerpo y dónde. Elegimos generar nuevas estrategias que nazcan desde las convicciones, la voluntad y el impulso de justicia frente a la impunidad del poder hegemónico. Elegimos organizarnos: no quedarnos a esperar que venga

²⁴³ “La Universidad no quiere discutir el tema Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 7 de septiembre de 2014.

²⁴⁴ “Ciencias Agropecuarias aceptó derogar el convenio con Monsanto”, en *La Voz del Interior*, 12 de septiembre de 2014.

²⁴⁵ “Confuso episodio en la planta de Monsanto en Malvinas Argentinas”, en *La Voz del Interior*, 29 de septiembre de 2015.

²⁴⁶ “Monsanto: rechazan orden de desalojo y mantienen el bloqueo”, en *La Voz del Interior*, 6 de enero de 2016.

la yuta a reventarnos, elegimos no distraer el eje del objetivo: no es el desalojo, no es Prosegur, no es el bloqueo, nosotrxs estamos decididxs y sabemos que entre todxs vamos a ECHAR A MONSANTO DE MALVINAS ARGENTINAS!

Al hablar de abogados cómplices y asambleas funcionales, los autoconvocados hacían referencia al grupo de Mazzalay y Sartori. Esa referencia es más clara cuando dicen “no es Prosegur”, el motivo de la discusión antes expuesta. Los autoconvocados contraponían a ese grupo la libertad de generar “nuevas estrategias”.

La diferencia con esa parte de la asamblea Malvinas Lucha por la Vida es más clara en otro fragmento:

Agradecemos a lxs compañerxs de Malvinas Argentinas lucha por la vida (Línea fundadora), por su apoyo constante, su participación activa desde el cuerpo y el alma, a lo largo de todo este tiempo.

Como puede verse, los autoconvocados agradecían a la “línea fundadora”, pero nada decían del resto de los asambleístas. Esta omisión también puede ser interpretada como una vinculación entre las “asambleas funcionales” y el grupo no nombrado.

Las constantes diferenciaciones debilitarían mucho al ambientalismo. Sobre todo, restarían fuerza al bloqueo. Las fotos publicadas por la página de Facebook de “Malvinas Lucha por la Vida – Línea Fundadora” en marzo de 2016 muestran que el bloqueo se mantenía con muy pocas personas:

Imagen 9. El bloqueo a Monsanto en 2016



Fuente: Facebook de *Malvinas Lucha por la Vida*

Esta debilidad del movimiento fue posterior al intento del fiscal Chiapero de desalojar el bloqueo. Para esta altura, es posible que un nuevo intento de desalojo hubiera tenido mayor éxito.

4.9.2. La nueva estrategia de Asuntos Públicos de Monsanto

El conflicto llevó a Monsanto a cambiar su estrategia de asuntos públicos. La empresa tomó un rol mucho más activo que el que había previsto, sobre todo en la comunidad²⁴⁷. Y estas iniciativas estaban dando resultados, porque el consenso en Malvinas empezó a crecer. No obstante, la nueva estrategia perdió fuerza cuando la viabilidad del proyecto se puso en duda, tanto por la pérdida del apoyo político como por el estancamiento del mercado. De no mediar estas dudas, la estrategia podría haber colaborado para que el proyecto prospere.

En cuanto a las conversaciones privadas, Monsanto intensificó sus charlas con vecinos, organizó encuentros con expertos y cultivó relaciones con periodistas de Córdoba.

Las charlas con vecinos se organizaron para poder ir puerta por puerta. Guibert explica que a mediados de 2013 ya era difícil encontrar alguien que estuviera dispuesto a asociarse a Monsanto, pero consiguió apoyo de la ONG Inclusión Social, que se vio interesada por la posibilidad que la empresa prometía de brindar trabajo y desarrollo social a Malvinas. Monsanto e Inclusión Social reclutaron a un grupo de jóvenes de entre 18 y 25 de Malvinas y les enseñaron a establecer contacto con los vecinos y a difundir los mensajes de la compañía²⁴⁸.

Paralelamente, la empresa organizó encuentros entre expertos y vecinos para despejar las dudas técnicas de la población de Malvinas. Cabe recordar que estas acciones se hicieron al mismo tiempo que el movimiento se concentraba en el bloqueo y, como consecuencia, perdía contacto con los vecinos²⁴⁹.

En el medio de producción de hechos, la empresa innovó con la apertura de cursos de oficios -jardinería, instalaciones eléctricas y de gas, etc.-. En el primer año, se anotaron

²⁴⁷ Entrevista con AP.

²⁴⁸ Entrevista con MG

²⁴⁹ Entrevista con VS.

90 personas a los cursos, 45 de los cuales pudieron terminarlos. Según Silvana González, los cursos eran “excelentes”. Domingo se emociona cuando recuerda su participación:

Yo di clases para que aprendieran de instalación sanitaria de gas. Lo hicimos en el colegio. Qué lindos recuerdos. A mí me llena de orgullo saber que he podido ser útil para alguien. Yo tengo sexto grado nada más. Haber llegado a dar clases en un colegio... ¿Por qué? Porque aprendí el oficio y lo amo. (...) Había 21 alumnos de capital. Venían hasta acá y todos volvieron a trabajar. Era para que no abandonaran el trabajo. Chicos que tenían hijos. Una acción social. Esto es inclusión social, esto es lo que daba Monsanto. Esto lo tendrían que haber empezado a trabajar mucho antes.

Las palabras de Domingo muestran a la vez el impacto positivo de la acción y un diagnóstico que muchos de los que apoyaron a Monsanto comparten: ya era tarde. No obstante, la empresa continuó organizando cursos, que al año siguiente incorporaron actividades artísticas y computación y llegaron a tener cerca de 200 participantes.

En el discurso público, la empresa acentuó la participación en medios masivos y comenzó a producir folletos para difundir en Malvinas. Las visitas a los medios pretendían mostrar la voluntad de diálogo de la empresa participando de debates mediáticos y exponiéndose a las preguntas de los periodistas²⁵⁰.

Al mismo tiempo, los jóvenes de Inclusión Social llevaban folletos de la empresa cuyo mensaje se iba adaptando a las circunstancias del momento. Por ejemplo, después de que el gobierno de la Provincia rechazara el estudio de impacto ambiental, uno de los folletos explicaba qué significaba el estudio, por qué se había rechazado y cuál era el nuevo estudio que estaba encarando la empresa. Allí, la empresa decía que el rechazo “no significa que la Planta vaya a contaminar, sino que se requiere presentar nuevos documentos que expliquen más detalladamente cómo va a ser todo el proceso, y por qué este emprendimiento no va a generar un impacto negativo en el ambiente”.

Como resultado de estas acciones, la aprobación de Monsanto en la comunidad llegó a ser del 47%²⁵¹. Es posible que estos números crecieran con el paso del tiempo y a partir de la disolución de la espiral del disenso que, como se verá más abajo, empezó a producirse.

²⁵⁰ Entrevista con AV.

²⁵¹ Entrevista a MG.

4.9.3. Sanciones municipales

Tal como se verá más adelante, en el análisis de los casos de CEAMSE, los municipios cuentan con una gran variedad de herramientas de presión que son éticamente reprobables, pero que deben ser tenidas en cuenta para un análisis realista de los conflictos.

El Estado municipal tiene capacidad de afectar una gran cantidad de actividades rutinarias. A través de herramientas como la negación de licencias para realizar actividades civiles o laborales (por ejemplo, licencias para conducir o para abrir un comercio), los controles municipales estrictos a las actividades comerciales, la periodicidad de investigaciones impositivas, los cortes de suministros de servicios públicos, la expulsión de puestos de trabajo en el municipio, u otros, los municipios pueden ejercer castigos sobre los individuos que se oponen a sus proyectos. De este modo, las sanciones pueden colaborar para que el disenso exhibido pase a ser un disenso oculto.

Según los ambientalistas, algunas de estas herramientas fueron puestas en práctica por Arzani, aunque esta versión no pudo ser corroborada con otros testimonios más neutrales respecto al intendente. Arzani habría mandado inspeccionar a los comerciantes que se oponían a la llegada de Monsanto²⁵² y habría presionado a quienes alquilaban espacios para que se reunieran los ambientalistas²⁵³. Según Gastón Basualdo, también le habría ofrecido un terreno a su cuñada para que dijera a la comunidad que “Monsanto era bueno”.

Según Esther Quispe, la municipalidad ofrecía trabajo a familiares de los ambientalistas para dividirlos. Quispe dice que también se presionaba a través de prácticas clientelares:

Lo que me llamó la atención una de las primeras reuniones es que a la salida había muchos empleados de la municipalidad que lo llamaban al intendente y le decían “está este, está este otro”. Estaban mandando al frente a los vecinos que estaban en la reunión. Después nos dimos cuenta de que eso tenía que ver con el condicionamiento: “vos estuviste, dejá de joder que no te doy más gas, no te voy a ayudar más con los remedios para tu hijo”.

La municipalidad también podría haber intentado generar contramovilizaciones; es decir, movilizaciones a favor de Monsanto. Sin embargo, el intendente prefirió no realizar acciones que pudieran generar violencia.

²⁵² Entrevista a GB y RC.

²⁵³ Entrevista a GB.

Es posible pensar que un uso sistemático de estas herramientas también hubiera colaborado para que el movimiento perdiera capacidad de movilización. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que parte de los adherentes al ambientalismo eran de la ciudad de Córdoba, por lo cual no podían ser afectados por estas maniobras.

4.9.4. Espiral de consenso

La teoría de las espirales de consenso y disenso no plantea una direccionalidad única, sino que ofrece la posibilidad de que la tendencia de la espiral cambie: que del disenso se pase al consenso, y viceversa.

¿Podría haber transformado Monsanto la espiral de disenso en una de consenso? Ya se ha mencionado que la empresa tenía una reputación global muy negativa, por lo cual es difícil imaginar una espiral de consenso. Sin embargo, era más probable que Monsanto lograra una situación pública más balanceada, en la que la presión de sus aliados para ocultar el consenso se redujera considerablemente.

En efecto, en la última etapa del conflicto se puede observar un cese de la espiral de disenso motivado por las exhibiciones violentas de la facción anarquista del ambientalismo. A esta situación, que era más que nada provincial, habría que sumar los efectos que tuvo el proceso de diferenciación del ambientalismo en la comunidad de Malvinas.

Tal como se ha explicado en el punto 4.9.1, la facción anarquista protagonizó apariciones violentas el día de la sanción de la nueva ley ambiental, durante la producción de una nota periodística de *La Voz del Interior* y durante la controversia entre Rectorado y Agronomía de la UNC. A estas apariciones siguieron condenas públicas de diversos sectores.

El día de los incidentes en la Legislatura, el gobernador De la Sota publicó estos dos mensajes en la red social *Twitter*:

1) Se decían "ambientalistas"... Eran un grupo violento y fanático. Agredieron, rompieron, dañaron... Merecen unánime repudio. ¡Eso no es Córdoba!

2) Se puede pensar distinto, pero juntos. Se puede ser oficialista u opositor y coincidir en bien del pueblo. Eso se llama convivir.

Luego de los incidentes con el fotógrafo, *La Voz* publicó una extensa crónica que hacía hincapié en la violencia de los manifestantes. La nota hablaba de un grupo de personas de otras provincias que se habían sumado al bloqueo y se preguntaba: “¿Quiénes

son esas personas que no viven en la pequeña localidad de Malvinas Argentinas y acampan desde hace meses en el lugar? ¿De qué viven? ¿Alguien les paga? ¿Alguien los mandó a hostigar porque protestan?” La crónica describía a los ambientalistas como “encapuchados”, con “miradas desafiantes y desconfiadas” y “molestos” con la presencia de los periodistas.

Asimismo, durante la controversia entre Agronomía y la UNC, *La Voz del Interior* publicó cuatro columnas de opinión a favor de la investigación académica sin presiones ideológicas, lo cual suponía un apoyo a la posición del decano de Agronomía y de su convenio con Monsanto.

Pero, en este caso, más interesante es observar el cambio de posición del Foro de Rectores de Córdoba, que en diciembre de 2013 había pedido públicamente que se preserve la integridad amenazada de los ambientalistas y que, el 28 de octubre de 2014 publicaba un comunicado que, entre otras cosas, decía: “no existe motivo que justifique la violencia en las palabras y en los gestos (...) el agravio y la agresión no corresponden a la convivencia ciudadana y a la democracia (...) Los resultados de dichas acciones, por su falta de respeto y de legitimidad, sólo logran desvirtuar los reclamos y preocupaciones que supuestamente representan aquellos que ejercen tal violencia”.

Todas estas expresiones muestran que el proceso de la espiral del disenso se había interrumpido a partir de las apariciones violentas de una parte del ambientalismo. Para Vanesa Sartori, todos estos actos “servían de excusa para decir que éramos todos unos locos, unos hippies, unos extremistas”.

La presencia de los anarquistas en el bloqueo, que, como se ha dicho, implicaba formas de vida muy alejadas de las de los vecinos de Malvinas, también produjo una pérdida de consenso hacia la causa ambientalista. Ariel Becerra y Celina Molina así lo expresan:

ARIEL: (En Malvinas) estaba muy mal visto el tema del bloqueo. La gente, el bloqueo, todo eso. La mugre.

CELINA: La gente decía “hippies drogonos. No se puede ir más a la plaza con los chicos, porque hay un olor a chala...”

Vanesa Sartori comparte ese análisis:

Cambió la cuestión estética (en el bloqueo) y eso les produjo cierto rechazo a los vecinos de Malvinas: “che, se está volviendo una villa”. (...) Generaban rechazo con los vecinos porque ellos siempre andaban descalzos, con la ropa sucia y rota, con la cara tapada, en cuero, con un pantalón andrajoso, con rastas y un palo en la mano. Esto no dejaba de ser un pueblo. Por

ejemplo, fueron a una marcha (la única que fueron) todos encapuchados. ¿Como querés que los vecinos de Malvinas se sumen con esto?

Además de la presencia de los anarquistas, la decisión de los vecinos institucionalistas de participar como candidatos también provocó el distanciamiento de muchos observadores de Malvinas, que interpretaron que la decisión confirmaba la versión del municipio de que los ambientalistas escondían otros intereses políticos. Según Jesús Granero, “los líderes de la resistencia se pelearon entre ellos por espacio político. Y fue cada uno con un movimiento distinto. Y acá les dijimos: “y, esto era político””.

Melisa Guibert también interpreta que esta decisión favoreció a Monsanto:

Hubo vecinos que quizás se fueron neutralizando al ver que dentro de estos grupos había intereses diversos -los anti Monsanto, llamémoslo, cada uno tenía sus propios intereses- al ver que no podían caminar juntos porque cada uno perseguía un objetivo distinto y se separaban. Entonces eso que parecía inseparable, que era como un bloque opositor fuerte, cuando entrabas en detalle y mirabas quienes estaban integrando esos grupos, como lo hacían... pasaban días y se desmembraban. Pasaron las elecciones y dejaron de tener presupuesto y Monsanto pasó a ser otra cosa.

4.10. Conclusiones

El conflicto de Monsanto en Malvinas Argentinas sirve como refutación de algunos supuestos frecuentes en el sentido común del análisis político y de las corporaciones: por ejemplo, que con dinero alcanza para superar los disensos o “comprar” voluntades; o que el acuerdo con los máximos decisores políticos es suficiente para llevar adelante un proyecto empresarial. Al contrario, la abundancia de capital económico de la empresa no pudo contrarrestar el disenso de una parte de una comunidad de muy pocos recursos, y la estrategia de la empresa de acordar “por arriba” con los decisores políticos, que en un principio fue exitosa, no fue sostenible cuando el costo político de apoyar la instalación creció.

No obstante, el análisis del caso tampoco respalda la noción de que la voluntad popular es suficiente para imponerse frente a los grupos de poder. En primer lugar, la actividad de una minoría intensa nunca debe confundirse con la representación de una mayoría -a pesar de que, en el caso de Malvinas Argentinas, el ambientalismo estuviera sosteniendo una postura que, al menos al principio, era mayoritaria-. En segundo lugar, el éxito de Malvinas Lucha por la Vida no se debió exclusivamente a su estrategia de asuntos públicos, sino también a oportunidades que se abrieron azarosamente, como la

crisis policial en Córdoba y el cambio en el mercado de cereales que hizo menos atractiva la planta para Monsanto.

Sin dudas, la actuación pública del movimiento fue una condición necesaria para la salida de Monsanto, pero no fue suficiente: como se ha mostrado en los contrafácticos, al momento de decidir el abandono de las inversiones, la empresa estaba en una posición de fuerza relativa al movimiento mucho mayor que la que tenía a fines de 2013. Monsanto no percibió este cambio en las relaciones de poder, aunque probablemente tampoco le hubiera importado, porque ya había desviado las inversiones hacia la planta de Rojas y porque el mercado de cereales no cumplió con las expectativas para las cuales se diseñó el proyecto.

En resumen, puede decirse que Malvinas Lucha por la Vida no hubiera logrado los resultados deseados si no se le hubieran presentado oportunidades no previstas, pero esto no debe opacar el hecho de que, sin una actuación exitosa en el espacio público por parte del movimiento, ninguna de estas oportunidades podría haber sido aprovechada. Sin la parálisis en la coalición pro industria que produjo el bloqueo y la resonancia pública que tuvieron apariciones mediáticas de los ambientalistas, el reclamo de consulta popular nunca hubiera entrado en la agenda del gobernador. Sin la movilización constante en el espacio público urbano de Malvinas, el movimiento no hubiera generado presión sobre la intendencia para recuperar la paz social. Sin estas decisiones que forzó el movimiento, la planta de Monsanto no hubiera terminado en el letargo que la hizo poco atractiva cuando las expectativas del mercado cambiaron.

Teniendo en cuenta estas observaciones generales, cabe revisar algunas conclusiones específicas del caso, incluyendo cómo dialoga con la bibliografía revisada. En cuanto a la emergencia del conflicto, las evidencias respaldan a la teoría del *framing* de los movimientos sociales, aunque en una secuencia de mecanismos novedosa, que es la que se ha presentado en el marco teórico y que tiene similitudes a la propuesta por Freudenberg y Steinsapir (Freudenberg & Steinsapir, 1992). El movimiento existió debido a que hubo una construcción social del significado en un grupo local en la que la percepción del riesgo superó cualquier promesa de bienestar económico que pudiera traer la industria.

La comunicación estuvo en el origen y difusión de todos los mecanismos, primero con mensajes centrados en la reputación corporativa de Monsanto y en los potenciales efectos de sus productos, que produjeron una activación del riesgo. Luego, con las interacciones sociales que llevaron a los distintos grupos que percibían un riesgo a

reunirse para compartir sus preocupaciones. De esos encuentros, que incluyeron charlas con expertos de la ciudad de Córdoba, surgió la construcción de la planta de Monsanto como un problema público. La percepción de que era necesario buscar una solución llevó a los grupos a charlas organizadas bajo las normas de la asamblea, que encausaron las conversaciones hacia un plan de acción en el MACA. En otras palabras, la comunicación fue el mecanismo central a través del cual se construyeron, primero, representaciones sobre el riesgo; luego, las relaciones que conectaron a quienes percibían ese riesgo; y, finalmente, un consenso en torno al plan de acción y una coordinación entre los diversos miembros para llevarlo a cabo.

Debe recordarse que todos estos mecanismos de la comunicación ambientalista en Malvinas se produjeron en un gran vacío de mensajes de la empresa. Las estrategias de institucionalización y de reputación destacadas por Elizalde (Elizalde, 2009) como mecanismos productores de consenso estuvieron ausentes en Córdoba. Ni el sector ni la empresa contaban con representaciones colectivas que las ayudaran a evitar o a defenderse en un conflicto. Tal como se ha visto en los factores situacionales, la utilización de los agroquímicos estaba siendo cuestionada en la provincia a partir de la sospecha de contaminación en el barrio Ituzaingó Anexo. Asimismo, Monsanto sólo era conocida entre los productores agropecuarios, pero arrastraba una pésima reputación de marca a nivel global y entre grupos informados de la ciudad de Córdoba.

Las únicas medidas que tomó la empresa para contrarrestar estos mensajes negativos fueron las conversaciones con referentes del gobierno provincial y municipal. No obstante, las evidencias presentadas reflejan que los aliados políticos tampoco contaban con herramientas discursivas para contrarrestar un mensaje de riesgo. Utilizando la analogía de Sperber, puede decirse que Monsanto no había difundido vacunas ni gran parte de la población contaba con los anticuerpos necesarios para inmunizarse frente a los contagiosos mensajes ambientalistas.

En cuanto al desarrollo y extinción del conflicto, el caso presenta evidencias tanto para las investigaciones sobre estrategias y tácticas exitosas de Meyer (Meyer, 2007), Ganz (Ganz, 2000), Cress y Snow (Cress & Snow, 2000), McAdam (McAdam, 1983), Aldrich (Aldrich, 2008) y McAdam y Boudet (Boudet, *et al.*, 2016) (Boudet, *et al.*, 2014) (McAdam & Boudet, 2012); como para los estudios sobre desarrollo de los conflictos de Elizalde (Elizalde, 2009) y Tarrow (Tarrow, 2012) y para los mecanismos de extinción propuestos por Kolb (Kolb, 2007).

En el aspecto estratégico, es necesario resaltar la gran habilidad del movimiento ambientalista para lograr visibilidad pública a través de una actuación que favoreció a su reclamo. Malvinas Lucha por la Vida aprovechó su conocimiento del trasfondo para ganar apoyo local y para adoptar un posicionamiento adecuado a la opinión pública cordobesa, algo que se adecua bien a la definición de capacidad estratégica de los movimientos sociales de Ganz. Pero, además, durante la mayor parte del conflicto logró sostener su presentación pública de manera coherente, haciendo que las protestas no incluyeran acciones violentas ni dañinas para el ambiente y que cada contacto mediático fuera canalizado hacia los vecinos de Malvinas que eran voceros del movimiento.

Las evidencias del caso muestran que el sostén de esta actuación pública es un logro muy meritorio. Al contrario de lo que los observadores externos piensan, los jugadores de los conflictos no son homogéneos ni los distintos miembros de la coalición son manejados por alguien en particular. Tanto Monsanto como los vecinos ambientalistas de Malvinas tenían la convicción de evitar las actuaciones violentas; sin embargo, ambos perdieron el control de sus facciones en algún momento del conflicto. Monsanto no pudo evitar que miembros de la UOCRA y allegados a la municipalidad agredieran a los manifestantes. Los vecinos de Malvinas no lograron contener a los grupos anarquistas durante el debate por la Ley Ambiental y en la controversia con la Facultad de Agronomía de la UNC. La gran diferencia es que el ambientalismo mantuvo su actuación pública preferida durante el clímax del conflicto a nivel provincial, en diciembre de 2013. Este éxito se debió no sólo a la inteligencia estratégica del movimiento, sino también al arduo y periódico trabajo de apaciguamiento de su coalición²⁵⁴.

Cuando el movimiento logró resonancia mediática a través de la innovación táctica (McAdam, 1983) que supuso el bloqueo, la estrategia coherente y un reclamo político claro de que se hiciera una consulta popular para habilitar a la industria permitieron al movimiento lograr la simpatía de la opinión pública cordobesa. El éxito de estas tácticas refuerza las investigaciones de Cress y Snow (Cress & Snow, 2000) y de Meyer (Meyer, 2007).

Asimismo, la interacción entre la presentación de Malvinas Lucha por la Vida y la táctica del bloqueo refuerza las observaciones de Aldrich (Aldrich, 2008) acerca de la dificultad del Estado para reprimir a grupos que no se perciben como radicales (ver 1.1.4). A pesar de la presencia de grupos de extrema izquierda que formaron parte de la coalición,

²⁵⁴ O, en términos de Rucht, al “trabajo coalicional” (Rucht, 2010).

los vecinos de Malvinas se cuidaron muy bien de que no tuvieran ningún rol como voceros. Estos grupos aparecieron en el espacio mediático sólo cuando una facción importante de los vecinos se retiró del bloqueo. Como se muestra en 4.9.4, la actuación de los grupos radicales tuvo cobertura y reacciones gubernamentales muy negativas, pero a esa altura la coalición pro industria ya estaba desintegrada.

Quizás este último punto también sea la explicación de por qué el caso de Malvinas sostiene la afirmación de McAdam y Boudet de que el rechazo de los proyectos industriales es más probable cuando la coalición ambientalista incluye grupos locales y externos (McAdam & Boudet, 2012). El caso muestra que para los gobiernos y las empresas es más difícil promover un proyecto de inversión cuando un grupo sostiene públicamente y de manera creíble que los futuros vecinos de la planta no la quieren recibir. En una democracia abierta, contradecir a estos grupos implica el riesgo de que la opinión pública perciba que el gobierno decide en contra de los intereses de sus gobernados.

A partir de la mayor presencia en medios lograda a fines de 2013, el conflicto activó procesos no planificados por los jugadores. En primer lugar, se activó un ciclo de movilización -tal como describen su funcionamiento Tarrow y Meyer (Tarrow, 2012) (Meyer, 2007)-, por medio del cual el movimiento comenzó a atraer una gran cantidad de adherentes a los que no había convocado. En segundo lugar, se activó una espiral de disenso respecto a Monsanto -tal como la teorizó Elizalde (Elizalde, 2006)-. Como consecuencia, la empresa comenzó a perder apoyo público, a pesar de que en privado muchos de sus aliados reafirmaran su preferencia de que la planta se instalase.

En tercer lugar, la resonancia pública del conflicto produjo uno de los mecanismos de extinción propuestos por Kolb: el cambio de preferencias públicas. En los medios comenzaron a publicarse encuestas que mostraban el apoyo de la mayoría de los cordobeses al reclamo de consulta popular realizado por el movimiento. La activación del cambio de preferencias, sumado a un evento azaroso y disruptivo como la crisis policial de diciembre de 2013, fueron determinantes para que el gobierno de Córdoba abandonara la coalición Monsanto.

Una conclusión importante de este desarrollo de los hechos es que los acuerdos políticos negociados en privado, muy frecuentes en las estrategias de lobby de las corporaciones, son muy difíciles de sostener ante un conflicto si no hay una base de consenso público que sirva de sustento. Por supuesto, la mayoría de las veces el lobby funciona porque esos conflictos no se producen; por lo tanto, los políticos no se ven ante

ningún dilema, porque no tienen que elegir entre la pérdida de legitimidad y el sostenimiento de lo negociado con la corporación. Sin embargo, y teniendo en cuenta la incidencia creciente de agendas sensibles como la del medioambiente, las industrias deberían tomar conciencia de que los cuestionamientos son cada más frecuentes, y que ese contexto las estrategias que buscan la licencia social se vuelven cada vez más necesarias.

Finalmente, el conflicto produjo otra consecuencia no deseada a nivel local: la polarización de la comunidad de Malvinas. Tal como se ha visto, la presencia de un grupo de defensores a nivel municipal provocó interacciones conflictivas que terminaron dividiendo a gran parte de la población entre los pro y los anti Monsanto. A medida que cada grupo fue formando estereotipos negativos acerca de sus adversarios, las interacciones se volvieron más agresivas y la paz social de la ciudad se rompió. La presión psicológica que esta situación generó en el grupo cercano al intendente Arzani, que antes gozaba del afecto local, provocó la salida de la intendencia de la coalición pro Monsanto. Ante la elección entre los puestos de trabajo prometidos y la recuperación de la paz social efectivamente perdida, Arzani y González optaron por la última.

Tal como se explicaba en el marco teórico, la polarización en Malvinas fue un proceso activado por la relevancia pública de las discusiones sobre ambiente y desarrollo respecto a Monsanto y cuyos mecanismos de reproducción fueron las interacciones cara a cara y en las redes sociales. La polarización muestra cómo interactúan mecanismos de comunicación micro y macro para generar efectos que ninguno de los participantes deseó, como las enemistades entre amigos y familiares, y cómo, al mismo tiempo, esos efectos pueden llevar a decisiones políticas de largo plazo.

Ahora bien, ¿pudo la empresa haber evitado el conflicto y los procesos no deseados que se produjeron? Esta es una pregunta difícil de responder, pero los contrafácticos sugieren que había otro camino posible. Monsanto nunca tuvo un escenario de conflicto, por lo cual no aplicó una estrategia de asuntos públicos para buscar el apoyo de los habitantes de Malvinas. La falta de previsión de la industria puede ser explicada gracias al marco teórico de los campos: Monsanto estaba acostumbrada a interactuar con sus competidores en el mercado y con los jugadores estatales bajo las reglas del Estado de Derecho. Teniendo a los decisores del gobierno a su favor, creyó que con presentar los estudios requeridos por ley ya contaba con el aval suficiente para instalar la planta. Por lo tanto, nunca buscó el consenso de la comunidad. Las evidencias del caso indican que

contaba con algunos medios podrían haberle brindado este apoyo, que en retrospectiva los propios miembros de la empresa reconocieron necesario.

A nivel de las representaciones, la empresa contaba con un punto de partida muy negativo, ya que la reputación global era muy baja: el documental *El mundo según Monsanto* es una muestra de ello. Pero el caso muestra que hay otro mecanismo muy eficaz para construir confianza y, por lo tanto, consenso: las buenas relaciones interpersonales.

Tal como dice Elizalde, la comunicación tiene tres macrofunciones: la de representación, la de construcción de relaciones y la de coordinación sistémica (Elizalde, 2007). La efectividad de Melisa Guibert, la representante de Monsanto en Malvinas, en el establecimiento de relaciones positivas dentro de la comunidad muestra que la industria podría haber mitigado el efecto negativo en la primera macrofunción con un buen manejo de la segunda.

Pero, incluso en el caso de que la construcción de relaciones locales no hubiera alcanzado para evitar el conflicto, Monsanto podría haber realizado otro intento de construir la planta si hubiera trabajado en mantener su coalición a pesar de los disensos. Y es que un factor sumamente relevante para los resultados del conflicto, pero que no se ajusta a la definición de mecanismo, fue el del tiempo. El caso muestra que el conflicto era una competencia de resistencia: quien pudiera mantener cohesionada a su coalición durante un plazo más largo, tendría mayores probabilidades de sostener su reclamo de derechos. El movimiento ambientalista tuvo la voluntad y la habilidad -y, en menor medida, la fortuna- de mantener la unidad durante más tiempo que la coalición Monsanto. Sin embargo, los hechos podrían haber sido distintos: la empresa estaba en condiciones de retomar la iniciativa en 2016. Quizás eso hubiera producido un reagrupamiento del ambientalismo, pero éste difícilmente hubiera tenido el apoyo de grupos externos, como había tenido antes.

En definitiva, el conjunto de los procesos y mecanismos que llevaron a la emergencia y extinción del conflicto entre Monsanto y Malvinas resaltan la importancia que tiene la comprensión y análisis de la comunicación a la hora de entender los procesos de cambio social. La nueva visión del mundo que configuraron los actos de comunicación presentes en la emergencia del conflicto tuvo grandes consecuencias, tanto a nivel individual como social. Para muchos vecinos de Monsanto, el proceso de emergencia supuso una reinterpretación de su ambiente, de la historia de su comunidad y de su rol en ella que los llevó a una actividad política que nunca hubieran imaginado.

A nivel social, produjo un conflicto que polarizó a Malvinas, que alteró la balanza del poder político local y que a nivel provincial cambió las reglas de juego para las industrias de riesgo. Nuevamente, es necesario resaltar que nada de esto hubiera ocurrido sin las interpretaciones y las relaciones que produjeron los actos de comunicación observados en Malvinas.

Capítulo 5. La relación estable entre la comunidad de Rojas y Monsanto

Este capítulo analiza las relaciones entre Monsanto y la comunidad de Rojas, situada en la provincia de Buenos Aires. Allí funciona una planta de la empresa muy parecida a la que quiso instalar en Malvinas. No obstante, el proceso de instalación en Rojas no produjo ningún disenso, y tampoco se observan probabilidades de conflicto en la actualidad.

La investigación cualitativa realizada en Rojas muestra que Monsanto allí goza de un apoyo mayoritario, producido tanto por la estrategia de asuntos públicos de la empresa como por mecanismos no buscados que producen consenso o controlan el disenso.

La primera sección del capítulo describe el contexto de Rojas: su ubicación, sus condiciones socioeconómicas y estilo de vida. La segunda describe el proceso de instalación de la planta de Monsanto en 1994. La tercera muestra las posiciones de la comunidad frente a la industria en 2017. En la cuarta sección se exhiben los mecanismos que explican esas posiciones. En la quinta, se plantean algunos interrogantes acerca de la capacidad de Monsanto de sostener el consenso de Rojas en el futuro. Finalmente, en la sexta sección se presentan las conclusiones del caso.

5.1. El contexto de Rojas

Rojas es una ciudad de 23.432²⁵⁵ habitantes, ubicada en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires, a 239 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires. Está situada cerca de otras ciudades importantes de la Provincia: a 41 km. de Pergamino (91 mil habitantes); a 53 km. de Junín (87 mil habitantes); y a 64 km. de Chacabuco (38 mil habitantes).

²⁵⁵ Según el Censo 2001 (INDEC).

Imagen 10. Ubicación de Rojas



Fuente: Google Maps

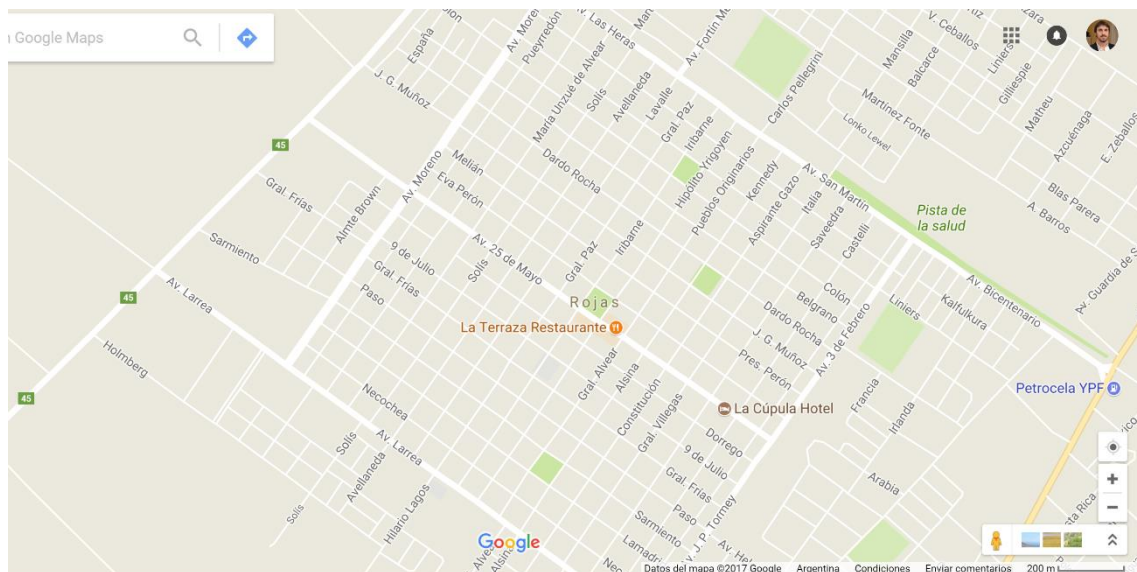
La cercanía con estas grandes ciudades puede ser parte de la explicación de una de las características demográficas más llamativas de Rojas: el estancamiento poblacional de la ciudad. El censo de 1991 indica que, en ese año, Rojas tenía 22.690 habitantes. Asimismo, los vecinos de mayor edad explican que, en los años 50, Rojas tenía alrededor de 40 mil habitantes, pero que este número se fue reduciendo por el cambio de modelo de una economía agrícola a una industrial²⁵⁶.

Según los habitantes, la falta de trabajo y el crecimiento de ciudades cercanas han provocado que muchos jóvenes abandonaran la localidad. Pergamino, con un mayor desarrollo de infraestructura y entretenimiento, siempre ha sido una ciudad que absorbe habitantes de Rojas. En los últimos años, también Salto (ubicada a 53 km) se ha vuelto un polo de atracción de los habitantes de Rojas, luego de que allí se instalara la empresa Arcor y muchas otras industrias luego la imitaran.

²⁵⁶ Entrevista con HS.

Antes, los jóvenes estudiaban en ciudades universitarias como Rosario o La Plata, donde la ciudad contaba con una “casa de Rojas”²⁵⁷, para luego retornar a la ciudad. Sin embargo, hoy se van para no volver. Los vecinos comentan que la municipalidad tuvo que armar “un proyecto universitario para los jóvenes” porque “todos se quieren ir”²⁵⁸ por no tener trabajo²⁵⁹.

Imagen 11. Mapa de Rojas



Fuente: Google Maps

5.1.1. Condiciones socioeconómicas

La ciudad cuenta con una mayoría de familias de clase media y una infraestructura adecuada a dicha clase social. Según el censo 2010, sólo el 6% de la población contaba con NBI y el 3,3% estaba desocupada. Estos datos económicos sitúan a Rojas en una situación económica muy superior a la de Malvinas Argentinas (21,4% de NBI y 6% de desocupados).

²⁵⁷ Entrevista con JC.

²⁵⁸ Entrevista con MP.

²⁵⁹ Entrevista con GB.

Cuadro 13a. NBI en Rojas

Lugar	Población sin NBI	Población con NBI
Rojas	94%	6%
Buenos Aires (interior)	93,6%	6,4%
Diferencia	0,4%	-0,4%

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC

Cuadro 13b. Empleo en Rojas

Lugar	Inactivos	Ocupados	Desocupados
Rojas	37,7%	59%	3,3%
Buenos Aires (interior)	33,3%	63%	3,6%
Diferencia	4,4%	-4%	-0,3%

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC

Del mismo modo, los indicadores de nivel educativo son mejores que los de Malvinas, sobre todo si se observa el porcentaje de personas en la educación superior no universitaria (7% en Rojas contra 2% de Malvinas) y universitaria (6% contra 2%).

Cuadro 14. Población de 5 años o más según asistencia a por nivel de educación cursada o en curso

Lugar	Primario	Secundario	Superior no universitario	Universitario
Rojas	42%	35%	7%	6%
Buenos Aires (interior)	39,7%	37%	7,3%	10,4%
Diferencia	2,3%	-2%	-0,3%	-4,4%

Fuente: elaboración propia a partir de INDEC

Cabe destacar que todos los indicadores de Rojas son similares a los del interior de la Provincia de Buenos Aires, excepto por el porcentaje de universitarios, que en el interior es un 4,4% superior al de Rojas, y que probablemente se explique por la emigración de los universitarios antes mencionada.

5.1.2. Estilo de vida

Los habitantes de Rojas destacan y aprecian la tranquilidad de la ciudad y la ausencia de conflictos sociales²⁶⁰. Como contrapartida, señalan la falta de alternativas para el entretenimiento, que lleva a los habitantes a visitar Pergamino los fines de semana para ir al casino, al cine o a un restaurante²⁶¹.

En Rojas, el capital social es alto porque, según cuentan sus vecinos, “todos se conocen”. Dice Georges Breitschmitt, funcionario de la Secretaría de Producción de la Municipalidad: “acá en Rojas, la mayoría se conoce. Si no lo conocés, sabés quién es, de dónde viene”. En este contexto, las interacciones cara a cara son medios de comunicación muy relevantes para el intercambio de información. Según Osvaldo Lanzetta, presidente del club *Rotary* local, el “boca a boca es muy fuerte”. Hernán agrega un componente ácido a las interacciones: “acá, el chisme funciona con una carga negativa que crece proporcionalmente. Si vos tosés acá, cuando llegás a la otra esquina tenés cáncer de garganta”.

Sin embargo, el boca en boca no es la única forma en que los habitantes de Rojas se informan sobre lo que pasa en la comunidad. Existen diarios impresos y *online*, radios y, además, en los últimos años ha crecido considerablemente el uso de las redes sociales²⁶².

Según Marcelo Tamassi, periodista de un periódico digital, el principal tema de interés en Rojas es el trabajo: “ahora se charla de política porque estamos en época electoral. Pero las cuestiones centrales son la del trabajo -es una ciudad que prácticamente no tiene industria- y (también) hay un problema de viviendas. Pero el tema central es el del trabajo”. Luego agrega: “en los cinco años que tenemos el diario, la noticia que más pegó, por lejos, es una cantidad de despidos que hubo en (la empresa) Almar hace unos

²⁶⁰ Entrevistas con HP, JC, OR.

²⁶¹ Entrevista con JC.

²⁶² Entrevistas con OR, G, MP.

meses. Por eso, nosotros publicamos algo que tiene que ver con trabajo y tiene automáticamente muchísima interacción”.

La misma apreciación tiene Gabriela, directora de un centro de educación para niños que en 2017 se presentó como candidata al Consejo Deliberante por el partido Cambiemos. Como candidata, parte de su trabajo de campaña era visitar a vecinos en sus casas. “Anduve con el timbreo²⁶³ y me dicen: ‘trabajo’. ‘Qué me vienen con cunetas, yo necesito trabajo’. ‘Bueno, pero el barrio está mejor’. ‘Pero necesitamos lugares para trabajar’”.

La poca oferta laboral de Rojas se concentra en unas pocas empresas que cuentan con más de 100 empleados: Monsanto, Cabodi, Almar, la Cooperativa Eléctrica y la Cooperativa de Carabelas²⁶⁴. El resto de los puestos de trabajo se reparte entre pequeñas empresas y labores en los campos aledaños.

5.2. Aparición de la industria

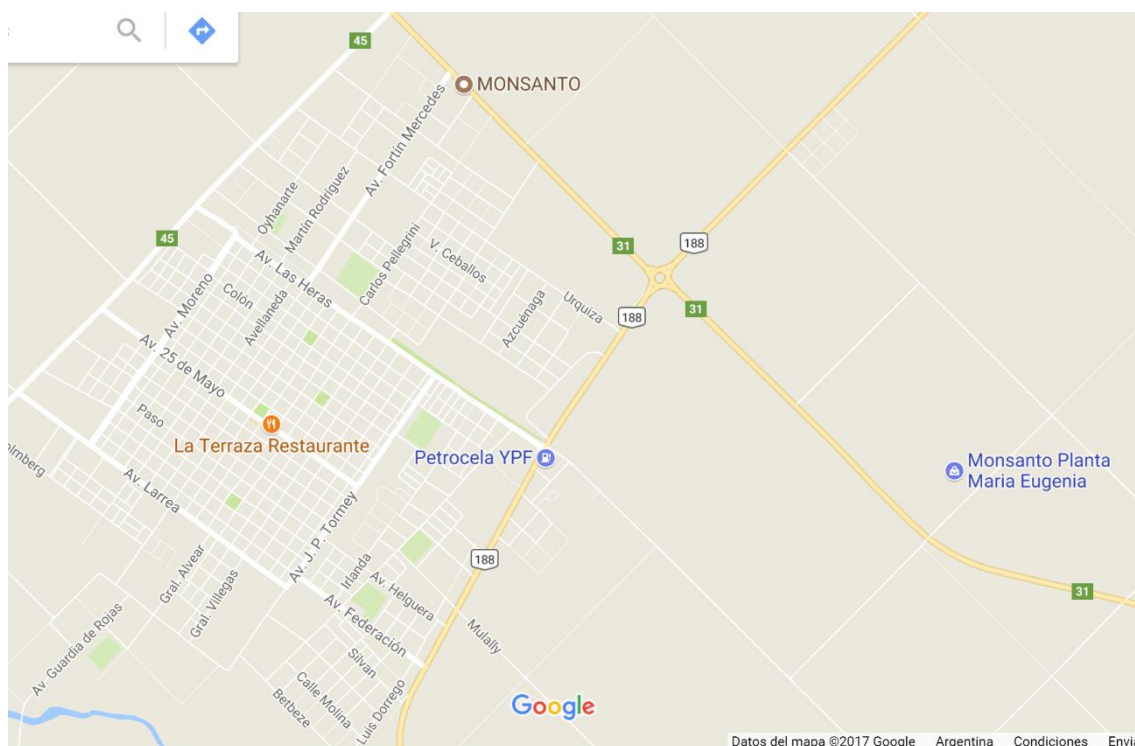
La planta de Monsanto en Rojas, llamada María Eugenia, está ubicada a 6 km. de la plaza central y fue inaugurada en 1994. Según cuentan los vecinos, la planta en ese entonces era chica, pero con el correr de los años el predio fue creciendo hasta convertirse en una las plantas más grandes de Monsanto en el mundo. Hugo Silveyra, empleado de la Municipalidad que muchos vecinos destacan por ser “la memoria” de Rojas, relata que la llegada de la empresa se percibió como la posibilidad de acceder a fuentes de trabajo.

Lanzetta tampoco recuerda polémicas y señala que, “cuando Monsanto se instaló acá, todavía no había nada en contra de Monsanto, o por lo menos la ciudad no sabía de nada en contra de Monsanto”. En otras palabras, la llegada de la empresa no fue percibida como un riesgo por ningún grupo de la comunidad de Rojas.

²⁶³ Método de campaña política que consiste en visitar casa por casa para conversar con vecinos.

²⁶⁴ Entrevista con GB.

Imagen 12. Ubicación de la planta de Monsanto en Rojas



Fuente: Google Maps

¿A qué se debió la ausencia de percepción del riesgo? Algunos vecinos interpretan como fundamental el crecimiento progresivo de la planta. Guillermo Pisirini, dueño de una empresa que brinda servicios a la empresa, explica: “cuando Monsanto se instala, nadie lo mencionaba, era una empresita más. Después fue creciendo, no es que vinieron y montaron la súper planta”. Juan Pereyra, miembro del Foro Ambiental -la principal organización ambientalista de Rojas-, tiene el mismo punto de vista:

El proceso de instalación (de Monsanto) fue entre gallos y medianoches. Porque eso ya era a una planta chiquita de acopio de cereales. Y la gente no va combatiendo todo. Eso se agrandando y fueron tomando gente. Entonces, la noticia era positiva. “Uh, estamos progresando”.

No obstante, otros vecinos creen que, si el proyecto hubiera tenido una magnitud mayor desde el principio, de todos modos no hubiera causado grandes revuelos, dado que ya existían conversaciones acerca de la falta de trabajo²⁶⁵. Lanzetta resalta el punto de vista ya explicado por Silveyra: “cuando (Monsanto) se viene a instalar, a la planta se la

²⁶⁵ Entrevista con OR.

veía como una fuente de trabajo (...) No tuvo problemas porque era una planta que traía beneficios”.

Guillermo Fischnaller, otro miembro importante del Foro Ambiental de Rojas, cuenta que incluso existió alguna información en contra de la empresa, pero que no resultó relevante para quienes la recibieron: “cuando llega Monsanto, no se habla de temas ambientales. Había personas que traían la información de que íbamos a crear una crisis de cáncer y otras enfermedades muy graves. Y todo el mundo la consideró loca a esa gente porque no existía la experiencia. Hoy sí tenemos la experiencia”.

¿Cómo recibirían los vecinos a Monsanto si su llegada fuera en 2017? Mario Aguer se lo pregunta: “es una respuesta muy difícil. No sería Malvinas²⁶⁶, pero tampoco pasaría desapercibido”. Fischnaller se adhiere a estas percepciones, pero con un punto de vista más crítico sobre la sociedad de Rojas: “En Córdoba hubo una respuesta social porque no estaba puesta la planta y existía toda la conciencia y el conocimiento de lo que iba a venir. Aquí hay una hipnosis absoluta, total, una apatía tremenda, una ignorancia muy grande. Y un dejar hacer y no meterse”.

5.3. Posiciones frente a la industria en 2017

A través del análisis cualitativo de las entrevistas realizadas en 2017, se pudieron clasificar a los diferentes grupos de Rojas según sus posiciones respecto a Monsanto, tal como muestra el siguiente cuadro:

²⁶⁶ En referencia a Malvinas Argentinas, Córdoba.

Cuadro 15. Posiciones frente a Monsanto en Rojas en 2017

		Percibe potencial de desarrollo local	
		Sí	No
Percibe un riesgo ambiental	Sí	1. Pivotales LALCEC.	2. Opositores Foro Ambiental
	No	3. Aliados Empleados y familiares de empleados. Miembros de la agroindustria.	4. Neutrales.

Fuente: elaboración propia

Todos los entrevistados coinciden en que, en la comunidad de Rojas, la mayoría de las personas son aliadas, ya que hay un apoyo mayoritario a Monsanto por su capacidad de brindar trabajo y por lo que se percibe como un “derrame” económico de sus actividades.

En una ciudad donde el trabajo es uno de los principales problemas públicos, Monsanto está entre los empleadores más importantes. Según cálculos de la Secretaría de Producción de Rojas²⁶⁷, Almar y Monsanto son las empresas que más habitantes emplean, con aproximadamente 250 personas cada una. Las otras dos grandes empleadoras son cooperativas: Agricultores Federales Argentinos y la Cooperativa de Carabelas, que tienen cerca de 100 trabajadores. Además de estas cuatro organizaciones -y exceptuando al Municipio, que es quizás la principal fuente de trabajo-, hay varias empresas que no superan los 50 empleados.

Como reflejan los siguientes testimonios, la incidencia de Monsanto en Rojas se percibe con claridad en la comunidad:

Rojas es muy chiquito, y todo el mundo trabaja o tiene un pariente, o un conocido (que trabaja en Monsanto). Monsanto es una de las empresas más importantes de acá, hay muchísima gente que depende laboralmente directa o indirectamente. O sea, mueve la economía de Rojas en un porcentaje importante (Tamassi).

²⁶⁷ Entrevista con GB.

¿Sabes cuánta gente tiene Monsanto acá? Una gran cantidad. ¿Gente que trabaja indirectamente? Mucha gente. (Hernán)

El tamaño de Monsanto con respecto a Rojas es muy grande. Hay mucha relación laboral. (Aguer)

A nivel empresa es una fuente de desarrollo, porque trabajan mucho con empresas locales y Pymes. Son generadores de mano de obra externa. De por sí, tiene muchísima gente trabajando, pero indirectamente ocupan... por ejemplo, nuestra empresa, el 70% de la facturación pasa por Monsanto (...) (Monsanto) es la industria que mueve Rojas. Porque toma mucha gente que gana bien. Esa plata vuelve al comercio. Trabaja con proveedores locales, alquila campos. Contrata servicios que hacen los trabajos de campos. Es un gran mundo. Contrata camiones, fletes. Esta es la planta más grande de Argentina de Monsanto. Combustibles: los compran acá. (Pisirini).

Esta incidencia económica se destaca como el principal motivo de apoyo a Monsanto en Rojas:

Hay mucha gente a favor (de Monsanto): son muchos puestos de trabajo. (Gabriela)

La mayoría de la gente está a favor porque es una de las empresas que hace vivir a Rojas. (Pisirini)

Hay gente que está a favor (...) por la cantidad de laburo que da. (Juan Carlos)

En realidad, es más grande la gente está a favor, te diría casi todos, por la generación de trabajo, por un montón de cosas que hizo Monsanto en Rojas, por lo que cambió la ciudad desde que está Monsanto, y porque mucha gente también trabaja externamente, o sea que mueve también trabajo indirecto. (...) La percepción de Rojas, en general: debe haber un 80% a favor de Monsanto. Quizás más. (Mauricio)

Pero existe un matiz a esta percepción positiva: algunos vecinos consideran que los puestos gerenciales y directivos de Monsanto están reservados para personas ajenas a la comunidad y que eso genera resquemor:

La mayor parte de los empleados importantes de Monsanto viven en Pergamino, no en Rojas. Desde ese punto de vista, (Rojas) no tiene injerencia. Eso en un momento se criticó (...) A nivel local, no se conoce al gerente de la planta. Es de Pergamino. Eso influye. Es como que hay algo extraño en Rojas. (Lanzetta)

Los directivos estaban en Pergamino. Creo que recién se vienen a Rojas. Los jerárquicos están en Pergamino, así que no se los conocía. (Tamassi)

Tiene mucha influencia Pergamino. Eso juega en contra. Te diría que (en los puestos de trabajo) medio-alto, son todos de Pergamino. No tiene inserción social (Aguer).

Aguer agrega un contraejemplo: un empleado de Monsanto, Omar, que vivió toda su vida en Rojas: “acá, por ejemplo, a Omar lo quieren. Se baja de la camioneta que dice Monsanto. Es un tipo que la gente lo conoce. Lo asocian con el nombre Monsanto”. Desde el punto de vista de Miguel, si hubiera más empleados jerárquicos como Omar, que goza

de la confianza de la comunidad, la percepción acerca de Monsanto mejoraría. Estas declaraciones indican que la procedencia de los gerentes es una señal que se interpreta como un mensaje muy importante acerca del valor que da la empresa a la comunidad.

La mayoría de los entrevistados de Rojas también coinciden en que los opositores a Monsanto son muy pocos. Algunos recuerdan pintadas en contra de Monsanto²⁶⁸, reuniones ambientalistas con médicos acerca de los efectos del glifosato²⁶⁹ o publicaciones contra la empresa en Facebook²⁷⁰. Sin embargo, muchos resaltan que el tema ambiental no está en las conversaciones habituales²⁷¹, ni siquiera entre grupos que no tienen ninguna vinculación laboral con la empresa²⁷².

Sólo dos entrevistados, Lanzetta y Aguer, consideraron que había muchas personas que percibían un riesgo ambiental sin percibir un aporte de Monsanto al desarrollo, sobre todo entre los docentes. Según Lanzetta, esa percepción prevalece entre grupos contrarios a las empresas multinacionales, que según ellos “vienen a chupar los recursos naturales”. Aguer grafica la percepción que cree que tienen los docentes con una anécdota:

Cuando hicimos un círculo (grupo comunitario coordinado por Monsanto) fui a hablar con la jefa de los maestros. Y estaban en contra. Íbamos a hacer un censo de desnutrición, no a dar chupetines. Y me enfrenté con la secretaria del gremio (...) Fui a verla y “uh, pasá, pasá, qué tal”. Todo bien. Cuando le dije de Monsanto, se transformó como un león. Se transformó conmigo, que la conocía. Discutimos, discutimos. Hasta que dije “sentate en la mesa”. “No”, me dice. “Vení, sentate, hablamos, a ver cuál es la intención”. “No, porque la intención... no, la intención es otra”. (...) Ella decía que venían a tomar a nuestros hijos, someternos, y a intoxicar a nuestra familia: “lo hacen por algo”. Es una actitud frecuente en los docentes.

Asimismo, los únicos miembros de la comunidad claramente identificados por los otros como ambientalistas fueron los del Foro Ambiental, en especial Fischnaller y Pereyra. Y ellos mismos reconocen la poca atención que recibe el mensaje de riesgo asociado a Monsanto. Según Fischnaller, “los únicos que hablamos del tema ambiental somos los del Foro Ambiental. Los únicos”. Pereyra explica que hay quienes hablan de temas ambientales, pero lo hacen “agazapados. Así, envalentonados, Guillermo, yo... y juntás, no sé, cinco más, siete más”.

El Foro Ambiental se destaca no sólo por poner el foco en el impacto ambiental de la agroindustria, sino también por considerar que existen alternativas productivas

²⁶⁸ Entrevista con HS.

²⁶⁹ Entrevista con Mau.

²⁷⁰ Entrevistas a Mar y G.

²⁷¹ Entrevistas a G, JC, HP y Mau.

²⁷² Entrevista con G.

mejores, como la agroecología²⁷³. En ese sentido, los miembros del Foro contradicen la percepción de que Monsanto es indispensable para el bienestar económico local.

Finalmente, entre los pivotaes se encuentran miembros de la Liga Argentina de Lucha Contra el Cáncer (LALCEC), que, si bien perciben efectos negativos de la agroindustria en la salud, también evalúan que la alternativa de que se fuera Monsanto sería peor por los problemas económicos que generaría.

En LALCEC predomina la percepción de que en Rojas hay una gran cantidad de enfermos de cáncer -como se verá más adelante, esta es una percepción generalizada-, y, aunque todos son cautos en señalar las causas, algunos sospechan que se deben a las fumigaciones con agroquímicos. Como una voluntaria de la organización dice, “la presunción de un problema ecológico la tenés en el acto, pero después tenés que llegar a todos los estudios”²⁷⁴. La dificultad de probar científicamente que ese problema ecológico proviene de las fumigaciones hace que los miembros de LALCEC no señalen públicamente a Monsanto.

Sin embargo, otros miembros también confiesan que la prudencia tiene que ver con los efectos que podría tener el cierre de la planta de Monsanto: “hay muchas familias que están viviendo gracias a Monsanto. Si acá cierra, se queda mucha gente sin trabajo”²⁷⁵. Otra voluntaria es más explícita: “pasa que nosotros, acá, sin Monsanto nos morimos de hambre. Son un mal necesario, lamentablemente”.

Las voluntarias de LALCEC no son las únicas que creen que la salida de Monsanto sería catastrófica para la economía de Rojas, como muestran las siguientes declaraciones:

Me gustaría que se vaya Monsanto, a ver qué pasa con Rojas. (...) Rojas, hoy, si se va Monsanto, muere. (Pisirini).

Si vos me decís, “se va Monsanto de Rojas”, Rojas se va para el carajo (Aguer).

Todavía hay gente que piensa que, si se va Monsanto, nos morimos de hambre (Pereyra).

Cuando salís a timbrear, ni aparece ese tema (de la contaminación). Aparte, se aterrorizarían de pensar que se puede ir Monsanto (Gabriela).

Como se verá más adelante, el miedo a hablar en contra de Monsanto por las consecuencias que podría tener el cierre de la planta provoca que sea muy difícil saber si los pivotaes en Rojas conforman un grupo más grande de los que los entrevistados perciben.

²⁷³ Entrevistas con GF y JP.

²⁷⁴ Entrevista LALCEC 1.

²⁷⁵ Entrevista LALCEC 2.

5.4. Mecanismos que generan consenso o moderan el disenso

Tomando en cuenta que la mayoría de los habitantes de Rojas son aliados de Monsanto, la pregunta central que plantea el caso es: ¿cuáles son los mecanismos por medios de los cuales Monsanto genera este consenso mayoritario en Rojas?

En este apartado se mostrarán los cuatro mecanismos de producción de consenso en Rojas que mencionaron los entrevistados: la dependencia económica, la interacción con la cultura local, la comunicación de la empresa y la normalización.

5.4.1. Dependencia económica: familiaridad y espiral del consenso

El mecanismo de producción de consenso más mencionado por los entrevistados es el de la dependencia económica -real o percibida- de la población respecto a la empresa. Según los entrevistados, habría dos caminos a través de los cuales la dependencia genera consenso: en primer lugar, personas que, por estar familiarizadas con la empresa y su forma de producción, no perciben ningún riesgo; y, en segundo lugar, personas que podrían percibir un riesgo, pero tienen miedo de hablar en contra de la empresa por posibles represalias o por el miedo a que la empresa se vaya de Rojas.

Lanzetta explica el efecto de la familiaridad:

Tenés gente que no está de acuerdo con Monsanto y otra que está a favor. Según la actividad que tenga. Si hay alguna relación con Monsanto, va a estar de acuerdo. Si no tiene, va a estar en contra (...) Yo no he escuchado a gente que tenga relación con Monsanto criticar a Monsanto. Al principio, había gente que criticaba la forma de contratación. Pero en cuanto a contaminación, nunca he escuchado a ex empleados criticar eso. Yo creo que, al trabajar ahí, ven la situación de otro lado, consideran que no contamina.

Tal como dice Osvaldo, muchos empleados y ex empleados no perciben el riesgo de contaminación. Una de las formas en que podría operar este mecanismo es a través del sentido común de los empleados: al ver que muchos trabajan durante largos años sin enfermarse, podrían deducir que las actividades de la planta no tienen consecuencias sobre la salud. Los entrevistados de Rojas no mencionaron este funcionamiento -cabe aclarar que no hubo empleados de la planta entre ellos-, pero sí estuvo presente en otros estudios empíricos citados en la revisión bibliográfica (Auyero & Swistun, 2008) (Álvarez, 2012), y en uno de los casos de la tesis, como se verá más adelante en el desarrollo de Villa Domínico. De este modo, podría especularse que así operó en Rojas.

Otra forma en que podría operar el mecanismo es a través de las interpretaciones que generan las precauciones de seguridad que se utilizan en la planta María Eugenia. Aquí tampoco se proporcionan evidencias de estas percepciones en los empleados, pero sí fueron halladas en entrevistados que no tienen relación laboral con la empresa, como se vio anteriormente

Mientras tanto, la percepción de que los que dependen directa o indirectamente de la empresa tienen miedo a manifestar una opinión contraria es predominante entre quienes tienen una visión negativa de Monsanto, como muestran los siguientes extractos:

Lo primero que aparece (cuando criticás a Monsanto) es que vas contra los empleos y todas las dádivas que Monsanto hace. Regala ambulancias, pinta escuelas. (...) Por qué (no comentan): porque tienen un primo en Monsanto, porque le vende algo, porque maneja un camión de Monsanto, porque tiene alguno trabajando en la administración del proceso o en otro lado. (Fischnaller)

(Los medios) están cooptados económicamente. Si yo no le pongo la publicidad... Acá lo que manda es el dinero. (Pereyra).

Monsanto emplea a muchos. Para un pueblo como Rojas eso implica muchísimo. Eso te frena muchísimo. “Yo tengo que dar de comer a mis hijos”. “Pero te mata”. Y sí. Se terminan callando (...) Muchos eventos tienen la marca de Monsanto. Los medios hablando de eso porque les ponen plata. (Muestra una página del diario con una publicidad de página entera de Monsanto). Ahí lo tenés más clarito. Le dan un poco a cada uno (Silveyra).

¿Cómo te tirás en contra de Monsanto? En un momento le contrató al intendente a 120 mujeres que estaban sin trabajo acá ¿Cómo hacés ahora para decirle: “che, Monsanto, no me tires glifosato acá”? “Ah, ¿sí?” Bueno, te echa 100 personas. Te levanta la planta y se va. (...) Imaginate cuando tenés que tomar una posición frontal en un pueblito como este, en el cual dependés del trabajo de Monsanto, de la guita que te pone Monsanto... (Hernán)

Sin embargo, cabe destacar que el motivo del miedo al aislamiento también aparece en la opinión de Marcelo, que no tiene una visión negativa sobre la empresa. Según él, “hablar mal de Monsanto es ponerse mucha gente en contra”.

5.4.2. Cultura local: institucionalización de la producción agropecuaria

Otro mecanismo por el cual obtiene consenso Monsanto es la interacción entre su propuesta industrial y la cultura local o el trasfondo, que algunos interpretan como “cultura del campo” o, como indican quienes se oponen a Monsanto, “cultura conservadora”.

En Rojas predomina la agroindustria, por lo cual muchos individuos viven la “cultura del campo argentino”, en la cual es habitual la utilización de los agroquímicos y de las semillas transgénicas y, por lo tanto, no se los percibe como un riesgo. Según Breichsmchitt, Rojas es “una ciudad netamente agrícola”, y eso hace que mucha gente sepa “hacer la diferencia” entre el mensaje de riesgo ambientalista y el “efecto real” del uso de los productos de Monsanto.

Mauricio, que comercializa productos de Monsanto, presenta el razonamiento:

Los del agro siempre te dicen que no hay ningún tema con el glifosato. Que se está usando desde hace más de 20 o 30 años y es 10 mil veces más inocuo que cualquier molécula que estuvieran usando anteriormente. Y hay un montón de moléculas que se están usando y que son peores, y eso lo saben. Lo saben por experiencia. La realidad es que el agro está totalmente acuerdo. A nadie se le ocurre que sea una alternativa dejar de usar glifosato²⁷⁶.

La importancia de los agroquímicos en las formas de producción es tan grande que en el Foro Ambiental atacan directamente la percepción de que son indispensables para la productividad. Según Fischnaller, “el plan es mostrar lo que se está haciendo con agroecología, y que los productores digan, ‘pero, ¿cómo, voy a ganar más plata?’ (...) La agroecología, por el lado de la rentabilidad, es infinitamente superior”.

A pesar de la relevancia de la “cultura del campo”, hay entrevistados que señalan diferencias entre quienes viven en contacto con la agroindustria y quienes viven una vida netamente urbana. Según Tamassi, “(los que perciben que hay contaminación) son gente de la ciudad, la gente que tiene contacto con el campo no tiene ningún tipo de pruritos”. Lo mismo opina Lanzetta: “la gente del campo no tiene tema (con los efectos de los agroquímicos) porque conoce o trabaja. No sé si encontrarás alguno que tiene críticas”.

Entre los críticos de Monsanto, la descripción de la cultura de Rojas es diferente y se engloba dentro de las etiquetas de “conservadora” u otras afines, como la de “oligarca”.

(...) Es difícil meterlo eso (el tema de la contaminación) en un pueblo como Rojas. Muy conservador. Muy conservador. Donde decir algo fuera de lo común perturba el tablero y genera rispideces. Genera rispideces y cada vez más palmadas en la espalda: “van bien”. “Hay mucha gente que te lee”, me dicen. Y digo “sí, pero no pone (en Facebook) me gusta, no comenta”. “No, no, pero te leen, están de acuerdo”. Y... está de acuerdo (Fischnaller).

Todos sabemos que molinos Cabody no puede estar con una planta en el centro de la ciudad (...) pero no se dice, todos sabemos que nos molesta, pero en Rojas no se dice. (...) Rojas es complicado. Acá sería difícil generar una movida ambiental seria. La posición más extrema

²⁷⁶ A estas citas de los entrevistados cabe agregar una observación hecha por una habitante de Pergamino al autor: “en Pergamino hasta en las casas usan glifosato. Vos ves que la gente tiene macetas y le tiran glifosato. No está hecho para eso, pero te dicen “pasa que así no le crecen los yuyitos””. Esta familiaridad con el agroquímico en una ciudad cercana a Rojas puede mostrar el efecto de esa “cultura” del campo.

que podés adoptar es ponerte en una organización protectora de los animales y protestar por los perritos de las calles. (...) Rojas es absolutamente conservador. Conservador, reaccionario, hipócrita. (Hernán)

Este es un lugar muy oligarca. Hay poco movimiento ambientalista. En los alrededores, en camb, hay algunos movimientos (Silveyra).

Como muestran estas declaraciones, una interpretación causal derivada de la clasificación de Rojas como comunidad conservadora es que la percepción de un riesgo ambiental nunca generaría movilización. Esta afirmación particular puede ser puesta en duda, ya que, como se verá más adelante Rojas tuvo movilizaciones ambientalistas en el pasado.

5.4.3. Comunicación de la industria

Los mecanismos analizados hasta ahora son efectos no buscados de Monsanto; es decir, que no responden a una búsqueda deliberada de consenso. En este apartado se analizará la comunicación de la empresa, que tiene efectos buscados y no buscados para producir consenso.

Entre las acciones conscientes a través de las cuales la empresa busca generar consensos, se encuentra la estrategia de asuntos públicos. En su discurso público, Monsanto niega los efectos negativos de las actividades industriales sobre el ambiente y la salud. Según Gabriela, “Monsanto ha ido con esa misma carpeta demostrando que no contaminan o de qué manera trabajan ellos para no contaminar”.

Mauricio explica que este discurso público se ha vuelto más visible en los últimos años:

Ahora, de Monsanto se está haciendo muy buen trabajo. Si ves lo que era antes a lo que es hoy, es impresionante el cambio. Hay gente (a la) que ahora le llega comunicación que antes nunca le llegó. Nosotros, como distribuidores, teníamos información, pero ahora (Monsanto) está llegando a gente que nunca les llegó. (...) Lo que veo es que la verdad es que recién en estos últimos dos años Monsanto salió a comunicar muchas cosas que anteriormente no hacía, y creo que eso era un error de Monsanto. Porque había gente que, como Monsanto mucho no hablaba, pensaba y creía un poco más de toda esta gente (los ambientalistas) que empezó a hablar un poco antes que Monsanto. (...) Monsanto, en estos últimos años, ha comunicado un montón de cosas que antes no lo venía haciendo. Eso también va a ayudar. Y a medida que la comunicación sea más fluida con el pueblo y que realmente den a conocer un montón de estudios que hay... Hace más o menos dos años está facilitando cosas para poder trasladar a la población, para decir la verdad de todo. Y bueno, esto está cambiando. (Mauricio).

Desde un punto de vista opositor, Fischnaller también resalta la efectividad de este mensaje:

Toda esta mentira (que dice Monsanto) se mete en la cabeza de la gente. Vos le decís “todo esto no es así”, y “no, ¿cómo? Si los ingenieros de Monsanto me han dicho... y he leído en los folletines de Monsanto esto”. Entonces, luchar contra eso es difícil, porque es fácil recibir información de Monsanto y es más difícil recibir las de nosotros, que disponemos sólo de las redes sociales. No publicamos en los diarios, las radios temen hacernos entrevistas, porque tienen publicidades de Monsanto... Esto pasa en Rojas (Guillermo).

Asimismo, la producción de hechos se destaca como un mecanismo muy efectivo en Rojas, aunque los empleados de Monsanto destacan que recién comenzaron a utilizarlo en 2014, cuando lanzaron un plan de Relaciones con la Comunidad²⁷⁷. Como los empleados señalan, este plan surgió a partir del aprendizaje que la empresa tuvo en Malvinas Argentinas, que hizo que sus miembros tomaran conciencia de la necesidad de construir consensos más amplios.

Algunos de los hechos que ha producido Monsanto a través de su plan son la entrega de una ambulancia al Rotary Club y de equipamiento a los bomberos; la pintada de un centro educativo y la contratación de más de 100 mujeres para parte de la campaña agrícola. Muchos vecinos de Rojas indican que estas acciones han mejorado la percepción de Monsanto:

Se le criticó mucho a Monsanto su poca interacción con la ciudad en la cual estaba, que es algo que se fue revirtiendo bastante, sobre todo en estos últimos dos años. Participó mucho en proyectos de bien social, ayudando a la comunidad. En esta última campaña, empleó a 100 mujeres de Rojas, o sea que fue cambiando esa parte (...) también abrieron a la comunidad a hacer visitas. Para que la gente conozca, porque cierto, se hablaba y nadie conocía. Yo creo que lo de Córdoba le hizo prender varias alarmas (Breitschmitt).

A nosotros (el Rotary Club) nos han ayudado muchísimo. Con nosotros habrán arrancado hace tres años, que fueron a entregar una ambulancia. El trabajo ha hecho que se los vea de un modo distinto (...) Yo no sé si se dio que bajó la crítica o que tiene que ver con esto. (...) Yo creo que cuantos más servicios preste Monsanto a la comunidad, más lo van a reconocer. Uno quiere lo que conoce, lo que no conoce lo va a criticar y a atacar. Por ejemplo, esto de que los empleados van y trabajan en una institución está llegando (Lanzetta).

Monsanto hace dos años pintó todo (el centro educativo). Cuando cumplimos las bodas de oro vinieron 120 voluntarios en cinco horas... Esto era algo nunca visto para mí. Fue la experiencia máxima que tuve acá dentro. Después de esto, dije: “¿qué más voy a vivir?” ¿Vos sabés lo que eran 120 personas? Te decían: “este enchufe está roto” y cambiaban. (...) Cuando publicamos (lo que había hecho la empresa) dije “ahora, lo que se va venir”. No,

²⁷⁷ Entrevistas con MG, AV y PV.

nadie. Para nada, al contrario, agradeciendo a Monsanto, agradeciendo a la gente. (...) A mucha gente le cambió la percepción acá. (Gabriela).

Gabriela también expresa el efecto que tiene ver a la empresa produciendo estos hechos con jugadores que gozan de confianza: “si el municipio trabaja con ellos (Monsanto), es porque también han visto eso (que no contamina). Para mí, no sé, pero que (si contaminara) no se unirían y trabajarían juntos”.

No obstante, hay que aclarar que la opinión positiva sobre estas acciones no es unánime: muchos las ven como un intento de “soborno” o de “lavar culpas”²⁷⁸:

Como no son tontos, ponen plata, hacen cosas lindas. Empezó a poner guita, empezó a poner guita (...) Mientras tanto, queda bien con la comunidad a fuerza de los trabajadores que tienen tercerizados. De un tiempo a esta parte ha sido mucho más intensa la actividad comunitaria. Emiten partes, comunicados, o sea, comunicados de lo que hacen. Arman proyectos para presentar en innovación. Boludeces, tonterías, cosas corporativas. A mi modo de ver son lamentables. Papelitos de colores. Pero bueno, peor sería que no hicieran nada. (Hernán) Monsanto hace dádivas, regala ambulancias, les da equipamiento a los bomberos. (Guillermo Fischnaller).

(Monsanto) está desarrollando actividades, algunos dicen que se lavan la cara. Esto empezó en los últimos años, cosa que antes no se hacía. (Pisirini)

Cuando llega de forma directa, parece que se contradicen. Están devolviendo: por un lado intoxican y por otro lado pintan. (Aguer)

Hay gente que lo ve con escepticismo, como un soborno. Con lo que están destruyendo, están construyendo. Lavado de culpa. Pero son los menos. (Lanzetta)

Monsanto te pinta el CEC, colabora con un tomógrafo. Para ellos es un pelito de la barca, pero acá importa. Auspicia mucho, tiene una estrategia marketinera con plata que para ellos no es nada. (Silveyra)

Finalmente, cabe destacar un efecto no buscado de la producción de hechos: Monsanto tiene políticas ambientales y de seguridad que funcionan como “señales” (Elizalde, 2017) para gran parte del público. Por ejemplo, Pisirini explica que tienen pedidos exigentes para los proveedores:

A nivel medio ambiente, internamente, te solicitan para empezar a trabajar: seguridad, higiene, desde un comienzo todo en regla. Normas de cumplimiento ético y trabajo seguro en tu empresa, también. O sea, para poder ingresar tenés que tener todo en orden. Habilitaciones correspondientes, trabajo seguro, certificaciones de todas las maquinarias que tenemos.

Gabriela explica las sensaciones que le produjeron esas señales de seguridad en visitas a la planta y en acciones de voluntariado con el centro educativo que dirige:

²⁷⁸ Como se ha visto en la revisión bibliográfica, estas etiquetas son frecuentes y se engloban bajo el concepto de *greenwashing*.

En Monsanto, entrar y saber la seguridad que tiene, cómo se manejan... a mí me pareció un lugar ideal. Ahora, hará dos años, está abierto para visitas. Lo que es el lugar, la senda, el lugar para no fumadores. Ya desde la vestimenta de la gente. Acá, cuando vinieron (al centro educativo), nos pusieron hasta la cinta antideslizante en la escalera. En el ingreso, en el patio, señalaron matafuegos... Para ellos es la base del trabajo, no existe otra manera de trabajar. (...) (en la visita) caminábamos por una senda y decíamos: ¿estamos en Rojas? No, cuando llegamos... Ya el estacionamiento, ya es como otro lugar, una organización.... Después acá vinieron los chicos de seguridad e higiene, charlas sobre uso y manipulación de matafuegos, y bueno, nos dejaron cinta. Para ellos es fundamental y creo que no deben entender que uno trabaje sin que sea prioritario.

En las entrevistas, los empleados de Monsanto no han mostrado ninguna consciencia sobre los efectos que producen estas políticas ambientales y de seguridad. Sin embargo, tal como muestran Guillermo y Gabriela, las interpretaciones que producen sí son conscientes en muchos observadores. Ambos entrevistados han destacado estas señales como refutaciones contra las sospechas de que la empresa puede producir un impacto ambiental considerable.

5.4.4. Neutralización del mensaje de riesgo por el referente

La comunicación ambientalista tiene un referente claro, que es el entorno ambiental. Como se ha visto en el caso Malvinas, cuando la comunicación se centra en un riesgo futuro tiende a mostrar imágenes extremas: personas con máscaras de gas, calaveras, niños con deformidades, etc. El caso de Rojas muestra que ese mensaje pierde resonancia cuando hay un referente que se aleja o contradice esas imágenes.

En Rojas no hay mediciones objetivas ni señales de sentido común de que el territorio esté contaminado. Al contrario, la ciudad está rodeada de muchos espacios verdes que contradicen las representaciones habituales de la contaminación (suciedad, aguas putrefactas, etc.).

Breischmitt explica el contraste que generó el entorno visible de Rojas con las representaciones que tenían visitantes de Malvinas acerca del efecto de Monsanto:

Los ambientalistas son muy viscerales y no quieren ver el otro lado de la moneda. Los de Monsanto invitaron a la gente Córdoba a que viniera acá. Y una de las anécdotas es que los que venían de Córdoba venían prácticamente con un traje de astronauta porque pensaban que iban a salir contaminados, y cuando vieron lo que había, vieron que era otra cosa.

Para algunos de los entrevistados, este entorno atenta contra la problematización del ambiente. Silveyra, por ejemplo, reconoce la dificultad de percibir el impacto

ambiental de Monsanto porque “los efectos del cáncer son de mediano plazo. Respirás aire tóxico todo el tiempo, pero no es que te enfermás de un día para el otro”.

5.5. ¿Podría cambiar la situación?

Así como en 2017 estaban operando mecanismos que producían un consenso mayoritario a favor de Monsanto, hay escenarios en los cuales podría crecer el disenso. Dos mecanismos que podrían revertir la situación serían la aparición de fuentes de trabajo alternativas y la activación del riesgo.

El primer mecanismo puede plantearse teóricamente como reverso del mecanismo de dependencia. Tal como se ha visto, algunos entrevistados creen que muchos habitantes de Rojas no expresan su percepción del riesgo ambiental por temor a que ellos o sus conocidos pierdan su trabajo en Monsanto o a que la planta cierre y sobrevenga una crisis en la ciudad. La aparición de fuentes alternativas de empleo podría reducir o anular este miedo y comenzar una espiral de disenso.

El segundo mecanismo no sólo puede plantearse desde la teoría, sino que también hay evidencias empíricas que señalan su probabilidad. Tal como se mencionaba en el marco teórico, la problematización del ambiente supone que el riesgo se percibe como agravante, algo que difícilmente ocurra cuando el riesgo percibido es bajo. En Rojas, incluso Hernán, que es opositor a Monsanto, cree que el impacto ambiental no es demasiado preocupante:

Si vamos al nudo de la cuestión, los problemas medioambientales en Rojas no son tan graves, taaan graves, como en otros distritos. Todavía tenemos, hasta cierto punto, un nivel de contaminación no demasiado tremendo respecto de agrotóxicos. Por lo menos, no hay estudios que lo demuestren.

Sin embargo, muchos entrevistados comentaron su percepción de que en la ciudad hay muchos casos de cáncer, aunque manifestaban pocas certezas acerca de su relación con Monsanto.

Acá lo que no hay, para mí, es una estadística -y es algo que he charlado con mucha gente- sobre la mortalidad de enfermos de cáncer en Rojas. Porque, donde yo vivo, en Barrio Centro, en los alrededores, es impresionante. Cuál es la causa, no se sabe. Pero qué pasa, el que tiene que dar una estadística es el hospital. Yo sé de mi barrio. Gente joven, a partir de los cuarenta y pico, cincuenta. Ahí en la esquina falleció uno. Otro: un ingeniero. A la vuelta, una señora. Mucho, mucho. Un día nos pusimos a contar, y... pero no hay estadísticas, y si las hay, no te las muestran. (...) Los que por ahí tienen dudas respecto a la empresa (Monsanto), y.... Eso

por ahí no está al alcance de la gente: un estudio que certifique qué mal puede hacer al agua o a la tierra. (Juan Carlos)

Hay gente que dice que hay muchos casos de cáncer en Rojas, como la gente de LALCEC. Ellos dicen que la frecuencia de casos de cáncer en Rojas es muy superior a otros lados. Yo no lo he podido constatar. Los datos que hay acá tanto en la Secretaría de Salud como en la región sanitaria dicen que los casos son más o menos los esperables, pero que ha habido un cambio respecto al aumento de la expectativa de vida de gente. Pero por ahí los de LALCEC que trabajan con eso tienen más información (Tamassi).

Yo no tengo estadísticas del cáncer, pero ha crecido. Casos en todo el país. Es terrible. Algo pasa, no sé de dónde viene, pero algo pasa. (Pisirini)

Como muestran estos testimonios, existe la percepción de que en Rojas hay muchos casos de cáncer, pero la ausencia de estadísticas, de estudios científicos y de procesos penales hace que su incidencia sea difícil de medir y que sus causas sean inciertas. En efecto, de los entrevistados, sólo Fischnaller señaló certezas en la vinculación entre el cáncer y las actividades de Monsanto:

En Rojas muere una persona día por medio de cáncer. Los agrotóxicos están muy vinculados a cáncer de mama y leucemia en mujeres jóvenes, cáncer de colon en hombres. Problemas de tiroides. Depresión. Te puedo pasar un link con 650 estudios científicos que prueban que el glifosato es tóxico. Veinte de ellos hechos en Argentina.

En cambio, muchos otros señalan que la vinculación entre Monsanto y el cáncer es una hipótesis que se escucha pero que no llega a ser persuasiva por su falta de respaldo en investigaciones científicas o judiciales:

Vos ves en el Facebook que aparece el mapa de la Provincia de Buenos Aires y que la zona ésta del norte, de Rojas, de Pergamino, es la más afectada de personas enfermas de cáncer. Y que lo relacionan todo con Monsanto. (...) De vez en cuando (los de Monsanto) sacan una nota, como que ellos están tomando las medidas necesarias como para que no se contamine las napas. Como que ellos están en el tema. Que no es que largan todo así a la deriva. Pero bueno, ¿quién lo comprueba? (...) Es lo que acusan (que las actividades de Monsanto producen cáncer). En Rojas hay mucho cáncer. Pero no es que abiertamente, no hay un proceso penal investigando eso. (Gabriela)

Pasa también, porque nos enteramos todos, que una chica se enferma de cáncer, ahí en un momento se levanta como Monsanto. Vuelvo a decir, se levanta, pero desde la voz nada más: “ah, ves, esto es Monsanto, lo otro” (...) Es un tema que está instalado, pero no termina de concientizarse. Tiene más que ver con el discurso que con una práctica concreta. (Osvaldo)

Los ambientalistas tienen muy buena comunicación (...) (Pero) los argumentos se descalifican porque nunca hablan en términos concretos. Nunca te dan estadísticas precisas. (Breitschmitt)

Yo digo que, si en Pergamino se detectaron, en el estudio que hizo la Universidad de La Plata, cantidades masivas de agrotóxicos en las aguas, acá tiene que ser básicamente lo mismo. No

creo que haya mucha diferencia. Hay muy pocas estadísticas, yo quisiera saber cómo es la evolución de casos de cáncer. Por ejemplo, cáncer de colon, enfermedades respiratorias, incidencia en enfermedades deficitarias en el recién nacido, encefalías, retraso mental. Hay un dato que todos sabemos y nadie se anima a decir: acá prácticamente cualquier familia de los últimos 50 años que haya vivido algún tiempo en el campo, un hijo es down o retrasado. De eso no cabe ninguna duda. Pero no hay estadísticas, no hay datos, no hay números, no se puede saber. No hay manera de entenderlo. No hay estadísticas públicas (...) Además, ¿como confío yo en esos datos? Vos podés venir y decirme dos más dos es cinco. Y yo digo “y, sí, me lo dijo Arturo”, pero ¿qué se yo? No lo puedo demostrar. (Hernán)

Siguiendo el razonamiento de estos entrevistados, algunos creen que una comunicación más respaldada en datos podría aumentar la percepción del riesgo. Según Lanzetta, “hace tiempo, no me acuerdo si lo vi por mail o por dónde lo había visto, había una escuela de Salto o por ahí, de esa zona, que había hecho análisis de agua y había dado glifosato y no sé qué otra cosa. Entonces eso, otra vez, mueve a la comunidad”. Mientras tanto, Mauricio dice que en la ciudad hubo:

Algunas charlas médicas que se dieron sobre glifosato y problemas de salud. Bueno, eso hace ruido en Rojas (...) Hay un montón de gente que la verdad desconoce el tema, entonces le dicen que cáncer es igual al glifosato y de verdad tiene mucho miedo. (...) Si le habla un médico, hay gente que se está convenciendo de ese punto de vista.

Puede especularse que una percepción del riesgo más fuerte podría desencadenar movilizaciones en contra de Monsanto. En efecto, a pesar de la percepción de que Rojas es una ciudad “conservadora” y, por lo tanto, ajena a las protestas, en el pasado surgieron dos conflictos ambientalistas cuando la percepción del riesgo fue alta.

El primer conflicto se produjo a partir de la vinculación entre la muerte por cáncer de Horacio Rodríguez, un vecino muy conocido, y la presencia de transformadores con bifenilo ploriclorado (PCB) en los alrededores de su hogar. La vinculación la hizo por primera vez el médico que diagnosticó el cáncer de Rodríguez, y luego es relación causal fue confirmada por LALCEC²⁷⁹. Antes de morir, Rodríguez invitó a médicos a hablar del PCB y logró repercusión mediática y, luego, la movilización de vecinos²⁸⁰.

El segundo conflicto se produjo en 2005, cuando empezó a circular un rumor de que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires quería instalar un relleno sanitario de CEAMSE cerca de la comunidad y la población se movilizó. Aguer señala que la situación era muy diferente a la de Monsanto: “no, eso era otra cosa (diferente de Monsanto) El relleno sanitario que querían poner, entre gallos y medianoches, hacían una

²⁷⁹ Entrevistas con Hernán y LALCEC 1, 2 y 3.

²⁸⁰ Entrevistas con HP, OR, Mar y MA.

capa, un pozo, una capa y traían de todos lados. Ahí te sentís medio del basurero. No, no.”

Pero, además de que el riesgo percibido era mayor al de Monsanto, algunos entrevistados señalan que también hubo incidencia de grupos políticos contrarios al intendente. Según Hernán,

La movilización lamentablemente no fue ambientalista. Esa movilización fue política. El intendente de ese momento había recuperado el municipio para el peronismo después de 50 años. Y estaba gobernando con el 40 y pico de la población en contra. Cuando digo contra, es al nivel de Rojas, al nivel de la enemistad personal. (...) Entonces, cuando el “Chano” plantea instalar un relleno sanitario que iba a solucionar el basural a cielo abierto de porquería que tenemos acá... (...) Se armó un despelote que no te puedo explicar, casi le cuesta la cabeza al intendente, se armó un despiole en el Concejo Deliberante, los radicales armaron una menezunda bárbara, muy astutamente. Empezaron a involucrar mucha gente de Junín, de la zona, “ay, se va a contaminar todo el mundo.

Lanzetta tiene una visión similar: “hubo manifestaciones, pero también se manejó políticamente. Había la cuestión política (...) Fue un movimiento grande a nivel local. Fue muy fuerte, sí. Y bueno, de hecho no se generó (el relleno sanitario)”.

5.6. Conclusiones

El caso de Rojas sirve para evaluar por qué una industria con mala reputación global puede lograr unas relaciones comunitarias favorables a su actividad a nivel local.

Para empezar, hay que destacar que los mecanismos de construcción de consenso de largo y mediano plazo señalados por Elizalde (2009)²⁸¹ tienen corroboración empírica en Rojas. En primer lugar, el modelo de producción agropecuaria con uso de agroquímicos y semillas genéticamente modificadas está institucionalizado en la comunidad. La familiaridad con estos productos funciona como “vacuna” contra la percepción del riesgo.

En segundo lugar, el esfuerzo por mejorar la reputación pública local que llevó a cabo Monsanto desde 2014 tuvo réditos. Las políticas de relaciones con la comunidad lograron una mejor imagen para la empresa y, de ese modo, el consenso a su favor aumentó, a pesar de que quedan algunos observen estas prácticas como *greenwashing* (Pezzullo & Cox, 2018). Puede decirse, por lo tanto, que la comunicación de asuntos públicos efectivamente funciona como productora de consensos.

²⁸¹ Ver en el marco teórico.

Asimismo, deben destacarse los mecanismos que producen consenso o manejo del disenso, aunque la empresa no los active conscientemente. Las políticas de seguridad de Monsanto son, para muchos habitantes de Rojas, señales que comunican el estándar de calidad de la empresa y, por lo tanto, reducen la percepción de riesgo. Aunque Monsanto no aplique estas políticas para mostrar su compromiso con el ambiente, muchas personas lo interpretan de este modo y, así, sirven para obtener consenso.

Otro mecanismo que se activa inconscientemente es la dependencia, que actúa como incentivo para acallar públicamente el disenso ambiental que pueda existir contra Monsanto. Tal como manifiestan muchos entrevistados, el miedo a perder las fuentes de trabajo que otorga la empresa podría estar actuando para que muchas personas no comuniquen su percepción de que la empresa contamina. De este modo, no existe ninguna presión en el escenario público para que Monsanto cierre o cambie su modo de operar²⁸².

Finalmente, el caso de Rojas muestra la relevancia de un elemento que en los estudios sobre percepción del riesgo y emergencia del conflicto no es tenido en cuenta: la importancia del referente. Los mensajes de riesgo hablan sobre una realidad contaminada en el presente o en el futuro. Cuando el riesgo es sobre una actividad industrial no instalada, los mensajes de riesgo tienen más margen para ser extremos (p. ej. con imágenes de máscaras de gas, niños con deformidades, etc.), porque no hay nada concreto con lo cual contrastarlos. En cambio, cuando el mensaje es sobre una planta ya en funcionamiento, los receptores comparan el riesgo planteado con el estado del territorio. Las imágenes del referente pueden ser contrarias a la representación de la contaminación: en vez de aguas sucias, humo y cemento, espacios verdes, agua cristalina y vegetación. Estas señales pueden hacer que el receptor desestime el mensaje de riesgo²⁸³.

²⁸² Cabe destacar que tanto los mecanismos de comunicación de asuntos públicos como el efecto de la dependencia refuerzan la investigación de Auyero y Swistun (Auyero & Swistun, 2008) revisada en el capítulo 1.

²⁸³ Aunque no haya contaminación real, esta desestimación es irracional, ya que este tipo de señales no son indicadoras de la ausencia de contaminación. En Chernobyl, por ejemplo, ha proliferado la vegetación y, sin embargo, el territorio no habitable por seres humanos.

Capítulo 6. Las relaciones entre los rellenos sanitarios de CEAMSE y cuatro comunidades del conurbano bonaerense²⁸⁴

Este capítulo presenta cuatro casos de una empresa e industria diferentes: CEAMSE, que gestiona la disposición final de los residuos del Área Metropolitana de Buenos Aires a través de rellenos sanitarios. Además, una diferencia importante con Monsanto es que CEAMSE es una empresa pública. Eso hace que algunos de los jugadores estatales formen necesariamente parte de la coalición industrial. No obstante, los casos presentan algunas similitudes respecto a la emergencia y resultados de los conflictos ambientalistas populares que más adelante serán destacadas.

En la primera sección se presentará a la empresa y su campo. Luego se presentará la historia de los rellenos sanitarios en sus distintas comunidades hasta la emergencia del primer conflicto. Esta historia se describe en tres partes: la aparición de la industria, la formación de comunidades alrededor de los rellenos y el proceso de normalización de la industria que se produjo en todas esas comunidades.

El capítulo sigue con el desarrollo de los distintos casos: Villa Domínico en la quinta sección; Ensenada en la sexta; González Catán en la séptima y José León Suárez en la octava.

En la última sección se presentan las conclusiones del caso.

6.1. CEAMSE: la empresa y su campo

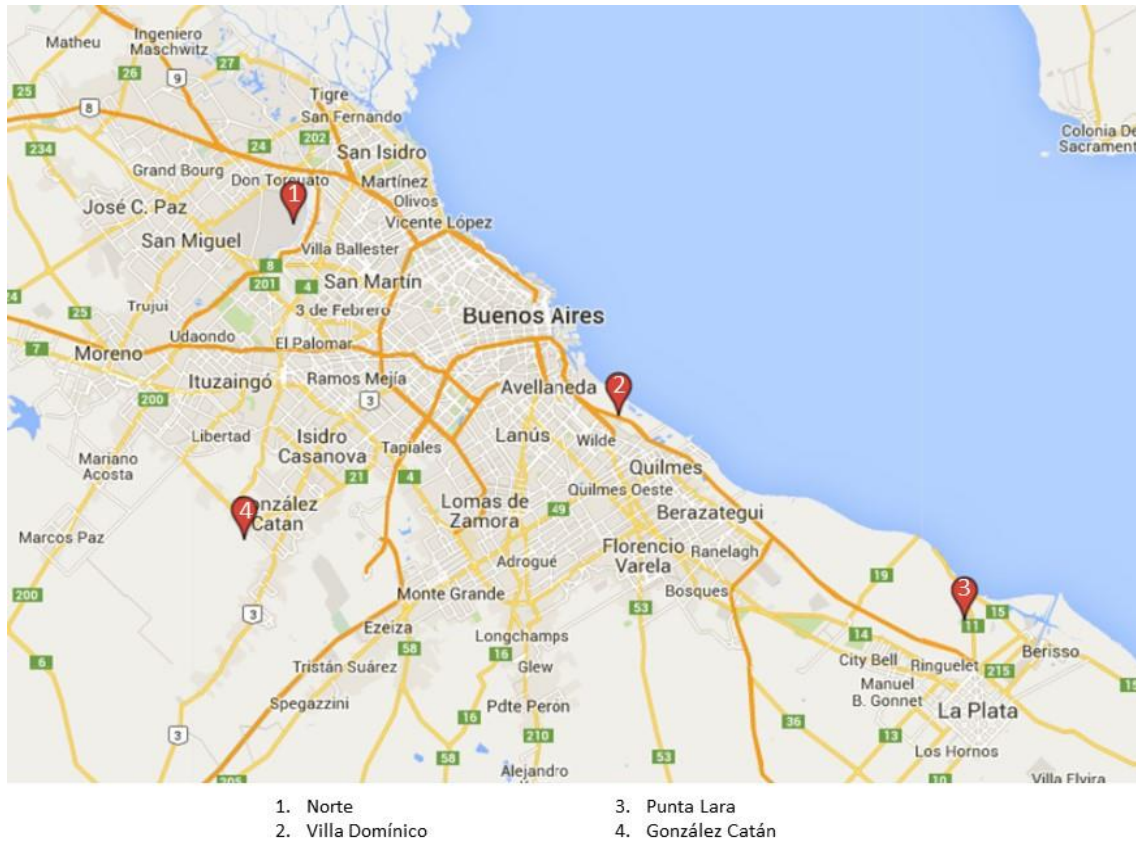
CEAMSE es una empresa estatal creada por el gobierno militar en 1978 para encargarse de la disposición final de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires. Su capital pertenece en partes iguales a la Provincia y a la Ciudad de Buenos Aires.

En su origen, el objetivo de CEAMSE era solucionar el problema de la basura en Buenos Aires, que hasta ese momento se arrojaba en basurales abiertos o se incineraba. Con ese fin, se propuso construir cuatro rellenos sanitarios en terrenos expropiados de la Provincia de Buenos Aires. Por el riesgo ambiental que supone la gestión de los residuos, el proyecto original suponía que cada relleno se rodeara de varias hectáreas de espacios

²⁸⁴ Este capítulo incluye textos reescritos de Fitz Herbert (2017), que corresponden a los procesos de emergencia de los conflictos.

verdes y que, una vez alcanzado el límite de metros estipulado para el enterramiento, cesaran las operaciones. Siguiendo esa lógica, entre 1977 y 1982 se construyeron los rellenos de Villa Domingo (en el partido de Avellaneda, cerca del límite con Quilmes), González Catán (La Matanza), Zona Norte (San Martín) y Punta Lara (Ensenada).

Imagen 13. localización de los rellenos sanitarios de la Provincia de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps

La empresa se creó a través del decreto 9.111/78, que establecía que la ciudad de Buenos Aires y 23 partidos de la provincia²⁸⁵ estaban obligados a realizar la disposición final de los residuos mediante los rellenos sanitarios de CEAMSE. Asimismo, los municipios tenían que pagar las sumas que estableciera CEAMSE por esa gestión y pagar por los residuos que los generadores privados de sus territorios enviaran directamente a los rellenos.

²⁸⁵ Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, General Sarmiento, General San Martín, Tres de Febrero, Morón, Merlo, Moreno, La Matanza, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Lomas de Zamora, Quilmes, Avellaneda, Lanús, Florencio Varela, Berazategui, Berisso, Ensenada y La Plata.

CEAMSE se encarga de solucionar un mal público (Aldrich, 2008) que en 2001 abarcaba a alrededor de 11 millones de personas, generadoras de cerca de 16 mil toneladas de residuos diarios²⁸⁶. Todos los empleados de CEAMSE entrevistados para esta tesis coinciden en que su trabajo es antipático: para ellos, la mayoría de los ciudadanos tiene tal rechazo por la basura que no está interesado en lo que ocurra con ella, siempre y cuando la alejen de sus hogares y lugares de tránsito. La percepción general de los empleados es que los ciudadanos no saben cómo se gestiona la basura, pero que se movilizan si su disposición final se realiza o amenaza con realizarse cerca de sus hogares²⁸⁷. Asimismo, otros jugadores y observadores señalan que la gestión de los residuos cobra relevancia para los ciudadanos cuando les aumentan los impuestos para la recolección y disposición final o cuando este servicio se interrumpe²⁸⁸.

Por ser una empresa pública, CEAMSE pertenece al campo estatal. Esto implica que el capital que determina las principales relaciones de poder de la empresa es el político. Su principal interacción es con el gobernador de la provincia de Buenos Aires, aunque también hay relaciones frecuentes con el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y los intendentes del AMBA.

El gobernador de Buenos Aires tiene una gran incidencia sobre la empresa por ser el responsable de designar a su presidente. Las principales decisiones políticas y de gestión, por lo tanto, se tienen que convalidar con el gobernador²⁸⁹. Sin embargo, el jefe de gobierno también tiene relevancia, pero por motivos que, como se verá, resultan contradictorios: por un lado, porque al ser el otro socio de la empresa elige a su vicepresidente; por el otro, porque es el principal generador de los residuos que van a los rellenos.

Otros jugadores importantes para CEAMSE son los intendentes de los municipios que forman parte de su sistema. La gestión de los residuos es uno de los principales gastos, llegando en algunos casos al 20% del presupuesto; por lo tanto, ésta es una de las grandes preocupaciones de los intendentes, junto a la seguridad y la salud²⁹⁰. En términos de disposición final, el costo de la gestión de residuos es igual para todos los municipios, ya que se cobra por tonelada producida. Pero, en términos de recolección, los costos varían según la distancia del partido con el relleno sanitario al que van sus residuos. En este

²⁸⁶ Moreiro, Luis, "Proyectan nuevos rellenos sanitarios", en *La Nación*, 25 de junio de 2000.

²⁸⁷ Entrevistas con CH, FT, JB, MR.

²⁸⁸ Entrevistas con LR, CH y CB.

²⁸⁹ Entrevistas con CH y FT.

²⁹⁰ Entrevistas a OL y CB.

sentido, los intendentes tienen interés en que sus residuos vayan a rellenos que estén lo más cerca posible de sus partidos.

Entre los intendentes, es importante diferenciar al grupo de los que comandan municipios que tienen rellenos de CEAMSE en sus territorios o en sus cercanías. Estos intendentes tienen intereses contradictorios: por un lado, tienen costos de recolección muy bajos, porque el traslado de los residuos se hace dentro o muy cerca del partido. Además, a partir de la gestión del gobernador Felipe Solá, estos municipios también reciben una bonificación económica por tener un pasivo ambiental en sus territorios. Por el otro lado, estos intendentes tienen presiones de los vecinos, que se quejan de las consecuencias ambientales de los rellenos²⁹¹: ruidos, olores y, en algunos casos, la posibilidad de tener la salud afectada.

Este esquema de jugadores en el campo estatal genera una serie de tensiones frecuentes en la administración de CEAMSE. Para el gobernador, la empresa es tanto un problema como un recurso político importante. La antipatía que generan los residuos puede ser un foco de conflictos con vecinos, con intendentes cercanos a los rellenos y con los operadores del sistema. Pero, al mismo tiempo, CEAMSE maneja una gran cantidad de recursos económicos y humanos. El gobernador puede utilizar esos recursos como premios y castigos para diferentes jugadores. Por ejemplo, puede usar los cargos de CEAMSE para recompensar a distintos miembros de su coalición²⁹². También puede amenazar con el aumento del precio de la disposición final para presionar a los intendentes, o premiarlos con costos más bajos o flexibilidad en la exigencia de los cobros.

CEAMSE también tiene un conflicto latente entre sus socios mayoritarios²⁹³: es frecuente que los gobernadores se quejen de que la Ciudad arroja los residuos en sus territorios y que paga poco por ello. Por lo tanto, muchas veces el gobernador presiona al jefe de gobierno para que pague más por tonelada o reduzca la cantidad de residuos que produce. Del mismo modo, el gobierno de la Ciudad suele contestar que la mayor parte de sus residuos son generados por los habitantes de la provincia que trabajan o visitan su territorio.

Asimismo, si bien el gobernador tiene una gran incidencia sobre CEAMSE, ésta no deja de ser una empresa estatal sometida a regulaciones de la propia provincia. Es decir,

²⁹¹ Entrevistas con OL, CB y FT.

²⁹² Ver, por ejemplo, “La pelea por la presidencia: negociaciones entre Duhalde y Palito”, en *Clarín*, 22 de abril de 1999.

²⁹³ Entrevista con CH.

que hay otras dependencias estatales, como la vieja Secretaría de Ambiente o, más tarde, el Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable, que tienen que controlar a CEAMSE. Y, si bien el jefe político del controlador y del controlado es el gobernador, las relaciones entre las partes en ocasiones son conflictivas²⁹⁴.

Dentro del campo estatal, también son importantes las interacciones de CEAMSE con el Poder Judicial. Como se verá en los casos, los jueces muchas veces han fallado de maneras que complicaron el margen de acción de la empresa.

CEAMSE también interactúa con frecuencia con jugadores del mercado, que le proveen servicios. Tres grandes grupos empresarios de la Argentina -el grupo Roggio, Techint y el grupo Macri- han operado en rellenos de CEAMSE. En ocasiones, la presencia de estos operadores le ha permitido a CEAMSE trasladarles la responsabilidad de la gestión y de las relaciones laborales a estos operadores²⁹⁵. Y es que otros jugadores con el que interactúa CEAMSE son los sindicatos, como Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) o Camioneros. Tanto las operaciones de los rellenos como la recolección se hacen con empleados sindicalizados que, por el rechazo ciudadano a la basura, tienen un gran poder de presión. Frenar la recolección o la operación por demandas laborales es una práctica frecuente y muy efectiva, ya que causa grandes problemas a los intendentes²⁹⁶. En efecto, algunos observadores consideran que CEAMSE también es un gran negocio para los sindicatos y que los gobernadores han aprovechado a la empresa para sellar acuerdos con sus líderes²⁹⁷.

Los sindicatos operan en una zona en la que se cruzan el mercado, el Estado y la comunidad. En efecto, ha habido líderes sindicales de CEAMSE que también fueron referentes de los barrios vecinos a los rellenos²⁹⁸. Estos líderes han presionado a CEAMSE y a los operadores por mejores condiciones laborales. Pero, como se verá en los casos, también han actuado como defensores de la empresa cuando ésta recibió reclamos de vecinos y organizaciones ambientalistas.

En relación con la comunidad, CEAMSE mantiene relaciones tensas con las ONG ambientalistas y conflictivas con muchos vecinos del relleno. Los empleados de CEAMSE distinguen entre ONG “racionales” y “radicalizadas”. Para ellos, algunas

²⁹⁴ Silvia Suárez Arocena, que fue secretaria de Ambiente de la provincia durante la gestión de Felipe Solá, relata numerosas peleas entre ella y el presidente de CEAMSE de ese entonces, Carlos Hurst, por la gestión de los residuos. Suárez Arocena explica que el gobernador le daba libertad para hacer su trabajo del modo que ella considerara más responsable.

²⁹⁵ Entrevista con MB.

²⁹⁶ Entrevista con CB.

²⁹⁷ Entrevistas con LR y OL.

²⁹⁸ Entrevistas con MB, MA y SP.

reconocen la importancia de la disposición final en rellenos sanitarios y exigen algunos controles razonables. Otras, en cambio, plantean situaciones utópicas que no tienen en cuenta la necesidad de gestionar la enorme cantidad de residuos que se producen en el AMBA²⁹⁹.

Mientras tanto, muchos vecinos de los partidos donde están ubicados los rellenos se quejan -y en ocasiones se movilizan- por las molestias y la potencial contaminación de los rellenos. Pero estos grupos no representan a la totalidad de los vecinos. Como se explica en Fitz Herbert (2017), existen muchos grupos que dependen económicamente de los puestos laborales o de los residuos de CEAMSE. La empresa no sólo tiene empleados que, en ocasiones, son parte de las comunidades cercanas a los rellenos. También hay muchos vecinos que reutilizan los residuos de CEAMSE, se alimentan de ellos o los aprovechan para comercializarlos³⁰⁰. Por lo tanto, en las comunidades vecinas CEAMSE es tanto una molestia como una necesidad.

Respecto a la comunidad, también es importante tener en cuenta la relación contradictoria que tienen los ciudadanos de la Provincia de Buenos Aires con la basura: por un lado, según 4 encuestas realizadas entre junio de 2008 y mayo de 2009³⁰¹, los ciudadanos percibían que la basura era el principal problema ambiental a nivel barrial, municipal y provincial³⁰²; por el otro, la mayoría estaba poco a nada dispuesta a pagar más impuestos para solucionar el problema de la basura³⁰³. Otro dato muy importante que se destaca de estas encuestas es que la mayoría de la población percibía que la responsabilidad de solucionar el problema de la basura era del gobierno municipal: un promedio del 41,7% percibía que la solución correspondía a este nivel; mientras que un 30% creía que correspondía a todos los niveles gubernamentales y tan sólo un 12,5% creía que correspondía al gobierno provincial³⁰⁴.

Además de estas relaciones, CEAMSE tiene otras interacciones de menor relevancia o frecuencia con otros jugadores. Con los representantes del ejecutivo nacional, CEAMSE tiene interacciones por motivos ambientales y territoriales. La empresa a veces es señalada como responsable de la contaminación de la cuenca Matanza

²⁹⁹ Entrevistas con JB y MR.

³⁰⁰ Entrevista con AP.

³⁰¹ Las encuestas fueron realizadas por la empresa *Ipsos-Mora y Araujo* para el Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable (OPDS). Cada una de ellas contó con 1200 casos para toda la Provincia de Buenos Aires.

³⁰² Las preocupaciones se medían con respuestas espontáneas. La basura, y los basurales aparecían como el principal problema, siempre como la respuesta más repetida en porcentajes que fueron del 28 al 49% a nivel provincial; del 37 al 49% a nivel municipal; y del 39 al 29% a nivel barrial.

³⁰³ Los porcentajes de quienes estaban poco o nada dispuestos a pagar más impuestos iban del 63 al 65%.

³⁰⁴ Este número era superior sólo al porcentaje de los que creían que correspondía al gobierno nacional (11%).

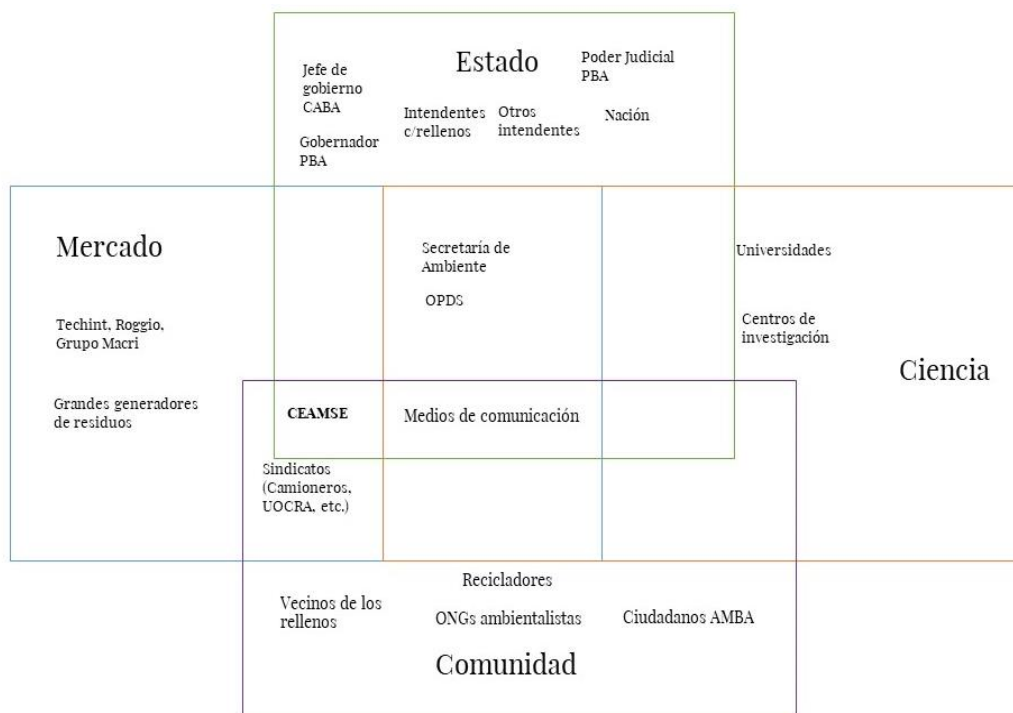
Riachuelo, cuya remediación corresponde a un ente nacional. Asimismo, algunos territorios cercanos a los rellenos sanitarios que CEAMSE ha pedido para extenderse pertenecían a Nación. Por lo tanto, es posible que, cuando los problemas ambientales o de gestión se agravan, los funcionarios nacionales tomen una posición³⁰⁵.

La empresa también intenta controlar a jugadores del mercado que tiran la basura de manera clandestina para evitar pagar a CEAMSE. En efecto, la empresa suele señalar públicamente la ilegalidad de los basurales a cielo abierto y los problemas ambientales que pueden generar.

Finalmente, la empresa mantiene algunas relaciones con las universidades y los centros de investigación, sobre todo los enfocados en temas de ingeniería o ambiente. Estas organizaciones pueden tener relaciones de cooperación o conflicto con CEAMSE: en algunos casos, nutren a la empresa de cuadros técnicos o toman contacto con su personal para conocer cómo gestionan los residuos; en otros casos, reclaman contra lo que consideran malas formas de gestión ambiental.

Estas interacciones de CEAMSE a veces son motivo de coberturas periodísticas. Sobre todo, interesan a los medios los conflictos ambientales, judiciales y sindicales y las negociaciones políticas que se producen en torno a los residuos.

Figura 17. Campo de CEAMSE



Fuente: elaboración propia

³⁰⁵ Entrevistas a FT e IP.

Como puede verse, CEAMSE es un jugador protagonista de la gestión los residuos, por lo cual opera dentro de una red de jugadores con intereses por momentos compartidos y otras veces contrapuestos. Dentro de ese contexto, los empleados y directivos señalan las complicaciones que tiene la gestión. Para empezar, la cantidad de residuos que llegan a los rellenos es tal que muchas veces impide cumplir con los procesos recomendados para reducir el impacto ambiental. Un ex presidente de CEAMSE, Carlos Hurst, explica:

La manera más correcta de operar el residuo es recibirlo y taparlo con tierra en forma permanente. Cuando vos recibís constantemente residuos, a veces queda expuesto un frente muy amplio de residuos que te impide tapar con tierra. Lo hacés, pero a las 24 horas. Y en determinadas condiciones atmosféricas, el olor se para, la presión atmosférica impide que suba y el olor se expande para afuera.

Asimismo, los generadores privados muchas veces tratan de pasar los residuos peligrosos como residuos sólidos urbanos para pagar menos por su gestión. Por ejemplo, algunos hospitales han mandado residuos patogénicos como si fueran residuos corrientes, algo que para CEAMSE es muy difícil de detectar³⁰⁶.

Además, a estos problemas se les ha sumado la lógica cortoplacista de muchos de los políticos que tuvieron que gestionar los residuos. Oscar Laborde, ex intendente de Avellaneda, explica la forma de pensar: “Un intendente o un gobernador que está cuatro años no quiere meterse en una solución en la que no tiene nada para ganar y mucho para perder, que se van a ver los resultados en ocho años. (...) Vos imagínate: estás cuatro años en el gobierno, ¿quién quiere abordar un tema que es todo conflicto?”.

Otro testimonio refuerza esta visión: según un empleado de una de las operadoras de los rellenos de CEAMSE, “los políticos siempre te dicen... y esto se los escuché decir a un montón... ‘La basura es un quilombo, tiene una prensa de mierda, la gente te va a tratar de que contaminás, esto y lo otro... Déjalo para el que viene. Que se encargue el que viene, si total tengo espacio (para seguir arrojando basura)’”.

En efecto, Carlos Hurst sostiene que las gestiones anteriores a su presidencia tomaron malas decisiones de gestión, como la de rellenar en altura³⁰⁷, con el fin de abaratar costos, sin tomar en cuenta los efectos negativos que podían producir: malos olores, contaminación visual, etc. Esas decisiones generaron, además de molestias para los vecinos, un grave problema de reputación a CEAMSE.

³⁰⁶ Entrevista con MB.

³⁰⁷ Según señalan los especialistas, los rellenos deberían concluir su actividad una vez que los residuos llegan al nivel de la superficie. El relleno en altura consistió en superar ese nivel.

Otros empleados de la empresa coinciden en que CEAMSE tiene una reputación negativa entre los grupos que la conocen³⁰⁸. La reputación, agregan, no sólo tiene que ver con la gestión sino con el hecho de que fue creada por un gobierno autoritario³⁰⁹. Además, según los empleados, CEAMSE sirve como “chivo expiatorio” de cualquier decisión negativa sobre la gestión de residuos que tomen el gobernador, el jefe de gobierno o los intendentes³¹⁰.

Dentro de estas relaciones establecidas por el campo, algunos jugadores hábiles pueden maniobrar para obtener beneficios. Un ejemplo se produjo en 2012, cuando CEAMSE fue motivo de un conflicto entre Nación, Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y sindicatos. Desde hacía algunos meses, el gobernador Scioli estaba tratando de extender el relleno de José León Suárez. Para ello, requería la cesión de terrenos del Ejército Nacional, pero la presidente Fernández de Kirchner no respondía a los pedidos.

En julio de 2012, el gremio de CEAMSE hizo un paro en todos los rellenos, por lo cual la recolección de residuos en todo AMBA se paralizó. Según el líder del gremio, Jorge Mancini, el paro se hacía porque la presidenta no contestaba el pedido de ampliación de José León Suárez y, por lo tanto, el sistema corría riesgo de colapsar. Cuando el gremio levantó el paro, hicieron una huelga los recicladores de José León Suárez. Según Mancini, él ya tenía el dato sobre el nuevo paro de antemano, y consideraba que había sido fomentado por el gobierno nacional para generar un conflicto entre Scioli y Macri, con quienes la presidenta tenía una relación tensa³¹¹.

Víctor Rodríguez³¹², ex funcionario del gobierno de Scioli, comparte el diagnóstico de Mancini. Para él, Fernández quería exponer a Scioli y a Macri, que antes habían mostrado voluntad de cooperación. Pero, según Rodríguez, la peor posición era la del Jefe de Gobierno, que no tenía ningún lugar donde depositar la basura si la Provincia no colaboraba. Por ello, Scioli fue a negociar con Macri sin demasiadas preocupaciones, ya que sabía que el costo económico lo iba a terminar afrontando la Ciudad. En efecto, los gobiernos Provincial y de la Ciudad terminaron firmando un acuerdo por el cual la Ciudad se comprometía a reducir la cantidad de residuos que enviaba a los rellenos, y a financiar

³⁰⁸ Los empleados dicen que la mayor parte de la sociedad no identifica a la empresa o confunde su gestión con la recolección de residuos. Pero los grupos minoritarios que saben lo que hacen tienen una percepción negativa. Entrevistas a FT e IP.

³⁰⁹ Entrevista a MR.

³¹⁰ Entrevistas a IP, CH y FT.

³¹¹ “Denuncian que el kirchnerismo impulsó el caos de la basura contra Scioli y Macri”, en *La Política Online*, 11 de abril de 2019. Disponible en <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-83810/>

³¹² El nombre real del entrevistado se ocultó porque podía afectar su posición laboral.

plantas de transferencia y nuevos rellenos en la Provincia. Dice Rodríguez: “si mirás la foto del momento, vas a ver a Macri *re caliente*³¹³, a Scioli sonriendo y a Cristina indiferente, como por encima de la situación”³¹⁴.

Como puede verse a través de este ejemplo, en el campo en el cual opera CEAMSE se cruzan muchos intereses políticos que algunas veces se utilizan para resolver disputas que poco tienen que ver con el manejo de residuos.

6.2. Aparición de la industria en las cuatro comunidades

El origen de CEAMSE fue un proyecto de crear un “cinturón ecológico” que rodeara a la Ciudad de Buenos Aires, que el ingeniero Guillermo Laura presentó en 1975 en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Laura era un promotor del “estilo de vida occidental” (Laura, 1978, p. 10), que asociaba a la libre urbanización³¹⁵. Pero estaba preocupado por los efectos ambientales que tenían las ciudades, sobre todo respecto a la contaminación del aire. Para Laura, la naturaleza equilibraba a las ciudades mediante la producción de oxígeno a través de la vegetación. El problema, entonces, consistía en generar los espacios verdes necesarios para que el equilibrio se mantuviera en el largo plazo.

Para mantener el equilibrio ambiental de Buenos Aires, Laura proponía la creación de un “cinturón ecológico”, es decir, una gran área de parques que rodeara a la ciudad. La gestión de la basura era sólo una función secundaria del cinturón, pero también asociada a la contaminación del aire. Hasta entonces, la basura se incineraba, y Laura proponía llevarla a terrenos bajos y cubrirla de tierra. Según el ingeniero, el residuo también serviría para evitar las inundaciones de esos terrenos bajos y para reutilizar la tierra con fines recreativos.

Laura concretó este proyecto cuando asumió como Secretario de Obras Públicas de la Ciudad de Buenos Aires en 1978. El gobierno militar utilizó espacios poco urbanizados de los alrededores de la ciudad para instalar los rellenos. En efecto, los terrenos de Ensenada y Campo de Mayo no estaban urbanizados y en Avellaneda y Quilmes sólo había algunas quintas, que fueron expropiadas. La única excepción fue González Catán, donde ya existía un barrio consolidado cuando se instaló el relleno sanitario. En el barrio

³¹³ Expresión que hace referencia al enojo del Jefe de Gobierno.

³¹⁴ Entrevista con VR.

³¹⁵ Laura comparaba la libre urbanización con la programación de la vida de los estados comunistas y consideraba esa mentalidad ajena al estilo de vida occidental.

San Enrique, frente al terreno del relleno, vivían varias familias de clase media baja y baja, a punto tal que el barrio contaba con transporte público de colectivos. No obstante, fuera de San Enrique la urbanización era poca: quienes habitaban la zona en los años 60 y 70 relatan que había grandes extensiones de campo cruzadas por arroyos de agua transparente, en los cuales los vecinos de la zona y muchos visitantes de la Capital Federal pasaban los fines de semana.

Quienes recuerdan la instalación de CEAMSE destacan que el gobierno militar no necesitaba una estrategia de asuntos públicos para instalar los rellenos: se daba por sentado que los disensos serían ignorados o, peor, respondidos con violencia, y por lo tanto no se actuaba³¹⁶.

No obstante, CEAMSE elaboró un discurso público enfocado en la solución de un problema ambiental y entabló conversaciones privadas con los pobladores de San Enrique, en González Catán.

Ese discurso siguió los lineamientos del proyecto de Laura: CEAMSE se presentó como un proyecto ecológico que brindaba una alternativa superadora a la incineración y que permitiría, en el futuro, que las comunidades gozaran de amplios espacios para la recreación. Así lo presentaba Laura en un discurso pronunciado al adjudicar la operación de Villa Domínico al grupo Techint: “Los terrenos rellenados deberán ser forestados y la empresa deberá construir caminos pavimentados de acceso y el correspondiente alumbrado público. Durante 20 años...le entregamos los residuos...y al cabo de ese tiempo 1500 hectáreas deberán ser asignadas al Cinturón Ecológico para ser destinadas a recreación pública" (citado en (Suárez, 2010)).

Este discurso público fue transmitido a la única población que se ubicaba cerca de un relleno. En González Catán, funcionarios del gobierno militar se acercaron a los vecinos y presentaron el proyecto como un “cinturón ecológico”. La recepción a esta propuesta fue buena: muchos vecinos consideraron que era una propuesta superadora de la incineración y que habría un impacto positivo en la comunidad gracias a la extensión de los espacios verdes y la implementación de otros beneficios que se prometieron, como la pavimentación de calles o la financiación clubes e instituciones sociales³¹⁷.

³¹⁶ Entrevistas a CG, LD, MM, GF, CF, AM, JCA. Estos testimonios revelan cómo la democracia privilegia la construcción de consensos frente al uso de la fuerza y, por lo tanto, la relevancia de estudiar las estrategias de asuntos públicos en los regímenes democráticos.

³¹⁷ Entrevistas con LS, GF y D.

6.3. Urbanización desigual

Un aspecto central del proyecto original de Laura era que los espacios verdes que rodeaban a los rellenos sanitarios permanecieran despoblados. En efecto, la idea de tener el “cinturón ecológico” era justamente compensar el avance de las ciudades y su polución del aire con un reservorio de plantas que pudieran aportar el oxígeno faltante.

Es evidente que, para que haya un conflicto popular, debe haber urbanización, ya que, sin conglomerados importantes de personas, no hay una “masa crítica” para nutrir a un movimiento social. Al plantear que los rellenos debían estar rodeados de amplios espacios verdes, el plan inicial de Laura excluía la posibilidad de estos conflictos.

Sin embargo, el cinturón no fue respetado y en las décadas de 1980 y 1990 los terrenos aledaños a los rellenos fueron ocupados. Como se verá en cada caso, esa urbanización fue muy diversa, pero a grandes rasgos podría decirse que en Villa Domínico y Ensenada predominó la ocupación por parte de clases medias y en González Catán y José León Suárez la de clases bajas.

No obstante, la urbanización por sí misma no fue activadora del conflicto: como se verá en el siguiente punto, durante 20 años las comunidades convivieron con CEAMSE sin generar mayores reclamos.

6.4. Normalización

Si bien es una obviedad que no hay percepción del riesgo sin población, no resulta tan intuitivo el hecho de que la urbanización de los terrenos cercanos a CEAMSE haya avanzado durante la década de 1980 y gran parte de la de 1990 sin provocar grandes disensos. Durante muchos años, los nuevos vecinos convivieron con las molestias provocadas por CEAMSE -olores y, para los grupos más cercanos, ruidos y contaminación visual- sin disensos notorios.

La ausencia de disenso puede explicarse por la normalización: los habitantes se acostumbraron a las molestias y no percibían en ellas un riesgo. Diversos testimonios de las comunidades vecinas muestran que CEAMSE no era un tema de conversación y, por lo tanto, menos un problema público. En el barrio “Las Torres de Wilde”, en Villa Domínico, el desconocimiento de CEAMSE era tal que, a mediados de los 90, cuando el olor de la basura ya era muy intenso y provocaba que muchas personas cerraran las ventanas y taparan con trapos los espacios debajo de las puertas, los vecinos ni nombraban

al relleno sanitario. Silvia Paciello, habitante de Las Torres, recuerda haber comentado con su marido que sentía “estar dentro de un gran tacho de basura”. En esos años, ella y su familia creían que el olor provenía de un arroyo cercano.

En Ensenada, si bien varios vecinos estaban informados sobre la existencia de CEAMSE, no era una preocupación constante ni un problema central para el barrio. Marcelo Miranda, vecino de Punta Lara, explicó la diferencia entre el estado público del relleno sanitario antes y después de la conformación de un movimiento ambientalista:

Por mi profesión, estoy trabajando el tema (del relleno sanitario) desde mucho antes (del conflicto), también porque hay cuestiones personales y profesionales. Yo soy biólogo y trabajo en estas cosas, entonces tengo una mirada particular y una profesional (...) Cuando arranqué a hablar de esto, la gente -particularmente de Ensenada- ni sabía que existía un CEAMSE en Ensenada. (...) Después (en 2003) vino toda la crisis: fue un momento de mucha asamblea, que estábamos todo el tiempo planteando cosas. Así se introdujo la cuestión. En el camino encontré algunos compañeros que ya venían hablando, pero al principio no había muchos con quien hablar del tema porque nadie sabía nada. Te estoy hablando del 89, vos decías CEAMSE y no era lo mismo. Ahora (en 2014), decís CEAMSE y la cosa cambió.

CEAMSE tampoco fue un motivo de charlas ni preocupaciones para la comunidad de González Catán. Al contrario, en una zona donde la urbanización no había contemplado la necesidad de espacios públicos, el relleno sanitario proveía un área verde donde las escuelas organizaban jornadas recreativas o campeonatos de fútbol para recaudar fondos³¹⁸. Además, dado que en esos años la operación del relleno se encontraba a varios metros del límite con los barrios, los vecinos no veían directamente la basura y algunos ni siquiera estaban enterados de la existencia del relleno. Delia, maestra de la escuela 125 del barrio San Enrique, relata:

Nosotros recién caímos en la existencia del CEAMSE porque los chicos traían a la escuela, por ejemplo, alfajores Milka. Pero no uno o dos: cantidades industriales que se repartían entre ellos. Porque entraban al basural y los traían. Aparecían en el barrio todos papelitos violetas. Era notorio. Entonces empezamos a decir: “¿de dónde sacan estos pibes?” Otros días pasaban vendiendo achuras. No teníamos todavía el contacto con el CEAMSE. Estábamos cerca, pero era un tema que el barrio no charlaba.

Según explica Delia, los alumnos se colgaban de los camiones que iban al relleno y extraían esos alimentos para venderlos o compartirlos en la escuela.

Estos testimonios muestran que la presencia de CEAMSE estaba tan normalizada que muchos vecinos ni la percibían. En el caso de José León Suárez, la situación era

³¹⁸ Entrevista a DGC

diferente, porque una gran cantidad de vecinos dependían económicamente del relleno, lo cual luego se verá con más detalle.

Una excepción a la ausencia de disenso se dio en Villa Domínico en 1993. Aquel año, los habitantes del barrio de Don Bosco notaron que el agua de las lluvias tardaba mucho más tiempo que el habitual en drenar. El problema comenzó a discutirse en la Junta Vecinal y en la Sociedad de Fomento, dos espacios que los vecinos habían empezado a frecuentar cuando la privatización de los servicios públicos aumentó los costos del agua, el gas y la energía eléctrica³¹⁹.

Al seguir el curso de los desagües, los vecinos supieron que estaban siendo tapados por el relleno sanitario y por la construcción de la autopista La Plata-Buenos Aires. Por lo tanto, comenzaron a organizar encuentros con las autoridades de CEAMSE y de la Secretaría de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. En ese entonces, el presidente de la Sociedad de Fomento, el ingeniero mecánico Jorge Oszust, observó con sorpresa la cantidad de problemas que los técnicos de estas organizaciones no habían previsto³²⁰. La confianza que antes tenía en las autoridades comenzó a diluirse.

Para agravar la situación, a principios de 1994 circuló entre los vecinos de Don Bosco el rumor de que María Julia Alsogaray, Secretaria de Medio Ambiente de la Nación, estaba por aprobar la apertura de un basural de residuos peligrosos en el predio de CEAMSE en Villa Domínico.

Ante la persistencia del problema, la amenaza de los residuos peligrosos y la falta de respuestas; entre agosto y septiembre de 1994 alrededor de 100 vecinos de Don Bosco realizaron marchas a la Municipalidad de Quilmes y la Secretaría de Medio Ambiente de la Nación, además de cortes en la autopista La Plata-Buenos Aires.

Este foco de conflicto se disolvió cuando los responsables de CEAMSE decidieron habilitar el uso de canales del relleno sanitario como desagüe de Don Bosco y cuando el proyecto de recepción de residuos peligrosos quedó en la nada. Aunque algunos vecinos quedaron descontentos con la novedad que supuso saber que vivían cerca de un relleno, su activismo cesó a partir de las promesas de los directivos de CEAMSE, quienes decían que al relleno de Villa Domínico le quedaban pocos años de operación: según ellos, alrededor de 1998 lo cerrarían.

Jorge Oszust, sin embargo, permaneció interesado en el tema y comenzó a frecuentar distintas conferencias y seminarios sobre medioambiente. En 1997, en un

³¹⁹ Entrevista a JO.

³²⁰ Entrevista a JO.

encuentro cuyo tema principal era la basura, Oszust conoció a un empleado del CEAMSE, el ingeniero Humberto Migoyo, quien le acercó un estudio elaborado por él mismo. Allí, Migoyo indicaba a las autoridades de la empresa que el relleno estaba emitiendo gases peligrosos que debían ser tratados para mitigar sus riesgos³²¹. Este encuentro cobraría mayor importancia dos años más tarde, cuando emergió el primer movimiento ambientalista en contra de CEAMSE.

6.5. Villa Domínico: el primer conflicto ambientalista que enfrentó CEAMSE

Villa Domínico fue la primera comunidad donde emergió un conflicto ambientalista. En 1999, un hecho disruptivo, el brote de enfermedades de cáncer en el barrio Las Torres, activó la alarma entre vecinos que, a partir de conversaciones entre sí y con expertos, comenzaron a percibir un riesgo ambiental que luego relacionaron con CEAMSE.

Cuando el grupo de vecinos se organizó como movimiento social, comenzó un conflicto que logró el cierre del relleno sanitario a partir de tres mecanismos: el sostenimiento de la capacidad de movilización desde 2001 hasta fines de 2003; la oportunidad política que representó la alianza con el intendente de Avellaneda Oscar Laborde; y la redistribución de los residuos en rellenos alternativos, que hizo posible la continuidad de la gestión del “mal público” de los residuos en la zona más poblada de la Argentina.

6.5.1. La comunidad alrededor del relleno

El relleno sanitario de Villa Domínico, cerrado en 2004, se encontraba ubicado en la ciudad del mismo nombre, en el Partido de Avellaneda, a 14 kilómetros al sudeste de la Ciudad de Buenos Aires. Como parte de la comunidad vecina al relleno se considerará a los barrios Lealtad, Gráfico, Rancho Grande, San Lorenzo y, principalmente, las Torres y Don Bosco. Los primeros barrios pertenecen al partido de Avellaneda, mientras que Don Bosco está localizado en Quilmes. Como puede verse en el mapa, todos se encuentran ubicados frente al predio de CEAMSE. Con el fin de facilitar la exposición,

³²¹ Este párrafo y los anteriores fueron elaborados a partir de la entrevista con JO.

excepto en los casos en que se hable de barrios específicos, se hablará de este conjunto como “comunidad Villa Domínico”.

Imagen 14. Comunidad Villa Domínico



- | | | |
|--------------------------|------------------------------|---|
| 1. Ceamse Villa Domínico | 4. Barrio San Lorenzo | 7. Barrio Gráfico |
| 2. Barrio Lealtad | 5. Predio Deportivo | 8. Don Bosco |
| 3. Barrio Rancho Grande | 6. Barrio cerrado Las Torres | 9. Nuevo Quilmes (creado con posterioridad al cierre de Ceamse) |

Fuente: elaboración propia a partir de Wikimapia

6.5.1.1. Primeros años: desde la aparición de la industria hasta la década del 90

Cuando el relleno sanitario de CEAMSE se instaló en 1978 en la localidad de Villa Domínico, partido de Avellaneda, en los alrededores habitaban algunas familias de obreros y unos pocos agricultores. En la zona predominaban las quintas, y los pobladores de aquella época recuerdan la abundancia de espacios verdes y sus habituales visitas al

Río de la Plata³²². Si bien algunos vecinos vieron con desagrado la llegada de CEAMSE, sus quejas no fueron no tenidas en cuenta³²³.

Durante la década del 80 hubo un aumento considerable de la urbanización y se formaron los barrios vecinos al relleno sanitario: Lealtad, Gráfico, Rancho Grande, San Lorenzo y Don Bosco. Asimismo, se construyó un barrio cerrado de 41 edificios que alrededor del año 2000 contaría con más de 10 mil habitantes de clase media y media baja.

Como ya se ha dicho, durante las primeras dos décadas de operación del relleno no hubo disensos respecto a CEAMSE excepto en Don Bosco.

6.5.1.2. Características sociales

En 2001, la comunidad de Villa Domínico contaba con 69.119 habitantes y sus partidos, Avellaneda y Quilmes, con 847.768 (328.980 en el primero y 518.788 en el segundo)³²⁴.

Según el censo de 2001, la comunidad presentaba una estructura de clase media o media baja. El porcentaje de hogares con NBI era de 12,9% un número muy parecido al de la región (13%) y levemente inferior al del partido de Avellaneda (12,4%). Como se verá, estos indicadores muestran una comunidad de recursos muy superiores a los de González Catán y José León Suárez.

**Cuadro 16. Necesidades Básicas Insatisfechas
a nivel partido y comunidad**

	Villa Domínico	Avellaneda	AMBA
NBI	12,9	12,4	13

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En cuanto al nivel educativo, la comunidad presentaba indicadores inferiores a los de la región en casi todos los niveles, menos el universitario. Villa Domínico tenía un 41,2% de la población con primario completo contra un 41,5% de Avellaneda y un 54% de la región; un 20,1% con secundario completo contra un 23% de Avellaneda y un 24% de la región; un 3,1% con terciario completo contra 3% de Avellaneda y 4% de la región; y un 3,1% de universitario completo contra 2,6% de Avellaneda y 3% de la región.

³²² Entrevistas a MB y JCA

³²³ Entrevista a JCA.

³²⁴ Fuente: elaboración propia a partir de datos del censo 2001 de INDEC.

Cuadro 17. Máximo Nivel de Instrucción Alcanzado

	Villa Domínico	Avellaneda	AMBA
Primario completo	41,2	41,5	54
Secundario completo	20,1	23	24
Terciario completo	3,1	3	4
Universitario completo	3,1	2,6	3

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En cuanto al trabajo, la comunidad presentaba un gran porcentaje de desocupados, como ocurría en todo el país en 2001, pero el número era similar al de la región. Domínico tenía un 37,3% de ocupados contra un 39% de Avellaneda y un 37,1% de AMBA; y un 20,7% de desempleados contra 18,7% de Avellaneda y 21,2% de AMBA.

Cuadro 18. Categoría ocupacional a nivel partido

	Villa Domínico	Avellaneda	AMBA
Empleado	37,3	39	37,1
Desempleado	20,7	18,7	21,2
Inactivo	41,9	42,3	41,7

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En resumen, los datos censales muestran a Villa Domínico con niveles aceptables de pobreza y buen nivel de educación, pero con los problemas coyunturales comunes a gran parte de la población argentina en 2001.

En cuanto al estilo de vida, a fines de la década del 90 la comunidad de Villa Domínico se destacaba por lo que Robert Putnam define como capital social, es decir, las “conexiones entre individuos y redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellas” (Putnam, 2001, p. 19).

El capital social era especialmente elevado en Las Torres, un barrio de 42 edificios que se encuentra separado del resto de la comunidad por un perímetro de rejas. Dentro del barrio, los más de 10 mil habitantes cuentan con plazas, capilla, escuela, sala sanitaria y centro comercial. Limitados por las rejas en sus interacciones con el exterior del barrio, los vecinos de las torres se conocen y dialogan frecuentemente en estos espacios comunes.

Según una vecina de Las Torres, Marcela Adriani, “acá somos 12, 14 mil habitantes y nos conocemos todos”.

Pero también había capital social en los otros barrios. En Don Bosco se había formado la sociedad de fomento mencionada en el punto 2.2. En Wilde había una asamblea vecinal. Y en el barrio San Lorenzo vivían varios obreros del relleno de CEAMSE que fuera de su empleo hacían trabajo comunitario en el barrio.

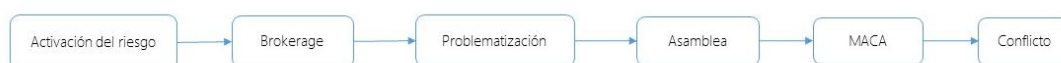
El capital social resultaría una condición importante para la emergencia del conflicto, porque les permitió a los vecinos de Las Torres tomar conciencia del problema colectivo que se describirá en el siguiente apartado: un brote de enfermedades de cáncer. Sin las conexiones entre los vecinos, podría haber ocurrido lo mismo que en el barrio de *Love Canal*, cuyo caso fue descrito en la revisión bibliográfica. Allí, los vecinos no se conocían entre sí, y a pesar de la gran cantidad de enfermedades que había en la comunidad, cada familia donde había enfermos pensaba que estaba sufriendo una desgracia particular. Es decir, que no podían conectar su situación individual con la situación colectiva porque no interactuaban con el resto de sus vecinos.

Asimismo, cabe destacar que la cercanía con la Ciudad de Buenos Aires implicaba que la comunidad de Villa Domínico estuviera cerca de los medios nacionales. Esta facilidad de acceso luego resultaría importante para la capacidad de presión del movimiento.

6.5.3. Emergencia del conflicto

La emergencia del conflicto en Villa Domínico se produjo a partir de los mecanismos que se detallan en la siguiente figura:

Figura 18. Mecanismos de emergencia del conflicto en Villa Domínico



Fuente: elaboración propia

6.5.3.1. Activación del riesgo

En Villa Domínico, el riesgo se activó a partir de un hecho disruptivo. A principios de 1999, en el barrio Las Torres hubo un brote de enfermedades de leucemia y otros tipos

de cáncer. Marcela Adriani, una vecina del barrio cuyo hijo enfermó y más tarde murió de leucemia, recuerda:

En febrero (de 1999) empezaron a enfermar los chicos. Cada 20 días, uno atrás del otro. Y acá hay escuela, iglesia, centro comercial, unidad sanitaria... nos conocemos todos, así que... Acá salías y uno te decía, “¡Ay! Otro chico más se enfermó”. ¿Qué pasa? ¿Qué pasa? Fue toda una alarma, porque la enfermera del barrio es la que iba a dar inyecciones a los chicos por la enfermedad, iban a la iglesia y pedían oraciones por los chicos... o sea, que fue una bomba el tema de escuchar tantos casos, 22 casos juntos, uno atrás del otro cada 15 o 20 días, que nunca había pasado. Acá se acordaban de un caso de hacía como 20 años atrás de una chica, pero algo al pasar. Entonces, ahí fue donde nos empezamos a preocupar y a averiguar.

La información sobre cada nuevo caso, que afectaba principalmente a niños, se difundió rápidamente a través de numerosos encuentros cara a cara y en reuniones en los espacios sociales más concurridos: la sala de primeros auxilios, la escuela y la parroquia. Los vecinos no sólo manifestaban sus preocupaciones por los nuevos casos, sino que también hacían pedidos de dadores de sangre y de otras formas de solidaridad. Asimismo, las madres de los niños enfermos encontraban en los hospitales especializados en el tratamiento de cáncer a vecinos en su misma situación.

En un barrio donde se recordaban muy pocos casos de cáncer, la erupción repentina de enfermedades causó sorpresa y temor. Silvia Paciello, cuyo hijo también enfermó, cuenta las emociones que le provocaba la situación:

Y bueno, mi hijo tiene los síntomas, hacemos el diagnóstico, de leucemia, y yo lo comento en la escuela, las docentes muy preocupadas, también, es como una situación de alerta en la sociedad: miedo, alerta, realmente miedo. Y de a poquito fueron apareciendo los casos. Yo recuerdo haber estado de licencia, me golpeaban la puerta del departamento para contarme algún caso más, y así fue como me enteré una tarde que el hijo de Marcela (Adriani) también estaba con esta problemática. Y fue uno de los casos que más me llegó, porque era alumno mío (...) Al mes, otro alumno de la escuela, compañero de mi hijo... (...) Y después, bueno, un par de compañeritos más, Hernán, de la torre 27, torre 24 es el hijo de Silvia Lajdman... Eran muchos... y ya la respuesta es “no, no me vas a decir que también es”... “Sí”. Ya era una situación parecida a la de Fuenteovejuna, en la que uno va hablando con otro, con otro, con otro. Y bueno, ya te digo: miedo, alerta (...) Y una auxiliar, casera de la escuela, de muchos años, me dice “Silvia -me acuerdo que me tomó las manos en la cocina- hacé algo, porque esto es rarísimo. Yo lo único que recuerdo es un caso de una chica con leucemia, pero era, qué yo, más de 10 años, 15 años en la escuela. ¿Tantos casos en tan poco tiempo? Algo está pasando”.

Paciello y Adriani tenían múltiples vínculos en el barrio: Paciello era maestra de primer grado en la escuela de Las Torres, mientras que Adriani trabajaba en la sala

sanitaria. Las dos mujeres tenían roles que las ponían en el centro de las redes de comunicación del barrio. Con sus hijos enfermos y a medida que se iban enterando de los nuevos casos de cáncer, Paciello y Adriani fueron difundiendo persona a persona el mensaje de riesgo en el barrio Las Torres.

En un principio, quienes más se “contagiaron” la percepción del riesgo fueron los familiares directos de los chicos enfermos, sobre todo las madres. Ellos se juntaban en la sala sanitaria o en un salón de Las Torres para socializar información que les sirviera para entender qué estaba pasando y qué podían hacer al respecto³²⁵.

En estas reuniones comenzó el proceso de problematización. Parte de la dimensión moral del problema ya estaba presente con la activación del riesgo: muchos vecinos sufrían por las enfermedades y por el miedo que les generaban. Pero todavía no se había formado el aspecto cognitivo: a pesar de considerar que la situación era anormal, los vecinos no entendían qué estaba pasando y, por lo tanto, tampoco tenían una teoría que explicara la erupción de las enfermedades.

Por separado, los familiares de los niños enfermos compartían con los médicos su sorpresa y preguntaban cuál podía ser la causa del brote. Varios expertos de organizaciones especializadas en cáncer, como la Fundación Mainetti o Fundaleu, les indicaron que la multiplicación de enfermedades estaba muy probablemente relacionada con factores medioambientales, sobre todo la emisión de gases como el benceno y el tolueno. También observaron que esas emisiones podrían provenir de industrias cercanas o de instalaciones eléctricas.

Según Adriani y Paciello, los familiares quedaron confundidos por la información que les brindaron los médicos. Siendo Las Torres un barrio residencial que contaba con espacios verdes, les resultaba extraño considerar que el lugar donde habitaban estaba contaminado. Sin noticias acerca de la existencia de CEAMSE, este reducido grupo preguntaba entre sus conocidos si sabían de industrias cercanas que emitieran benceno, tolueno u otros gases. Las primeras hipótesis que habían sugerido los médicos fueron descartadas: en los alrededores no había fábricas de cinc y los transformadores no emitían esos gases.

Los vecinos que percibían un riesgo ya sospechaban que el brote de enfermedades podía deberse a factores ambientales, pero todavía no tenían una teoría que vinculara al ambiente contaminado con una industria. En consecuencia, el riesgo no se había

³²⁵ Entrevista a MA.

transformado aún en problema público. Para ello, faltaba completar el aspecto cognitivo del problema. Para hacerlo, tuvo que activarse otro mecanismo de emergencia: el *brokerage*.

6.5.3.2. Brokerage

Mientras Paciello consultaba acerca de las fábricas aledañas, una empleada de la escuela que vivía en Don Bosco le contó que el presidente de la Sociedad de Fomento de su barrio había hecho reclamos contra el relleno sanitario y que tenía algunos estudios medioambientales sobre la empresa que lo gestionaba, CEAMSE. Paciello pidió que la contactaran y así conoció a Oszust, quien le hizo tomar conciencia de la existencia del relleno y de sus posibles efectos. Paciello recuerda:

Aparece una compañera y me dice “hay un ingeniero en Don Bosco que está haciendo unos reclamos de una sociedad de fomento. Está haciendo unos reclamos al CEAMSE y tiene unas presentaciones escritas, porque tenemos acá atrás, casi a 200 metros –no se veía, era todo pasto- el funcionamiento de un relleno sanitario” ¡¿Qué?! ¿Qué es eso? ¿Qué es un relleno, cómo que lo tenemos próximo? Entonces digo bueno, a ver (...) (Oszust) me muestra sus trabajos, sus presentaciones y voy al lugar. No se podía entrar, pero me acerca hasta el lugar para que yo vea esas montañas de basura. Subíamos a las terrazas, que ahí se veía que había montañas de basura de casi 24 metros expuestas al aire.

Oszust le contó a Paciello que tenía estudios de Migoyo que podrían indicar que la causa de las enfermedades era CEAMSE y le ofreció organizar una reunión entre el ingeniero y los vecinos.

6.5.3.3. Problematización

El proceso de problematización comenzó a completarse a partir de la reunión entre Migoyo y los vecinos de Las Torres y Don Bosco. Allí, Migoyo estableció el vínculo causal entre CEAMSE, los olores y las emisiones de gases, con lo cual los vecinos completaron una hipótesis: el relleno había emitido benceno y tolueno, y eso había provocado las enfermedades. Marcela Adriani narra la reunión:

(Antes) el olor (era) insoportable. Y nosotros, lo que hacíamos era cerrar las puertas. ¿Viste? “Qué olor a podrido, qué olor”. Cerrábamos las ventanas. No sabíamos que ese olor eran gases específicos que contaminaban. Eso lo aprendimos porque nos enseñó un ingeniero de adentro mismo de CEAMSE. (...) Él trabajaba en el CEAMSE. El estudio ese que tenían es del mismo CEAMSE. Y hablamos con el mismo que hizo el estudio. Y él nos reunió a todos los vecinos. (...) vino y nos empezó a explicar: “ese olor que siente, que parece huevo podrido, es tal gas; ese gas es benceno, el otro que sienten como olor a naranja, que es más

agrio, que les hace... es este otro gas. (...) Y ustedes están respirando las 24 horas esto. Y lo tenemos acá a 200, 300 metros (...) Entonces, ahí fue cuando nos explicaron bien todo.

La reunión con Migoyo fue muy importante para la problematización, pero los vecinos todavía tenían dudas, ya que habían vivido casi dos décadas al lado del relleno sanitario en un ambiente que nunca creyeron contaminado. Además, era difícil entender por qué las enfermedades se habían presentado tan repentinamente si la exposición era constante. Por lo tanto, el grupo siguió buscando evidencias que confirmaran la relación entre CEAMSE y las enfermedades.

En los siguientes meses de 1999, los vecinos de Las Torres y de Don Bosco, a través de Oszust y la Sociedad de Fomento, fueron recabando nuevos datos y opiniones acerca de la relación entre el relleno sanitario y las enfermedades. En esta etapa, los profesionales y especialistas en medioambiente desempeñaron un importante rol. Por ser autoridades en la temática, los vecinos confiaban en su criterio para determinar si el vínculo causal entre relleno y contaminación era o no razonable.

Para Adriani y Paciello, la certeza definitiva acerca del vínculo causal entre el relleno sanitario de CEAMSE y las enfermedades se produjo a través de la ayuda de un profesor de química y especialista en medioambiente de la Universidad de La Plata, Andrés Porta. Los vecinos lo habían conocido por medio de un habitante de Don Bosco, y éste les ofreció su colaboración. Porta y su equipo de trabajo en la Universidad pedían las historias clínicas y cualquier tipo de información que les permitieran establecer un diagnóstico. Los especialistas también indicaban que muchos de los problemas de salud del barrio, como los respiratorios, podían tener relación con los gases emanados por el relleno.

Porta pidió a los vecinos que investigaran si en el relleno había habido un incendio, ya que ello habría aumentado considerablemente los riesgos de enfermedad. Cuando confirmaron que a fines de 1998 los bomberos de Wilde y Bernal tuvieron que apagar varios focos de fuego en el relleno, las dudas acerca de la responsabilidad de CEAMSE cesaron. De este modo, el aspecto cognitivo del problema quedaba sellado: los brotes de leucemia eran consecuencia de la contaminación que produjo un incendio en el CEAMSE. El corolario también era claro: sin el relleno, no hubiera habido enfermedades; si cerraba relleno, no habría enfermedades en el futuro.

6.5.3.4. Asamblea

A partir de la reunión con Migoyo, los vecinos de Las Torres y Don Bosco decidieron juntarse como “vecinos autoconvocados”³²⁶. Comenzaron a registrar las minutas de las reuniones en un libro, juntaron todas las direcciones y teléfonos de los vecinos y armaron un sistema de comunicación para convocar a las reuniones: un encargado de la torre 1 llamaba al representante de la 2, éste llamaba a la 3 y así sucesivamente hasta la torre 41. Asimismo, cada encargado ponía un cartel que invitaba a las reuniones en los ascensores o carteleras de su torre³²⁷.

En las reuniones, el liderazgo y la experiencia de Oszust fueron fundamentales para encausar las conversaciones según las normas assemblearias: él iba pidiendo a uno y otro vecino que contara lo que había descubierto, que diera detalles de algo ocurrido en la semana, y también insistía en que debían protestar si querían lograr algún cambio.

De este modo, el grupo adquirió las normas de una asamblea y las conversaciones se encaminaron hacia la acción.

6.5.3.5. MACA

Al conformarse la asamblea, el grupo ya había construido los componentes de injusticia y de antagonista del MACA. Como ya se ha visto, los vecinos de Villa Domínico percibían que el ambiente estaba siendo contaminado y que eso afectaba a su salud. Esto les provocaba miedo y, como también indica Oszust, mucha indignación. Estos significados conformaban el componente de injusticia. Asimismo, después de la reunión con Migoyo, los vecinos construirían el componente de antagonista: el grupo se identificó a sí mismo como autoconvocado y a CEAMSE como la causante de la contaminación.

Para terminar de completar el MACA faltaba el componente de agencia, es decir, la convicción de que la acción colectiva era necesaria para forzar una redistribución de los derechos. Los vecinos primero intentaron modificar la situación a través de vías institucionales: “(hicimos) 500 mil notas al gobernador, a las autoridades de la secretaría de medio ambiente de la provincia, ninguna respuesta, al CEAMSE, ninguna respuesta, al presidente de la nación, ninguna respuesta”, relata Adriani.

Algunas de las interacciones con las autoridades resultaron aún más frustrantes: los vecinos consiguieron una reunión con el intendente de Avellaneda de ese entonces,

³²⁶ Entrevista con MA.

³²⁷ Entrevista con SP.

Baldomero Álvarez de Olivera, que les dijo que CEAMSE era un mal necesario. Mientras tanto, las autoridades de la empresa decían en los medios que los vecinos estaban locos y tenían alucinaciones³²⁸.

Oszust seguía insistiendo en que había que movilizarse³²⁹. Según él mismo explica, “¿qué hace un tipo que está en un movimiento social en la incertidumbre? Lo único que le queda es el quilombo, porque no tiene respuesta”. Esta lógica de Oszust empezó a considerarse con más seriedad por dos motivos: primero, por la ya mencionada falta de respuesta a través de las vías institucionales. Segundo, porque los vecinos conocieron el caso del relleno sanitario de Fresh Kills, del Estado de Nueva York, en los Estados Unidos, que había sido cerrado por la presión de las protestas de la comunidad. Según Paciello, los vecinos juzgaron que su caso era similar, por la dimensión del relleno y porque, al igual que en República Dominicana, los problemas habían empezado cuando se urbanizaron sus alrededores.

Mediante la insistencia de Oszust y el ejemplo de Fresh Kills, el grupo ambientalista consideró que ellos también podían forzar el cierre a través de la protesta. De este modo, el MACA se completó a través de la construcción del componente de agencia.

Con el MACA ya definido, el movimiento que luego sería conocido como Madres de las Torres organizó sus primeras protestas a mediados de 2001.

6.5.4. Posiciones frente a la industria en Villa Domínico

La construcción del MACA supondría la consolidación de un grupo ambientalista opositor a CEAMSE en Villa Domínico. Pero éste no era el único grupo relevante en la comunidad, ya que allí también hubo aliados y pivotaes.

En Villa Domínico existían algunos grupos que dependían económicamente del relleno y que intentaron evitar que los pedidos de cierre prosperen. El principal grupo con dependencia del relleno estaba formado por 153 obreros de la empresa Techint, que realizaban tareas tercerizadas de gestión ambiental. La mayoría de ellos, además, vivía en los barrios cercanos a CEAMSE, sobre todo en San Lorenzo, Lealtad y Rancho Grande³³⁰.

Desde 1998, los obreros sabían que Techint iba a abandonar el negocio relacionado con el tratamiento de la basura. El comienzo de las protestas ambientalistas en 2000

³²⁸ Entrevistas con MA y SP.

³²⁹ Entrevista con SP.

³³⁰ Entrevistas a MA, MB, SP y JO.

sorprendió a los obreros en medio de reclamos a las autoridades de CEAMSE para ser contratados por la empresa cuando Techint definitivamente abandonara el relleno. Asimismo, mientras negociaban para mantener sus puestos de trabajo, exigían a la empresa mejores condiciones ambientales. Mario Barrios, uno de los líderes de los obreros, relata:

Nosotros mismos cuestionábamos, nosotros estábamos de acuerdo (con parte del reclamo ambientalista). Éramos laburantes del barrio, éramos vecinos de acá del barrio, entonces era un quilombo (sic), el relleno no podía ser. Había mil camiones, era una mugre, el olor iba a todo el barrio. Había días que no podías estar en el barrio, había días que tenías que estar con las ventanas cerradas por el olor que había. Y eso tenía que ver con la falta de inversión, no con la técnica que utilizaban para el trabajo (...) como técnica había que usar un *litterer*, que era biodegradable y con eso tapabas la basura para que no se juntaran moscas y no hubiera olor. Y Techint, como el Estado no le pagaba, el gobierno no le pagaba, dejaba a cielo abierto. Entonces, si llovía o algo, se generaba líquido de lixiviado. (...) Ese líquido de lixiviado era la pudrición de la basura, un olor de la puta madre (sic). Y había una pileta de líquido inmensa, viste, y quedaba destapado (...) Entonces, eso perjudicaba el desarrollo del laburo. Perjudicaba a los vecinos que se tenían que morfar el olor, las moscas (...) nosotros andábamos con una máquina en el fondo y donde daba el sol por ahí no se veía el vidrio del negro de moscas, de la cantidad de moscas que había. Entonces, las condiciones de laburo eran jodidas, entonces tenían un quilombo con nosotros, denuncias de los vecinos por el olor, denuncias por ruido, viste, todos los días. El barrio cada vez estaba más cerca del relleno.

A pesar de compartir parte de las críticas a las condiciones ambientales del relleno, que los ponían en la posición de pivotaes, cuando las movilizaciones de las Madres de las Torres comenzaron a pedir el cierre de CEAMSE, los obreros se dispusieron a defender sus puestos de trabajo. Las contramovilizaciónes de los obreros se describirán en el punto 6.5.7.

El de los obreros no fue el único grupo que se opuso el reclamo ambientalista. También hubo un conjunto de vecinos que reclamaba a Madres de las Torres el cese de las protestas, ya que, según argumentaban, la discusión pública llevaría a la reducción del precio de las propiedades. Paciello explica cómo eran sus interacciones con esos vecinos:

“No te metas, cállate, no hables, no destapes nada...” No querían que se hablara del tema, no querían que se expusiera porque ante esa problemática se desprestigiaban y se desvalorizaban económicamente el valor de los departamentos de este barrio, que hasta ese momento como era el barrio modelo en lo que son torres habitacionales. Era un complejo del Instituto de la Vivienda, y como habrás visto es una clase media, somos clase media. Viste, por ahí otros complejos que son de construcciones más... más humildes. Y... no, no querían saber nada, ni participaban de las reuniones y si nos podían parar en el centro comercial, nos paraban.

Que basta, que no sigamos más porque se van a desvalorizar muchísimo las torres, después si queremos vender no nos van a pagar nada.

Finalmente, había un grupo muy pequeño de gente que entraba al relleno de Villa Domínico a recuperar residuos, pero que no tuvo influencia relevante. De los entrevistados, Ozuszt era el único que tenía conocimiento de esta situación por haber realizado trabajos sociales en las villas y por el siguiente relato:

Yo fui a hablar con otra escuela, primaria, que está más cerquita todavía (del relleno sanitario). Bien bien en el barrio. No me acuerdo cómo se llama. Fui a hablar con la directora, medio me atendió viste... cuando yo le dije que venía de la Sociedad de Fomento... pero fue muy sincera, la tipa me dijo “mire: yo no puedo convocar a los padres, todo esto, para que... porque ellos se estaban metiendo en el relleno... porque ellos sacan comida de ahí. Y sacan cosas para vender. Y una situación que es tan humilde... yo, la verdad que no me quiero enfrentar a esto, tiene que haber otro mecanismo”. Porque yo seguramente haya ido para que ella me firmara algún petitorio.

Como refleja este testimonio, es probable que las personas que entraban al relleno y sus allegados no apoyaran el reclamo ambientalista, aunque tampoco hayan hecho nada por frenarlo.

A partir de esta descripción, la posición de los grupos en Villa Domínico podría establecerse como sigue: Madres de las Torres como opositores; los vecinos preocupados por el precio de sus propiedades como aliados; los obreros de Techint como pivotaes y el resto de los vecinos como neutrales.

Cuadro 19. Tipología de grupos en Villa Domínico

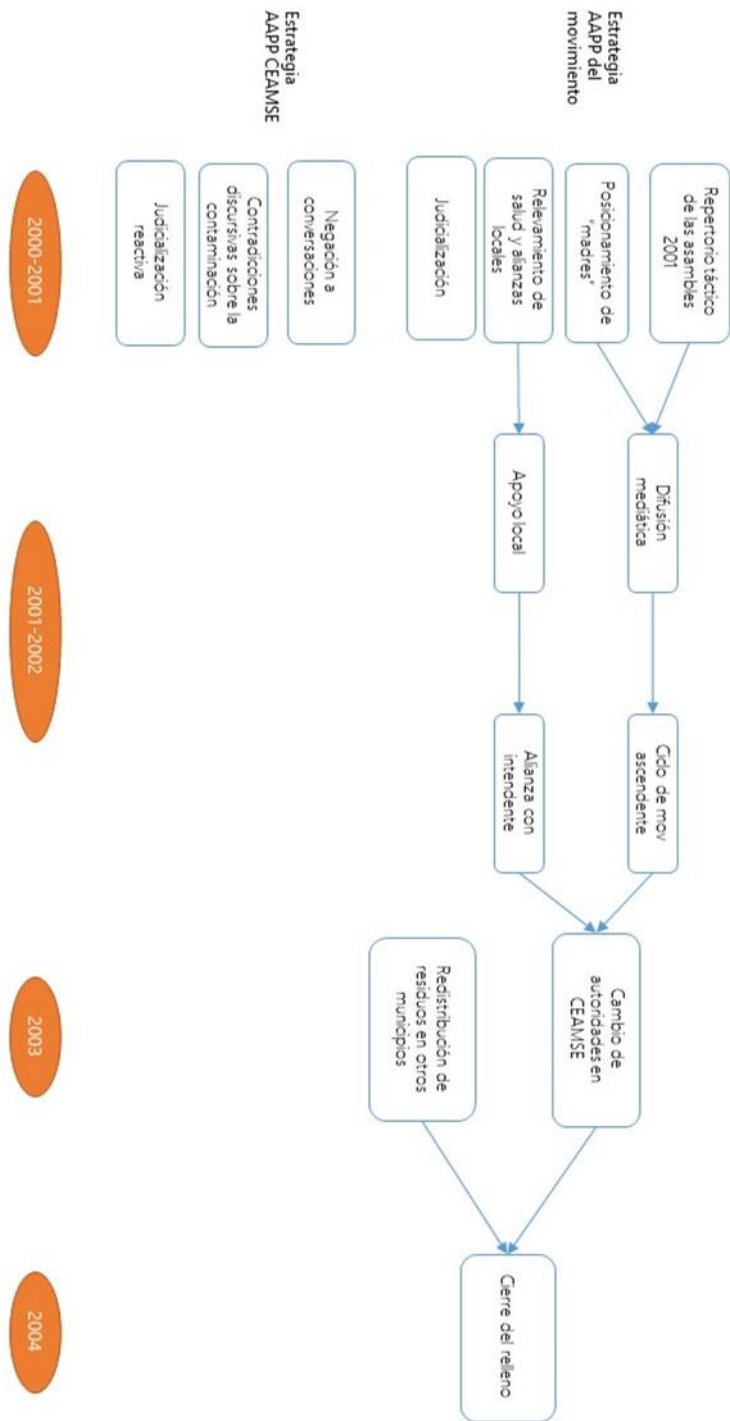
		Percibe desarrollo local	
		Sí	No
Percibe un riesgo ambiental	Sí	Obreros de Techint.	Madres de las Torres
	No	Vecinos preocupados por el precio de las propiedades	Otros vecinos

Fuente: elaboración propia

6.5.5. Desarrollo del conflicto en Villa Domínico

El conflicto en Villa Domínico llevó al cierre del relleno sanitario a partir de los mecanismos que se detallan en la siguiente figura:

Figura 19. Mecanismos de conflicto en Villa Domínico



6.5.5.1. Estrategias de AAPP de *Madres de las Torres*

Entre 2001 y 2004, las Madres de las Torres desarrollaron una estrategia de AAPP muy marcada por el repertorio táctico de las asambleas barriales de 2001 y con una herramienta discursiva muy destacada: el posicionamiento como madres.

En el medio discurso público, se destaca el posicionamiento del movimiento como “madres”. Este posicionamiento no fue elegido por los ambientalistas, sino que fue el nombre que le dio al grupo el programa televisivo *Telenoche Investiga*. Sin embargo, a partir de esa denominación, el movimiento comenzó a presentarse a sí mismo como “Madres de las Torres”.

El posicionamiento como madres implica el derecho a tomar todas las medidas necesarias para proteger a los hijos. Paciello describía este rol como el de “leonas” que cuidan de su familia. Asimismo, la posición presentaba a las autoridades en la obligación de dar una respuesta rápida, como muestra la siguiente declaración de Paciello: “estamos presentes para que nos escuchen y se den cuenta de que la salud de nuestros hijos no puede esperar que el tiempo siga pasando”³³¹.

El posicionamiento como madres fue una herramienta discursiva muy poderosa, porque legitimó los reclamos del movimiento. A diferencia de los otros casos donde surgieron movimientos (Malvinas, Ensenada y González Catán), los adversarios nunca adjudicaron, ni en público ni en privado³³², intereses ocultos al movimiento de Villa Domínico: las Madres de las Torres nunca fueron acusadas de tener motivaciones políticas ni económicas. Más aun, quienes tuvieron divergencias en el diagnóstico del movimiento o en las tácticas de reclamo se abstuvieron de juzgar el comportamiento de madres que habían sufrido por las enfermedades o las pérdidas de sus hijos³³³.

Subordinada a la posición de madres, el movimiento también se ubicó dentro del Estado de Derecho. El siguiente extracto de un folleto que repartían las Madres de las Torres es un ejemplo de este posicionamiento:

Porque la estructura incontrolable que crearon los militares allá por 1978 se rige HOY por los mismos decretos (...) Porque mientras hablan del pasado hoy mismo están construyendo en forma ilegal, en violación a la Ley provincial de Medio Ambiente, una planta de

³³¹ “Movilización vecinal frente a CEAMSE”, en *El Sureño*, 7 de diciembre de 2001.

³³² Se toman aquí como evidencias las entrevistas realizadas en esta tesis a funcionarios y empleados de Provincia de Buenos Aires y CEAMSE.

³³³ Carlos Hurst, años después del conflicto, seguía teniendo una mirada más comprensiva del movimiento de Villa Domínico que de los de González Catán y Ensenada. Mario Barrios, empleado de CEAMSE que intentaba defender los puestos de trabajo, señalaba que él creía que el relleno no contaminaba, pero que no podía criticar a madres que habían sufrido por sus hijos. Asimismo, Norberto Barolo sostenía que algunas madres asumieron una postura más negociadora de lo que requería la situación, pero que él no podía juzgar a alguien que había perdido un hijo.

tratamiento de líquidos de la basura (...) CEAMSE TIENE QUE IRSE YA, AL DELITO NO SE LE DAN PLAZOS

Como puede verse, se planteaba el derecho a exigir la finalización inmediata de un sistema que todavía se regía por decretos del gobierno militar -es decir, decretos creados en un período donde no regía el Estado de Derecho- y que en la actualidad pretendía violar leyes vigentes, creadas durante el período democrático.

En el medio de producción de hechos, según explican Adriani y Paciello, *Las Madres* imitaron el repertorio de las asambleas barriales posteriores al 2001. Estas asambleas se habían formado a partir de la gran crisis política, social y económica que había vivido la Argentina, e incluían entre sus formas de protesta los cortes de calle o piquetes, cacerolazos³³⁴, movilizaciones y “pintadas” de paredes con frases como “CEAMSE asesino”. Entre estas acciones, se destacaron los cortes de la autopista Buenos Aires-La Plata, una vía de circulación que une a la Ciudad de Buenos Aires con el sur de la Provincia y por la que pasan millares de autos diariamente. Estos cortes producían importantes demoras en el tránsito de una gran cantidad de personas³³⁵.

Además, el movimiento realizó acciones institucionales como las juntadas de firmas y las presentaciones de petitorios a distintos organismos provinciales y nacionales (sobre todo, las Secretarías de Medio Ambiente de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires y de la Nación).

En el medio conversaciones privadas, el movimiento continuó con la difusión del problema dentro de la comunidad y con la búsqueda de conocimientos ambientales a través de los expertos. Estas conversaciones sirvieron para mejorar la capacidad de argumentación del movimiento y para expandir la red de aliados y participantes.

Un punto destacado del medio conversaciones fue el relevamiento de salud que el movimiento hizo en Las Torres y que contó con la colaboración de la Municipalidad de Avellaneda. Junto a la Secretaría de Salud, las Madres diseñaron unas planillas que llevaron torre por torre para que los vecinos especificaran todas las enfermedades y molestias (por ejemplo, alergias) que habían sufrido los miembros del hogar. De este modo, el movimiento contó con un diagnóstico mucho más claro de la salud del barrio y con evidencias más fuertes para respaldar su mensaje de riesgo. Esta táctica después sería replicada en González Catán, como se verá más adelante.

³³⁴ Movilizaciones en las cuales los participantes hacen ruido golpeando cacerolas.

³³⁵ Entrevistas a SP y JO.

Finalmente, en el medio judicial, las Madres presentaron un recurso de amparo contra CEAMSE a partir de un aliado ocasional, la ONG Ambiente Sur. Sin embargo, según Adriani, esta ONG hizo la denuncia, pero no mucho más, porque no participaba demasiado de las asambleas ni presentaba soluciones para el problema de la basura³³⁶.

6.5.5.2. Estrategia de AAPP de la coalición CEAMSE

Durante la primera parte del conflicto en Villa Domínico, la coalición CEAMSE hizo un uso de los medios de asuntos públicos que no parece ser el resultado de una estrategia coherente, sino más bien de reacciones espontáneas frente a las circunstancias.

En las conversaciones privadas, mientras el gobernador fue Carlos Ruckauf, la empresa y las autoridades provinciales se negaron a tomar contacto con los vecinos. Los miembros del ambientalismo incluso recuerdan que cada vez que se acercaban al relleno sanitario eran amenazados con armas o directamente “sacados a los tiros”³³⁷. Como se verá en el siguiente punto, las autoridades de CEAMSE sólo estuvieron dispuestas a hablar con los vecinos cuando el conflicto cobró una gran visibilidad pública.

En el discurso público, la coalición tuvo una posición contradictoria respecto a la contaminación. Para mostrar estas contradicciones, hay que remontarse a un año antes del surgimiento del conflicto con las Madres. El 7 de agosto, el mismo día en que asumía Aníbal Ibarra como Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, los intendentes de Avellaneda, La Matanza, Hurlingham y Quilmes dijeron públicamente que los rellenos estaban colapsados y que podían provocar una tragedia ambiental y sanitaria. Al día siguiente, el gobernador Ruckauf, máximo responsable político de CEAMSE, declaraba que los rellenos eran una “bomba ecológica”^{338 339}. Dos semanas más tarde, Aníbal Ibarra coincidía con los intendentes en que los rellenos estaban colapsados y uno de sus voceros indicaba que el servicio de CEAMSE atentaba contra la ecología³⁴⁰. Cabe destacar que estas declaraciones se producían mientras los vecinos de Domínico buscaban evidencias de la asociación entre CEAMSE y las enfermedades.

A pesar de estas declaraciones auto incriminatorias de los principales socios de CEAMSE, cuando al año siguiente cobraron visibilidad los reclamos de las Madres de las

³³⁶ Entrevista a MA.

³³⁷ Entrevista a SP.

³³⁸ “Ruckauf dijo que el cinturón ecológico es una bomba”, en *Clarín*, 8 de agosto de 2000.

³³⁹ El momento en que se hicieron estas declaraciones, al inaugurarse el gobierno de Ibarra, no parece azaroso. Probablemente se hayan hecho como un intento de marcarle el territorio al nuevo Jefe de Gobierno. Estas controversias públicas son una muestra de cómo funciona el campo de CEAMSE en tiempos normales.

³⁴⁰ “Ibarra se une a los intendentes en contra de CEAMSE”, en *La Nación*, 29 de agosto de 2000.

Torres, el Secretario General de CEAMSE, Atilio Savino, rechazaría las acusaciones de contaminación con un tecnicismo: “Los estudios teóricos en los que se basaron los vecinos para realizar sus reclamos poseen resultados engañosos, ya que se utilizó un modelo de análisis norteamericano cuando la composición de los residuos de uno y otro país son totalmente diferentes”³⁴¹.

La coalición CEAMSE no usó conscientemente el medio de producción de hechos, aunque es importante notar que las montañas de basura que se acumulaban como consecuencia de hacer el relleno en altura eran señales que muchos vecinos interpretaban como contaminación³⁴².

Finalmente, en el medio judicial se negó la contaminación con argumentos que se verán con mayor detalle en la siguiente sección.

6.5.5.3. Ciclo de movilización ascendente

La estrategia del movimiento no logró respuestas importantes de los jugadores ni una gran visibilidad pública hasta fines de 2001. En octubre, el reclamo del movimiento ambientalista de Villa Domínico fue presentado en *Telenoche Investiga*, un programa periodístico de televisión abierta. Según Marcela Adriani:

Esto fue seguir haciendo las marchas, seguir reclamando y que nadie se entere. Después, se enteraron porque el tema salió en *Telenoche Investiga*. Cuando salió el programa, ya al otro día, a las 6 de la mañana, me tiraban abajo el teléfono, el timbre. Yo no entendía nada. ¿Qué pasó? Nosotros, cuando vimos el programa, dijimos “menos mal, salió”. Pero al otro día vinieron todas las radios. Todos los que tocaban el timbre eran radios y periodistas. Estuve toda la mañana dando notas; me preguntaban. Ahí fue cuando se desparramó el tema. Cada vez que hacíamos una marcha, venían (los medios), nos invitaron a todos los programas, se hizo más visible.

Telenoche Investiga puso al reclamo en la agenda pública de finales de 2001. El libro de registros del movimiento muestra la visibilidad adquirida: entre el 6 y el 7 de diciembre hubo al menos 11 contactos con diarios y programas de radio y televisión.

Tal como indica la teoría sobre los ciclos de movilización, la visibilidad atrajo a nuevos adherentes. Adriani y Paciello comenzaron a ser contactadas por médicos, docentes, ONG, asambleas barriales, sindicatos y otras organizaciones³⁴³. Las movilizaciones se hicieron más frecuentes y más numerosas: Paciello recuerda que

³⁴¹ “Denuncias casos de cáncer por gases tóxicos”, en *La Nación*, 2 de octubre de 2001.

³⁴² Entrevistas a SP y JO.

³⁴³ Entrevistas con SP y MA.

“cortábamos autopistas, avenidas, el acceso (al relleno). Los gremios, los gremios docentes, de ATE, de CTA en ese momento, que venían a acompañarnos... una multitud de gente, yo no podía creer que se convocara tanta gente... tanta gente.”

El ciclo de movilización ascendente produjo las primeras reacciones públicas de CEAMSE, que sacó una solicitada en los diarios que decía:

EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD³⁴⁴

Ante la difusión de verdades inexactas y con el objeto de llevar tranquilidad a la población.

CEAMSE declara lo siguiente:

1- La operación de disposición final de los residuos domiciliarios del Área Metropolitana se realiza con los más exhaustivos monitoreos de emisiones gaseosas, reflejando constantemente valores muy por debajo de los parámetros admitidos. (...)

2- Tales monitoreos han sido realizados, en el caso de Villa Domínico, por la contratista SYUSA (grupo TECHINT), que tiene su operación calificada con las normas ISO 9001 e ISO 14001 de calidad ambiental. (...)

3- (...) desde hace más de 23 años, cientos de personas trabajan diariamente sobre el área operativa de los rellenos, sin registro alguno de enfermedades vinculadas.

4- La no contaminación del medio ambiente por la actividad de la empresa en Villa Domínico ha sido acreditada por la sentencia judicial dictada el 13 de noviembre de 2000 por el Juzgado Federal N°2 (...)

5- Frente a la denuncia efectuada a través de un medio de comunicación donde se vinculan casos de leucemia y otras enfermedades en la zona de Wilde con un incendio en un módulo de residuos de nuestro centro de operaciones, hecho ocurrido en el año 1998, no obstante el convencimiento de la absoluta falta de fundamento científico de tal vinculación, nos hemos presentado a la Justicia Federal de turno dentro de las 48 horas de emitido dicho programa con testimonios, informes técnicos en nuestro poder, y el ofrecimiento de toda aquella documentación que le Juzgado requiera para la investigación. (...)

6- (...) se prevé la finalización de las actividades en Avellaneda en el segundo semestre de 2002. Todo ello dentro del marco de una profunda reconversión tecnológica de la operación de los residuos domiciliarios del Área Metropolitana, en la búsqueda de estándares cada vez más elevados de calidad ambiental y del bienestar de los vecinos.

Frente a la presunción de enfermedades que pudieran ser causadas por factores ambientales, solicitamos a todo aquel interesado o poseedor de elementos de juicio se acerque a CEAMSE o presente los mismos ante el Juzgado Federal interviniente, para aportar la mayor cantidad de instrumentos para que **EN BÚSQUEDA DE LA VERDAD, evite cualquier tipo de manipulación política o comercial**³⁴⁵ que pretenda hacerse con el dolor de las personas.

De esta manera, además, se llevará adelante una **verdadera investigación, seria y profesional, que debe inevitablemente revelar todas las posibles fuentes de afectación**

³⁴⁴ Los resaltados en el texto corresponden al original.

³⁴⁵ Los subrayados se publicaron así en la solicitada.

del medio ambiente de la zona ya que como determinó el fallo judicial antes mencionado, en la zona de Villa Domínico existen “**fuertes olores agresivos no relacionados con la actividad de esta sociedad -CEAMSE- como arrojo clandestino de residuos (...) actividades industriales y descarga de líquidos industriales**”.

El Directorio y la Comisión Fiscalizadora

Como puede verse, CEAMSE eligió posicionarse como organismo técnico-científico, con derecho a determinar la verdad acerca de la contaminación ambiental, y posicionar implícitamente a *Telenoche Investiga* como parte de un grupo que quería manipular el dolor con fines políticos o comerciales (“cualquier tipo de manipulación política o comercial que pretenda hacerse con el dolor de las personas”). Como respaldo para su derecho a distinguir la verdad de la mentira, CEAMSE nombraba los fundamentos científicos, los controles, las normas internacionales, un fallo judicial y un juicio de sentido común: los trabajadores del predio no se habían enfermado. Asimismo, proponía una investigación seria y profesional, lo cual daba a entender que estas características estaban ausentes del programa periodístico.

CEAMSE no sólo negaba que el relleno de Villa Domínico y el incendio que se produjo hubieran sido fuentes de contaminación, sino que indicaba que había “otras fuentes posibles de contaminación (...) de la zona”. En otras ocasiones, apuntaría de manera más concreta al polo petroquímico de Dock Sud como el causante de las enfermedades³⁴⁶.

El mensaje contenía ciertas ambigüedades: por un lado, indicaba una gestión de buena “calidad ambiental”, pero por el otro anunciaba el cierre de Villa Domínico y una reconversión tecnológica de la operación de los residuos para lograr “estándares cada vez más elevados de calidad ambiental y del bienestar de los vecinos”.

Esta ambigüedad también formaría parte de una conversación privada que tuvo el presidente de CEAMSE, Guillermo Ferraro, con Silvia Paciello en diciembre de 2001. A continuación, se transcribe la conversación tal como fue descripta en el libro de registros del movimiento:

3/12/01 19:10 hs llama a mi casa el Pte del CEAMSE Sr. Ferraro, para pedirme por favor que lo vayamos a ver para conversar, él está muy preocupado por la salud de los chicos y quiere facilitar la investigación de la causa, está “a nuestra disposición”, quiere actuar lo más correctamente posible, quiere poner a nuestra disposición a todos los elementos externos e internos. Nos va a certificar la terminación en Domínico y quiere que juntos aportemos ideas

³⁴⁶ Entrevista con MA.

para después del cierre. Él dice que el permiso de gases se comenzó el trámite en el año 98 y hace poco tiempo que se lo dieron. Tampoco supo darme la fecha de ese permiso.

Manifiesta que cumplen con todas las normativas a nivel Argentina y algunas internacionales, quiere que nosotras le mostremos cuáles son las normativas internacionales que ellos no cumplen, quiere que se investigue hasta las últimas consecuencias ya que él está en el cargo desde febrero de 2000 y heredó 20 años de algo que no está seguro cómo funcionó y quiere que todo quede claro, sin ninguna duda.

En la conversación, Ferraro sostuvo que CEAMSE cumplía con todas las normativas nacionales e internacionales, pero luego indicaba que no estaba seguro de cómo había funcionado el relleno antes de su gestión, lo cual ponía en duda el texto de la solicitada, que negaba categóricamente que el incendio hubiera podido contaminar. Asimismo, primero se ponía a disposición del movimiento para luego ponerse a la defensiva, pidiendo que fuera el movimiento el que le mostrara qué normativas no cumplían.

Ferraro nuevamente habló del cierre del relleno, pero los miembros del movimiento no creían en esta promesa. La anterior falta de respuesta de CEAMSE y las promesas incumplidas que se habían hecho a Ozsust les provocaban desconfianza a los vecinos ambientalistas³⁴⁷. Las apariciones de CEAMSE tampoco ayudaban a construir relaciones de confianza: el 7 de diciembre, un abogado de la empresa se presentó como periodista en una protesta y comenzó a hacer preguntas. Poco tiempo más tarde estaba haciendo declaraciones a los medios como abogado de CEAMSE. Los ambientalistas lo descubrieron y lo echaron de la protesta³⁴⁸.

En los siguientes meses, las protestas continuaron. Según Adriani:

Ahí si reaccionaron, nos empezaron a llamar de la Secretaría de Medio Ambiente, nos empezaron a llamar de CEAMSE. “No, ahora ya fuimos 500 veces y no nos diste bolilla”. Nos ofrecían plata para que no saliéramos más a la calle y yo dije: “mirá, yo con la plata no lo recupero a mi hijo, yo voy a seguir saliendo a la calle y reclamando”. Y fueron marchas, marchas, marchas, cada vez más grandes, reclamando que se cierre el relleno que ya estaba recontra saturado.

³⁴⁷ Según Paciello: “antes no nos atendían y después pedían por favor que vayamos y nos servían cafecito”.

³⁴⁸ “Incidentes en la manifestación”, en *Clarín*, 7 de diciembre de 2001.

6.5.5.4. La alianza con el intendente de Avellaneda

En los siguientes meses, las movilizaciones siguieron a un ritmo intenso³⁴⁹, pero no fueron suficientes para que CEAMSE cumpliera su promesa de cerrar el relleno. Para forzar el cambio fue necesaria una presión mayor: la alianza con el intendente de Avellaneda. Según Kolb (2007), la alianza con jugadores políticos que simpatizan con el reclamo ambientalista es un mecanismo importante para lograr resultados. Como se verá en este apartado, esto fue lo que ocurrió cuando asumió la intendencia de Avellaneda Oscar Laborde en 1999.

Para comprender el aporte de Laborde conviene revisar los cambios en el contexto político de 1999 y cómo afectaron a CEAMSE y, en especial, a su predio de Villa Domínico. Hasta el 10 de diciembre de 1999, en Avellaneda y Quilmes habían gobernado dos intendentes del Partido Justicialista, Baldomero Álvarez de Olivera y Federico Scarabino. Es decir, que hasta 1999 los intendentes afectados por el relleno de Domínico y el gobernador de la provincia compartían el mismo partido político.

A fines de 1999, asumieron Oscar Laborde en Avellaneda y Fernando Geronés en Quilmes. Laborde era del partido FREPASO, mientras que Geronés era de la Unión Cívica Radical. Estos partidos habían hecho una alianza a nivel nacional que ganó las elecciones presidenciales el mismo año que Laborde y Geronés. Por lo tanto, los gobiernos municipales dejaban de estar alineados con el partido del gobernador.

Es importante recordar que, en 1999, los vecinos de Las Torres estaban empezando a vincular al relleno sanitario con las enfermedades y que el intendente Álvarez de Olivera les había dicho que CEAMSE era un “mal necesario”. Mientras tanto, el intendente de Quilmes no los había recibido. En consecuencia, el cambio de gobierno podría suponer una oportunidad política para el movimiento.

En 2000, Aníbal Ibarra ganó las elecciones a Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ibarra era del FREPASO, el mismo partido que Laborde, y asumió el cargo el 7 de agosto. Como ya se ha visto, ese mismo día Laborde y Geronés, junto a los intendentes de Hurlingham y La Matanza, denunciaron que el cinturón ecológico de CEAMSE estaba colapsado y a punto de provocar una tragedia ambiental y sanitaria.

El reclamo que hicieron los intendentes, el momento en el que lo hicieron y la sucesión de los acontecimientos permiten sospechar que detrás de la denuncia había fines

³⁴⁹ Según Paciello, “cada dos días cortábamos algo”.

económicos. Junto a la queja ambiental, los intendentes pidieron “un resarcimiento económico por los graves daños ocasionados al medio ambiente”³⁵⁰.

A fines de agosto, los intendentes se reunieron con Ibarra -cabe recordar que la Ciudad de Buenos Aires tiene el 50% del capital de CEAMSE-. Según el diario *La Nación*, los participantes concordaron que “los predios de esos partidos donde se deposita la basura “están saturados y dentro de un año y medio no podrán recibir más desperdicios””³⁵¹.

Además de la queja por la saturación, la noticia volvía a reflejar los intereses económicos detrás de la disputa. Un vocero de Ibarra declaraba al diario: “No puede seguir como hasta ahora: estamos pagando mucho por un servicio que no es bueno y que atenta contra la ecología”. Asimismo, Geronés pedía a CEAMSE que “establezca mecanismos de compensación para los municipios afectados mediante obras de infraestructura”. Y los intendentes decían que “los altos aranceles que cobra la empresa para enterrar sus residuos están dañando seriamente las economías de sus partidos”.

En septiembre, Luis Brandoni y Graciela Ocaña, dos diputados nacionales de la coalición entre FREPASO y UCR, se sumaron al reclamo económico mediante un proyecto de ley para que el Estado nacional resarciera a los municipios que recibían los residuos³⁵².

En este contexto, CEAMSE hizo dos anuncios: primero, el 7 de septiembre de 2000, indicó que el relleno de Villa Domínico dejaría de operar a mediados de 2001. Frente a este anuncio, Geronés dijo: “Nos ocupan tierras, nos cortan la posibilidad de acceso al río, nos contaminan y, encima, les tenemos que pagar. Es ilógico”, y propuso que los municipios que recibían residuos “no paguen más por tirar la basura en su propia tierra” y que CEAMSE “pague una tasa diferencial por ocupar esas tierras”. Es decir, que Geronés no sólo proponía dejar de pagar a CEAMSE, sino que además reclamaba recibir un pago por los residuos que llegaban.

Segundo, en diciembre de 2000 CEAMSE anunciaba obras hidráulicas, erradicación de basurales y planes de forestación y parquización en Avellaneda, Quilmes y La Matanza. La mayor de las obras se haría en Avellaneda por un millón de pesos³⁵³.

³⁵⁰ “Ruckauf dijo que el cinturón ecológico es una bomba”, en *Clarín*, 8 de agosto de 2000.

³⁵¹ “Ibarra se une a intendentes del conurbano en contra del CEAMSE”, en *La Nación*, 29 de agosto de 2000.

³⁵² “Desactivarán el basural más grande del país”, en *Clarín*, 8 de septiembre de 2000.

³⁵³ En el año 2000, cada peso equivalía a un dólar. En un contexto de fuerte crisis económica, este resarcimiento suponía un monto de dinero considerable.

Después de estos anuncios, no aparecerían más reclamos públicos a CEAMSE hasta el inicio del ciclo de movilización de los vecinos ambientalistas en octubre de 2001.

Aunque los motivos económicos parecen ser la intención de fondo de muchos de los jugadores que participaron de estos reclamos, los líderes de las Madres de las Torres señalan que el intendente Laborde fue una excepción. Paciello recuerda: “viste como es la política, se va este intendente (Álvarez de Olivera), viene otro (Oscar Laborde) y éste nos escucha y nos apoya. Y se enfrenta al CEAMSE y le cobra las multas que correspondían y hace los cortes con nosotros. Y eso tomó una envergadura mucho más importante”.

Tal como indica Paciello, el apoyo de Laborde fue inmediato y continuo. El ex intendente de Avellaneda explica por qué tomó una decisión diferente a la de otros líderes municipales -y, aparentemente, contraria a los incentivos económicos y políticos- y se unió al reclamo de los vecinos ambientalistas:

Yo vivía en Wilde, fui presidente de un club, uno de los más importantes, el Wilde Sporting Club. Entonces, en Wilde la presencia de CEAMSE siempre fue muy marcada, muy presente. Yo el tema lo tenía mucho. Además, yo fui diputado provincial del 97 al 99. Con lo cual, toda la temática la trataba mucho. Y después fui intendente, por lo cual al mí el tema no me sorprende, yo venía siguiéndolo como vecino, como presidente del club, como diputado y ya después como intendente. Ahí lo que hubo fue un incumplimiento grotesco de contrato que el CEAMSE había hecho con el municipio y en general con la provincia. ¿Por qué? Porque el relleno debía recibir una determinada cantidad de toneladas que después se desbordó largamente (...) Entonces, en Avellaneda nos importaba mucho. Después de eso, empezó a haber en el 90 y pico la difusión de que había un promedio de personas que tenían leucemia elevado a la media. Yo me contacté con las madres de las Torres y ahí sí ya se empezó una lucha con el tema de la averiguación del CEAMSE.

Según Laborde, su apoyo no era fácil:

Yo en ese momento me acuerdo que me reuní con Balestrini de La Matanza y con Juanjo Álvarez (intendente de Hurlingham)³⁵⁴... Pero ningún intendente quería (sacar a CEAMSE). Yo quería sacarlo de acá, pero yo era uno. Todos los demás intendentes, ninguno quería que se interrumpiera el volcado de la basura y nadie quería que fuera en su lugar. Entonces, nosotros estábamos en el medio de todos los intereses posibles: la Provincia no quería modificar el *statu quo*, los intendentes no querían dejar de volcar acá. Porque otros proyectos les incrementan el costo de traslado. Porque viste que esto cuesta, y mucho. Entonces, bueno, llevarlos en tren era una locura de plata. Suponete, si era \$20 por tonelada, se iba a \$100 por tonelada. Y son muchas las toneladas. Ponele: Avellaneda volcaba 300,000 toneladas por día. Lo más triste es que CEAMSE nos las cobraba. Yo dije: “pero, somos el colmo de los

³⁵⁴ Laborde se refiere a la declaración conjunta de agosto de 2000.

pelotudos, no les cobramos ABL, no les cobramos por tener el CEAMSE acá y ellos nos cobran por volcar nuestra basura en nuestra ciudad.” (...) Incluso Ibarra, que era del mismo palo que yo, me presionaba. A mí no me importaba. Era un problema para ellos, sobre todo para Capital. Para la Provincia era porque CEAMSE estaba acá. Pero, para la Capital, porque se podía encarecer el sistema. Con cualquier otra solución, se le triplicaba la cuota.

Como indica este fragmento, Laborde estaba aislado en su interés de que el relleno de Domínico cerrara, pero era acompañado en el reclamo económico de que los municipios receptores de residuos no cobraran por la basura que llevaban a CEAMSE.

Además de la presión de sus pares, Laborde decidió frenar el reclamo público ante la situación del país y la provincia. A fines de 2001, la Argentina sufrió una crisis social, política y económica que derivó en la renuncia del presidente De la Rúa y en la asunción de Eduardo Duhalde después de que hubiera cuatro presidentes provisorios en un lapso de 11 días. La asunción de Duhalde supuso un cambio de gobierno en la Provincia de Buenos Aires: el gobernador Ruckauf dejó su cargo y en su lugar asumió el vicegobernador, Felipe Solá.

Laborde mantenía una buena relación con Solá y decidió no agregarle un problema en el inicio de su mandato. Pero fijó una fecha límite para su reclamo: si a principios de 2003 el relleno de Domínico no se cerraba, bloquearía su entrada junto a los vecinos:

Yo, lo que notaba es que todo el mundo se lavaba las manos. La capital nos mandaba la basura, del otro lugar nos mandaban la basura... Y con Felipe Solá yo tenía una buena relación, pero él no tenía la posibilidad, el medio, en un período muy complicado, de además agregarle el problema del CEAMSE. Entonces, lo que hubo que hacer es cerrarlo. Se puso fecha, ellos me mandan dos fechas y dijimos bueno, si en tal fecha no se corta, yo corto la entrada al CEAMSE, que es sólo por un puente.

Mientras tanto, Laborde ayudaba a las Madres de las Torres con distintos recursos: controles a CEAMSE, diseño y reparto de afiches en contra del relleno sanitario y presencia de funcionarios y adherentes del intendente en las movilizaciones³⁵⁵. Entre todos los aportes, los líderes del movimiento señalaron como muy relevante la realización del mencionado relevamiento de salud en el barrio Las Torres.

No obstante, el principal aporte de Laborde fue la presión que ejerció en mayo de 2003, cuando se puso al frente de un corte al ingreso al relleno sanitario. El intendente cumplió su promesa de cortar si no se cumplía la fecha de cierre. Durante la protesta, dijo:

Vamos a ir a la guerra. Nadie nos puede decir lo que tenemos que hacer. Me enviaron una carta informándome que el 11 de mayo dejaban de volcar la basura en Villa Dominico, pero

³⁵⁵ Entrevistas a SP, MA, JO y OL.

no cumplieron. Ya pasó una semana y todo tiene un límite (...) que nos envíen una certificación escrita de que van a cerrar el predio de Villa Dominico. Si esa notificación no llega mañana, convoco a los vecinos a resistir a la CEAMSE³⁵⁶.

6.5.6. Alternativas para los residuos y cierre del relleno de Villa Dominico

La presencia del intendente en un corte generó una crisis para CEAMSE. Solá decidió remover al presidente de la empresa, Guillermo Ferraro, y a su gerente general, Atilio Savino. En lugar de Ferraro, Solá designaría a Carlos Hurst. Años más tarde, Hurst recordaría los hechos haciendo hincapié en el apoyo de Laborde al ambientalismo, lo cual demuestra la relevancia que tuvo el apoyo del intendente para su llegada a CEAMSE:

La crisis estalló en el año 2003, cuando las movilizaciones vecinales en contra de la presencia del relleno sanitario de Villa Domínico tomaron un grado de virulencia social importante, a tal punto que por primera vez participaron los intendentes de Avellaneda y Quilmes³⁵⁷, movilizandando a la gente en contra del relleno sanitario que recibía también los residuos justamente de esos dos municipios. (Hurst, 2007)

En una de las entrevistas para esta tesis, Hurst reafirmaría que la crisis había sido provocada por el “combo” entre las movilizaciones de las madres y el apoyo de los intendentes. Laborde también considera que la presión cambie de nivel cuando él se unió a las protestas:

(Si no apoyaba al reclamo) no pasaba nada. Yo no lo digo egocéntricamente, pero no pasaba nada de nada. Porque el corte podía durar un día, tres días, cinco días, el gobierno arregla que no salga en la televisión, y chau. Se aburren, se cansan (...) La propagación del conflicto es mucho mayor si hay un intendente que si hay un damnificado. Porque vos representás a todo el pueblo Avellaneda, por la autoridad que significa ser intendente, porque no solamente hablás en nombre de los vecinos que no quieren que pasen los camiones si no que hablás en nombre de toda Avellaneda: sentirse humillado porque todos tiran basura acá, porque los camiones que transitan toda la ciudad... (...) que te lo diga un intendente no es lo mismo a que te lo diga una persona que se queja de que hay feo olor.

Como se verá más adelante, Hurst tenía un plan para tratar de resolver el problema de la gestión de los residuos en el largo plazo. Sin embargo, en el corto plazo se dedicó a resolver el conflicto social³⁵⁸ en Villa Domínico. Para ello, Hurst planteó una nueva

³⁵⁶ “Estalló la crisis de la basura por el relleno de Villa Dominico”, en *La Nación*, 16 de mayo de 2003.

³⁵⁷ Hurst incluye al intendente de Quilmes en las protestas, pero éste no aparece en las noticias sobre el corte ni fue mencionado por los entrevistados para esta tesis.

³⁵⁸ Para Hurst, el aspecto técnico no era parte del problema: “no era verdad que el sistema estaba colapsado desde el punto de vista de su capacidad técnica para recibir los residuos. En Villa Domínico se podría haber seguido recibiendo residuos durante diez años más, como mínimo” (Hurst, 2007).

estrategia de asuntos públicos, basada en las conversaciones privadas con las Madres de las Torres, la producción del hecho reclamado, que era el cierre del relleno, y la utilización de un discurso público que remarcara la transparencia y la invitación a investigar y controlar la gestión ambiental.

Sobre el primer punto, Hurst explica:

Cuando asumo, lo primero que planteo frente al conflicto es una gestión vinculada a las organizaciones y a los vecinos que participan de ese conflicto. Eso significa: bueno, hacemos una reunión, me reúno con los grupos más nombrados, el grupo de Madres de las Torres, que denunciaban al CEAMSE por contaminación. (...) Pero planteamos también una modificación de la relación. Yo les planteé a las Madres y a las organizaciones de hacerles, definirles un espacio de oficina en el relleno sanitario, para que ellos controlen la gestión y la tranquilidad de la no contaminación. Planteo la contratación de equipos técnicos de las universidades para que monitoreen los rellenos y su situación referida al medioambiente.

Esta declaración de Hurst revela una comprensión muy profunda del nuevo presidente de CEAMSE acerca del tipo de problema al que se enfrentaba: no necesaria o únicamente una cuestión técnica, sino fundamentalmente un problema de consenso; es decir, una cuestión política. Hurst entendió que el déficit de consenso sólo se podía solucionar mediante la construcción de una nueva relación con las Madres, basada en la confianza mutua.

Respecto al cierre, Hurst aprovechó que tenía como alternativas a los rellenos de La Matanza, Ensenada y, sobre todo, José León Suárez:

Después de varias reuniones con ellas (las *Madres de las Torres*) planteo una solución temporal, con un plazo, producto de que en los residuos no se puede cambiar la gestión de un día para el otro: hay que preparar la situación. Y decido cerrar el relleno de Domínico y distribuir los residuos que recibía Domínico entre Ensenada, González Catán y, fundamentalmente, Norte (José León Suárez). Con un tiempo donde Domínico, los únicos distritos que recibía, eran los de conurbano sur, de donde era la gente que protestaba.

En cuanto al discurso público, Hurst tuvo una política de apertura hacia los jugadores y los medios de comunicación:

La relación mía como presidente del CEAMSE fue generar una política de gestión y, ante un conflicto, poner la cara, en función de demandas de las localidades, de sectores políticos y de los medios que venían, y en ese sentido siempre tuve las puertas abiertas para hacer reportajes. Yo transformé la política del CEAMSE de que los medios pudieran ingresar a los rellenos sanitarios, ver las realidades de los rellenos. Esa fue mi relación desde el punto de vista de los medios. Una política de transparencia y apertura con los medios, esa es la realidad.

La nueva estrategia de asuntos públicos logró el objetivo de transformar el conflicto en Domínico. La propuesta de una nueva relación le permitió a Hurst hacer creíble la promesa del cierre y ganar tiempo para implementarla. Marcela Adriani describe el efecto que tuvieron las acciones de Hurst:

Solá cambió al presidente del CEAMSE, que nosotros denunciábamos porque nos tomaba el pelo. Al otro día que asumió, estuvo acá sentado. Lo mandó Solá a hablar con nosotras. Y bueno, él dijo que, a partir de su gestión, las puertas del CEAMSE iban a estar abiertas para todo lo que queríamos consultar, que no se iba a negar ningún tipo de información, que podíamos sacar todas las fotocopias que queríamos, que podíamos entrar al relleno. Porque nosotros entrábamos al relleno y nos corrían con las armas, armados, nos seguían armados y nos sacaban fotos. (...) Abrieron las puertas, dijo “si el CEAMSE dice que no contamina, que lo demuestre”. Dice: “Yo, Carlos Hurst, no lo digo. CEAMSE dice que no contamina, que lo demuestre. Así que ahora estamos puertas abiertas, pueden averiguar”. Sacamos todos los estudios, les dijimos todas las denuncias, que los estudios los hacía el propio CEAMSE, familiares de CEAMSE. Ellos sacaban las muestras de agua y ni siquiera las sacaban del propio CEAMSE. Decían que hacían las muestras, pero sabíamos que no había ningún control, viste, que era todo arreglado. Entonces cambiaron todo eso, la parte de líquido lixiviado que todavía está, todavía hay, pero se cambió un montón. El tratamiento, que la basura se tape inmediatamente, no solamente en este relleno sino en todos, Punta Lara, Catán. Que tapen inmediatamente, que pongan la planta de captación de gases, que tapen las piletas de lixiviado, que cambien el sistema de lixiviado porque el producto que le ponían también era malo. Y bueno, la verdad que nos fueron haciendo caso y fueron cambiando todo lo que se pudo.

Esta declaración de Adriani es importante porque destaca tanto la nueva relación como los cambios de gestión de CEAMSE. ¿Qué hubiera pasado si estos cambios se hacían, pero sin ser comunicados o sin que los miembros del movimiento creyeran en Hurst? Probablemente, el nuevo presidente hubiera mejorado la gestión del relleno, pero eso no le habría alcanzado para superar el problema de consenso.

Luego de la asunción de Hurst, no hubo más movilizaciones en Villa Domínico. El nuevo presidente cumplió su promesa y cerró el relleno el 2 de febrero de 2004³⁵⁹. Las *Madres de las Torres* siguieron trabajando en la remediación del relleno y en la difusión de maneras sustentables de gestionar los residuos sólidos urbanos.

El cierre logró el fin del conflicto en Villa Dominico, pero tuvo consecuencias no de deseadas en Ensenada y González Catán, adonde empezaron a llegar los residuos redistribuidos. Allí se iniciaron dos conflictos que se analizarán con detalle más adelante.

³⁵⁹ “Cerró el basurero más polémico del conurbano, en Villa Dominico”, en *La Nación*, 3 de febrero de 2004.

No obstante, antes de pasar a estos casos se describirá el proceso de polarización en Villa Domínico.

6.5.7. Polarización y recuperación de la armonía

Al igual que en Malvinas, en Villa Domínico se produjo un proceso de polarización que enfrentó a los obreros de Techint con las Madres de las Torres. No obstante, en Villa Domínico el proceso no llegó a ser de disrupción de la comunidad, ya que las partes lograron superar su conflicto mediante acuerdos en la relación antes de que se construyeran imágenes negativas en espejo. Por este motivo, la polarización no fue influyente para forzar el cierre del relleno; sin embargo, por la comparación que permite con el caso de Malvinas, aquí se describirá brevemente cómo se produjo el proceso.

Al igual que en Malvinas, antes del conflicto las relaciones entre los grupos que se polarizaron eran armoniosas. Líderes del ambientalismo, como Paciello y Oszust, tenían relaciones de respeto o amistad con Mario Barrio, líder de los obreros que trabajaban en CEAMSE.

Sin embargo, cuando emergió el conflicto, los ambientalistas y los obreros comenzaron a distanciarse. Paciello relata su experiencia y la sorpresa que le causaba el comportamiento de los trabajadores de CEAMSE:

Nosotros hacíamos la marcha y los trabajadores de CEAMSE, los trabajadores del barrio San Lorenzo, hacían lo que ellos llamaban la contramarcha. Había marcha y contramarcha. Yo iba por las calles, y me acuerdo que veía en la calle de enfrente a gente que era del club en donde jugaban mis hijos, de la escuela, y yo digo “¿por qué están en la vereda de enfrente? ¿Por qué no están conmigo caminando acá? ¿Estamos en contra?”

Paciello en principio interpretaba el comportamiento de los obreros desde su identidad de vecina preocupada por el efecto del relleno en la salud de habitantes del barrio. Sin embargo, los obreros asumían la defensa de sus puestos de trabajo, como la propia Paciello explica que comprendió más adelante:

Y, porque eran sus fuentes de trabajo (...) bueno, a ver, ¿qué estaba pasando con esas fuentes de trabajo? Que, si cerraba el relleno, ellos se quedaban sin fuentes de trabajo (...) Ellos entendían las enfermedades, todo, ¿pero ¿qué hacían con toda la gente que se quedaba sin laburo? Precisamente en un 2001, que la complicación era la falta de laburo. Imaginate. La desesperación... si las madres somos leonas, el género masculino es un león para conservar un laburo para darle de comer a los pibes.

La polarización actuó tal como se espera en el modelo, con proceso de crecientes diferencias que, en el caso de Villa Domínico, llegaron hasta la violencia física. Paciello recuerda los vecinos y sus familias comenzaron a dividirse: “era una sensación de rivalidad que es terrible, un Boca-River. ¿Qué sos, pro CEAMSE o contra CEAMSE?”. Asimismo, Barrios y Ozsust recuerdan que en el clímax de la polarización se enfrentaron a los golpes.

No obstante, la dinámica de escalada se rompió a través de dos mecanismos: un acuerdo entre los grupos acerca de la relación y un cambio en las condiciones laborales de los obreros. En términos teóricos, resulta más relevante el primer mecanismo, porque revela una forma de actuar que está bajo el control de los participantes y que Ozsust describió:

Me comí (de Mario Barrios) una piña que todavía me duele (...) Pero después lo llamo y le digo “mirá Mario, acá la situación, vamos a tener que ver cómo hacemos, porque yo tengo hijos, vos tenés hijos, tus hijos te van a defender a vos, los míos a mí ¿Qué hacemos? ¿Nos vamos a agarrar a trompadas y vamos a hacer que nuestros hijos se agarren a trompadas también? Y entonces me dice, “no, tenés razón, la verdad que no tiene sentido”.

Barrios explica: “nosotros también estábamos cerrados defendiendo el laburo sin profundizar en cosas que planteaban ellos. Y ellos no profundizaban en cosas que decíamos nosotros. Era como que cada uno se plantaba en su verdad y nos peleábamos”.

El diálogo de Ozsust puede explicarse teóricamente como una propuesta de cambio de relación aceptada por Barrios. Si bien el contenido estaba basado en asegurar la armonía entre los hijos, lo que propuso Ozsust fue que el conflicto por CEAMSE no supusiera una relación de antagonismo. De este modo, sin saberlo, el líder del ambientalismo siguió la recomendación de Paul Watzlawick para superar problemas de relación: buscar acuerdos en el plano relacional, dejando de lado los desacuerdos de contenido (Watzlawick, *et al.*, 1981).

El nuevo acuerdo en la relación permitió que los ambientalistas y los obreros establecieran un diálogo, en el cual las Madres prometían sacar del reclamo la posibilidad de pérdida de los puestos de trabajo. Según Adriani, ella le decía a Barrios: “nosotros lo que pedimos es que ustedes nos apoyen, jamás vamos a dejarlos sin trabajo, no vamos a pedir que a ustedes los echen”.

Además del acuerdo en la relación, fue muy importante para el restablecimiento de la armonía el hecho de que a los obreros se les garantizaran los puestos de trabajo a pesar de la promesa del cierre de relleno. Cuando Barrios recibió esta confirmación, los obreros

y los ambientalistas no sólo pudieron mantener una relación de conflicto sin enfrentamiento, sino que pasaron a movilizarse juntos para pedir la remediación ambiental del relleno.

6.6. Ensenada

Ensenada fue la segunda comunidad en movilizarse contra CEAMSE. Allí, el proceso de emergencia tomó un camino causal diferente a los observados en Malvinas y Villa Domínico: la problematización de CEAMSE se produjo sin la activación del riesgo, e incluía no sólo preocupaciones ambientales, sino también políticas. El conflicto se desencadenó cuando declaraciones del gobernador Solá aumentaron la amenaza ambiental, a lo que la comunidad respondió inmediatamente con protestas.

En cuanto a los resultados, el movimiento cumplió parcialmente sus objetivos mediante una transformación del sistema de disposición final de residuos. A este efecto se llegó luego de que el movimiento activara respuestas de la Suprema Corte de la Provincia mediante una denuncia contra CEAMSE que fue acompañada por protestas y por la instalación del tema en la agenda mediática y política de la ciudad de La Plata. La Corte convocó a una mediación entre ambientalistas y gobierno de la provincia, que luego de reiteradas demoras acordó instalar una planta de tratamiento de residuos que transformó al conflicto en un disenso controlado.

6.6.1. La comunidad alrededor del relleno

El relleno sanitario de Punta Lara se encuentra ubicado en la localidad del mismo nombre, en el partido de Ensenada, 54 kilómetros al sur de la Ciudad de Buenos Aires. Como parte de la comunidad vecina a CEAMSE se considerará a las localidades de Punta Lara y a la ciudad de Ensenada. Con el fin de facilitar la exposición, excepto en los casos en que se hable de cada localidad nombraré a este conjunto “comunidad Ensenada”.

Imagen 15. Comunidad Ensenada



Fuente: elaboración propia a partir de Wikimapia

6.6.1.1. Primeros años

La ciudad de Ensenada se encuentra a 9 kilómetros del centro de la capital de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, y 64 kilómetros al sur de la Capital Federal. A diferencia de las otras ciudades donde se ubican los rellenos sanitarios, Ensenada no forma parte del Área Metropolitana de Buenos Aires, sino que pertenece al Gran La Plata. En efecto, los ensenadenses consideran que su identidad y su referencia política se encuentran lejos de la Ciudad de Buenos Aires³⁶⁰, característica importante si se tiene en cuenta que, a partir de la creación de CEAMSE, fueron incluidos dentro del sistema de gestión de residuos de un área geográfica que consideran ajena.

³⁶⁰ Entrevista a AM.

Ensenada es un importante foco industrial, ya que allí existen un polo petroquímico, un polo siderúrgico, una zona franca y un puerto. En efecto, varios de sus habitantes se localizaron allí para trabajar en las distintas industrias de la zona³⁶¹. Paradójicamente, Punta Lara también se destaca por la relevancia de su ambiente natural. Allí no sólo existe una reserva natural, sino que por su acceso al río es también una zona de balnearios que recibe visitantes durante los meses calurosos del año³⁶².

Cuando el relleno sanitario de CEAMSE se ubicó en la localidad de Punta Lara en 1978, había muy pocos pobladores en los alrededores. Las pocas personas que estaban disgustadas con la instalación del relleno sanitario no reclamaron demasiado contra el gobierno autoritario³⁶³.

Punta Lara comenzó a poblarse lentamente, pero tuvo un crecimiento mayor durante la década del 90. Hasta esa época, era un barrio que combinaba viviendas de trabajadores con casas de fin de semana para la clase media de La Plata. Más tarde, el bajo precio de las propiedades de Punta Lara lo convertirían en una alternativa atractiva para los jóvenes platenses que quisieran vivir en un entorno tranquilo, a pocos kilómetros de la capital provincial. De este modo, un barrio con menos de 50 familias en 1990 pasaría a tener más de 1000 en 2010³⁶⁴.

Como ya se ha dicho, en Ensenada el relleno no era un tema de discusión entre vecinos. Sin embargo, como se verá más adelante, CEAMSE sí era visto como un problema por ciertos círculos políticos y ambientalistas.

6.6.1.2. Características sociales

De las comunidades cercanas a los rellenos, Ensenada es, al mismo tiempo, la más pequeña en población y la que mejores condiciones socioeconómicas presenta. La población de la comunidad en 2001 era de 30.562 habitantes, mientras que el partido contaba con 51.448.

El 11,7% de los hogares de la comunidad contaban con NBI: esto lo situaba por debajo del nivel del partido (13,4%) y de la región (13%).

³⁶¹ Entrevista a AM y AP.

³⁶² Entrevista a MMi.

³⁶³ Entrevista a AM.

³⁶⁴ Entrevista a AM.

Cuadro 20. Necesidades Básicas Insatisfechas a nivel partido y comunidad

	Comunidad	Ensenada	AMBA
NBI	11,7	13,4	13

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

Asimismo, la comunidad contaba con niveles de ocupación mejores que los de la región, aunque algo inferiores a los del partido: en la comunidad había un 19,5% de la población desempleada, mientras que en AMBA era de 21,2% y en Ensenada de 17,9%.

Cuadro 21. Categoría Ocupacional a nivel partido

	Comunidad	Ensenada	AMBA
Empleado	41,2	41	37,1
Desempleado	19,5	17,9	21,2
Inactivo	40,8	41,1	41,7

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En cuanto a la educación, la comunidad presentaba un 45,8% de la población con primaria completa contra un 43,8% del partido y un 54% de la región; un 16,6% con secundario completo contra 13,9% del partido y 24% de la región; un 2,2% con terciario completo contra 1,6% del partido y 4% de la región; y un 2,6% con universitario completo contra 2% del partido y 3% de la región.

Cuadro 22. Máximo Nivel de Instrucción Alcanzado

	Comunidad	Ensenada	AMBA
Primario completo	45,8	43,8	54
Secundario completo	16,6	13,9	24
Terciario completo	2,2	1,6	4
Universitario completo	2,6	2	3

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

Aunque los indicadores de educación sean peores que en la región, los miembros de la comunidad señalaron en las entrevistas que contaban con una gran cantidad de profesionales de las ciencias naturales, algo relevante para temas ambientales, y que, además, la cercanía con la Universidad de La Plata les permitía el acceso a académicos.

La investigación cualitativa también mostró que Ensenada contaba con un buen capital social. En la comunidad funcionaban dos ONG que luego tendrían relevancia en el conflicto con CEAMSE. Ala Plástica era una organización ambientalista que había sido fundada en 1991 a partir de la preocupación por la conservación de los humedales de la región. La ONG combinaba la temática ambientalista con las expresiones artísticas.

Asimismo, en la comunidad funcionaba el Centro Vecinal de Punta Lara, una organización de más de 100 vecinos que gozaba de legitimidad en la población por haber logrado el suministro gratuito de gas para el barrio y por haber abierto y gestionado una biblioteca popular, entre otras cosas.

Finalmente, en las cercanías de la comunidad, en la ciudad de La Plata, desde el año 2000 funcionaba Nuevo Ambiente, otra ONG dedicada a los problemas ambientales de la región.

La cercanía con La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, aportaba otro recurso importante para la comunidad: la disponibilidad de medios de comunicación locales. En La Plata había un diario importante, *El Día*, y muchas radios dedicadas a cubrir temas regionales.

6.6.2. Emergencia del conflicto

El proceso de emergencia del movimiento ambientalista en Ensenada presenta una diferencia significativa respecto a los casos vistos hasta ahora: allí, la cadena causal coincide con la propuesta por la teoría de las oportunidades políticas, ya que la problematización antecedió al aumento de la amenaza que provocó las movilizaciones. La siguiente figura muestra la secuencia de mecanismos en esta comunidad:

Figura 20. Mecanismos de emergencia del conflicto en Ensenada



Fuente: elaboración propia

6.6.2.1. Problemática

Desde varios años antes de la conformación del movimiento ambientalista en contra de CEAMSE, el relleno sanitario de Ensenada era considerado por algunos grupos como un problema ambiental y político, aunque de carácter leve.

En primer lugar, la diversidad de actividades industriales y la presencia del relleno sanitario en una zona geográfica de humedales hicieron que los temas medioambientales cobraran relevancia pública en la región³⁶⁵. Las ya mencionadas ONG Ala Plástica y Nuevo Ambiente tenían en agenda al relleno sanitario.

Sin embargo, CEAMSE competía en el foco de atención de estas organizaciones con otras industrias más importantes, sobre todo las del polo petroquímico³⁶⁶. Debe destacarse que, hasta 2003, el relleno sanitario de Ensenada era pequeño y solo recibía residuos de las ciudades aledañas: Berisso, Ensenada y La Plata. Comparado con el de Villa Domínico, su impacto visual y el olor que generaba eran mínimos³⁶⁷. Sin embargo, para Ala Plástica, que tenía entre sus objetivos la conservación de los ecosistemas costeros, CEAMSE representaba una potencial amenaza por ser propietaria de terrenos en zonas inundables. Si la empresa decidía utilizar esas tierras para rellenarlas con residuos, existía el riesgo de que alterara dichos ecosistemas³⁶⁸. Por lo tanto, los referentes de Ala Plástica habían comenzado a informarse sobre las alternativas de gestión de los residuos y la posibilidad de implementar sistemas de reciclado varios años antes de que se iniciara el conflicto.

Para Nuevo Ambiente, CEAMSE era un tema que debía incluirse dentro del problema mayor de la gestión de residuos. Cuando la organización se fundó en el año 2000, y según puede verse en varias noticias del diario *El Día*, la basura de La Plata estaba en la agenda pública. Pero los temas de discusión tenían que ver con el sistema informal: la presencia de basurales abiertos y la creciente cantidad de cartoneros³⁶⁹ en las calles a partir de la crisis económica de principios de siglo. En ese contexto, los voceros de Nuevo Ambiente intentaban encausar la discusión sobre cada tema en particular hacia la revisión del sistema de recolección y disposición de residuos en La Plata y Gran La Plata³⁷⁰.

³⁶⁵ Entrevista a MM.

³⁶⁶ Entrevista a MM.

³⁶⁷ Entrevista a AM.

³⁶⁸ Entrevista a AM y MMi.

³⁶⁹ Personas que se dedican a separar y vender los residuos reciclables.

³⁷⁰ Ver, por ejemplo, “Vivir de lo que otros tiran, una realidad que contamina y enferma”, en *El Día*, 27 de agosto de 2000.

En segundo lugar, en los ámbitos políticos de La Plata, el marco legal que había dado origen al CEAMSE era observado con recelo por haber incluido a la capital bonaerense dentro de la región metropolitana de Buenos Aires. Los platenses nunca se habían considerado parte de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y, por lo tanto, no estaban de acuerdo con un sistema de gestión de residuos que consideraban hecho a medida de la Capital Federal. La ley 9111, que había dado origen a CEAMSE, estipulaba que los rellenos sanitarios no podían recibir basura de localidades de más allá de un radio de 20 km. Por lo tanto, el relleno de Ensenada operaba *de facto* con autonomía del Área Metropolitana de Buenos Aires, ya que recibía únicamente los residuos de La Plata y Gran La Plata. En esa situación, los políticos platenses no entendían por qué debían derivar parte de su presupuesto a una empresa que no controlaban y cuyo vicepresidente era designado por la Ciudad de Buenos Aires. Además, la permanencia dentro del marco legal vigente suponía la amenaza implícita de que la cláusula de los 20 km. no se cumpliera y Ensenada se convirtiera en “el basural de la Capital Federal”. Una columna de opinión escrita por el ex intendente de La Plata Abel Blas Román en el diario *El Día* resume los argumentos de muchos políticos de la región:

Es curioso que haya nacido un artefacto como el CEAMSE (...) Fue concebido en la Capital Federal, siempre ansiosa de arrojar sus desperdicios en el territorio de la Provincia (...) Fue pensado y orquestado desde la Capital e impuesto a los municipios de la Provincia (...)

Pero al desbarajuste jurídico se le agregaba una dudosa eficacia y calidad técnica del mecanismo que se imponía forzosamente. En efecto, ya por ese entonces el relleno sanitario como método para la disposición final de los residuos, era cuestionado como peligroso contaminante (...)

De la creación del CEAMSE y de su insólita supervivencia durante más de veinte años no hay la posibilidad de echar culpas a las multinacionales, ni al FMI ni a los lobbies corporativos; es una creación de los capitalinos para imponer condiciones, distribuir cargos y privilegios, a costa de las municipalidades. Nosotros lo hemos tolerado, consentido y mirado de reojo.

¿Seguiremos así hasta que nos tape la basura?³⁷¹

Algunos hechos anteriores al surgimiento de las protestas en 2003 muestran que CEAMSE era un foco de atención para estos actores. Además de las acciones recién descritas, a fines de los 80 Pablo Pinto, entonces intendente de La Plata, había intentado excluir a la región del sistema de CEAMSE³⁷², algo que también tratarían de concretar,

³⁷¹ Abel Blas Román, “Cuando nos tape la basura”, en el diario *El Día* del 14 de julio de 2003.

³⁷² Entrevista a AM. Para un resumen de los argumentos políticos, ver la columna de opinión “Cuando nos tape la basura”, en el diario *El Día* del 14/06/2003, firmada por el ex intendente de La Plata Abel Blas Román.

aunque sin éxito, los siguientes intendentes. Cuando los problemas del relleno de Villa Domínico cobraron notoriedad, también los legisladores de la Provincia de Buenos Aires aprovecharon para presentar proyectos de ley que reformaran el sistema de CEAMSE. El 21 de septiembre de 2000, el Senado bonaerense aprobaría modificaciones a la ley 9111 para permitir a los municipios decidir entre mantenerse en el esquema de CEAMSE o gestionar por sí mismos los residuos. El promotor del proyecto, el senador del Partido Justicialista Carlos Díaz, declararía que el sistema “fracasó por las dificultades económicas de los municipios, que están obligados a utilizar los servicios de CEAMSE previo pago de una tasa, además de tener que afrontar los gastos de recolección de los residuos”. Mientras tanto, el jefe de bloque de la Unión Cívica Radical, Carlos Pérez Gresia, declararía que “nos han tomado como basureros de la Ciudad de Buenos Aires”³⁷³, lo cual muestra el consenso que había entre los diferentes partidos respecto a su oposición a CEAMSE.

En el Concejo Deliberante de Ensenada también se impulsarían acciones dirigidas al relleno sanitario. En 1998, el entonces concejal y presidente de la Comisión de Recursos Naturales y Saneamiento Ambiental, Marcelo Martínez (quien luego sería uno de los fundadores de Nuevo Ambiente), presentó un pedido de informes sobre las actividades de CEAMSE en Punta Lara. Dos años más tarde declararía que “hay una buena disposición de las autoridades locales de CEAMSE (...) después de las denuncias que presentamos han tratado de mejorar los controles”³⁷⁴. Asimismo, en diciembre de 2000 el Concejo Deliberante de Ensenada aprobaría un plan de tratamiento de residuos presentado por Martínez que incluía campañas educativas sobre selección y reciclaje y la incorporación de cartoneros y trabajadores informales para llevar adelante las tareas de reciclado.

En resumen, si bien en Ensenada la mayoría de los vecinos no problematizaron al CEAMSE, existían grupos reducidos pero influyentes que permanecían atentos a todo lo que ocurriera en el relleno sanitario. Estos grupos percibían a CEAMSE como un problema cuyos aspectos cognitivos se centraban en la amenaza que suponía el relleno para los humedales de la región y en la teoría de que la empresa era un diseño de la Capital Federal para arrojar su basura fuera de su territorio. En cuanto a los aspectos morales, la indignación era mayor por el segundo aspecto, que se percibía como una afronta a la

³⁷³ “Devuelven a los municipios el poder para manejar la basura”, en *El Día*, 22 de septiembre de 2000.

³⁷⁴ “El gran basurero de la región está cerca de la saturación”, en *El Día*, 13 de agosto de 2000.

autonomía de la región La Plata, que por el primero, en el que CEAMSE era visto como una molestia, pero de poca relevancia frente a otras amenazas ambientales.

6.6.2.2. Aumento de la amenaza

El 26 de marzo de 2003, el problema hasta entonces leve que suponía el relleno de Ensenada se transformó en una amenaza grave según el punto de vista de los vecinos. El relleno sanitario de Villa Domínico ya tenía fecha de cierre, y en esas semanas se estaba debatiendo hacia dónde debía derivarse la basura que allí se recibía. En este contexto, el gobernador Solá dijo: “Es posible que los residuos vayan a Ensenada, no lo descarto”³⁷⁵.

Estas palabras activaron a diversos grupos de La Plata y Ensenada. Las primeras reacciones en los círculos ambientalistas y políticos fueron inmediatas y contundentes: Nuevo Ambiente, la Defensoría Ecológica de Ensenada, diputados provinciales de la oposición y políticos de izquierda de Ensenada se opusieron a la llegada de la basura por motivos técnicos, legales y políticos. Desde Nuevo Ambiente se manifestó que el relleno de Punta Lara tenía fallas técnicas y que no soportaría el ingreso de los residuos del Conurbano. El bloque de concejales de la UCR catalogó como “impensable” la posibilidad de recibir miles de toneladas diarias de desperdicios del conurbano, y los representantes de la Izquierda Unida llamaron a “luchar contra la contaminación”. Mientras tanto, la vicepresidenta de la Comisión de Ecología de la Cámara de Diputados provincial, Graciela Vanzán, llamó a los vecinos de Ensenada a movilizarse “ahora mismo para evitar que les tiren la basura en sus narices”³⁷⁶.

6.6.2.3. Asamblea y construcción del MACA

Como puede verse, las reacciones mediáticas ya mostraban algunos de los componentes del MACA. A diferencia de los otros casos, donde el MACA fue construido lentamente a través de interacciones entre vecinos, organizaciones de la sociedad civil, expertos y autoridades, en Ensenada la construcción de los componentes del MACA fue casi automática y simultánea.

La leve problematización de CEAMSE que había habido en los años anteriores facilitó la inmediata construcción del componente de injusticia. El marco legal de

³⁷⁵ “La basura del conurbano llegaría a Ensenada como relleno sanitario”, en *El Día*, 27 de marzo de 2003; y “Volcarían en Ensenada la basura del Ceamse que ahora va a Villa Domínico”, en *Hoy*, 27 de marzo de 2003.

³⁷⁶ “Fuerte oposición a la idea de traer más basura al Ceamse”, *El Día*, 30/03/2003.

CEAMSE ya había sido puesto en discusión por los grupos que no querían ser “conurbanizados”. La llegada de residuos de municipios lejanos a Ensenada -algunos, se suponía, de localidades más lejanas que el límite de 20 km. que imponía la ley- aumentó la sensación de afrenta. Además, los grupos que veían en CEAMSE un riesgo controlado por la pequeñez de sus operaciones ahora empezaron a temer que el relleno se transformara en un nuevo Villa Domínico³⁷⁷.

Mientras tanto, las declaraciones de Vanzán ya proponían un componente de agencia al llamar a los vecinos de Ensenada a movilizarse.

Quedaba pendiente ver cuáles eran los vecinos que atendían al llamado de Vanzán y se definían a sí mismos como el “nosotros” que debía luchar contra CEAMSE. En los días siguientes a las declaraciones de Solá comenzó una convocatoria a una asamblea popular a realizarse el 1 de abril, donde el componente de antagonista terminó de construirse.

La asamblea popular reunió a ONG ambientalistas, concejales y funcionarios públicos de Ensenada y al Centro Vecinal de Punta Lara. Al igual que la Sociedad de Fomento de Don Bosco o, como se verá, la red de docentes de González Catán, el Centro Vecinal de Punta Lara aportaría su experiencia asamblearia y una importante red social para los vecinos de Ensenada. Los vecinos del Centro estaban organizados, confiaban y se conocían entre sí. En los meses siguientes, su red aportaría convocatoria y difusión al movimiento.

A la asamblea, realizada en una escuela de Ensenada, asistieron alrededor de 80 vecinos, que manifestaron su rechazo a la posibilidad de recibir basura de nuevas localidades (componente de injusticia) y discutieron distintas formas de reclamo: movilizaciones, presentaciones judiciales, pedidos de audiencia y plebiscitos (componente de agencia)³⁷⁸. El 7 de abril se realizó una segunda asamblea popular, donde se decidió presentar una nota de rechazo a la recepción de basura de nuevas localidades, dirigida a concejales, diputados y al Gobernador (componente de antagonista). Además, se fijó el 11 de abril como fecha de la primera movilización.

Esa primera protesta consistió en una marcha a la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, y participaron más de 300 vecinos de las ciudades de Ensenada, Punta

³⁷⁷ Entrevista con AM.

³⁷⁸ “No queremos convertirnos en basurero del conurbano”, en *El Día*, 2 de abril de 2003.

Lara y La Plata³⁷⁹. Luego, algunos representantes de los vecinos fueron recibidos por un funcionario de la Provincia, a quien entregaron un petitorio de 5 puntos:

- 1.- Absoluto rechazo a que se depositen en Ensenada más residuos que los que se depositan actualmente.
- 2.- Reclamamos que se busquen soluciones verdaderas, elaborando y llevando a la práctica un proyecto de tratamiento de residuos.
- 3.- Adherimos y apoyamos el reclamo de los vecinos de Avellaneda y Quilmes que se han expresado y manifestado en este sentido.
- 4.- Solicitamos que se de participación a los vecinos antes de aplicar alguna medida, entendiendo como una posibilidad para ello la "consulta popular".
- 5.- Respecto de los residuos que actualmente se depositan en el CEAMSE Punta Lara, exigimos que se lleven a la práctica las disposiciones adoptadas por el Honorable Concejo Deliberante de Ensenada, las cuales no han sido tenidas en consideración por el Intendente Adalberto Del Negro. En este punto hacemos la salvedad de que de existir opciones mejoradoras sobre lo ya aprobado se evalúe la conveniencia de aplicar las mejores.³⁸⁰

En esa movilización se resumen los reclamos que incluyó el primer componente de injusticia elaborado por el grupo: la posible violación de la cláusula de los 20 km; la recepción inconsulta de una gran cantidad de nuevos residuos en un relleno que se había diagnosticado como prácticamente saturado; y la inclusión definitiva de la región La Plata dentro del conurbano bonaerense. Los vecinos consideraban que a sus espaldas se había tomado una decisión ilegal que los ponía frente a un enorme riesgo ambiental, del cual los vecinos de Avellaneda y Quilmes podían dar testimonio.

Un segundo hecho disruptivo aumentó la preocupación de los vecinos en las siguientes semanas: la llegada camiones de basura de las localidades de Florencia Varela y Berazategui, que nunca antes habían enviado basura al relleno de Ensenada. Si bien los representantes del gobierno provincial decían que ésta era una medida transitoria y que respondía a que la entrada del relleno de Villa Domínico estaba siendo bloqueada por manifestantes, en Ensenada se interpretó como un intento de llevar a la práctica lo que el Gobernador había manifestado como una posibilidad³⁸¹. Rápidamente, los vecinos respondieron el 17 de abril con una movilización que impidió el ingreso de camiones de las nuevas localidades al relleno de Punta Lara.

Alejandro Meitín, miembro de Ala Plástica, resume el impacto que tuvieron los sucesos de aquellos días en la comunidad:

³⁷⁹ Entrevista a AP

³⁸⁰ "Enérgico rechazo al depósito de más basura en el Ceamse", en *El Día*, 12 de abril de 2003.

³⁸¹ "Llegan 200 toneladas desde el Conurbano a Ensenada", en *El Día*, 16 de abril de 2003.

En ese momento, por un lado, se viola lo dispuesto en el artículo 4 del decreto ley 9111 que los residuos no pueden transportarse a más de 20 km. O sea, se viola ese artículo y, por otro lado, que es lo que más impactó al vecino menos consustanciado con la política ambiental, sino más preocupado por el día a día de su realidad, lo que más le impactó fue el hecho de la llegada de una incesante cantidad y frecuencia de camiones que venían con toda la basura de Florencio Varela y de Berazategui. Con esto aún más, los ámbitos profesionales y los ámbitos judiciales de La Plata empiezan a ver aquella vieja historia tan temida de la conurbanización del proceso. Entonces, lo que sucedió fue una reacción de parte de la comunidad, muy espontánea (...) No fue solamente un reclamo sectorizado, y, en ese sentido, yo creo que ahí está la diferencia entre los otros reclamos y los otros lugares donde hay rellenos. Es que acá lo que hubo también fue una cuestión de reacción política a la invasión territorial, ¿me entendés? No es solamente que con todo derecho me quejo por la contaminación, sino que también me estoy quejando contra el avasallamiento de una política que, diseñada desde la Capital Federal y por un grupo, una política muy oscura, decide una intromisión en la política de la capital provincial.

En resumen, en tan sólo unos días, el incipiente movimiento ambientalista había elaborado un marco de acción colectiva ambientalista, aunque bastante más acotado que el que luego adoptaría, ya que más adelante protestaría contra todo el sistema de CEAMSE y no solo contra el relleno de Punta Lara.

Este movimiento, luego nombrado No + CEAMSE, llevaría adelante el conflicto en Ensenada.

6.6.3. Posiciones frente a CEAMSE en Ensenada

Con la conformación del movimiento No + CEAMSE, en Ensenada se formó un grupo opositor al relleno sanitario. Este sería el principal protagonista del conflicto, ya que en la comunidad no se detectaron vecinos en posición pivotal ni grupos relevantes entre los aliados. Si bien había trabajadores de CEAMSE que en su momento manifestaron preocupación por los pedidos de cierre del relleno, los entrevistados para esta tesis no los identificaron como miembros de la comunidad y a lo largo del conflicto no tuvieron un rol destacado.

Cuadro 23. Tipología de grupos en Ensenada

		Percibe desarrollo económico	
		Sí	No
Percibe riesgo ambiental	Sí	No hubo	No + CEAMSE
	No	Trabajadores del relleno.	Otros vecinos

Fuente: elaboración propia

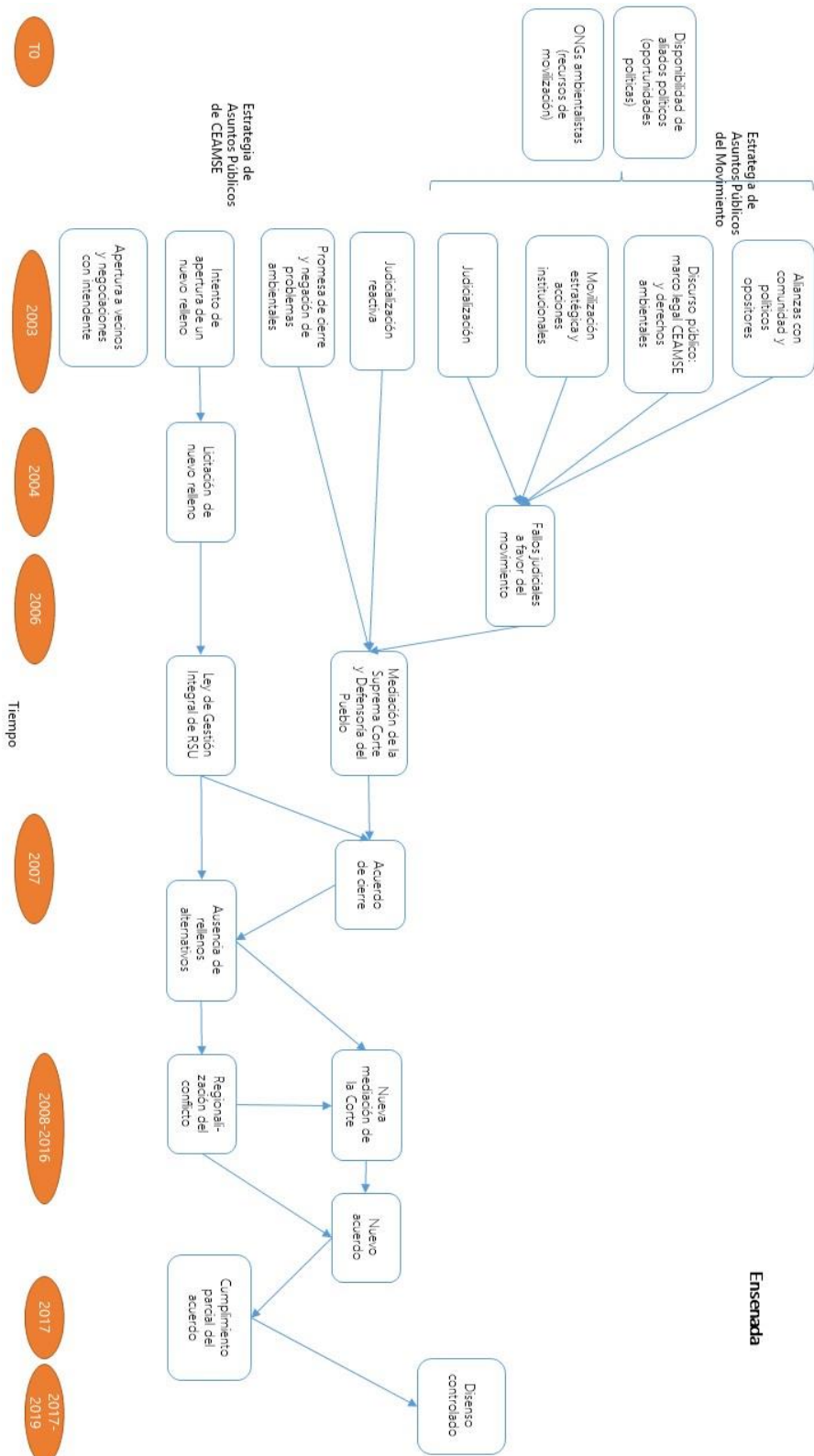
6.6.4. Ensenada: desarrollo del conflicto

Ensenada recuperó la calma rápidamente cuando el gobierno de la Provincia aclaró que los residuos de Villa Domínico no irían al relleno de Punta Lara³⁸². Sin embargo, los eventos de principios de 2003 habían dejado a un conjunto de vecinos contactados y alertas a cualquier cambio que pudiera producirse en la gestión de los residuos de la región. Y CEAMSE, por su parte, todavía tenía que resolver cómo redistribuir los residuos del relleno recientemente cerrado. En 2005, cuando los planes trazados inicialmente para lograr esa redistribución fracasaron, el movimiento retomó las protestas.

La siguiente figura muestra los mecanismos que intervinieron en un conflicto que atravesó la gestión de tres gobernadores:

³⁸² “Después de 25 años, finalmente cerraron el relleno sanitario de Avellaneda”, en *Clarín*, 23 de mayo de 2003.

Figura 21. Mecanismos de desarrollo del conflicto en Ensenada



Fuente: elaboración propia

Como puede verse, el movimiento logró parcialmente sus objetivos cuando la coalición CEAMSE cumplió el compromiso de crear una planta alternativa al relleno sanitario de Ensenada. Y, aunque el relleno continuó funcionando, esto también le permitió a la coalición CEAMSE convivir con un disenso controlado. El conflicto llegó a este equilibrio a partir de dos mecanismos principales: la capacidad estratégica del movimiento para mantener el problema con CEAMSE en la agenda pública de La Plata y la judicialización.

Entre 2003 y 2006 se produjeron los intentos de Solá y Hurst de cerrar el relleno de Punta Lara a partir de la construcción de otro relleno en una zona no urbanizada de la Provincia. El primer intento fue una licitación que empezó a principios de 2004 y que fracasó al final de ese año por las protestas generadas en la localidad donde se iba a ubicar el relleno.

Meses antes de que se frustrara este intento, el ambientalismo había presentado un recurso de amparo para evitar que después del final de 2004 se siguieran enviando a Punta Lara residuos de localidades ubicadas a más de 20 km del relleno. Luego del fracaso de la licitación, a principios de 2005, el movimiento activó otros medios de asuntos públicos para generar mayor presión sobre CEAMSE y el gobierno de la Provincia.

En 2006, el movimiento logró una serie de fallos a su favor, que el CEAMSE apeló hasta que el caso llegó a la máxima instancia, la Suprema Corte de la Provincia, la cual convocó a las partes a una mediación. Mientras tanto, el gobierno provincial promovía una ley pensada por Hurst para modificar la gestión de los residuos y permitir al gobernador definir unilateralmente la ubicación de el o los nuevos rellenos. Con la ley encaminada, el gobierno y CEAMSE acordaron con el ambientalismo que el predio de Punta Lara cerraría en diciembre de 2007 si se lograba abrir un nuevo centro de disposición final.

El gobierno de Solá no pudo cumplir con este acuerdo: los rumores sobre la ubicación de los nuevos rellenos bastaron para generar protestas que llevaron a los legisladores de la Provincia a suspender la capacidad del gobernador de elegir el sitio del relleno hasta después de las elecciones. A pesar de las protestas de los ambientalistas y de la presión de la Suprema Corte, en 2008 Solá dejó el gobierno a Daniel Scioli con el acuerdo judicial incumplido y sin un horizonte de solución.

Scioli aprovechó que la ley de gestión de residuos sancionada durante el mandato de Solá no estaba reglamentada para generar un marco legal que descargó la responsabilidad completa de la gestión en los municipios. Cuando los intendentes

tomaron conciencia de la reglamentación, tuvieron que tomar la iniciativa para solucionar el conflicto. Entre 2008 y 2014, tanto la municipalidad de La Plata como la de Ensenada hicieron intentos fallidos de abrir una planta de disposición final de los residuos.

Observando que el acuerdo de 2006 sufría constantes postergaciones, la Suprema Corte retomó la presión y convocó a los ambientalistas y a los funcionarios provinciales y municipales a nuevas audiencias. Como resultado de las negociaciones, se acordó la construcción de una planta de Tratamiento Mecánico Biológico (TMB) a inaugurarse en 2016. El gobierno provincial se comprometió a que nueve meses después de terminada la planta se cerraría el relleno de Punta Lara.

El nuevo acuerdo trascendía el periodo de gobierno de Scioli. En su último año de gestión, el gobernador no encaró la construcción de la planta, sino que dejó el problema a su sucesora, María Eugenia Vidal, quien la inauguró en diciembre de 2017. Aunque para 2019 el relleno de Punta Lara todavía no había cerrado y, por lo tanto, el acuerdo todavía no había sido completado en su totalidad, al momento de terminar esta tesis el disenso en la región La Plata se encontraba controlado.

A continuación, se desarrollarán estos mecanismos.

6.6.4.1. Estrategia inicial de AAPP de la coalición CEAMSE

El conflicto en Ensenada empezó cuando Hurst ya estaba en la presidencia del CEAMSE. Por lo tanto, la estrategia de asuntos públicos de CEAMSE siguió algunos de los lineamientos ya expuestos en el caso de Villa Domínico, pero con una diferencia fundamental: al haber cerrado el principal relleno, la disponibilidad de espacios para recibir los residuos se redujo considerablemente. Para cerrar el relleno de Punta Lara o limitar su uso a la región de La Plata, como exigieron los ambientalistas, CEAMSE necesitaba abrir nuevos predios.

Por lo tanto, el núcleo de la estrategia para lidiar con el conflicto en la región La Plata estuvo en el medio acciones: era indispensable abrir un nuevo relleno en la provincia de Buenos Aires. Hurst explica:

En el momento en que asumimos la presidencia de CEAMSE, entendí que era necesario comenzar a producir un proceso de cambio, porque creíamos que estaba agotado el modelo de disposición final de residuos en el medio del proceso de crecimiento urbano sin planificación ni protección de ningún tipo (...) Y me dediqué a, si era posible, aprovechar esa situación de crisis del CEAMSE para producir un gran cambio en la gestión y el cierre de los rellenos en el conurbano y apertura del relleno a una distancia de 100/150 kilómetros

de la Capital, en lugares en que teóricamente no iba a impactar el crecimiento urbano y que no tenían ningún tipo de costo desde el punto de vista ambiental.

La estrategia de Hurst y Solá estuvo construida alrededor del intento de concretar este hecho, que, como se verá, resultó en dos intentos de apertura que fallaron por las movilizaciones que produjeron en las localidades donde se iban a instalar los rellenos.

Mientras buscaba una solución de fondo, Hurst intentó aplicar la misma lógica que en Villa Domínico para el uso del discurso público y de las conversaciones privadas. En el discurso público, asumió una postura más abierta que sus antecesores y atendió a la prensa en todo momento que se lo requirieran³⁸³. El contenido de su discurso se centró en dos mensajes: la promesa de cierre cuando se abriera otro relleno y la aclaración de que esta decisión respondía al déficit de aceptación pública y no a un problema ambiental en la gestión de CEAMSE.

La siguiente declaración es un ejemplo de estos mensajes: “no acepto en absoluto la teoría del colapso. Catán podría funcionar cinco años —aunque planeamos cerrarlo en dos— y Norte III una década. Nos vamos porque los rellenos quedaron en zonas que ahora están muy pobladas”³⁸⁴.

En otra ocasión, Hurst haría declaraciones similares: "aun cuando no exista ningún riesgo de colapso, CEAMSE ratifica su decisión de trasladar de manera progresiva los rellenos de Ensenada, Norte III y González Catán a zonas de menor densidad urbana y en esto se enmarca la convocatoria a licitación para nuevos rellenos y el cierre definitivo del relleno de Villa Domínico"³⁸⁵.

Respecto a las conversaciones privadas con los vecinos, Hurst optó por no esconderse ni confrontar:

Mi relación con los vecinos fue, en función de los conflictos, poner la cara. En la medida en que los vecinos demandaran la presencia de un funcionario, siempre fui yo a poner la cara, la máxima autoridad del CEAMSE. No nos gustaba mandar a nadie a los conflictos, si no en función del desarrollo de los conflictos poner la cara y explicar por qué se toman las decisiones. Y, a ver, en general fue una relación conflictiva, porque la mirada que yo tenía como presidente del CEAMSE y mi responsabilidad pública no estaba de acuerdo con las posiciones vecinales respecto a la gestión y al tema de la basura (...) En Ensenada, yo me acuerdo que cerraban el ingreso al CEAMSE 25 personas. Y en Ensenada viven mucho más que 25 personas. Pero, igual, me parecía un error el generar un conflicto de confrontación.

³⁸³ Entrevista a CH.

³⁸⁴ Savoia, Claudio. “Qué hay detrás de la guerra de la basura”, en *Clarín*, 23 de noviembre de 2003.

³⁸⁵ “Cerró el basurero más grande del país y repercute en La Plata”, en *El Día*, 3 de febrero de 2004.

Yo, hasta tuve grandes discusiones con el propio gremio del CEAMSE, porque a veces el gremio o los camioneros querían ir al conflicto con los vecinos, porque es su trabajo.

Hurst también se abocó a establecer conversaciones con los intendentes de la región, sobre todo con Secco, que comandaba el partido donde estaba instalado el relleno. Estas conversaciones fueron ambivalentes. Por un lado, Secco era parte del campo de CEAMSE: como intendente, tenía una responsabilidad sobre los residuos de su partido, que tenían como destino final el relleno de Punta Lara. En este sentido, Secco tenía incentivos para negociar. Pero, por otro lado, Secco había participado de las primeras movilizaciones contra CEAMSE antes de ser electo intendente, y luego continuaría haciendo reclamos públicos en contra de la empresa. Para Hurst, esta postura no respondía a “aspectos técnicos” sino a un posicionamiento político (Hurst, 2007).

Finalmente, en el medio judicial, CEAMSE buscaría convencer a los jueces mediante la incorporación de la mirada de los trabajadores, que, según Hurst, no habían tenido “afectaciones en su salud producto de trabajar en el relleno”³⁸⁶. Más adelante, cuando se le cerraron las posibilidades de abrir un nuevo relleno, CEAMSE usaría el medio judicial para denunciar a los ambientalistas que hacían bloqueos que impedían la recolección y que, por lo tanto y según la empresa, generaban un perjuicio ambiental³⁸⁷.

La estrategia comenzó a ser aplicada apenas Hurst pudo cerrar el conflicto en Villa Domínico. Una vez resuelto el problema urgente con las Madres de las Torres y el intendente de Avellaneda, el presidente de CEAMSE se abocó a buscar una solución de fondo para los residuos del AMBA.

6.6.4.2. Primer intento fallido: el llamado a licitación de un nuevo relleno

El primer intento de resolución del problema de los residuos fue un llamado internacional a licitación para la construcción de un nuevo relleno en una zona rural de la Provincia de Buenos Aires. La licitación fue convocada a principios de 2004 y otorgaba la construcción y la gestión del futuro relleno a la empresa que pudiera presentar tanto un proyecto como una ubicación que contara con una aprobación municipal. Como aporte para la negociación, CEAMSE planteó generosas compensaciones económicas para la intendencia que aceptara recibir los residuos.

³⁸⁶ Entrevista con CH.

³⁸⁷ “Problemas con la basura en La Plata por una protesta”, en *Clarín*, 17 de septiembre de 2007.

En paralelo a la licitación, y para lidiar temporalmente con la basura que antes iba a Villa Domínico, Hurst negoció con Secco un acuerdo para que los residuos de Florencio Varela y Berazategui- localidades que estaban a más de 20 km. de Ensenada- fueran a Punta Lara hasta el 31 de diciembre de 2004. Según Meitín, el intendente firmó este acuerdo a cambio de obras públicas y de una renovación en su flota de camiones³⁸⁸. En efecto, el acuerdo incluía la construcción de una planta separadora de residuos que, según el municipio de Ensenada, generaría 200 puestos de trabajo, y otra concesión fundamental: que el partido no abonaría por los residuos que arrojara en Punta Lara³⁸⁹. El intendente Secco convocó a una reunión con vecinos donde se aprobó este acuerdo³⁹⁰, pero Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara lo rechazaron porque violaba el Decreto Ley 9.111 y ordenanzas municipales que impedían la recepción de residuos de partidos ubicados a más de 20 km. Ambas organizaciones presentaron la medida cautelar que daría origen a la judicialización del conflicto.

Apenas convocada la licitación, el rumor de que algunas localidades serían elegidas para el relleno de CEAMSE bastó para generar reacciones políticas. En Brandsen, donde gobernaba el intendente de la Unión Cívica Radical Carlos García, el Partido Justicialista -que, vale recordar, era el partido del gobernador Solá- aprovechó su mayoría en el Concejo Deliberante para votar una ordenanza en la cual se prohibía el ingreso de residuos ajenos al municipio. Los concejales radicales se abstuvieron de votar, y el intendente advirtió que las ordenanzas podían ser revocadas en el futuro. En este contexto se creó una ONG ambientalista, Vecinos por un Brandsen Ecológico, que, como se verá más adelante, protagonizaría movilizaciones en contra del segundo intento de CEAMSE de abrir un relleno³⁹¹.

En 22 de diciembre de 2004, se abrió el sobre de la licitación con una única empresa oferente, Roggio, que pretendía construir el relleno en la localidad de Alberti, en la cual el intendente Leonel Zacca había firmado un decreto que aprobaba la instalación del relleno y que debía ser refrendado días más tarde por el Concejo Deliberante³⁹².

Ante la noticia de la llegada de CEAMSE, la ONG Un Surco para mi Familia comenzó a proyectar documentales que narraban la experiencia de los vecinos de Villa Domínico y explicaban la operación de los rellenos Norte I y II. En esas proyecciones

³⁸⁸ Entrevista con AM.

³⁸⁹ Cabe recordar que, como se ha visto en el análisis del campo CEAMSE, la gestión de los residuos supone uno de los principales ítems del presupuesto de los municipios de Buenos Aires.

³⁹⁰ “Vecinos de acuerdo con la planta”, en *El Día*, 11 de enero de 2004.

³⁹¹ Entrevistas con CJ, HM y CH.

³⁹² Entrevista con OV.

participaron también protagonistas de las movilizaciones en Villa Domínico. La noche de la primera proyección, un grupo de vecinos se movilizó a la casa del intendente y arrojó bolsas de basura en su puerta³⁹³.

Cinco días después de la apertura del sobre de la licitación, el 28 de diciembre, aproximadamente 2 mil vecinos -de una población total de 7 mil³⁹⁴- se movilizaron para impedir que el Concejo aprobara el decreto del intendente. Ante esta manifestación, Zacca decidió anular la aprobación al relleno. El intendente declararía al diario *La Nación*:

Nosotros teníamos en mente un plan integral que incluía el relleno y una planta de reciclado que daría empleo a unas 70 personas. Nos habíamos comprometido a un estricto control y hasta le ofrecimos a la oposición que pusiera profesionales para seguir de cerca el trabajo. Yo sabía que iba a haber debate, pero me pareció que era una medida que cambiaría a la comunidad y que nos permitiría invertir fuertemente en infraestructura. Pero, bueno, la gente quiso otra cosa y yo hasta aquí llegué.

En la misma nota, el intendente se lamentaría por los cerca de 2,5 millones de pesos anuales que dejarían de ingresar al municipio. El presupuesto total de Alberti era de 6 millones de pesos³⁹⁵.

Ante estos acontecimientos, CEAMSE decidió declarar desierta la licitación. Hurst se lamentó por la falta de resolución de los problemas en Catán y Ensenada:

Ahora, debemos pensar en otras alternativas. Sabemos que no van a aparecer en el corto plazo. El sistema, lamentablemente, seguirá en una crisis inestable. No es la primera vez que se oponen a la construcción de un centro de disposición. Hay un gran rechazo en muchos distritos. Pero en esto no hay magia. Algo tenemos que hacer con las 12.000 toneladas diarias de basura que se generan. Hay veces que no se visualiza el problema³⁹⁶.

Cuando se cerró esta alternativa, el ambientalismo de la región La Plata entendió que el acuerdo firmado con la intendencia de Ensenada corría riesgo de no cumplirse. En consecuencia, el movimiento activó un plan de lucha más potente.

6.6.4.3. Estrategia AAPP del movimiento

La estrategia del movimiento de la región La Plata estuvo muy marcada por los alcances y límites de sus recursos: si bien nunca contó con la cantidad de personas movilizadas que hubo en Villa Domínico y, como se verá, en González Catán, el

³⁹³ Entrevista con OV.

³⁹⁴ En estas movilizaciones hubo vecinos de otras localidades. Entre ellas, Rojas, como se relata en el punto 5 del caso.

³⁹⁵ “Marcha atrás en la instalación de un relleno sanitario en Alberti”, en *La Nación*, 29 de diciembre de 2004.

³⁹⁶ “La licitación queda desierta”, en *La Nación*, 29 de diciembre de 2004.

movimiento contó con un conocimiento mucho más profundo de los aspectos técnicos del ambiente y del funcionamiento poder público de la región: los ámbitos políticos, judiciales, institucionales y mediáticos de La Plata. Así lo explica Meitín:

Dentro de la asamblea había muchas personas que eran de la Universidad de La Plata, que trabajan en tecnología, en biología, que son botánicos, que son zoólogos, que son expertos en agua, en contaminación acuática... entonces, terminamos teniendo equipos técnicos que eran muy poderosos y que podían discutir con el presidente de CEAMSE y cualquier científico del país. Porque incluso científicos de la talla de Marcelo Miranda, o de (Lauce) Freyre, que había sido Secretario de Política Ambiental de Buenos Aires en el gobierno de Perón. Eran tipos que tenían manejo político, que son ampliamente reconocidos -y mundialmente- por su capacidad técnica. Entonces, cuando empezamos a elaborar informes, esos informes eran muy profundos, muy fidedignos y el equipo era un equipo verdaderamente fuerte. En eso también, digamos, nos diferenciamos un poco de la actividad espontánea y voluntarista y reclamante de los otros movimientos. Esta era una asamblea que tenía un componente técnico y de información muy fuerte. Y La Plata es una ciudad universitaria. Entonces, toda la universidad nos apoyaba con sus informes también. Siempre nos llegaba material de primera agua, que nos daba argumentos técnico-científicos para que nosotros pudiéramos luchar contra este monstruo.

Este conocimiento fue aprovechado sistemáticamente por Nuevo Ambiente, la única organización que trabajó a lo largo de todo el conflicto con CEAMSE. A través del uso coordinado y simultáneo de dos o más de los medios de AAPP, Nuevo Ambiente logró instalar el problema del relleno sanitario de Punta Lara en la agenda pública local, incluso cuando los funcionarios mostraban poca predisposición a tomar decisiones que lo resolvieran.

En efecto, gran parte del desarrollo del conflicto está explicado por las decisiones y la capacidad estratégica de Nuevo Ambiente. La visibilidad pública de Nuevo Ambiente le permitió absorber una mayor cantidad de información sobre CEAMSE y el relleno. Tal como explican sus miembros, dado que muchos habitantes de La Plata los conocen y los toman como referentes, cuando algo se percibe como un problema ambiental muchas veces recurren a ellos antes que a las instituciones estatales -más aun, los miembros de Nuevo Ambiente se quejan de que muchas veces reciben el reclamo de “hacer algo”, como si fueran ellos el Estado³⁹⁷.

Esta información era canalizada a través del conocimiento experto que Nuevo Ambiente tenía sobre el funcionamiento de la agenda pública de La Plata. La ONG

³⁹⁷ Entrevista con LV y MM.

aprovechaba bien sus conocimientos técnicos y sus vínculos con políticos, instituciones y periodistas para darle visibilidad a la información.

Pero, al mismo tiempo, el desarrollo del conflicto estuvo muy condicionado por el tiempo que le podían dedicar los miembros de Nuevo Ambiente a CEAMSE. Como los propios miembros remarcan, CEAMSE es uno de tantos temas ambientales de una región importante -cuyo centro es la capital de la Provincia de Buenos Aires- que cuenta tanto con humedales protegidos como con un polo petroquímico. A menudo, Nuevo Ambiente estaba abocada a otros temas más urgentes y contaba con poca capacidad para avanzar con el relleno sanitario.

6.6.4.3.1. Uso de medios de AAPP por parte del movimiento

Tal como se ha dicho, en el medio de producción de hechos el movimiento presentaba una desventaja: para la principal acción de todo movimiento, que es la protesta, contaba con un reducido número de adherentes. Según el análisis de toda la cobertura del conflicto del diario *El Día*, las mayores convocatorias del movimiento sumaron entre cincuenta y ciento cincuenta personas. Un número muy reducido si se toma en cuenta que en Villa Domínico y González Catán las movilizaciones llegaron a reunir entre mil y tres mil personas³⁹⁸.

El periodo de mayor movilización se dio entre principios de 2005 y finales de 2006. Ese periodo coincidió con las noticias que mostraban que CEAMSE no podría construir un nuevo relleno y con una serie de fallos a favor del movimiento que fueron apelados por la empresa. Allí, el movimiento logró organizar bloqueos al relleno, exposiciones artísticas, junta de firmas, caravanas y movilizaciones a La Plata.

Luego, aunque el ritmo de protestas decayera, el movimiento supo utilizarlas estratégicamente. A partir de 2007, las movilizaciones se organizaban cuando Nuevo Ambiente pedía colaboración al Centro Vecinal de Punta Lara porque juzgaba que necesitaba apuntalar un reclamo institucional, mediático o judicial con una protesta³⁹⁹.

Asimismo, en el medio de producción de hechos, el movimiento se destacó por el uso de los mecanismos institucionales. En distintas instancias del conflicto, el movimiento aprovechó la colaboración de la Defensoría del Pueblo⁴⁰⁰ y de la Universidad

³⁹⁸ Que era un movimiento de menor dimensión es algo que han remarcado en las entrevistas tanto Hurst como observadores como Adriani o Antonio Piacquadio.

³⁹⁹ Entrevista con miembros de Nuevo Ambiente.

⁴⁰⁰ Ver en <http://www.nuevoambiente.org/no-mas-ceamse/>

de La Plata, y presentó reclamos en el Tribunal de Cuentas⁴⁰¹, en la Autoridad del Agua⁴⁰² y en la Dirección de Promoción y Protección del Medio Ambiente de Ensenada⁴⁰³. Este uso eficiente de las instituciones es una diferencia notoria respecto a los movimientos de Domínico, Catán y Malvinas.

En el medio discurso público, el movimiento se destacó por el posicionamiento dentro del Estado de Derecho, la presentación de un marco amplio, el uso de formas de expresión artísticas y el aprovechamiento de los medios locales.

El posicionamiento del movimiento siempre estuvo dentro del Estado de Derecho. Desde el origen del conflicto, cuando el relleno empezó a recibir residuos de Berazategui y Florencio Varela, los ambientalistas se encargaron de remarcar que esa situación violaba la ley de CEAMSE, que establecía un límite de 20 km. para la recepción de residuos de otras localidades. Luego, a medida que el MACA se ampliaba, el movimiento fue promoviendo denuncias de contaminación que violaban los derechos a la salud y al ambiente sano⁴⁰⁴. Un ejemplo son las siguientes palabras de Marcelo Martínez:

Se pretende seguir enterrando indiscriminadamente y *violando leyes ambientales* cuando ya se estipularon plazos de cierre, el municipio platense adjudicó a una empresa la construcción de una planta de tratamiento integral de residuos, y el propio gobernador predica otras estrategias en cuanto a la disposición final de los desechos en la Región Capital⁴⁰⁵.

Cabe destacar que, a diferencia del discurso público en Villa Domínico y, como se verá, en González Catán, el movimiento de Ensenada tenía la restricción de no poder hablar de enfermedades, ya que allí no se habían identificado serios problemas de salud. En este sentido, la apelación a la contaminación se hacía en abstracto o con foco en los malos olores.

El MACA comenzó enfocado en la autonomía regional (“no podemos aceptar que nos conviertan en el basurero del Conurbano”⁴⁰⁶) y en la contaminación local para pasar a problematizar todo el esquema del CEAMSE y el manejo de los residuos en la Provincia de Buenos Aires. Marcelo Martínez explica el proceso de expansión del marco:

Empezamos a posicionarnos con el tema de los residuos extras que estaban ingresando al CEAMSE. Después la problemática empezó a agrandarse, que es no solamente los residuos

⁴⁰¹ “Recurren al Tribunal de Cuentas por planta de basura”, en *El Día*, 28 de mayo de 2014.

⁴⁰² Debesa, Fabián. “Detectan plomo en el agua en un relleno sanitario de Ensenada”, en *Clarín*, 9 de noviembre de 2005”.

⁴⁰³ “Traerían la basura de Quilmes a Ensenada”, en *El Día*, 1 de octubre de 2004.

⁴⁰⁴ Debesa, Fabián. “Detectan plomo en el agua en un relleno sanitario de Ensenada”, en *Clarín*, 9 de noviembre de 2005”.

⁴⁰⁵ “Ambientalistas realizarán ahora un reclamo formal contra una eventual ampliación del predio de diagonal 74”, en *El Día*, 14 de febrero de 2011.

⁴⁰⁶ “No queremos convertirnos en basurero del conurbano”, en *El Día*, 2 de abril de 2003.

extras si no es el tema de la contaminación que se provocaba por los residuos que se instalaron en el lugar, la falta de infraestructura, los no análisis, detalles como que no dejan de ser importantes como el traslado de resultados de los líquidos lixiviados que no tenían la cadena de custodia. O sea, la que estaba de directora del laboratorio del CEAMSE era la profesional en la facultad de ingeniería que analizaba.

Meitín explica hasta dónde llegó la expansión:

No solamente dijimos “no queremos más basura” sino que lo que dijimos fue “no más CEAMSE” (...) El ataque nuestro estaba dirigido al modelo de manejo de residuos y a la red de complicidades y corrupción que ese modelo establece para seguir operando. Entonces ese fue un poco el foco de la discusión (...) Entonces esto, no sin discusiones porque esto todos lo tenemos que discutir como estrategias en la asamblea. No es que nosotros dijéramos “hay que hacer esto” y... porque también, no se puede negar que tuvimos muchas discusiones muy fuertes internamente dentro del colectivo. Porque mucha gente decía “bueno, a mí que me importan, si nos ofrecen esto, agarrémoslo así se va la basura de acá”. Y discutir en la asamblea que nosotros, por más que nos ofrezcan que se cierre el CEAMSE de acá, si no se discute el manejo de residuos, no podemos aceptar esto o lo otro. Era muy fuerte, porque el vecino no tenía una posición ética, digamos, sobre el tema. Entonces, discutir las posiciones éticas, plantearlas y ganarlas en la asamblea era todo un trabajo.

Motivados por ese marco, los vecinos llamaron a su movimiento No + CEAMSE.

Es decir, que el ambientalismo de Ensenada no se definió como opuesto al relleno de Punta Lara, sino como opuesto a todo el sistema de disposición final de residuos de AMBA.

El marco, por lo tanto, se volvió más amplio que el del movimiento de Villa Domínico y, como se verá, también que el de González Catán. Mientras que allí siempre se pidió el cierre del relleno sanitario vecino a la comunidad, en Ensenada comenzó a reclamarse la revisión completa de sistema de gestión de residuos de la Provincia de Buenos Aires. El componente de injusticia incorporó nuevos elementos: la contaminación generada por la técnica del relleno sanitario, la falta de autonomía de los municipios y la presunta corrupción de los funcionarios de CEAMSE. El componente antagonista también cambió, enfocándose más en CEAMSE que en el gobierno provincial. El de agencia, mientras tanto, se mantuvo: los vecinos siempre tuvieron la determinación de presionar a las autoridades a través de la protesta y los reclamos institucionales.

Imagen 16. Afiche diseñado por el movimiento No + CEAMSE



Fuente: Fundación Ala Plástica

Asimismo, el movimiento se destacó por el uso de la creatividad como herramienta de expresión del reclamo, con acciones como la organización del evento “Arte BASura”, realizado simultáneamente con la reconocida feria artística de Buenos Aires “Arte BA”. Según explica Meitín, esta era una impronta que traía la ONG Ala Plástica al movimiento:

Nosotros trabajamos como una organización que tiene un vínculo local e internacional de muchos años en el campo del arte público. Entonces empezamos a instalar la idea de las acciones performáticas, de cómo trabajar la performatividad, los afiches, los despleables. O sea, hicimos un aporte para catalizar la creatividad pública en esta batalla. Desde los estampados de las remeras... y la gente, poco a poco, empezó a incorporar y espontáneamente

empezó a desarrollar sus disfraces. No era que nosotros dirigiáramos, sino que la gente empezó a utilizar el argumento estético como herramienta de lucha.

Imagen 17. Movilización de vecinos de Ensenada



Fuente: Fundación Ala Plástica

Finalmente, el movimiento supo aprovechar una ventaja de la comunidad: al ser la capital provincial, La Plata contaba con muchos medios locales. Dentro del movimiento, Nuevo Ambiente era la que mejor sabía explotar este recurso, filtrando información y produciendo informes que lograban transformarse en noticias locales. Este le permitió al movimiento una gran visibilidad regional y una mayor capacidad de presión.

No + CEAMSE también usó las conversaciones privadas para tejer alianzas con instituciones y actores políticos de la región. De este modo, en 2007 logró que la coalición estuviera integrada no sólo por Nuevo Ambiente, Ala Plástica y el Centro Vecinal de Punta Lara, que habían integrado el movimiento desde el principio, sino también las agrupaciones de vecinos de Villa del Plata y del Barrio Autonomía, la ONG Siglo XXI y los sindicatos CTA y Suteba⁴⁰⁷. Asimismo, los vínculos personales le permitieron lograr la colaboración de instituciones como la Universidad de La Plata o el Colegio de Abogados de La Plata⁴⁰⁸. Y, en el terreno político, el movimiento pudo organizar el Foro Ambiental, que reunía a legisladores y concejales de la región, como se verá más adelante.

Estos usos de los medios de AAPP le permitieron al movimiento apuntalar al medio que cobró más relevancia en el desarrollo del conflicto, las acciones judiciales, que se iniciaron a partir de un recurso de amparo presentado por Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara en 2004. Como se verá, la judicialización fue el mecanismo más importante para que el movimiento lograra cumplir parcialmente sus objetivos. Los fallos de las primeras instancias y luego la mediación, los pedidos de informes y las

⁴⁰⁷ "Ceamse: seguirán las protestas de vecinos", en *El Día*, 19 de septiembre de 2007.

⁴⁰⁸ "Buscan alternativas para tratamiento de la basura", en *El Día*, 27 de mayo de 2004.

intimaciones de la Suprema Corte de la Provincia le dieron al conflicto una dinámica que los funcionarios de CEAMSE, del gobierno provincial y de los municipios muchas veces hubieran querido evitar.

Sin embargo, y sobre todo a partir de la gobernación de Scioli, los avances en la causa difícilmente pueden explicarse si no se tienen en cuenta los esfuerzos que hizo el movimiento por poner al relleno de CEAMSE en la agenda mediática, política e institucional de la región. Cada vez que la causa se frenó, el movimiento hizo esfuerzos porque el tema volviera a debatirse. De este modo, generó presión para que los decisores tomaran determinaciones respecto a su reclamo.

6.6.4.4. Fallos judiciales contra CEAMSE

En 2006, CEAMSE comenzó a recibir fallos judiciales en contra. El primero se produjo en 2006, cuando el juez en lo contencioso administrativo Luis Arias prohibió la recepción de residuos de localidades alejadas más de 20 km. del relleno y ordenó el cierre del “módulo D” del relleno de Punta Lara a partir del 30 de octubre de 2006.

El juez respondía al recurso de amparo presentado por Nuevo Ambiente y Centro Vecinal de Punta Lara en 2004. En su fallo, Arias señalaba que "la protección del medio ambiente constituye un supuesto de interés público prevalente a la hora de ordenar la suspensión o el mantenimiento de determinadas actividades que inciden sobre aquél negativa o positivamente". Para el juez, los rellenos debían ubicarse lejos de las áreas urbanas para no afectar la calidad de vida de la población, y el predio de Punta Lara no cumplía con este requisito⁴⁰⁹.

CEAMSE apeló este fallo, pero en junio la Cámara de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo lo sostuvo y determinó la clausura del módulo D a partir del 31 de diciembre de 2006 y la prohibición de que lleguen residuos de más de 20 km a partir del 30 de septiembre de 2006. Nuevamente, CEAMSE apeló y la sentencia pasó a la Suprema Corte de la Provincia.

En su discurso público, CEAMSE reconocía que la situación de los rellenos no era ideal, pero indicaba que necesitaba tiempo para tener alternativas. Según declaraba Hurst ante el primer fallo: “Siempre reconocimos que la presencia de rellenos en áreas urbanas

⁴⁰⁹ Novillo, Pablo. “Prohíben el ingreso de basura a un relleno sanitario”, en *Clarín*, 3 de marzo de 2006.

es conflictiva. Pero cuatro meses es poco tiempo para abrir otro lugar. Y no podemos dejar la basura en las calles"⁴¹⁰.

6.6.4.5. Mediación de la Suprema Corte de la Provincia: acuerdo condicionado

La Suprema Corte tomó la causa con dos fallos previos en contra de CEAMSE, con un conjunto de vecinos movilizados (que en octubre bloquearon durante cuatro días el ingreso de camiones a CEAMSE, provocando un problema de recolección de basura en la capital provincial⁴¹¹) y mientras la empresa y el Ejecutivo de la Provincia, como se verá en el siguiente punto, confiaban en la sanción de la nueva ley de gestión de residuos.

Los jueces de la Corte decidieron convocar a las partes a una serie de audiencias de mediación. La primera se produjo en octubre de 2006 entre representantes de la Corte, de CEAMSE, de Nuevo Ambiente y del Centro Vecinal de Punta Lara. Los ambientalistas pedían que se cerrara el relleno, pero CEAMSE argumentaba que no tenía alternativas para la disposición final de los residuos de la región La Plata. Mientras tanto, 200 vecinos protestaban afuera de la Corte. En la segunda audiencia participó un representante del gobernador Solá y se acordó un plazo de 15 días para trabajar en la manera de desactivar el relleno de Punta Lara⁴¹².

A fines de noviembre, Solá anunció que el relleno de Punta Lara sería cerrado definitivamente en 2007 y que a principios de diciembre se alcanzaría un acuerdo con los vecinos de Ensenada⁴¹³. El acuerdo se firmó el 5 de diciembre entre CEAMSE, Nuevo Ambiente, el Centro Vecinal de Punta Lara, la Secretaría de Política Ambiental, el municipio de Ensenada y la Suprema Corte; allí, CEAMSE se comprometía a cerrar el relleno en diciembre de 2007 si se autorizaba la construcción de un nuevo relleno en el interior de la Provincia de Buenos Aires⁴¹⁴. Una semana después se sancionaría la ley de gestión integral de residuos sólidos urbanos que debería haber permitido a Solá decidir la ubicación de los nuevos rellenos.

⁴¹⁰ Novillo, Pablo. "Prohíben el ingreso de basura a un relleno sanitario", en *Clarín*, 3 de marzo de 2006.

⁴¹¹ "CEAMSE contamina el suelo, el aire, el agua y la moral", en *Página 12*, 2 de octubre de 2006.

⁴¹² "Acuerdo por el basural de Punta Lara", en *La Nación*, 21 de octubre de 2006.

⁴¹³ "El Ceamse de Ensenada será cerrado en un año", en *El Día*, 28 de noviembre de 2006.

⁴¹⁴ "Acordaron cerrar el relleno de Punta Lara", en *Perfil*, 5 de diciembre de 2006.

6.6.4.6. Segundo intento fallido: la ley de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos

A pesar de los problemas con la licitación, Hurst y Solá mantuvieron su objetivo de abrir un nuevo relleno en la Provincia. El nuevo intento se hizo a través de la sanción de una nueva ley provincial de gestión de residuos, que modificó el marco legal por el que había sido creada CEAMSE durante el gobierno militar.

El proyecto de ley diseñado por el equipo de Solá había sido presentado por primera vez en noviembre de 2005, en una audiencia pública en la cual hubo un solo representante municipal de entre las 134 localidades de Buenos Aires⁴¹⁵. El proyecto fue discutido en la Legislatura durante 2006 y finalmente fue sancionado en diciembre de ese año.

La Ley 13592 de gestión integral de residuos sólidos urbanos reguló el manejo de los residuos de toda la Provincia, y no sólo de la región metropolitana, como establecía la ley anterior de CEAMSE. Como criterio general, promovía la reducción de la generación de residuos, la separación en origen y la educación ambiental, a la vez que prohibía la disposición final en basurales a cielo abierto. Los municipios serían los responsables de generar los planes de gestión de residuos y de presentarlos a la Secretaría Ambiental de la Provincia. Mientras tanto, la Provincia se comprometía a colaborar con el diseño de los planes y con la búsqueda de fondos para implementarlos.

Con respecto a CEAMSE, la ley incluía dos puntos que Hurst consideraba estratégicos⁴¹⁶:

- 1) Establecía que los municipios que participaban de CEAMSE ya no estaban obligados por ley a acudir a la empresa estatal para la disposición final de los residuos. Dichos municipios tenían un plazo de 3 meses para comunicar su retiro voluntario del sistema de CEAMSE. Este artículo apuntaba a comprometer a los municipios con la empresa. Tal como remarca Hurst, “ningún municipio planteó hasta hoy retirarse (...) todos los municipios están participando solidariamente del sistema y nadie puede decir que hoy están obligados por una norma o por una ley” (Hurst, 2007)⁴¹⁷.
- 2) Se establecía la creación de dos nuevos rellenos sanitarios (llamados en la ley “polos ambientales”) para dar disposición final a los residuos de los municipios de la Región Metropolitana, que, como decía la ley, no contarían con espacios

⁴¹⁵ “Crece en la Región el debate por la basura”, en *El Día*, 11 de marzo de 2007.

⁴¹⁶ Entrevista con CH.

⁴¹⁷ Este punto también fue remarcado en la entrevista con FT.

para abrir sus propios rellenos. Pero, mucho más importante, se otorgaba al Ejecutivo provincial la facultad de decidir la localización de los nuevos predios. De este modo, se evitaba que las decisiones tuvieran que ser refrendadas por los concejos deliberantes de los partidos.

En enero de 2007 comenzaron a filtrarse a la prensa los nombres de los partidos que CEAMSE había identificado como técnicamente viables para la construcción de los rellenos: Brandsen, Campana, General Rodríguez y Las Heras. Al menos en Brandsen, Hurst ya contaba con el apoyo del intendente⁴¹⁸.

La comunicación pública de estos rumores hizo que, en poco tiempo, comenzaran a surgir movilizaciones y reacciones políticas contra la posibilidad de los rellenos. El 14 de enero hubo movilizaciones en Brandsen⁴¹⁹, organizadas por Vecinos por un Brandsen Ecológico, la ONG que se había creado a partir del intento de licitación mencionado en el punto 6.6.4.2.⁴²⁰ El 9 de febrero, el Concejo Deliberante de Campana convocó a los municipios de Zárate y Exaltación de la Cruz a una sesión conjunta para definir el rechazo a los rellenos. El 11 de febrero hubo movilizaciones en General Rodríguez.

El 7 de febrero, vecinos de Brandsen se movilaron a La Plata y se reunieron con Ismael Passaglia, presidente de la Cámara de Diputados, y le solicitaron la derogación de los artículos que habilitaban al gobernador a determinar la localización de los rellenos⁴²¹. El 13 de febrero, el presidente del bloque de Diputados del PJ, Fernando Navarro, dijo al diario *El Día* que otorgar esa facultad al Ejecutivo provincial había sido un error y que la localización debía lograrse por consenso entre la Provincia y las comunas.

El 26 de abril, los diputados y senadores provinciales sancionaron una suspensión del artículo que permitía al gobernador decidir la localización del relleno por un plazo de 210 días⁴²². Como señaló Hurst, esta decisión aplazaba la aplicación del artículo para después de las elecciones (Hurst, 2007)⁴²³. En los hechos, anulaba la posibilidad de que Felipe Solá creara un nuevo relleno durante su gestión, que terminaría el 10 de diciembre de 2007.

Sin la alternativa de un nuevo relleno, los residuos tendrían que seguir yendo hacia los rellenos de González Catán y Ensenada, lo cual produjo una escalada en el conflicto.

⁴¹⁸ Entrevista a CH.

⁴¹⁹ “Brandsen, movilizado contra un posible relleno de Ceamse”, en *El Día*, 14 de enero de 2007.

⁴²⁰ Entrevistas con CJ y HM.

⁴²¹ “Marcha de vecinos contra un basural”, en *La Nación*, 7 de febrero de 2007.

⁴²² Ver en <http://normasambientales.com/ver-norma-ley-13657-modificacin-de-la-ley-13592-de-rsu-582.html> (acceso el 26 de marzo de 2019).

⁴²³ Ese año hubo elecciones a gobernador de la Provincia y a presidente de la Nación.

El último año de la gestión de Solá, el conflicto en Ensenada continuó con movilizaciones ambientalistas, audiencias con la Suprema Corte y negociaciones con intendentes de la región La Plata que no llegaron a ninguna solución.

Ya en febrero, ante la amenaza de que las protestas en Brandsen y en el resto de las potenciales sedes impidieran la apertura de un nuevo relleno, alrededor de 50 a 100 vecinos bloquearon el acceso al predio de Punta Lara durante 3 días⁴²⁴. En septiembre⁴²⁵, octubre⁴²⁶ y diciembre se produjeron otros tres bloqueos que impidieron la recolección de residuos en La Plata⁴²⁷. En noviembre, los ambientalistas presentaron 9 mil firmas a la Suprema Corte pidiendo que se cumpliera el acuerdo de cierre.

Las movilizaciones eran alertas públicas constantes de la posibilidad de que el acuerdo no se cumpliera, y la Suprema Corte las acompañaba con convocatorias a audiencias. Las autoridades de CEAMSE no negaban que las alertas estuvieran fundamentadas; por lo contrario, se defendían diciendo que reconocían que los rellenos no debían estar en zonas urbanas y que habían hecho lo imposible por abrir un nuevo relleno, pero que se habían topado con actitudes cerradas de la población⁴²⁸.

En 2007, el discurso público de CEAMSE incluyó una novedad: la descalificación de los ambientalistas. Hasta entonces, durante la gestión de Hurst y con su presidente como principal vocero, la empresa había asumido una posición de apertura frente a los disensos. Durante el año 2007, se hicieron frecuentes las caracterizaciones de los ambientalistas como cerrados (“Es notoria la intención de las autoridades para encontrar una solución, pero del otro lado hay una actitud cerrada de algunas personas”⁴²⁹), voluntaristas que creían en la magia (“el problema no se resuelve con magia o voluntarismo”)⁴³⁰ y motivados por intenciones políticas ocultas (“La actitud cerrada de ese grupo de vecinos tiene un trasfondo político. Son unas 20 personas que no representan a toda la comunidad. Entre los manifestantes hay ex concejales de la UCR y de agrupaciones opositoras”⁴³¹).

Al igual que en el caso de Malvinas, las descalificaciones formaron parte de un proceso social como el que describe la teoría de las imágenes en los conflictos internacionales. Las palabras de los funcionarios de CEAMSE y de la Provincia todavía

⁴²⁴ “Sin lugar para la basura”, en *Página 12*, 1 de marzo de 2007.

⁴²⁵ “Problemas con la basura en La Plata por una protesta”, en *Clarín*, 17 de septiembre de 2007.

⁴²⁶ “No recogieron la basura en La Plata por una protesta en Punta Lara”, en *Clarín*, 22 de octubre de 2007.

⁴²⁷ “Vecinos bloquean acceso a CEAMSE en Punta Lara”, en *Clarín*, 5 de diciembre de 2007.

⁴²⁸ Ver las palabras de Hurst en “La justicia insiste en que deben cerrar un basural”, en *Clarín*, 2 de octubre de 2007.

⁴²⁹ “Protesta vecinal porque sigue abierto el basural de Ensenada”, en *La Nación*, 5 de diciembre de 2007.

⁴³⁰ “La justicia insiste en que deben cerrar un basural”, en *Clarín*, 2 de octubre de 2007.

⁴³¹ “Buscan ratificar compromiso para el cierre de la Ceamse”, en *El Día*, 30 de octubre de 2007.

eran recordadas en 2012 por Alejandro Meitin: “en 2006 nos estaban diciendo a nosotros, que protestábamos por la misma situación, que éramos locos, nos descalificaban tratándonos de locos con banderita, de demagogos...”.

Conscientes de la imposibilidad de abrir un nuevo relleno, el gobierno provincial y CEAMSE decidieron concentrar los residuos en el relleno sanitario de José León Suárez (Hurst, 2007). Según se planteó públicamente, este relleno estaba en mejores condiciones de seguir recibiendo residuos porque todavía tenía una gran extensión de terreno disponible en sus alrededores. Estas tierras eran propiedad del Ejército y aislaban al relleno del foco urbano. Para poder seguir disponiendo los residuos, las autoridades de CEAMSE y de la Provincia negociaron la cesión de terrenos del Ejército Argentino para poder aumentar la capacidad del predio.

Según creía Hurst, la expansión del relleno de José León Suárez hubiera podido permitir la reducción de los residuos que llegaban a Punta Lara. Pero, para ello, necesitaban construir una planta de transferencia en la región La Plata que minimizara la cantidad y el volumen de los residuos que luego se transportarían a José León Suárez. En mayo de 2007, en una reunión en la Suprema Corte, CEAMSE y la Secretaría de Política Ambiental de la Provincia propusieron la construcción de la planta de transferencia a los ambientalistas, mientras un grupo se movilizaba en la calle en contra del relleno de Punta Lara⁴³². El movimiento se negó, porque consideró que eso no garantizaría que dejen de llegar residuos del conurbano⁴³³.

En noviembre, CEAMSE propuso dejar de enviar a Punta Lara los residuos de zonas ajenas a la región La Plata y reiteró la oferta de una planta de transferencia. Esta vez, también participaron de la reunión los intendentes de La Plata, Berisso y Ensenada. Las autoridades municipales aceptaron la postergación del cierre de Punta Lara a cambio de la construcción de la planta⁴³⁴. Los ambientalistas, sin embargo, quedaron disconformes porque consideraban que la propuesta no garantizaba el cierre del relleno. El intendente Secco dijo que se trataba de "cuatro loquitos [que] nunca están de acuerdo con nada"⁴³⁵.

El 20 de diciembre de 2007, a 11 días del fin del mandato de Solá, la Corte convocó a las partes a una nueva audiencia. CEAMSE reiteró las ofertas de noviembre y obtuvo los mismos resultados: acuerdo de los intendentes y rechazo de los ambientalistas. Las alternativas frustradas y la escalada del conflicto habían minado la confianza de los

⁴³² “Reunión por futuro de la Ceamse en Punta Lara”, en *El Día*, 28 de mayo de 2007.

⁴³³ Web de Nuevo Ambiente.

⁴³⁴ “Basura reciclada”, en *Clarín*, 25 de noviembre 2007.

⁴³⁵ “Protesta vecinal porque sigue abierto el basural de Ensenada”, en *La Nación*, 5 de diciembre de 2007.

ambientalistas en el gobierno de la Provincia y en CEAMSE. Solá cerró su gestión sin obtener la solución de fondo que había buscado.

6.6.4.7. Regionalización del conflicto: la estrategia de la coalición CEAMSE durante la gestión de Daniel Scioli

En 2007, Daniel Scioli era vicepresidente de la Nación y candidato a gobernador de Buenos Aires. El 16 de abril, Scioli recibió a los vecinos ambientalistas de Brandsen y les prometió que no enviaría residuos de otros municipios a su ciudad. El futuro gobernador, por lo tanto, era consciente del problema de la basura.

La gestión de Daniel Scioli se inauguró con la noticia de que el relleno de Ensenada dejaría de recibir residuos de Florencio Varela (el 15 de enero de 2008) y de Berazategui (1 de febrero). De este modo, CEAMSE cumplía una parte del acuerdo: no recibir más basura de distritos alejados más de 20 km del relleno. Para Marcelo Martínez, esta era la primera promesa que cumplirían las autoridades⁴³⁶. Asimismo, CEAMSE informó que el relleno sanitario de Punta Lara cerraría a mediados de 2008, para lo cual tendrían que construir antes una planta de transferencia⁴³⁷.

Sin embargo, el nuevo gobernador no pretendía ser el encargado solucionar el conflicto con los residuos. Según Víctor Rodríguez⁴³⁸, ex funcionario de la Provincia de Buenos Aires con acceso a Scioli, el gobernador llegó al Poder Ejecutivo con un plan político diseñado por su equipo y que consistía en posicionar al gobernador como promotor de la calidad ambiental y desligar las responsabilidades políticas de los residuos en el resto de los jugadores del campo de CEAMSE: intendentes y gobierno de la Ciudad. Públicamente, Scioli figuraría como un funcionario comprometido con el ambiente. En los hechos, su rol se limitaría a ser el policía ambiental de los municipios.

El principal hecho para lograr esta estrategia fue la reglamentación de la ley de gestión integral de residuos -que Solá había dejado pendiente- a través del decreto 869 del 14 de mayo de 2008. Para Solá, el principal objetivo de la ley había sido otorgarle al gobernador la posibilidad de decidir unilateralmente el sitio del nuevo relleno. Dado que esta facultad había sido suspendida temporalmente, Scioli tenía la posibilidad de aprovecharla. Sin embargo, el nuevo gobernador observó que la ley le dejaba margen para

⁴³⁶ “Ceamse: comienzan a reducir el envío de basura del conurbano a Ensenada”, en *El Día*, 15 de enero de 2008.

⁴³⁷ “Se aplaza el cierre del relleno sanitario de Punta Lara”, en *La Nación*, 7 de enero de 2008.

⁴³⁸ El nombre fue modificado para preservar la identidad del entrevistado.

cumplir su propósito de desligarse del problema de la basura. El decreto 869 contenía cuatro párrafos centrales para la futura política de los residuos de la Provincia:

Que conforme surge de las disposiciones de la Ley N° 13.592, corresponde a los Municipios la gestión integral de sus residuos sólidos urbanos, orientada a la minimización y reducción de aquéllos con destino a disposición final. La norma citada precedentemente dispone, además, que los Municipios deberán promover acciones de concientización a tal fin;

Que, por otra parte, corresponde al Poder Ejecutivo provincial, a través de la Autoridad Ambiental, ejecutar acciones de gobierno que promuevan una adecuada gestión de los residuos sólidos urbanos, entre las que se puede mencionar, impulsar la necesaria participación de la comunidad en planes y programas de educación formal e informal para las diferentes etapas de la gestión integral de los residuos, a saber: procesamiento, reducción, reutilización, reciclaje, valoración y disposición final;

Que, asimismo, incumbe a la Autoridad de Aplicación Ambiental, el control y la fiscalización de los operadores públicos o privados, centros de procesamiento y disposición final y propender a la prevención y minimización de los impactos ambientales negativos, producto del manejo de los residuos sólidos urbanos;

Que el Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible (OPDS), resulta la Autoridad de Aplicación en materia ambiental en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires. En ese contexto, es el encargado de programar, coordinar y ejecutar acciones de educación y capacitación ambiental de la población con los organismos competentes, a fin de promover su difusión en los establecimientos de enseñanza públicos y/o privados de la Provincia de Buenos Aires y de promover la participación ciudadana en planes y/o programas, realizando, en concordancia con los municipios, programas de educación formal e informal para las diferentes etapas de la gestión integral de residuos.

El primer párrafo era el principal: casi al pasar, definía que la gestión integral de los residuos correspondía a los municipios. La definición de gestión integral incluía a la disposición final. Según Rodríguez, “sin que nadie se diera cuenta, el decreto hacía responsables a los intendentes de solucionar el problema de los vecinos, y CEAMSE quedaba sólo como una empresa a la que podían acudir si querían seguir tirando ahí la basura en la última etapa”.

El segundo párrafo delimitaba la responsabilidad del gobierno provincial a “promover” e “impulsar” programas de gestión integral de residuos. En otras palabras, el gobernador se encargaba de determinar los lineamientos que tendrían que seguir los intendentes, pero no le correspondía su ejecución.

El tercero y cuarto párrafos definían que el control de las gestiones municipales y de CEAMSE correspondía al recientemente creado Organismo Provincial de Desarrollo Sustentable (OPDS). Este era un ente autárquico, con capacidad de actuar tanto dentro

del derecho público como del privado, que reemplazaba a la Secretaría de Política Provincial y que había sido pensado tanto para el posicionamiento público de Scioli como para brindarle la capacidad de actuar como “policía” de los intendentes frente al problema de los residuos.

El segundo hecho importante que decidió Scioli fue designar a un colaborador cercano en la presidencia de CEAMSE, Raúl de Elizalde, y dejar que la Ciudad de Buenos Aires designara a los directores. De este modo, Scioli se reservaba el poder de veto a través del presidente, pero descargaba el peso de las decisiones de CEAMSE en funcionarios designados por la Ciudad⁴³⁹.

En el discurso público, tanto CEAMSE como el ejecutivo provincial se presentarían como promotores de las “tres R”: reducir, reciclar y reutilizar. Por el lado de la Provincia, esta voluntad estaba también expresada en el decreto 869, que incluía el logotipo que se habría de utilizar:

Imagen 18. Logotipo del plan de residuos de la Provincia



Fuente: Decreto 869 de la Provincia de Buenos Aires

De este modo, el gobierno de Scioli se alineaba públicamente con las prácticas promovidas por la Organización de las Naciones Unidas⁴⁴⁰.

Para hacer frente a la judicialización del conflicto, el gobierno provincial se encargó de organizar encuentros con todos los jueces y fiscales de la provincia para explicarles la ley 13592 y los alcances del decreto 869. De este modo, dice Rodríguez que procuraban

⁴³⁹ Un funcionario de CEAMSE designado por el gobierno de la Ciudad de Buenos, en una conversación privada del autor, señaló que esta estrategia de Scioli coincidió con la voluntad política del entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad, Mauricio Macri, de tomar mayor control político de CEAMSE. De este modo, las estrategias de Scioli y Macri se complementaron y dieron mayor peso a la Ciudad en las decisiones.

⁴⁴⁰ Ver en <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/08-869.html>

alertar al Poder Judicial de que sus fallos en materia de residuos tendrían que ir dirigidos hacia los intendentes⁴⁴¹.

Asimismo, el gobernador asumió una postura deliberadamente ambigua para las conversaciones privadas con la Suprema Corte, los intendentes, los vecinos ambientalistas y el resto de los jugadores: aunque nunca ofreciera soluciones concretas, se mostraría cordial y comprensivo con los reclamos. De este modo, desorientaba a sus oyentes⁴⁴². Y, aunque su posición afectara a los intendentes, que ahora debían hacerse cargo del conflicto por los residuos, pocos se animaban a hacerle reproches porque, según Rodríguez, “medía bien”. En otras palabras, la aceptación pública que tenía lo protegía de los reclamos.

En pocos meses, la estrategia de Scioli empezó a producir resultados. En agosto de 2008, el gobierno provincial anunciaba un acuerdo con sus pares de la Ciudad de Buenos Aires, por el cual la Ciudad se comprometía a pagar dos plantas de transferencia, dos nuevos rellenos sanitarios y un mayor canon por los residuos enviados a CEAMSE. Aunque este acuerdo no se cumplió, la Ciudad ya aparecía públicamente -y, por lo tanto, a la vista del poder judicial- asumiendo mayores responsabilidades frente a los residuos.

Asimismo, a lo largo de 2009, las organizaciones ambientalistas, los legisladores y la Municipalidad de La Plata se abocaron al diseño de un plan para que el municipio se hiciera cargo de la gestión integral de los residuos sólidos urbanos. Como resultado, en diciembre de 2019 se aprobó la ordenanza 10.661 de “Basura O” en La Plata. Allí se establecía que, a partir de la ley 13592 y del hecho de que La Plata produjera el 70% de los residuos que se enviaban a Punta Lara, correspondía que los platenses asumieran la responsabilidad por la gestión de sus residuos.

La ordenanza, de cuya confección habían participado Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara, incluía los siguientes artículos:

ARTICULO 7: El Departamento Ejecutivo designara los sitios o Centros de tratamiento de los residuos, recuperables y reciclables producto de la recolección inicial diferenciada, donde se acopiarán transitoriamente para una segunda selección de materiales. Estos sitios deberán poseer la infraestructura necesaria y estudios pertinentes para evitar la degradación del entorno. Asimismo, deberá destinarse un predio para el tratamiento de los residuos orgánicos aptos para el compostaje y/o digestión anaeróbica.

ARTICULO 8: La fracción de los R.S.U. que no puedan ser recuperados y/o reciclados y/o tratados por las tecnologías disponibles, deberá disponerse y/o confinarse en un predio apto

⁴⁴¹ Entrevista con VR.

⁴⁴² Entrevista con VR.

para ello, de manera segura. El municipio deberá realizar previamente, los estudios de factibilidad, hidrológicos, geológicos y evaluación impacto ambiental, de acuerdo a los requisitos expresados en las Legislaciones Nacionales y Provinciales vigentes en la materia, para determinar la localización del sitio más adecuado ambientalmente. Estos predios, deberán poseer zonas Buffer o también denominadas Barreras de amortiguación de contaminantes que rodeará todo su perímetro⁴⁴³.

Esos artículos eran muy relevantes porque determinaban la construcción de dos plantas: una de tratamiento de los residuos recuperables y otra de disposición final de los residuos no recuperables. Asimismo, se establecía con claridad la prohibición de recibir en estas plantas residuos ajenos a los municipios de La Plata, Berisso, Ensenada, Punta Indio y Brandsen. El funcionamiento de estas plantas supondría la salida de La Plata del sistema CEAMSE y la obtención de la ansiada autonomía regional respecto a los residuos.

En julio de 2010, el gobierno provincial y el de La Plata firmaron un acuerdo que, según refleja el texto⁴⁴⁴, buscaba una solución que les permitiera cumplir con el acuerdo firmado con la Corte Suprema en diciembre de 2006, que establecía el cierre de Punta Lara. El municipio se comprometía a llamar a una licitación nacional e internacional para “la contratación de la Prestación del Servicio de Tratamiento Integral de Residuos Sólidos Urbanos en el marco del Consorcio Region (sic) Capital”. El gobierno de la Provincia se comprometía a financiar la planta que se construyera para brindar tal servicio.

Como puede verse, a mediados de 2010 todavía no se había cumplido el acuerdo que había promovido la Suprema Corte a fines de 2006. Sin embargo, las principales organizaciones del movimiento ambientalista, Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara, no ejercían presión pública para la resolución del acuerdo. Según Leandro Varela, el paso del tiempo había provocado que cada vez fueran menos los vecinos de Ensenada que dedicaban esfuerzos a pedir el cierre de Punta Lara. Por su parte, para Nuevo Ambiente el relleno era uno de los tantos temas que llevaba adelante a través de las cuatro o cinco personas más comprometidas con la organización.

CEAMSE era un tema que entraba y salía de la agenda de Nuevo Ambiente según el devenir de los acontecimientos. Desde 2008, la merma en la capacidad de movilización del ambientalismo había obligado a Nuevo Ambiente a ser aún más estratégica con las protestas: como explica Marcelo Miranda, sólo pedían la colaboración del Centro Vecinal

⁴⁴³ La ordenanza completa está disponible en https://manuelmorrone.files.wordpress.com/2015/04/ordenanza-10_661-e2809cbasura-0e2809d-de-la-plata.pdf (acceso el 28 de marzo de 2019).

⁴⁴⁴ Ver en <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/or11000/or10747.asp> (acceso el 28 de marzo de 2019).

cuando consideraban realmente necesario apuntalar sus acciones institucionales y sus apariciones mediáticas con movilizaciones.

En agosto de 2010, el relleno volvió a ocupar un espacio central en la agenda de Nuevo Ambiente: CEAMSE pidió permiso a la Suprema Corte para ampliar el relleno de Punta Lara y la ONG presentó un escrito oponiéndose a la solicitud. A su vez, estas acciones reactivaron la presión de la Corte, que el 25 de agosto pidió al gobierno de la Provincia que explicara que planes tenían para el cierre de Punta Lara⁴⁴⁵. El gobierno presentó un escrito donde se detallaban las negociaciones con la Ciudad para el financiamiento de las plantas y el acuerdo con La Plata para el llamado a licitación. Sin embargo, la Corte volvió a pedir especificaciones en octubre: entre ellas, se destacaba la ubicación de la nueva planta⁴⁴⁶.

En diciembre, la Corte otorgó un plazo de 3 meses para la definición del sitio de la nueva planta y rechazó el pedido de ampliación de Punta Lara⁴⁴⁷. Los ambientalistas acompañaron esta decisión con un bloqueo al relleno⁴⁴⁸. El gobierno provincial apeló la decisión de no ampliar el relleno en la Corte Suprema⁴⁴⁹, pero la apelación fue rechazada en marzo de 2011⁴⁵⁰.

A pesar de la decisión de la Corte, la decisión sobre la ubicación de la nueva planta cayó nuevamente en la Municipalidad de La Plata. Los rumores sobre la ubicación bastaron para generar protestas en Poblet⁴⁵¹ y Abasto. Por lo tanto, el municipio convocó a las ONG ambientalistas que habían participado en la ordenanza de Basura Cero para que definieran un sitio concreto. Las organizaciones respondieron que debía ubicarse en una “zona febril”, pero aclararon que el municipio debía determinar en cuál⁴⁵². El Municipio insistió con el pedido de un lugar concreto. Un funcionario de la Agencia Ambiental declaró: "Nosotros vamos a tomar la decisión, pero queremos un compromiso real de los actores sociales y por eso es necesario que digan dónde les parece que es el mejor lugar"⁴⁵³. Sin embargo, esa definición de los ambientalistas nunca llegó. Es razonable creer que todos los jugadores intuían la polémica que traería el anuncio de la ubicación con los vecinos del lugar seleccionado.

⁴⁴⁵ “Intentan destrabar el conflicto con los empleados de Ceamse”, en *El Día*, 30 de agosto de 2010.

⁴⁴⁶ “La Suprema Corte instó a Scioli a cerrar un relleno”, en *La Nación*, 19 de octubre de 2010.

⁴⁴⁷ “Nuevo revés judicial para el relleno sanitario de Punta Lara”, en *Clarín*, 2 de diciembre de 2010.

⁴⁴⁸ “Vecinos en alerta tras el fallo por la CEAMSE”, en *Clarín*, 4 de diciembre de 2010.

⁴⁴⁹ “CEAMSE: Nuevo round en la Justicia”, en *El Día*, 14 de febrero de 2011.

⁴⁵⁰ “Basura: La Corte rechazó pedido de ampliación del relleno de Punta Lara”, en *El Día*, 1 de marzo de 2011.

⁴⁵¹ “Presentación de vecinos de Poblet ante la Corte contra presunto relleno sanitario”, en *El Día*, 8 de enero de 2011.

⁴⁵² “Los ambientalistas impulsan que Basura Cero vaya a zona fabril”, en *El Día*, 11 de enero de 2011.

⁴⁵³ “La Comuna empieza a definir la radicación de Basura Cero”, en *El Día*, 17 de enero de 2011.

En febrero de 2011 se firmó el contrato para la construcción de la planta de tratamiento final de los residuos y Scioli anunció que se ubicaría en Echeverry⁴⁵⁴. Al igual que en la gestión de Solá, la difusión del sitio produjo protestas. Los vecinos de Echeverry lograron reunirse con funcionarios de La Plata y los comprometieron a que la planta no se instalara allí para no perjudicar el “cinturón frutihortícola de la región⁴⁵⁵”.

En mayo, y ante lo que parecía un nuevo intento frustrado de cerrar Punta Lara, el intendente de Ensenada, Secco, ofreció un terreno de su partido para que allí se construyera la planta. Secco justificó su decisión en el objetivo de que se dejaran de enterrar residuos de Punta Lara⁴⁵⁶. La Provincia se comprometió a pagar su construcción.

No obstante, para diciembre de 2011 las obras seguían sin ejecutarse. Esta vez, la Suprema Corte no pidió informes al gobierno provincial, sino a los intendentes, lo cual representaba un nuevo éxito para la estrategia de Scioli. Los jueces aclararon que su pedido apuntaba a tener toda la información necesaria para decidir si aceptaba el pedido de ampliación de Punta Lara. Secco respondió que la Provincia todavía no había girado el dinero y la Corte presionó a Scioli para que lo hiciera.

En febrero de 2012, se anunció que el pago para la construcción de la planta de transferencia había sido depositado. Secco declaró que, de este modo, podrían comprar el terreno para la nueva planta⁴⁵⁷. Pero las obras siguieron paralizadas. Según Rodríguez, la Provincia había utilizado un artilugio burocrático: técnicamente, había aprobado la transferencia, pero para que los fondos efectivamente llegaran a Ensenada faltaban aprobaciones que nunca se hicieron⁴⁵⁸.

Ante este escenario, Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara retomaron la presión. En marzo presentaron un informe a la justicia y a medios locales con fotos que indicaban que se podría estar ampliando el relleno de Punta Lara sin aprobación judicial⁴⁵⁹. En abril presentaron 1000 firmas en la Suprema Corte pidiendo que se rechace la ampliación y se cobren multas a PBA por la demora en cerrar el predio⁴⁶⁰. En diciembre, Nuevo Ambiente alertó a los medios sobre un llamado a licitación de CEAMSE para la instalación de una membrana de polietileno. Según la ONG, estaría destinada a la ampliación del relleno⁴⁶¹.

⁴⁵⁴ “‘Basura Cero’: la planta de tratamiento estará en Echeverry”, en *El Día*, 24 de febrero de 2011.

⁴⁵⁵ “El cierre de la CEAMSE”, en *El Día*, 16 de marzo de 2011.

⁴⁵⁶ “La planta de Basura Cero estará en Ensenada, al costado de la Autopista”, en *El Día*, 4 de mayo de 2011.

⁴⁵⁷ “Vía libre para la construcción de la nueva planta de residuos”, en *El Día*, 16 de febrero de 2012.

⁴⁵⁸ Entrevista con VR.

⁴⁵⁹ “Ambientalistas denuncian ‘ampliación’ de la Ceamse”, en *El Día*, 24 de marzo de 2012.

⁴⁶⁰ “Presentan 1.000 firmas ante la Corte por el relleno de la Ceamse”, en *El Día*, 18 de abril de 2012.

⁴⁶¹ “Alertan por posible ampliación del relleno sanitario de Ensenada”, *El Día*, 11 de diciembre de 2012.

El tema no volvería a la agenda pública de la región La Plata hasta diciembre de 2013. Otra vez, el ambientalismo se encargaría de poner el tema en debate a través de dos cortes en el acceso al relleno. El primer corte se realizó con motivo del aniversario del acuerdo con la Corte en 2006⁴⁶². El segundo, por la sospecha de los ambientalistas de que las obras para la planta anunciada en febrero de 2011 estaban paradas⁴⁶³.

Según informaba el diario *El Día*, en febrero de 2014 los rumores acerca del retiro de la empresa que iba a construir la planta eran cada vez más fuertes⁴⁶⁴. La posibilidad de que la planta no se ejecutara reactivó a Nuevo Ambiente, que comenzó una ronda de conversaciones privadas con concejales y legisladores opositores de la municipalidad de La Plata y de la Provincia de Buenos Aires. Esta coalición se transformó en el “Foro Ambiental”.

A partir de entonces, la Suprema Corte retomó la actividad de la causa. A fines de febrero pidió a la Provincia y la Municipalidad de La Plata que informaran sobre el estado de los contratos de la planta⁴⁶⁵. A fines de mayo, llamó a una nueva audiencia entre los ambientalistas y los distintos jugadores estatales. A mediados de julio, intimó a la Provincia a presentar un plan de cierre del relleno en un plazo máximo de 3 meses⁴⁶⁶.

La presión de la Corte hizo que en septiembre se iniciara una nueva ronda de negociaciones con la Defensoría del Pueblo como mediadora⁴⁶⁷. De estas reuniones participarían Nuevo Ambiente, CEAMSE, OPDS, funcionarios judiciales y representantes de los municipios de La Plata y Ensenada. Para esta altura, el Centro Vecinal de Punta Lara ya no formaba parte de las negociaciones.

En diciembre de 2014, las partes llegaron a un nuevo acuerdo: el 1 de abril de 2015 se iniciaría la construcción de una planta de Tratamiento Mecánico Biológico para los residuos de La Plata, Berisso, Ensenada y Magdalena. Las obras demorarían un año, y 9 meses después de su puesta en marcha se cerraría el relleno⁴⁶⁸. La Corte homologaría este acuerdo en mayo de 2015, señalando que la fecha límite para el cierre del relleno era el 31 de diciembre de 2016.

Este acuerdo suponía una redistribución de derechos desde CEAMSE a los ambientalistas. La empresa cedía la operación del relleno sanitario para poder mantener

⁴⁶² “Nuevo reclamo para que cierre el relleno de Ceamse regional”, en *El Día*, 16 de diciembre de 2013.

⁴⁶³ “Otra protesta de ambientalistas y los vecinos por el relleno de Ceamse”, en *El Día*, 30 de diciembre de 2013.

⁴⁶⁴ “Reclamo y preocupación por la planta Basura Cero”, en *El Día*, 21 de febrero de 2014.

⁴⁶⁵ “El tema de la planta de Basura Cero motivó que la Corte pidiera informes a la Provincia y a Ensenada”, en *El Día*, 21 de febrero de 2014.

⁴⁶⁶ “Otra intimación de la Corte por el cierre de la Ceamse”, en *El Día*, 18 de julio de 2014.

⁴⁶⁷ “Nueva reunión por el futuro del predio de Ceamse”, en *El Día*, 22 de septiembre de 2014.

⁴⁶⁸ “Ceamse: proyectan construir planta de Tratamiento Mecánico Biológico”, en *El Día*, 1 de diciembre de 2014.

en funcionamiento el predio que lo alojaba. Por segunda vez desde el inicio del conflicto en 2003, un gobierno de la Provincia de Buenos Aires cerraba un acuerdo con los ambientalistas cuya fecha de concreción superaba el final de su mandato. A Scioli, la estrategia de delegación de las responsabilidades en otros jugadores del campo de CEAMSE le sirvió para transitar su periodo de gobierno sin tener que ofrecer una solución para la gestión de los residuos del Área Metropolitana. La historia reciente demostraba que esas soluciones siempre activaban conflictos, y el gobernador logró su objetivo de evitarlos.

6.6.4.8. La estrategia de CEAMSE durante el gobierno de María Eugenia Vidal

El 10 de diciembre de 2015 asumía como gobernadora María Eugenia Vidal, de la alianza Cambiemos. Vidal nombró a Gustavo Coria como presidente de CEAMSE y a Ricardo Pagola como Director Ejecutivo de la OPDS.

La estrategia de las nuevas autoridades de CEAMSE utilizó los medios de AAPP del siguiente modo:

- En la producción de hechos, se dedicaron a acelerar la construcción de la planta de TMB.
- Asumieron un discurso público ambientalista y modernizaron la imagen visual de CEAMSE. Un ejemplo de este discurso son las siguientes declaraciones de Coria en mayo de 2016: “Podemos pensar en el mediano y en el largo plazo, en un escenario de lucha contra el cambio climático donde el enterramiento pase a ser el último paso de un proceso virtuoso. Hay que pensar primero en separar la basura, darle valor, generar energía y, sólo después de todo esto, enviar lo que queda al relleno sanitario”⁴⁶⁹. Como puede verse, Coria hablaba acerca de la principal preocupación ambientalista del siglo XXI -el cambio climático- y asumía una postura sobre la gestión de los residuos compatible con las demandas de, entre otras ONG, Nuevo Ambiente: hablaba de separación, reutilización y disposición final.
- Tomaron la iniciativa en las conversaciones privadas con los jugadores del campo CEAMSE en Ensenada. Formaron una mesa de auditoría de la planta de TMB de la que participaron el Defensor del Pueblo, OPDS, los municipios de

⁴⁶⁹ “Otros cuatro rellenos sanitarios para el área metropolitana”, en *La Nación*, 19 de mayo de 2016.

La Plata y Ensenada y representantes de Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara⁴⁷⁰. También organizó recorridos por la planta en construcción con periodistas, que le permitieron a CEAMSE apariciones públicas favorables en la prensa⁴⁷¹.

- En el terreno judicial, procuraron cumplir con el acuerdo de 2014 para anular la causa a cargo de la Suprema Corte.

Las nuevas autoridades tuvieron que desarrollar esta estrategia apenas asumidas en el cargo, ya que se encontraron rápidamente con el conflicto por los residuos en la región La Plata: en enero de 2016, Nuevo Ambiente y el Centro Vecinal de Punta Lara publicaban un comunicado donde advertían que la municipalidad de Ensenada todavía no había firmado el contrato para la construcción de la planta de TMB⁴⁷². Los ambientalistas advertían que seguía sin fecha de inicio la obra que el gobierno de Scioli había prometido arrancar en abril de 2015 y que las demoras podían provocar serios problemas en la gestión de los residuos de la región.

La reacción de CEAMSE fue rápida: en febrero de 2016, adjudicaba la obra de la planta a la empresa ARX Arcillex S.A.⁴⁷³. Sin embargo, OPDS frenó el arranque de las obras al pedir a la empresa que presentara estudios de impacto ambiental y el resultado de audiencias públicas que nunca se habían celebrado. Ante esta situación, la empresa amenazó con retirar la oferta de construcción. La situación se destrabó a partir de un pedido de audiencia de Nuevo Ambiente, en la que participaron la Defensoría del Pueblo, CEAMSE, OPDS, el Municipio de Ensenada y Arcillex. CEAMSE se comprometió a presentar documentación a OPDS⁴⁷⁴, y finalmente el Organismo aprobó las obras en mayo⁴⁷⁵.

Las demoras en las obras impidieron que se cumpliera el plazo establecido por la Corte en mayo de 2015. Pero, si bien en enero de 2017 Nuevo Ambiente hizo un nuevo reclamo por el plazo vencido, las declaraciones de los ambientalistas revelaban los resultados de la nueva estrategia de CEAMSE:

Más allá de que en el segundo semestre de 2016 comenzaron las obras, debe culminarse como sea, tras 3.200 días de impunidad del gobierno de (Daniel) Scioli (...) Somos conscientes que hubo contratiempos como el climático, pero deben cumplir desde la CEAMSE con los

⁴⁷⁰ “Apuran la nueva planta de la Ceamse y buscan que arranque en noviembre”, en *El Día*, 12 de octubre de 2017.

⁴⁷¹ “Apuran obras para probar la nueva planta de residuos de la Ceamse”, en *El Día*, 9 de abril de 2017.

⁴⁷² “Ambientalistas arremeten por las demoras en planta de la Ceamse”, en *El Día*, 20 de enero de 2016.

⁴⁷³ “Ceamse: paso clave hacia la planta”, en *El Día*, 2 de febrero de 2016.

⁴⁷⁴ “La nueva planta de la Ceamse: ¿una promesa de nunca acabar?”, en *El Día*, 20 de enero de 2016.

⁴⁷⁴ “Ceamse: paso clave hacia la planta”, en *El Día*, 28 de abril de 2016.

⁴⁷⁵ “Arrancó la construcción de la nueva planta de tratamiento de residuos”, en *El Día*, 5 de mayo de 2016.

compromisos establecidos. Asimismo, no podemos desatender que los municipios de Berisso y Ensenada deben comprometerse y llevar adelante una verdadera política de separación de residuos⁴⁷⁶

Como puede verse, Nuevo Ambiente presentaba el reclamo, pero recargaba la responsabilidad sobre el ex gobernador y sobre los intendentes de Berisso y Ensenada.

6.6.5. Extinción del conflicto: el disenso controlado

El 7 de diciembre de 2017 comenzó a funcionar la nueva planta de TMB de Ensenada. La noticia fue celebrada por los ambientalistas. En la página de Facebook de No + CEAMSE se hablaba de “un triunfo de la movilización popular (...) Luego de 14 años de lucha hoy se conquistó LA PRIMERA PLANTA DE RECICLADO ADMINISTRADA POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES⁴⁷⁷”. Asimismo, Horacio de Beláustegui, de la Fundación Biosfera, dijo: “Es una planta con un enorme potencial, que si se la trabaja con compromiso y rigor logístico puede estar a la altura de las mejores del mundo”⁴⁷⁸.

La nueva planta se ajustaba a los reclamos de los ambientalistas, pero su funcionamiento no implicó el cierre del relleno de Punta Lara. Por este motivo, los miembros de Nuevo Ambiente seguían atentos a la conducta de CEAMSE y no descartaban presentar nuevos reclamos⁴⁷⁹. No obstante, al momento de concluir esta tesis no se habían registrado nuevas protestas.

6.7. González Catán

6.7.1. La comunidad alrededor del relleno

El relleno de González Catán se halla ubicado en la ciudad del mismo nombre, perteneciente al Partido de La Matanza, 35 kilómetros al oeste de la Capital Federal. Como parte de la comunidad vecina al relleno se considerará a la población de los barrios San Enrique, El Bajo, Santa María, Santa Rita, González Catán Centro, Villa del Carmen (también conocido como “Caridad”) y Los Ceibos. Al conjunto de estos barrios se les

⁴⁷⁶ “Ecologistas piden acelerar las obras de la Ceamse y amagan con ir a la Justicia”, en *El Día*, 4 de enero de 2017.

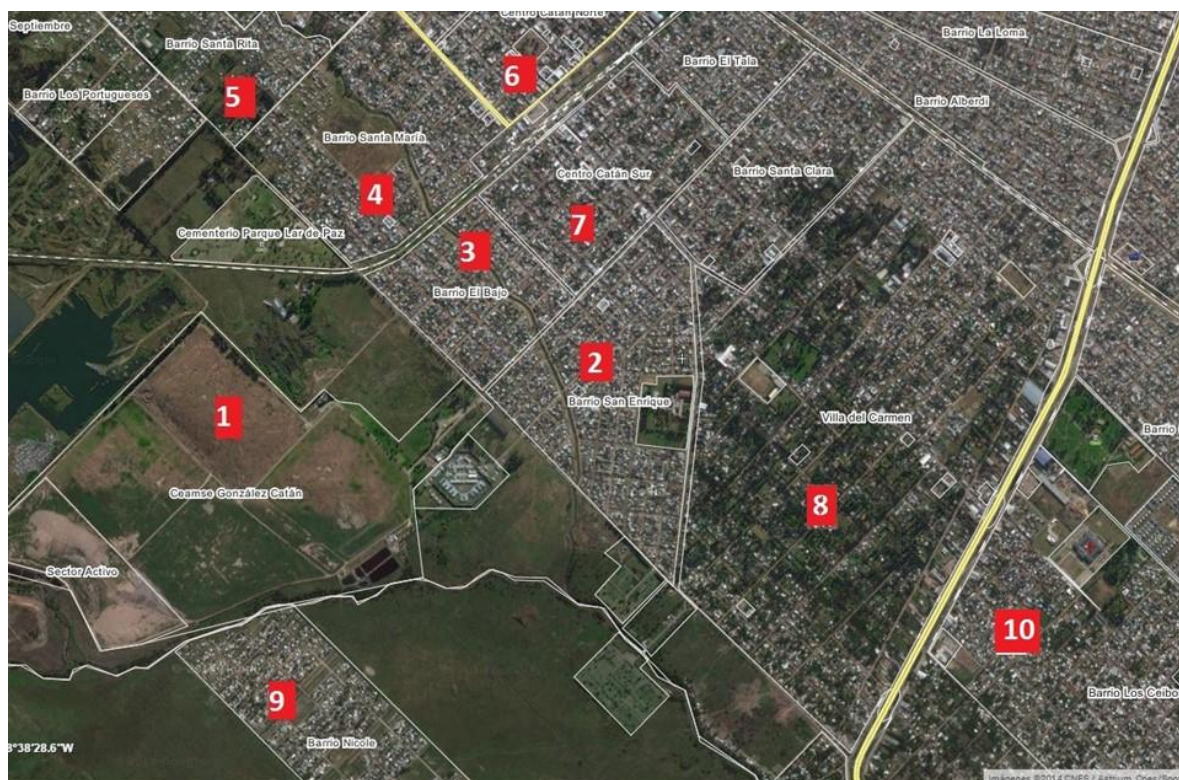
⁴⁷⁷ Publicación del 15 de diciembre de 2017 en la página de Facebook No + CEAMSE.

⁴⁷⁸ “Empezó a funcionar la nueva planta de residuos de Ceamse, que estará a pleno en marzo”, en *El Día*, 8 de diciembre de 2017.

⁴⁷⁹ Entrevistas con MM y LV.

dará el nombre de “Comunidad González Catán”. A la comunidad también pertenece el barrio Nicole, aunque no habrá un estudio detallado de esta área⁴⁸⁰.

Imagen 19. Comunidad González Catán



- | | | | |
|--|-----------------|------------------------------|----------------|
| 1. Relleno Sanitario de González Catán | 4. Santa María | 7. Centro Sur | 10. Los Ceibos |
| 2. San Enrique | 5. Santa Rita | 8. Villa del Carmen /Caridad | |
| 3. El Bajo | 6. Centro Norte | 9. Nicole | |

Fuente: elaboración propia a partir de Wikimapia

6.7.1.1. Primeros años

A diferencia de los casos de Villa Domínico y Ensenada, en González Catán ya existía un barrio consolidado cuando se instaló el relleno sanitario. Si bien la población de San Enrique fue creciendo con el correr de los años, en 1978 ya vivían allí varias familias de clase media baja y baja, a punto tal que el barrio contaba con transporte público de colectivos. No obstante, en los alrededores la urbanización era baja: quienes habitaban la zona en los años 60 y 70 relatan que había grandes extensiones de campo

⁴⁸⁰ Nicole es un barrio marginal que se formó a pocos metros de Ceamse. La seguridad allí es muy deficiente, por lo cual gran parte de los vecinos de González Catán entrevistados recomendaron no visitarlo.

cruzadas por arroyos de agua transparente, en los cuales los vecinos de la zona y muchos visitantes de la Capital Federal pasaban los fines de semana⁴⁸¹.

A fines de los 70, la mayoría de los habitantes del barrio San Enrique recibió la llegada de CEAMSE como una buena noticia. Antes de la instalación del relleno sanitario, funcionarios del gobierno militar se acercaron a los vecinos y presentaron el proyecto como un “cinturón ecológico”. La técnica propuesta de disposición de residuos no sólo era superadora de la incineración; además, la planificación incluía el desarrollo de una gran extensión de espacios verdes y recreativos y el aporte de otros beneficios para la comunidad, como la pavimentación de calles o la financiación clubes e instituciones sociales. Al igual que en Villa Domínico y Ensenada, quienes no estaban satisfechos con la idea de recibir basura tampoco se plantearon oponerse a un proyecto de la dictadura militar⁴⁸².

En las siguientes dos décadas, los descampados de los alrededores serían reemplazados por barrios de clase media baja y baja, como por ejemplo Villa del Carmen, El Bajo, Santa Clara, Santa María y Santa Rita. Asimismo, en 1997, familias reubicadas de diferentes villas de la Ciudad de Buenos Aires formarían el barrio Nicole dentro de los terrenos de CEAMSE. El nombre del barrio refleja los bajos recursos de los habitantes: Nicole hace referencia a que allí no hay “ni colectivo ni colegio”.

Durante la década de 1990, CEAMSE no fue un motivo de charlas ni preocupaciones para la comunidad de González Catán. Al contrario, en una zona donde la urbanización no había contemplado la necesidad de espacios públicos, el relleno sanitario proveía un área verde donde las escuelas organizaban jornadas recreativas o campeonatos de fútbol para recaudar fondos⁴⁸³.

En ese contexto, no había ninguna oposición visible al funcionamiento del relleno sanitario.

6.7.1.2. Características sociales

Según muestran los indicadores del Censo 2001, González Catán era una comunidad de clase baja, con grandes privaciones coyunturales y estructurales, incluso cuando se la compara con La Matanza, que es uno de los partidos más relegados del AMBA.

⁴⁸¹ Entrevistas a LS, GF, MiM

⁴⁸² Entrevistas a LS; CG; LD; MM; GF; H; D; CF y G; CF, D, y G.

⁴⁸³ Entrevista a GF

La población en González Catán era de 48.393 habitantes, mientras que en La Matanza había 1.255.288 personas. El 26,6% de los hogares de la comunidad contaban con NBI: esto lo situaba muy por encima del nivel del partido (16,7%) y más aún de la región (13%).

Cuadro 24. Necesidades Básicas Insatisfechas a nivel partido y comunidad

	González Catán	La Matanza	AMBA
NBI	26,6	16,7	13

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

Asimismo, la comunidad contaba con menores niveles de ocupación que los de la región y del partido: en la comunidad había un 28,9% de la población desempleada, mientras que en AMBA era de 21,2% y en La Matanza de 24,1%. Es notorio que, en González Catán, el porcentaje de desocupados superaba al de ocupados (27,6%).

Cuadro 25. Categoría Ocupacional a nivel partido

	González Catán	La Matanza	AMBA
Empleado	27,6	33,8	37,1
Desempleado	28,9	24,1	21,2
Inactivo	43,4	42,1	41,7

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En cuanto a la educación, la comunidad presentaba un 47,1% de la población con primaria completa contra un 43,2% del partido y un 54% de la región; un 9% con secundario completo contra 15,4% del partido y 24% de la región; un 1% con terciario completo contra 1,9% del partido y 4% de la región; y un 0,3% con universitario completo contra 1,3% del partido y 3% de la región. Como puede observarse, las diferencias en la educación secundaria y superior respecto a la región AMBA son notorias.

Cuadro 26. Máximo Nivel de Instrucción Alcanzado

	González Catán	La Matanza	AMBA
Primario completo	47,1	43,2	54
Secundario completo	9	15,4	24
Terciario completo	1	1,9	4
Universitario completo	0,3	1,3	3

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En conjunto, los datos censales de González Catán muestran a una comunidad con muchas más privaciones que las de Villa Domínico y Ensenada. Catán era, en 2001, una comunidad que presentaba pobreza tanto estructural como coyuntural.

En la investigación cualitativa también pudo observarse que, en los años previos al conflicto con CEAMSE, González Catán era una comunidad de bajo capital económico, social y cultural. La infraestructura de los barrios no contaba con servicios básicos como las cloacas o el agua potable. Estas privaciones cobraban más relevancia en el contexto ambiental de la comunidad: en González Catán, además del relleno sanitario, había cementerios de personas, depósitos de autos, una subestación eléctrica y uno de los ríos más contaminados de la Argentina, el ya mencionado Matanza-Riachuelo.

Los vínculos sociales también eran muy escasos, sobre todo en San Enrique, el barrio ubicado frente al relleno. Los vecinos no se conocían y no había lugares que los reunieran: escaseaban los espacios públicos, las opciones de entretenimiento y muchas de las organizaciones de la sociedad civil que funcionaban en la comunidad fueron disueltas durante la década de 1990⁴⁸⁴.

El capital cultural, como ya muestran los indicadores del nivel educativo, también era escaso, excepto por un conocimiento importante para los conflictos populares: la experiencia de movilización. En la comunidad había personas que habían participado de movimientos que habían protestado durante las diferentes crisis económicas que se produjeron entre 1989 a 2001.

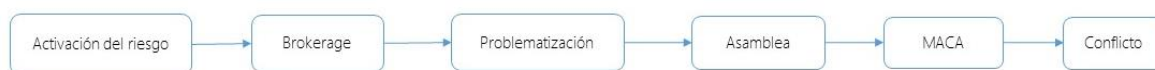
A diferencia de los casos ya revisados, en González Catán los medios nacionales y provinciales estaban alejados de la comunidad, y tampoco había medios locales importantes, a excepción de algunas radios. La lejanía con los medios también implicaba dificultades para la visibilidad: con los periodistas actuando cotidianamente en ubicaciones alejadas de González Catán, a la comunidad se le hacía difícil llamarles la atención sobre sus problemas.

⁴⁸⁴ Entrevistas con HO Y D.

6.7.2. Emergencia del conflicto

La emergencia del conflicto en González Catán siguió los mecanismos que se detallan a continuación:

Figura 22. Emergencia del conflicto en González Catán



Fuente: elaboración propia

6.7.2.1. Activación del riesgo

Al igual que en la región La Plata, el origen del conflicto en González Catán fue una consecuencia no deseada de la situación en Villa Domínico. A partir de la creciente oposición al relleno de Avellaneda, en 2002 comenzaron a llegar una cantidad mucho mayor de camiones de basura al relleno sanitario de González Catán. Mientras que antes sólo se trasladaban allí los residuos de La Matanza y algunos municipios limítrofes, a partir de ese momento empezó a llegar basura de lugares más alejados, como Merlo o Ituzaingó⁴⁸⁵. A diferencia de Ensenada, aquí la recepción de nuevos residuos se hizo sin llamar la atención pública y de un modo gradual.

Las largas filas de camiones comenzaron a generar molestias en los vecinos: ruidos constantes, calles en mal estado, basura en las calles y olor a podrido. Si bien estos efectos se sentían en varios barrios de la comunidad, los más afectados fueron los habitantes de San Enrique. Frente a ellos, a tan sólo algunas decenas de metros, comenzó a formarse una gran montaña de basura, mosquitos y palomas.

⁴⁸⁵ Entrevista a AS.

Imagen 20. Relleno Sanitario de Villa Domínico a la que hace referencia Luciano Soria



Nota: Esta foto del relleno de Villa Domínico fue tomada como referencia por Luciano Soria para describir el relleno sanitario de González Catán en 2001-2002: “esto así era acá en frente. Basura, pájaros, máquinas pisando la basura. Era una cosa terrible, el olor. Acá adentro no podías estar”. Fuente: Clarín ⁴⁸⁶

No obstante, el aumento del caudal de residuos no alcanzó para activar el riesgo en Catán. ¿Por qué no lo hizo? La explicación más razonable es que el crecimiento progresivo del nivel de basura hizo que los habitantes se acostumbraran a convivir con ella. Los habitantes de San Enrique parecían haber normalizado la situación, hasta que a principios de 2003 un enfermero del barrio, Luciano Soria, comenzó a alertar a sus vecinos sobre la potencial contaminación ambiental. Soria estaba indignado por la suciedad de la comunidad y, al mismo tiempo, preocupado por el tipo de residuos que observaba:

Ahí fue, 2002, 2003, 2004. Una avalancha de mugre, de basura impresionante (...) era Catán centro todo mugre, calles rotas (...) era un desastre la cantidad de camiones, basura de la estación hasta acá, la calle era todo basura. Y no basura doméstica. Basura contaminante, residuos de hospitales. (...) Y yo cuando vi qué tipo de basura era, bueno: jeringas, pañales, residuos de hospitales. Tenés que ser muy ignorante para pensar que eso no contamina.

Como muestra el fragmento, Soria percibió un riesgo a partir de la observación directa de la realidad. ¿Por qué fue el único entre los vecinos de González Catán que tuvo esta percepción? Como Soria explica, en su profesión había visto el cuidado extremo que

⁴⁸⁶ Tomada de “Cerró el basurero más polémico del conurbano, en Villa Domínico”, en *Clarín*, 3 de febrero de 2004.

se tenía con los residuos patológicos. Ver ese tipo de residuos en su barrio lo llevó automáticamente a pensar en la contaminación.

Una vez que tomó conciencia del riesgo, Soria se encargó de ir puerta por puerta para hablar con sus vecinos. Como ya se ha dicho, González Catán era una comunidad de bajo capital social: por lo tanto, Soria tuvo que ir puerta a puerta a hablar con gente a la que no conocía. Al principio no logró mayor repercusión: la mayoría de los vecinos lo dejaba “hablando solo”. A las primeras reuniones que organizó, en una capilla de San Enrique, fueron sólo 5 a 10 personas. Sin embargo, Soria logró convencer a unas pocas personas que lo contactaron con redes importantes de comunidades cercanas a González Catán.

6.7.2.2. Brokerage

La primera persona que le dio relevancia al mensaje de riesgo de Soria fue una periodista de una radio local, Marcela Fernández. Con ella, Soria accedió a una audiencia local que empezó a escuchar sobre el problema de los residuos patológicos.

Luego, Soria se dirigió a personas conectadas con redes sociales más amplias, y que le darían al movimiento una nueva dimensión colectiva. Primero, fue a la escuela del barrio y habló con su directora, Delia. Ella narra cómo el mensaje de riesgo de Soria le provocó una resignificación de la situación ambiental del barrio:

La primera vez que vienen a mi escuela y me cuentan, ahí caigo en la cuenta, ¿viste? Digo “mirá vos, cómo no pudimos ver”. Yo siempre pongo este ejemplo: en Ciencias Naturales, me acuerdo que veíamos el tema de la contaminación, pero tan alejado de la realidad de nuestros pibes... hablábamos de la contaminación fabril, la fábrica con los humitos. Ni siquiera pensábamos sobre la basura, no lo tomábamos como contenido. Fijate lo alejado que estábamos de la realidad. Hasta que los mismos vecinos nos despertaron. Y enseguida nos sumamos. Fue casi automático. No lo pensamos demasiado. Dijimos “sí, mirá, ¿te acordás Fulanito, el grano que le salió?” Ahí empezamos a ver las realidades, las situaciones de tener que, en mi caso, casi todos los días llevar un chico descompuesto a la casa, ¿viste? Todo el tema de diarreas, todo el tema. Y ahí dijimos “mirá, cómo uno dice, el agua, bueno, pero contaminada, ¿por qué?” Ahí fue cuando empezamos a desnaturalizarlo.

Delia contactó a Soria con una red de docentes de escuelas primarias y secundarias que, como se verá, le darían un gran impulso al movimiento. Por medio de esta red, también desnaturalizó la presencia de CEAMSE Graciela Favot, una de las futuras líderes

del movimiento. Para ella, la vinculación entre el relleno sanitario y la contaminación fue recibida como un “despertar”⁴⁸⁷.

Otra líder que fue convencida del riesgo a partir de las reuniones organizadas por Soria fue Celia Frutos, hija de un vecino de San Enrique que trabajaba desde hacía varios años en una escribanía y luego en una inmobiliaria de la calle principal. Frutos se volvió una referente entre los muchos contactos que tenía entre los comerciantes del Centro de Catán⁴⁸⁸.

Finalmente, otra red importante que comenzó a frecuentar las reuniones lideradas por Soria fue la Sociedad de Fomento de Los Ceibos, cuyo principal líder era Hugo Osoros. A pesar de vivir en un barrio alejado del relleno sanitario, los vecinos de Los Ceibos prestaron su apoyo. Según Soria, ésta paradoja se volvería constante en los siguientes años: en las movilizaciones habría más participantes de los barrios aledaños que del propio San Enrique, donde los efectos del relleno se sentían con más intensidad.

Gracias a estos apoyos, en aproximadamente tres meses el grupo preocupado por los efectos de la basura en la comunidad de González Catán tuvo un crecimiento tal que los vecinos no entraban en la capilla que fue sede de los primeros encuentros. Por lo tanto, las reuniones se trasladaron al cine de la Sociedad de Fomento del Centro de González Catán.

6.7.2.3. Problematización

Durante el *brokerage*, Soria ya había planteado parte del aspecto cognitivo del problema ambiental: la teoría de que la basura incluía residuos patológicos que estaban contaminando al ambiente. Pero, a medida que vecinos que antes no se conocían empezaban a discutir sobre el ambiente de Catán, el problema cobró otra dimensión.

Al igual que ocurrió en el caso de Love Canal narrado en la revisión bibliográfica, en González Catán los vecinos sufrían una gran cantidad de enfermedades que no sabían compartidas. Al no hablar entre ellos, los habitantes del barrio creían que los casos de cáncer, lupus o púrpura que sufrían estaban relacionados con factores individuales. Como el Estado tampoco generaba estadísticas públicas de salud, sin las interacciones sociales era imposible tomar dimensión del carácter colectivo de las enfermedades.

⁴⁸⁷ Entrevistas a GF y D.

⁴⁸⁸ Entrevista a CF y GD.

Las reuniones de Soria modificaron esta situación, porque proporcionaron un ámbito común en el cual el tema de discusión era la presunta contaminación del barrio y sus consecuencias sobre la salud. Los vecinos comenzaron a contar sus situaciones personales y tomaron dimensión del problema social. La teoría con la que los enfermos y sus familiares explicaban su situación empezó a cambiar: la causa ya no era individual, sino ambiental⁴⁸⁹.

Sin embargo, para muchos vecinos, la conexión entre el relleno y las enfermedades no era tan evidente. En Catán, además de CEAMSE, había una subestación eléctrica, un cementerio y un depósito de autos abandonados⁴⁹⁰. Además, como decía Osores, “uno dice “si está hace mil años, tiene que ser otra cosa””. Hubo varios factores que hicieron que la teoría de que CEAMSE estaba provocando las enfermedades arraigara en las percepciones del grupo. En primer lugar, los docentes se encargaron de explicar que el vínculo entre la contaminación y las enfermedades podía producirse a largo plazo. Su capital simbólico le dio a este argumento una mayor capacidad de persuasión⁴⁹¹. En segundo lugar, un grupo recibió un folleto de las madres de Ituzaingó, Córdoba⁴⁹², que incluía una lista de enfermedades asociadas a la contaminación. Esa lista coincidía con las enfermedades que se sufrían en Catán⁴⁹³. Finalmente, los vecinos hicieron una reunión con uno de los ingenieros del movimiento de Villa Domínico, que explicó lo que habían descubierto los vecinos de Avellaneda sobre CEAMSE⁴⁹⁴. Osores explica cómo empezaron a pensar la realidad ambiental los vecinos:

Pudimos observar que éste es un enemigo silencioso que te va matando lentamente, porque el agua que tomás está contaminada, no es que inmediatamente te produce enfermedades. Y el aire que respirás, también resultado de la contaminación, también te lo va incorporando, pero no es que sucede una muerte súbita. Es un proceso que va minando y va generando las condiciones para que las enfermedades avancen y te lleven a la muerte.

El vínculo entre contaminación y enfermedades incidió en el aspecto moral del problema: se generó una mayor indignación y una sensación de urgencia por resolver el problema entre los vecinos. En un barrio con pobreza y deficiencia de servicios públicos, el aspecto moral no solo incluía los sufrimientos corporales o emocionales por ver a un

⁴⁸⁹ Entrevistas a HO, GF, CF y WS.

⁴⁹⁰ Entrevistas a CF, GD y WS.

⁴⁹¹ Entrevista a HO: “los docentes, con ese nivel cultural, esa formación académica, pueden vincular la basura con las enfermedades (...) tienen un conocimiento más específico (...) el cambio de conciencia viene dado por gente que tiene el bagaje cultural”.

⁴⁹² Las mismas que participaron en el caso Malvinas.

⁴⁹³ Entrevista a GF.

⁴⁹⁴ El dato lo proporcionó Graciela Fagot, pero no recordaba el nombre del ingeniero.

ser querido enfermo: también se agregaba una importante dimensión económica por el costo de los medicamentos y el tiempo que de trabajo que se tenía que abandonar para cuidar de los enfermos⁴⁹⁵. Celia Frutos resume los padecimientos que generan las enfermedades en Catán:

Una persona con lupus toma entre 10 y 14 medicamentos por día. Después, tenés a las personas que tienen púrpura, que también consumen muchísima medicación. Están los que son oxígeno-dependientes: hace un año atrás, salía 75 pesos la carga de un oxígeno, hoy no sé cuánto, pero a cómo están las cosas, ni cobertura social. En donde se enferma una persona, el marido o una de las personas mayores tiene que dejar de trabajar para poder cuidar al enfermo y hacer el tratamiento que corresponde, llevarlo al hospital, no hay ambulancias disponibles para la gente. No le otorgan los bidones de agua mineral que tiene que consumir, entonces la gente deriva una parte de su ingreso a bidones de agua mineral. Tenés este otro problema, que es el problema psicológico y la depresión que se le genera a la persona misma que está enferma, de la pérdida de, como se dice, su vitalidad sexual.

Favot usa una imagen visual para resumir la indignación que la teoría acerca del vínculo entre la contaminación y las enfermedades produjo en los vecinos: “ahí empezó a hervir la cuestión”.

6.7.2.4. Asamblea

Durante el *brokerage*, Soria había incorporado al incipiente movimiento a personas que habían organizado movimientos sociales durante las crisis económicas de 1989 y 2001, como Delia y Osoreo. Cuando la convocatoria del grupo empezó a crecer exponencialmente, estas personas usaron su experiencia para transformar al grupo en una asamblea.

En primer lugar, eligieron un lugar de reunión más amplio: la Sociedad de Fomento de González Catán. Segundo, eligieron un nombre para el grupo: “Vecinos Autoconvocados de González Catán”. Tercero, hicieron un libro de actas donde se registraban todas las resoluciones a las que llegaban los vecinos. Finalmente, se institucionalizaron ciertas normas, como la rotación mensual en las autoridades⁴⁹⁶ que conducían la asamblea, la metodología para tomar la palabra y la votación por mayoría simple⁴⁹⁷.

⁴⁹⁵ Entrevistas a GF y CF.

⁴⁹⁶ Se establecieron cuatro posiciones: una persona para coordinar, otra para levantar el acta, otra para registrar la lista de oradores y una cuarta persona que asistiera al resto en las tareas que necesitaran para hacer más fluidas las reuniones.

⁴⁹⁷ Entrevistas a D, HO, GF y CF.

6.7.2.5. MACA

En la fase de problematización ya se habían definido los componentes de injusticia y de antagonista del MACA: el grupo sentía indignación por los sufrimientos que causaba la contaminación, y se había identificado al relleno sanitario como el factor que los estaba contaminando. En un principio, también se identificó a las autoridades municipales, provinciales y nacionales como las responsables de brindar una solución al problema⁴⁹⁸.

Con la conformación de la Asamblea, el grupo también definió que el “nosotros” era el grupo de Autoconvocados. Según Osore, se generó el sentido de que no había que “delegar en otros lo que en realidad nos pertenece y nos corresponde. O sea, tomar en nuestras propias manos lo que nos interese y salir a defenderlo y pelearlo”.

Para que se completara el MACA faltaba el componente de agencia, donde la acción colectiva se definiera como el mecanismo necesario para forzar los cambios. En un principio se debatieron distintas vías de reclamo. Mientras que algunos proponían las vías institucionales –presentaciones de petitorios y reuniones con las autoridades, denuncias judiciales-, otros se manifestaban a favor de las acciones disruptivas, como las movilizaciones o cortes de calle⁴⁹⁹. En una primera instancia, se decidió hacer presentaciones formales ante las autoridades municipales, provinciales y nacionales.

Como primera medida, el 25 de julio de 2003 se presentó al Concejo Deliberante de La Matanza un petitorio firmado por aproximadamente 3 mil personas. Allí se explicaban los malestares que estaban sufriendo los ciudadanos a causa de la basura (ruidos, olor nauseabundo, contaminación visual), se exigían soluciones a dichos problemas y se pedía información que permitiera determinar si el relleno sanitario estaba afectando la salud de los habitantes.

Los vecinos lograron que una sesión que realizó el Concejo Deliberante de La Matanza tratara el problema de la basura. Sin embargo, la respuesta de los concejales generó una profunda indignación, porque ante el pedido de que no llevaran más basura a Catán, la pretendida solución era que se pusieran lonas en los camiones para que los residuos no se volcaran en las calles⁵⁰⁰.

⁴⁹⁸ Entrevista a CF y GF.

⁴⁹⁹ Entrevista a HO.

⁵⁰⁰ Entrevistas a GF, LS y D.

El petitorio al Concejo Deliberante no fue el único reclamo formal que hicieron los vecinos de González Catán, pero todos tuvieron el mismo resultado: el desinterés o la falta de respuestas de las autoridades. La poca efectividad de las acciones hizo que creciera el enojo de los vecinos y que la alternativa de las acciones disruptivas adquiriera un peso mucho mayor⁵⁰¹. Finalmente, el MACA fue completado con la definición de que la acción colectiva era un mecanismo indispensable para forzar a las autoridades políticas a hacer un cambio.

6.7.2.6. Reclamo

Las primeras acciones colectivas que le dieron al grupo de vecinos el carácter de movimiento ambientalista fueron las marchas que iban desde la plaza del centro de Catán hasta el relleno sanitario. La primera que fue registrada en los medios de comunicación data del 13 de agosto de 2003⁵⁰². Según varios entrevistados, en todo 2003 la convocatoria de esas de las movilizaciones nunca fue muy grande, pero incluía a vecinos muy comprometidos con la causa y dispuestos a hacerse notar⁵⁰³.

Con estos reclamos comenzó el conflicto entre los Autoconvocados y CEAMSE.

6.7.3. Posiciones frente a CEAMSE en González Catán

A fines de 2003, en González Catán se había consolidado una coalición opositora a CEAMSE que, como se ha visto, incluía a vecinos, docentes y miembros de sociedades de fomento de La Matanza. Pero este no era el único grupo interesado en el relleno sanitario: también había vecinos aliados y pivotaes respecto a CEAMSE.

Al igual que, como se verá más adelante, en José León Suárez, el relleno era una fuente de recursos en un contexto de crisis económica. Según Delia, muchos vecinos entraban para recuperar comida y luego venderla:

Iban a sacar subsistencia ¡Comida! Comida o lo que encontraban para vender. En el barrio los alumnos nuestros vendían achuras. Después nos enteramos. Las lavaban... que venía de... después empezó la desconfianza: uy, le comprábamos salamines, ¿viste? ¡Ya está! Estamos todos vivos. Pero bueno, ellos sacaban mucho y vendían. Porque lo que llevan, y llevaban en

⁵⁰¹ Entrevista a HO.

⁵⁰² "Piden que cierre un basural", *Clarín*, 14/08/03.

⁵⁰³ Entrevistas a D, HO, LS y GF.

ese momento era próximo a vencimiento. Entonces los chicos lo aprovechaban, cuando venían los contenedores de golosinas...

La entrada al relleno estaba tan generalizada que CEAMSE incluso tuvo que organizarla. Recuerda Soria:

Eso se dio más en 2001, en la época de los saqueos. Por suerte, después ya no se empezó a ver tanto. Fue todo ese año que entraban con bolsas y llegó un momento que se tuvieron que organizaron en un horario para dejar entrar, porque la gente iba a buscar comida, ¿viste? Y encontraban, había yerba, no sé si estará vencido, había de todo. Pero viste, andá a comer eso (...) sí, entraba mucha gente. Se organizaron, y daban un horario para entrar y dar comida y después los sacaban. Y pasaban todos por acá con las bolsas.

Asimismo, había vecinos que aprovechaban la actividad del relleno como oportunidades para el comercio, como, por ejemplo, vender alimentos a los camioneros que llevaban los residuos⁵⁰⁴. Y, según Alejandro y Luciano Soria, en un momento el municipio también utilizó los planes sociales como herramienta para exigir que los vecinos no reclamaran contra CEAMSE.

En este contexto, muchos habitantes de Catán rechazaban la postura de los ambientalistas y se preocupaban porque el eventual cierre del relleno les podía quitar una entrada económica necesaria para la subsistencia. Según Luciano Soria, estos vecinos no participaban de las actividades del movimiento:

Los frentistas no estaban. No había ninguno. Que vos decís bueno, los más perjudicados ¿Por qué no? Porque les empezaron a dar planes, les dejaban entrar a los chicos ahí a sacar basura (...) Yo tenía una impotencia, nadie hacía nada.

Graciela Favot agrega que, incluso, algunos vecinos ponían reparos a los ambientalistas:

Nosotros hicimos mucha casa por casa, relevamiento de salud, bueno, hicimos mucho vecino a vecino. Y nos decían, “pero, si cierran el CEAMSE mi marido saca de ahí, nosotros vendemos”-había un almacencito que vendía cosas que sacaba de CEAMSE, cosas de limpieza me contaban-. Yo no sé si no vendía otra cosa, pero no me consta.

Además de estos aliados de la empresa, había otros vecinos que mantenían una posición más ambigua, porque creían que el relleno contaminaba y estaban de acuerdo con las actividades de los ambientalistas, pero no participaban de ninguna actuación pública para no perder la posibilidad de entrar al relleno. Explica Delia:

Les decíamos del problema de la contaminación y además que ellos, por ejemplo, venían de noche a los bloqueos. Yo tenía alumnos que venían en carro que no se mostraban para que no los vieran los guardias de CEAMSE (...) Venían, me acompañaban, se quedaban conmigo

⁵⁰⁴ Entrevista a LS.

pero no aparecían en la marcha, con los carros, ahí no. No, porque los marcan. Nunca más agarras una basurita de acá.

Teniendo en cuenta estos grupos, las posiciones en González Catán estaban configuradas del siguiente modo:

Cuadro 27. Tipología de grupos en González Catán

		Percibe potencial de desarrollo	
		Sí	No
Percibe riesgo ambiental	Sí	Separadores del Barrio San Enrique Vecinos Autoconvocados (primera etapa).	Vecinos Autoconvocados de González Catán en contra de la CEAMSE (segunda etapa).
	No	Trabajadores del relleno. Separadores del Barrio San Enrique. Comerciantes de San Enrique.	Otros vecinos

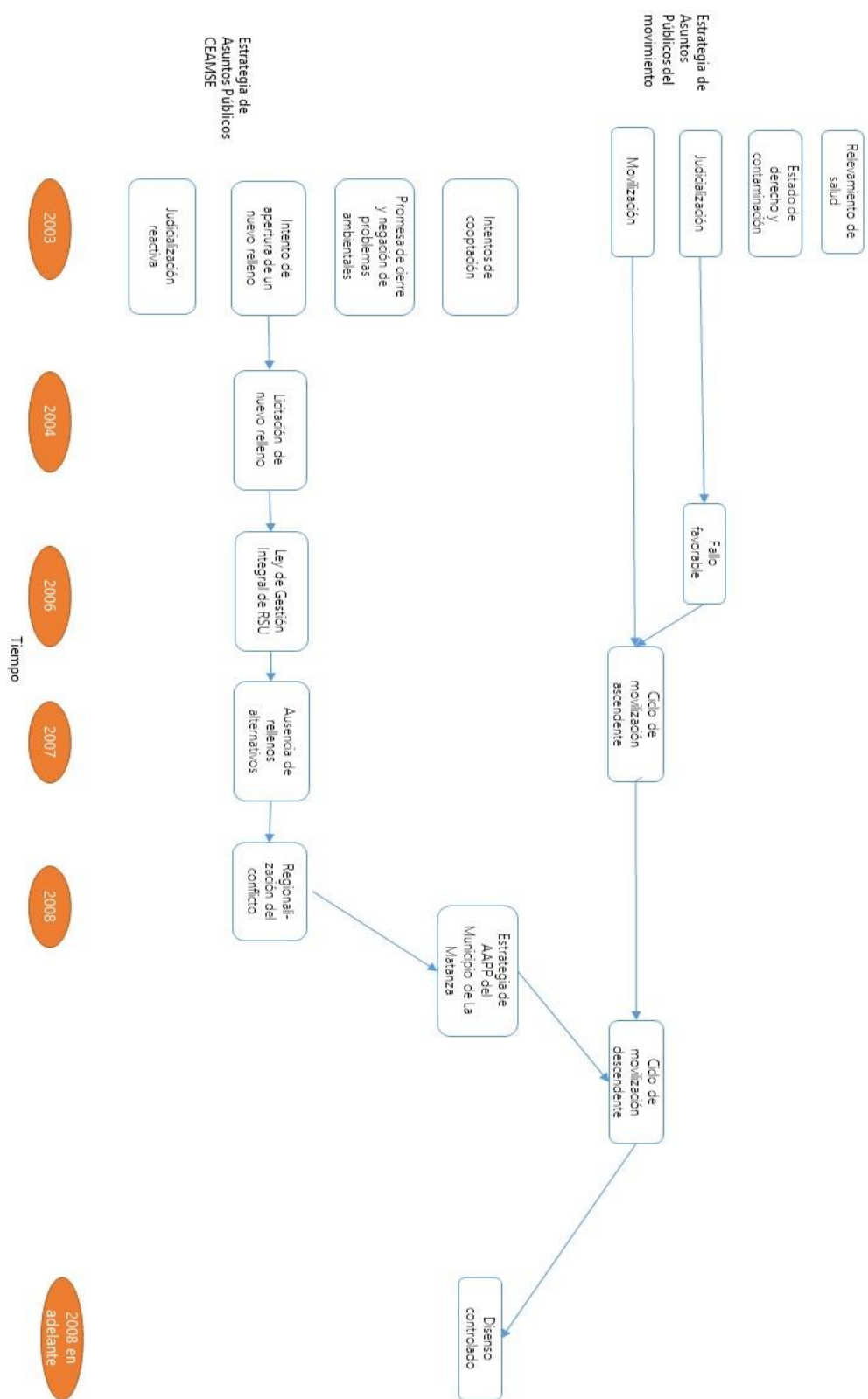
Fuente: elaboración propia

A diferencia de Malvinas y Villa Domínico, los aliados y pivotaes no tomaron una postura activa. No obstante, eran una restricción a la capacidad de difusión del MACA.

6.7.4. Desarrollo del conflicto

En González Catán, el movimiento no logró su objetivo de cerrar el relleno; la coalición CEAMSE mantuvo las operaciones a partir de la municipalización del conflicto, que cristalizó el compromiso político del intendente de La Matanza con el relleno y lo mantuvo junto al gobernador de la Provincia dentro de la coalición CEAMSE. A partir de la resistencia de la coalición, el movimiento comenzó un proceso de diferenciación que redujo notablemente su capacidad de presión. En consecuencia, el conflicto se transformó en un disenso controlado.

Figura 23. Mecanismos de desarrollo del conflicto en González Catán



Fuente: elaboración propia

En una primera etapa, el movimiento parecía encaminado a lograr sus objetivos: había logrado un fallo que se interpretó como favorable -en el que un juez reconocía la contaminación, pero no la atribuía a CEAMSE-, y eso desencadenó un ciclo de movilización ascendente que tuvo su momento cúlmine en un bloqueo al relleno de más de mil personas.

Sin embargo, mientras se producían los hechos que llevarían a esos mecanismos, la coalición CEAMSE fracasaba en su intento de abrir un relleno que sirviera como alternativa a los residuos de González Catán. Siendo La Matanza el segundo mayor productor de residuos de la región AMBA, esta alternativa era un requisito indispensable para que existiera la opción del cierre.

A partir de esa realidad, la coalición CEAMSE municipalizó el conflicto cuando decidió que al relleno de González Catán sólo llegaran residuos de La Matanza y que la localidad no tuviera que pagar el canon por disposición final de los residuos a la empresa estatal. Esto produjo un fuerte incentivo para que el intendente se mantuviera dentro de la coalición: si el relleno cerraba, tendría que mandar los residuos a otro partido, por lo cual aumentarían considerablemente los costos de transporte y de disposición final, con un crecimiento del presupuesto muy grande para un municipio con problemas socioeconómicos graves. Además, recibiendo sólo los residuos de La Matanza, nadie podía alegar que González Catán era el basurero de otras localidades.

Mientras la coalición CEAMSE resistía, el movimiento entró en la fase descendente del ciclo de movilización y comenzó a diferenciarse. Las divisiones internas produjeron una pérdida considerable del poder de movilización y, por lo tanto, de presión. Con un movimiento debilitado, el conflicto se transformó en un disenso controlado.

6.7.4.1. Estrategia AAPP del movimiento

A partir de mediados de 2003, los Autoconvocados de Catán comenzaron a ejecutar su estrategia de AAPP. Siguieron utilizando las conversaciones privadas como medio para que, a través del boca en boca, se conociera más sobre la situación ambiental de Catán. En 2004, por ejemplo, los docentes aprovecharon la ayuda de un inspector de escuelas con el que tenían amistad para poner en discusión a CEAMSE cada vez que se enseñaran los temas relacionados con la contaminación.

Pero los miembros del movimiento se topaban con muchos escépticos: seguía prevaleciendo el razonamiento de que algo que estaba hacía casi tres décadas no podía ser tan nocivo para la salud. Muchos cambiaron de opinión luego de que, a principios de

Cuando nosotros empezamos, que íbamos a caminar por el barrio de San Enrique, los sábados o los domingos, éramos un grupo de 3, 4 a veces 5, y vos ibas a una casa y golpeabas y salía el vecino y: “¿sí?” “Sí, buenas tardes somos vecinos autoconvocados”. Y ya mirabas la cara, los ojos... nos trataban de locos. “¿Cómo el relleno va a contaminar?” Cuando empezaron a aparecer las pruebas, cambiaron totalmente.

Los datos del relevamiento cambiaron la percepción del riesgo de muchos vecinos que todavía no estaban convencidos acerca de la contaminación del barrio⁵⁰⁵. Cesarina Galeano, vecina de San Enrique y cuya hermana padecía lupus, explica su propio cambio de percepción:

En un principio no se lo adjudiqué (el lupus) a eso (el relleno sanitario). Recién cuando empecé con los relevamientos, sabiendo que eran muchos casos, tanto de lupus como púrpura... Ahí sí, ya me empecé a preocupar (...) digo “la pucha, ¿tanta casualidad, tanta casualidad?” (...) Quizás a mí también me haya pasado: ¿no? “¿Cómo puede ser? ¿Cómo va a ser?” Pero después, la pucha, ¿sabés más desde cuándo? Me tocó con Celia (Frutos) hacer el relevamiento, y una persona por cuadra tiene lupus, cuando lo normal es 1 de cada 100 mil casos.

Los resultados del relevamiento de salud, que empezaron a difundirse a mediados de 2004, hicieron crecer notoriamente la participación el movimiento.

Las conversaciones también se usaban para convocar a las movilizaciones o para comunicar novedades importantes sobre CEAMSE. Los vecinos hacían cadenas telefónicas, en la que cada uno que era llamado tenía que llamar a otras diez personas. Como explica Celia Frutos, este trabajo es importante porque “para movilizar a quinientas personas tenés que llamar a diez mil, porque de esas diez mil, va a haber gente que no va estar de acuerdo, va a haber gente que no puede, que tiene el hijo enfermo, que tienen que trabajar y no pueden dejar el trabajo. No es fácil movilizar a la gente”.

Como se verá más adelante, las conversaciones privadas también fueron aprovechadas por el movimiento para generar alianzas con otros movimientos ambientalistas del país, como el que protestaba contra las pasteras en Gualeguaychú.

En el medio de producción de hechos, los ambientalistas buscaron generar presión a través de marchas a lo largo de González Catán, sentadas en Plaza de mayo y, principalmente, bloqueos a CEAMSE. Según Walter Suárez, ésta última era la acción más efectiva, porque generaba impaciencia al intendente, al no dejarle dónde tirar la basura.

Los ambientalistas también organizaron acciones disruptivas en presentaciones públicas de funcionarios de la Provincia o de la Ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, en

⁵⁰⁵ Entrevistas a D, HO, CF/GD/D, LD

la presentación de un convenio entre los gobiernos de Daniel Scioli y Mauricio Macri, una de las vecinas se disfrazó como el asesino de la película *Scream* y comenzó a repartir folletos con sus denuncias a CEAMSE.

Asimismo, en diversas ocasiones los Autoconvocados recolectaron firmas e hicieron petitorios a distintas instituciones, como las Defensorías de La Matanza, Provincia de Buenos Aires y Nación, las Secretarías de Ambiente de Provincia y Nación y organismos de Derechos Humanos.

Para Hugo Osoreo, ambas acciones estaban vinculadas, porque las presentaciones institucionales “terminan siendo un papel que queda guardado en la administración del gobierno municipal, provincial o nacional, y que en realidad no resuelven el problema. Y que queda comprobado que cuando la población se moviliza, ahí empiezan a responder”.

En el discurso público, los Autoconvocados se posicionaban dentro de la democracia republicana: los derechos que proclamaban eran los reconocidos en la Constitución, y exigían el deber de su defensa a los funcionarios públicos y del Poder Judicial, que debería actuar con independencia del poder político. Entre los derechos que reivindicaban los Autoconvocados se encontraban la vida, el ambiente sano y la salud física. Al considerar que el poder político estaba vulnerando estos derechos constitucionales, los ambientalistas argumentaban que tenían derecho a protestar cometiendo otras infracciones menores, como los cortes de calle.

En una gacetilla de prensa de octubre de 2006 se expresan los derechos constitucionales: “La Carta Magna indica que “cualquier daño al hábitat generará prioritariamente la obligación de recomponerlo”. EN GONZALEZ CATAN, ESTO NO SE CUMPLE ¡¡¡SIGAMOS EXIGIENDO EL RESPETO POR NUESTRO DERECHO... ... ¡¡¡A VIVIR EN UN AMBIENTE DIGNO!!!⁵⁰⁶”. En un informe de 2006 aparecía una referencia similar a la Constitución: “El poder político no respeta los derechos enmarcados en la Constitución⁵⁰⁷”.

En otro documento de 2006 se posiciona a los políticos como interesados en ganar las elecciones en vez de defender la Constitución y sus derechos reconocidos:

Para mantener este aparato político, cuyo fin es sólo ganar las elecciones, se necesita a la pobreza que genera por lógica consecuencia al analfabetismo; por lo cual los ciudadanos desconocen, por ejemplo, el artículo 41 de la Constitución Nacional que dice que todos los habitantes gozamos del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo

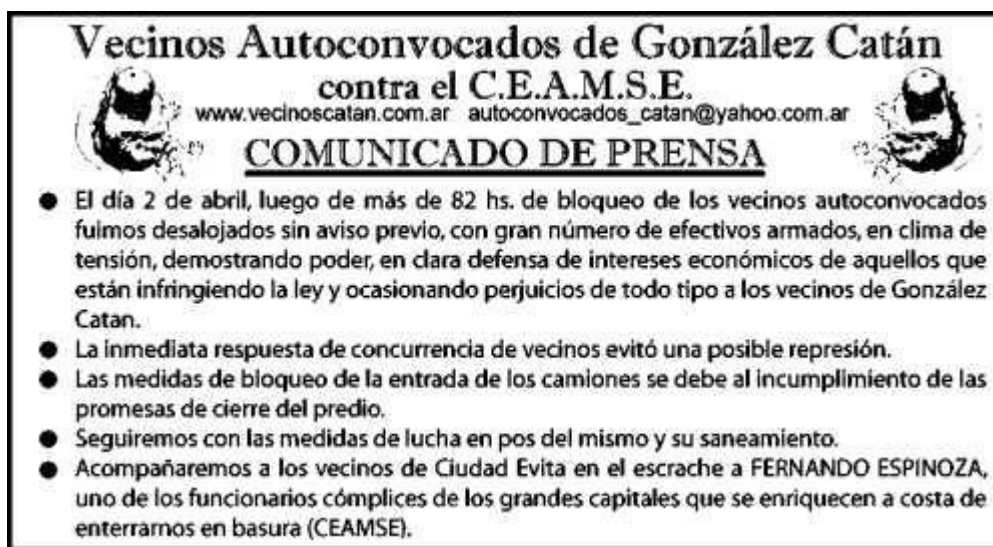
⁵⁰⁶ Disponible en <https://catancontralaceamse.wordpress.com/noticias-antiores/> (acceso el 19/11/12).

⁵⁰⁷ Disponible en <http://www.vecinoscatan.com.ar/informe.htm> (acceso el 19/11/12).

humano, sin comprometer las actividades de las futuras generaciones; teniendo el deber de preservarlo y recomponerlo ante cualquier daño (...) La justicia en este momento es utilizada a favor del poder político y empresarial por sobre los derechos de los ciudadanos en un país en el que es delito cortar una calle u obstruir; como lo hemos hecho; pero NO ES DELITO ENFERMAR Y MATAR FAMILIAS ENTERAS como lo hace la CEAMSE de G. Catán⁵⁰⁸.

Finalmente, el siguiente folleto es otra muestra de la reivindicación del derecho a cortar calles:

Imagen 22. Folletería de los Vecinos Autoconvocados de González Catán



Vecinos Autoconvocados de González Catán
contra el C.E.A.M.S.E.
www.vecinoscatan.com.ar autoconvocados_catan@yahoo.com.ar

COMUNICADO DE PRENSA

- El día 2 de abril, luego de más de 82 hs. de bloqueo de los vecinos autoconvocados fuimos desalojados sin aviso previo, con gran número de efectivos armados, en clima de tensión, demostrando poder, en clara defensa de intereses económicos de aquellos que están infringiendo la ley y ocasionando perjuicios de todo tipo a los vecinos de González Catan.
- La inmediata respuesta de concurrencia de vecinos evitó una posible represión.
- Las medidas de bloqueo de la entrada de los camiones se debe al incumplimiento de las promesas de cierre del predio.
- Seguiremos con las medidas de lucha en pos del mismo y su saneamiento.
- Acompañaremos a los vecinos de Ciudad Evita en el escrache a FERNANDO ESPINOZA, uno de los funcionarios cómplices de los grandes capitales que se enriquecen a costa de enterrarnos en basura (CEAMSE).

Fuente: Vecinos Autoconvocados de González Catán

Como puede verse, los vecinos argumentaban que el desalojo del bloqueo suponía la defensa de “intereses económicos de aquellos que infringen la ley” y ocasionaban perjuicios a los vecinos de González Catán. El folleto muestra una línea narrativa en la cual CEAMSE primero viola los derechos de los vecinos, los vecinos luego cometen un delito menor (el bloqueo) para exigir la defensa de sus derechos, y las autoridades deciden defender a los victimarios en vez de a las víctimas. Según los autoconvocados, “las medidas de bloqueo de entrada de los camiones se deben al incumplimiento de las promesas de cierre del predio”.

Como herramientas para la difusión de este discurso público, los Autoconvocados utilizaron gacetillas de prensa y folletos. Además, utilizaron como herramienta un

⁵⁰⁸ Disponible en http://www.vecinoscatan.com.ar/un_pueblo.htm (acceso el 19/11/12).

documental sobre la contaminación en Catán producido por estudiantes de la Universidad de La Matanza⁵⁰⁹.

En el medio acciones judiciales, el movimiento inició una denuncia en diciembre de 2005 contra CEAMSE por violar la ley 24051, que regula el manejo de los residuos patológicos. Es decir, que los Autoconvocados apelaron a la observación original de Soria de que en el relleno sanitario se estaban disponiendo residuos que no eran urbanos, para hacer la denuncia.

La denuncia fue llevada adelante por Celia Frutos, que contaba con alguna experiencia judicial por su anterior trabajo en una escribanía. Sin embargo, Frutos remarca que la situación en Catán era muy diferente a la del conflicto en Ensenada por la diferencia de conocimiento de los vecinos:

Ellos demostraron que se contaminó el arroyo El Gato. Les tocó un juzgado muy bueno y llegaron a la Corte, que dijo que tenían razón los vecinos. Pero cambia mucho cuando todos los grupos, todos los integrantes de las ONG, tienen conocimientos reales. Y te juro que no es por discriminarnos a nosotros, pero la cosa cambia cuando tenés esas herramientas. El poder adquisitivo allá (en Ensenada) es otro.

6.7.4.2. Estrategia inicial de la coalición CEAMSE

El conflicto en González Catán se activó cuando Hurst ya era presidente de CEAMSE, por lo cual su estrategia de AAPP siguió los mismos lineamientos que en Villa Domínico y en Ensenada.

Al igual que en Ensenada, CEAMSE en un principio prometió el cierre del relleno, pero afirmaba que no lo hacían por las denuncias de contaminación, sino por el crecimiento urbano. En Catán, la segunda parte del mensaje producía dos problemas. Primero, y como se verá más adelante, había evidencias de que las napas del barrio estaban contaminadas. Por lo tanto, CEAMSE debía reconocer la contaminación, pero remarcaba que la causa no era el relleno. Por ejemplo, en 2006 decía:

Sabemos que las napas están contaminadas. Lo que el CEAMSE plantea es que no lo están por el relleno. Los vecinos presentaron una denuncia penal y el juez con la Gendarmería fueron tres veces a González Catán. Hicieron exámenes y determinaron que los problemas de contaminación de napas y acuíferos no son del relleno. Lo que pasa es que no hay cloacas en la zona y las aguas están contaminadas con bacterias. Si es cierto que el relleno produce

⁵⁰⁹ Entrevista a WS.

daños a la salud de las personas, los trabajadores del CEAMSE tendrían enfermedades terminales⁵¹⁰.

Este mensaje se mantuvo después de finalizado el mandato de Hurst. En 2008, el vocero de CEAMSE, Leandro Vega, decía que “los estudios hechos dentro del complejo por denuncias de vecinos arrojan resultados dentro de los parámetros permitidos. No todo lo que dicen es verdad, ellos viven mal más allá de la CEAMSE⁵¹¹”.

Segundo, si bien CEAMSE negaba la contaminación, reconocía que su presencia causaba molestias. Y explicaba esto dentro de una narrativa en la cual la urbanización se dio con posterioridad a la construcción del relleno: según Hurst, “el crecimiento urbano trajo aparejado una mayor cercanía de las viviendas con el predio donde se efectúa la disposición final de los residuos y eso molesta por los malos olores⁵¹²”. Esta narrativa chocaba con la historia del barrio San Enrique, que, según recordaban los vecinos, había precedido al CEAMSE. En efecto, Celia Frutos recordaba una conversación con Hurst del siguiente modo: “en ese momento nos dice Hurst, “ustedes, como vecinos, ¿cómo se les ocurrió edificar enfrente a un relleno sanitario”. “No, nosotros estamos antes que ustedes””.

Mientras tanto, en la producción de hechos hubo una novedad: según Hugo Osore, CEAMSE les ofreció a algunos de los Autoconvocados la construcción de las plantas como las que, como se verá más adelante, funcionaban en José León Suárez. Esta parte de la estrategia probablemente tuviera que ver con la situación social de González Catán: al ser una comunidad mucho más pobre que Ensenada, la propuesta de las plantas podía atraer a un grupo de vecinos y, de ese modo, reducir la oposición o conseguir defensores del relleno. Según cuenta Osore:

La gente de (José) León Suárez nos seguía para todos lados cuando hacíamos la movilización, para convencernos de que la CEAMSE nos podía brindar determinados elementos como para que nosotros pongamos una planta y hagamos lo que en principio estaban haciendo allá. Ellos ya se habían conformado como cooperativas. Esto en el 2006, nosotros hacemos esta movilización en noviembre y ellos venían y querían hablar con nosotros. (...) Entonces, después de esa movilización nos sentamos a ver qué era lo que nos proponían y cómo ellos hacían la tarea ahí. Y bueno, a partir de empezar a sacar la información pudimos sacar como conclusión concreta que ellos lo que reciclaban era el 1 por mil, no era nada. Es decir, de la cantidad de basura que entraba en León Suarez, lo que se separaba ahí era insignificante, y esto le daba legitimación a la CEAMSE para seguir contaminando. Porque decían “nosotros

⁵¹⁰ “La culpa no la tiene el relleno””, en *Página 12*, 26 de noviembre de 2006.

⁵¹¹ “El CEAMSE relativiza todas las denuncias”, en *Clarín*, 28 de noviembre de 2008.

⁵¹² “Protesta en un relleno de la CEAMSE”, en *La Nación*, 13 de agosto de 2007.

creamos trabajo, les damos herramientas, les damos los medios, la gente puede separar acá, tienen un trabajo por vender lo que recuperan”. Y es un efecto que, en realidad, era legitimar la contaminación. Entre nosotros había dos o tres vecinos, que estaban mucho en reuniones, que fueron a hablar con Hurst, y Hurst planteó en la asamblea que nos ponía medio millón de pesos y todas las herramientas para poder reciclar en el marco de la basura que venía a Catán. Y nosotros dijimos no, nosotros no queremos, nosotros queremos una política integral.

El uso del medio conversaciones privadas se planteó igual que en la región La Plata. En efecto, los vecinos recuerdan conversaciones con Hurst, aunque critican que las promesas de cierre nunca se cumplieron⁵¹³. Asimismo, también se aplicó la judicialización reactiva, con denuncias a los vecinos cuando hicieron bloqueos.

6.7.4.3. Falla el primer intento de abrir un relleno

Tal como se ha explicado en el caso de Ensenada, los intentos de la coalición CEAMSE de abrir un nuevo relleno fracasaron en dos oportunidades. Estas alternativas eran el sostén de la promesa de cerrar el relleno de González Catán, como muestra el siguiente extracto del diario *Página 12*:

Ayer, Carlos Hurst, titular del CEAMSE, reconoció que la ubicación del relleno sanitario de González Catán “es pésima” y afirmó que “desde 2004, cuando se cerró el relleno de Villa Dominico, está previsto cerrar el de González Catán, pero para eso tenemos que abrir otros nuevos, y la negativa de los municipios viene impidiendo esto aun en zonas rurales despobladas”. Según el funcionario, la situación podría destrabarse “con la ley que acaba de aprobar el Senado provincial, por la cual el gobernador puede fijar emplazamientos para rellenos sanitarios”⁵¹⁴.

Estas declaraciones de Hurst son de 2006. En los meses siguientes, el presidente del CEAMSE vería como su segundo intento también fallaba.

6.7.4.4. Judicialización: el juez Salas determina que las napas de González Catán están contaminadas

En 2006, mientras el gobierno provincial empujaba la nueva ley de gestión integral de residuos sólidos urbanos, el juez que llevaba la causa de los Autoconvocados determinó que las napas de González Catán estaban contaminadas y pidió a las autoridades municipales y provinciales que garanticen el suministro de agua potable.

⁵¹³ Entrevistas con AF y CF.

⁵¹⁴ “Desalojo policial y detenciones en el piquete contra el Ceamse”, en *Página 12*, 4 de noviembre de 2006.

Salas había pedido un control del estado del agua a Gendarmería Nacional, que había encontrado químicos que podían afectar la salud humana. Pero, en su fallo, el juez se encargó de diferenciar estos resultados de la causa que tramitaba. Decía el fallo:

Del resultado obtenido, por el análisis efectuado por el Instituto Nacional de Alimentos, se estableció que el agua de pozo que se consume en los distintos domicilios analizados no resulta apta para el consumo humano, detectándose partículas metálicas, cristalinas y algas en la muestra de agua obtenida en el domicilio perteneciente a la familia Álvarez, sito en la Calle Croacia Nº 4921 de la localidad de González Catán, Partido de La Matanza.

Ahora bien, sin perjuicio de las medidas pendientes de producción y la continuación del proceso por la presunta infracción a la ley 24.051, a raíz de los resultados obtenidos de los exámenes periciales dispuestos en autos, sobre todo aquellos realizados en viviendas tomadas al azar, aledañas al predio aludido, se ha verificado la inaptitud para el consumo de agua utilizada en diversos domicilios de la zona, concretamente en los barrios Las Marías, San Enrique y Nicol, de la localidad de González Catán, Partido de La Matanza, situación que más allá del trámite de la presente causa, y el origen o la causa de la contaminación, por su gravedad y envergadura, amerita la inmediata intervención de las autoridades administrativas, Municipales y Provinciales, a los fines de garantizar el consumo de agua potable tanto a la población de los barrios mencionados, como también a los establecimientos educativos instalados en los alrededores, que puedan verse perjudicados por el consumo de agua no potable.

Como puede verse, la medida se tomaba “sin perjuicio de (...) la continuación del proceso por la presunta infracción a la ley 25.401”. En otras palabras, en medio de la investigación el juez se había topado con estos resultados alarmantes sobre el estado del agua en Catán, pero ello no quería decir que la causa de la contaminación fuera CEAMSE.

Sin embargo, y considerando al fallo como un mensaje público relevante, el contenido daba argumentos tanto a la posición del movimiento como a la de la empresa. En efecto, los Autoconvocados tomaron el fallo como una confirmación de sus reclamos de contaminación, mientras que CEAMSE se preocupó por remarcar que la decisión del juez no implicaba que el responsable de la contaminación era el relleno.

6.7.4.5. Ciclo de movilización ascendente

El conjunto de las acciones de asuntos públicos de los Autoconvocados hizo que el movimiento lograra un crecimiento paulatino de sus adherentes, que se reflejó en una

fuerza cada vez mayor de movilización⁵¹⁵. La capacidad de presión del movimiento aumentó fuertemente a partir del ciclo de movilización que comenzó a mediados de 2006.

El ciclo de movilización ascendente fue provocado por la coincidencia de dos factores: el fallo del juez Salas y la visibilidad pública del conflicto entre vecinos ambientalistas de Gualeguaychú y el gobierno uruguayo por la instalación de dos pasteras en el margen del río Uruguay.

El 6 de junio de 2006, Salas ya había adelantado durante una audiencia oral con miembros del movimiento que el agua de González Catán estaba contaminada y que no se podía usar “ni para lavarse los dientes⁵¹⁶”. Diez días más tarde, publicaba el fallo recientemente citado. Según Graciela Degano, el fallo hizo pensar a muchos vecinos que era “mucho más grave el asunto, incluso más grave de lo que nosotros le planteamos al juez cuando se inicia la causa”. Para Frutos, el fallo fue el origen de las grandes movilizaciones de finales de 2006, ya que, si bien las marchas contaban con buena participación, se hacían sólo esporádicamente.

Ese mismo año estaba muy instalado en la agenda pública el mencionado conflicto por las pasteras del río Uruguay. Según dicen los miembros del movimiento, las causas ambientalistas generaban un gran interés público, por lo cual se acercaba un número mayor de personas y se obtenía una mayor repercusión mediática⁵¹⁷. Según Delia, “cuando aparece lo de Gualeguaychú, ayuda mucho este movimiento. Ahí empieza la asamblea a crecer (...) (Gualeguaychú puso a Catán en la agenda) a nivel nacional. Nacional”.

Gracias a estos impulsos, el 30 de octubre de 2006 el movimiento logró juntar a más de mil personas en un bloqueo al ingreso de camiones al CEAMSE que llamó la atención de los medios de comunicación nacionales. Alejandro Soria recuerda que “en esa época (los ambientalistas) salían en todos los canales”. Según Luciano Soria, “canal 11, 13, el 9, nos apoyaron mucho. Crónica también estuvo mucho cuando hicimos el corte”. Walter Suárez sostiene que en ese momento se dio el pico de visibilidad mediática.

Tal como sostiene la teoría de los ciclos de movilización, la mayor capacidad de movilización y la visibilidad pública comenzaron a retroalimentarse. Alejandro Soria sostiene que durante el bloqueo se dio “el auge de las movilizaciones”. Graciela Favot recuerda que comenzaron a acercarse nuevos grupos:

⁵¹⁵ Entrevistas a LS y AS.

⁵¹⁶ Ver en <https://catancontralaceamse.wordpress.com/about/>

⁵¹⁷ Entrevista con GF.

FAVOT: Cuando tuvimos cuerpo y tuvimos fuerza y tuvimos presencia, imagínate, éramos un radiador. No hubo...

ENTREVISTADOR: Venía todo el mundo

FAVOT: Ahhhh sí, y todos querían mojar la galletita. Tipo “yo, yo pertenezco a Autoconvocados” ... cuando venía la tele. Todos protagonistas *number 1*. Algunos nos daban asco. Algunos decíamos “bueno, andá, está bien, en la organización estuviste, en los bloqueos te bancaste el frío, estuviste acá, vamos todavía”. Pero alguna gente venía para el momento de las cámaras.

A diferencia de lo ocurrido en Malvinas Argentinas, en González Catán el Estado desalojó a los manifestantes. Dado que no podían entrar los camiones, el intendente de La Matanza, Fernando Espinoza, declaró la “emergencia sanitaria”. Cerca de la 1 de la madrugada del viernes 3 de noviembre, la policía desalojó a los cerca de 60 manifestantes que estaban en el bloqueo y detuvo a 26 personas. La policía actuaba por orden del Juez de Garantías Marcelo Díaz, quién ordenó el desalojo porque el bloqueo, al impedir la recolección de basura, ponía “en riesgo la salud de la población”⁵¹⁸.

A pesar del desalojo, la presión del movimiento continuó siendo intensa. En efecto, en enero de 2007 los vecinos ambientalistas consiguieron reunirse con Solá y con el intendente de La Matanza, Fernando Espinoza. En el encuentro, el gobernador les prometió que desactivaría el relleno antes de fin de año. Más tarde, Favot dijo: "Vamos a controlar que las promesas se cumplan porque acá nos vienen prometiando cosas desde 2004 y nunca cumplieron". Como muestra esta declaración, los Autoconvocados ya no confiaban en la palabra de los funcionarios provinciales y de CEAMSE⁵¹⁹.

6.7.4.6. Falla el segundo intento de abrir un nuevo relleno

Pasarían pocos meses hasta que el gobierno de la Provincia tomara conciencia de que su promesa era impracticable. Tal como se ha relatado, a fines de abril, la Legislatura de la Provincia modificaba la ley 13592 y le impedía a Solá determinar unilateralmente la ubicación del relleno. Hasta entonces, CEAMSE insistía en el cierre del relleno. En efecto, el 18 de abril el movimiento publicaba una gacetilla en la cual explicaba que Hurst les había mostrado una resolución del directorio de la empresa de marzo de 2007, donde se establecían los plazos en los cuales se iba a cerrar progresivamente el relleno de Catán.

⁵¹⁸ Lipcovich, Pedro. “Desalojo policial y detenciones en el piquete contra el Ceamse”, en *Página 12*, 4 de noviembre de 2006.

⁵¹⁹ “Desactivarán otro centro de disposición de residuos”, en *La Nación*, 25 de enero de 2007.

La resolución indicaba que primero se dejarían de recibir los residuos de Ezeiza, Merlo, Esteban Echeverría y de los generadores privados. Luego, se construirían plantas de transferencia para recibir los residuos antes de que tuvieran disposición final en otro relleno. Finalmente, se cerraría el predio⁵²⁰.

El plan de cierre de CEAMSE fue negociado con Alberto Balestrini, presidente de la Cámara de Diputados de la Nación y ex intendente de La Matanza, que, según Silvia Suárez Arocena -por entonces Secretaria de Política Ambiental de Buenos Aires-, era el que seguía tomando las decisiones importantes del Municipio. Suárez Arocena recuerda que la única diferencia entre la propuesta de CEAMSE y Balestrini tenía que ver con la ubicación de la planta de transferencia. Para CEAMSE y para la Provincia, el predio tenía que estar dentro del relleno de González Catán. La lógica era que, si ya había un lugar impactado ambientalmente por los residuos, no tenía sentido crear un impacto en un segundo lugar. Además, la logística se facilitaba, porque los residuos que tuvieran que tener disposición final ya estaban dentro del predio y no tenían que ser transportados a otro lugar.

Sin embargo, Balestrini insistió en que el predio estuviera en Ciudad Evita, porque el barrio era lindero con el río Matanza-Riachuelo y, de este modo, podía obtener financiamiento del organismo encargado de su limpieza, la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR). La Provincia cedió a este pedido a cambio de que la planta cumpliera los estudios de impacto ambiental y de que se hiciera una audiencia pública. Como se verá en el siguiente punto, esta decisión provocó un conflicto con los vecinos de Ciudad Evita.

El acuerdo por el cierre de CEAMSE fue anunciado en septiembre, durante un acto en La Matanza en el que participaron tanto Solá como Balestrini, que por entonces era candidato a vicegobernador de la Provincia. Allí, Solá también anunció que en noviembre se dejarían de llevar al relleno de Catán residuos ajenos al partido de La Matanza⁵²¹.

Esta última promesa se cumplió a fines de marzo de 2008 (Fundación Ciudad, 2010, p. 4) y, en los hechos, constituyó el primer paso en la municipalización del conflicto. A partir de entonces, La Matanza tendría un relleno para tratar sus propios residuos.

⁵²⁰ Disponible en <https://catancontralaceamse.wordpress.com/noticias-antiores/> (acceso el 19/11/12).

⁵²¹ “Ceamse: postergarían el cierre de la planta en Ensenada”, en *El Día*, 22 de septiembre de 2007.

6.7.4.7. Municipalización del conflicto: el rechazo a la planta de transferencia y al sistema CARE

Solá inició una redistribución de derechos y obligaciones dentro de la coalición industrial que luego continuaría Scioli. A partir de la gestión del nuevo gobernador, el relleno de González Catán recibiría únicamente los residuos de La Matanza, y el municipio quedaría exento del pago del canon a CEAMSE. En los hechos, esto suponía que la disposición final de los residuos de La Matanza sería financiada por la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, quedando la recolección y traslado de la basura como único gasto para el municipio en este rubro.

Este derecho tuvo como contraprestación que La Matanza asumiera la responsabilidad de la defensa del relleno sanitario. Para ello, el municipio creó la Secretaría de Política Ambiental en diciembre de 2007. Según Antonio Piacquadio, quien fue designado Jefe de Gabinete de la Secretaría, la creación reflejaba la voluntad del municipio de asumir “el costo político” que suponían los residuos⁵²² y el reconocimiento de que La Matanza era el segundo mayor generador de residuos del AMBA, después de la Ciudad de Buenos Aires.

Pero, detrás de esa voluntad, se encontraban los intereses operativos del Municipio recién mencionados. Tal como indica Suárez Arocena, la basura de La Matanza tenía que ir a algún lugar. Si ese lugar no era González Catán, tendría que ser el relleno Norte. La segunda opción hubiera representado un costo económico muy alto⁵²³. Tal como reconocía Piacquadio,

Para nosotros es muy crítico el escenario de costos de transporte y disposición en Norte III de las 1.300 ton/día. Hoy, los costos de recolección orillan el 20% del Presupuesto. Si hubiera que sumarle los costos del traslado y la disposición en un nuevo relleno, que hoy no tienen casi costo, esto se hace imposible de encarar para el municipio⁵²⁴ (Fundación Ciudad, 2010, p. 5).

En definitiva, y como indica Suárez Arocena, “si la basura es de La Matanza, el primer interesado en que no se cierre el relleno es el intendente (...) A Balestrini no le

⁵²² Entrevista con AP.

⁵²³ Entrevista a SSA.

⁵²⁴ Debe considerarse también que este costo de recolección se produce en un municipio que tiene una población digna de una provincia y que cuenta con muchos problemas sociales y de infraestructura. En este sentido, La Matanza siempre cuenta con menos presupuesto del que necesita para solucionar los problemas estructurales de servicios que tiene.

convenía cerrar CEAMSE porque tenía que pagar muchísimo para ir a Campo de Mayo”⁵²⁵.

El proceso de municipalización del conflicto se acentuaría con la estrategia de Scioli de delegar responsabilidades en los municipios, como ya se ha explicado en el caso de Ensenada. Parte de la política de Scioli consistía en que la Provincia no tuviera que aumentar la financiación de la gestión de los residuos. Y este criterio fue importante para que fracasara por falta de fondos la construcción de la planta de transferencia que se había negociado con Balestrini.

La construcción de la planta de transferencia no se concretó por dos motivos: primero, porque su proyecto provocó la reacción de vecinos de Ciudad Evita que contaban con el apoyo de los Autoconvocados de González Catán⁵²⁶. Segundo, porque finalmente el financiamiento de ACUMAR no se produjo y CEAMSE tampoco quiso hacerse cargo de la construcción⁵²⁷.

Al ver que la construcción de la planta de transferencia se complicaba, el municipio de La Matanza comenzó a trabajar en un nuevo proyecto: el Centro Ambiental de Reconversión Energética (CARE). Según el video promocional, el CARE sería un predio de 25 hectáreas para el tratamiento del 100% de los residuos sólidos urbanos de La Matanza, que incluiría una planta de clasificación para el reciclado y la reconversión de los residuos en biocombustibles y energía eléctrica⁵²⁸. Entre los beneficios del proyecto, el video mencionaba la posibilidad de cerrar progresivamente el relleno de González Catán, el empleo formal para 300 personas y el cumplimiento de las normativas ambientales vigentes. Para concretar el proyecto, el municipio había negociado la financiación del Estado nacional a través del Ministerio de Planificación Federal⁵²⁹.

El CARE, sin embargo, produjo rechazo en los Autoconvocados de González Catán. Según el diario *La Nación*, el anuncio de que era una obra “única en el mundo” generó “desconcierto” en los vecinos, que razonaban que, si era única, no se podía conocer el impacto que produciría en el ambiente⁵³⁰. Además, los Autoconvocados señalaron que la transformación de los residuos requeriría la técnica de la incineración.

⁵²⁵ Entrevista a SSA.

⁵²⁶ Entrevista con AP.

⁵²⁷ Suárez, Emiliano. ““No están los fondos para la planta de transferencia de Ciudad Evita””, en *El 1 Digital*. Disponible en <http://www.el1digital.com.ar/articulo/view/13829/>.

⁵²⁸ Ver en https://www.youtube.com/watch?v=mxX_YJYZSq4

⁵²⁹ Entrevista a AP.

⁵³⁰ “Polémica por una recicladora de basura”, en *La Nación*, 17 de septiembre de 2010.

Los vecinos de Catán se unieron con *Greenpeace* para oponerse a este aspecto del CARE⁵³¹.

Al igual que la planta de transferencia, las protestas y la falta de fondos frenaron el proyecto del CARE⁵³². En 2018, el Municipio de La Matanza seguía insistiendo en que esta era la alternativa necesaria para cerrar el relleno de González Catán⁵³³. Aunque el CARE no cumpliera este objetivo, colaboró con el proceso de diferenciación del movimiento ambientalista, como se verá en el siguiente apartado.

6.7.4.8. Ciclo de movilización descendente: la diferenciación del movimiento

En el caso de Villa Domínico se presentaba una declaración del ex intendente Oscar Laborde sobre la efectividad de los movimientos sociales: “el corte podía durar un día, tres días, cinco días, el gobierno arregla que no salga en la televisión y chau. Se aburren, se cansan”. El análisis de Laborde es una mirada cruda y algo simplificada, pero también realista, respecto a la capacidad de los movimientos de afectar a los políticos y de mantenerse en actividad cuando no logran respuestas. En efecto, en el caso de Malvinas Argentinas se mostraba el proceso de disolución de la cohesión del movimiento una vez que el proyecto de Monsanto entró en estado de espera. En este apartado se mostrará cómo el ciclo de movilización en González Catán entró en la fase descendente, en la cual el movimiento se diferenció por motivos tanto racionales como emocionales, y luego perdió fuerza de movilización.

La teoría de los ciclos de movilización se enfoca principalmente en aspectos racionales que llevan a la diferenciación del movimiento. Los movimientos pueden dividirse o perder miembros porque el movimiento lleva a su límite de crecimiento - principalmente, porque los individuos u organizaciones que se adhieren ya no obtienen beneficios por la visibilidad alcanzada- (Meyer, 2007) o porque el Estado genera acciones o propuestas que dividen a los activistas respecto a cómo responderlas (Tarrow, 2012). Como se verá, estos factores fueron importantes en la diferenciación del ambientalismo de González Catán. Pero el proceso también fue provocado por cuestiones emocionales y

⁵³¹ Entrevista a AP.

⁵³² Tobar, Ángela. “González Catán: la suma de todos los males”, en *Periódico S/C*, disponible en <http://periodicosic.com.ar/2012/05/22/gonzalez-catan-la-suma-de-todos-los-males/>.

⁵³³ “Desde el Municipio afirman que el CARE es la solución a la Ceamse”, en *Periódico S/C*, disponible en <http://periodicosic.com.ar/2018/03/15/desde-el-municipio-afirman-que-el-care-es-la-solucion-a-la-ceamse/>

relacionales que la teoría no tiene en cuenta, como la frustración, el cansancio y las diferencias personales entre los activistas.

En primer lugar, la visibilidad que adquirió el movimiento resultó atractiva para los partidos políticos, en especial los de izquierda, que empezaron a acercarse a las asambleas; este acercamiento produjo tensiones entre los líderes del movimiento, divididos entre quienes aceptaban y rechazaban la incorporación de los políticos. Un grupo de los vecinos, entre los cuales se encontraban Osore, Favot y Delia, sostenía que el movimiento era un espacio democrático, y que cualquier individuo o grupo podía participar si lo hacía en nombre del ambiente. Delia explica que incluso podían llevar sus banderas políticas a las movilizaciones si allí incluían consignas en contra de la contaminación:

Cuando empezaron a sumarse grupos de piqueteros, Partido Obrero, nosotros lo que plantamos a todas las agrupaciones políticas es “bueno, no nos importa qué piensen y que tengan un partido”. Lo único que planteamos fue que, en las marchas, en todo lo que fuera bloqueos, las banderas, aunque fuesen partidarias, las leyendas fueran en contra de la contaminación y la basura, que estuvieran vinculadas al problema por el cual nos habíamos unido.

En cambio, otro grupo, liderado por Celia Frutos y que incluía a Graciela Degano y Luciano Soria, sostenía que el movimiento tenía que mantenerse apartidario. Dice Delia: “Ellos decían ‘sin bandería política’. A nosotros no nos interesaba la bandera, lo que nos interesaba era que, si no se sumaban desde ahí, no se sumaban. Y eso fue un poco lo que desgastó el movimiento y la asamblea”.

Frutos sostiene que su posición de permanecer “apartidarios” estaba justificada por la voluntad de no ser utilizados políticamente y para dejar tranquila a mucha gente que desconfiaba de los políticos⁵³⁴. En efecto, Luciano Soria explica que uno de los motivos por los que dejó el movimiento fue por el intento de muchos candidatos de aprovechar políticamente la causa. Según Soria, “(no había) ningún partido político: nosotros éramos todos vecinos. Sin banderías políticas de ningún lado. Y bueno, apareció (Néstor) Pitrola⁵³⁵ acá en los cortes. Y ahí se empezó a dividir la gente”. El hijo de Soria, Alejandro, también dejó de participar cuando vio que en los grupos de *Facebook* del movimiento se peleaban por promover las posiciones públicas de sus partidos políticos. Para él, el movimiento había dejado de ser un reclamo de vecinos para pasar a ser una herramienta para los políticos.

⁵³⁴ Entrevista a CF.

⁵³⁵ Dirigente del Partido Obrero.

Aunque Delia sigue sosteniendo la postura de aceptar la participación de activistas, también considera que en su grupo hubo algo de “ingenuidad”, porque “estas agrupaciones políticas priorizaron a sus partidos y sus dirigentes y lo que los dirigentes le bajaban. Y entonces, como cualquier partido oficialista o de la oposición, trataron de llevarse gente, sumar para su costal”. En ese sentido, Delia indica que el grupo había puesto una sola condición: “Sí nos pusimos un límite respecto a gente que ya conocíamos y que habían venido solamente por intereses personales y su propia carrera política. Entonces, cada vez que aparece un dirigente que está en una lista a concejal: ‘Volá’”.

Pero este límite generó nuevas tensiones al interior del grupo que aceptaba a los activistas políticos: “A mí me gusta más la militancia del barro. A mí, ya cuando aparece el tema de los candidatos... (Delia hace un gesto de malestar) Cuando la asamblea se empezó a quebrar es cuando empezó la lucha por quien la dirigía, quién sacaba el rédito político”.

El debate sobre la participación de los políticos fue el desencadenante de una división entre dos grupos bien delimitados: los “Vecinos Apartidarios Contra la CEAMSE en González Catán”, liderados por Celia Frutos y organizados como una ONG; y los Vecinos Autoconvocados en contra del CEAMSE, donde permanecieron Favot, Osores y Delia, entre otros. No obstante, debe marcarse que esta discusión actuó como un gatillo de diferencias de personalidades y de opinión que ya se venían manifestando, como se verán más adelante.

En segundo lugar, el movimiento se diferenció por las divergencias que producían las acciones estatales. Los líderes destacaron tres tipos de intervenciones políticas: propuestas estatales que producían discusiones tácticas o desmovilización; represión u otro tipo de sanciones, que producían miedo o imposibilidad de seguir participando; y maniobras ocultas para “romper la asamblea”.

La primera intervención estatal fue la promesa de Solá de cerrar el relleno sanitario. Según Osores, ante la aparente victoria del reclamo, un grupo de vecinos dejó de movilizarse: “(Solá) se compromete públicamente y sale por todos los medios el compromiso de cerrar el relleno hacia fines de 2007. Obviamente, que eso consigue desmovilizar a los vecinos”.

La segunda intervención que los ambientalistas destacaron fue la represión del bloqueo en 2007, en la cual la policía encarceló a 25 miembros del movimiento. Según Frutos, esta acción produjo que un grupo de vecinos dejara de movilizarse.

La tercera intervención importante fue la propuesta del CARE, que provocó discusiones dentro de los Autoconvocados acerca de la viabilidad del proyecto y aumentó las divisiones entre Autoconvocados y Apartidarios. Walter Suárez explica cómo experimentaron los Autoconvocados la propuesta:

Nos presentan la propuesta del CARE. Ahí, desde ese entonces, en la asamblea de Autoconvocados se instala en un debate de querer saber qué es el CARE, que presentan como la solución mágica, pero no nos presentan la información para decir bueno, no va a hacer mal a la sociedad. (...) Empiezan las marchas (contra el CARE) en las 5 esquinas, cerca del centro de Catán. Y, en una de esas marchas, el mismo director de la zona sur del municipio organiza una contramarcha. Y esa marcha plantea CEAMSE no, CARE sí, y ahí empieza el mismo intendente a darle impulso respecto a la CEAMSE. De negar la contaminación, empezó a decir que sí, que contamina y que había que hacer algo, y que esa solución era el CARE.

El testimonio de Suárez es importante por dos motivos: en primer lugar, porque refleja un comportamiento esperado por la teoría: ante una propuesta estatal, los movimientos empiezan discusiones tácticas que, en ocasiones, pueden llevarlos a perder cohesión; en segundo lugar, porque aporta evidencias sobre la municipalización del conflicto y sus efectos. Como indica Suárez, la iniciativa de resolver la gestión de los residuos en La Matanza quedó a cargo del intendente. Éste fue quien presentó la propuesta del CARE y la defendió. Y, para Suárez, fue uno de sus funcionarios quien organizó las marchas para apoyar el proyecto.

Por el lado de los Apartidarios, el proyecto del CARE se percibió de un modo distinto. Frutos recuerda que se enteró del proyecto por un vecino, que también le contó que el municipio se había contactado con Favot y Osores para obtener su aprobación: “llamaron al otro grupo que quedó de la asamblea: a una maestra, a Graciela Favot y a Hugo Osores, para legitimar que lo del CARE estaba bien y que había sido aceptado por los vecinos de González Catán”. Frutos todavía cree que los Autoconvocados estaban a favor del CARE, algo que la distanció aún más de sus ex compañeros de la coalición en contra de CEAMSE.

Además de las promesas de cierre, del proyecto del CARE y de la represión, que fueron expresiones y/o acciones públicas de los funcionarios estatales, los ambientalistas creen que el municipio actuó de manera oculta para “romper la asamblea” a través de infiltrados. Estas maniobras son muy difíciles de probar: la propia naturaleza de las acciones exige que se mantengan en secreto. Sin embargo, es importante destacar que las dos facciones del movimiento, a pesar de sus diferencias y recelos, coinciden en que el municipio actuó “en las sombras” para dividir a la asamblea. Además, cabe destacar que

la infiltración es una de las tácticas de “represión sutil” que describe Boycoff (2007) en el artículo revisado en el capítulo 1 de esta tesis.

Tal como lo describen los ambientalistas, la maniobra es muy simple pero efectiva: el adversario del movimiento envía infiltrados, que se presentan como vecinos que adhieren a la causa y que, por el carácter democrático y horizontal de la asamblea, tienen derecho a tomar la palabra. Cuando hablan, estos infiltrados plantean divergencias tácticas, acusan a los líderes de complicidad con los adversarios o instalan rumores sobre las intenciones ocultas de algunos activistas. Esas expresiones sirven como activadoras de diferencias entre los vecinos movilizados. Celia Frutos y Graciela Degano lo relatan:

FRUTOS: Vos te dabas cuenta de que venía un grupo, que después los identificamos bien, que trabajaba de teléfono descompuesto. O sea: vos eras Arturo, entonces venía Graciela que era la que quería romper. Que te decía: “vos no te querés confiar, porque hoy fueron al juzgado, y andá a saber qué dijeron, y no están informando”, esas tonterías. En algún momento, yo le dije a alguna maestra: “cuidado con este hombre, porque me parece que está rompiendo la asamblea. No tuvo mejor idea que ir a decírselo. Genial, porque aparecieron 15 para romper después la asamblea. Así hacían: hablaba Graciela, decía “no, porque podemos hacer...”. Saltaba y decía: “no, porque yo no estoy de acuerdo” y te empezaba a hacer... Como se rompieron las asambleas del año 2001, 2002, así se rompió la asamblea nuestra.

ENTREVISTADOR: Esos son los infiltrados.

DEGANO: Exacto. Con la diferencia de que se llevaron otra sorpresa, porque después de la gran movilización, ya querían movilizar todos los días. No solamente querían romper la asamblea, sino que querían movilizar todos los días. ¿Para qué? Eso te desmoviliza, porque vos no podés llevar todos los días a la gente ¿con qué motivo la vas a llevar?

Luciano Soria sostiene la misma versión: “Se empezó a infiltrar gente. Hacíamos reuniones de 300 personas y 50 iban a chocar. Así nos empezaron a desunir”. Desde la otra facción, la de Autoconvocados, también hay líderes que afirman que hubo infiltrados que buscaban la ruptura. Según Delia, había militantes políticos que eran enviados para generar problemas:

Después nos dimos cuenta de que hubo infiltrados. “Mirá de donde venía éste”. “Mirá donde está éste ahora”. Fulanito de tal, candidato a concejal: hijo de puta, venías a la asamblea para... y ahí están. (...) Como nosotros no éramos militantes, estábamos más independientes, había tipos que no los conocíamos. Los conocí después en la asamblea, y cuando vas a una reunión decís “mirá dónde está”. Decías “mirá, encontré a este tipo”. (...) “Mirá vos de dónde viene”.

En el mismo sentido, Graciela Favot dice: “la cuestión era meter gente dentro de las asambleas para que rompa. De hecho, yo te digo, la división mayor que se dio en autoconvocados fue a partir de gente que no era de autoconvocados, que vino a *meter*”.

En tercer lugar, hubo miembros que dejaron de participar por cansancio y por la frustración de no lograr resultados. Soria explica: “Yo la verdad que me cansé, porque la gente de acá no te acompaña. Tuvimos más apoyo de gente de afuera, de los alrededores, que del que vive acá”.

Frutos confiesa que muchas veces considera dejar de reclamar: “a veces queremos bajar los brazos. A mí, más de una vez me ha agarrado, porque me deterioré en muchos otros aspectos, aparte de la salud. Me di cuenta que estamos luchando contra la corriente. Y la frustración a veces es grande”. Frutos también explica que el liderazgo en el movimiento hace que mucha gente se le acerque para pedir soluciones, y que siente frustración por no poder ofrecerlas.

En cuarto lugar, los miembros del movimiento consideran que las luchas de egos y las diferencias personales colaboraron con la diferenciación. Delia reflexiona que “el propio desgaste, los propios vicios nuestros que se enquistan y cuestan verlos (...) aíslan y corren a la gente (...) Cuando vos en la discusión caes en el debate continuo de ‘Fulanito, y, mirá, está con esto. Y mirá lo que le pasó, me enteré’... es desgastante”. En particular, Delia indica que se identificaba con quienes querían mantener el perfil bajo, y que sentía diferencias respecto a los que querían monopolizar la conducción de la asamblea.

Para Osore y Fagot, las diferencias personales fueron originadas por un grupo de personas que pretendía tener un mayor estatus que el resto de la asamblea. Dice Favot que “(hay personas) que tienen una postura más autoritaria. Aparte, porque responden... si viene uno con traje y que habla bien... es terrible, ‘pero cállense que está hablando el doctor’”. Según Osore:

Había un grupo de vecinos referentes, y que por el lugar social que ocupaban acá en el centro de Catán tenían cierto reconocimiento, porque eran comerciantes. Como que les daban un espacio, y a su vez también porque tenían un bagaje de conocimientos a nivel jurídico, que generaba autoridad dentro de los vecinos. Y se transformó en un grupo referente, que en definitiva terminaba imponiendo una agenda de cosas que por ahí no reflejaban el espíritu ni los intereses del conjunto de los vecinos. Entonces, la misma asamblea resolvió y curó ese problema, encontró el remedio diciendo “¿a ustedes quién los eligió?”.

En conjunto, estos factores hicieron que el movimiento perdiera mucha capacidad de movilización y, por lo tanto, de presión. Según Delia, después de 2007 hubo “un bajón muy importante en la participación”. Para Soria, la diferenciación fue el factor más importante para que el movimiento no lograra el cierre del relleno: “(En Villa Domingo) pudieron cerrar porque se unieron todos. Vecinos, ONG: todos. Todos se metieron y no

los sacaron hasta que se cerró. Es lo que nos faltó a nosotros: la unión de los vecinos”. Frutos indica que, al menos en algunas situaciones, los miembros del movimiento eran conscientes de que la diferenciación les había restado fuerza de presión: al recordar la postura que asumieron frente a la propuesta del CARE, recuerda: “Nosotros estábamos conscientes de que solos no podíamos hacer causa por el tema del CARE. Estábamos debilitados a nivel de movilización por el tema del CEAMSE por un montón de cosas que fueron pasando en el entorno”.

6.7.5. El disenso controlado

Al momento de finalizar esta tesis, tanto los Autoconvocados como los Apartidarios seguían trabajando para el cierre del relleno sanitario. Sin embargo, como se vio en el apartado anterior, lo hacían con una capacidad de presión muy reducida. En efecto, la última movilización importante que aparece en los buscadores de internet es un bloqueo en 2015 del que participaron alrededor de cien personas⁵³⁶. Un número muy alejado de las más de mil personas que participaron en 2007 y más cercano a la actividad de Ensenada, que, como ya se ha visto, para las autoridades representaba movimientos muy pequeños.

En este contexto, el relleno sanitario de CEAMSE sigue funcionando y la empresa convive con el disenso controlado de una parte de los vecinos de Catán.

6.8. José León Suárez

José León Suárez es la única comunidad en la que la vecindad con CEAMSE no produjo ningún conflicto ambientalista. Al contrario, en esta comunidad se produjeron distintas movilizaciones contra CEAMSE, que, en vez de pedir su cierre, pidieron la apertura de sus puertas para permitirle a la población recuperar residuos. Por ejemplo, en 2002, alrededor de 400 manifestantes impidieron el ingreso de camiones al relleno y exigieron “que se le(s) permita ingresar para obtener elementos reciclables para poder venderlos y alimentar a sus familias”⁵³⁷.

Asimismo, otros reclamos se produjeron luego de que el 14 de marzo de 2004 desapareciera un adolescente, visto por última vez en el relleno sanitario Norte. Su

⁵³⁶ Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=sybFMKuU4ug> (acceso el 9 de abril de 2019).

⁵³⁷ “Protesta de cartoneros en el CEAMSE”, en *La Nación*, 13 de septiembre de 2002.

hermana, Alicia Duarte, contó con el apoyo de partidos de izquierda y grupos piqueteros para realizar reclamos que exigieran a CEAMSE y a las autoridades provinciales la aparición del cuerpo.

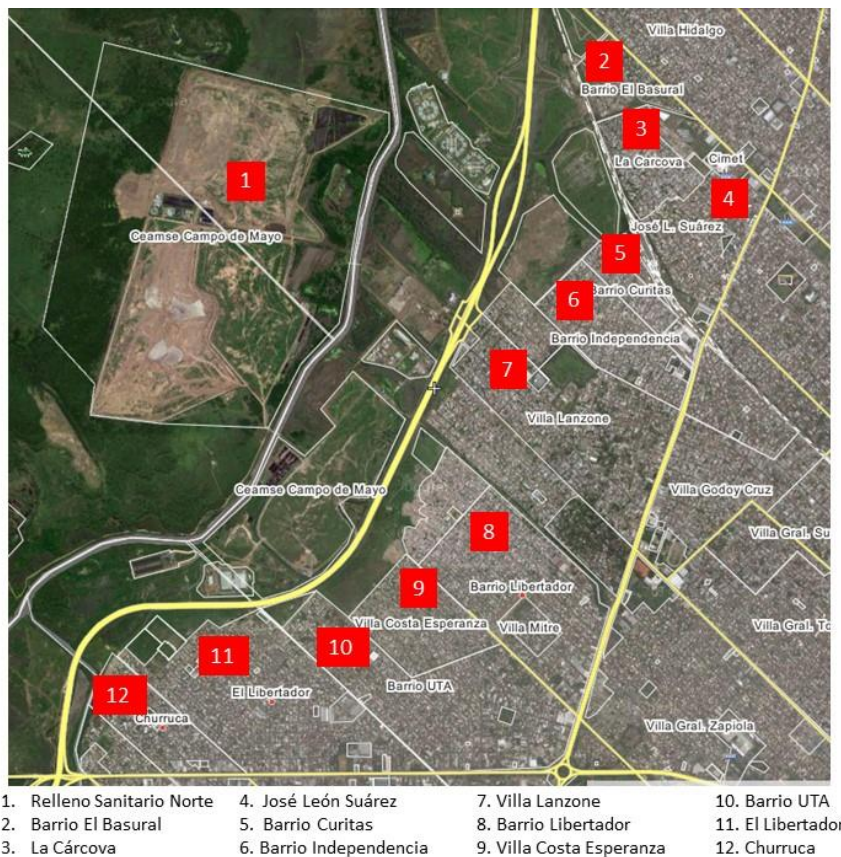
Como puede verse, ninguno de estos reclamos sostiene marcos ambientalistas, algo que llama más la atención por la evidente degradación ambiental que presenta un territorio que, como se verá, fue construido encima de los residuos que debían ir al relleno sanitario. Por lo tanto, este caso -al igual que el de Rojas-, permite analizar cuáles son los mecanismos que generan consenso o moderan el disenso en torno a la industria.

6.8.1. La comunidad alrededor del relleno

El relleno sanitario Norte se ubica en la localidad de Campo de Mayo, en el partido de San Miguel, 44 kilómetros al norte de la Ciudad de Buenos Aires. Dado que el predio está rodeado por los terrenos de un regimiento militar, las comunidades vecinas no se encuentran en San Miguel, sino en el partido de General San Martín. Como parte de esta comunidad consideraré a los barrios El Basural, La Cárcova, José León Suárez, Barrio Curitas, Barrio Independencia, Villa Lanzone, Barrio Libertador, Villa Costa Esperanza, Barrio UTA, El Libertador y Churruca. A este conjunto de barrios se denominará “Comunidad José León Suárez”⁵³⁸.

⁵³⁸ Estos barrios forman parte de 3 localidades: José León Suárez, Loma Hermosa y El Libertador. Utilizo el nombre de José León Suárez por ser la localidad que mayor espacio ocupa.

Imagen 23. Comunidad de José León Suárez



Fuente: elaboración propia a partir de Wikimapia

6.8.1.1. Primeros años

Hace algunas décadas, el territorio de la comunidad era un conjunto de lagunas donde podían verse peces y patos (inclusive una de las lagunas se llamaba “El Pejerrey”, porque allí abundaba esa especie de pez). A partir de una toma de tierras (para la cual, según un antiguo vecino del barrio, hubo una “guiñada política”⁵³⁹), los primeros pobladores construyeron sus ranchos en las partes más altas del terreno. Por ser tierras tomadas, no era necesario comprar un terreno ni pagar alquiler. La gente procuraba vivir allí mientras ahorraba para construir una casa en algún barrio más urbanizado. En ese entonces, la comunidad no contaba con suministros de gas, luz ni agua corriente.

El límite natural que suponían las lagunas fue extendiéndose poco a poco a medida que los terrenos eran rellenados con basura y escombros. Esta práctica es frecuente en zonas vulnerables, ya que permite ganar terrenos al agua que, obviamente, no son

⁵³⁹ Entrevista a AG.

rentados. Sobre esos nuevos espacios se construyeron viviendas precarias para los nuevos habitantes.

La extensión de los barrios se intensificó notablemente a partir de mediados de los 90. A medida que en el país caía el empleo, la búsqueda de terrenos gratuitos o baratos (algunos comenzaron a alquilarse) atrajo a muchos migrantes del Gran Buenos Aires, del interior del país⁵⁴⁰ y de países vecinos⁵⁴¹. Alejandro Ledesma, vecino de La Cárcova, explica los motivos de esa urbanización desordenada:

En el año 90 empieza a decaer el empleo y las villas se empiezan a duplicar. Toda la gente empezó a venir acá porque era muy barato comprar. O venías, ponías un alambrado y era tu casa. Y lo rellenabas y era tu terreno, tu lugar. Es que no había otra cosa, no había guita, no tenías laburo, venías acá y te hacías un rancho como podías, si no podías sostener ni un alquiler, imagínate, si no tenías empleo.

El aumento poblacional de los barrios continuó en los siguientes años a partir de nuevas olas de migración y del crecimiento natural de las familias. Como se verá más adelante, el aumento de la población estuvo en parte vinculado con las posibilidades de supervivencia económica que brindaba la cercanía con el relleno sanitario.

6.8.1.2. Condiciones socioeconómicas

De las seis comunidades que forman parte de este trabajo, José León Suárez es la que tiene las condiciones sociales más precarias. Los habitantes viven en asentamientos, lo cual implica que el Estado no puede ofrecer servicios públicos. La provisión de agua y electricidad se hace a través de conexiones ilegales. Pero los vecinos no cuentan con cloacas, recolección de basura ni educación pública dentro del territorio.

Las condiciones de pobreza extrema no son adecuadamente reflejadas por las estadísticas: los expertos en la zona indican que el área cercana al relleno sanitario estuvo sub-censada en 2001⁵⁴². De todas maneras, los indicadores muestran a una población muy pobre.

En 2001, en José León Suárez vivían 37.308 personas, mientras que en la localidad de San Martín había 403.107 habitantes. El porcentaje de hogares con NBI era de 26,2%,

⁵⁴⁰ Sobre todo de provincias como Formosa, Chaco y Corrientes

⁵⁴¹ Sobre todo de Paraguay.

⁵⁴² Conversaciones con el Dr. Ricardo Gutiérrez y con España Verrastro, investigadores de la Universidad Nacional de San Martín que han realizado investigaciones en la zona.

un registro muy superior a la región (13%), pero sobre todo al partido (10,9%), lo cual muestra las grandes desigualdades sociales de San Martín.

Cuadro 28. Necesidades Básicas Insatisfechas a nivel partido y comunidad

	José León Suárez	San Martín	AMBA
NBI	26,2	10,9	13

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

En cuanto al nivel educativo, las estadísticas mostraban un nivel aceptable en la población con educación primaria completa (46,5% de la población contra 42,1% del partido y 54% de la región) y secundaria completa (21,8% contra 21% y 24%). En cambio, las estadísticas de los niveles superiores eran sensiblemente más bajas: había un 1,1% de la población con terciario completo, contra un 3% en el partido y un 4% en la región; y un 0,5% con universitario completo, contra un 2,3% del partido y 3% de la región.

Cuadro 29. Máximo Nivel de Instrucción Alcanzado

	José León Suárez	San Martín	AMBA
Primario completo	46,5	42,1	54
Secundario completo	21,8	21	24
Terciario completo	1,1	3	4
Universitario completo	0,5	2,3	3

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

El censo también mostraba altos niveles de desocupación: en José León Suárez, un 28,7% estaba desempleado, contra un 24,1% de San Martín y un 21,2% de la región.

Cuadro 30. Categoría ocupacional a nivel partido

	José León Suárez	San Martín	AMBA
Empleado	33,1	39,5	37,1
Desempleado	28,7	24,1	21,2
Inactivo	43,4	42,1	41,7

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Censo 2001 (INDEC)

Como recién se ha dicho, estos indicadores, que muestran condiciones sociales de mucha pobreza, no alcanzan a reflejar la marginalidad de la población. En un trabajo sobre José León Suárez, realizado en 2005 a partir de 300 encuestas domiciliarias y 20 entrevistas en profundidad, Suárez halla los siguientes datos:

- La desocupación y la subocupación llegaba al 48% de la población. En los barrios Costa Esperanza e Hidalgo era mayor al 53%.
- En el 20% de los hogares había personas que reciclaban basura para sostenerse económicamente, ya sea porque visitaran CEAMSE o porque fueran a “cartonear” a la Ciudad de Buenos Aires. Las tareas de reciclado se habían intensificado a partir de 1995.
- Los empleos disponibles eran de baja calificación: tareas de vigilancia, servicios domésticos, remisería, etc.
- Los barrios más cercanos a CEAMSE tienen una gran cantidad de la población bajo la línea de indigencia. El nivel de pobreza se reduce en los barrios más alejados del relleno sanitario. (Suárez, 2011)

Debe tenerse en cuenta que estos datos fueron producidos en plena reactivación económica de la Argentina y, a pesar de ello, la comunidad presentaba una alarmante situación socioeconómica.

Al bajo capital económico hay que sumarle un bajo capital cultural. Como se ha dicho, la condición de asentamiento impide que el Estado brinde servicios públicos. Por lo tanto, los habitantes de José León Suárez tienen que ir a escuelas públicas ajenas a su barrio. Dentro del territorio operan muchas escuelas parroquiales, pero éstas no cuentan con las vacantes suficientes para albergar a la gran cantidad de habitantes de la comunidad⁵⁴³. Estas condiciones dificultan el acceso a los niveles básicos de educación y hace que muchos niños no puedan terminar siquiera la escuela primaria⁵⁴⁴.

En el año en que se hizo esta investigación -2014-, los habitantes de José León Suárez también experimentaban un deterioro profundo del capital social. Años atrás, el barrio era un lugar donde los habitantes se cuidaban mutuamente. Sin embargo, la irrupción del narcotráfico implicó enfrentamientos entre bandas locales y un aumento del consumo de drogas como el paco, que producen deterioro neurológico. Estas

⁵⁴³ Entrevista a JP y AG.

⁵⁴⁴ Entrevista a JP.

circunstancias hicieron que las calles se volvieran muy inseguras y que los vecinos estuvieran expuestos a sufrir la violencia de personas conocidas, pero que narcotizadas no podían reconocerlos. De este modo, se erosionaron los vínculos personales, que sólo las organizaciones religiosas y los punteros políticos se preocupan por reestablecer⁵⁴⁵.

En conjunto, el contexto social produce el predominio de una cultura del corto plazo y la reproducción cíclica de la pobreza. Las personas no pueden planificar a largo plazo su situación económica, su seguridad personal ni su salud. Por lo tanto, se dedican a aprovechar las circunstancias cuando se presentan, sin pensar demasiado en sus consecuencias posteriores⁵⁴⁶. Asimismo, hay consecuencias que se producen por el fin del recorrido institucional de los jóvenes, que termina a los 12 o 13 años, cuando las escuelas primarias dejan de albergarlos. Por su edad, estos jóvenes no pueden acceder a trabajos formales; tampoco tienen recursos como para continuar en escuelas secundarias alejadas de la comunidad. Por lo tanto, muchos terminan volcándose al narcotráfico, el robo o el reciclado de basura⁵⁴⁷. Estas opciones implican la pobreza o la posibilidad de la prisión, por lo cual sus condiciones de marginalidad se reproducen a la siguiente generación.

6.8.2. Posiciones frente a CEAMSE en José León Suárez

Al momento de hacer las entrevistas, en 2014, las posiciones que predominaban en José León Suárez eran las de los pivotaes, los aliados y los neutrales, sin que los entrevistados hayan registrado a opositores dentro de la comunidad.

La alta dependencia directa e indirecta de la comunidad, que se describirá más adelante provocaba que gran parte de la población estuviera dentro de los aliados o de los pivotaes. Entre los primeros, un grupo importante se destacaba por haber normalizado la contaminación del territorio. Sin embargo, existía otro grupo que percibía la contaminación, pero no la relacionaba con CEAMSE, sino con otras de las muchas fuentes potenciales de degradación ambiental. En ese sentido, cabe aclarar que José León Suárez es una comunidad que no cuenta con servicios públicos como la recolección de residuos o las cloacas. La basura se acumula en las veredas, manojos de cables de alta

⁵⁴⁵ Entrevistas con AL, AG, JP, JDP.

⁵⁴⁶ Entrevistas con JP y ML.

⁵⁴⁷ Entrevista a JP.

tensión atraviesan las calles y el olor de los pozos ciegos es intenso, sobre todo cuando los períodos intensos de lluvia provocan que el nivel del agua suba.

Jorge Peysotto, sacerdote de la comunidad, explica:

Todas las napas están contaminadas. Y están contaminadas por otro problema. Cuando llegó la red de agua potable a toda esta zona, la gente quitó sus motores, extractores de agua, todo el sistema que había de bombeo. Las napas de agua subieron. Se puso la red de agua, pero sin cloacas. En este momento, cada vez que llueve y la napa crece, rebalsa el pozo ciego (...) Cuando las napas crecen y presionan los pozos ciegos, el agua sale por las rejillas de los baños en la casa de la gente. No es solamente el CEAMSE el problema de contaminación.

Adam Guevara, un referente barrial de la comunidad que entra al relleno para reciclar y percibe a la contaminación como el principal problema del barrio, dice sin embargo que su origen no es CEAMSE: “Mirá, en este momento, el principal problema es la contaminación, del agua y del aire. Por el hecho de que tenés una descarga de basura pegada, a cielo abierto, que es acá. No te hablo del CEAMSE. CEAMSE tiene otro trabajo diferente. Éstos no, éstos tiran a cielo abierto”.

Entre los pivotaes, hay muchas personas que evalúan que los beneficios del relleno son más importantes que sus costos ambientales. Quienes forman parte de este grupo creen que hay contaminación y que CEAMSE es responsable, pero no tienen deseos de cambiar la situación. Para ellos, el cierre del relleno significaría perder los medios de supervivencia. Según Mariano Lozza, que dirigió el Centro de Salud de José León Suárez, “hay algunos que dicen ‘sí, ya sé que hace mal la basura, pero qué quiere. Yo vivo de esto’... y bueno”. En la misma línea, Jorge Peysotto razona: “Si el CEAMSE en este momento es un colaborador del proceso de sobrevivencia, plantear la contaminación, y... bueno, pero... a ver: peor es nada”.

A los individuos de este grupo, la falta de alternativas económicas los condiciona a aceptar una situación con la que están descontentos. Como explica Duarte -la hermana del joven desaparecido en el relleno sanitario, que fue mencionada en la introducción del caso-:

Sabés que las napas están todas contaminadas. Sabés que plantás un árbol que a nosotros nos da oxígeno y la raíz, en vez de ir para abajo, va para arriba (se ríe). Te das cuenta de unas cosas... Los chicos con problemas respiratorios, de piel. (...) a ver, tampoco tenemos... ¿adónde nos van a meter? Nos contamina acá el CEAMSE y nos van a llevar... si apenas estamos ahí, en la toma, que ni las tierras son nuestras. Y si me voy a Formosa, que supuestamente está menos contaminado, ¿qué voy a comer?

Tal como muestran estos extractos, si existiera otra fuente de recursos, los habitantes de José León Suárez podrían hacer reclamos ambientales. Sin embargo, y como se describirá con más detalle más abajo, esta posibilidad parece muy lejana.

Finalmente, en la comunidad hay algunos neutrales, que son indiferentes tanto a CEAMSE como fuente de recursos como a la contaminación del ambiente. Asimismo, hay algunos opositores que interactúan con la comunidad, pero que no pertenecen a ella. Este es el caso de Lozza, que ve contaminación y que ha tratado de problematizarla, pero que no vive en José León Suárez.

Cuadro 31. Tipología de grupos en José León Suárez

		Percibe potencial de desarrollo	
		Sí	No
Percibe riesgo ambiental	Sí	<p>Grupos que perciben la contaminación y, en parte, la asocian con CEAMSE, pero consideran que ellos o sus vecinos no tienen otras fuentes de supervivencia.</p> <p>Grupos que perciben la contaminación, pero consideran que hay otros problemas más relevantes.</p>	<p>Individuos ajenos a la comunidad, pero que la visitan (p. ej. Mariano Lozza)</p>
	No	<p>Personas que dependen del relleno y han normalizado la contaminación.</p>	<p>Personas que no dependen de CEAMSE y son indiferentes a la contaminación.</p>

Fuente: elaboración propia

4.8.3. Mecanismos que generan consenso o un disenso controlado respecto a CEAMSE

En el contexto de degradación ambiental en que viven los habitantes de José León Suárez, y considerando que muchos perciben la contaminación, cabe preguntarse por qué el disenso en contra de CEAMSE está controlado. De las entrevistas surgen tres mecanismos que explican este equilibrio: la dependencia, la normalización y la subordinación de la contaminación a otros problemas.

6.8.3.1. Dependencia

José León Suárez tiene una intensa dependencia económica de CEAMSE, que va más allá de los recicladores que entran al relleno y que hace que muchas personas no vean al relleno como un problema, sino como una solución a una situación material extremadamente apremiante. El relleno provee bienes para la supervivencia y el comercio; precios bajos para la comunidad y una alternativa de empleo para los miembros de las recicladoras.

La separación de bienes para uso propio o comercial es la principal forma de dependencia en la comunidad. El consumo de alimentos del relleno no sólo se ha generalizado, sino que es, junto a los bajos precios de la tierra, uno de los principales motivos por los cuales los migrantes deciden instalarse en José León Suárez.

Habitualmente, los supermercados y las fábricas de alimentos desechan los productos vencidos o próximos a vencerse. Los habitantes de la comunidad aprovechan para recuperarlos y consumirlos. Guevara explica:

En el campo hay lugares que están mal, ¿viste? Y la misma familia los trae (a los migrantes). Porque acá no hay hambre. No hay hambre. Sobra, sobra comida. Y te lo digo con pruebas propias. Nosotros vemos la cantidad de comida que se tira: es impresionante. No puede ser... (...) Y acá toda esta zona el que diga que no come de la basura te miente. Porque los mismos pibes sacan de la basura, lo limpian, lo acomodan y lo venden a los negocios. El negocio a su vez revende.

Alicia Duarte relata su experiencia al llegar a la comunidad:

Yo llegué en el 97. Ya empezaba a sentirse la crisis. Y bueno, nosotros como último eslabón de la cadena somos los primeros afectados respecto a los problemas económicos que había en ese momento. Nos tocó ir al relleno sanitario para poder comer. La realidad nuestra era ir a buscar para poder comer. No había más fuente de laburo, pero sabíamos que buscando los materiales reciclables podíamos vivir porque vendíamos y comíamos (...). Ir a buscar mercadería y cosas para vender: de esa manera salimos adelante y en realidad sobrevivimos a la crisis. Esa es la realidad, antes de agarrar un caño y salir a robar era ir y revolver la basura⁵⁴⁸.

Muchos entrevistados señalan el sufrimiento que implica buscar comida en el relleno sanitario, pero explican la necesidad de hacerlo ante la falta de alternativas de supervivencia. Guevara explica:

⁵⁴⁸ Un razonamiento similar se encuentra en las declaraciones de un vecino de la comunidad a *Página 12* en 2002. Ver Dandan, Alejandra, "Una guerra entre la basura", en *Página 12*, 1 de septiembre de 2002.

Todavía queda, lamentablemente, mucha gente sin cupo de trabajo. Y la necesidad te hace hacer cosas que, a lo mejor, en otros momentos, no harías ni loco. Como ir a buscar comida a la basura (...) No te digo que es digno, porque a nadie le gusta estar revolviendo la basura. Pero es una salida laboral. La única fuente de trabajo que no murió nunca fue el cirujeo, que le decimos nosotros, el reciclado. Esa fue la única fuente que nunca murió, y ojalá que no muera nunca porque hay mucha gente que vive de eso.

Las palabras de Guevara muestran lo contrario a la indignación por la presencia de la basura: la expectativa de que los residuos sigan estando presentes para que las personas de la comunidad mantengan sus puestos de trabajo.

Asimismo, algunos vecinos de José León Suárez perciben ventajas en obtener su sostén económico a través de los residuos, ya que el reciclaje no implica horarios fijos, jerarquías ni otras restricciones típicas de los empleos formales. Como cuenta Duarte, para una población poco acostumbrada al moldeamiento de las instituciones, la informalidad representa una ventaja:

Te imaginás de un trabajo de estar sobre la basura: (es) informal. Vas, traés, vendés 5 kilos de cobre y (cuando comparás) a que estés en una planta y te estén pagando 500, 600 pesos por semana y trabajar 8 horas o 12 horas, no tiene sentido. Vos estás bajo patrón, acatás, tenés que aceptar consignas, mientras que vos te vas acá y sacás libremente y te importa tres huevos (sic) el patrón. Entonces, también es fácil, pero difícil a la vez, porque (el recuperador) ya viene con esa cultura informal y formalizarlo cuesta.

Además de la separación dentro del relleno sanitario, en la actualidad se ha generado una circulación alternativa de los residuos. Formalmente, los desechos deberían descargarse en CEAMSE. Sin embargo, es frecuente que los residuos de determinados camiones se dirijan directamente a los vecinos de José León Suárez. Jorge Peysotto lo explica:

Hay toda una comercialización de los productos que sacan de la montaña del CEAMSE en los barrios. Que son comidas vencidas, generalmente. Los metales van a los depósitos de cirujeo, de reciclaje, ya sea el plástico o el metal, la quema se hace todas las tardes aquí, a las 6 de la tarde se queman todos los electrodomésticos, todos los plásticos para quedarse con el metal. (...) Cuando viene buena mercadería, clandestinamente los camiones van a la villa, ahí al barrio Independencia, y venden la mercadería. Ya está todo organizado, de tal manera que vecinos del barrio que bajan la mercadería y la venden. Desde carne a gran cantidad de yogur, leche, lo que sea.

Vale recordar que el comercio de estos bienes no sólo beneficia a los recuperadores, sino también a los puestos de venta y a los consumidores, que obtienen bienes a precios más bajos que los del mercado.

Para terminar la descripción de la dependencia económica del relleno sanitario en José León Suárez, conviene analizar cuáles son las alternativas laborales con las que cuentan sus habitantes. Según Peysotto, las salidas son muy pocas:

Mínimas en forma del mercado laboral legal, en blanco. Mínimas. Ahora, se instala aquí y va a empezar a trabajar de remisero trucho, haciendo fletes, cortando el pasto, albañilería, alguna fábrica, alguna PYME metalúrgica, pequeña, que encuentre un trabajito en una PYME generalmente del área del metalúrgico. Estamos hablando de herrerías chicas. Talleres de barrio, talleres mecánicos. El resto, prendete en lo que puedas. Sobreviví.

Para Guevara, el problema de conseguir empleo es especialmente grave en los más jóvenes: “acá tenemos pibes de 16 años que ya tienen uno o dos hijos. No tienen trabajo, los padres no se los pueden bancar. Van a pedir laburo y les piden experiencia. ¿Experiencia de qué?”. Para este grupo, las dificultades son grandes: ante la falta de presencia estatal, los jóvenes terminan su carrera educativa a los 12 o 13 años, sin instituciones que los reciban. Tienen tiempo, pero no tienen recursos. Alicia Duarte explica el limitado abanico de posibilidades que se les presenta: “acá tenés la cárcel, tenés la basura y acá está el barrio. (Del relleno) nos divide el (camino del) Buen Ayre. Entonces, viste, o te vas al basural y te chupa la basura, o estás en el barrio robando y te parás ahí”.

La situación, además, se ha agravado en los últimos años con la aparición de una peligrosa alternativa: el narcotráfico. Peysotto describe el recorrido de los jóvenes:

Los pibes que están recogiendo la basura van a la escuela, hacen lo que pueden en la escuela, van al comedor, van a ir a la catequesis en nuestras capillas y después va a terminar a los 13, 14 años uno de esos pibes, si no sigue estudiando y no va a la escuela. Va a terminar vendiendo droga o haciendo la guardia (...)

Ledesma explica en qué consiste “la guardia”:

A los pibes hoy por hoy les ofrecen 200, 300 pesos por día por estar en una esquina. Por solamente ir y mirar si viene o no la policía. La mayoría son menores, al que venden le dan mucho más. Y al no tener trabajo, al tener que ir al CEAMSE a revisar la basura, preferís estar ahí en la esquina mirando si viene la policía y no salir a poner el pecho afuera por un celular o por una billetera.

Como puede verse, en el contexto del barrio, el relleno es una solución material para los que no obtienen empleos formales y no quieren volcarse a las actividades delictivas.

La relevancia de la dependencia como mecanismo que anula los reclamos es mostrado por el caso de Alicia Duarte. En 2004, uno de los hermanos de Duarte desapareció dentro del relleno mientras reciclaba basura. Duarte cree que la policía mandó

a un camión a volcar los residuos donde sospechaban que estaba su hermano. Desde entonces, ella ha reclamado la aparición de su cuerpo. Cuando su reclamo adquirió visibilidad, grupos ambientalistas se acercaron a Duarte para ofrecerle pedir el cierre de CEAMSE. Sin embargo, ella se negó porque consideraba que ese reclamo pondría en peligro la supervivencia material de sus vecinos:

(Había) organizaciones que me decían de ir a tomar el CEAMSE y pedir el cierre. Porque, con esto de lo que pasó con Diego, venía un ecologista, que el otro, que acá, todos los que tenían problemas con el CEAMSE me aparecían. Infinitudes de personas que yo recibía porque venían y hablaban y se solidarizaban, y a ver si su denuncia tenía más peso también con lo que pasó (...) No me iba a ir yo a un cierre, porque yo era más consciente de ellos (los vecinos que entraban al relleno). A pesar de mi dolor, fui consciente de que era el lugar donde ellos comían y no iba a ir así (a pedir) el cierre del CEAMSE. Aunque tuve propuestas para ir a ese reclamo, pero no lo hice por ellos.

6.8.3.1.1. Hurst institucionaliza la dependencia del relleno

Durante muchos años, el ingreso al relleno para recuperar residuos eran una práctica penada por la ley, pero que las autoridades conscientemente omitían por considerar que las personas que ingresaban no tenían otra alternativa⁵⁴⁹. A partir de esta circunstancia, en 2004 Hurst decidió hacer alianzas con empresas privadas para construir galpones de reciclados, con la condición de que la gran mayoría de los empleados surgiera de la comunidad de José León Suárez⁵⁵⁰.

Para atraer a los recicladores de la comunidad, Hurst se contactó con los líderes que habían hecho pedidos de ingreso al relleno en los años anteriores y les pidió que se organizaran para trabajar como parte de cooperativas en CEAMSE⁵⁵¹. De este modo, logró construir siete galpones de reciclado y emplear a aproximadamente mil personas.

La institucionalización del ingreso al relleno tiene dos lecturas: por un lado, la que se vio en el caso de González Catán y que sostenía Hugo Osores, de que el trabajo era una manera de cooptar a los líderes barriales para que no protestaran. Por el otro, la de Hurst y de otros funcionarios, como Suárez Arocena, de que era una respuesta política para brindar contención a sectores muy marginales. No obstante, el propio Hurst reconoce

⁵⁴⁹ Entrevista con dos empleados de CEAMSE, cuya identidad se omite para no perjudicarlos.

⁵⁵⁰ Entrevista con CH.

⁵⁵¹ Entrevistas con CH e IP.

que la institucionalización de los recuperadores hizo que en José León Suárez no hubiera protestas.

6.8.3.2. Normalización

La normalización bloquea la percepción del riesgo, porque las personas se habitúan a que las causas de la contaminación formen parte del ambiente y las incorporan a su vida cotidiana como aporoblemáticas. Este mecanismo surge con más claridad de las entrevistas realizadas en José León Suárez que en las de Rojas.

Uno de los motivos principales de este acostumbramiento es que muchas personas nacieron en el barrio o llegaron allí cuando ya estaba contaminado por la basura con la cual se rellenaron las lagunas. En otras palabras, para muchos habitantes la contaminación siempre estuvo. Ledesma describe cómo se convive con la situación del barrio:

No la ves la contaminación. Yo vivo acá, vos estás sobre esta tierra, tomás de esta agua: no la ves la contaminación. Convivís con ella y para vos termina siendo algo normal, no la ves. La basura esa, todo el barrio la ve, pero termina siendo algo normal. A veces se hace la montaña de basura, vienen los pibes, revuelven la basura, prenden fuego, vienen los caballos, están los perros. Termina siendo algo normal. Convivís con eso y termina siendo algo normal. Y es el aire que respirás, el agua que tomás, es con lo que convivís todos los días. Se termina convirtiendo en algo normal.

La normalización del barrio ha llegado a un grado tal que la recuperación de residuos, que antes era vista como una actividad vergonzante, ahora también es una salida laboral razonable. Según Duarte, antes los vecinos iban al relleno de noche para mantener su actividad en secreto, “pero fue aumentando la crisis, las familias fueron entrando de día y ya no era algo que se ocultaba ir al basural”. Alejandro Ledesma expresa la misma situación:

El pibe que va al CEAMSE... y bueno, va al CEAMSE, ya está. Algunos van a la escuela y saben que van al CEAMSE y lo comentan como algo normal. Al principio te daba vergüenza, pero después termina siendo algo normal. Igual que el que sale a cartonear, antes era una vergüenza. No querías contarle a nadie, nadie querías que se entere que vos salías a juntar cartón. Y después la realidad terminó demostrando que era algo normal. Que no eras vos solo, sino que eran varios los que salían a recorrer.

Lozza aporta otro matiz para explicar la normalización, y es que muchos vecinos no tienen otra realidad con la cual compararse:

Vos lo ves de afuera y te parás encima de la basura y decís “esto es obvio que es contaminación”. No sabés bien de qué, pero hay olor feo. Pero vos después vas a tu casa.

Ellos después a la noche viven ahí arriba. Es el piso de ellos (...) Además, el olfato se va después. Vos estás un tiempo ahí y no sentís más el olor (...) Y visualmente, bueno. Yo no, pero... Yo no, pero la gente a la larga... es como que vos vas, pasás por un lugar y ves un árbol, digamos, y es un palo borracho y pasás y ahí está el palo borracho, y chau. Después, lo dejás de ver. O lo ves, pero es así, está el palo borracho y lo que hay en el ambiente es eso. Pasás y está la pila de basura ahí y es así, es el lugar. Te acostumbrás, digamos, deja de ser un problema.

Lo que Lozza destaca es un requisito importante para que se mantenga la normalización: la ausencia de un contexto de comparación que desnaturalice la situación de los habitantes. Ledesma explica que los miembros de la comunidad no cuentan con experiencias que los lleven a contrastar lo desfavorable de su situación:

Yo creo que ningún ser humano quiere vivir esto. Pero en un momento se acostumbra y termina siendo algo normal. Y no conocen otra vida, así que no... no sé dónde vivís vos, pero vos quizás llegaste a tu casa, apretaste una tecla y tenés luz. Abriste la canilla y tenés agua. Bueno, acá muchos no conocen otra (realidad).

6.8.3.3. Subordinación del problema ambiental a otras agendas

El caso de José León Suárez presenta un mecanismo no observado en Rojas, pero que explica mucho sobre la estructura de los problemas públicos. Cabe recordar que, tal como definía Gusfield, una de las dimensiones del concepto de problema público es la moral, en la cual la situación se considera dolorosa, innoble o inmoral, y esto la vuelve deseable de modificación. Como se verá en este apartado, la dimensión moral tiene una naturaleza comparada: temas que en muchas circunstancias serían seleccionados como focos de atención pública, en otros contextos son neutralizados o subordinados a otras fuentes de sufrimiento que se perciben como mucho más urgentes o importantes.

En José León Suárez hay grupos que perciben a la contaminación ambiental como un problema, pero lo consideran subordinado a otros problemas de solución más urgente. Según explica Lozza, el efecto de la contaminación es un problema de largo plazo que compite contra otros de corto plazo, como la falta de alimento o la muerte en un enfrentamiento con armas de fuego:

No es que la gente no tiene ninguna conciencia de que la basura es un problema. No es que la gente es tonta y no se da cuenta, pero tiene problemas más básicos todavía. (...) La gente tiene mil problemas, vive el día. El día o la semana. No se proyecta a futuro. (...) Que la basura a largo plazo le haga problemas respiratorios o de piel, o a lo sumo un cáncer, es en un tiempo que es muy lejano. (...) Y tener necesidades del día a día hace que los que se vayan

a morir más adelante por la basura o la contaminación no sea un problema para la gente. Y realmente no es un problema ese, porque muchos no llegan. Porque también está el problema de las balaceras, de la droga. Entonces plantearse que la basura a largo plazo pueda llegar a darles cáncer no es un problema. Puede ser más peligro morir antes por muchas otras cosas.

Duarte confirma el análisis de Lozza, y explica que la contaminación es menos grave que no tener para comer o que vivir en una provincia autoritaria:

Sabés que las napas están todas contaminadas. Sabés que plantás un árbol que a nosotros nos da oxígeno y la raíz, en vez de ir para abajo, va para arriba (se ríe). Te das cuenta de unas cosas... Los chicos con problemas respiratorios, de piel. Hoy se naturalizó eso también, es duro decirlo, pero hace 17 años que estamos viviendo, y tampoco... a ver, tampoco tenemos... ¿adónde nos van a meter? Nos contamina acá el CEAMSE y nos van a llevar... si apenas estamos ahí, en la toma, que ni las tierras son nuestras. Y si me voy a Formosa, que supuestamente está menos contaminado, ¿qué voy a comer? Allá el gobierno o sos de ellos o no sos de nadie y te matan directamente, ¿entendés?

Para Ledesma, los problemas de la contaminación o la supervivencia material han sido tapados por el problema del narcotráfico:

El mayor problema del barrio no es el CEAMSE o la pobreza, el pobre sabe cómo vivir y cómo salir adelante. De a poco trata de salir adelante. El problema es que esa criatura que está en la calle, así como cualquier otro que está en la calle, viene y lo drogan desde chico. (...) El mayor problema que tiene mi barrio, el primero, es la droga, ése es el mayor.

Como muestran estos extractos, los habitantes de José León Suárez perciben una jerarquía de problemas sociales, donde la contaminación aparece subordinada a otros problemas que se consideran más urgentes. Estos problemas acaparan la atención de los vecinos, y hacen que las conversaciones del barrio giren en torno a ellos. En efecto, Lozza explica que, junto a Di Paola, intentaron problematizar el ambiente en una asamblea, pero que no lograron que la discusión se centrara en la contaminación:

Hay una asamblea barrial, que se empezaron a reunir porque por ahí a uno le mataron al hijo, al otro a la hija, y a otro de balaceras al azar, de noche o en pleno día, y por eso se empezaron a juntar las asambleas barriales. Tuvimos la intención de salir de este tema y empezar con el asunto de la basura y qué se yo, pero no podían salir de ese tema. El año que yo estuve reunido con ellos, nunca hablaron de ese tema, de la basura. De la inseguridad, de la balacera digamos, no pudieron salir de ese tema.

6.9. Conclusiones

Los casos presentados en este capítulo presentan tres importantes diferencias respecto a los de Monsanto: primero, que tres comunidades pasaron del consenso o

disenso controlado al conflicto; segundo, que la industria analizada no es privada y se encarga de solucionar un mal público; tercero, que los conflictos produjeron tanto el cierre de la industria como un disenso controlado y una continuidad de las operaciones.

En Villa Domínico y González Catán, la primera diferencia desafía al sentido común: ¿por qué los vecinos convivieron durante tantos años con una industria que generaba molestias aparentemente ostensibles, como malos olores, ruidos y, en menor medida, la visión de la basura? Llama aún más la atención que muchos ni siquiera supieran de la existencia del relleno, a pesar de ser muy conscientes de sus consecuencias. Así ocurría en Villa Domínico, donde los vecinos tapaban las aberturas de los hogares para no oler la basura y, sin embargo, no sabían que el olor venía de CEAMSE.

En estos casos, operó la normalización, un mecanismo perceptivo que bloquea a la comunicación del riesgo antes de su surgimiento. El lento incremento de las señales que producía el relleno -como, por ejemplo, los olores, que se fueron intensificando con los años- provocó que los vecinos se acostumbraran a ellas. Como bien muestra el caso de José León Suárez, una realidad que impacta a las personas ajenas a la comunidad puede pasar desapercibida para los propios habitantes. La percepción del riesgo, que supone emociones como la ansiedad o el miedo, queda casi anulada por el peso de la costumbre, y sin percepción es evidente que no hay comunicación del riesgo.

En este contexto de normalización, similar al descrito en investigaciones de otras comunidades (Levine, 1982) (Auyero & Swistun, 2008), la explicación de los mecanismos de activación del riesgo cobra mucha más relevancia, ya que es necesaria para desentrañar lo que ocurre en la “caja negra”. Los casos analizados en este capítulo muestran activaciones diferentes a las de Malvinas: una interrupción de la vida cotidiana en Villa Domínico a partir del brote de enfermedades; una deconstrucción de la realidad aporosa en González Catán a partir de las deducciones del enfermero Soria. Sin la ocurrencia de estos eventos, es muy probable que no hubieran surgido conflictos. Más aún, en Villa Domínico fue relevante no sólo el hecho disruptivo, sino también su conocimiento. Tal como muestra el caso de González Catán, en la comunidad puede haber una gran proporción de enfermedades extrañas sin que los vecinos lo sepan. Los flujos de comunicación entre los vecinos son importantes para que haya una conciencia colectiva sobre el estado de salud global de la comunidad.

Asimismo, Villa Domínico y González Catán muestran que la normalización obliga a la difusión del riesgo a un proceso de comunicación mucho más trabajoso. Salvo algunas excepciones, los primeros ambientalistas de Villa Domínico y González Catán tuvieron

que recabar una gran cantidad de evidencias para convencer a otros o, incluso, para convencerse a sí mismos de que el territorio estaba contaminado por CEAMSE. Madres de las Torres tuvo un largo proceso de interacción con científicos y expertos. El enfermero Soria tuvo que hablar con muchos vecinos hasta encontrar a unos pocos que estuvieran dispuestos a brindar su tiempo para protestar contra el relleno. Además, en ambos casos los vecinos tuvieron que hacer relevamientos de salud para convencer a otros tantos vecinos que permanecían escépticos y razonaban que una industria que había estado tanto tiempo en la comunidad no podía, súbitamente, estar provocando enfermedades.

En Ensenada, la otra comunidad en la que se produjo un conflicto, los años de disenso controlado no llaman tanto la atención: allí, los propios ambientalistas reconocen que el relleno sanitario provocaba molestias muy leves, que no ameritaban protestas. El origen del conflicto en esta comunidad sigue un camino causal acorde con la teoría más tradicional de los movimientos sociales: la de las oportunidades o amenazas políticas. La presencia de CEAMSE estaba problematizada desde hacía mucho tiempo, pero se consideraba que el riesgo era leve. El aumento de la amenaza que supuso la insinuación de Solá de que iban a llevar más residuos bastó para desencadenar las protestas. Este caso sirve para recordar que tanto la teoría de las oportunidades políticas como la de los recursos siguen siendo caminos causales alternativos que pueden seguir los procesos de emergencia de los conflictos ambientalistas populares.

Respecto a la segunda diferencia con los casos de Monsanto, los de CEAMSE muestran que las coaliciones pro industria funcionan de una manera muy distinta cuando las actividades están en marcha y cuando se gestiona un mal público. En primer lugar, la construcción de una planta, como ocurría en Malvinas, supone la promesa de un beneficio simbólico o material para los decisores estatales. En cambio, el funcionamiento de la planta supone la concreción de esos beneficios: su cierre, por supuesto, implica que se pierdan, por lo cual los intereses en juego son mayores.

En segundo lugar, los males públicos son más urgentes, porque no pueden quedar sin solución. Que una industria cierre suele ser un problema, pero los gobernantes pueden reemplazar los puestos de trabajo o los ingresos perdidos con otras alternativas, como planes sociales, aumento de impuestos a otros sectores, etc. En cambio, el cierre de una industria que gestiona un mal público supone su necesario reemplazo con otra solución. Para los intendentes del conurbano, este problema es muy concreto: cuando las operaciones de CEAMSE se alteran, la basura se acumula en las calles y los vecinos de su municipio los responsabilizan o les exigen soluciones. Esta situación es insostenible

en el mediano plazo: los intendentes saben bien que el cierre definitivo de un relleno requiere la apertura de otro centro de disposición final de los residuos -que, quizás, sea más costoso-. Las dificultades que, como se ha visto, se activan cada vez que un municipio es elegido para recibir los residuos, hacen que aumenten los incentivos o la presión para mantener en funcionamiento los predios actuales de CEAMSE.

En resumen, puede decirse que la solución de un mal público es muy difícil de instalar porque tiende a producir el rechazo de la comunidad que absorbe los costos, pero que una vez implementada cuenta con coaliciones mucho más resistentes para hacer frente a los conflictos.

Respecto a la tercera diferencia, parte de la explicación de que CEAMSE haya podido resistir a dos de los conflictos se halla en el párrafo anterior. Desde el inicio, la coalición tenía más probabilidades de resistencia que la de Monsanto. Por solucionar un mal público, la empresa podía contar con el apoyo de todos los intendentes que tenían más para perder que para ganar si los rellenos sanitarios cerraban o se trasladaban más lejos. Además, al ser una empresa pública, CEAMSE podía dar por descontado el apoyo de, al menos, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, con todo el poder que ello implica.

No obstante, estas condiciones favorables a CEAMSE no implican estabilidad ni un camino predefinido frente a los conflictos. Al contrario, la emergencia de conflictos ambientalistas generó oportunidades y amenazas tanto hacia afuera como hacia adentro de la coalición CEAMSE. Los resultados de los conflictos fueron una medida tanto de las posibilidades de negociación y resistencia de los aliados a CEAMSE como de la capacidad estratégica de los movimientos ambientalistas.

En primer lugar, el cierre en Villa Domínico se explica tanto por la capacidad de presión política del movimiento como por la presencia de alternativas para la recepción de residuos que tenía CEAMSE. El movimiento pudo forzar una decisión del gobernador Solá a través de una alianza con el intendente de Avellaneda, Oscar Laborde, para quien pesó más el problema que era el relleno para los vecinos de Wilde -y que él mismo había padecido- que sus intereses políticos inmediatos. El movimiento también contaba con una ventaja en su posicionamiento público: ¿qué político podía tomar la decisión de reprimir a un movimiento de “madres”? Cuando los ambientalistas cortaron el acceso al predio junto al intendente, Solá tomó la determinación de cesar las actividades. Esto, sin embargo, era posible en 2003 porque otros había otros tres rellenos que podían recibir los residuos que hasta entonces llegaban a Avellaneda.

En segundo lugar, en Ensenada se llegó a un disenso controlado a partir de la mediación judicial. El movimiento tuvo la capacidad de acompañar su denuncia con protestas, presiones institucionales y apariciones mediáticas que lograron instalar el problema de CEAMSE en la agenda pública de La Plata cada vez que las decisiones judiciales se demoraron. La resistencia del movimiento en el tiempo -en gran parte explicada por la presencia en la coalición de Nuevo Ambiente, una ONG que cargó con la mayor parte de los costos de continuar con los reclamos- fue crucial para activar los llamados a mediación de la Suprema Corte de la Provincia ante la estrategia de dilatación del conflicto del gobernador Scioli. Cuando éste cedió su puesto a María Eugenia Vidal, CEAMSE acató el acuerdo alcanzado en las mediaciones y construyó una nueva planta de tratamiento de los residuos. Así, el conflicto se transformó en una situación de disenso controlado.

En tercer lugar, en González Catán CEAMSE continuó con las operaciones gracias a que la cesión de derechos y obligaciones desde la gobernación hacia el municipio de La Matanza, lo que le permitió a la coalición resistir el conflicto hasta que el movimiento perdió capacidad de presión. Los gobernadores de la provincia -primero Solá y después Scioli- descargaron en el intendente la responsabilidad de sostener públicamente a CEAMSE a cambio de una municipalización de la gestión de los residuos. El relleno de Catán, que antes recibía la basura de muchas otras localidades, pasó a gestionar únicamente los residuos de La Matanza. Además, la intendencia dejó de pagar el canon a CEAMSE, por lo cual sólo tuvo que encargarse del traslado de residuos dentro del municipio.

A partir de esta municipalización de CEAMSE, la intendencia comenzó a hacerse cargo públicamente del problema de la basura y de la interacción con el movimiento ambientalista. A través de propuestas estatales y, aparentemente, de la represión sutil del movimiento, el municipio acentuó divisiones dentro del ambientalismo. El desgaste del paso del tiempo también colaboró en este proceso de diferenciación. Dividido en facciones, el movimiento perdió capacidad de presión y CEAMSE continuó operando el relleno sin interrupciones.

Además de estas diferencias, el capítulo presentó el caso de José León Suárez, que es similar al de Rojas, ya que allí la industria ha operado sin conflictos. En ambos casos, la dependencia ha sido un mecanismo muy relevante para manejar el disenso: incluso aquellos que perciben un riesgo en la industria, prefieren no expresarlo públicamente para no perder el acceso a los recursos o para que no lo pierdan sus familiares o conocidos.

Pero, fuera de este mecanismo, también existen contrastes muy marcados entre Rojas y José León Suárez. Mientras que Rojas tiene un buen status socioeconómico, en la comunidad vecina a CEAMSE la situación es de extrema pobreza. Asimismo, la contaminación del territorio es evidente, aunque sus causas de ninguna manera puedan ser adjudicadas exclusivamente a CEAMSE.

Estas dos características -la pobreza y la contaminación- son importantes para comprender cómo operan otros mecanismos de consenso o disenso controlado. La marginalidad de José León Suárez implica que hay una serie de preocupaciones en sus habitantes que tienen mucha mayor urgencia que el estado del ambiente. La desocupación, la necesidad de subsistir en el día a día y/o el narcotráfico son temas que ocupan la atención de los vecinos cuando problematizan su realidad social. En este sentido, la preocupación por enfermedades que puedan producirse en el mediano y largo plazo parece muy lejana. Lo ambiental se subordina a otros problemas más salientes.

Asimismo, la visible contaminación del territorio impide que se produzca el mecanismo de anulación de la comunicación ambientalista por el referente. Los mensajes de riesgo conseguirían múltiples evidencias en José León Suárez. Sin embargo, los mecanismos recién mencionados interactúan con la normalización para hacer que la comunicación de riesgo no predomine en José León Suárez.

Capítulo 7. Conclusiones

En esta tesis se trabajaron dos preguntas de investigación:

- a) ¿Por qué en algunas comunidades de la Argentina la misma industria enfrenta conflictos ambientalistas populares y en otras no?
- b) ¿Por qué, una vez que los conflictos se producen, algunas industrias logran mantener sus operaciones y otras deben cesarlas?

Las preguntas fueron estudiadas en seis comunidades de provincias democráticas de la Argentina desde el punto de vista de la sociología de la comunicación; las explicaciones elaboradas procuraron identificar los mecanismos a través de los cuales los jugadores que participan en o interactúan con el campo industrial generan consensos o disensos en torno a sus concepciones de derechos.

En los estudios de caso se han presentado los mecanismos particulares que intervinieron en cada comunidad. No obstante, el principal objetivo de la tesis es el de elaborar una tipología de los conflictos ambientalistas populares en las provincias democráticas de la Argentina. En la primera sección de este último capítulo se muestra esa tipología para cada efecto relevante: la emergencia del conflicto o el consenso a la industria o disenso controlado en una comunidad; el cierre o la continuidad de las operaciones.

En la segunda sección, se presentarán algunas reflexiones basadas en los estudios empíricos que representan un aporte para la teoría de la comunicación y, más específicamente, para los asuntos públicos.

La tercera sección resume los aportes metodológicos, y la cuarta las limitaciones del trabajo y las potenciales líneas de investigación que abre.

Finalmente, el capítulo cierra con una reflexión práctica acerca de lo que significa el punto de vista de los asuntos públicos para la relación entre las industrias y las comunidades donde operan.

7.1. Aporte empírico: Hacia una modelización de los conflictos ambientalistas populares en la Argentina

En este apartado se presentarán modelos causales para las dos preguntas de investigación: respecto a la emergencia, los caminos al conflicto o al consenso/disenso

controlado; respecto a los resultados, los caminos al cierre o a la continuidad. Los modelos surgen de los casos analizados, aunque en algunos casos se plantean mecanismos que no tienen corroboración empírica directa: es decir, que surgen de los contrafácticos o de teorías e investigaciones previas.

A diferencia de los casos, que buscaban seguir la lógica determinista del rastreo de procesos e identificar los mecanismos específicos que actuaron para llegar a cada efecto, en este capítulo se “subirá en la escalera de abstracción” (Sartori, 1970) para identificar procesos causales que sean generalizables a otros casos y, por lo tanto, que puedan servir como base para futuras investigaciones.

7.1.1. El camino al conflicto

Los procesos que llevaron al conflicto en los casos analizados en esta tesis fueron consistentes con dos de las teorías clásicas de los movimientos sociales: la del *framing* y la de las oportunidades políticas. La novedad que descubre este trabajo es cuáles son los mecanismos concretos que intervienen en ese proceso.

En primer lugar, hay un camino en el que el movimiento ambientalista local surge sin necesidad de señal política alguna ni la presencia de grandes recursos económicos, sociales o culturales. Este proceso está centrado casi exclusivamente en la construcción social del riesgo y la secuencia básica de mecanismos es de activación del riesgo, problematización, conformación de la asamblea, construcción del MACA y conflicto. En algunos casos, el mecanismo del *brokerage* también ha intervenido como acelerador del proceso. Cabe señalar que esta disgregación del *framing* en una secuencia de mecanismos no es habitual en la literatura de los movimientos sociales⁵⁵²: en efecto, los estudios que siguen esta corriente se centran casi exclusivamente en la etapa de construcción de los marcos de acción colectiva.

Este camino causal se ha presentado tanto en comunidades de predominio de clases medias (Villa Domínico) como de clases bajas (González Catán y Malvinas Argentinas). Es decir, que se produjo incluso en contextos de escasos recursos, lo cual indicaría que el miedo que produce el riesgo puede ser un combustible suficiente como para superar cualquier escasez. Además, exceptuando el contexto estable de la democracia a nivel nacional y provincial, la secuencia surgió sin la mediación de señales políticas relevantes.

⁵⁵² La única excepción hallada en la revisión bibliográfica es la mencionada de Freudenburg y Steinsapir (1992).

Estas dos observaciones van en contra de lo esperado por las teorías de las oportunidades políticas y de los recursos de movilización.

Asimismo, resulta interesante notar que existen distintos mecanismos de activación del riesgo, en los que los flujos de comunicación siempre son indispensables para que se forme un grupo mínimo de personas que comparten la percepción de que una industria puede contaminar. En Villa Domínico, la activación fue por una disrupción de la vida cotidiana -el brote de enfermedades de leucemia-; en González Catán, por la iniciativa de un individuo que rompió con la normalización del ambiente -el enfermero Soria-; en Malvinas, por la circulación de mensajes de riesgo en un documental y en medios masivos.

También es importante destacar la presencia del mecanismo de asamblea: aunque en las teorías de los movimientos sociales no sea relevante, en todos los casos de emergencia de esta tesis los líderes de los movimientos destacaron la importante función que cumplió el ordenamiento de las conversaciones. Sin normas establecidas o la presencia de alguien que ordene la participación de los vecinos, las reuniones derivan en repeticiones constantes o en un caos que puede frustrar a los potenciales adherentes al movimiento.

En segundo lugar, en Ensenada se produjo una secuencia compatible con la teoría de las oportunidades políticas: a una larga problematización siguió una amenaza política (las declaraciones del gobernador Solá), la conformación de la asamblea, la construcción del MACA y el conflicto. Como puede verse, en esta secuencia hay un nuevo activador de la organización de la comunidad, que es una señal del sistema político, pero los otros mecanismos -problematización, asamblea y MACA- son los mismos de la construcción social del riesgo. Esto confirma la observación que dio origen a la teoría del *framing*: sin un motivo por el cual protestar no hay movilización; y ese motivo no debe darse por sentado, sino que es el resultado de procesos más o menos complejos de comunicación que derivan en un significado compartido por un grupo.

Los dos caminos causales aparecen modelizados en la siguiente figura:

Figura 24. Los caminos hacia la emergencia del conflicto ambientalista popular



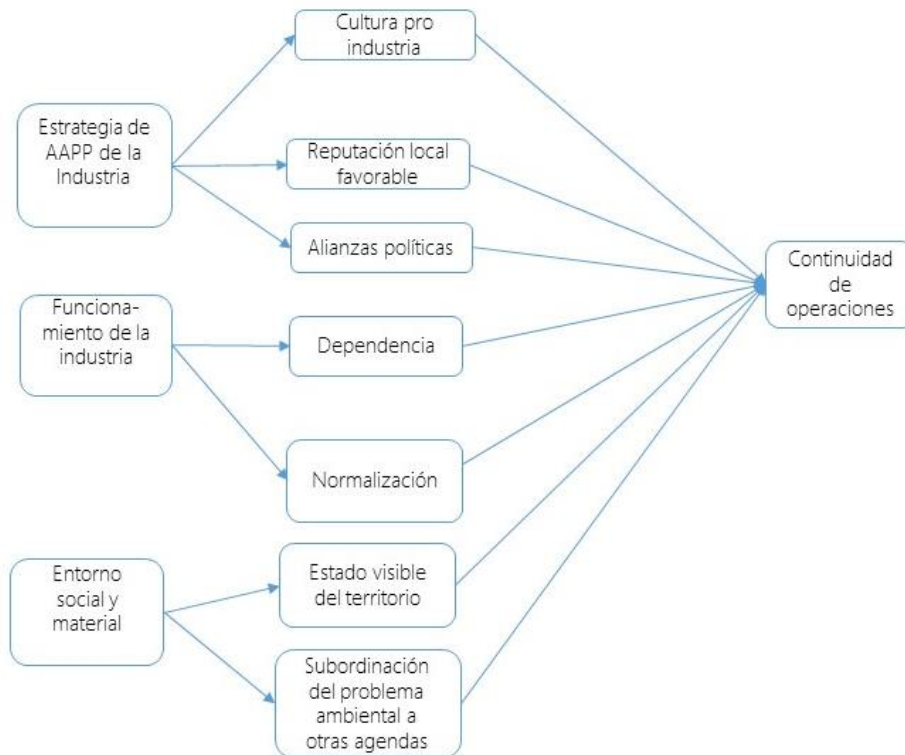
Fuente: elaboración propia

Como puede verse, hay un tercer camino para el cual no se encontró corroboración en los casos, pero que se incluye por ser relevante en las teorías de los movimientos sociales y lógicamente sostenible. En esta última secuencia, lo que activa la motivación a que el problema construido previamente empiece a ser considerado posible de solucionar a través de la movilización es la obtención de fuentes de recursos alternativas a la industria. Este es un camino posible cuando en el camino al consenso o disenso controlado tiene un gran predominio el mecanismo de la dependencia como incentivo al ocultamiento de un disenso. Cuando la dependencia se reduce, el mecanismo deja de funcionar y las personas tienen motivaciones para exhibir su rechazo a la industria y, por lo tanto, iniciar conversaciones que deriven en el MACA y, luego, en el conflicto.

7.1.2. El camino al consenso o al disenso controlado

El segundo camino causal explica la ausencia de conflicto o el establecimiento de una relación de consenso o disenso controlado entre industrias y comunidad. Según los casos analizados, esta situación puede ser producto tanto de una estrategia de la industria como de efectos indirectos de las propias actividades o de la interacción de la industria con su entorno. La siguiente figura muestra los mecanismos observados en los casos:

Figura 25. Los caminos hacia la continuidad de las operaciones



Fuente: elaboración propia

En primer lugar, el consenso puede ser el resultado la búsqueda consciente de la industria de conseguir la licencia para operar. Tal como se ha visto, este fue el objetivo de Monsanto en Rojas a partir del conflicto que tuvo con la comunidad de Malvinas.

Los consensos se pueden lograr a través de la ejecución de una estrategia de asuntos públicos enfocada en la mejora de la reputación local o en la institucionalización de la actividad industrial. Como muestra el caso de Rojas, las acciones de relaciones con la comunidad pueden mejorar la percepción colectiva sobre la industria. Monsanto lo consiguió construyendo relaciones con líderes locales, produciendo hechos valorados por la comunidad (como, por ejemplo, pintar una escuela), difundiendo un discurso que negaba que sus actividades produjeran contaminación y emitiendo señales acerca de los estándares de seguridad de la planta. La continuidad y la coherencia de estas acciones fue mejorando la imagen de la empresa, según lo expresaron los entrevistados de la comunidad.

También en Rojas, Monsanto se vio favorecida por la aceptación de la agroindustria, aunque esta fuente de consenso no puede adjudicarse exclusivamente a la

empresa. La institucionalización de un sector casi nunca está bajo el control de una sola organización y muchas veces es el resultado inconsciente de una práctica muy sostenida en el tiempo. No obstante, las organizaciones pueden agruparse y ser efectivas en la ejecución de estrategias de asuntos públicos que apunten a mejorar o consolidar la buena imagen de un sector⁵⁵³.

Finalmente, la estrategia de asuntos públicos puede lograr, a través de las conversaciones privadas, la conformación de alianzas con los decisores estatales. El *lobby* puede ser muy efectivo en tiempos de calma; sin embargo, tal como muestra el caso de Malvinas, el apoyo político no puede darse por sentado cuando surgen disensos públicos de una magnitud importante. Lo que se acuerda en privado con los jugadores estatales no necesariamente soporta la lupa del escrutinio público.

En segundo lugar, el consenso o disenso controlado puede ser un efecto no buscado del funcionamiento de la industria. En este trabajo se han identificado tres mecanismos de este tipo: la dependencia, el estado del entorno ambiental y la normalización.

La dependencia puede funcionar como mecanismo de familiarización con la industria o como incentivo al ocultamiento del disenso. En el primer caso, quienes tienen contacto frecuente con la industria le “pierden temor”. Así ocurría en Villa Domínico con los obreros del relleno, que consideraban que, si bien los procesos de CEAMSE tenían mucho para mejorar, no producían la contaminación de la que hablaba el movimiento ambientalista. En este caso, como en muchos otros, funciona una teoría de sentido común⁵⁵⁴: si los trabajadores convivieron durante tanto tiempo con la industria y no se han enfermado, entonces las actividades no pueden ser contaminantes.

En el segundo caso, quienes tienen relaciones de dependencia o que perciben que una comunidad o sus familiares dependen en gran medida de la industria consideran que un eventual cierre pondría en serio riesgo sus posibilidades de sustento material. Ante esta amenaza, prefieren no colaborar con la difusión de mensajes negativos sobre la industria, incluso cuando en privado puedan sostener la creencia de que contamina. De este modo, la exhibición pública del disenso se bloquea.

El segundo mecanismo fue identificado en Rojas, donde el estado visible del ambiente sirvió como atenuante a la comunicación ambientalista en contra de Monsanto.

⁵⁵³ Cabe destacar que, al igual que otras formas de acción colectiva, esta presenta el problema del *free rider*. La institucionalización del sector es un beneficio colectivo que puede ayudar a organizaciones que no han hecho ningún esfuerzo por construirla.

⁵⁵⁴ Como todo argumento de sentido común, su creencia no necesita de evidencias científicas para sostenerse. Incluso, la creencia puede ser contradecida a través del método científico.

Aquí debe ponerse el foco en las relaciones de los mensajes con sus referentes: una comunicación ambientalista basada en señales de catástrofes (individuos con máscaras de gas, niños con deformidades, etc.) pierde toda eficacia cuando la realidad muestra a un territorio aparentemente sano rodeando a la industria apuntada como contaminante⁵⁵⁵. Este mecanismo indica mucho sobre la efectividad la comunicación ambientalista cuando es extrema: puede ser muy útil para difundir riesgos cuando la industria no está instalada, pero funciona mal cuando la industria está activa y el estado visible del entorno no se ajusta al imaginario de la contaminación.

El tercer mecanismo, el de la normalización, bloquea a la comunicación ambientalista desde su origen, la percepción del riesgo. Como muestra el caso de José León Suárez, las personas pueden acostumbrarse a su ambiente incluso cuando éste muestra señales evidentes de degradación. La costumbre impide la problematización, porque no hay nada de agravante en lo que se considera normal. Desnaturalizar el entorno ambiental a nivel colectivo puede resultar muy difícil, como muestra el caso de González Catán, en el cual Luciano Soria tuvo que hacer grandes esfuerzos para convencer a un núcleo de vecinos de que la persistencia de la basura en las calles podía ser perjudicial para la salud.

Finalmente, el disenso puede ser controlado por la presencia de otros problemas en la agenda pública que se consideran de una jerarquía superior al ambiental. En estos casos, aunque el ambiente pueda considerarse contaminado, se percibe que hay otras cuestiones más urgentes y/o importantes que la comunidad tiene que resolver. La atención del público se enfoca en esas cuestiones y la industria queda en un segundo o tercer plano. Este mecanismo fue observado en José León Suárez, donde los intentos de problematizar el ambiente derivaban en conversaciones sobre el narcotráfico o la falta de empleo.

7.1.3. El camino al cierre de las operaciones

Cuando el conflicto surge, hay dos resultados posibles: que la industria continúe operando o que cierre. Este trabajo presentó dos casos de cierre de la industria: Malvinas Argentinas y Villa Domínico. En ambos, los movimientos lograron ejecutar una estrategia de asuntos públicos que les permitió el logro de su principal reclamo.

⁵⁵⁵ Esto no quita que las apariencias puedan engañar, y que ese ambiente aparentemente sano pueda estar contaminado. Nuevamente, las señales que se utilizan para hacer juicios sobre la realidad no necesariamente tienen el rigor de un razonamiento científico.

Sin embargo, debe destacarse que los efectos dependen no sólo de la presión ambientalista, sino también del grado de resistencia de la coalición pro industria. En otras palabras, la influencia que pueda ejercer el movimiento a través de su estrategia de asuntos públicos sólo será gravitante en la medida en que se encuentre con una coalición industrial capaz de ceder a esa presión. En Malvinas, la planta no estaba en funcionamiento, por lo cual no había trabajadores que tuvieran en riesgo su sustento material ni gobiernos que estuvieran recibiendo impuestos. Además, el gobernador De la Sota venía debilitado por un conflicto policial y no tenía mucho que perder si el proyecto no prosperaba, ya que él no había hecho los anuncios de inversión y, por lo tanto, no estaba públicamente comprometido con el éxito o fracaso de Monsanto. En Villa Domínico, Felipe Solá contaba con alternativas para resolver el mal público que suponía la disposición final de residuos, por lo cual no tenía una presión desmedida de los intendentes y de los ciudadanos para mantener en funcionamiento al relleno sanitario. Estas circunstancias hicieron que las coaliciones pro industria en Malvinas y Villa Domínico fueran más débiles que las de González Catán y Ensenada.

Los casos analizados en esta tesis presentan tres caminos al cierre de la industria: la ruptura de la coalición por presión pública, por disrupción del orden social y/o por la persuasión de miembros de la coalición industrialista a sumarse al reclamo del movimiento.

En el primer caso, el movimiento ejerce presión a través de actuaciones públicas que logran dos objetivos: la visibilidad masiva y una presentación que provoque la simpatía del público. Habitualmente, estos objetivos son difíciles de conciliar para los movimientos, ya que los mecanismos que son efectivos para lograr la visibilidad -por ejemplo, organizar acciones disruptivas- no necesariamente agradan al público.

El ambientalismo de Malvinas Argentina logró la visibilidad masiva a partir de una innovación táctica: el bloqueo al predio de Monsanto. Durante el bloqueo, los ambientalistas cuidaron su presentación pública: para sostener que era un reclamo de vecinos, se preocuparon porque los periodistas y visitantes sólo tuvieran contacto con voceros de la comunidad de Malvinas. Además, asumieron un discurso en el cual se posicionaron como el pueblo combatiendo a las élites: multinacionales, gobiernos y sindicatos.

Pero el bloqueo no sólo tuvo la ventaja de presentar favorablemente al ambientalismo, sino que además generó errores públicos de la coalición industrial. Cuando los sindicalistas de UOCRA corrieron a los manifestantes con palos, le dieron

sustento a la narrativa ambientalista: dos “corporaciones” -un sindicato y una multinacional- aparecían juntas para atacar al “pueblo” -vecinos preocupados por la salud del ambiente y de sus familias.

La difusión de estos hechos provocó una espiral de disenso: muchas instituciones y figuras mediáticas manifestaron su apoyo a los ambientalistas; al mismo tiempo, los apoyos de Monsanto prefirieron callar. La repercusión también capturó la atención de los cordobeses: tal como reflejaron las encuestas, la opinión pública manifestó su simpatía por el reclamo ambientalista, lo cual muestra que su mensaje resultó “resonante” (Snow & Benford, 1988). Además, la propia visibilidad del bloqueo colaboró para darle más fuerza al movimiento a través del inicio de un ciclo de movilización: a Malvinas llegaron manifestantes de toda la Argentina para acampar frente a Monsanto.

No obstante, cabe destacar que esta presión pública cobró más efectividad cuando la crisis policial de 2013 amenazó la gobernabilidad de De la Sota: ante este acontecimiento, el gobernador decidió enviar una ley al congreso que confirmaba el reclamo del movimiento de que una consulta popular determinara la instalación de Monsanto.

¿Qué hubiera ocurrido si la presión se ejercía ante un gobierno fuerte, que acababa de confirmar el apoyo mayoritario de los cordobeses en las elecciones? Quizás, la coalición industrial hubiera resistido y con el tiempo el movimiento hubiera perdido visibilidad y, por lo tanto, capacidad para sostener el bloqueo. En efecto, la tesis muestra varias situaciones en las que los movimientos no pueden aprovechar la visibilidad alcanzada:

- en Malvinas ya se había logrado cobertura mediática en 2012, y sin embargo los permisos a Monsanto siguieron avanzando;
- en Villa Domínico, Madres de las Torres obtuvo una gran cobertura en octubre de 2001, pero el relleno continuó operando;
- en González Catán, el movimiento realizó un bloqueo en octubre de 2006 que capturó la atención de medios nacionales, pero CEAMSE mantuvo sus operaciones hasta el día de hoy.

Estas situaciones muestran que el mecanismo de las preferencias públicas sólo es efectivo cuando la coalición industrial es vulnerable a esa presión.

En resumen, el caso de Malvinas muestra el siguiente camino causal: en primer lugar, es necesario que el movimiento ejecute una estrategia de asuntos públicos, ya que sin ella el reclamo no aparece en público. Segundo, la estrategia tiene que obtener apoyo

local -de lo contrario, no hubiera habido vecinos para posicionarse como “pueblo de Malvinas”. Tercero, tiene que conseguir resonancia: para ello, en Malvinas fue necesaria una innovación táctica. Cuarto, la resonancia debe llevar a un ciclo de movilización que le permita al movimiento sostener la visibilidad del reclamo y activar espirales de disenso y/o cambios de preferencias públicas. Finalmente, tiene que haber una coalición vulnerable a la presión pública para que el movimiento obtenga el cierre que reclama.

En el segundo camino, el movimiento ejerce presión a través de una disrupción del orden social que afecte psicológicamente a los decisores o que los lleve a razonar que necesitan hacer concesiones al movimiento para que el caos no afecte la evaluación que los ciudadanos hacen de su trabajo.

Nuevamente, el caso de Malvinas presenta evidencias para este camino: a nivel local, el conflicto produjo una polarización en la comunidad que afectó emocionalmente al intendente Arzani. La división entre quienes apoyaban y se oponían a Monsanto en Malvinas produjo una escalada del conflicto, y muchas de las manifestaciones violentas se dirigieron a Arzani y su familia. Según los allegados, esta pérdida de la simpatía local llevó al intendente a la depresión. El efecto público de este estado emocional fue el cese de las manifestaciones de apoyo a Monsanto y la decisión de Arzani de no presentarse a una reelección.

La polarización continuó bajo el mandato de la siguiente intendenta, Silvina González, quien se planteó la situación como una elección entre dos opciones: la recuperación de la paz social o los puestos de trabajo que brindaría Monsanto. González optó por la primera alternativa, y Monsanto perdió el último apoyo político que tenía.

En este segundo camino, entonces, un apoyo local muy firme lleva al movimiento a la movilización constante. La manifestación pública de disensos lleva a una ruptura del orden social que altera psicológicamente a los decisores o los lleva a evaluar que necesitan recuperar el equilibrio. De este modo, cesa el apoyo a la industria y el movimiento obtiene lo que reclama.

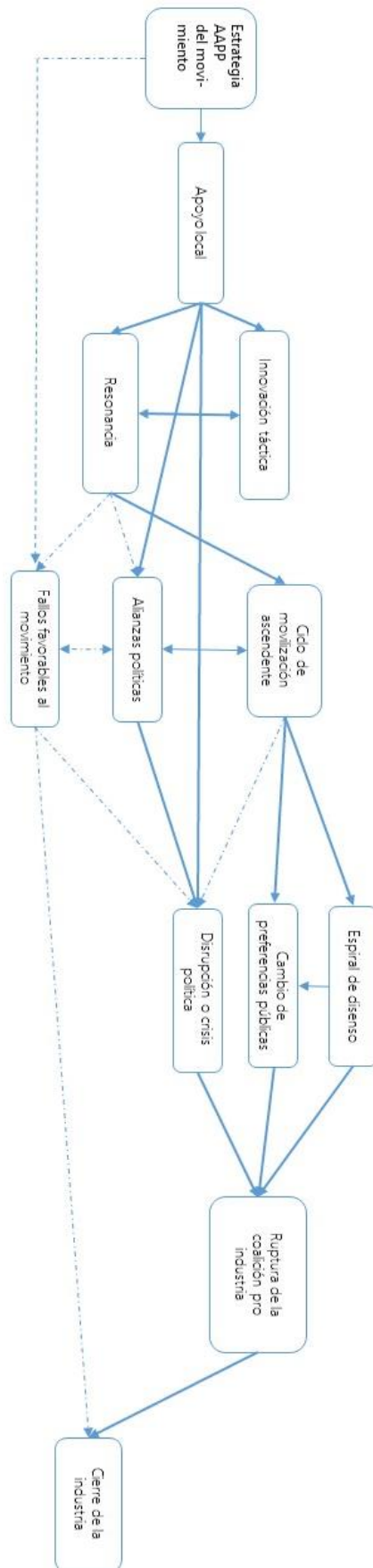
El tercer camino identificado en los casos es la obtención del cierre a través de una alianza con uno de los decisores estatales, tal como ocurrió en Villa Domínico. Allí, el movimiento obtuvo resonancia, pero no respuestas. No obstante, su reclamo obtuvo el apoyo de un miembro de la coalición CEAMSE: el intendente de Avellaneda, Oscar Laborde, que priorizó su experiencia como vecino que había sufrido las molestias del relleno sanitario al problema político que le supondría enfrentarse al gobernador de la Provincia y al jefe de gobierno de la Ciudad.

La incorporación del intendente al ambientalismo no sólo supuso la ruptura de la coalición industrial, sino que implicó un aumento considerable de los recursos económicos y políticos del movimiento. Cuando el intendente decidió que había llegado la hora de volcar todos esos recursos en contra de CEAMSE, produjo una crisis política que llevó a Solá a anunciar el cierre del relleno. Nuevamente, hay que recordar que el gobernador tenía alternativas para la disposición final de los residuos, lo cual le daba un margen de acción que lo hacía más permeable a los reclamos del ambientalismo.

De este modo, la secuencia de este tercer camino es: ejecución de la estrategia de asuntos públicos; obtención de apoyo local; alianza con un decisor político; crisis política y cierre de la industria.

Los tres caminos están representados en la siguiente figura mediante líneas continuas:

Figura 26. Los caminos hacia el cierre de la industria



Fuente: elaboración propia

Como puede verse, todos los caminos al cierre pasan por el apoyo local. Esta era una condición necesaria del objeto de estudio, ya que la definición de conflictos ambientalistas populares aquí utilizada implicaba el enfrentamiento de la industria con movimientos locales. No obstante, es importante señalar que la activación de algunos mecanismos hubiera sido difícil sin el apoyo de un grupo de la comunidad. Por ejemplo, el ambientalismo de Malvinas no podría haberse presentado como una movilización de vecinos sin miembros de la comunidad; por lo tanto, la resonancia difícilmente se hubiera activado. Pero, además de este ejemplo, la investigación de McAdam y Boudet mencionada en la revisión bibliográfica también mostraba que los apoyos locales eran necesarios para frenar intentos de instalación de industrias en los Estados Unidos (McAdam & Boudet, 2012). Estas reflexiones justifican plantear al apoyo local como condición necesaria, pero este factor debe corroborarse en estudios más amplios.

La figura también muestra otros caminos hipotéticos, señalados mediante líneas discontinuas debido a que no cuentan con corroboración en los casos. El camino alternativo más importante es el del éxito del medio judicial. Eventualmente, las decisiones de los jueces pueden seguir mecanismos exclusivamente institucionales: denuncias que consideran fundamentadas y que producen fallos. Sin embargo, casos como el de Ensenada -y, en menor medida, Malvinas- muestran que la velocidad y dirección de las decisiones judiciales está relacionada con el grado de presión pública que pueda ejercer el movimiento. De este modo, un posicionamiento del ambientalismo en el Estado de Derecho (y, por lo tanto, un reclamo legal) que se instale en la agenda pública puede presionar a los jueces a tomar una definición.

Asimismo, si bien el ciclo de movilización ascendente en Malvinas fue acompañado de la simpatía pública, es posible imaginar casos en que el ciclo exprese a una minoría intensa que, sin embargo, sea suficiente para provocar nerviosismo en los decisores. En este caso, el ciclo podría alcanzar para desencadenar una crisis política que lleve al cierre del relleno.

Simplificando aún más los caminos causales, puede decirse que el cierre es el resultado de cuatro alternativas:

- 1) La presión del movimiento en el escenario público a través de la resonancia de su reclamo.
- 2) La presión política a través de la alianza con un jugador importante o la ruptura de la coalición cuando la alianza se hace con un miembro del adversario.

- 3) La presión política a través de la generación de una de una disrupción sostenida del orden público.
- 4) La obtención de resultados a través de las vías institucionales, como las judiciales o legislativas.

Debe remarcar que estos no son caminos mutuamente excluyentes: al contrario, la probabilidad de éxito del movimiento es mucho mayor cuando logra activar dos o más de los caminos causales.

Asimismo, cabe destacar que estos caminos suponen que la industria tiene la voluntad de continuar con sus actividades. Sin embargo, los mismos mecanismos pueden funcionar sin necesidad de un cambio de decisión de los jugadores estatales, sino por el retiro de la industria. La potencial pérdida de reputación que supone la resonancia del movimiento; la presión que implica enfrentar a un jugador con poder político; la disrupción social y los fallos en contra pueden llevar a los decisores industriales a considerar que los costos económicos del conflicto en el corto o largo plazo son mucho mayores que los beneficios, o que las propias trabas a la actividad hacen poco probable el mantenimiento de esos beneficios en el futuro.

7.1.4. El camino a la continuidad

En dos de los casos analizados, González Catán y Ensenada, la industria enfrentó un conflicto ambientalista y, sin embargo, logró mantener las operaciones. En ambos, la industria tuvo que ceder derechos para evitar el cierre.

En Ensenada, la cesión de derechos fue forzada por una mediación judicial. La coalición CEAMSE negoció con los ambientalistas la construcción de una nueva planta para tratar únicamente los residuos de la región. Cuando la coalición industrial, después de largas demoras, concretó lo negociado, el conflicto entró en una etapa de disenso controlado que le permitió continuar las operaciones. Éste, entonces, es un camino de mediación o negociación; cesión de derechos y continuidad de las operaciones.

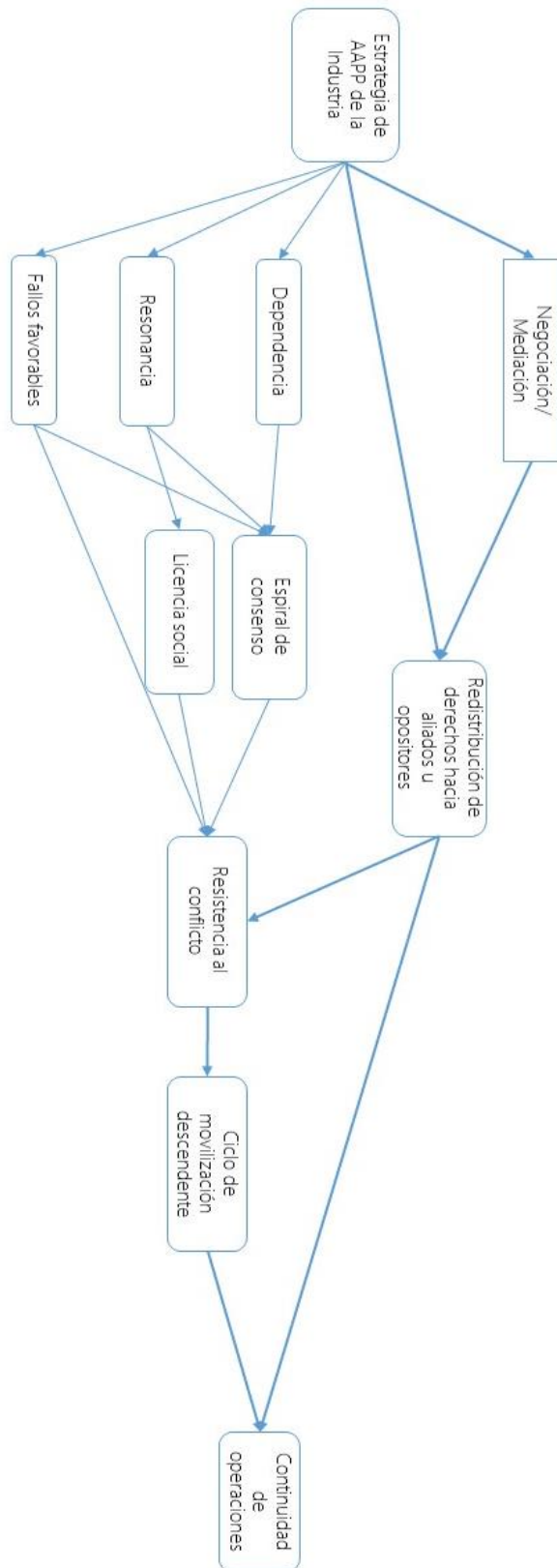
En González Catán, la redistribución se hizo hacia el interior de la coalición, sin que mediaran mecanismos institucionales. Durante los gobiernos de Felipe Solá y de Daniel Scioli, el gobierno de La Matanza tomó la responsabilidad de defender a la industria. A cambio, el municipio recibió dos concesiones: el cese de pago del canon a CEAMSE y la garantía de que al relleno sólo llegarían residuos del propio municipio. En los hechos, esto significó una solución al problema de la basura para La Matanza que fue

financiada por los socios de CEAMSE, los gobiernos de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires. Para CEAMSE, supuso la ventaja de no tener que llevar los residuos de La Matanza al ya muy demandado relleno de José León Suárez.

La redistribución de derechos y obligaciones afianzó a la intendencia de La Matanza en la coalición y, por lo tanto, la hizo más resistente a la presión del movimiento, que por diversos motivos comenzó a diferenciarse. Las divisiones le restaron capacidad de presión, y por lo tanto el relleno pudo seguir operando en un contexto de disenso controlado. Este camino causal puede resumirse en los siguientes mecanismos: redistribución de derechos y obligaciones dentro de la coalición; resistencia de la coalición al conflicto; diferenciación del movimiento por ciclo de movilización descendente; y continuidad de las operaciones.

Ambos caminos causales aparecen con líneas gruesas en la siguiente figura.

Figura 27. Los caminos hacia la continuidad de las operaciones



Fuente: elaboración propia

Pero, además de estos caminos corroborados, pueden suponerse otros mecanismos que la industria podría haber activado y que, según lo visto en los casos de Rojas y de José León Suárez y en los contrafácticos de Malvinas, probablemente hubieran sido efectivos para reducir la presión del ambientalismo.

A través del medio de producción de hechos, la industria podría aumentar el grado de dependencia de la comunidad⁵⁵⁶. Esto se puede hacer a través del peso de los números -por ejemplo, contratando a una mayor cantidad de personas- o mediante la incorporación de líderes muy influyentes de la comunidad. Tal como se ha visto en los casos, la dependencia tiene el efecto de “silenciar” los disensos públicos, ya que las personas callan para no perder las fuentes de recursos. Esta presión hacia el ocultamiento del disenso puede hacer más fácil la maniobra opuesta: que la industria logre una mayor exhibición del consenso. Eventualmente, el peso de los apoyos públicos puede derivar en una espiral del consenso.

Otro mecanismo que se podría activar es el de la resonancia, esta vez a favor de la industria, mediante el uso efectivo del discurso público y de la producción de hechos. Tal como se ha visto en el caso de Rojas, los mensajes y actos que posicionen favorablemente a la industria en el escenario público pueden ser herramientas para lograr mayor licencia social o, al menos, una menor exhibición de disensos.

La industria también puede bloquear la presión institucional realizada a través de la justicia. Mediante el uso efectivo del medio judicial, puede obtener fallos favorables que funcionen como mensajes potentes que nieguen la presunta contaminación que generan sus actividades.

Del análisis de estos caminos causales puede brindarse concluirse que las industrias tienen tres vías para sostener la continuidad de las operaciones:

- 1- La cesión de derechos al movimiento para negociar un disenso controlado.
- 2- La redistribución de derechos y obligaciones al interior o exterior de la coalición para conservar o ganar aliados que le permitan fortalecer a la coalición y resistir la presión del movimiento.
- 3- El trabajo para anular o mitigar la efectividad del movimiento y, de este modo, resistir la presión pública.

⁵⁵⁶ En términos de las posiciones frente a la industria, esto implica transformar a los neutrales en aliados y a los opositores en pivotaes.

7.2. Aportes teóricos

La investigación también permite hacer reflexiones más generales acerca del funcionamiento de la comunicación pública. A continuación, se presentan cuatro proposiciones para la teoría de la comunicación.

7.2.1. La comunicación es un proceso social no lineal

La teoría de la comunicación abandonó hace mucho tiempo el modelo lineal básico de Emisor-Mensaje-Receptor. Los aportes de la psicología, la filosofía del lenguaje y la sociología, entre otras disciplinas, han enriquecido notablemente la forma en que se piensa la comunicación humana.

Sin embargo, persiste implícito en muchas investigaciones un modelo lineal de mayor complejidad, pero de igual falta de realismo, que supone que la comunicación se termina una vez que una o más personas reciben un mensaje. En este modelo, los individuos realizan procesos de interpretación que no necesariamente replican los significados buscados por el emisor. No obstante, la comunicación se plantea como una serie de eventos aislados donde los efectos siempre son directos: si, por ejemplo, alguien difunde un mensaje por las redes sociales, tiene capacidad de influir en la audiencia que está en esas redes sociales, y en nadie más. De este modo, investigaciones como las del modelo individualista de percepción del riesgo revisadas en el capítulo 1 pretenden explicar la comunicación del riesgo a partir de experimentos donde los individuos son expuestos a un único mensaje, por una única vez.

Pero la comunicación nunca funciona de ese modo⁵⁵⁷: una vez que alguien produce un mensaje, éste ya no le pertenece. Quien fue emisor ya no controla ni su difusión ni su contenido. Cada receptor genera una copia más o menos parecida a la original, y puede hacer con ella lo que quiera: repetirla del modo en que la recuerda, tergiversarla, copiarla en otro medio, difundirla masivamente, etc. Como dice Birdwhistell, la comunicación no debe ser entendida como A transmitiendo algo a B, sino como una participación en un sistema:

⁵⁵⁷ En esta investigación, uno de los pocos ejemplos de cambio lineal a partir de la comunicación es el de Delia, en González Catán, que a partir de un mensaje de riesgo pasó a reinterpretar su contexto inmediatamente. Esta situación es muy poco frecuente: los otros casos muestran que la percepción del riesgo se fue asentando luego de procesos de interacción más largos.

Un individuo no se comunica, sino que toma parte en una comunicación en la que se convierte en un elemento. Puede moverse, producir ruido... pero no comunica. En otros términos, no es autor de la comunicación, sino que participa de ella. La comunicación en tanto que sistema no debe pues concebirse según el modelo elemental de la acción y la reacción, por muy complejo que sea su enunciado. En tanto que sistema, hay que comprenderla al nivel de un intercambio. (Birdwhistell, como se cita en (Winkin, 1981))⁵⁵⁸

La noción de proceso agrega un carácter temporal a esta noción de participación en un sistema. Desde este punto de vista, los mensajes producidos en un contexto pueden ser reinterpretados un tiempo más tarde en contextos completamente diferentes. Así, lo que empieza como rumor puede terminar en escándalo, y los mensajes que se pensaron para un público instruido de una nación desarrollada -como es el caso de *El mundo según Monsanto*- pueden provocar una movilización popular del otro lado del mundo.

La relevancia del proceso es evidente si ponemos el foco en los mensajes y en cómo los aceptan o rechazan los receptores. Es frecuente que en un sistema social circulen diferentes versiones -a veces contradictorias- sobre un mismo referente. Por ejemplo, que una industria contamina o no, que los ambientalistas son sinceros o tienen motivaciones políticas ocultas. Distintos receptores aceptan, rechazan o permanecen indiferentes ante estas versiones, pero esto no significa que, si toman una versión como verdadera en un momento determinado, todas las otras sean descartadas en forma permanente.

Al contrario, el resto de las versiones permanecen latentes y pueden cobrar nueva validez con la dinámica de los acontecimientos. De este modo, por ejemplo, en Malvinas Argentinas circulaban al menos dos versiones sobre los ambientalistas: que eran vecinos convencidos de que Monsanto contaminaba, y que eran una agrupación política cuyo único interés era desplazar al intendente y tomar el poder municipal. En una primera etapa, muchos vecinos aceptaron la primera versión; pero luego cambiaron de opinión cuando una facción del ambientalismo se presentó a elecciones locales.

En este sentido, la comunicación es un proceso del que todos los miembros de la sociedad son parte, pero que nadie controla. Por eso no existen las recetas: las estrategias que producen resonancia en un tiempo y espacio determinados, no la alcanzan en otros lugares y momentos. Asimismo, el consenso que se obtiene en el presente a través de una actuación pública, puede transformarse en disensos futuros si los contextos de interpretación cambian. Por tales motivos, es imposible predecir el futuro de los sistemas que se reproducen mediante comunicación.

⁵⁵⁸ La relevancia de esta idea fue señalada por Luciano Elizalde al autor.

7.2.2. La gestión de los asuntos públicos requiere la consideración de las tres macrofunciones de la comunicación

Además de la comprensión de la comunicación como proceso, esta tesis señala la relevancia de abordarla desde las tres macro funciones señaladas por Elizalde (Elizalde, 2007): la construcción de relaciones; la representación simbólica y la señalización impersonal. A menudo, las estrategias de comunicación tienden a centrarse casi exclusivamente en la representación simbólica. No obstante, en los casos se han mostrado varios ejemplos que muestran la relevancia de las otras funciones.

El caso de Malvinas mostraba cómo la construcción de relaciones de confianza entre una empleada de Monsanto -Melisa Guibert- y miembros de la comunidad colaboraba para mejorar la reputación de la empresa. Asimismo, en el caso de Villa Domínico se mostraba cómo Carlos Hurst logró establecer un vínculo cooperativo con los ambientalistas a partir de una propuesta de cambio de relación.

El caso de Rojas mostraba la gran efectividad que pueden tener las señales impersonales para producir impresiones favorables a la industria o para reducir la efectividad de los mensajes de riesgo. Las políticas de seguridad de la planta de Monsanto generaban en muchos observadores la idea de un alto estándar de calidad que contradecía la posibilidad de que se estuvieran produciendo consecuencias no deseadas sobre el ambiente. Además, como ya se ha mostrado, el entorno agradable de la planta -un territorio con árboles, plantas y aguas transparentes- y la aparente salud de sus habitantes hacía que los mensajes catastróficos del ambientalismo perdieran relevancia.

Por supuesto, estos ejemplos pueden ser acompañados por otros tantos que confirman la importancia de la función de representación simbólica, como muestra la efectividad de algunos posicionamientos de los ambientalistas, ya sea el de madres en Villa Domínico o el de vecinos en Malvinas. La base de la construcción de estas representaciones es lingüística, aunque los casos han evidenciado que su resonancia es mayor cuando las señales producidas no contradicen lo hablado.

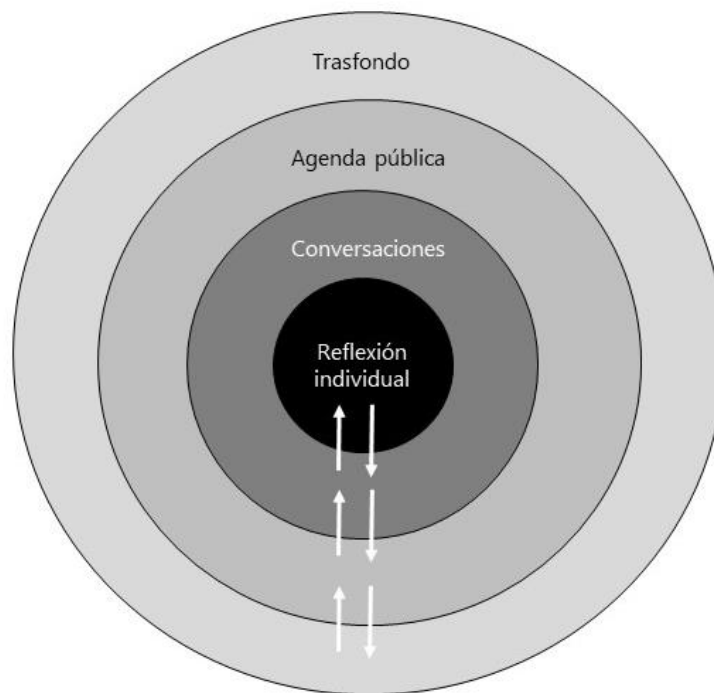
La importancia que tuvo cada una de estas macrofunciones para la efectividad de los actores en distintas instancias de los casos analizados muestra que las estrategias de asuntos públicos y su análisis deben tomar a las tres en consideración si no quieren caer en visiones reduccionistas de la comunicación.

7.2.3. Existen cuatro niveles interdependientes de producción del significado

Desde la obra de Berger y Luckmann (Berger & Luckmann, 2001), la premisa de que el significado se construye socialmente forma parte del conocimiento establecido en la sociología. Como aporte a ese saber, esta investigación permite identificar cuatro niveles en los cuales se producen esos significados: la reflexión individual, las conversaciones, la agenda pública y el trasfondo.

La siguiente figura representa esos niveles:

Figura 28. Niveles de producción de sentido



Fuente: elaboración propia

El tamaño de los círculos pretende reflejar el grado de publicidad -en el sentido de asuntos compartidos- de los niveles: mientras que la reflexión individual es el nivel más privado⁵⁵⁹, el de trasfondo es el más público. En tanto, los colores buscan representar la dinámica de esos significados: las personas están constantemente pensando, y a través de los pensamientos confirmando o modificando sus creencias; en el otro extremo, en el nivel de trasfondo los significados cambian con lentitud. Finalmente, las flechas reflejan

⁵⁵⁹ Tal como dice Luhmann (Luhmann & Torres Nafarrate, 1996), nadie puede acceder a la conciencia de otros. Los intentos de conocer lo que piensan otros siempre están mediados por procesos de comunicación, que implican algún grado de publicidad de esos contenidos psicológicos.

la interdependencia entre los niveles: los significados modificados en uno de los niveles pueden producir cambios en cualquiera de los otros. A continuación, se explican estos conceptos y sus relaciones.

El primer nivel, el más básico, es el de la reflexión individual. Las personas pueden producir interpretaciones a partir de la observación directa de la realidad, y con la comunicación de estos significados iniciar cambios sociales. Asimismo, todo proceso de recepción de mensajes produce interpretaciones, que en algunos casos pueden resignificar aspectos trascendentales de la vida cotidiana. González Catán brinda ejemplos de ambas situaciones: en primer lugar, Luciano Soria inició un proceso de movilización local a partir de la reflexión de que la basura hospitalaria que veía en las calles estaba contaminando su barrio. En segundo lugar, el mensaje de riesgo del propio Soria produjo cambios abruptos en el modo en que muchos vecinos de la comunidad interpretaban su entorno: un caso notable es el de Delia, que pasó a pensar los contenidos escolares sobre la contaminación, que enseñaba de modo abstracto, como un modelo para comprender el entorno ambiental en el que vivía.

El segundo nivel es el de las conversaciones, que pueden producirse tanto en interacciones cara a cara como a través de medios interpersonales como el teléfono o las redes sociales. Tal como se ha visto en los casos, las conversaciones son un mecanismo básico de la problematización y de la construcción del MACA. Cuando se observan con detalle los procesos de movilización, lo que se ve es a vecinos produciendo el significado a medida que interactúan. Villa Domínico es un buen ejemplo de ello: los vecinos no sólo tomaron conciencia del brote de enfermedades a partir de encuentros en los barrios, sino que elaboraron la teoría de que la causa era la contaminación del relleno a partir de sus conversaciones con expertos.

Las conversaciones pueden generar cambios en los significados de los individuos y también pueden derivar en actuaciones que inserten el tema en la agenda pública. Los ejemplos de conversaciones que derivan en actuaciones públicas son muchos: en los movimientos ambientalistas, este paso de nivel es habitual; tal como se ha visto en los casos, en las asambleas se debatían los cursos de acción y sus potenciales repercusiones. Luego, muchas de las acciones decididas tenían cobertura mediática. En el caso de las industrias, se ha visto como la conversación privada entre directivos de Monsanto y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner derivó en un anuncio de inversiones que ocupó la tapa del principal diario de Córdoba.

El de la agenda pública es el tercer nivel de producción del significado. Aquí cobran relevancia los significados que construyen las instituciones y los medios masivos, que tienen capacidad para difundirlos en una escala colectiva más amplia. Tal como explica la hipótesis de la *agenda setting* (McCombs & Shaw, 1993), este nivel es central para definir sobre qué -pero no cómo- se habla en una sociedad. De este modo, así como a veces la agenda pública toma temas que se empiezan a discutir en otros niveles, en la mayoría de los casos es la que define sobre qué se conversa en un tiempo y lugar determinados. El caso más claro de influencia de la agenda pública es el de Ensenada: allí, no sólo la problematización ambientalista del relleno sanitario activó protestas a partir de la agenda mediática, sino que el movimiento trabajó constantemente para que en los medios y en las instituciones (por ejemplo, la legislatura bonaerense) se discutiera sobre CEAMSE con el fin de que esa relevancia produjera decisiones políticas de jugadores reacios a modificar el *statu quo*. En otras palabras, ni la emergencia ni el desarrollo del conflicto en Ensenada podrían explicarse sin apelar al nivel de la agenda pública.

Finalmente, el trasfondo es el nivel más compartido, estable y abstracto de la producción del significado: allí podemos identificar a los valores y creencias más generales de una sociedad. Pero la estabilidad no debe confundirse con la estaticidad: tal como se ha visto en el marco teórico, el ambientalismo es un valor relativamente nuevo, que se ha instalado globalmente desde la década de 1960 y que la sociedad argentina ya ha incorporado (Cussianovich, 2015). Una vez que esto ocurre, el valor forma parte del sentido común de las personas y las organizaciones y afecta a todos los niveles inferiores de producción del significado: modifica el modo en que se evalúan a las instituciones, los temas que se discuten, cómo se conversa sobre ellos y cómo los individuos piensan su relación con el entorno. Las regulaciones ambientales, las áreas de sustentabilidad en las empresas, la inserción de contenidos sobre el ambiente en las escuelas, y el crecimiento de las movilizaciones ambientalistas son ejemplos del afianzamiento de este valor.

El trasfondo cambia lentamente mediante la persistencia en el tiempo de un tema en la agenda pública y en las conversaciones. Esto también se ha visto en el marco teórico, donde se mostraba que el ambientalismo como valor fue instalado mediante su instalación en las agendas institucionales a partir de la presión de los científicos, la problematización a partir de informes y libros, la movilización social, la difusión mediática de catástrofes, la aparición del tema en la industria del entretenimiento, etc.

Como puede verse, los significados pueden cambiar a partir de mecanismos iniciados en cualquiera de estos niveles: lo reflexionado puede ser publicado y conversado; las conversaciones pueden derivar en discurso público o en hechos que se instalen en la agenda; lo que aparece en la agenda activa conversaciones y reflexiones individuales; y los cambios de largo plazo en el trasfondo activan nuevas agendas, formas de vida y de activismo. Esto implica que los consensos y disensos se construyen en todos estos niveles: desatender alguno de ellos supone el riesgo de que el consenso logrado a un nivel se pierda a partir de disensos surgidos en otro nivel.

La distinción también permite pensar acerca de los efectos producidos por los cambios mediáticos. Los hipermedios acentuaron las interdependencias entre las conversaciones y la agenda pública. Las noticias en los diarios se pueden comentar, lo que se conversa se publicita y puede cobrar difusión masiva, y así los consensos y disensos a favor de individuos y personas tienen menos barreras para cobrar dimensión colectiva.

Tradicionalmente, las organizaciones se han enfocado en la gestión de la comunicación al nivel de la agenda pública y, en menor medida, al nivel de las conversaciones con las élites: así, por ejemplo, dedicaban tiempo a políticos y periodistas para insertar sus temas en las agendas institucionales y mediáticas. Pero el nuevo sistema de comunicación promovido por los hipermedios, que Elizalde caracteriza como “de conversación”, exige a las organizaciones interactuar con una mayor cantidad de grupos, porque las elites ya no son *gatekeepers* tan eficaces de lo que aparece en la agenda pública.

El caso de Malvinas Argentinas muestra la relevancia que tiene participar activamente en todos los niveles de producción del significado. Para avanzar en su proyecto, Monsanto estableció conversaciones con las élites, mientras que hizo poco por establecer relaciones con la comunidad de Malvinas y por promover representaciones en la agenda pública que le sirvieran para matizar la mala reputación que tenía su marca a nivel internacional. Cabe destacar, además, que la reputación estaba relacionada con acusaciones que sostenían que la empresa actuaba en contra de valores socialmente relevantes, como la transparencia institucional o el cuidado ambiental.

En cambio, el movimiento ambientalista no sólo surgió a partir del nivel de las conversaciones en la comunidad, sino que siempre se preocupó por interactuar con los vecinos para explicar por qué y cómo reclamaban. Asimismo, este cuidado por el significado local fue acompañado con actuaciones que buscaban tanto la visibilidad

mediática como la cobertura positiva. Y, en gran parte, esa búsqueda se logró apelando a dos valores importantes para el trasfondo social de la Argentina: el cuidado del ambiente y la democracia. Según fue mostrado en el análisis de los mecanismos, la coherencia en todos estos niveles fue fundamental para obtener la resonancia que llevó al cambio de decisión de los funcionarios provinciales.

En resumen, la distinción por niveles permite identificar con más detalle cómo se construyen determinados significados en una comunidad, algo que es relevante tanto para la investigación social como la actividad práctica de las organizaciones, sean estas industrias, movimientos ambientalistas o el Estado. En el nivel individual, pueden investigarse procesos de recepción e interpretación de mensajes, tales como las rutas centrales y periféricas hacia la persuasión en el Modelo de Elaboración Probable (Petty & Cacioppo, 1986). Asimismo, para la investigación de procesos sociales como los de esta tesis, es importante conocer las creencias y teorías que sustentan las elecciones y el proceso por el cual los individuos las incorporaron. En el segundo nivel, se debe estudiar sobre qué conversan los miembros de una comunidad, con quiénes, en qué espacios, a través de qué medios y con qué lenguaje social (Elizalde, 2017). Estos datos pueden revelar condiciones estructurales acerca de los flujos de comunicación locales. En el tercer nivel se encuentran las investigaciones clásicas sobre *agenda setting*, sobre todo las preguntas acerca de quiénes influyen en la agenda y cuáles son los procesos de selección de los temas. Finalmente, en el trasfondo, resulta relevante conocer qué creencias y valores están arraigadas en las comunidades y sus grupos y con qué criterios morales se evalúa a las personas y organizaciones.

7.2.4. La comunicación efectiva entre campos requiere una habilidad social poco frecuente

En el capítulo 2 se proponía que las decisiones humanas se basan en teorías, y que esas teorías surgen de creencias que las personas adquieren a través de la interacción. Asimismo, se planteaba que la sociedad puede analizarse como un conjunto de campos de acción estratégica, que son microcosmos donde se comparten definiciones sobre lo que está en juego, quiénes son los jugadores legítimos y cuáles son las reglas del juego.

Estas dos observaciones están relacionadas: las personas tienden a incorporar las teorías que prevalecen dentro de sus campos, porque allí se producen sus interacciones más frecuentes. La sociología ha producido estudios que muestran cómo se forman

códigos, prácticas y lenguajes particulares es campos tan diversos como la política (Gené, 2019) o el narcotráfico (Bourgois, 2015). Estas investigaciones muestran que lo que se considera normal, correcto, legítimo o bueno en un campo puede producir rechazo o incompreensión en otros⁵⁶⁰.

En algunos casos, los actores son conscientes de que sus códigos se restringen a un campo y, cuando se encuentran frente a un público de un campo ajeno, actúan estratégicamente para ocultar las prácticas rechazadas y exhibir un comportamiento aceptable a los códigos de los otros. Pero estos son casos extraordinarios: en los términos de Fligstein y Mc Adam, podría decirse que quienes tienen este hábito cuentan con una gran habilidad social, es decir, una capacidad poco común de mirar sus acciones desde el punto de vista de los otros. Asimismo, es probable que el desarrollo de esta habilidad esté relacionado con la posición en los campos, y que aquellos que se encuentran en los márgenes y que, por lo tanto, deban interactuar asiduamente con personas que sostienen códigos diferentes, tomen mayor conciencia acerca de los límites de su sentido común.

Con frecuencia, los actores transfieren sus criterios de sentido común hacia otros campos, y se sorprenden cuando éstos son desafiados. Esto puede observarse cuando se dialoga con técnicos de las industrias: en las entrevistas, muchos se irritaban o mostraban estupor ante el rechazo que tenían en las comunidades lo que ellos definían como verdades científicas o, por el contrario, la aceptación que obtenían afirmaciones o voceros que para ellos no tenían ningún rigor científico.

El problema es que, desde el punto de vista del escenario público, las conclusiones que publican los científicos a partir de evidencias empíricas son un mensaje entre muchos otros⁵⁶¹. Su validez para el público depende no sólo del contenido, sino también de otras claves que usan los receptores para la interpretación; por ejemplo, el status del enunciador⁵⁶², su manejo del lenguaje de los medios masivos, su comportamiento, la

⁵⁶⁰ Los trabajos de Gené y Bourgois proporcionan ejemplos interesantes. En el primero, se contrastaban las reputaciones de dos ex ministros del interior de la Argentina, Gustavo Béliz y Carlos Corach, según la opinión pública y la opinión de otros políticos. Béliz gozaba de buena reputación en la opinión pública, mientras que otros políticos lo recordaban con desprecio. Por el contrario, Corach tenía la estima de sus pares, pero una mala imagen pública.

En el trabajo de Bourgois se cuenta la historia de Candy, una ex líder narco que quiso recuperar la tenencia de sus hijos. Al producirse la audiencia, el abogado de Candy le recomendó vestirse elegantemente, por lo cual ella usó un overol rojo ajustado. Para la jueza, este vestuario representó una falta de respeto, algo que Candy interpretó como celos (Bourgois, 2015, p. 269).

⁵⁶¹ Para Luhmann, la ciencia era un sistema que permitía el funcionamiento del medio simbólicamente generalizado "verdad". De este modo, lo que se afirmaba como científicamente probado tenía mayor probabilidad de ser aceptado que rechazado. El problema es que esta herramienta retórica puede ser utilizada por cualquier persona, incluso por quienes no tienen los conocimientos que permitan validar la afirmación en el campo científico (Luhmann, 2007).

⁵⁶² Cabe destacar que en las sociedades de masas los científicos pueden competir en su capacidad para definir situaciones con figuras mediáticas, como las celebridades o, ahora, los *influencers*. Esto ya fue observado por C. Wright Mills en su análisis de la élite del poder en los Estados Unidos en los años 50 (Wright Mills, 1959).

reputación de las instituciones que representan, etc. Por lo tanto, lo que para ellos es una verdad validada, en el sistema se convierte en una creencia que compite con otras. La imposición de esas creencias es más un problema de comunicación que de método científico. Quienes no pueden adaptar el lenguaje de la ciencia a los códigos del escenario público observan atónitos como un trabajo reconocido por sus pares es puesto en duda por personas que no tienen su misma formación o rigor científicos. La reacción, muchas veces, no es la de reflexionar sobre el funcionamiento de las evidencias científicas como mensajes, sino la de rechazar a quienes sostienen versiones en competencia por interesadas, ignorantes, etc.

En resumen, la dificultad que tienen los técnicos para observar sus afirmaciones desde el punto de vista de los códigos del escenario público es un problema frecuente de la comunicación entre campos: sólo aquellos que cuentan con una gran habilidad social pueden adaptar su actuación dramática para producir impresiones adecuadas al punto de vista de otros campos.

7.3. Aportes metodológicos

La tesis presenta dos aportes metodológicos: la utilización del Rastreo de Procesos (RT) a una investigación sobre procesos sociales basados principalmente en mecanismos de comunicación; y la utilización de un punto de vista sistémico, que toma en cuenta las perspectivas de los principales jugadores, para el análisis de conflictos sociales.

El primer aporte responde al llamado de Scott Marshall Poole de investigar a la comunicación como proceso que fue citado en el punto 3.3. Esta tesis muestra que el RT es una herramienta adecuada para llevar a cabo esta tarea, ya que permite desglosar los hechos sociales en procesos y mecanismos relacionados causalmente.

Mientras tanto, la utilización de un punto de vista sistémico, si bien representa un trabajo más arduo de obtención y análisis de datos, permite un menor sesgo en las investigaciones y la observación de procesos sociales que los análisis centrados en un único jugador no revelan. Al analizarse los hechos desde diversas perspectivas, se evita tomar como válido un único punto de vista. Para tomar un ejemplo, en el conflicto de Malvinas se mostró que una allegada al municipio arrojó piedras a los ambientalistas, quienes interpretaron que la agresión había sido una orden del intendente. Sin embargo, las entrevistas con sus colaboradores, con Monsanto y con la propia agresora revelaron que fue una decisión individual, no compartida por Arzani. Una investigación centrada

exclusivamente en el punto de vista del movimiento fácilmente podría haber caído en el error de tomar como válida la interpretación de los ambientalistas.

Asimismo, al hacer entrevistas con miembros de todos los grupos en conflicto se pudieron analizar los mecanismos de formación de imágenes en espejo del proceso de disrupción de la comunidad de Malvinas. Nuevamente, esto no hubiera sido posible si se analizaban a los jugadores por separado.

7.4. Futuras investigaciones

Esta investigación es de tipo cualitativo y exploratorio, y por lo tanto cuenta con todas las limitaciones de este tipo de diseño. El método cualitativo permite observar mejor la complejidad, pero pierde capacidad para establecer generalizaciones. Y, si bien en esta tesis se sostiene que las explicaciones pertinentes para pocos casos pueden ser tan válidas como las relaciones estadísticamente significativas, es legítimo que otras investigaciones se pregunten por la capacidad que tienen los modelos causales presentados en las conclusiones para trasladarse a otros contextos y tipos de conflicto.

Futuras investigaciones pueden hacer esas corroboraciones. Los modelos de emergencia podrían ser contrastados en contextos autoritarios o híbridos, para comprobar si los mecanismos de movilización se sostienen frente a instituciones políticas más represivas. Asimismo, si se identifican casos de emergencia de conflictos ambientalistas populares en estos contextos, resulta interesante averiguar cómo funciona la presión que pueda ejercer el movimiento en los decisores políticos. ¿Un gobierno autoritario reacciona de la misma manera cuando una decisión pierde el consenso popular? ¿En qué medida la disrupción atenta contra una de las principales propuestas de legitimidad de este tipo de regímenes, el sostenimiento del orden?

Asimismo, esta tesis se limitaba a casos en los cuales las industrias tienen una mala reputación pública. Si bien esta variable hacía más interesantes los casos en los que no emergen conflictos, podría evaluarse cómo cambia la capacidad de construcción de consensos o de resistencia al disenso cuando una industria tiene mayor legitimidad pública. Por ejemplo, ¿qué capacidades para manejar un disenso brinda una buena marca? ¿Cómo se comportan los decisores cuando hay grupos no dependientes que respaldan a la industria?

El análisis también se ha restringido a conflictos ambientalistas populares, pero gran parte del marco teórico es compatible con evaluaciones más amplias sobre los

procesos de consenso y disenso. Se podría comprobar la utilidad de este marco en otros tipos de conflictos populares (por ejemplo, con movimientos feministas, de derechos humanos, de derechos de los animales, etc.) o para otros asuntos públicos, como aquellos que implican interacciones entre campos. Dentro de esta última posibilidad, resultaría interesante evaluar cómo el marco sirve para entender los desafíos de la divulgación científica, que en la actualidad presenta problemas como la diferencia entre el consenso que tiene la explicación sobre las causas humanas del cambio climático en el campo científico y los rechazos que genera en una parte importante del escenario público.

El análisis de las comunidades también se presta a potenciales desarrollos. Una línea para continuar explorando es el funcionamiento de los flujos de comunicación en las comunidades. Como muestran los casos, la comunicación local no es caótica, sino que está moldeada por los límites urbanos (p. ej. rutas en Malvinas o el cerco al barrio cerrado de Las Torres en Villa Domínico); la presencia de instituciones; la existencia de centros urbanos que actúan como fuerzas centrípetas y que limitan las interacciones en la comunidad (Córdoba para Malvinas Argentinas, Pergamino para Rojas); etc.

Otra línea de investigación para las comunidades es la corroboración del modelo de disrupción local. En momentos de gran polarización en distintas sociedades del mundo, resulta relevante explorar cómo los debates públicos generar divisiones entre grupos de comunidades antes armónicas.

Finalmente, podrían producirse conocimientos relevantes mediante la exploración en detalle del funcionamiento de las estrategias de asuntos públicos. Por ejemplo, ¿qué características tienen que tener las conversaciones privadas para construir relaciones de confianza entre movimientos o industrias y los miembros de la comunidad? ¿Cómo debe adecuarse el discurso público de las organizaciones al lenguaje social de las comunidades⁵⁶³? ¿Qué relación hay entre las narrativas disponibles en el espacio público y los discursos que adoptan los jugadores⁵⁶⁴? ¿Cómo colabora la coherencia entre los distintos medios a lo largo del tiempo en la resonancia de las estrategias? ¿En qué medida el discurso público permite aumentar o reducir las coaliciones?

⁵⁶³ Por ejemplo, cómo deberían traducirse conceptos abstractos como el de sustentabilidad -que, además, ya es un lugar común-. Este trabajo presenta algunas pistas: por ejemplo, las expectativas de desarrollo en Malvinas eran mucho más concretas que lo que proponía Monsanto: tener cajero automático, restaurantes u hoteles en la ciudad.

⁵⁶⁴ Más en concreto: ¿es posible que la adopción de un posicionamiento popular de *Malvinas Lucha por la Vida* tenga relación con la mayor difusión de la narrativa populista a partir de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner? La comparación con los movimientos de principios de siglo, que se posicionaban dentro del Estado de Derecho, sugiere que esta es una hipótesis razonable.

7.5 Las industrias: el punto de vista técnico, el comercial y el de asuntos públicos

Como conclusión final, vale destacar la relevancia de distinguir entre los aspectos técnicos y comerciales y la dimensión de asuntos públicos de las actividades industriales.

Las industrias siempre implican un problema técnico, en el cual se buscan los medios más eficientes para producir algo o brindar una solución. Lo técnico se suele evaluar a partir de las relaciones entre costos⁵⁶⁵ y beneficios. En las decisiones de este ámbito suelen participar científicos o profesionales altamente capacitados.

Además, las actividades industriales suelen involucrar una dimensión comercial⁵⁶⁶, relacionada con el mercado que existe para lo producido y con cómo se generan vínculos con los consumidores. A este último aspecto se ha dedicado gran parte de la comunicación de las industrias.

Pero, con cada vez con mayor frecuencia, las actividades industriales también suponen asuntos públicos, en los cuales se pone en juego el nivel de consenso que necesita una industria para sostener su funcionamiento. Este, que es el tema central de la tesis, no siempre se toma como un criterio importante para pensar los problemas industriales.

Sin embargo, la importancia de los riesgos en las sociedades modernas, el valor que ha cobrado el ambientalismo y la mayor capacidad de exhibición de los disensos que presentan los sistemas de comunicación actuales llevan a considerar a la dimensión de los asuntos públicos como central para la sostenibilidad de los proyectos industriales.

Nicolás Maquiavelo decía, en referencia a la actividad de los príncipes, que “la generalidad de los hombres se alimenta tanto de lo que parece ser como de lo que es y, muchas veces, se mueve aún más por las cosas que parecen y no por las que son” (Maquiavelo, 2004, pp. 121-122). Esta afirmación, válida hace mucho tiempo para la política, hoy también es crucial para las organizaciones: no alcanza con hacer las cosas bien, también tiene que parecer que se hacen bien.

Para las industrias responsables, esto implica que ya no alcanza con tener los estándares técnicos más elevados ni con contar con los permisos que exige cada marco legal. También es necesario ocuparse de explicar los proyectos a las comunidades y de construir relaciones para obtener consensos. Y, eventualmente, para aceptar que determinadas comunidades prefieran formas de vida que excluyan la posibilidad de convivir con una industria.

⁵⁶⁵ Incluidos los impactos ambientales.

⁵⁶⁶ Este aspecto no siempre se presenta en las empresas públicas.

Los consensos no sólo son importantes a nivel local: las industrias deben saber que los conflictos que enfrentan en una comunidad son mensajes relevantes para otras partes del mundo. Así ocurrió con Monsanto, donde gran parte de la actividad de los ambientalistas de Malvinas estuvo justificada a partir de los conflictos que había tenido la empresa en otras comunidades, tal como contaba el documental *El mundo según Monsanto*. En el mundo actual, la reputación viaja más rápido que los permisos legales, y los disensos locales tienen mayor facilidad para transformarse en conflictos globales.

Asimismo, las dificultades de consenso pueden tener consecuencias sobre lo técnico y comercial. Tal como se ha visto en los casos, un conflicto con una comunidad puede derivar en un problema operativo: un bloqueo a la planta impide el curso normal de las actividades. Y, por supuesto, el disenso puede afectar lo comercial, tanto por la pérdida de margen de ganancias que supone un problema técnico, como por la posibilidad de que el conflicto escale y se transforme, por ejemplo, en un boicot de consumidores⁵⁶⁷.

La distinción entre lo técnico y lo público, o el ser y parecer según Maquiavelo, también debería estar en la conciencia de las comunidades. El consenso no debe confundirse con la calidad técnica. Así como una industria responsable puede enfrentar disensos, una que contamina puede parecer inocua a las comunidades que, en el largo plazo, sufrirán sus consecuencias. Las señales de sentido común que, como se ha visto en este trabajo, utilizan muchas personas para evaluar si un ambiente está contaminado (p. ej., si crecen los árboles o el agua es transparente), no necesariamente implican la ausencia de problemas. Como señalan los expertos, la contaminación puede operar silenciosamente para generar consecuencias sólo serán notorias después de muchos años.

⁵⁶⁷ Lo mismo sucede a la inversa: un problema técnico -la ruptura de un mineraloducto en una empresa minera, por ejemplo- puede derivar en un problema público.

Bibliografía

- Aldrich, D., 2008. *Site Fights. Divisive Facilities and Civil Society in Japan and the West*. Nueva York: Cornell University Press.
- Alvarado, R., 2007. Política forestal, plantas de celulosa y debate ambiental. In: *Del otro lado del río. Ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.
- Álvarez, R. N., 2012. *La basura es lo más rico que hay. Relaciones políticas en el terreno de la basura. El caso de los quemeros y los emprendimientos sociales en el relleno Norte III de CEAMSE*. Buenos Aires: Dunken.
- Amenta, E., Caren, N., Chiarello, E. & Su, Y., 2010. The Political Consequences of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, Volume 36, pp. 287-307.
- Amenta, E., Halfmann, D. & Young, M., 1999. The strategies and contexts of social protest: political mediation and the impact of the Townsend Movement in California. *Mobilization: An International Quarterly*, 4(1), pp. 1-23.
- Arnoldi, J., 2009. *Risk. An introduction*. Cambridge: Polity Press.
- Auyero, J. & Swistun, D. A., 2008. *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.
- Bakir, V., 2005. Greenpeace v. Shell: Media exploitation and the social amplification of risk framework (SARF). *Journal of Risk Research*, 8(7-8), pp. 679-691.
- Baldassarri, D. & Bearman, P., 2007. Dynamics of political polarization. *American Sociological Review*, 72(5), pp. 784-811.
- Baron, D., 2006. A Positive Theory of Moral Management, Social Pressure and Corporate Social Performance. *Stanford Graduate School of Business Research Paper Series*.
- Baron, D., 2013. *Business and its Environment*. Séptima ed. Nueva Jersey: Pearson.
- Baumer, E. P., Poletta, F., Pierski, N. & Gay, G. K., 2017. A Simple Intervention to Reduce Framing Effects in Perceptions of Global Climate Change. *Environmental Communication*, 11(3), pp. 289-310.
- Beach, D. & Pedersen, R. B., 2013. *Process-Tracing Methods: Foundations and Guidelines*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Benford, R. D. & Snow, D. A., 2000. Framing Processes and Social Movement: an Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, Volume 26, pp. 611-639.
- Bennet, A., 2008. Process Tracing: a Bayesian Perspective. In: J. M. Box-Steffensmeir, H. E. Brady & D. Collier, eds. *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Nueva York: Oxford Univeristy Press, pp. 702-720.
- Bennett, A., 2006. Stirring the Frequentist Pot with a Dash of Bayes. *Political Analysis*, 14(2), pp. 339-344.
- Bennett, A. & Checkel, J. T., 2015. Process tracing: from philosophical roots to best practices. In: A. Bennett & J. T. Checkel, eds. *Process tracing. From metaphor to analytic tool*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-39.
- Bennett, A. & Checkel, J. T., 2015. Process tracing: from philosophical roots to best practices. In: *Process Tracing. From Metaphor to Analytic Tool*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 3-37.
- Berger, P. & Luckmann, T., 2001. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berg-Schlosser, D. & De Meur, G., 2009. Comparative Research Design Case and Variable Selection. In: B. Rihoux & C. C. Ragin, eds. *Configurational Comparative Methods, Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques*. . California: SAGE Publications, pp. 19-32.

- Boudet, H., Bugden, D., Zanocco, C. & Maibach, E., 2016. The effect of industry activities on public support for "fracking". *Environmental politics*, 25(4), pp. 593-612.
- Boudet, H. *et al.*, 2014. "Fracking" controversy and communication: Using national survey data to understand public perceptions of hydraulic fracturing. *Energy policy*, Volume 65, pp. 57-67.
- Boudon, R., 2004. La sociología que realmente importa. *Papers: revista de sociología*, Issue 72, pp. 215-226.
- Boudon, R., 2007. ¿Qué teoría del comportamiento para las ciencias sociales? *Revista Española de Sociología*, Issue 8, pp. 5-21.
- Bourdieu, P., 2000. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L., 2008. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, P., 2015. *En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Boyd, A., 2015. Examining Community Perceptions of Energy Systems Development: the Role of Communication and Sense of Place. *Environmental Communication*, 11(2), pp. 184-204.
- Boykoff, J., 2007. Limiting dissent: The mechanisms of state repression in the USA. *Social Movement Studies*, 6(3), pp. 281-310.
- Brown, W. J., 2010. Steve Irwin's Influence on Wildlife Conservation. *Journal of Communication*, 60(1), pp. 73-92.
- Brow, P. & Mikkelsen, E. J., 1997. *No Safe Place. Toxic waste, leukemia and community action*. Berkeley: University of California Press.
- Bunge, M., 1997. Mechanism and explanation. *Philosophy of the Social Sciences*, 27(4), pp. 410-465.
- Bunge, M., 2003. *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento..* Barcelona: Gedisa.
- Burrone, E., 2006. *Patents at the Core: the Biotech Business*, s.l.: s.n.
- Cannata, J. P., 2018. *Noticias de película*. Buenos Aires: Parmenia.
- Carmichael, J. T. & Brulle, R. J., 2017. Elite cues, media coverage, and public concern: an integrated path analysis of public opinion on climate change, 2001–2013. *Environmental Politics*, 26(2), pp. 232-252.
- Carroll, A., 1999. Corporate Social Responsibility. Evolution of a Definitional Construct. *Business & Society*, 38(3), pp. 268-295.
- Carson, R., 1962. *Silent Spring*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Cass, N., Walker, G. & Devine-Wright, P., 2010. Good Neighbours, Public Relations and Bribes: The Politics and Perceptions of Community Benefit Provisions in Renewable Energy Development in the UK. *Journal of Environmental Policy and Planning*, 12(3), pp. 255-275.
- Clark, R. & Maass, A., 1988. The role of social categorization and perceived source credibility in minority influence. *European Journal of Social Psychology*, 18(5), pp. 381-394.
- Clemens, E. S. & Minkoff, D. C., 2010. Beyond the Iron Law: Rethinking the Place of Organizations in Social Movement Research. In: D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi, eds. *The Blackwell Companion to Social Movements*. Singapur: Blackwell Publishing, pp. 155-170.
- Colacilli de Muro, J. C., 1989. *Los espacios filosóficos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

- Cole, L. W. & Foster, S. R., 2001. *From the Ground Up. Environmental racism and the rise of the environmental justice movement*. Nueva York: New York University Press.
- Coleman, J. S., 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Collier, R. B. & Collier, D., 2002. *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Conchie, S. & Burns, C., 2008. Trust and Risk Communication in High-Risk Organizations: A Test of Principles from Social Risk Research. *Risk Analysis. An International Journal*, 28(1), pp. 141-149.
- Cottam, R., 1977. *Foreign policy motivation: A general theory and a case study*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Cox, R. & Depoe, S., 2015. Emergence and growth of the "field" of environmental communication. In: A. Hansen & R. Cox, eds. *The Routledge Handbook of Environment and Communication*. Nueva York: Routledge, pp. 13-25.
- Cress, D. M. & Snow, D. A., 2000. The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing. *American Journal of Sociology*, 105(4), pp. 1063-1104.
- Cussianovich, E., 2015. Las actitudes políticamente correctas en favor del ambiente. In: *Informe Ambiental Anual 2015*. Buenos Aires: Fundación Ambiente y Recursos Naturales, pp. 301-312.
- Davidson, D. J. & Freudenburg, W. R., 1996. Gender and environmental risk concerns: A review and analysis of available research. *Environment and behavior*, 28(3), pp. 302-339.
- Diani, M., 1995. *Green networks: A structural analysis of the Italian environmental movement*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- Douglas, M. & Wildavsky, A., 1983. *Risk and Culture. An essay on the selection of Technological and Environmental Dangers*. Berkeley: University of California Press.
- Driedger, S. M., 2008. Creating shared realities through communication: exploring the agenda building role of the media and its sources in the E. Coli contamination of a Canadian public drinking water supply. *Journal of Risk Research*, 11(1-2), pp. 23-40.
- Dukes, E. F., 2004. What we know about environmental conflict resolution: An analysis based on research. *Conflict Resolution Quarterly*, 22(1-2), pp. 191-220.
- Eden, S., Donaldson, A. & Walker, G. P., 2006. Green groups and grey areas: scientific boundary work, NGOs and environmental knowledge. *Environment and Planning*, 38(6), pp. 1061-1076.
- Elias, N. & Scotson, J. L., 2016. *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elizalde, L., 2006. La comunicación gubernamental: problemas y soluciones estratégicas. In: *La construcción del consenso. Gestión de la comunicación gubernamental*. Buenos Aires: La Crujía.
- Elizalde, L., 2007. La comunicación como mecanismo social y modelo de análisis sociológico. *Revista mexicana de sociología*.
- Elizalde, L., 2009. *Gestión de la comunicación pública. Empresas, grupos e instituciones en el escenario público*. Barcelona: Bosch.

- Elizalde, L., 2011. Confusión y enfrentamiento. La comunicación en el orden del disenso. In: L. Elizalde, D. Fernández Pedemonte & M. Riorda, eds. *La gestión del disenso. La comunicación gubernamental en problemas.* . Buenos Aires: La Crujía, pp. 45-104.
- Elizalde, L., 2017. *Manejando el disenso. Estrategias, tácticas y modelos de gestión.* Buenos Aires: Parmenia.
- Emerson, K., Orr, P. J., Keyes, D. L. & McKnight, K. M., 2009. Environmental Conflict Resolution: Evaluating Performance Outcomes and Contributing Factors. *Conflict Resolution Quarterly*, 27(1), pp. 27-64.
- Ewick, P. & Steinberg, M., 2014. The Dilemmas of Social Movement Identity and the Case of Voice of the Faithful. *Mobilization. An International Quarterly*, 19(2), pp. 209-227.
- Fincuan, M. *et al.*, 2000. Gender, race and perceived risk: The "white male" effect. *Health, Risk and Society*, 2(2), pp. 159-172.
- Fitz Herbert, A., 2017. *Algo huele mal. Los orígenes del rechazo a los rellenos sanitarios.* Buenos Aires: Parmenia.
- Fligstein, N. & McAdam, D., 2012. *A Theory of Fields.* Nueva York: Oxford University Press.
- Freudenberg, N. & Steinsapir, C., 1992. Not in our backyards: The grassroots environmental movement. In: R. E. Dunlap & A. G. Mertig, eds. *American Environmentalism: the U.S. environmental movement 1970-1990.* Nueva York: Taylor & Francis, pp. 27-36.
- Freudenburg, W. & Davidson, D., 2007. Nuclear families and nuclear Risks: The effects of gender, geography and progeny on attitudes toward nuclear waste facility. *Rural Sociology*, 72(2), pp. 215-243.
- Fundación Ciudad, 2010. *Reunión de Trabajo "Los Residuos en Buenos Aires -La Disposición Final".* Buenos Aires, s.n.
- Gamson, W., 1992. *Talking politics.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, W., 2010. Bystanders, Public Opinion and the Media. In: D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi, eds. *The Blackwell Companion to Social Movements.* Oxford: Blackwell Publishing, pp. 242-261.
- Gamson, W. & Wolfsfeld, G., 1993. Media and Movements: A Transactional Analysis. *Annals of the American Journal of Political and Social Science*, Volume 528, pp. 114-125.
- Ganz, M., 2000. Resources and Resourcefulness: Strategic Capacity in the Unionization of California Agriculture 1959-1966. *American Journal of Sociology*, 106(4), pp. 1003-1062.
- Garay, C., 2007. Social policy and collective action: Unemployed workers, community associations, and protest in Argentina. *Politics & Society*, 35(2), pp. 301-328.
- Gené, M., 2019. *La rosca política.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gerring, J., 2001. *Social Science Methodology. A Criterial Framework.* Nueva York: Cambridge University Press.
- Gervasoni, C., 2011. *A rentier theory of subnational democracy: the politically regressive effects of fiscal federalism in Argentina.* Tesis de doctorado: Universidad de Notre Dame.
- Gottlieb, R., 2005. *Forcing the spring. The transformation of the american environmental movement.* Segunda ed. Washington: Island Press.
- Günther, S. & Luckmann, T., 1995. *Assymetries of knowledge in intercultural communication. The relevance of cultural repertoires of communicative genres.* Konstanz: Fachgruppe Sprachwissenschaft der Universität Konstanz.

- Gusfield, J. R., 2014. *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Harré, R., 1999. Posicionamiento: la producción discursiva de la identidad. *Sociológica*, 14(39), pp. 215-239.
- Harré, R. & Moghaddam, F., 2003. *The Self and the Others. Positioning Individuals and Groups in Personal, Political and Cultural Contexts*. Westport: Praeger Publishers.
- Hendrickx, L., Vlek, C. & Calje, H., 1992. Effects of frequency and scenario information on the evaluation of large-scale risks. *Organizational behaviour and human decision processes*, 52(2), pp. 256-275.
- Herrmann, R. K., 2003. Image Theory and Strategic Interaction in International Relations. In: D. O. Sears, L. Huddy & R. Jervis, eds. *Oxford Handbook of Political Psychology*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 285-314.
- Ho, S. S. *et al.*, 2018. Science Literacy or Value Predisposition? A Meta-Analysis of Factors Predicting Public Perceptions of Benefits, Risks, and Acceptance of Nuclear Energy. *Environmental Communication*, 13(4), pp. 457-471.
- Hurst, C., 2007. Alternativas de ubicación de centros de residuos sólidos urbanos en el Área Metropolitana. *Anales Academia Nacional de Ingenieros*, Volume III, pp. 273-288.
- Isaacson, W., 2015. *Steve Jobs*. Buenos Aires: Random House Mondadori.
- Jacobs, A. M., 2015. Process tracing the effects of ideas. In: *Process Tracing. From Metaphor to Analytic Tool*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 41-73.
- Jamison, A., 2001. *The making of green knowledge: Environmental politics and cultural transformation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jenni, K. & Loewenstein, G., 1997. Explaining the identifiable victim effect. *Journal of Risk and Uncertainty*, 14(3), pp. 235-257.
- Jullien, F., 1999. *Tratado de la eficacia*. Madrid: Siruela.
- Kahan, D. M. *et al.*, 2010. Who Fears the HPV Vaccine, Who Doesn't, and Why? An Experimental Study of the Mechanisms of Cultural Cognition. *Law and Human Behavior*, 34(6), pp. 501-516.
- Kahneman, D., 2011. *Thinking, fast and slow*. Londres: Penguin Books Ltd.
- Kelman, H. C. & Fisher, R. J., 2003. Conflict Analysis and Resolution. In: D. O. Sears, L. Huddy & R. Jervis, eds. *Oxford Handbook of Political Psychology*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 315-353.
- Kemberling, M. & Roberts, T., 2009. When time is on their side: determinants of outcomes in new siting and existing contamination cases in Louisiana. *Environmental Politics*, 18(6), pp. 851-868.
- Kitschelt, H., 1986. Political Opportunity Structures and Political Protest: Antinuclear Movements in Four Democracies. *British Journal of Political Science*, Issue 16, pp. 57-85.
- Kolb, F., 2007. *Protest and Opportunities. The Political Outcomes of Social Movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Koopmans, R., 2004. Movements and Media: Selection Processes and Evolutionary Dynamics in the Public Sphere. *Theory and Society*, 33(3/4), pp. 367-391.
- Koopmans, R. & Rucht, D., 2002. Protest event analysis. In: B. Klandermans & S. Staggenborg, eds. *Methods of Social Movement Research*. Minneapolis: University of Minnesota Press, pp. 231-258.
- Krause, A. & Bucy, E., 2018. Interpreting Images of Fracking: How Visual Frames and Standing Attitudes Shape Perceptions of Environmental Risk and Economic Benefit. *Environmental Communication*, 12(3), pp. 322-343.

- Latour, B., 2012. *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Laura, G., 1978. *El cinturón ecológico*. Buenos Aires: Ediciones CEAMSE.
- Levine, A. G., 1982. *Love Canal: Science, politics, and people*. Lexington: Lexington Books.
- Loewenstein, G., Weber, E., Hsee, C. & Welch, N., 2001. Risk as feelings. *Psychological Bulletin*, 127(2), pp. 267-286.
- Luckmann, T., 2002. Moral Communication in Modern Societies. *Human Studies*, Issue 25, pp. 19-32.
- Luhmann, N., 2007. *La sociedad de la sociedad*. México D.F.: Herder.
- Luhmann, N. & Torres Nafarrate, J., 1996. *Introducción a la teoría de sistemas*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Luntz, F., 2007. *Words that Work. It's not what you say, it's what people hear*. Nueva York: Hachette Book Group.
- Maquiavelo, N., 2004. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Buenos Aires: Losada.
- Matz, J. & Renfrew, D., 2015. Selling "Fracking": Energy in Depth and the Marcellus Shale. *Environmental Communication*, 9(3), pp. 288-306.
- McAdam, D., 1983. Tactical Innovation and the Pace of Insurgency. *American Journal of Sociology*, 48(6), pp. 735-754.
- McAdam, D., 1999. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Segunda ed. Chicago: The University of Chicago Press.
- McAdam, D. & Boudet, H. S., 2012. *Putting Social Movements in their Place: Explaining Opposition to Energy Projects in the United States, 2000-2005*. Nueva York: Cambridge University Press.
- McAdam, D. et al., 2010. "Site Fights": Explaining Opposition to Pipeline Projects in the Developing World. *Sociological Forum*, pp. 401-427.
- McAdam, D., Tarrow, S. & Tilly, C., 2001. *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McCarthy, J. D. & Zald, M. N., 1977. Resource Mobilization and social movements: A partial theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), pp. 1212-1241.
- McCombs, M. E. & Shaw, D. L., 1993. The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas. *Journal of communication*, 43(2), pp. 58-67.
- Merlinsky, G., 2007. Conflicto ambiental, organizaciones y territorio en el Área Metropolitana de Buenos Aires. In: A. Solari Vicente & A. Cruz Santacrose, eds. *Sociedad civil y desarrollo local*. México: Porrúa.
- Merlinsky, G., 2009. *Atravesando el Río: la construcción social y política de la cuestión ambiental en Argentina: dos estudios de caso en torno al conflicto por las plantas de celulosa en el Río Uruguay y al conflicto por el saneamiento de la Cuenca Matanza-Riachuelo*, Buenos Aires: s.n.
- Merton, R.K., 2002. *Teoría y estructura sociales*. Cuarta ed. México, Fondo de Cultura Económica.
- Messer, C. M., Shriver, T. E. & Adams, A. E., 2005. Collective Identity and memory: a comparative analysis of community responses to environmental hazards. *Rural Sociology*, 80(3), pp. 314-339.
- Metze, T. & Dodge, J., 2016. Dynamic Discourse Coalitions on hydro-fracking in Europe and the United States. *Environmental Communication*, 10(3), pp. 365-379.

- Meyer, D. S., 2007. Building Social Movements. In: S. C. Moser & L. Dilling, eds. *Creating a climate for change. Communicating Climate Change and Facilitating Social Change*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 451-461.
- Meyer, D. S., 2007. *The politics of protest*. Nueva York: Oxford University Press.
- Miller, D. & Dinan, W., 2015. Resisting meaningful action on climate change: think tanks, "merchants of doubt" and the "corporate capture" of sustainable development. In: A. Hansen & R. Cox, eds. *The Routledge Handbook of Environmental Communication*. Abingdon: Routledge, pp. 49-58.
- Moghaddam, F., Hanley, E. & Harré, R., 2003. Sustaining Intergroup Harmony: An Analysis of the Kissinger Papers Through Positioning Theory. In: R. Harré & F. Moghaddam, eds. *The Self and the Others. Positioning Individuals and Groups in Personal, Political and Cultural Contexts*. Londres: Praeger, pp. 137-156.
- Morsing, M., Schultz, M. & Nielsen, K. U., 2008. The 'Catch 22' of communicating CSR: Findings from a Danish study. *Journal of Marketing Communications*, 14(2), pp. 97-111.
- Moschini, G., 2013. *Choices Magazine*. [Online]. Available at: <http://www.choicesmagazine.org/magazine/article.php?article=120> [Accessed 31 01 2019].
- Newig, J. & Fritsch, O., 2009. Environmental governance: participatory, multi-level—and effective? *Environmental policy and governance*, 19(3), pp. 197-214.
- Noelle-Neumann, E., 1974. The spiral of silence a theory of public opinion. *Journal of Communication*, 24(2), pp. 43-51.
- Nye, J., 1990. Soft Power. *Foreign Policy*, pp. 153-171.
- Oberschall, A., 1996. Opportunities and Framing in the Eastern European Revolts of 1989. In: D. McAdam, M. J. D. & Z. M. N., eds. *Comparative Perspectives on Social Movements*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 93-121.
- Oliver, P. & Marwell, G., 1988. The paradox of group size on collective action: A theory of critical mass. II. *American Sociological Review*, 53(1), pp. 1-8.
- Ozen, H., 2014. Overcoming Environmental Challenges by Antagonizing Environmental Protesters: The Turkish Government Discourse against Anti-hydroelectric Power Plants Movements. *Environmental Communication*, 8(4), pp. 433-451.
- Palermo, V., Aboud, L. & Musseri, A., 2009. El Gobernador Pasó en Helicóptero. La Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú en el Conflicto por las "Papeleras". In: F. Calderón, ed. *Movimientos Socioculturales en América Latina. Ambientalismo, Feminismo, Pueblos Originarios y Poder Empresarial*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 15-80.
- Perko, T., Thijssen, P., Turcanu, C. & Van Gorp, B., 2014. Insights into the reception and acceptance of risk messages: nuclear emergency communication. *Journal of Risk Research*, 17(9), pp. 1207-1232.
- Petty, R. E. & Cacioppo, J. T., 1986. *The Elaboration Likelihood Model of Persuasion*. Berlín: Springer.
- Pezzullo, P. C. & Cox, R., 2018. *Environmental Communication and the Public Sphere*. Quinta ed. Los Ángeles: Sage.
- Pidgeon, N., Kasperson, R. E. & Slovic, P., 2003. *The Social Amplification of Risk*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Piven, F. F. & Cloward, R., 1979. *Poor People's Movements: Why they Succeed, How they Fail*. Nueva York: Vintage Books.
- Poole, M. S., 2013. On the Study of Process in Communication Research. In: C. T. Salmon, ed. *Communication Yearbook 36*. Nueva York: Routledge, pp. 371-409.

- Porter, M., 2011. What is strategy? In: *HBR's Must Reads Boxed Set*. Boston: Harvard Business Review.
- Pulver, S., 2007. Making sense of corporate environmentalism: An environmental contestation approach to analyzing the causes and consequences of the climate change policy split in the oil industry. *Organization & Environment*, 20(1), pp. 44-83.
- Puntnam, R. D., 2001. *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Nueva York: Simon and Schuster.
- Rathbun, B. C., 2008. Interviewing and Qualitative Field Methods: Pragmatism and Practicalities. In: J. M. Box-Steffensmeier, H. E. Brady & D. Collier, eds. *The Oxford Handbook of Political Methodology*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 685-700.
- Reboratti, C., 2007. Ambientalismo y conflicto en el Río Uruguay. In: V. Palermo & C. Reboratti, eds. *Del otro lado del río: ambientalismo y política entre uruguayos y argentinos*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 129-148.
- Redpath, S. M. et al., 2013. Understanding and managing conservation conflicts. *Trends in Ecology & Evolution*, 28(2), pp. 100-109.
- Reed, M. S., 2008. Stakeholder participation for environmental management: A literature review. *Biological Conservation*, 141(10), pp. 2417-2431.
- Rees, C., Kemp, D. & Davis, R., 2012. *Conflict management and corporate culture in the extractive industries: a study in Peru*. Cambridge: John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Rihoux, B., 2003. Bridging the Gap between the Qualitative and Quantitative Worlds? A Retrospective and Prospective View on Qualitative Comparative Analysis. *Field Methods*, pp. 351-365.
- Rootes, C., 2010. Environmental Movements. In: D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi, eds. *The Blackwell companion to social movements*. Nueva Jersey: Blackwell Publishing, pp. 608-640.
- Rucht, D., 2010. Movement Allies, Adversaries and Third Parties. In: D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi, eds. *The Blackwell Companion to Social Movements*. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 197-216.
- Sartori, G., 1970. Concept misformation in comparative politics. *The American Political Science Review*, 64(4), pp. 1033-1053.
- Scherer, C. & Cho, H., 2003. A social network contagion theory of risk perception. *Risk Analysis*, 23(2), pp. 261-267.
- Schutz, A. & Luckmann, T., 2004. *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Shammah, C., 2009. *El circuito informal de los residuos: los basurales a cielo abierto*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Sherman, D. J., 2011. *Not Here, Not There, Not Anywhere. Politics, Social Movements, and the Disposal of Low-Level Radioactive Waste*. Londres: RFF Press.
- Siegrist, M., Cvetkovich, G. & Roth, C., 2002. Salient Value Similarity, Social Trust, and Risk/Benefit Perception. *Risk Analysis. An International Journal*, 20(3), pp. 353-362.
- Sleeth-Keppler, D., Perkowitz, R. & Speiser, M., 2015. It's a Matter of Trust: American Judgements of the Credibility of Informal Communicators on Solutions to Climate Change. *Environmental Communication*, 11(1), pp. 17-40.
- Slovic, P., 2010. *The feeling of risk. New perspectives on risk perception*. Londres: Earthscan.

- Slovic, P., Finucane, M. L., Peters, E. & MacGregor, D. G., 2010. Risk as Analysis and Risk as Feelings: Some Thoughts about Affect, Reason, Risk and Rationality. In: P. Slovic, ed. *The Feelings of Risk. New Perspectives on Risk Perception*. Nueva York: Taylor and Francis Group, pp. 21-36.
- Smith, H. M. & Norton, T., 2013. "That's Why I Call it a Task Force": Organizations and Participation in the Colorado Roadless Rule. *Environmental Communication*, 7(4), pp. 456-474.
- Snow, D. A. & Benford, R. D., 1988. Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1(1), pp. 197-217.
- Sperber, D., 1996. *Explaining culture. A naturalistic approach*. Primera ed. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Steger, T. & Dreholb, A., 2017. The Anti-Fracking Movement in Ireland: Perspectives from the Media and Activists. *Environmental Communication*, 12(3), pp. 344-356.
- Stekelenburg, J. v. & Klandermans, B., 2013. The Social Psychology of Protest. *Current Sociology*, 61(5-6), pp. 886-905.
- Suárez, F., 2011. *Recicloscopio II. Miradas sobre recuperadores, políticas públicas y subjetividades en América Latina*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Suárez, F. M., 2010. *Residuos, territorios, representaciones e identidades. Una mirada sociocultural de los sitios de disposición y de los circuitos de recuperación de Residuos Sólidos Urbanos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires..
- Svampa, M., Sola Álvarez, M. & Bottaro, L., 2009. Los Movimientos contra la minería metalífera a cielo abierto: escenarios y conflictos. Entre el "efecto Esquel" y el "efecto la Alumbreira. In: M. Svampa & M. Antonelli, eds. *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos, pp. 123-180.
- Tarrow, S., 1993. Cycles of collective action: Between moments of madness and the repertoire of contention. *Social science history*, 17(2), pp. 281-307.
- Tarrow, S., 2012. *Strangers at the gates*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Taylor, V. & Van Dyke, N., 2010. "Get up, Stand up": Tactical Repertoires of Social Movements. In: D. A. Snow, S. A. Soule & H. Kriesi, eds. *The Blackwell Companion to Social Movements*. Singapur: Blackwell Publishing, pp. 242-260.
- Teo, M. & Loosemore, M., 2011. Community-based protest against construction projects: a case study of movement continuity. *Construction Management and Economics*, 29(2), pp. 131-144.
- Teo, M. & Loosemore, M., 2017. Understanding community protest from a project management perspective: A relationship-based approach. *International Journal of Project Management*, Volume 35, pp. 1444-1458.
- Terwel, B. W., Harinck, F., Ellemers, N. & Daamen, D. D., 2010. Going beyond the properties of CO2 capture and storage (CCS) technology; How trust in stakeholders affects public acceptance of CCS. *International Journal of Greenhouse Gas Control*, Volume 5, pp. 181-188.
- Tilly, C., 1993. Contentious repertoires in Great Britain, 1758–1834. *Social science history*, 17(2), pp. 253-280.
- Tilly, C., 2010. *Regimes and Repertoires*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tilly, C. & Goodin, R. E., 2006. It depends. In: C. Tilly & R. E. Goodin, eds. *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 3-32.

- Tilly, C. & Tarrow, S., 2007. *Contentious Politics*. Nueva York: Paradigm Publishers.
- Ury, W., 2000. *Alcanzar la paz. Diez caminos para resolver los conflictos en la casa, el trabajo y el mundo*. Buenos Aires: Paidós.
- Västfjäll, D., Peters, E. & Slovic, P., 2010. Affect, Risk Perception and Future Optimism After the Tsunami Disaster. In: P. Slovic, ed. *The Feeling of Risk. New Perspectives on Risk Perception*. Nueva York: Taylor & Francis Group, pp. 109-120.
- Vliegenthart, R., Oegema, D. & Klandermans, B., 2005. Media coverage and organizational support in the Dutch environmental movement. *Mobilization: An International Quarterly*, 10(3), pp. 365-381.
- Wagner, L., 2014. *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Waisbord, S. & Peruzzotti, E., 2009. The environmental story that wasn't: advocacy, journalism and the asamblea movement in Argentina. *Media, culture & society*, 31(5), pp. 691-709.
- Walgrave, S. & Massens, J., 2005. Mobilizing the White March: Media Frames as Alternatives to Movement Organizations. In: H. Johnston & J. A. Noakes, eds. *Frames of Protest. Social Movements and the Framing Perspective*. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., pp. 113-142.
- Walsh, E. J., Warland, R. & Smith, D. C., 1997. *Don't Burn it Here. Grassroots Challenges to Trash Incinerators*. Pensilvania: The Pennsylvania University Press.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B. & Jackson, D. D., 1981. *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Onceava ed. Barcelona: Herder.
- Westberg, L., Hallgren, L. & Seterwall, A., 2010. Communicative Skills Development of Administrators: A Necessary Step for Implementing Participatory Policies in Natural Resource Management. *Environmental Communication*, 4(2), pp. 225-236.
- Williams, R. H., 2007. *The Cultural Contexts of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the Symbolic Life of Social Movements*. Singapur: Blackwell Publishing.
- Winkin, Y., 1981. Presentación general. In: Y. Winkin, ed. *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós, pp. 9-106.
- Wright Mills, C., 1959. *The power elite*. Oxford: Oxford University Press.
- Wright, R. A. & Boudet, H. S., 2012. To Act or Not to Act: Context, Capability, and Community Response to Environmental Risk. *American Journal of Sociology*, 118(3), pp. 728-777.

Anexos

Los anexos se encuentran en documentos aparte. El siguiente cuadro resume la ubicación de todas las referencias. En el caso de las entrevistas, entre paréntesis se incluyen las referencias que se usaron en las citas de los casos.

Caso	Tipo de dato	Detalle del dato	Tipo de archivo	Nombre del archivo
Ensenada	Entrevista	Alejandro Meitin (AM)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista	Marcelo Martínez (MM)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista	Marcelo Miranda (MMI)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista	Lauce Freyre (LF)	Resumen de la desgrabación	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista	Alfredo Peñalva (AP)	Archivo de sonido	alfredo peñalva parte 1.mp3 y alfredo peñalva 2.mp3
Ensenada	Entrevista	Alejandra Freyre (AF)	Archivo de sonido	Alejandra freyre.mp3
Ensenada	Entrevista	Lidia Marrafani (LM)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista (formulario enviado por mail)	Ariel Albanese (AA)	Texto	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista (formulario enviado por mail)	Dario Andrinolo (DA)	Texto	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista	Jorge Safar (JS)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Ensenada.pdf
Ensenada	Entrevista	Leandro Varela (LV), Marcelo Miranda (MMI) y 3	Texto de la desgrabación	Entrevistas con Ensenada.pdf

		miembros más de Nuevo Ambiente		
Ensenada	Noticias	Noticias de diarios nacionales	Texto	Noticias caso Ensenada diarios nacionales.pdf
Ensenada	Noticias	Noticias diario El Día	Texto	CEAMSE diario El dia.pdf
Ensenada	Folletería		Fotografías	Folletería y fotos Ensenada (carpeta)
Funcionaria GBA	Entrevista	Catalina Buitrago (CB)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Oscar de Vincenzi (OdV)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Cristina Juliarena (CJ) y Héctor Moretti (HM)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Silvia Suárez Arocena (SSA)	Archivo de sonido	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Carlos Hurst (CH)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Florencia Thomas (FT)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Empleado CEAMSE	Notas privadas	No disponible (entrevistado pidió anonimato)
General CEAMSE	Entrevista	Víctor Rodríguez	Notas privadas	No disponible (entrevistado pidió anonimato)
General CEAMSE	Entrevista	Ignacio Pereyra (IP)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf

General CEAMSE	Entrevista	Jorge Brion (JB)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General CEAMSE	Entrevista	Marcelo Rosso (MR)	Texto de la desgrabación	Entrevistas con funcionarios y empleados CEAMSE.pdf
General Expertos	Entrevista	Laura Rocha	Texto de la desgrabación	Entrevistas generales.pdf
General Expertos	Entrevista	Dina Foguelman	Texto de la desgrabación	Entrevistas generales.pdf
General Expertos	Entrevista	Carina Quispe	Texto de la desgrabación	Entrevistas generales.pdf
General Expertos	Entrevista	María Estela Zaccagnini	Texto de la desgrabación	Entrevistas generales.pdf
General Expertos	Entrevista	Gustavo y Consuelo	Archivo de sonido	Entrevista Gustavo y Consuelo.mp3
General Expertos	Entrevista	Pablo Lumerman	Archivo de sonido	Entrevista Pablo Lumerman 1.mp3 y Entrevista Pablo Lumerman 2.mp3
General Expertos	Entrevista	Ricardo Gutiérrez	Archivo de sonido	Entrevista Gutiérrez.mp3
General Expertos	Entrevista	Cinthia Shammah	NOTAS	No disponible
General Monsanto	Entrevista	Empleado Monsanto	Notas privadas	No disponible (entrevista pidió anonimato)
General Monsanto	Entrevista	Melisa Guibert (MG)	Texto de la desgrabación	Entrevistas empleados Monsanto.pdf
General Monsanto	Entrevista	Empleada de empresa competidora de Monsanto	Notas	No disponible (entrevistada pidió anonimato)
General Monsanto	Entrevista	Javier Pretto (JP)	Texto de resumen	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf y entrevista javier pretto.mp3

General Monsanto	Entrevista	Adrián Vilaplana (AV)	Texto de la desgrabación	Entrevistas empleados Monsanto.pdf
General Monsanto	Entrevista	Pablo Vaquero (PV)	Texto de la desgrabación	Entrevistas empleados Monsanto.pdf
González Catán	Entrevista	Luciano (LS) y Alejandro Soria (AS)	Texto y archivo de sonido	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf y luciano y alejandro soria.mp3
González Catán	Entrevista	Celia Frutos (CF) y Graciela Degano (GD)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Entrevista	Domingo (D)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Entrevista	Graciela Favot (GF)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Entrevista	Hugo Osoro (HO) e Itatí Moreno (IM)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Entrevista	Walter Suárez (WS)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Entrevista	Delia (D)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Entrevista	Lorena Deuma (LD)	Archivo de sonido	Entrevista Lorena Deuma.mp3
González Catán	Entrevista	Miguel Maccharolo (MMA)	Archivo de sonido	Entrevista Miguel Macharolo.mp3
González Catán	Entrevista	Cesarina Galeano (CG)	Archivo de sonido	Entrevista Cesarina Galeano.mp3
González Catán	Entrevista	Angélica Fretes (AF)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf

González Catán	Entrevista	Nilda (N)	Archivo de sonido	Entrevista N.mp3
González Catán	Noticias	Noticias de diarios nacionales	Texto	Notas González Catán diarios nacionales.pdf
González Catán	Expediente judicial		Fotografías	Expediente y folletería (carpeta)
González Catán	Audiencia pública		Texto	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
González Catán	Folletería		Fotografías	Expediente y folletería (carpeta)
Intendencia González Catán	Entrevista	Antonio Piacquadio (AP)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Entrevista	Alejandro Ledesma (AL)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Entrevista	Adam Guevara (AG)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Entrevista	Alicia Duarte (AD) y Graciela (G)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Entrevista	Jorge Peysotto (JP)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Entrevista	Mariano Lozza (ML)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Entrevista	José Di Paola (JDP)	Texto de la desgrabación	Entrevistas y audiencia pública González Catán.pdf
José León Suárez	Noticias	Noticias de diarios nacionales	Texto	Notas José León Suárez diarios nacionales.pdf

Malvinas Argentinas	Entrevista	Silvina González (SA) y Nicolás Arzani (NA)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Celina Molina (CM), Raquel Cerrudo (RC) y Ariel Becerra (AB)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Eli Leiría (EL)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Domingo (El Piri) (Dom)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Elvio Tejeda (ET)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Esther Quispe (EQ)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Graciela Díaz (GD)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Gustavo (GB) y Verónica Basualdo (VB)	Archivo de sonido	Entrevista gustavo y verónica basualdo parte 1.mp3 y entrevista gustavo y veronica basualdo parte 2.mp3
Malvinas Argentinas	Entrevista	Vanesa Sartori (VS)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Entrevista	Jesús Granero (JG)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Malvinas Argentinas.pdf
Malvinas Argentinas	Noticias	Noticias de diario La Voz del Interior	Texto	Noticias Malvinas La Voz del Interior.pdf
Malvinas Argentinas	Publicaciones de redes sociales	Posteos de Facebook de <i>Malvinas Lucha por la Vida</i>	Texto	Posteos facebook Malvinas lucha por la vida.pdf

Rojas	Entrevista	Mario Aguer (MA)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista miguel aguer.mp3
Rojas	Entrevista	Marcelo Tamassi (Mar)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista marcelo periodista.mp3
Rojas	Entrevista	Hernán (periodista) (HP)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista hernan periodista.mp3
Rojas	Entrevista	Georges Breitschmitt (GB) y empleado del municipio	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista georges breitschmitt.mp3
Rojas	Entrevista	Oswaldo Lanzetta (O)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	Entrevista osvaldo rottary.mp3
Rojas	Entrevista	Gabriela CEC (Gab)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista gabriela cec educación.mp3
Rojas	Entrevista	Guillermo Fischnaller (GF)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista guillermo fischnaller.mp3
Rojas	Entrevista	Juan Pereira (JP)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista juan pereyra.mp3
Rojas	Entrevista	Hugo Silveyra (HS)	Notas	no disponible
Rojas	Entrevista	Voluntarias de LALCEC (4 personas) (LALCEC 1, LALCEC 2, LALCEC 3 y LALCEC 4)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista grupal lalcec.mp3

Rojas	Entrevista	Mauricio (Mau)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista mauricio comercial dekalb.mp3
Rojas	Entrevista	Juan Carlos (JC)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista juan carlos.mp3
Rojas	Entrevista	Guillermo Pisirini (Guil)	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista guillermo proveedor monsanto.mp3
Rojas	Entrevista	Benjamín Carletti	Archivo de sonido y texto con desgrabación de códigos	entrevista benjamin carletti.mp3
Villa Dominico	Entrevista	Marcela Adriani (MA)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Villa Domínico.pdf
Villa Dominico	Entrevista	Silvia Paciello (SP)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Villa Domínico.pdf
Villa Dominico	Entrevista	Jorge Ozsust (JO)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Villa Domínico.pdf
Villa Dominico	Entrevista	Mario Barrios (MB)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Villa Domínico.pdf
Villa Dominico	Entrevista	Norberto Barolo (NB)	Notas	no disponible
Villa Dominico	Entrevista	Silvia Ladman (SL)	Archivo de sonido	entrevista a silvia ladman.mp3
Villa Dominico	Entrevista	Juan Carlos Arrazogaray (JCA)	Texto de la desgrabación	Entrevistas Villa Domínico.pdf
Villa Domínico	Entrevista	Oscar Laborde (OL)	Texto de la desgrabación	Desgrabación Laborde.pdf
Villa Domínico	Noticias	Noticias de diarios nacionales	Texto	Noticias Villa Domínico medios nacionales.pdf
Villa Domínico	Actas de asamblea		Fotografías	Actas y folletería Villa Domínico (carpeta)

Villa Domínico	Folletería		Fotografías	Actas y folletería Villa Domínico (carpeta)
-------------------	------------	--	-------------	---